

ACTA DE EVALUACIÓN DE LA TESIS DOCTORAL

Año académico 2016/17

DOCTORANDO: **GUIRADO LARA, INMACULADA**
D.N.I./PASAPORTE: ****5288K

PROGRAMA DE DOCTORADO: **D403 HISTORIA, CULTURA Y PENSAMIENTO**
DEPARTAMENTO DE: **HISTORIA Y FILOSOFÍA**
TITULACIÓN DE DOCTOR EN: **DOCTOR/A POR LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ**

En el día de hoy 29/09/17, reunido el tribunal de evaluación nombrado por la Comisión de Estudios Oficiales de Posgrado y Doctorado de la Universidad y constituido por los miembros que suscriben la presente Acta, el aspirante defendió su Tesis Doctoral, elaborada bajo la dirección de FELICIANO MONTERO GARCÍA.

Sobre el siguiente tema: *LA JUVENTUD FEMENINA DE ACCIÓN CATÓLICA. 1926-1951.*

Finalizada la defensa y discusión de la tesis, el tribunal acordó otorgar la CALIFICACIÓN GLOBAL⁷ de (no apto, aprobado, notable y sobresaliente): **SOBRESALIENTE**

Alcalá de Henares, ...29... de ...septiembre... de 2017

EL PRESIDENTE

Fdo.: Mónica Morán Seg

EL SECRETARIO

Fdo.: Verónica Pérez Blas

EL VDAEAL

Fdo.: INMACULADA BLASCO
HERRANZ

Con fecha 4 de octubre de 2017 la Comisión Delegada de la Comisión de Estudios Oficiales de Posgrado, a la vista de los votos emitidos de manera anónima por el tribunal que ha juzgado la tesis, resuelve:

- ☐ Conceder la Mención de "Cum Laude"
☒ No conceder la Mención de "Cum Laude"

FIRMA DEL ALUMNO,

Fdo.: Inmaculada Guirado Lara

La Secretaria de la Comisión Delegada

Quirado Lara

⁷ La calificación podrá ser "no apto" "aprobado" "notable" y "sobresaliente". El tribunal podrá otorgar la mención de "cum laude" si la calificación global es de sobresaliente y se emite en tal sentido el voto secreto positivo por unanimidad.

INCIDENCIAS / OBSERVACIONES:



Universidad
de Alcalá

COMISIÓN DE ESTUDIOS OFICIALES
DE POSGRADO Y DOCTORADO

En aplicación del art. 14.7 del RD. 99/2011 y el art. 14 del Reglamento de Elaboración, Autorización y Defensa de la Tesis Doctoral, la Comisión Delegada de la Comisión de Estudios Oficiales de Posgrado y Doctorado, en sesión pública de fecha 4 de octubre, procedió al escrutinio de los votos emitidos por los miembros del tribunal de la tesis defendida por *GUIRADO LARA, INMACULADA*, el día 29 de septiembre de 2017, titulada *LA JUVENTUD FEMENINA DE ACCIÓN CATÓLICA. 1926-1951*, para determinar si a la misma se le concede la mención "cum laude", arrojando como resultado, 3 votos en contra.

Por lo tanto, la Comisión de Estudios Oficiales de Posgrado **resuelve no otorgar la Mención de "cum laude"** a dicha Tesis.

Alcalá de Henares, 13 de octubre de 2017
EL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ESTUDIOS
OFICIALES DE POSGRADO Y DOCTORADO



Juan Ramón Velasco Pérez

Copia por e-mail a:

Doctorando: GUIRADO LARA, INMACULADA

Secretario del Tribunal: VERÓNICA SIERRA BLAS.

Director de Tesis: FELICIANO MONTERO GARCÍA//



Universidad
de Alcalá

ESCUELA DE DOCTORADO
Servicio de Estudios Oficiales de
Posgrado

DILIGENCIA DE DEPÓSITO DE TESIS.

Comprobado que el expediente académico de D./D^a _____
reúne los requisitos exigidos para la presentación de la Tesis, de acuerdo a la normativa vigente, y habiendo
presentado la misma en formato: ☐ soporte electrónico ☐ impreso en papel, para el depósito de la
misma, en el Servicio de Estudios Oficiales de Posgrado, con el nº de páginas: _____ se procede, con
fecha de hoy a registrar el depósito de la tesis.

Alcalá de Henares a _____ de _____ de 20____



Fdo. El Funcionario



**Programa de Doctorado Estado y Nacionalismo
en España y Latinoamérica**

**LA JUVENTUD FEMENINA DE ACCIÓN
CATÓLICA.**

1926-1951

**Tesis Doctoral presentada por
INMACULADA GUIRADO LARA**

Director

FELICIANO MONTERO GARCÍA

Alcalá de Henares, 2017



Universidad
de Alcalá

DEPARTAMENTO HISTORIA Y FILOSOFÍA
Facultad de Filosofía y Letras
C/Colegios, 2
28801 Alcalá de Henares (Madrid)
Teléfonos: 91 885 4448, 91 885 4403
Fax: 91 885 4404

Feliciano Montero García
Catedrático emérito
de Historia Contemporánea

INFORME TESIS DOCTORAL DE INMACULADA GUIRADO LARA

El doctor Feliciano Montero García, catedrático emérito de Historia Contemporánea en la UAH, como director de la tesis doctoral presentada por la licenciada Inmaculada GUIRADO LARA, con el título, *La Juventud Femenina de Acción Católica. 1926-1951*

INFORMA que la citada tesis, reúne los requisitos metodológicos y formales suficientes para su presentación y defensa pública en la Universidad de Alcalá.

A los efectos oportunos firmo el presente informe en Madrid a 19 de abril del 2017



Feliciano Montero García



Universidad
de Alcalá

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA
Y FILOSOFÍA**

Facultad de Filosofía y Letras
C/ Colegios, 2
28801 Alcalá de Henares (Madrid)
☎ +34 91 885 44 48 / 44 03
E-mail: dpto.hisfil@uah.es

D. BENITO NAVARRETE PRIETO, DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE
HISTORIA Y FILOSOFÍA DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ.

CERTIFICA:

Que el Consejo de Departamento de Historia y Filosofía de la Universidad de Alcalá, celebrado el día 24 de abril de 2017, ha autorizado la presentación para su defensa y aprobación del texto **"LA JUVENTUD FEMENINA DE ACCIÓN CATÓLICA. 1926-1951"** que corresponde a la Tesis Doctoral de D^a. **INMACULADA GUIRADO LARA**, realizada dentro del Programa de Doctorado **"Estado y Nacionalismo en España y Latinoamérica"**.

Y para que así conste, a petición del interesado, firmo el presente en Alcalá de Henares a 24 de abril de dos mil diecisiete.




Benito Navarrete Prieto

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
LA JUVENTUD FEMENINA ESPAÑOLA. APROXIMACIÓN SOCIO- DEMOGRÁFICA.....	26
PARTE I. LA JUVENTUD FEMENINA EN LA II REPÚBLICA.....	36
1.- LA II REPÚBLICA, LAS MUJERES Y LA IGLESIA.....	37
2.- LA ACCIÓN CATÓLICA DURANTE LA II REPÚBLICA.....	58
2.1.- EL POSIBILISMO	58
2.2.- LA JUVENTUD MASCULINA.....	62
2.3.- LAS MUJERES DE ACCIÓN CATÓLICA	65
3.- LA ESTRUCTURA INTERNA DE LA JUVENTUD FEMENINA.....	70
3.1.- EL NIVEL NACIONAL: LOS ORGANISMOS CENTRALES.....	75
3.2.- EL NIVEL COMARCAL: LAS UNIONES DIOCESANAS	81
3.3.- EL NIVEL LOCAL: LOS CENTROS PARROQUIALES.....	85
4.- LA IMPLANTACIÓN DE LA JUVENTUD FEMENINA DURANTE LA REPÚBLICA.....	90
5.- LAS ASAMBLEAS NACIONALES.....	95
6.- EL ESTABLECIMIENTO DE RELACIONES CON ASOCIACIONES INTERNACIONALES	101
7.- LA CAPTACIÓN DE NUEVOS ELEMENTOS.....	104
7.1.- EL ENCUADRAMIENTO DE MENORES	104
7.2.- LAS OBRERAS.....	110
7.3.- OTROS SECTORES	117
8.- LA FORMACIÓN.....	119
8.1.- LA FORMACIÓN DE ASOCIADAS.....	119
8.2.- LA PREPARACIÓN DE ELEMENTOS DIRECTIVOS.....	127
8.3.- LA FORMACIÓN DE PROPAGANDISTAS.....	127

9.- LA ACCIÓN.....	129
PARTE II. LA GUERRA CIVIL.....	134
10.- LAS DOS ESPAÑAS.....	135
11.- IGLESIA Y GUERRA CIVIL: PERSECUCIÓN Y LEGITIMACIÓN	138
12.- LA ACCIÓN CATÓLICA DURANTE LA GUERRA CIVIL. EL FRACASO DEL POSIBILISMO	148
13.- RESTABLECIMIENTO Y REORGANIZACIÓN DE LA ESTRUCTURA DE LA JUVENTUD FEMENINA. LAS PROPAGANDISTAS.	152
14.- LA JUVENTUD FEMENINA DE ACCIÓN CATÓLICA DURANTE LA GUERRA: LA IMPLANTACIÓN TERRITORIAL	163
15.- LA FORMACIÓN.....	179
15.1.- LOS CÍRCULOS DE ESTUDIO PARA ASOCIADAS.....	180
15.2.- LOS CURSILLOS	181
15.3.- LAS SEMANAS.....	185
15.4.- LAS BIBLIOTECAS.....	186
15.5.- FORMACIÓN DE MENORES Y OBRERAS.	188
15.6.- LA FORMACIÓN DE DIRECTIVAS	191
16.- LA ACCIÓN.....	195
16.1.- MORALIZACIÓN Y RECRISTIANIZACIÓN. LAS CAMPAÑAS.	195
16.1.1.- CAMPAÑAS DE AUSTERIDAD Y MODESTIA.....	198
16.1.2.- CAMPAÑAS DE CUMPLIMIENTO PASCUAL.....	202
16.1.3.- CAMPAÑAS DE NAVIDAD EN EL HOGAR ESPAÑOL	204
16.1.4.- CONFERENCIAS PARA MAESTRAS.....	206
16.1.5.- LA EXALTACIÓN DE LA CRUZADA LAS PEREGRINACIONES	207
16.2.- EN LA RETAGUARDIA: LA INTENDENCIA DE GUERRA.....	212
16.2.1.- LAS MUJERES EN LA GUERRA: FALANGISTAS Y REPUBLICANAS	212

16.2.2.- LA PARTICIPACIÓN DE LA JUVENTUD FEMENINA EN LAS TAREAS DE GUERRA	225
PARTE III. EL PRIMER FRANQUISMO	237
17.- EL CONTEXTO DEL FRANQUISMO.....	238
18.- LA CONDICIÓN LEGAL Y LABORAL DE LA MUJER	244
19.- LA RESTAURACIÓN SOCIAL CATÓLICA	252
20.- LA ACCIÓN CATÓLICA DURANTE EL PRIMER FRANQUISMO	258
21.- MODIFICACIONES EN LA ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DE LA JUVENTUD FEMENINA.....	266
21.1.- LA REORGANIZACIÓN EN LA POSGUERRA.....	266
21.2.- TRANSFORMACIONES DEL CONSEJO SUPERIOR DURANTE EL PRIMER FRANQUISMO.....	271
21.3.- LAS SECCIONES DE MENORES.....	276
21.4.- LAS ESPECIALIZACIONES	277
21.5.- LA PROYECCIÓN INTERNACIONAL	278
22.- IMPLANTACIÓN SOCIAL Y TERRITORIAL	281
22.1.- CIFRAS DE ASOCIADAS	281
22.2.- EXTRACCIÓN SOCIAL	284
22.3.- DISTRIBUCIÓN ESPACIAL.....	287
22.4.- UNA ORGANIZACIÓN DE ELITES Y DE MASAS.....	290
22.5.- PASO A LA RAMA DE MUJERES.....	296
23.- DIRIGENTES DIOCESANAS Y PROPAGANDISTAS	301
23.1.- LAS DIRIGENTES DIOCESANAS.....	301
23.2.- LAS PROPAGANDISTAS	306
24.- EL MODELO FEMENINO.	315
24.1.- TRADICIONALISMO Y FASCISMO.....	315
24.2.- ROLES DE LA MUJER CATÓLICA	323
24.2.1.- HIJA.....	324

24.2.2.- NOVIA	325
24.2.3.- ESPOSA Y MADRE.....	329
24.2.4.- LA MUJER, GUARDIANA DE LA RELIGIOSIDAD	335
24.2.5.- LA MUJER PROFESIONAL	336
25.- LA SECCIÓN FEMENINA. MISIONES Y TAREAS.....	340
26.- MISIONES DE LAS JÓVENES DE ACCIÓN CATÓLICA.....	352
26.1.- PROYECCIÓN HACIA ADENTRO. LA FORMACIÓN.	353
26.1.1.- LOS CÍRCULOS DE ESTUDIO	354
26.1.2.- CURSILLOS DE HOGAR	357
26.1.3.- PRENSA	359
26.1.4.- FORMACIÓN DE MENORES.....	364
26.1.5.- ESPECIALIZACIONES.....	370
26.2.- LA ACCIÓN MISIONERA DE LA JUVENTUD FEMENINA DE ACCIÓN CATÓLICA. LAS CAMPAÑAS	402
26.2.1.- LA RECRISTIANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD	402
26.2.2.- LAS CAMPAÑAS NACIONALES.....	408
26.2.3.- PEREGRINACIONES.....	454
26.2.4.- LOS LÍMITES DE LA RECRISTIANIZACIÓN	460
CONCLUSIONES.....	461
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	477
ANEXOS	478

INTRODUCCIÓN

Esta tesis doctoral sobre la Juventud Femenina de Acción Católica entre 1926 y 1951 tiene su origen en un Trabajo de Investigación realizado para la obtención del DEA en 2001, que se centraba en la actuación de la Juventud Femenina en la Guerra Civil. Este estudio estuvo impulsado por el profesor Feliciano Montero, en el marco de sus estudios sobre el Movimiento Católico y la Acción Católica plasmados en el libro que había publicado en el 2000 sobre la Acción Católica y el franquismo¹. También respondía a nuestro interés por la actuación de la Acción Católica Española desde una perspectiva de género que surgió fundamentalmente con la toma de contacto con el archivo de las Jóvenes, en estado de absoluto desorden, de gran valor documental y prácticamente desconocido para los historiadores. Esta oportunidad de adentrarse en un campo nuevo y contar con una documentación inédita no es muy frecuente para el historiador y ha sido una gran motivación.

La primera investigación centrada en la Guerra Civil nos permitió intuir el peso de la Juventud Femenina en la sociedad y también nos mostró la necesidad de ampliar el campo cronológico para alcanzar una comprensión más completa de los procesos evolutivos de la organización. Seleccionamos como fechas de interés los primeros 25 años de existencia de la Juventud Femenina, que nos permitía estudiarla en tres contextos completamente diferentes.

La primera de las etapas analizadas es la II República, en la que desapareció el estatus privilegiado de la Iglesia, obligando a la adopción de una postura posibilista y una movilización para defender la religión. También es la etapa en la que la Juventud Femenina empieza a tomar su forma definitiva, con la creación de su estructura nacional, diocesana y parroquial y afianzamiento de su implantación.

La segundo contexto es la Guerra Civil, un período de excepción en todos los

¹ MONTERO GARCÍA, Feliciano. *La Acción Católica y el Franquismo. Auge y crisis de la Acción Católica especializada*. Madrid: UNED, 2000.

aspectos, por la desorganización fruto de los avances militares, por la situación de peligro, por la necesidad de desempeñar tareas nuevas en la retaguardia y por la contribución a la legitimación de la Cruzada y el Estado franquista que se iba configurando al ritmo de las victorias de los nacionales.

Finalmente nos referiremos a la etapa que va de 1939 a 1951, el primer franquismo, en la que analizaremos la actividad de la Juventud Femenina en un contexto de protección y de reivindicación de la posición de la Iglesia frente a las instituciones de corte fascista, con el fin de mantener la autonomía de la Acción Católica.

A lo largo del proceso de elaboración, más lento de lo deseado por razones personales y laborales varias cosas han cambiado. Por un lado en el Archivo de las Jóvenes, en el que tuve la suerte de realizar una primera catalogación, que facilitó la consulta de los fondos. Por otro lado en la producción historiográfica, que ha crecido exponencialmente durante estos años, ofreciéndonos gran cantidad de obras de utilidad en lo que respecta a la confrontación catolicismo-laicismo², a la Acción Católica y a la relación género-religión.

En la realización de este trabajo nos hemos planteado como objetivos proponer respuestas para cuatro cuestiones. La primera es si se puede hablar de feminismo dentro de la Juventud Femenina, la segunda cuál es el peso real que tuvo la organización en la sociedad española, la tercera qué papel desempeñó dentro de la Iglesia en el proceso recristianizador y finalmente si el modelo de las Jóvenes muestra especificidad respecto a otros modelos femeninos, fundamentalmente el de Sección Femenina.

El tema que nos ocupa entra en el terreno de dos tendencias historiográficas que han tenido un enorme desarrollo, por un lado se trata de historia de la

² CUEVA MERINO, Julio de la y MONTERO GARCÍA, Feliciano. *Laicismo y catolicismo: el conflicto político-religioso en la Segunda República*. Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2009a.y MONTERO GARCÍA, Feliciano y LOUZAO, Joseba (coords.). *La restauración social católica en el primer franquismo, 1939-1953*. Universidad de Alcalá de Henares, 2015.

Iglesia, en la medida en que la Acción Católica forma parte de esta institución, por otro es historia de género³, cuyo auge es innegable. Esta doble filiación nos proporciona una larga lista de estudios que nos sirven para contextualizar y comparar nuestro objeto de estudio, pero si nos centramos en las Jóvenes de Acción Católica encontramos un vacío historiográfico prácticamente absoluto, que se explica por varias razones. En primer lugar, dentro de la historia de la Iglesia, las mujeres son las menos estudiadas, aunque esto está cambiando con el aumento de estudios sobre el papel de los seglares y con ello el interés de la presencia femenina.

En segundo lugar, dentro de la historia de las mujeres, las ramas femeninas de la AC no habían despertado tanto interés entre los historiadores como otras organizaciones de mujeres, en parte por la extendida creencia de que eran meramente instituciones de carácter benéfico y moral, con escasa proyección y protagonismo, y también porque se percibía la religión como un elemento que había influido negativamente sobre las mujeres. Sin embargo la situación ha ido cambiando en los últimos años gracias a las aportaciones de un grupo de historiadoras que han realizado estudios sobre las mujeres de derechas, tanto las mujeres católicas como las falangistas de la Sección Femenina (que han despertado mucho interés, plasmado en una serie de monografías y artículos que nos resultan útiles para abordar el estudio de la Juventud Femenina de Acción Católica, por las similitudes en el contexto ideológico y la posición que asignan al género femenino).

Tras la lectura de gran cantidad de estudios sobre las mujeres y la Iglesia nos ha llamado poderosamente la atención las interpretaciones tan contradictorias que se han realizado. Tradicionalmente (aunque todavía hay estudios en esta

³ Existen multitud de estudios referidos a la metodología y la conceptualización de los estudios de género como DI CORI, Paola. "Marco teórico-metodológico para la Historia de las Mujeres y las relaciones de género". En: ORTIZ GÓMEZ, Teresa y BALLARÍN DOMINGO, Pilar. *La mujer en Andalucía. I Encuentro Interdisciplinario de Estudios de la Mujer*. Editorial Universidad de Granada, 1990. De esta misma autora DI CORI, Paola. "Organizaciones femeninas católicas". En: AMELANG, James S. y NASH, Mary (coords.). *Historia y Género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Valencia: Alfons El Magnanim, 1990.

línea⁴) la Iglesia se ha considerado un instrumento de dominio masculino, en el que la mujer estaba forzada a la sumisión, se ha rechazado la existencia de un feminismo católico y en caso de aceptar la existencia de este feminismo católico se ha interpretado que no era más que un instrumento de la jerarquía eclesiástica para luchar contra la modernidad y la revolución, alegando que supuso un retroceso para las mujeres. Estas ideas estaban relacionadas con la tendencia imperante hasta los años 80, que identificaba sufragismo y feminismo, limitando el término al modelo anglosajón y rechazando la posibilidad de un feminismo español francés o alemán. En esta línea se situaron Capel⁵ y Scanlon⁶ que transmitieron la idea de que feminismo español era débil, a consecuencia del conservadurismo político del peso de la Iglesia Católica y de la falta de desarrollo de una clase burguesa. Esta interpretación era consecuencia de la insistencia en el binomio voto y feminismo que no permitía percibir otro tipo de actuaciones emancipatorias ya que no partían de presupuestos igualitarios.

Sin embargo a partir de los años 80 encontramos otros enfoques, se produjo la revisión de la universalidad de modelo anglosajón, reconociendo otros proyectos feministas que asumían la diferencia sexual y se centraban en la complementariedad de lo masculino y lo femenino. En esta línea revisionista destacan Offen y Block. Ambas autoras detectaron corrientes reivindicativas de los derechos femeninos a partir de la defensa de la naturaleza específica de las mujeres. También Mary Nash⁷ consideró que este feminismo basado en la diferencia de roles tuvo un importante arraigo y coexistió con el feminismo igualitario.

⁴ PÉREZ DEL PUERTO, Ángela. "La Acción Católica Femenina: La Rama juvenil como instrumento de control de la adolescencia en los años cuarenta". En: IBARRA, Alejandra. *No es país para jóvenes*. Vitoria: Instituto Valentín Foronda, 2012.

⁵ CAPEL MARTÍNEZ, Rosa M^a. "El modelo de mujer en España a comienzos del siglo XX". En: SÁNCHEZ, Cristina (ed.). *Mujeres y hombres en la formación del pensamiento occidental. VII Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma, D.L. 1989. CAPEL MARTÍNEZ, Rosa M^a. "Archivos y fondos documentales para la Historia de la mujer española en el primer tercio del siglo XX". En: *La mujer en la historia de España (siglos XVI-XX): actas de las II Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, 1990, pp.123-136.

⁶ SCANLON, Geraldine M. *La polémica feminista en la España contemporánea, 1868-1974*. Madrid: Siglo XXI, 1976.

⁷ NASH, Mary. "Experiencia y aprendizaje: la formación histórica de los feminismos en España". *Historia Social*, n° 20, pp. 151-171, 1994.

De este debate surge una de nuestras hipótesis de trabajo: comprobar si existen elementos feministas en la Juventud Femenina de Acción Católica, analizando su discurso, el modelo de mujer que propugnaban, su aplicación real y las posibles contradicciones que se generaban.

En esta cuestión son fundamentales los planteamientos sobre género e iglesia desarrollados por las obras de Inmaculada Blasco y Mónica Moreno Seco, que resultan sumamente cercanas a nuestra investigación. De la primera es básico el libro *Paradojas de la ortodoxia: política de masas y militancia católica femenina en España, 1919-1939*⁸, útil tanto como elemento de comparación como conceptual y metodológico, describe el proceso de politización e implicación social de las Mujeres. Tanto este libro como varios capítulos dentro de obras colectivas⁹ nos han marcado la línea a seguir en muchos aspectos.

Mónica Moreno Seco es otra de las referencias básicas para esta Tesis Doctoral. Su estudio "Mujeres, clericalismo y asociacionismo católico"¹⁰ se centra en el estudio de las mujeres desde dos puntos de vista (como objeto del

⁸ BLASCO HERRANZ, Inmaculada. *Paradojas de la ortodoxia: política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2010.

⁹ BLASCO HERRANZ, Inmaculada. "Las Ramas femeninas de la AC durante la II República: de la política al apostolado". En: MONTERO GARCÍA, Feliciano (coord.). *La Acción Católica en la II República*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2008a. BLASCO HERRANZ, Inmaculada. "Organizaciones femeninas católicas durante la posguerra. El caso de Zaragoza". En: FRÍAS, Carmen y CORREDOR, Miguel Ángel (coords.). *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España. Actas del II Congreso de Historia Local de Aragón (Huesca, 7 al 9 de julio de 1999)*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001, pp. 205-215. BLASCO HERRANZ, Inmaculada. "Tenemos las armas de nuestra fe y de nuestro amor y patriotismo; pero nos falta algo: La Acción Católica de la Mujer y la participación política en la España del primer tercio del siglo XX". *Historia Social*, nº 44, 2002, pp. 3-20. BLASCO HERRANZ, Inmaculada. "«Sección Femenina» y «Acción Católica»: la movilización de las mujeres durante el franquismo". *Gerónimo de Uztariz*, nº. 21, 2005. BLASCO HERRANZ, Inmaculada. "Sí, los hombres se van: discursos de género y construcción de identidades políticas en el Movimiento Católico". En: NICOLÁS MARÍN, María Encarna y GONZÁLEZ MARTÍNEZ Carmen (coords.). *Ayer en discusión: temas clave de Historia Contemporánea hoy*. Universidad de Murcia, 2008, p. 63. BLASCO HERRANZ, Inmaculada. "Más poderoso que el amor: género, familia, piedad y política en el movimiento católico español". *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 7, 2008b.

¹⁰ MORENO SECO, Mónica. "Mujeres, clericalismo y asociacionismo católico". En: LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis; BOTTI, Alfonso y CUEVA MERINO, Julio de la (coords.). *Clericalismo y asociacionismo católico en España, de la Restauración a la Transición: un siglo entre el palio y el consiliario*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, pp. 107-131.

discurso clerical y como sujeto activo en la historia del asociacionismo católico) y en las contradicciones que genera el discurso eclesiástico y el activismo. Además de esta obra son de interés otras de la misma autora, centradas fundamentalmente en la época franquista y en las Mujeres de Acción Católica¹¹.

Ambas historiadoras han aportado una visión diferente y han mostrado que para poder hablar de feminismo católico es necesaria una redefinición de conceptos. En primer lugar, alejarnos de las corrientes que identifican feminismo con sufragismo y en segundo lugar poner en valor las posibilidades que ofrecía la Iglesia como cauce de promoción y liberación femenina (frente a la imagen tradicional de la Iglesia misógina).

La evolución interna de la Iglesia llevó a un proceso de feminización de la religión, que se inició con la finalidad de frenar el feminismo laico, evitar que la feligresía femenina se acercase al laicismo y el anticlericalismo y movilizar a las mujeres católicas ante los cambios (ocio, comportamiento, vestimenta, hábitos sexuales). La jerarquía eclesiástica, que había rechazado hasta el siglo XX la participación de las mujeres en el apostolado social y religioso se vio obligada a aceptar e incluso a demandar la intervención de las mujeres en la esfera pública para luchar contra la secularización. Esta nueva actitud, se plasmó en la Pastoral de la Mujer que supuso una transformación en el discurso eclesiástico, revalorizando a la mujer y definiéndola como religiosa y piadosa por naturaleza, alejándose del prototipo de pecadora y encarnación de la tentación de Eva. Se le ofrecía así un nuevo rol aceptable además del tradicional de esposa/madre o monja, el de la maternidad social.

La Iglesia quedó prácticamente como el único espacio público permitido a las mujeres, tanto en apostolado laico como en congregaciones, que ofrecía cierta

¹¹ MORENO SECO, Mónica. "Creencias religiosas y política en la dictadura franquista". *Pasado y memoria*, nº 1, 2002, pp. 111-130. MORENO SECO, Mónica. "Mujer y culturas políticas en el franquismo y el antifranquismo". *Pasado y Memoria*. nº 7, 2008, pp. 165-185. MORENO SECO, Mónica: "De la caridad al compromiso. Las Mujeres de Acción Católica de 1958 a 1968". *Historia Contemporánea*, nº 26, 2003, pp. 239-265. MORENO SECO, Mónica. "Religiosas y laicas en el franquismo: entre la dictadura y la oposición". *Arenal*, vol. 12, nº 1, 2005.

formación y una vida activa en obras asistenciales, educativas o de defensa de la religión y se consolidó una tendencia en la que la presencia femenina superó a la masculina tanto en las congregaciones como en apostolado laico).

Esta opción era compatible con las concepciones conservadoras y con la religión, y ofrecía a las mujeres católicas una oportunidad de acceder al espacio público, romper con la separación de esferas y participar en la sociedad civil y política. Sin embargo, compaginar los principios tradicionales con la movilización de las mujeres obligó a elaborar un repertorio de justificaciones y formas de participación específicas para ellas y a controlar su acceso al espacio público de modo que las identidades sexuales no se viesan afectadas.

Hablar de feminismo católico nos plantea interrogantes de gran interés, puesto que el tema es controvertido y presenta dificultades en su definición. Para incluir este tipo de conceptos en nuestro estudio es necesario abandonar prejuicios y aplicar una mirada nueva y limpia, que no analice desde nuestra situación actual sino que contextualice los avances en su momento y los valore en consecuencia. Esto resulta complicado ya que tanto la historiografía como nuestras propias experiencias vitales nos han acostumbrado a considerar que el feminismo se identifica con unos elementos muy concretos que no podemos encontrar en los movimientos de mujeres católicas de la primera mitad del siglo XX. Se trata de plantearnos si se pueden incluir dentro del feminismo proyectos que no se ajustan al modelo anglosajón (que reivindica la igualdad absoluta y el derecho al voto) sino que asumen la diferencia de género y el reconocimiento de roles distintos para hombres y mujeres pero no la inferioridad de las mujeres respecto a los hombres. Si aceptamos incluir estas tendencias dentro del movimiento feminista debemos renunciar también a otras ideas profundamente arraigadas como que no existió feminismo en países como España, Francia o Italia o que dentro de la Iglesia no hay cabida para el feminismo, o incluso que el feminismo católico fue sólo un instrumento de la Iglesia para neutralizar el feminismo progresista.

Si abandonamos la ortodoxia terminológica se abre un campo de posibilidades,

al no identificar el feminismo con el sufragismo sino con cualquier acción dirigida a acercar la emancipación de la mujer podemos aplicar una nueva perspectiva al estudio.

Esta tendencia “feminista” tuvo como pionera a Concepción Arenal y sus propuestas para la emancipación de las mujeres. Su rechazo de la inferioridad mental, percibiendo que el problema se encontraba en la educación (aislamiento e inactividad) y no en la naturaleza y su concepción de una mujer moralmente superior se tradujo en una crítica del prototipo de ángel del hogar y una valoración de la maternidad social, en la que la mujer extiende su influencia positiva a la esfera pública, beneficiando a la sociedad en su conjunto (extender significa ampliar sus espacios, sigue manteniendo al mismo tiempo su condición de reina del hogar, no se rechaza esta función, pero ya no se limita a la esfera privada).

Por supuesto, esta concepción del feminismo católico no es aceptada por todos los autores, sino que muchos sólo perciben la tradicional misoginia endulzada o enmascarada, en la que se compensa la posición subordinada de la mujer, intentando convencerla de la importancia vital (patriótica) de su papel como madre y pilar de la familia y como reproductora ideológica del sistema, halagando su orgullo, ensalzando a la mujer como superior al hombre por su capacidad de ser madre y sus valores morales (protección, dulzura...). Con esto se conseguía que ellas aceptasen su posición subordinada y que transmitiesen el modelo y los comportamientos a otras mujeres.

Para contextualizar y reflexionar sobre esta cuestión también se deben tener en cuenta otros textos como los clásicos sobre feminismo: Capel, Scanlon¹², Nash¹³, Offen, Block y Pilar Folguera¹⁴. Jordi Roca i Girona en su libro “De la pureza a la maternidad. La construcción del género femenino en la posguerra

¹² SCANLON, *op.cit.*, 1976.

¹³ NASH, *op.cit.*, 1994.

¹⁴ FOLGUERA CRESPO, Pilar. *El feminismo en España. Dos siglos de Historia*. Madrid: Pablo Iglesias, 2007. 2007.

española”¹⁵ reflexiona sobre la etapa de la juventud, especialmente significativa por ser clave en el desarrollo de las mujeres y especialmente peligrosa, estudiando los procesos de control y adoctrinamiento de las jóvenes. Teresa María Ortega López en su artículo "Hijas de Isabel" analiza el proceso de redefinición del modelo decimonónico de feminidad¹⁶. Miren Llona en “El feminismo católico en los años veinte y sus antecedentes ideológicos”¹⁷ intenta demostrar que las organizaciones de mujeres católicas tuvieron un discurso emancipatorio, rechazando la idea de que el feminismo católico fue solamente el instrumento de la Iglesia para neutralizar el feminismo progresista. Los escritos de Rebeca Arce Pinedo¹⁸ se centran en la evolución de las construcciones de género desde finales del siglo XIX hasta los años 40, incluyendo la labor de Acción Católica de la Mujer. El artículo de Teresa Rodríguez Lecea “Mujer y pensamiento religioso en el franquismo”¹⁹ destaca la aportación de las mujeres de AC (como Mary Salas o Pilar Bellosillo) al pensamiento religioso y en los conceptos de género de la época y la importancia de la labor formativa.

De gran interés resulta igualmente la Tesis doctoral de Ángela Pérez del Puerto “Más allá de las naciones. La defensa de la feminidad católica a través del proyecto educativo de Acción Católica en España y Estados Unidos” (1940-1950)²⁰, en la que plantea como hipótesis que las ramas femeninas no seguían un discurso de feminidad marcado por el régimen franquista sino que se luchó mediante la educación de las socias por imponer su propia ideología de

¹⁵ ROCA I GIRONA, Jordi. *De la pureza a la maternidad, la construcción del género femenino en la posguerra española*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura, 1996.

¹⁶ ORTEGA LÓPEZ, Teresa María. “Hijas de Isabel, discurso, representaciones y simbolizaciones de la mujer y de lo femenino en la extrema derecha española del periodo de entreguerras”. *Feminismo/s*, nº 16, 2010, pp. 207-232.

¹⁷ LLONA GONZÁLEZ, Miren. “El feminismo católico en los años veinte y sus antecedentes ideológicos”. *Vasconia: Cuadernos de historia-geografía*, nº 25, 1998, pp. 283-299.

¹⁸ ARCE PINEDO, Rebeca. “De la mujer social a la mujer azul: la reconstrucción de la feminidad por las derechas españolas durante el primer tercio del siglo XX”. *Ayer*, nº 57, 2005, pp. 247-272. y ARCE PINEDO, Rebeca. *La construcción social de la mujer por el catolicismo y las derechas españolas en la época contemporánea*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Cantabria, 2016.

¹⁹ RODRÍGUEZ DE LECEA, Teresa. “Mujer y pensamiento religioso en el franquismo”. *Ayer*, nº 17, pp.173-200, 1995.pp. 173-200.

²⁰ PÉREZ DEL PUERTO, Ángela. *Más allá de las naciones. La defensa de la feminidad católica a través del proyecto educativo de acción católica en España y Estados Unidos (1940-1950)*. Tesis doctoral inédita. Universidad Autónoma de Madrid, 2015.

género, beneficiándose de la coyuntura favorable para la expansión. Para comprobar esta hipótesis realiza un estudio comparado de los proyectos educativos de las ramas femeninas de la AC en España y en Estados Unidos (un país completamente diferente a nivel político, social y cultural), para demostrar la existencia de un discurso de género católico propio, con valores transnacionales estipulados por el Vaticano y comunes a todo el movimiento femenino seglar mundial, con independencia de los contextos políticos nacionales.

Finalmente siguen teniendo validez muchas de las premisas de estudios ya clásicos como el de Encarna Nicolás y Basilisa López, Basilisa. “La situación de la mujer a través de los movimientos de apostolado seglar: la contribución a la legitimación del franquismo” en *Mujer y sociedad en España (1700-1975)*²¹ y el de M. Teresa Vera “Un modelo de misioneras seglares: Las mujeres de AC durante el Franquismo. Málaga 1937-1942”²²

La segunda hipótesis de trabajo es que la Juventud Femenina tenía un gran peso social. Para comprobar esta hipótesis analizaremos los procesos de captación de asociadas y las exigencias que debían cumplir, las cifras de implantación para conocer el número real y si es significativo, el modelo de mujer que proponían y las actuaciones que llevaban a cabo a través de la formación y de la acción.

Un tercer campo de investigación será la relación, las semejanzas y las diferencias, con otras organizaciones de AC, las Mujeres de AC, y con la

²¹ NICOLÁS MARÍN, Encarna y LÓPEZ, Basilisa. “La situación de la mujer a través de los movimientos de apostolado seglar: la contribución a la legitimación del franquismo (1939-1956)”. En: DURÁN HERAS, María Ángeles y CAPEL MARTÍNEZ Rosa María. *Mujer y sociedad en España: 1700-1975*. Madrid: Ministerio de Trabajo e inmigración, Instituto de la Mujer, 1986, pp. 365-390.

²² VERA BALANZA, M. Teresa. “Un modelo de misioneras seglares: Las mujeres de AC durante el Franquismo. Málaga 1937-1942”. En: ORTIZ GÓMEZ, Teresa y BALLARÍN DOMINGO, Pilar. *La mujer en Andalucía. I Encuentro Interdisciplinario de Estudios de la Mujer*. Editorial Universidad de Granada, 1990.

Juventud Masculina y la contribución de la JFAC al proyecto misionero internacional de Pío XI que respondía al proceso de descristianización²³.

Respecto a estas cuestiones y para la comparación de métodos y objetivos son fundamentales los Estudios sobre la Acción Católica. La bibliografía es bastante abundante pero no ha prestado la misma atención a todas las épocas. Además, usualmente, los estudios sobre la A.C. realizan un análisis general, aportando poca información sobre la Juventud Femenina, pero de gran utilidad para la comparación y la contextualización.

En este tema debemos mencionar nuevamente las obras ya citadas de Mónica Moreno e Inmaculada Blasco y la imprescindible aportación de Feliciano Montero, a través de sus numerosos estudios (tanto como coordinador como a título individual) que abarcan todas las etapas de la Acción Católica. Entre sus publicaciones cabe destacar el libro *El movimiento católico*²⁴ en España y el artículo pionero sobre La Acción Católica Española en el Primer Franquismo, 1939-1951 y otros trabajos posteriores que me han servido de marco para mi estudio sobre la Juventud Femenina²⁵.

²³ Ver nota 2.

²⁴ MONTERO GARCÍA, Feliciano. *El movimiento católico en España*, Madrid: Eudema, 1993.

²⁵ MONTERO GARCÍA, Feliciano (coord.). *La Acción Católica en la II República*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2008a. MONTERO GARCÍA, Feliciano. "Del Movimiento católico a la Acción Católica. Continuidad y cambio, 1900-1930". En: CUEVA MERINO, Julio de la y MONTERO GARCÍA, Feliciano (eds.). *La secularización conflictiva: España (1898-1931)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007c. p. 169-185, MONTERO GARCÍA, Feliciano y LOUZAO, Joseba (coords.). *La restauración social católica en el primer franquismo, 1939-1953*. Universidad de Alcalá de Henares, 2015., MONTERO GARCÍA, op. cit., 2001, MONTERO GARCÍA, Feliciano. *La Acción Católica y el Franquismo. Auge y crisis de la Acción Católica especializada*. Madrid: UNED, 2000. MONTERO GARCÍA, Feliciano. "Origen y evolución de la Acción Católica Española". En: DE LA CUEVA MERINO, Julio; BOTTI, Alfonso; y LÓPEZ VILLAVARDE, Ángel Luis. *Clericalismo y asociacionismo católico en España de la Restauración a la Transición: un siglo entre el palio y el consiliario*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, pp. 133-159. MONTERO GARCÍA, Feliciano. "Juventud y política: los movimientos juveniles de inspiración católica en España. 1920-1970". *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, vol. V, nº 4, 1987, pp. 105-121. MONTERO GARCÍA, Feliciano. "L'Action Catholique espagnole et son contexte européen. Notes pour une histoire comparée". *Revue d'Histoire de l'Eglise de France*, t. 90, 2004a, pp. 259-277.

En lo relativo a las Ramas masculinas de la AC son fundamentales los estudios de Chiaki Watanabe²⁶, la comunicación de Jesús González “El nacimiento de la Acción Católica Obrera (1941-1947)”²⁷ y los artículos de Andrés González Segura²⁸

También se han realizado estudios regionales entre los que destacan el artículo de Julián Sanz Hoya, “Una fuerza de choque a las órdenes de la Iglesia. La Acción Católica montañesa frente a la II República (1931-1936)”²⁹, “Nacimiento y desarrollo de la Acción Católica en la Diócesis de Sigüenza (1934-1943)” de Jesús González y Vicente Camarena³⁰, “Los movimientos especializados de Acción Católica en la Diócesis de Cádiz: JOC y HOAC. Una aproximación histórica y apostólica”³¹ de Francisco Javier Torres, y “La reorganización de la Unión de Mujeres de Acción Católica en la Diócesis de Valencia (1939-1951)”³² de Álvaro Álvarez.

²⁶ WATANABE, J. Chiaki. “«In pace come in guerra»: il clero nella formazione socio-religiosa dei giovani dell’Azione Cattolica spagnola (1931-1939)”. En: Botti, Alfonso (ed.). *Clero e guerre spagnole in età contemporanea (1808-1939)*. Soveria Mannelli: Rubbettino, 2011.

²⁷ GONZÁLEZ DE LA CRUZ, J. “El nacimiento de la Acción Católica Obrera (1941-1947)”. En: *Tiempos de silencio: actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo: València, 17-19 de noviembre de 1999*. [Benicull de Xúquer]: 7 i Mig Editorial de Poesia, 2001.

²⁸ GONZÁLEZ SEGURA, Andrés. “La Acción Católica española entre 1926 y 1939. Un estado de la cuestión”. En: ALDUNATE LEÓN Oscar y HEREDIA Urzáiz Iván (coords.). *Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la Asociación de Historia Contemporánea: Zaragoza, 26, 27 y 28 de septiembre de 2007*. Zaragoza, 2007.

²⁹ SANZ HOYA, Julián. “Una fuerza de choque a las órdenes de la Iglesia. La Acción Católica montañesa frente a la II República (1931-1936)”. En: *Iglesia y religiosidad en España: historia y archivos: actas de las V Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos: Guadalajara, 8-11 mayo 2001*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha : ANABAD, 2002, pp. 253-270.b

³⁰ GONZÁLEZ DE LA CRUZ, J y CAMARENA, Vicente “Nacimiento y desarrollo de la Acción Católica en la diócesis de Sigüenza (1934-1943)”. En: *Iglesia y religiosidad en España: historia y archivos: actas de las V Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos: Guadalajara, 8-11 mayo 2001*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha: ANABAD, 2002, pp. 271-286.

³¹ TORRES BARRANCO, Francisco Javier, “Los movimientos especializados de Acción Católica en la diócesis de Cádiz: JOC y HOAC. Una aproximación histórica y apostólica”. *Trocadero*, nº 27, 2015, pp.101-121.

³² ÁLVAREZ RODRIGO, Álvaro. “La reorganización de la unión de mujeres de acción católica en la diócesis de Valencia (1939-1951)”. En: *Tiempos de silencio: actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo: València, 17-19 de noviembre de 1999*. [Benicull de Xúquer]: 7 i Mig Editorial de Poesia, 2001.

Finalmente nos hemos planteado la especificidad de la Juventud Femenina de Acción Católica respecto a otras mujeres, fundamental pero no exclusivamente, a las pertenecientes a Sección Femenina. Para la comparación se ha recurrido a la abundante historiografía de género, centrada en mujeres de otras características e ideologías. En este sentido destacan obras de carácter general como *Historia de las mujeres en España*³³, *Historia y Género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*³⁴, “Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura”³⁵, “Textos para la historia de las mujeres en España”³⁶. Sobre las mujeres “modernas” y las transformaciones de los valores femeninos en el primer tercio del siglo XX las obras de Nerea Aresti “Médicos, donjuanes y mujeres modernas: los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX”³⁷ y “La mujer bohemia moderna, el tercer sexo y la bohemia en los años veinte”³⁸ y Laura Branciforte “Experiencias plurales del feminismo español en el primer tercio del siglo pasado: un balance de la historiografía reciente”³⁹

Sección Femenina también ha sido estudiada en profundidad en los últimos años⁴⁰ lo que nos ha aportado una mayor comprensión de la situación de las mujeres en la época franquista. Entre muchas otras obras podemos destacar algunos estudios clásicos como el libro de María Teresa Gallego Méndez⁴¹, el

³³ GARRIDO, Elisa (ed.). *Historia de las mujeres en España*. Madrid: Editorial Síntesis, 1997.

³⁴ AMELANG, James S. y NASH, Mary (coords.). *Historia y género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim: Institució valenciana d'estudis i investigació, 1990.

³⁵ NIELFA CRISTÓBAL, Gloria. *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura*. Madrid: Editorial Complutense, 2003.

³⁶ AGUADO HIGÓN, Ana María (coord.): *Textos para la historia de las mujeres en España*. Madrid: Editorial Cátedra, 1994.

³⁷ ARESTI ESTEBAN, Nerea. *Médicos, donjuanes y mujeres modernas: los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2001.

³⁸ ARESTI ESTEBAN, Nerea. “La mujer bohemia moderna, el tercer sexo y la bohemia en los años veinte”. *Dossiers Feministes*, nº 10, 2007, pp.173-185.

³⁹ BRANCIFORTE, Laura. “Experiencias plurales del feminismo español en el primer tercio del siglo pasado: un balance de la historiografía reciente”. *Revista de Historiografía*, nº 22, 2015, pp.235-254.

⁴⁰ RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía. *La Sección Femenina y la sociedad almeriense durante el franquismo: de las mujeres del movimiento al movimiento democrático de mujeres*. Tesis doctoral. Universidad de Almería, [2005].

⁴¹ GALLEGO MENDEZ, M^a Teresa. *Mujer, Falange y Franquismo*. Madrid: Taurus, 1983.

de Rosario Sánchez López⁴² y los artículos de Mercedes García Basauri⁴³ y Carme Molinero⁴⁴.

Desde perspectivas más actuales, es importante citar los trabajos de Ángela Cenarro⁴⁵, de Rosario Ruiz⁴⁶, de Inmaculada Blasco⁴⁷, de Isabel Aguilar⁴⁸, de Karine Bergès⁴⁹, de María Jesús Dueñas Cepeda⁵⁰, de Kathleen Richmond⁵¹ y la tesis doctoral de Sofía Rodríguez⁵². Jo Labanyi analiza en su estudio la compatibilidad del feminismo con las ideas de derechas. Utiliza el caso de mujeres que militaron en la Sección Femenina, que se consideraban a sí mismas defensoras de la mujer y rompieron con el modelo tradicional reclamando un puesto en la esfera pública. Intenta encontrar las razones por las que algunas mujeres españolas se sintieron atraídas por el fascismo

⁴² SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario. *Mujer española, una sombra de destino en lo universal. Trayectoria histórica de Sección Femenina de Falange (1934-1977)*. Universidad de Murcia, 1990. También resulta interesante SÁNCHEZ LOPEZ, Rosario. "Sección Femenina, una institución en busca de investigador. Análisis crítico de la bibliografía disponible". *Historia Social*, n° 17, 1993, pp. 141-154.

⁴³ GARCÍA BASAURI, Mercedes. "La Sección Femenina en la Guerra Civil española". *Historia* 16, n° 50, 1980., pag 45-56.

⁴⁴ MOLINERO, Carme. "Mujer, Franquismo, Fascismo. La clausura forzada en un mundo pequeño". *Historia Social*, n° 30, 1998, pp. 97-117.

⁴⁵ CENARRO, Ángela. "Trabajo, maternidad y feminidad en las mujeres del fascismo español". En: AGUADO, Ana M. y ORTEGA LÓPEZ, Teresa María (coords.). *Feminismos y antifeminismos: culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*. Universitat de València, 2011, pp. 229-252. CENARRO, Ángela. *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra*. Barcelona: Crítica, 2005.

⁴⁶ RUIZ FRANCO, Rosario. *¿Eternas menores?: las mujeres en el franquismo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.

⁴⁷ BLASCO HERRANZ, Inmaculada. *Armas femeninas para la contrarrevolución: la sección femenina en Aragón, (1936-1950)*. Universidad de Málaga, 1999.

⁴⁸ AGUILAR CARRIÓN, Isabel. "El programa cultural de la Sección Femenina: vía de escape y mecanismo de control de la mujer en la España Franquista". En: *Claves del mundo contemporáneo: debate e investigación: Actas del XI Congreso de la Asociación de la Historia Contemporánea*. [Albolote, Granada]: Comares, D.L. 2013.

⁴⁹ BERGÈS, Karine. "Adoctrinamiento y encuadramiento de las juventudes femeninas bajo el franquismo". En: PRIETO BORREGO, Lucía (ed.). *Encuadramiento Femenino, socialización y cultura en el Franquismo*. Málaga: CEDMA, 2010, pp. 97-100.

⁵⁰ DUEÑAS CEPEDA, María Jesús. "La construcción de las relaciones de género en la ideología de la Sección Femenina, 1934-1977". En: PRIETO BORREGO, L. *Encuadramiento femenino, socialización y cultura en el Franquismo*. Málaga: CEDMA, 2010, pp. 23-73.

⁵¹ RICHMOND, Kathleen. *Las mujeres en el fascismo español: la Sección Femenina de la Falange, 1934-1959*. Madrid: Alianza, 2004.

⁵² RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, *op. cit.*, 2005. También de esta autora es destacable RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, "La Sección Femenina, la imagen del poder y el discurso de la diferencia". *Feminismo/s*, n° 16, 2010, pp. 233-257.

partiendo de la premisa de que esta afiliación política fue elegida libremente por ellas⁵³.

También han sido fundamentales los estudios comparados como el realizado por Giuliana di Febo y Marina Saba, “La condición de la mujer y el papel de la Iglesia en la Italia fascista y la España franquista: ideología, leyes y asociaciones femeninas”⁵⁴ en el que se contrastan los dos países mediterráneos y sus dictaduras en relación con la Iglesia católica, prestando especial atención al comportamiento en cada nación del asociacionismo femenino encargado de formar la conciencia de las mujeres. También de Giuliana Di Febo, el capítulo “«Nuevo Estado», nacionalcatolicismo y género”⁵⁵, analiza los mitos y los símbolos del discurso doméstico en el franquismo provenientes del ideario católico. En esta línea comparativa destaca el artículo de Cristina Gómez “Entre la flecha y el altar: el adoctrinamiento femenino del franquismo. Valladolid como modelo, 1939-1959”⁵⁶ combina el análisis de las ramas femeninas de la A.C. con el de la Sección Femenina de Falange, en una línea que considera que ambas organizaciones desempeñaron unas funciones más o menos similares en el control de las mujeres. El artículo de José Manuel Díez Fuentes “República y Primer Franquismo: la mujer española entre el esplendor y la miseria, 1930-1950”,⁵⁷ vuelve a analizar las trayectorias de SF y de las mujeres de AC, destacando la posición combativa de la AC durante los años de la II República.

⁵³ LABANYI, Jo. “La apropiación estratégica de la entrega femenina: identificaciones transgénicas en la obra de algunas militantes falangistas femeninas”. *Revista Científica de Información y Comunicación IC*, nº 6, 2009.pp. 489-426.

⁵⁴ DI FEBO, Giuliana y SABA, Marina. “La condición de la mujer y el papel de la iglesia en la Italia fascista y la España franquista: ideología, leyes y asociaciones femeninas”. En: GARCÍA-NIETO PARÍS, María Carmen (coord.). *Ordenamiento jurídico y realidad social de las mujeres: siglos XVI a XX: actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Universidad Autónoma de Madrid, Seminario de Estudios de la Mujer: 1986.

⁵⁵ DI FEBO, Giuliana. “«Nuevo Estado», nacionalcatolicismo y género”. En: NIELFA, G. (coord.). *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura*. Madrid: Editorial Complutense, 2003, pp. 19-44.

⁵⁶ GÓMEZ CUESTA, Cristina. “Entre la flecha y el altar: el adoctrinamiento femenino del franquismo. Valladolid como modelo, 1939-1959”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 31, 2009, pp. 297-317.

⁵⁷ DÍEZ FUENTES, José Manuel. “República y primer franquismo: la mujer española entre el esplendor y la miseria, 1930-1950”. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, nº 3, 1995., pp. 23-40.

Para la realización de este estudio nos hemos basado fundamentalmente en las fuentes primarias. Hemos trabajado sobre la documentación existente en el Archivo de las Jóvenes de Acción Católica, la mayor parte de la cual no había sido estudiada con anterioridad y que corresponde a los niveles local, diocesano y nacional (Junta Nacional, Consejos Nacionales de Rama, comisiones nacionales de los movimientos especializados): Memorias, Estatutos, Correspondencia, Documentación relativa a las Asambleas Nacionales, Reglamentos de las distintas Secciones, Libros de Actas, Estadísticas, Propaganda, publicaciones impresas, crónicas de reuniones nacionales, campañas de mentalización y acción, boletines destinados a militantes y las revistas *Signo*, *Ecclesia* y *Normas y Orientaciones*, órganos de expresión del movimiento.

Las estadísticas, rigurosamente registradas por la propia organización han permitido realizar una primera aproximación a la implantación territorial y social. Las Memorias del Consejo Superior y la documentación sobre actos nacionales e internacionales nos ha proporcionado gran cantidad de datos sobre las acciones llevadas a cabo tanto a nivel interno como externo. Las circulares de los distintos secretariados y la correspondencia con las Uniones Diocesanas, los Centros Parroquiales y otras instituciones con las que se mantenía relación han permitido conocer la organización interna y los problemas que no quedan plasmados en documentos de carácter más oficial como pueden ser los Libros de Actas. Finalmente debemos mencionar la prensa, fundamentalmente el boletín para dirigentes *Normas y Orientaciones*, que nos ha aproximado a los valores que se transmitían de una manera muy ilustrativa.

Ante esta documentación se planteaba nuestro principal reto metodológico: situar la actuación y las mentalidades en su contexto y su lógica interna sin incurrir en un anacronismo y sin juzgar los valores desde la perspectiva actual. Esto ha requerido un trabajo de contextualización, de comparación con otras concepciones femeninas y sobre todo de abandono de prejuicios.

La limitación fundamental de la documentación consultada es que pertenece mayoritariamente a los Organismos Centrales de la JFAC. A pesar de encontrar referencias a las Diócesis (memorias, informes y estadísticas que éstas estaban obligadas a enviar periódicamente) en el Archivo la información más abundante atañe al Consejo Superior. Respecto a las ventajas del Archivo podemos apuntar que, puesto que la mayor parte de la documentación es de consumo interno y no tiene fines propagandísticos, se le puede atribuir bastante fiabilidad, no hay motivos para que las cifras estén hinchadas ni para que se hagan referencias a actividades imaginarias, aunque sí es posible que los datos que envían las Uniones Diocesanas no sean absolutamente exactos.

La pretensión de este trabajo no es la de abarcar todos los aspectos de la andadura de la Juventud Femenina, sino la de realizar una primera aproximación, sobre todo teniendo en cuenta la amplitud cronológica. Somos conscientes de que una porción de asuntos han quedado marginados por cuestiones de espacio, de tiempo o de imposibilidad de hacerles un seguimiento riguroso con las fuentes que se han manejado.

El trabajo se divide en tres partes bien diferenciadas, II República, Guerra Civil y primer franquismo. Estos tres bloques corresponden a tres coyunturas políticas diferentes, lo que nos proporcionará una oportunidad para plantear la cuestión de la continuidad y evolución de la JFAC en los objetivos, los métodos de formación y los planes de acción.

Cada una de las partes tiene una estructura similar. En primer lugar, unos capítulos iniciales de contexto en los que analizamos las relaciones entre las mujeres, los sistemas políticos de cada período y la Iglesia. A continuación el análisis del marco fundamental de actuación que es la Acción Católica española. Finalmente nos centramos en la propia Juventud Femenina, estudiando aquellos aspectos que nos resultan imprescindibles. En primer lugar la organización interna, la normativa a la que se adapta, las personas que se encargan de la Asociación y las secciones y secretariados que se crean en cada momento. En segundo lugar, las cifras de implantación. Este aspecto resulta especialmente interesante, ya que hemos intentado cuantificar el

número, la distribución territorial, la procedencia social y la implicación de las Jóvenes. A continuación estudiaremos la labor llevada a cabo hacia el interior (a través de la formación) y hacia el exterior (mediante la acción). La formación se adaptaba a las características de las asociadas, por lo que analizaremos los distintos sectores (menores, obreras, dirigentes, movimientos especializados). Finalizaremos con las acciones que la JFAC lleva a cabo en cada uno de los tres períodos, en la que tienen especial relevancia las Campañas.

LA JUVENTUD FEMENINA ESPAÑOLA. APROXIMACIÓN SOCIO-DEMOGRÁFICA

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA

Comenzaremos esbozando las características demográficas generales del periodo que nos ocupa. La población de España creció desde 1930 a 1950, pasando de 23 677 095 habitantes a 28 117 873⁵⁸, a pesar de la coyuntura negativa de la Guerra Civil

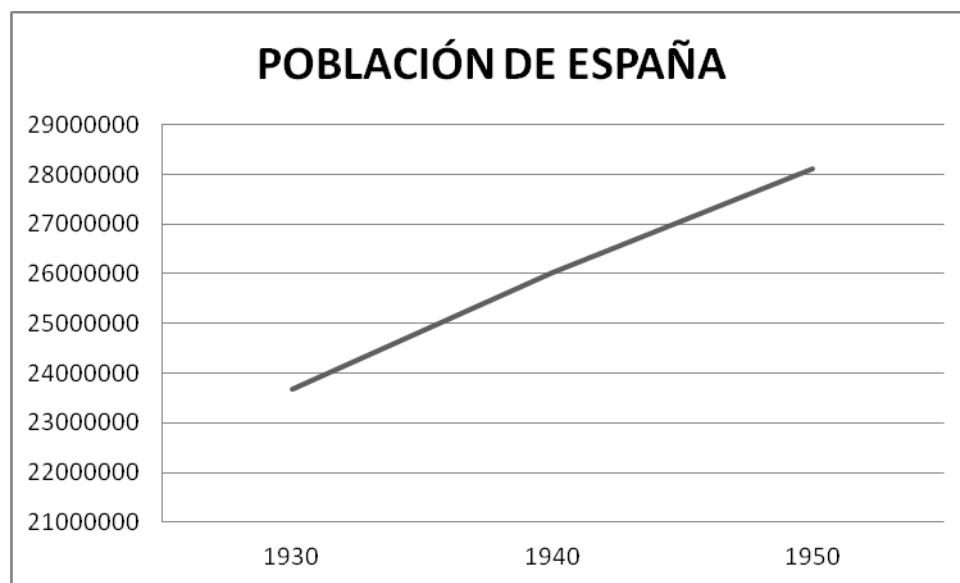


Figura 1. Población de España en 1930-1950

España⁵⁹ era un país fundamentalmente agrario y rural. En 1940, de los 26 millones de habitantes de España 20 vivían en núcleos de población rurales⁶⁰. En 1950 más del 70% de los pueblos no llegaba a los 2000 habitantes y casi el 50% de los españoles habitaban en núcleos con menos de 10 000 habitantes⁶¹. La población española era joven, con una edad media inferior a los 30 años

⁵⁸ ZOIDO NARANJO, Florencio y ARROYO PÉREZ, Andrés. "La población de España". En: ARROYO PÉREZ, Andrés (coord.). *Tendencias demográficas durante el siglo XX en España*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística, 2003, pp. 19-75.121-162.

⁵⁹ Elaboración propia a través de los datos de ZOIDO (ver nota 58).

⁶⁰ MASARAH REVUELTA, Elena. *Las otras mujeres de la contrarrevolución. La militancia católica femenina en Aragón durante la posguerra*. Universidad de Zaragoza. [Consulta: 17-11-2015]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4715131.pdf>.

⁶¹ Censos. INE.

(28,7 en 1930, 29,6 en 1940 y 30,6 en 1950)⁶². El total de población entre 16 y 30 años también creció durante este período.

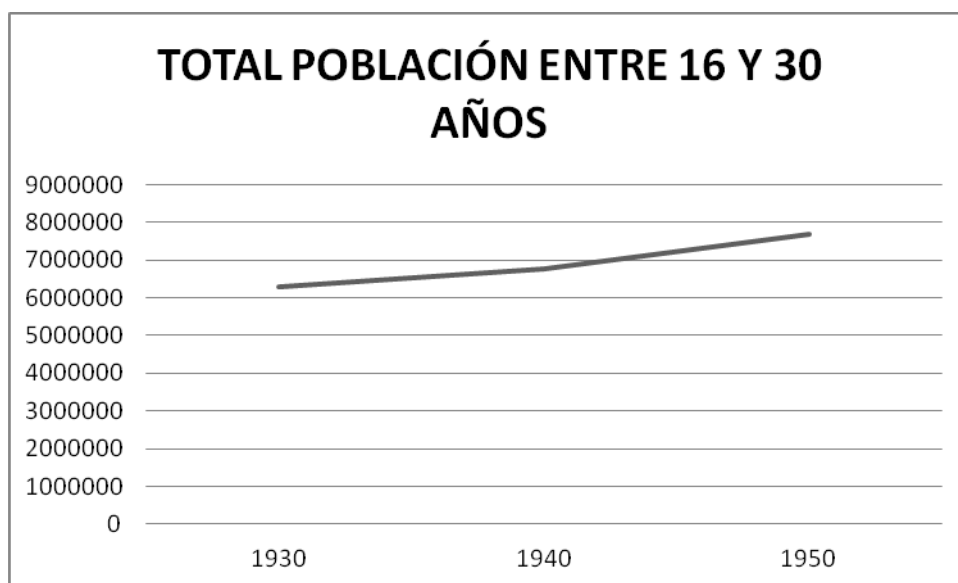


Figura 2. Población de España entre 16 y 30 años en 1930-1950

De estos totales⁶³, aproximadamente la mitad eran mujeres: 3 228 137 en 1930, 3 780 593 en 1940 y 3 918.542 en 1950⁶⁴. En los siguientes gráficos podemos ver la comparativa entre la población femenina entre 16 y 30 años y las asociadas de la Juventud Femenina de Acción Católica. Esta comparación es interesante aunque no exacta, ya que los grupos de edad no se corresponden completamente y también debemos tener en cuenta la existencia de cierto número de mujeres de menos de 30 años que estaban casadas y por tanto ya no pertenecerían a las Jóvenes sino a las Mujeres.

⁶² ZOIDO NARANJO, *op.cit.*, 2003, pp. 121-162.

⁶³ Elaboración propia con los datos de Narciso de GABRIEL (ver nota 64).

⁶⁴ GABRIEL, Narciso de. "Alfabetización y escolarización en España (1887-1950)". *Revista de Educación*, nº 314, 1997, pp. 217-243.

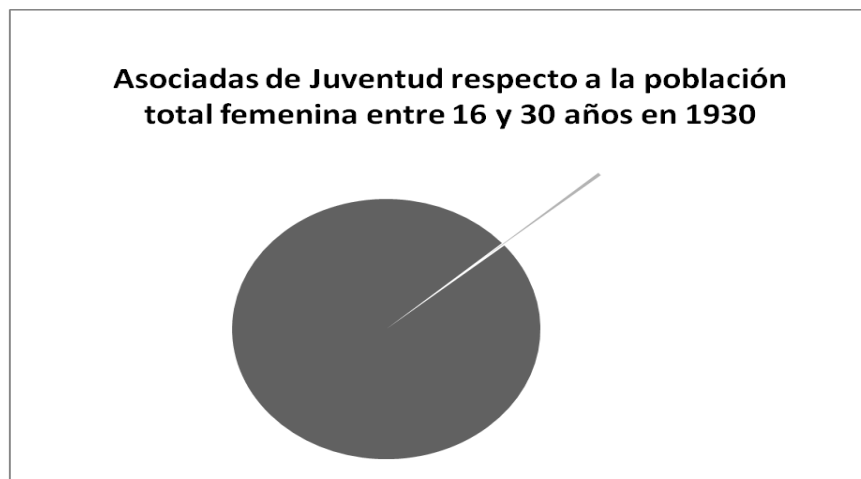


Figura 3. 1930. Comparación Asociadas de Juventud respecto a la población femenina

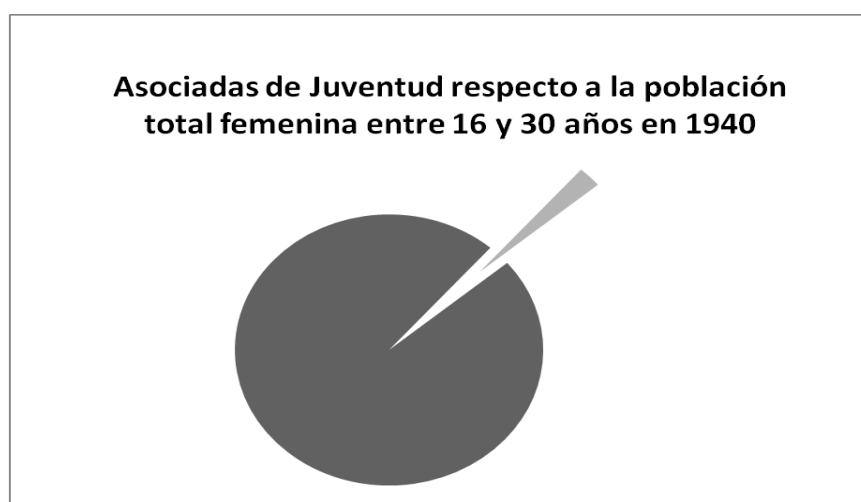


Figura 4. 1940. Comparación Asociadas de Juventud respecto a la población femenina

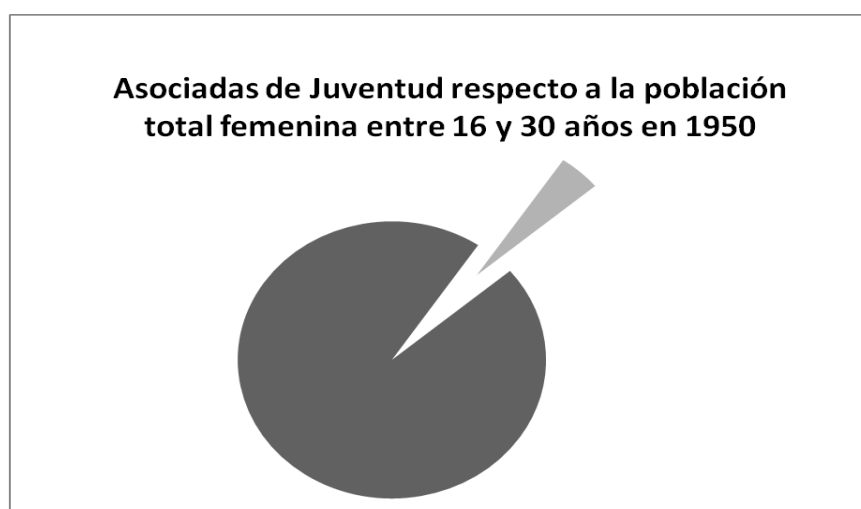


Figura 5. 1950. Comparación Asociadas de Juventud respecto a la población femenina

ALFABETIZACIÓN

En segundo lugar nos centraremos en los niveles de alfabetización, fundamente en los femeninos. El proceso de alfabetización española fue tardío: a los diez años, en 1887 solamente estaba alfabetizado el 24,35% de las niñas y el 37,82% de los niños. En 1920 las cifras ya ascendían a un 44,49% y 49,29% y en 1930 se alcanzó una alfabetización del 71,30% de los hombres y del 67,42% de las mujeres. La mayor aceleración en el proceso de alfabetización se produjo en los años cuarenta, cuando tasas de alfabetización masculinas aumentan diez puntos y las femeninas casi catorce (siendo el período más expansivo para las mujeres)⁶⁵. En 1940 la tasa de analfabetismo era del 33,85% y la femenina del 37,72% (incluyendo los semialfabetizados)⁶⁶.

Si nos centramos en las mujeres del rango de edad entre 16 y 30 años vemos que las cifras de alfabetización son elevadas: en 1930, 68.96%, en 1940, 77.38%, en 1950, 86.19%⁶⁷, tal y cómo se refleja en los siguientes gráficos comparativos.

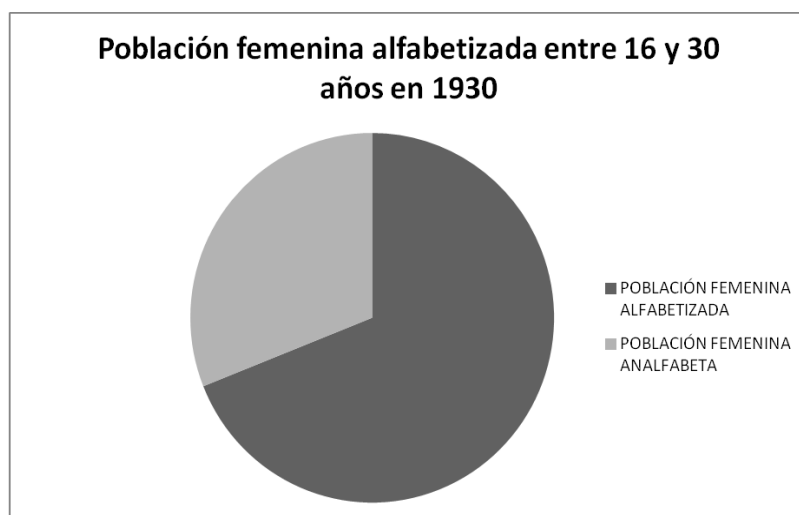


Figura 6. 1930. Población femenina alfabetizada entre 16 y 30 años.

⁶⁵ GABRIEL, *op.cit.*, 1997.

⁶⁶ MASARAH REVUELTA, *op.cit.*, [2015].

⁶⁷ Calculado a partir de los datos de población total y población femenina alfabetizada extraídos de GABRIEL (ver nota 64).

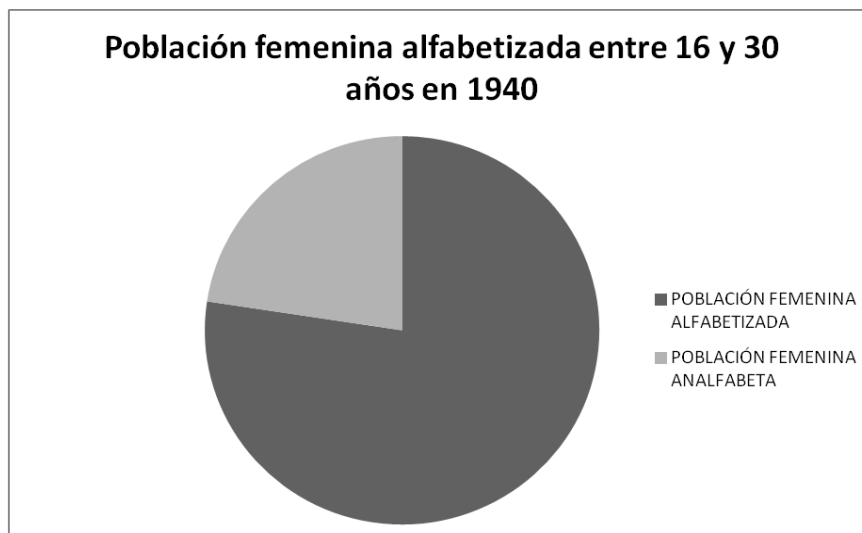


Figura 7. 1940. Población femenina alfabetizada entre 16 y 30 años.

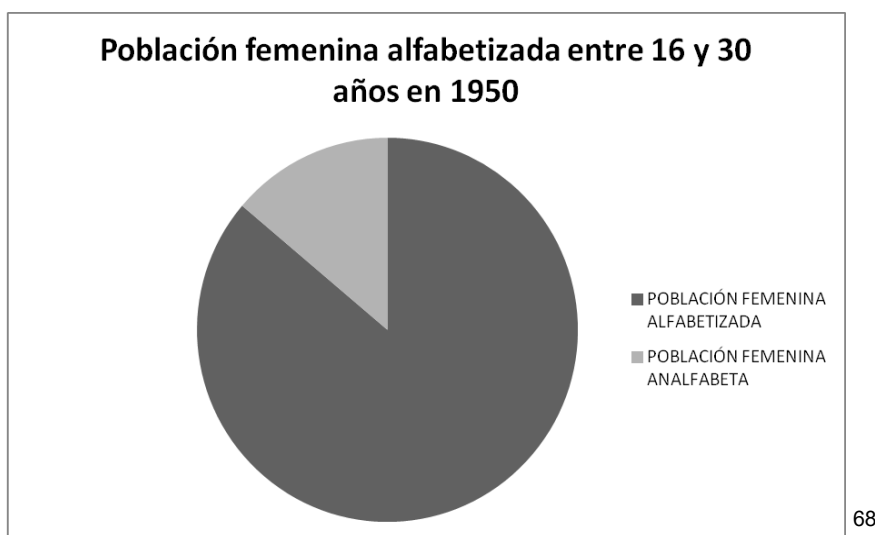


Figura 8. 1950. Población femenina alfabetizada entre 16 y 30 años

EDUCACIÓN

En tercer lugar haremos un bosquejo de la situación educativa femenina siguiendo a Laura Sánchez y José Luis Hernández⁶⁹. La incorporación de las mujeres al sistema educativo fue lenta y con relativo retraso, siendo la Ley Moyano la que recogió por primera vez el derecho de las niñas a una educación formal. En las primeras décadas de los años 20 gracias a krausistas

⁶⁸ Los tres gráficos son de elaboración propia a partir de los datos de GABRIEL (ver nota 64).

⁶⁹ SÁNCHEZ BLANCO, Laura y HERNÁNDEZ HUERTA, José Luis, "La educación femenina en el sistema educativo español (1857-2007)". *El Futuro del pasado: revista electrónica de Historia*, nº 3, 2012, pp. 255-281.

e institucionalistas se consiguió que ambos sexos tuviesen programas comunes en la enseñanza primaria, que hubiese mujeres en las juntas de Instrucción Pública, que se crease la Escuela de Magisterio y que se permitiese a las mujeres acceder a la universidad. La primera institución oficial con carácter universitario para mujeres graduadas fue la Residencia de Señoritas en Madrid. En los años 20 aumentó el número de alumnas de Enseñanza Media y se crearon los institutos femeninos en Madrid y en Barcelona y durante la dictadura de Primo de Rivera creció el número de mujeres universitarias.

Con la República se debía imponer la igualdad de géneros en la educación pero el modelo laico provocó rechazo entre los sectores católicos. Durante la Guerra la educación se convirtió en el medio más eficaz para transmitir la ideología de ambos bandos y sus valores morales políticos y sociales. Con el franquismo la educación quedó bajo el control de la Falange y la Iglesia, que tuvo autorización para crear colegios de las órdenes religiosas y catolizar los contenidos de la enseñanza. La educación primaria se dividió en dos etapas una general de 6 a 10 años y otra especial de 10 a 12 años y las enseñanzas se centraban en la formación para el hogar, la religión y el patriotismo. Las niñas que no pensaban cursar estudios posteriores abandonaban tras la primera etapa aunque en la década de los años 40 el porcentaje de escolarización de niñas en la enseñanza primaria superaba al de niños.

El bachillerato establecía para las chicas como asignaturas obligatorias la música, las labores, la cocina, la economía doméstica, la educación física y la educación político-social. En los primeros años de la década de los 40 las mujeres constituían el 36% del total de los estudiantes de bachillerato y esta cifra bajó al 35% en 1950. La mayoría de las chicas, el 82%, estudiaba en colegios religiosos. En lo que respecta a la universidad, en el año 1940 había un 13,2% de mujeres, porcentaje que en 1945 había descendido al 12,8. Las mujeres cursaban fundamentalmente las carreras de farmacia y Filosofía y Letras. En 1950 la cifra aumentó ligeramente hasta el 14,8%.

Esta situación cambió muy lentamente ya que según Manuel Pérez Rúa entre las mujeres nacidas en la primera mitad de los años 40, el 86% tenía estudios

primarios o menos, el 6% secundarios, el 4% educación laboral no universitaria y el 4% alcanzaba la universidad⁷⁰.

EDAD DE MATRIMONIO

Otro aspecto a tener en cuenta es la edad a la que se contraía matrimonio. La evolución de la edad al matrimonio de hombres y mujeres es paralela: durante los años 20 se rejuvenece ligeramente la edad nupcial. Sin embargo la crisis económica, la Guerra Civil y la posguerra provocaron el aumento de las edades, que se agudizó en los primeros 40 y no se recuperó hasta los años 50, cuando se inició un rejuvenecimiento progresivo de las edades de los contrayentes, que descendieron de 30 años a poco más de 26 para los hombres y de 27 a 24 para las mujeres⁷¹. Esta tendencia se puede ver claramente en el siguiente gráfico.

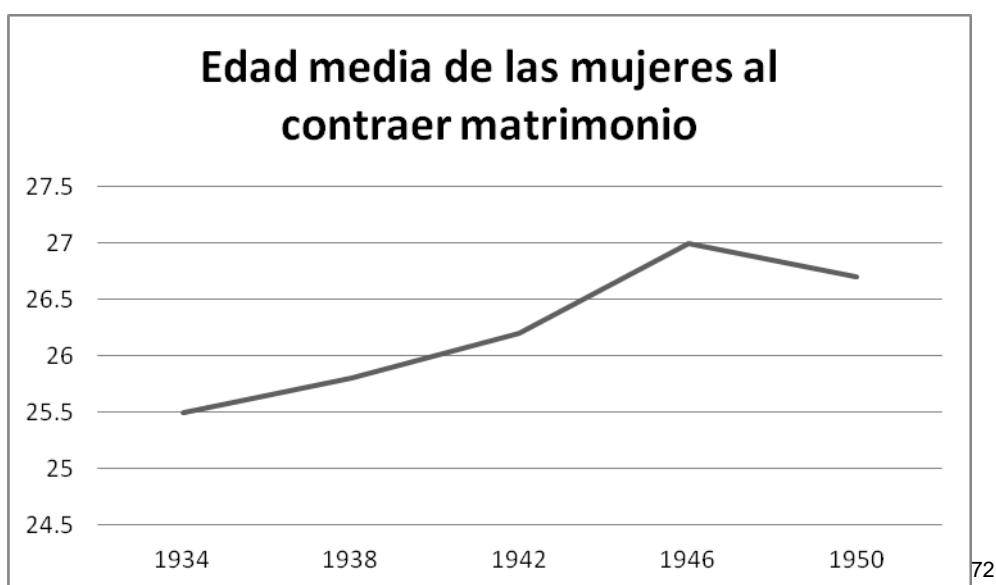


Figura 9. Edad media femenina al contraer matrimonio

⁷⁰ PÉREZ RÚA, Manuel. "La generación femenina de 1950 y el cambio social (1950-2000)". *RIPS*, vol. 12, nº. 1, 2013, pp. 225-242.

⁷¹ CABRÉ, Anna, CORTINA, Clara y ESTEVE, Albert. "Un siglo de ajustes por edad en los mercados matrimoniales: España 1922-2004", *Papers de demografia*, nº 317, 2007., pp. 1-20.

⁷² Elaboración propia con los datos de CABRÉ,... (ver nota 71).

POBLACIÓN ACTIVA Y SECTORES DE ACTIVIDAD

Finalmente resulta de interés hacer una aproximación a la actividad laboral desempeñada por las mujeres españolas. Según Cristina Borderías las cifras de población activa femenina aumentaron de 1 109 800 a 1 708 830 mujeres entre 1930 y 1950. Esto supuso respectivamente el 12,65% y el 15,83% de la población activa, cifras muy reducidas como se puede ver⁷³.

El porcentaje de mujeres que trabajaban (respecto a la población femenina total) también era muy bajo (9,16% en 1930, 8,88% en 1940 y 11,77% en 1950).

Población femenina trabajadora en 1930

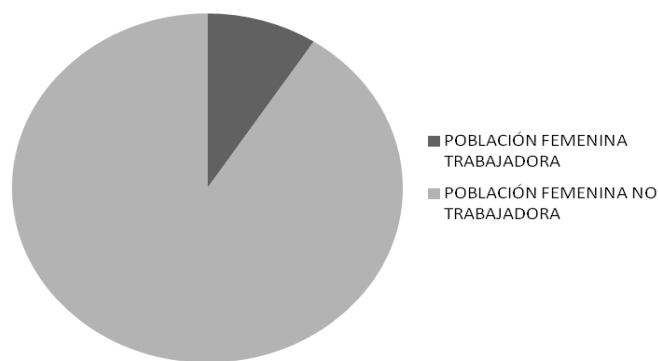


Figura 10. 1930. Población femenina trabajadora

Población femenina trabajadora en 1940

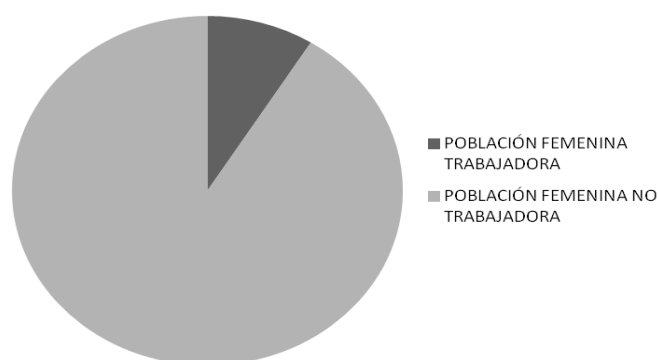


Figura 11. 1940. Población femenina trabajadora

⁷³ BORDERÍAS MONDÉJAR, Cristina. *Entre líneas: Trabajo e identidad femenina en las España Contemporánea. La Compañía telefónica. 1924-1980*. Barcelona: Icaria, 1993. p.67.



Figura 12. 1950. Población femenina trabajadora

El modelo franquista limitaba la incorporación al mercado laboral de las mujeres sobre el papel, aunque durante las dos décadas de posguerra se produjo el mayor crecimiento de las tasas de actividad femenina del siglo XX, pasando del 12% en 1940 al 20% en 1960, y esto teniendo en cuenta que los censos no contabilizaban todos el trabajo femenino (trabajo agrícola, a domicilio o servicio doméstico). Este aumento cobra sentido en el contexto de la miseria de la posguerra y el descenso del poder adquisitivo de las mujeres, en el que los trabajos femeninos remunerados eran imprescindibles para la economía familiar. Además había sectores fuertemente feminizados como los hilados, tejidos, confección, tintorería, etc., cuyas reglamentaciones laborales excluían la excedencia forzosa al contraer matrimonio debido a las dificultades para sustituir la mano de obra femenina⁷⁴.

Según Nadia Varo, en 1930 la población activa femenina se distribuía por sectores de la siguiente manera: poco más del 20% en el sector primario, más del 30% en el secundario y poco más del 40% al terciario. En 1940 disminuyó levemente tanto el primario como el secundario, ganando terreno el sector servicios, situación que se mantuvo hasta 1950⁷⁵.

⁷⁴ VARO MORAL, Nadia. *La conflictividad laboral femenina durante el franquismo en la provincia de Barcelona*. Madrid: Fundación I de Mayo, 2004.

⁷⁵ *Ibid.*

Dentro del sector primario las mujeres realizaban los trabajos que requerían menos especialización, centrándose su actividad en aquellas acciones que eran más sencillas y repetitivas (como por ejemplo la recolección). La incorporación a la actividad industrial fue lenta y la predominancia en el sector terciario se justificaba por demandar menos esfuerzo físico y adaptarse al papel femenino⁷⁶.

Dentro de estas cifras hay que tener en cuenta las diferencias de clases. Las chicas de clase media-alta abandonaban en muchas ocasiones el trabajo al contraer matrimonio mientras que las obreras o campesinas, mantenían con más frecuencia el trabajo asalariado, que se entendía como un complemento al salario familiar y que se sumaba a las labores domésticas y de crianza de los hijos⁷⁷.

⁷⁶ VARO MORAL, *op. cit.*, 2004.

⁷⁷ TAVERA GARCÍA, Susanna. "Mujeres en el discurso franquista hasta los años sesenta". En: GÓMEZ-FERRER, G., *et al.* (coords.). *Historia de las mujeres en España y América Latina*, vol. IV. Madrid: Cátedra. 2006, pp. 239-266.

PARTE I.

LA JUVENTUD FEMENINA EN LA II REPÚBLICA

1.- LA II REPÚBLICA, LAS MUJERES Y LA IGLESIA

La decidida voluntad republicana de reformar estructuralmente España para asemejarse a las democracias parlamentarias europeas supuso también un cambio en el estatus de las mujeres⁷⁸. En este sentido, la Segunda República significó, fundamentalmente, la consecución de la ciudadanía política y social para las mujeres, del sufragio y de derechos y libertades individuales; pero también, en un sentido más amplio, el desarrollo de una importante labor legislativa que iba a posibilitar cambios reales en la vida privada y pública tanto de las mujeres como de los hombres, pues ésta se vio afectada por la introducción de cambios tan significativos como la escuela mixta⁷⁹, el acceso a la universidad⁸⁰, el matrimonio civil, el divorcio, el progresivo desarrollo de una legislación laboral⁸¹ igualitaria o el sufragio femenino⁸².

Las primeras medidas de carácter igualitario⁸³ fueron adoptadas ya con el Gobierno Provisional: nombramiento de Victoria Kent como Directora General

⁷⁸ Sobre los cambios anteriores en la concepción femenina y el análisis del proceso de modernización ver LLONA, Miren. *Entre señorita y garçon: historia oral de las mujeres bilbaínas de clase media (1919-1939)*. Universidad de Málaga, 2002, ARESTI ESTEBAN, Nerea. "La mujer moderna, el tercer sexo y la bohemia en los años 20". *Dossiers Feministes*, nº 10, 2007, pp.173-185, ARESTI ESTEBAN, Nerea. *Médicos, donjuanes y mujeres modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2001, MONLLEÓ PERIS, Rosa. "Moda y ocio en los felices años veinte. La maternidad moral de las mujeres católicas en Castellón". *Asparkia*, nº 17, 2006, pp. 197-228 y MANGINI, S., *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*, Barcelona: Península, 2000.

⁷⁹ PÉREZ GÁIAN, Mariano. "La enseñanza en la Segunda República". *Revista de Educación*, núm. extraordinario, 2000, pp. 317-332.

⁸⁰ MONTERO, Mercedes. "El acceso de la mujer española a la Universidad y su proyección en la vida pública (1910-1936): comparación de las iniciativas de Pedro Poveda y de la Institución Libre de Enseñanza". *AHlg*, nº 18, 2009, pp. 311-324 y VÁZQUEZ RAMIL, R. "La Residencia de Señoritas de Madrid durante la II República: entre la alta cultura y el brillo social". *Espacio, Tiempo y Educación*, nº 2, 2015, pp. 323-346.

⁸¹ Sobre los cambios legislativos ver PAZ TORRES, Olga. "Aspiraciones y oportunidades de las mujeres en la Segunda República Española: el acceso a la inspección de trabajo". *IUSLabor*, nº 1, 2015.

⁸² AGUADO HIGÓN, *op. cit.*, 2008.

⁸³ Sobre las políticas de igualdad ver NÚÑEZ, G. "Políticas de igualdad entre varones y mujeres en la Segunda República española", *Espacio, Tiempo y Forma* (1998), pp. 393-445., AGUADO HIGÓN, Ana María. "Entre lo público y lo privado: sufragio y divorcio en la Segunda República". *Ayer*, nº 60, 2005, pp. 105-134, AGUADO HIGÓN, Ana María. "La experiencia republicana. Entre la cultura del reformismo político y las culturas obreras". En: AGUADO HIGÓN, Ana María y RAMOS, Mª Dolores. *La modernización de España (1917-1939). Cultura y vida cotidiana*. Madrid: Síntesis, 2002, pp. 153-221.

de Prisiones, acceso de la mujer a los Tribunales de Justicia en asuntos relativos a crímenes pasionales, a los cargos de notarios y registradores y posibilidad de ser candidata a las Diputaciones⁸⁴.

Sin embargo fue la Constitución republicana la pieza fundamental para el avance de las aspiraciones femeninas, al reconocer una serie de derechos: igualdad de sexos y derechos, prohibición de la discriminación laboral, protección del trabajo de las mujeres, seguro de maternidad, derecho de voto y a ser elegible para las mayores de 23 años y la reforma de la familia, con el reconocimiento del matrimonio civil y el divorcio. La concesión del voto femenino (artículo 34 de la Constitución) fue especialmente polémica ya que el discurso republicano hegemónico contenía en sus planteamientos límites muy significativos a la igualdad entre mujeres y hombres. Entre ellos, una prevención histórica ante la libertad y la autonomía femeninas, que era justificada por la tradicional vinculación de las mujeres con la religión y con la Iglesia pero que se basaba en cuestiones más profundas: en la ancestral misoginia patriarcal, y en sus discursos y mecanismos de control social, de los cuales no estaban exentos los republicanos⁸⁵.

En esta línea se situaron también algunas mujeres socialistas, como Margarita Nelken y María Martínez Sierra, que insistían en el peligro que representaban la mayoría de las mujeres españolas para la República, al estar bajo el control de la Iglesia Católica y veían con preocupación las escasas aspiraciones de las mujeres de clase alta, opositoras al divorcio y recelosas de algunas cuestiones como las madres solteras⁸⁶.

Cuando los resultados de las primeras elecciones con voto femenino dieron el triunfo a los radicales y a la CEDA se construyó un mito basado en la creencia de que la victoria de la derecha se debió al voto femenino. En esta línea resulta

⁸⁴ DÍEZ FUENTES, José Manuel. "República y primer franquismo: la mujer española entre el esplendor y la miseria, 1930-1950". *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*. N. 3, 1995, pp. 23-40.

⁸⁵ AGUADO HIGÓN, *op. cit.*, 2008.

⁸⁶ DÍEZ FUENTES, *op. cit.*, 1995.

interesante mencionar el estudio realizado por Adriana Cases⁸⁷ de las listas electorales de la ciudad de Alicante en la segunda vuelta de las elecciones del 1933. Según las actas de votación y las listas de electores, el número de votantes fue de 24 235 de un total de 39 629 electores. De los votantes, 12 190 (50'29%) fueron hombres y 11 734 (48'41%) mujeres y la abstención supuso un 38'84% (15 394) del total de votantes. La participación de hombres y mujeres estuvo muy igualada, pero los resultados no son tan igualitarios para los partidos. Los socialistas alcanzaron el 69'92% de los votos. Situándose a mucha distancia, los cedistas y los radicales sólo obtuvieron unidos el 24'75% de los votos. Por lo tanto, la participación de las mujeres en las elecciones de 1933 no alteró la tendencia política de la ciudad de Alicante, que mantuvo su apoyo a las opciones progresistas y de izquierda. Y no fue porque la participación femenina fuera minoritaria ya que estuvo muy cerca de igualarse con la participación masculina. Aunque en la mayoría de zonas industrializadas las mujeres votaron como los hombres, a los partidos de izquierda (el voto a la derecha fue propio de zonas rurales), las voces que culpaban a las mujeres de la victoria del bloque radical-cedista no se hicieron esperar:

*No puede afirmarse que la mujer haya dado prueba de una educación política. La mayoría de ellas han emitido el voto sin responder a un criterio de su propia conciencia sino como obediencia sumisa a la voluntad ajena. La falta de preparación política de las mujeres ha dado lugar a que un gran número no hayan sabido diferenciar el sentimiento religioso del interés político nacional. Nuestras esposas, madres y hermanas confunden lastimosamente la religión con la política*⁸⁸.

La concesión del derecho al voto a las españolas⁸⁹ obligó a replantear las

⁸⁷ CASES SOLA, Adriana, "Mujeres, culturas políticas y movilización electoral en la segunda república. Alicante (1931-1936)". En: BARRIO ALONSO, Ángeles, HOYOS PUENTE, Jorge de y SAAVEDRA ARIAS, Rebeca (coord.). *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación: Actas del X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Santander: Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2011, p. 21.

⁸⁸ GANGA, Ginés. *El Mundo Obrero*, 2-XII-1933, citado en CASES SOLA, *ibid*.

⁸⁹ El haberle reconocido el derecho al voto implicaba la necesidad de advertencias y consejos destinados exclusivamente a las mujeres dada su falta de experiencia en el campo político, considerando qué sus ideales políticos podían verse afectados por su carácter pasional. Las mujeres deben servir a la patria en su rol femenino siendo laboriosas aprovechadas como

estrategias de todos los partidos políticos. Los partidos conservadores y de derechas se apresuraron a preparar y a organizar a las mujeres en defensa de la religión y de los valores conservadores, desde su relación contradictoria y paradójica con el sufragio y la actuación ciudadana femenina. Los partidos republicanos comenzaron a reaccionar tarde y lentamente ante esta movilización, de tal manera que en 1932 el Partido Radical denunció la poca preocupación de los republicanos en lo relativo a la preparación del electorado femenino⁹⁰.

Las mujeres, tanto de derechas como de izquierdas, experimentaron un importante proceso de politización, de participación en la esfera pública y de ejercicio de la ciudadanía. Con la Segunda República y con la consecución del sufragio y de los derechos políticos, se inicia una nueva etapa cualitativamente distinta a las anteriores, porque por primera vez se puede hablar de democratización del sistema político, entre otras razones, porque las mujeres, se convierten en ciudadanas, se incorporan a la ciudadanía política⁹¹.

Los partidos de derechas tuvieron que reconsiderar su antifeminismo y aceptar la legítima participación en política de quienes se habían convertido en la mitad del censo electoral y, por lo tanto, en piezas claves para decidir el futuro gobierno de España. Las tres tradiciones de derecha que convivieron en el seno de la II República (la «teológico política» o tradicionalista, la «radical», y la «revolucionaria» o fascista)⁹² procedieron a la redefinición y politización del modelo de feminidad que se había forjado en España a lo largo del siglo XIX. En este modelo de mujer propugnado por los sectores conservadores confluyeron el patriotismo y la religión.

Estos sectores (en mayor o menor medida) consideraban que la Nación estaba amenazada por agentes invasores y nocivos que asediaban su unidad y su

buena y sobre todo amante de su propia casa. RAMOS ZAMORA, Sara. "La educación de la mujer durante la Guerra Civil en contextos rurales y urbanos", *Sarmiento*, nº 7, 2003, pp.99-128.

⁹⁰ AGUADO HIGÓN, *op. cit.*, 2008, pp. 123-141.

⁹¹ *Ibid.*

⁹² GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos. "Tradiciones ideológicas de la extrema derecha española". *Hispania*, LXI/1, 207, 2001, pp. 99-142.

fortaleza, por lo que se precisaba una completa regeneración, en la que era necesaria la participación de aquellos hombres que mejor defendían los más puros valores del espíritu nacional y de un nuevo modelo de mujer regenerada y patriótica que jugaría un destacado papel. La derecha apelaba a las *verdaderas mujeres españolas*, a las que definía como patrióticas, católicas, apostólicas y romanas y les asignaba la tarea de capitanear una *Cruzada* dirigida por una parte, a acabar con los enemigos de España, y por otra, a asentar las bases culturales, místicas y políticas sobre las que se llevaría a cabo la definitiva regeneración de la Nación y la raza hispanas⁹³.

A esto se sumó una concepción de la mujer procedente de la tradición católica basada en dos argumentos: por un lado, la concepción jerárquica de la sociedad y de la familia, en la que el padre representaba la autoridad, por otro lado la idea de que hombres y mujeres tenían cualidades distintas que implicaban esferas de actuación distintas, acordes con sus respectivas naturalezas y complementarias entre ellas. Introducir cualquier cambio que distorsionara aquellas funciones o la jerarquía de los sexos era considerado como algo antinatural e inmoral y por tanto el feminismo que reclamaba la igualdad jurídica de los sexos y la concesión de plenos derechos democráticos a las mujeres se vio como una amenaza para las elites burguesas y las clases medias conservadoras. La reacción a este feminismo se basó en la elaboración de discursos centrados en el urgente regreso al modelo tradicional y patriarcal de la familia burguesa, en la irremisible sumisión de la mujer al hombre y en la negación de toda capacidad jurídica al sexo femenino, basándose en justificaciones ideológicas que van desde la sociología positivista al darwinismo social pasando por el organicismo o las teorías biológicas sobre la desigualdad de los sexos⁹⁴.

Con la concesión del voto femenino la derecha vio la necesidad de la movilización política de la mujer para conseguir el modelo de sociedad

⁹³ ORTEGA LÓPEZ, Teresa María. "Hijas de Isabel, discurso, representaciones y simbolizaciones de la mujer y de lo femenino en la extrema derecha española del periodo de entreguerras". *Feminismo/s*, nº 16, 2010, pp. 207-232.

⁹⁴ ORTEGA LÓPEZ, Teresa María. "Conservadurismo, catolicismo y antifeminismo: la mujer en los discursos del autoritarismo y el fascismo (1914-1936)". *Ayer*, nº 71, 2008, pp. 53-83.

anhelado. Readaptaron su discurso de domesticidad y proporcionaron a las españolas una nueva identidad cívica colectiva sobre la que construyeron un nuevo modelo de mujer definido su catolicismo y su patriotismo. Las derechas reaccionarias españolas procedieron a idealizar la imagen y ensanchar los roles de las mujeres católicas, convirtiéndolas en símbolo de los valores auténticos de España. Para ello enaltecieron las virtudes propias de la naturaleza femenina (obediencia, discreción, delicadeza, decencia, orden y devoción) y añadieron otras como la decisión y la valentía y reclamaron la incorporación de las mujeres al activismo político siempre con el fin de combatir a los enemigos de la patria y la religión (republicanos, socialistas, comunistas, anarquistas, masones y separatistas)⁹⁵.

Las virtudes femeninas se relacionaban directamente con los rasgos masculinos formando binomios complementarios de contrarios. El sexo masculino y el femenino eran diferentes por naturaleza y estaban definidos por una serie de características que se contraponían: ternura frente a severidad, sumisión frente a autoridad, debilidad frente a fortaleza, compasión frente a disciplina, abnegación frente a egoísmo, sentimiento frente a razón, irresponsabilidad frente a responsabilidad, religiosidad frente a desapego, belleza frente a practicidad y silencio frente a liderazgo. El discurso hegemónico de género consideraba que los rasgos femeninos y los masculinos se unían de forma complementaria para alcanzar un ser ideal. Sin embargo la complementariedad no significaba igualdad. Esta definición de feminidad dejaba a la mujer en una posición de indefensión y dependencia, incapaz de ser autónoma y afrontar el mundo sola de modo que su lugar debía estar en la esfera doméstica donde podía refugiarse del exterior protegida por su padre o su marido, al que debía respeto y obediencia y donde crearía y cuidaría su propia familia⁹⁶.

Es la adaptación del estereotipo femenino de la Inglaterra victoriana, el *ángel del hogar*, modelo de mujer que atesoraba todas las virtudes femeninas, que se

⁹⁵ *Ibid.*

⁹⁶ ARCE PINEDO, *op. cit.*, 2005, p. 251.

dedicaba en exclusiva a su familia, cuya formación desde su nacimiento había estado orientada a convertirla en esposa y madre perfecta, y cuya vida giraba en torno al cumplimiento de las exigencias sociales hacia su género. A pesar de que dicho modelo sólo podía ser imitado por una minoría de mujeres pertenecientes a las clases acomodadas, se extendió como ideal al conjunto de la sociedad y desbordó el ámbito cultural anglosajón. En la Europa mediterránea y católica dicho estereotipo fue asumido de forma literal, ya que se adaptaba perfectamente al discurso de género integrado en la religión católica⁹⁷.

El discurso católico tradicional de género fue renovado por un movimiento dentro de la propia Iglesia Católica. Puesto que la mayor parte de esta iglesia eran mujeres pasó del discurso misógino, en el que la mujer era un peligro para la moral y una tentación como la encarnación de Eva a un nuevo discurso, la pastoral de la mujer, en la que se centraba en su naturaleza religiosa y piadosa. De este modo les ofrecía un nuevo rol a desempeñar además del de esposa y madre, el de mujer social. Este cambio tuvo como objetivo que las católicas no se alejasen de la iglesia buscando en el socialismo, el laicismo y el anticlericalismo un espacio de proyección que la Iglesia les negaba⁹⁸.

Esta práctica de la maternidad social implicaba una extensión a la sociedad de las acciones propias de una madre con su familia. En un primer momento significaba que las mujeres de clase alta o media alta abandonaban temporalmente sus hogares para realizar labores en beneficio de las clases más pobres a través de campañas de vacunación, organización de economatos y centros de atención médica o confección de ropa de abrigo⁹⁹. Sin embargo rápidamente esta maternidad social se convirtió en algo más que caridad, permitió a las mujeres mejorar su propia imagen y salir de la esfera privada a través de nuevas formas de sociabilidad. Dando respuesta a esta necesidad se organizó la Acción Católica de la mujer en 1919 y la Institución Teresiana dotó al movimiento católico de una elite dirigente que tenía los conocimientos

⁹⁷ ARCE PINEDO, *op. cit.*, 2005, p. 252.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 257.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 260.

específicos para su tarea y de un cuerpo de Propagandistas entre las que destacaban María de Echarri, Teresa Luzzati, Carmen Cuesta y María de Madariaga¹⁰⁰.

Este fue el origen del movimiento católico femenino, que desde el apoliticismo, permitió ensayar los primeros intentos de implicación de las mujeres en las corrientes políticas de derechas. Esto era imprescindible porque se demandaba una mayor participación política y las mujeres católicas no podían quedar al margen de este nuevo concepto de ciudadanía. Sin embargo este modelo se caracterizó por la contradicción entre la movilización y politización de las mujeres y el mantenimiento del rol tradicional. Se vio la necesidad de elaborar justificaciones y formas de participación específicas para mujeres como que la salida de la mujer del hogar era una estrategia para defenderlo de la inmoralidad y tiñendo de patriotismo la actividad desarrollada por las mujeres¹⁰¹.

A pesar de los eufemismos y las disculpas, las mujeres católicas se convirtieron realmente en activistas políticas a partir de la concesión del voto. Elaboraron su propia lucha por el feminismo. Su creencia se basaba en que la emancipación femenina debía realizarse dentro de la religión cristiana y no a través del feminismo laico, que se había apropiado la categoría de verdadero feminismo¹⁰².

Aunque las derechas consideraron al gobierno de la Segunda República como un enemigo, rechazando las medidas legales, el nuevo marco jurídico permitió a estas mujeres expresarse libremente y participar en política. La implantación del sufragio universal obligó a la movilización femenina de derechas, obligando a los partidos a organizar sus bases sociales femeninas y estas líderes, adaptándose a la situación, llevaron a cabo campañas de concienciación política pidiendo el voto de las mujeres para los partidos de derechas con mítines, publicación de periódicos, formación de secciones femeninas en las

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 261.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 262.

¹⁰² *Ibid.*, p. 264.

agrupaciones políticas (Lliga Regionalista, PNV, CEDA, Bloque Nacional, Renovación Española, hasta los más remisos a la movilización política femenina, como los tradicionalistas o los falangistas, crearon sus agrupaciones femeninas)¹⁰³.

El modelo de feminidad que se plasmó en este momento giraba sobre el estereotipo de mujer muy católica y defensora de su misión familiar, pero volcada al exterior para poder defender la religión, la familia y la patria del ataque que sufría por parte de la República. Se abandonó la retórica del apoliticismo y se promovió una mujer enérgica, casi autoritaria, que participaba en política militando en partidos de derechas, que se comprometía hasta el punto de ser multada, agredida o encarcelada, convirtiéndose en heroína de la lucha antirrepublicana. Incluso, las mujeres ponían al servicio de la política su superioridad moral respecto a los hombres, que las hacía más religiosas, más puras, abnegadas y, además, más valientes, como se puede ver en este texto:

¡Quién lo había de pensar! La mujer no era la llamada a intervenir en lides políticas. Ángel del hogar, no debió nunca salir de él. Sin embargo, las circunstancias mandan. Las horas que vivimos, horas críticas, exigen de ella el sacrificio de salir a la calle para defender la religión y la patria. ¡Vergüenza para los hombres! ¡Hombres! Ya se ha visto lo que dan de sí. Las mujeres tienen que ocupar su puesto. Los hombres de orden son los más, y el orden no parece por ninguna parte. Los hombres de fe son los más, y la fe es menospreciada y atropellada. Los hombres amantes de España son los más, y España va a la ruina. ¿Cobardes? ¿Ineptos? Es cierto que los hombres no nos resuelven nada, y que urge resolverlo todo¹⁰⁴.

La preocupación de que el feminismo laico adquiriese en España unas dimensiones peligrosas para la Iglesia católica era infundada ya que este chocaba con un sistema político articulado sobre las esferas separadas y la

¹⁰³ *Ibid.*, p. 269.

¹⁰⁴ DE LA PLATA, L.: “¡De frente! ¡Mar!”. *Aspiraciones*, núm. 12, 1932, citado en ARCE PINEDO, *op. cit.*, 2005.

exclusión de las mujeres de la vida pública. Según Geraldine M. Scanlon¹⁰⁵, la gran mayoría de las mujeres españolas continuaron obedeciendo los dictados de su conciencia católica y las reformas republicanas se limitaron a reconocer unos derechos que no necesariamente se llevaban a la práctica, como era el caso del divorcio o el matrimonio civil. La pervivencia de los prejuicios tradicionales y los recelos al pasar de la teoría a la práctica en amplios sectores masculinos que habían defendido los derechos de la mujer, incluso hasta entre los revolucionarios más radicales, muestra que a pesar de los cambios legislativos introducidos por la República, estaba pendiente el cambio de las mentalidades y eso no podía hacerse por decreto sino por voluntad propia¹⁰⁶.

LA IGLESIA Y LA REPÚBLICA¹⁰⁷

La postura de la iglesia ante las cuestiones más polémicas de la legislación republicana se plasmó en las encíclicas de Pío XI (*Divini Illius Magistri* de 1929, *Casti Connubii* de 1930 y *Quadragesimo Anno* de 1931), que establecieron los principios de la familia, la educación y el papel de las mujeres, rechazando el matrimonio civil, el divorcio, el aborto y todo aquello que alejase a la mujer de su función.

La educación laica era uno de los temas más problemáticos ya que la escuela era un espacio de socialización privilegiado, y tanto los republicanos como la Iglesia concedían a la educación un papel fundamental en el proceso de modelar las conciencias de las futuras generaciones. El ideario educativo republicano, asumiendo las principales corrientes de innovación pedagógica, se resumía en escuela laica, unificada y coeducativa. Las medidas adoptadas para instaurar el laicismo en la enseñanza fueron la no obligatoriedad primero y

¹⁰⁵ SCANLON, Geraldine M. *La polémica feminista en la España contemporánea, 1868-1974*. Madrid: Siglo XXI, 1976.

¹⁰⁶ ARCE PINEDO, *op. cit.*, 2005, p. 270.

¹⁰⁷ Ver MARTÍ GILABERT, Francisco. *Política religiosa de la Segunda República española*, Pamplona: Eunsa, 1998, SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.), *Secularización y laicismo en la España contemporánea*. Santander: Sociedad Menéndez Pelayo, 2001, ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel, "Política y secularización en la Europa contemporánea". *Studia histórica. Historia contemporánea*, nº 16, 1998, pp. 143-166, RODRÍGUEZ LAGO, José Ramón. "La Iglesia Católica y la II República española. Resistencias, progresos y retos pendientes en Hispania Nova". *Revista de Historia Contemporánea*, nº 11, 2013.

la supresión después de la asignatura de religión en las escuelas públicas, la disolución de la Compañía de Jesús¹⁰⁸ y la nacionalización de sus colegios, la prohibición de ejercer la docencia a los religiosos y la sustitución de sus centros docentes por escuelas públicas¹⁰⁹.

Frente a este modelo educativo, los católicos eran partidarios de una enseñanza confesional y elitista a partir de la encíclica *Divini Illius Magistri* de Pío XI. Esta encíclica, publicada en 1929, se centró en la educación cristiana de la juventud, abarcando temas como el ambiente de la educación, los buenos maestros, el mundo y sus peligros, la educación sexual y la coeducación. Defendía el enfoque tradicional conservador, criticando la asistencia obligatoria a la escuela y declarando que

Es falso todo naturalismo pedagógico que de cualquier modo excluya o aminore la formación sobrenatural cristiana en la instrucción de la juventud; y es erróneo todo método de educación que se funde, en todo o en parte, sobre la negación u olvido del pecado original y de la Gracia y, por lo tanto, sobre las fuerzas solas de la naturaleza humana. Tales son, generalmente, esos sistemas actuales de varios nombres, que apelan a una pretendida autonomía y libertad ilimitada del niño y que disminuyen o aun suprimen la autoridad y la obra del educador

Este texto muestra la alarma del Papa ante la pretensión de una educación en la que no existiese Dios y su insistencia en la imposibilidad de una educación completa y perfecta que no fuese cristiana, explicando el proceso educativo ante todo, por su carácter teleológico.

Fin propio e inmediato de la educación cristiana es cooperar con la Gracia divina a formar el verdadero y perfecto cristiano

¹⁰⁸ Ver VERDOY, Alfredo. *Los bienes de los jesuitas: disolución e incautación de la Compañía de Jesús durante la Segunda República*. Madrid: Trotta, 1995.

¹⁰⁹ MORENO SECO, Mónica. "La política religiosa y la educación laica en la Segunda República". *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 2, 2003, pp. 83-106.

Por tanto se proponía la formación de la persona en relación su fin último y al bien de la sociedad en cuyas responsabilidades tendría que tomar parte cuando fuese adulto, ayudando a los niños y a los adolescentes a desarrollar sus condiciones físicas, morales e intelectuales y preparándolos para la participación en la vida social de forma que pudiesen integrarse en ella y prestar su colaboración a la consecución del bien común:

Por esto precisamente la educación cristiana comprende todo el ámbito de la vida humana sensible y espiritual, intelectual y moral, individual, doméstica y social, no para menoscabarla en manera alguna, sino para elevarla, regularla y perfeccionarla según los ejemplos y la doctrina de Cristo

El Papa también se centraba en los deberes en materia educativa que correspondían al Estado en esta tarea de alcanzar el bien común, desdoblándolos en dos aspectos

Doble es, pues, la función de la autoridad civil que reside en el Estado: proteger y promover, pero no absorber a la familia y al individuo, o suplantarlos. Por lo tanto, en orden a la educación, es derecho o, por mejor decir, deber del Estado proteger en sus leyes el derecho de la familia en la educación cristiana de la prole, y, por consiguiente, respetar el derecho sobrenatural de la Iglesia sobre tal educación cristiana. Además, en general, es derecho y deber del Estado proteger, según las normas de la recta razón y de la fe, la educación moral y religiosa de la juventud, removiendo de ella las causas públicas que le sean contrarias”.

El gobierno republicano era heredero del pensamiento progresista decimonónico que vinculaba el laicismo al progreso de la nación y consideraba necesario el control de las órdenes religiosas, sobre todo los jesuitas. La prohibición de que las órdenes religiosas impartiesen enseñanza estaba relacionada con el grado de integrismo que se atribuía a sus centros, que rechazaban los principios de un Estado moderno, laico y democrático y la concepción de la función social de la escuela. Este modelo educativo provocó

una intensa movilización entre los católicos más contestatarios, como la Federación de Amigos de la Enseñanza, las Asociaciones de Padres de Alumnos, los Comités Diocesanos de Enseñanza, la Federación Católica de Maestros, etc. Estas agrupaciones organizaron campañas para concienciar a la opinión pública e intentaron mantener la educación católica a los niños, a través de la catequesis en Centros Parroquiales y los colegios confesionales¹¹⁰.

El segundo tema conflictivo era el matrimonio, tratado en la encíclica *Casti Connubii*. Este texto en primer lugar, criticaba la inmoralidad sexual que se iba difundiendo y el cuestionamiento de la santidad e indisolubilidad del matrimonio:

Muchos hombres (...) o desconocen por completo la santidad excelsa del matrimonio cristiano, o la niegan descaradamente, o la conculcan, apoyándose en falsos principios de una nueva y perversísima moralidad. Contra estos perniciosos errores y depravadas costumbres, que ya han comenzado a cundir entre los fieles, haciendo esfuerzos solapados por introducirse más profundamente, creemos que es Nuestro deber (...) conservar inmunes a las ovejas que nos han sido encomendadas.

La Encíclica rechazaba totalmente el concepto de un matrimonio civil, basado en una unión contractual, considerando que era una institución de carácter divino y por tanto por encima de las leyes. Establecía como premisa básica e inviolable:

Que el matrimonio no fue instituido ni restaurado por obra de los hombres, sino por obra divina; que no fue protegido, confirmado ni elevado con leyes humanas, sino con leyes del mismo Dios (...) y que, por lo tanto, sus leyes no pueden estar sujetas al arbitrio de ningún hombre, ni siquiera al acuerdo contrario de los mismos cónyuges.

También en esta encíclica se hizo alusión a la jerarquía establecida entre el

¹¹⁰ MORENO SECO, *op. cit.*, 2003, pp. 83-106.

hombre y la mujer y a la obediencia debida

El varón es el jefe de la familia y cabeza de la mujer, la cual, sin embargo, puesto que es carne de su carne y hueso de sus huesos, debe someterse y obedecer al marido, no a modo de esclava, sino de compañera, es decir, de tal modo que a su obediencia no le falte ni honestidad ni dignidad.

Estas declaraciones se complementan estableciendo cierta dignidad y autonomía para las mujeres dentro de su posición subordinada:

Tal sumisión no niega ni quita la libertad que en pleno derecho compete a la mujer, así por su dignidad de persona humana como por sus nobilísimas funciones de esposa, madre y compañera, ni la obliga a dar satisfacción a cualesquiera gustos del marido, no muy conformes quizá con la razón o la dignidad de esposa, ni, finalmente, enseña que se haya de equiparar la esposa con aquellas personas que en derecho se llaman menores y a las que por falta de madurez de juicio o por desconocimiento de los asuntos humanos no se les suele conceder el ejercicio de sus derechos, sino que, por lo contrario (...) prohíbe que en este cuerpo de la familia se separe el corazón de la cabeza, con grandísimo detrimento del conjunto y con próximo peligro de ruina, pues si el varón es la cabeza, la mujer es el corazón, y como aquél tiene el principado del gobierno, ésta puede y debe reclamar para sí, como cosa que le pertenece, el principado del amor.

Del mismo modo se afirmó que los primeros deberes de los esposos debían ser la fidelidad recíproca, el mutuo y cariñoso amor y la educación cristiana de los hijos y que tanto el aborto como cualquier sistema anticonceptivo eran moralmente ilícitos.

El proyecto reformista republicano supuso que esta concepción de la familia defendida por la Iglesia dejase de ser la única posible. En su artículo 43, la Constitución de 1931 establecía que la familia quedaba bajo la salvaguardia

especial del Estado y que el matrimonio se fundamentaba en la igualdad de derechos para ambos sexos y podría disolverse por mutuo disenso o a petición de cualquiera de los cónyuges, con alegación de justa causa. Este precepto introducía en el ordenamiento jurídico español el divorcio y el matrimonio civil que fueron regulados legalmente el 2 de marzo y el 16 de septiembre de 1932, respectivamente. Aunque el matrimonio católico podía seguir celebrándose en el ámbito religioso, para la Iglesia estas disposiciones eran una imposición de la República que se inmiscuía en un campo hasta entonces privativo de la Iglesia. Para explicar a sus feligreses los peligros del matrimonio civil, Gomá publicó *El matrimonio* (1931), un comentario a la encíclica *Casti connubii* y del que se remitió un ejemplar a cada parroquia para su difusión y lectura¹¹¹.

La tercera de las encíclicas fue *Quadragesimo Anno*, promulgada el 15 de mayo de 1931, con ocasión de los 40 años de la Encíclica *Rerum Novarum*. En ella se recordó el modo en que León XIII había aportado soluciones al problema obrero y de la justicia social sin recurrir al liberalismo ni al socialismo y se retomaron sus enseñanzas sobre la capacidad de la Iglesia para intervenir en los problemas económicos y sociales.

Esta encíclica surgió como respuesta a la Gran Depresión de 1929 y propuso un nuevo orden social y económico basado en la subsidiariedad. Rechazó la lucha de clases y la dictadura del libre mercado, estableciendo que la sociedad debía basarse en la caridad y justicia social, defendida por la autoridad pública. Respecto al tema de la propiedad privada recordaba que León XIII no había hecho una defensa a ultranza de la propiedad privada a costa de la comunidad, rechazando tanto el individualismo como el colectivismo. En referencia al capitalismo, la encíclica criticó con dureza la libre concurrencia del mercado, especialmente con la confusión entre el estado y la economía olvidando el bien común y la justicia y la acumulación de poder y recursos en manos de unos pocos.

¹¹¹ CEAMANOS LLORENS, Roberto. "Tradición versus modernidad. Mujer, religión, sociedad y política en el Bienio Reformista (1931-1933)". En: ROMERO SALVADOR, Carmelo y SABIO ALCUTÉN, Alberto (coords.). *Universo de micromundos. VI Congreso de Historia Local de Aragón*, 2009, pp. 139-156.

Pío XI aconsejaba que los contratos de los trabajadores se hiciesen no tanto como contratos de trabajo sino como *contratos de sociedad* y que los sueldos se fijasen teniendo en cuenta no solo el valor del fruto producido por el trabajador sino también que debía ser suficiente para mantener a su familia. En lo que respecta al colectivismo, a pesar de defender la existencia de los sindicatos criticaba duramente a las organizaciones socialistas, proponiendo como alternativa la Acción Católica.

Considérese como doctrina, como hecho histórico o como acción social, el socialismo es incompatible con los dogmas de la Iglesia católica, puesto que concibe la sociedad de una manera sumamente opuesta a la verdad cristiana.

Todas las propuestas de la encíclica se centraban en la vuelta a la doctrina evangélica, basada en las virtudes cristianas, en una reforma de la economía atemperada por la caridad cristiana, la colaboración de todas las actividades humanas, la igualdad entre los hombres y la medida frente a los excesos.

LA RELACIONES IGLESIA ESTADO DURANTE LA II REPÚBLICA¹¹²

Ante la proclamación de la II República la respuesta más inmediata de los católicos fue el pesimismo. Antes incluso de la adopción de políticas anticlericales, la República se vio con temor desde sus filas, ya que se percibió como algo más que un cambio de régimen político y se tomó conciencia de la posición vulnerable en que se encontraba la Iglesia. Posteriormente las medidas reformistas republicanas provocaron que la seguridad que proporcionaba el régimen anterior acabase y el anticlericalismo alcanzase uno de sus momentos álgidos, acentuándose la controversia sobre el lugar que correspondía a la Iglesia en la sociedad y el estado.

Según la clasificación establecida por Lannon¹¹³, las posturas de los líderes

¹¹² Nos basamos para este tema en MORENO SECO, *op. cit.*, 2003.

católicos ante el régimen republicano y su política laicista se sitúan en tres líneas: los simpatizantes, los catastrofistas y los posibilistas. Los simpatizantes fueron un grupo minoritario que apoyó la instauración de la República en el que destacaron Alcalá Zamora, Miguel Maura y Ossorio y Gallardo.

Los catastrofistas consideraron que la República era un desastre y que era necesario acabar con ella. En esta línea se situaron los carlistas, los integristas, los monárquicos de Renovación Española y Acción Española. Esta postura fue incluso anterior a las medidas secularizadoras y rechazaba el sistema republicano y la democracia en sí misma y no sólo por su anticlericalismo. En esta línea se ubicaron también el cardenal Segura (que fue desterrado por el gobierno provisional debido sus alabanzas a la monarquía y a la labor de Alfonso XIII) y el cardenal Gomá. Segura escribió que no habría prosperidad ni felicidad verdadera si el Estado no tenía religión oficial, que las democracias liberales eran enemigas de la Iglesia y la libertad religiosa era un error. También se preocupó por las finanzas y fomentó la inversión de capital en bonos públicos franceses o ingleses. A esto se sumó la justificación ideológica del recurso a la fuerza armada (que se llevó a la práctica con la instrucción militar de carlistas navarros).

Los posibilistas aceptaron la República e intentaron trabajar desde dentro para adaptarla a posiciones conservadoras. A instancias de la Santa Sede, la mayor parte de la Jerarquía Eclesiástica reaccionó con prudencia y declaraciones de acatamiento al nuevo régimen, aceptando el accidentalismo y pidiendo a los católicos respeto y obediencia a las autoridades civiles. Esta línea de actuación fue impulsada con por el nuncio Tedeschini (cuyas iniciativas y decisiones tuvieron una gran importancia) y compartida por un sector de la Jerarquía española liderado por el arzobispo de Tarragona Vidal i Barraquer. En esta línea se encuadró también la Asociación Católica Nacional de Propagandistas con Ángel Herrera, la renovada Acción Católica y la CEDA, partido católico, dirigido por Gil Robles, que evolucionó del posibilismo al endurecimiento de

¹¹³ LANNON, Frances. *Privilegio, persecución y profecía: la Iglesia católica en España 1875-1975*. Madrid: Alianza Editorial, 1990, p. 221.

posiciones frente a la República y el apoyo a la rebelión franquista.

A pesar de la prudencia del posibilismo, la Iglesia preveía problemas con el nuevo régimen y estos comenzaron ya en el mes de mayo: los enfrentamientos entre monárquicos y republicanos degeneraron en la quema de iglesias, conventos y colegios religiosos y el gobierno aprobó la retirada de los crucifijos y símbolos religiosos de los colegios estatales, la secularización de los cementerios y la voluntariedad de la enseñanza de la religión. Las negociaciones entre el gobierno y los representantes de la Iglesia condujeron a un acuerdo reservado en septiembre de 1931, que reconocía la personalidad jurídica de la Iglesia, autorizaba la existencia de las órdenes religiosas y les permitía el ejercicio de la enseñanza¹¹⁴.

La situación empeoró con el enfrentamiento entre las bases católicas y progresistas que condujo a un endurecimiento de posiciones en la elaboración de la Constitución por unas cortes de amplia mayoría republicana y socialista. Esta establecía una República democrática de trabajadores con un parlamento unicameral y contemplaba la autonomía regional y la expropiación forzosa por razones de utilidad social. Además implantaba la no confesionalidad del Estado (acabando con la financiación del clero), el matrimonio civil, el divorcio y un sistema educativo secularizado. No hacía referencia a ningún estatuto especial de la Iglesia y proponía la supresión de las órdenes religiosas¹¹⁵. De este modo se terminaron las aspiraciones de unidad católica del cardenal Segura y las medidas se vieron como un ataque intolerable a la Iglesia¹¹⁶.

La aprobación de la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas en junio de 1933, cuya principal consecuencia fue regular la prohibición de ejercer la enseñanza a los religiosos, supuso la ruptura definitiva del diálogo entre el poder religioso y el gobierno del primer bienio. La jerarquía emitió una dura

¹¹⁴ MORENO SECO, *op. cit.*, 2003.

¹¹⁵ Sobre las medidas laicistas ver CUEVA MERINO, Julio de la. "Políticas laicistas y movilización anticlerical durante la Segunda República y la Guerra Civil". En: SUÁREZ CORTINA, Manuel (coord.). *Secularización y laicismo en la España contemporánea: (III Encuentro de Historia de la Restauración)*. Santander: Sociedad Menéndez Pelayo, 2001, pp. 255-280.

¹¹⁶ LANNON, *op. cit.*, 1990, p. 221.

protesta y Pío XI promulgó la encíclica *Dilectissima nobis*, en que condenaba al régimen republicano¹¹⁷. Azaña insistió en que las instituciones de enseñanza religiosa eran un peligro para el Estado porque propagaban ideas contrarias a los principios en los que se basaba el Estado moderno. La crítica también alcanzó a las comunidades religiosas dedicadas a servicios sociales, pero estas no fueron disueltas porque el estado no podía asumir inmediatamente su labor en hospitales, clínicas y orfanatos.

Ante los ataques a sus privilegios económicos y a su monopolio moral la jerarquía eclesiástica española defendió los principios establecidos por las encíclicas que hemos analizado. A pesar de que la Iglesia fracasó en sus intentos de conseguir una Constitución tolerante con su estatus, siguió manteniendo la posición accidentalista, organizando y adaptando sus estructuras a la nueva situación de pérdida de poder y presencia institucional, por ejemplo organizando la autofinanciación, potenciando la catequesis ante la eliminación de la enseñanza de la religión en la escuela pública y llevando a cabo la organización cívica de los ciudadanos católicos para la defender los intereses católicos con los nuevos medios que otorgaba la constitución¹¹⁸.

Para entender las decisiones adoptadas por los gobiernos del primer bienio republicano y la respuesta católica a las mismas, conviene tener en cuenta el contexto de la Europa católica mediterránea. El referente inmediato para los republicanos españoles fue la Tercera República francesa, que en la década de los 80 había instaurado un estado laico mediante leyes que establecían la aconfesionalidad del Estado, la libertad de conciencia y de cultos, la enseñanza laica, el divorcio, la disolución de las órdenes monásticas y la expropiación de las propiedades de la Iglesia. Otro antecedente de la experiencia española fue la República portuguesa instaurada en 1910, que impulsó una política laicista con la ley de separación de la Iglesia y el Estado, que se convirtió en una de las principales polémicas de la vida política republicana y alejó a muchos católicos del nuevo régimen. En el caso de Italia, la «cuestión romana», y el

¹¹⁷ MORENO SECO, *op. cit.*, 2003.

¹¹⁸ MONTERO GARCÍA, Feliciano (coord.). *La Acción Católica en la II República*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2008a.

Non expedit provocaron una ruptura y el Estado italiano aprobó medidas como la secularización de monasterios, la confiscación de propiedades de las órdenes religiosas o la abolición de la enseñanza obligatoria de la religión en las escuelas primarias. Podemos detectar un modelo común (con peculiaridades), que evolucionó desde estos primeros enfrentamientos una mejora de las relaciones Iglesia-Estado con la implantación de dictaduras¹¹⁹.

Para explicar esta agresión contra los católicos se han aducido motivos de odio ideológico y anticlericalismo obsesivo, pero un sector muy minoritario de los católicos se dio cuenta de que también era consecuencia de su identificación con la monarquía, la dictadura y los propietarios conservadores, su rechazo a los valores democráticos y su inacción ante la injusticia social.

La política rectificadora del segundo bienio no introdujo importantes novedades legislativas, pues para ello era necesario modificar la Constitución y no se contaban con los dos tercios necesarios en las Cortes ni con la unidad política de la derecha. Sin embargo, la aplicación de las disposiciones del gobierno anterior fue poco efectiva. En este contexto las autoridades españolas intentaron alcanzar un nuevo Concordato que marcara la convivencia entre el régimen republicano y la Santa Sede pero no se llegó a firmar ya que era muy difícil adecuarlo a la Constitución y el Vaticano prefería esperar a una coyuntura política más favorable. El Frente Popular, retomó la legislación religiosa del primer bienio, en un clima de creciente tensión

El ataque contra la Iglesia fue ineficaz, poco realista y contraproducente, pues provocó la oposición masiva de los católicos. La jerarquía incitó a los fieles a movilizarse contra la legislación republicana y aplicó la estrategia de los «dos brazos» mientras negociaba oficialmente con el gobierno, potenciaba la organización política de católicos, sobre todo en torno a la CEDA¹²⁰. El clero se

¹¹⁹ MORENO SECO, *op. cit.*, 2003.

¹²⁰ MONTERO GIBERT, José Ramón. *La CEDA: el catolicismo social y político en la II República*. Madrid: Edic. de la Revista de Trabajo, D.L. 1977. Sobre las juventudes del partido ver BÁEZ y PÉREZ DE TUDELA, José María. "El ruido y las nueces: la Juventud de Acción Popular y la movilización «cívica» católica durante la Segunda República". *Ayer*, nº 59, 2005, pp. 123-145 y GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. "Aproximación a las subculturas violentas de

resistía a la legislación republicana. En ocasiones, al menos, los sacerdotes se convirtieron en un elemento fundamental de desestabilización del régimen republicano, induciendo a los fieles a rechazar la política del gobierno y a participar en las movilizaciones contra ella, por medio de sermones, hojas parroquiales y publicaciones; no fue extraño tampoco que colaboraran con los partidos católicos en las elecciones¹²¹.

La Iglesia consideró que la política religiosa republicana había provocado la secularización de la sociedad española. En realidad la República, al eliminar el respaldo estatal a la Iglesia permitió que se quebrara la imagen de uniformidad y solidez del catolicismo, demostrando que el sentimiento religioso no era tan profundo ni estaba tan extendido como se afirmaba. El proceso de secularización estaba muy avanzado entre la clase trabajadora y el campesinado del sur del país, aunque la religión seguía siendo muy influyente en el mundo rural del norte y en las clases medias-altas. Ante esta “apostasía de las masas” las reacciones fueron diversas, voces minoritarias defendieron la renovación pastoral y mayor implicación en la cuestión social. Sin embargo, la jerarquía y la mayor parte del clero desarrollaron una pastoral defensiva y obsesionada por la resistencia, por proteger a las instituciones eclesíásticas, más que por construir un nuevo apostolado, sin proponer alternativas innovadoras y limitándose a estimular actuaciones tradicionales como la predicación, el catecismo, la defensa de la «buena» prensa, el desarrollo del asociacionismo católico, multitudinarias procesiones y peregrinaciones...¹²²

las derechas antirrepublicanas españolas (1931-1936)”. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 2, 2003, pp. 107-142.

¹²¹ MORENO SECO, *op. cit.*, 2003.

¹²² *Ibid.*

2.- LA ACCIÓN CATÓLICA DURANTE LA II REPÚBLICA¹²³

2.1.- EL POSIBILISMO

La llegada de la República y la expulsión del Cardenal Segura, que obligó a que la Iglesia y la Acción Católica se gobernasen a través de una dirección colegiada, permitió que se pudiese en funcionamiento un nuevo modelo, fomentado por el Vaticano y que contó como figura fundamental con Ángel Herrera. Este nuevo modelo entendía que la Acción Católica debía ser un elemento básico para la restauración social cristiana y para ello debía centrarse en luchar contra las reformas, dejando al margen las polémicas sobre la confesionalidad del sindicalismo católico. En este sentido, se concebía como un instrumento fundamental dentro de la política vaticana posibilista para llegar a un entendimiento con la II República.

Esta nueva Acción Católica pretendía alejarse de lo que había sido bajo la dirección del Cardenal Segura, una confusa amalgama de organizaciones que no compartían el modelo vaticano¹²⁴. La nueva concepción contó con el apoyo fundamental del nuncio Tedeschini y de Vidal i Barraquer¹²⁵, arzobispo de

¹²³ MONTERO GARCÍA, Feliciano. "La Acción Católica, Ángel Herrera y la Asociación Católica de Propagandistas". En: CUEVA MERINO, Julio de la y MONTERO GARCÍA, Feliciano. *Laicismo y catolicismo: el conflicto político-religioso en la Segunda República*. Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2009, p. 159-180. GONZÁLEZ SEGURA, Andrés. "La Acción Católica española entre 1926 y 1939. Un estado de la cuestión". En: ALDUNATE LEÓN Oscar y HEREDIA Urzáiz Iván (coords.). *Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la Asociación de Historia Contemporánea: Zaragoza, 26, 27 y 28 de septiembre de 2007*. Zaragoza, 2007. REDONDO, Gonzalo. *Historia de la Iglesia en España, 1931-1939*. Madrid: Rialp, 1993. ANDRÉS-GALLEGO, José y PAZOS, Antón. *La Iglesia en la España Contemporánea*. Madrid: Encuentro, 1999. Conviene destacar, por lo que a estudios sobre la Acción Católica Española respecta, la segunda parte del primer volumen, titulada "La Iglesia concordataria", donde aparece un capítulo sobre los ejércitos, dedicado a las asociaciones católicas de todo tipo y entre las que se engloba la ACE; y otro sobre la sociología de la movilización, con un interesante apartado sobre la actividad real de dichas asociaciones católicas durante el periodo anterior a la guerra civil. MONTERO GARCÍA, Feliciano: "El factor católico en los antecedentes de la guerra civil: del Movimiento Católico a la Acción Católica". En: ARÓSTEGUI, Julio (coord.). *Historia y memoria de la guerra civil: encuentro en Castilla y León: Salamanca, 24-27 de septiembre de 1986*. Salamanca: Junta de Castilla y León, vol. 1, 1998, pp. 147-170 y MONTERO GARCÍA, *op. cit.*, 2008a.

¹²⁴ MONTERO GARCÍA, *op. cit.*, 2008a.

¹²⁵ Sobre el Cardenal Francisco Vidal y Barraquer véase: MUNTANYOLA, Ramón. *Vidal i Barraquer: Cardenal de la Pau*. Barcelona: Abadía de Montserrat, 1976, PICAS, Francesc d'A. *Les llàgrimes del Cardenal Vidal i Barraquer: una biografia inèdita*. Barcelona: La Formiga d'Or,

Tarragona y presidente de la conferencia de metropolitanos españoles. La dirección recayó sobre Ángel Herrera¹²⁶ y los principales puestos de dirección fueron ocupados por propagandistas de la ACNP¹²⁷, que se encargaron de modernizar la estructura tanto a nivel económico como organizativo.

La postura accidentalista de la nueva Acción Católica y la necesidad de llegar a acuerdos con el régimen encontró la oposición los sectores más integristas dentro de la Iglesia Católica que rechazaban toda política posibilista. Además los gobiernos republicanos del primer bienio llevaron a cabo una política secularizadora que alejó todavía más las posiciones, favoreciendo los radicalismos. La Iglesia no consiguió negociar una constitución que mantuviese sus privilegios y se vio obligada a mantener la posición accidentalista mientras que intentaba adaptarse a la nueva situación en la que su poder y su presencia institucional se veían muy mermadas. Esto se tradujo en la necesidad de conseguir medios independientes de financiación y de compensar la desaparición de la enseñanza religiosa en la escuela pública con la catequesis.

Para adaptarse a su nuevo estatus fue necesario aprobar unas nuevas normas, las Bases para la reorganización de la Acción Católica de 1932, elaboradas por la conferencia de metropolitanos en noviembre de 1931, aprobadas por el Vaticano en junio del 32 y llevadas a la práctica a partir de febrero del 33.

Organizativamente las bases establecieron un modelo formado por 4 ramas,

1994 y TARRAGONA, Josep María. *Vidal i Barraquer: de la República al Franquisme*. Barcelona: Columna, 1998.

¹²⁶ La persona de Ángel Herrera Oria ha sido tratada además por distintas biografías, entre las que destacan las realizadas por el también propagandista GARCÍA ESCUDERO, José María (*Conversaciones sobre Ángel Herrera*. Madrid: BAC, 1986; *El pensamiento de Ángel Herrera. Antología política y social*. Madrid, BAC, 1987 y *De periodista a cardenal. Vida de Ángel Herrera*. Madrid: BAC, 1998) o por el historiador SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José: *El cardenal Herrera Oria. Pensamiento y acción social*. Madrid: Encuentro, 1986, que estudia la trayectoria de Ángel Herrera como obispo durante el franquismo.

¹²⁷ MORENO SECO, Mónica. "Los dirigentes de la ACNP entre lo religioso y lo político. Fernando Martín-Sánchez Julia". En: SÁNCHEZ RECIO, Glicerio (coord.). *La Internacional Católica: «Pax Romana» en la política europea de posguerra*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2005, pp. 75-120. SIMÓN-TOBALINA, J.L. y RIVERA BLANC, J.L. *Asociación Católica Nacional de Propagandistas*. Madrid: Bruño, 1973. ORDOVÁS, José Manuel. *Historia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. De la Dictadura a la Segunda República, 1923-1936*. Pamplona: Eunsa, 1993. MONTERO, Mercedes. *Historia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. La construcción del Estado Confesional, 1936-1945*. Pamplona: Eunsa, 1993.

los Hombres, las Mujeres, los Jóvenes y las Jóvenes. La dirección última recaía en una Junta Central, integrada por seglares. La estructura era piramidal a través de los Consejos Nacionales, las Juntas diocesanas y las parroquiales y tenía gran peso la figura del Consiliario, tanto el general de la Acción Católica como los de cada rama. Este Consiliario tenía como función representar a la jerarquía y mantener el control de las actuaciones de cada rama, asegurándose con su derecho de veto de qué se cumplían las directrices eclesíásticas.

Estas bases tenían como modelo las italianas impulsadas por Pío XI y aplicaban la distinción entre la Acción Católica (que limitaba sus objetivos exclusivamente a lo apostólico y lo formativo) y la obra social y profesional llevada a cabo por los sindicatos, en la que los católicos se integraban como ciudadanos. De este modo se segregaban totalmente ambos campos, dejando la Acción Católica fuera de toda actividad política y sindical y creando organizaciones específicas encargadas de desarrollar estos ámbitos¹²⁸. Se pretendía crear un espacio en el que tuviesen cabida opciones políticas de diverso carácter, y por encima de estos partidos mantener la unidad de la Iglesia concentrándose en aquellos aspectos comunes.

No se trataba por tanto de una posición estrictamente apolítica, sino de una distinción de planos. Los católicos tenían que participar a través de su militancia y su apoyo electoral ya que no se trataba de confinar la actividad católica a la esfera privada. La Acción Católica debía formar una conciencia ciudadana que se manifestase en un compromiso hacia la sociedad fuera de la organización. Esta cuestión resultó especialmente problemática en lo relativo a la juventud ya que, en principio se consideró que los jóvenes debían centrarse en su formación y no en la participación política, dejando la militancia para las ramas adultas. Sin embargo en la práctica se produjo una progresiva politización que afectó fundamentalmente a la Juventud Masculina¹²⁹.

La distinción de planos se llevó a cabo estrictamente, hasta el punto en que se

¹²⁸ MONTERO GARCÍA, Feliciano. *El movimiento católico en España*, Madrid: Eudema, 1993, pp.64-65.

¹²⁹ MONTERO GARCÍA, *op. cit.*, 2008a.

estableció un reparto de las tareas en dos personas, Ángel Herrera abandonó El Debate y pasó a presidir la Junta Central de la Acción Católica Española y Gil Robles se encargó de la creación de un nuevo partido católico, Acción Popular. Este partido tenía un carácter posibilista que provocó el rechazo de monárquicos alfonsinos y carlistas que no estaban dispuestos a renunciar a sus propios intereses ni a su proyecto católico de corte integrista¹³⁰.

Para favorecer la expansión de la organización se dio gran importancia a la formación de dirigentes a través de la *Casa del Consiliario*, el *Instituto Social Obrero*, la *Universidad Católica de Verano* y la *Escuela de Propagandistas diocesanos*¹³¹. Bajo la presidencia de las prioridades fueron la aprobación de los estatutos de cada rama, la formación de consiliarios, la financiación de la organización a través de la tarjeta de AC (buscando una gestión más eficaz que permitiera poner en marcha una infraestructura de personal liberado y de recursos al servicio de los objetivos y proyectos), la creación de la universidad de verano y la universidad católica, la constitución del Secretariado económico-social, la reanudación de las semanas sociales y la coordinación de campañas contra la inmoralidad y la legislación laicista¹³².

Como ya hemos visto, la nueva Acción Católica se dividió en cuatro ramas, de ellas dos nos resultan interesantes por la proximidad de género (en el caso de las Mujeres) y por la similitud de edad (en el caso de los Jóvenes)

¹³⁰ MONTERO GARCÍA, *op. cit.*, 2008a.

¹³¹ "Apuntes para la historia de la Acción Católica" de Pedro Escartín Celaya, publicado originalmente en "La Acción Católica Española. Documentos" de la Federación de Movimientos de Acción Católica Española, en 1996. Edición revisada y ampliada en 2009.

¹³² BLASCO HERRANZ, *op. cit.*, 2010.

2.2.- LA JUVENTUD MASCULINA¹³³.

La Juventud Católica Española entró a formar parte de la Acción Católica en España, como entidad nacionalmente organizada, en febrero de 1927, momento en que celebró su I Congreso Nacional en Madrid y dió el paso definitivo hacia la fundación y consolidación de las UU.DD en todo el país. Posteriormente, durante el proceso de reorganización de la Acción Católica Española con las bases del 1932 la JCE, con su nuevo nombre, Juventud Masculina de Acción Católica (JAC), se integró definitivamente en el marco general de la ACE, compuesta por las cuatro ramas oficiales¹³⁴.

La Juventud masculina vivió un proceso similar al de la femenina. Durante la dictadura de Primo de Rivera tuvo una posición privilegiada y desarrolló su sistema de formación socio-religiosa en los Centros Parroquiales. Los líderes de la Juventud Católica fueron socios numerarios de la ACNP, pero no existía premura para que se incorporasen a los partidos políticos sino que se consideró prioritario que se centrasen en la formación.

Durante la II República la organización se desarrolló enormemente, aumentó sus efectivos hasta los 65 299 socios en 1936, y se fundaron nuevas Uniones Diocesanas (llegando a 32) y Centros Parroquiales (con un total de 1100 en 1936). Como ya hemos dicho, en este momento la consigna a seguir era el apoliticismo y se rechazaba la politización prematura de los jóvenes, que no habían completado su formación. Con la intención de demostrar su independencia de cualquier partido el estatuto de 1934 prohibió a los dirigentes ocupar cargos directivos en partidos políticos y sindicatos y fijó la edad máxima

¹³³ El estudio de la juventud masculina se basa en WATANABE, J. Chiaki. "La politización de los jóvenes católicos durante la II República". En: MONTERO GARCÍA, Feliciano (coord.). *La Acción Católica en la II República*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2008 y en WATANABE, J. Chiaki. "«In pace come in guerra»: il clero nella formazione socio-religiosa dei giovani dell'Azione Cattolica spagnola (1931-1939)". En: Botti, Alfonso (ed.). *Clero e guerre spagnole in età contemporanea (1808-1939)*, Rubbettino, Soveria Mannelli, 2011 y WATANABE, J. Chiaki. *Confesionalidad católica y militancia política: La Asociación Católica Nacional de Propagandistas y la Juventud Católica Española (1923-1936)*. Madrid: UNED, 2003.

¹³⁴ GONZÁLEZ SEGURA, Andrés. "Las publicaciones periódicas de la Juventud Masculina de Acción Católica en España (1923-1939)". *Anales de Historia Contemporánea*, vol. 24, 2008.

de pertenencia a la Juventud Masculina a los 30 años (en el Estatuto del 29 la edad era 35 años).

Sin embargo Watanabe habla de politización radical de los jóvenes católicos, que sienten un deseo de organizar movilizaciones políticas a favor de la Iglesia Católica ya que dada la situación, que consideraban de emergencia, no podían limitarse a la formación intelectual sino que debían dedicar sus esfuerzos en la acción. A esta circunstancia se unió el hecho de que los partidos políticos necesitaban captar jóvenes para sus filas y encontraron en la Juventud Católica una mina de militantes, por lo que priorizaron la necesidad política. Según Gil Robles la política también tenía una función formativa, por lo que no consideraba necesario que los jóvenes esperasen a estar formados para entrar en política. Muchos jóvenes militaron en las filas de la Juventud de Acción Popular (JAP), sección juvenil de la CEDA. La Juventud Católica les facilitó unas masas muy adoctrinadas en las pautas políticas de la derecha católica y de estas bases se sirvió la JAP para extenderse rápidamente por todo el país¹³⁵.

Mientras los partidos políticos intentaron llevar a los jóvenes españoles a sus filas, una considerable parte de los directivos seculares y los Consiliarios de la JAC manifestaron una postura abiertamente contra a la politización masiva de sus jóvenes menores. La formación de menores fue primordial para ellos y siguieron la línea del apoliticismo¹³⁶. Los directivos de la JAC intentaron controlar a la militancia política de sus miembros menores, basándose en el supuesto de que todavía no tenían su propio criterio firme para ejercer la ciudadanía. Para evitar la militancia política prematura e indebida de los menores, la JAC no escatimó esfuerzos para que se formaran los jóvenes menores de 17 años fuera del ámbito politizado a través de la creación de los Aspirantados en los Centros Parroquiales, contando con la colaboración de los padres de familia y a los directores de colegios católicos¹³⁷. También se intentaron tomar medidas como bajar la edad mínima de ingreso en la Juventud

¹³⁵ BÁEZ y PÉREZ DE TUDELA, *op. cit.*, 2005, pp. 123-145.

¹³⁶ WATANABE, *op. cit.*, 2011.

¹³⁷ *Ibid.*

y exigir la participación en los actos obligatorios de los Centros Parroquiales, pero estas no fueron eficaces y la Juventud masculina tuvo que hacer la vista gorda, priorizando la necesidad de la Iglesia católica de un apoyo contra el laicismo. De este modo la participación política aumentó y los jóvenes se vieron implicados en la confrontación ideológico-política contra las izquierdas y en los violentos disturbios callejeros que preludieron la Guerra Civil.

Los Centros Parroquiales de la JAC se convirtieron en un lugar primordial para la formación religiosa, ya que la Iglesia Católica pensaba que la educación secularizada provocaría el ateísmo juvenil. Los Centros Parroquiales de la JAC contaban con el apoyo de sus directivos y consiliarios se dedicaron a la formación de sus miembros a través de Círculos de Estudios, conferencias, días de retiro, Ejercicios Espirituales y actos socio-culturales.

La Juventud Católica Española optó imitar a la Acción Católica Italiana y definió el papel del Consiliario como encargado de dogma y moral, evitando que los miembros se desviaran del ideario de la organización. Asesoraba a las actividades religioso-culturales y se convirtió en una figura fundamental para que los Centros se mantuvieran dentro de la doctrina católica¹³⁸

En la estructura de la organización que estaba determinada, el Consiliario del Centro parroquial permanecía bajo el control del Prelado de su Diócesis. El núcleo directivo a nivel diocesana, es decir el secretariado de la Unión Diocesana, disponía de su Consiliario diocesano, y luego, a nivel nacional el Consejo Superior también contaba con su Consiliario nacional, aunque la jerarquía no conservaba la eficiencia. En realidad, los Consiliarios superiores diocesanos o nacional no solían intervenir en las actividades de sus homólogos de los Centros Parroquiales, sino que se limitaban a supervisar y aconsejar los planteamientos que presentaran los miembros de dicha Comisión permanente de la Unión Diocesana y del Consejo Nacional en torno a las materias

¹³⁸ WATANABE, *op. cit.*, 2011.

morales¹³⁹.

No hay que olvidar, que estos Consiliarios no estaban vinculados a la JAC como miembros-numerarios. Según las normativas de la JAC publicada en 1934, son miembros de la Juventud de Acción Católica de España todos los jóvenes solteros, mayores de diez y siete años y menores de treinta, pertenecientes a los Centros de Juventud de Acción Católica¹⁴⁰. Es decir, no había definición específica sobre la vinculación de un clérigo a la Juventud Católica, excepto los casos del Consiliario. Sin embargo los seminaristas se podían inscribir a la JAC como numerarios, y de hecho hubo miembros seminaristas en la JAC¹⁴¹.

2.3.- LAS MUJERES DE ACCIÓN CATÓLICA¹⁴²

Durante la Dictadura de Primo de Rivera las mujeres católicas (ACM)¹⁴³ habían tenido oportunidad de defender ciertos derechos civiles y sociales para las mujeres, reivindicar la representación política femenina y criticar discretamente la supremacía masculina (siempre dentro del movimiento católico y reconociendo las diferencias de género). Sin embargo el nuevo régimen republicano trajo cambios. Los sectores católicos consideraron la República como enemiga de las mujeres porque atacaba la esencia femenina establecida por la naturaleza y por Dios (la religión y la maternidad) y amenazaba su función social. La legislación laicista del gobierno republicano-socialista atacaba doblemente el status de mujer: por un lado imponía la educación laica, de modo que sus hijos recibían una educación sin principios cristianos y por otro establecía la igualdad de los sexos, el matrimonio civil y el divorcio, lo que

¹³⁹ CORTÉS PASTOR, H. *La Juventud Católica Española*. Toledo: Imp. Colegio María Cristina, 1926, pp.7-8.

¹⁴⁰ Consejo Central, Reglamento General de la Juventud Masculina de la Acción Católica. Madrid, Impr. Sáez Hermanos, 1934, p.4.

¹⁴¹ WATANABE, *op. cit.*, 2011.

¹⁴² Para elaborar este apartado nos hemos basado en dos obras de BLASCO HERRANZ., *op. cit.*, 2010 y "Las Ramas femeninas de la AC durante la II República: de la política al apostolado". En: MONTERO GARCÍA, Feliciano (coord.). *La Acción Católica en la II República*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2008.

¹⁴³ SALAS, María. *Las mujeres de la Acción Católica Española, 1919-1936*. Madrid: Federación de Movimientos de la ACE, 2003. BLASCO HERRANZ., *op. cit.*, 2010.

anulaba el carácter sagrado del vínculo y dejaba desprotegidas a las mujeres.

Las mujeres abanderaron la reacción pública contra las medidas republicanas, porque se consideraba necesaria y lógica la implicación femenina en la defensa de la religión y la familia apelando a su estrecho vínculo y a su papel de madres y educadoras. La reacción defensiva tenía como objetivo convencer a las mujeres de que su función social era la maternidad y el lugar donde desempeñarla era el hogar (aunque muchas historias de vida de las dirigentes católicas se alejaron completamente de este modelo), convirtiendo en objetivos prioritarios la defensa de la enseñanza religiosa y la familia.

Las primeras acciones de la ACM fueron las protestas masivas contra la legislación laicista de la República con recogidas de firmas, envío de cartas a las altas instancias gubernamentales, organización de protestas públicas y utilización de la prensa. También colaboró en la difusión de las ideas del Vaticano respecto a la educación, la familia y el matrimonio a través de la organización de conferencias y la difusión de publicaciones relativas a las Encíclicas papales.

Más tarde, con la aprobación del sufragio femenino en septiembre de 1931 los esfuerzos se centraron en movilizar el voto de las mujeres católicas con la idea de utilizarlo para llevar a cabo una política católica que diese marcha atrás en las medidas laicistas. Se trataba nuevamente de aplicar las cualidades femeninas para la regeneración social. La ACM animó a las mujeres católicas a votar contra el laicismo, sin decantarse por un partido político sino por un ideario, y participó activamente en la fundación de las secciones femeninas de los partidos de derechas, sobre todo Acción Nacional (posteriormente Acción Popular), proveyendo de dirigentes experimentadas en la gestión pública e incluso política.

La Junta Femenina de Acción Nacional constituida en noviembre del 21 incluía cuatro destacadas figuras de la AC femenina: Juana Salas (conocida propagandista y vocal de la Junta Diocesana de la ACM de Zaragoza), Mercedes Quintanilla (presidenta de la Confederación Nacional de Obreras

Católicas entre 1924 y 1931, concejal del Ayuntamiento de Madrid y miembro de la Asamblea Nacional durante la dictadura de Primo de Rivera), María de Madariaga (vicepresidenta de la JFAC desde 1924 a 1931 y posteriormente presidenta) y Pilar Velasco Aranaz (que formó parte del equipo fundador de la Confederación Católica Femenina de Estudiantes en 1920). Según Inmaculada Blasco, Mary Salas y Frances Lannon, la motivación de estas mujeres para implicarse en la militancia política no fue un interés partidista sino la defensa frente a los ataques a su identidad femenina. No sólo las secciones femeninas de AP reclutaron para sus filas a muchas de las socias de AC, sino que la AC tuvo un importante papel en la formación de las militantes políticas, que asistieron a los Cursos de Verano de la Universidad Católica de Santander y a los cursos organizados por el Centro de Cultura Superior Femenina (ambas entidades auxiliares de la AC).

La proclamación de la II República también provocó grandes transformaciones internas y cierta descomposición organizativa dentro de las Mujeres Católicas. El número de socias descendió en los primeros años de la República y se estabilizó en abril de 1934 cuando se creó la CMCE (Confederación de Mujeres Católicas de España) por la fusión de la ACM y la Unión de Damas del Sagrado Corazón, presidida por Juana Salas. En 1929 había 118 000 socias y en 1935 la Confederación contaba sólo con 61 354. Inmaculada Blasco justifica la disminución por el impulso que se dio a las asociaciones femeninas de Acción Popular (AP), en el que se implicaron las líderes más destacadas tanto a nivel nacional como local.

Puesto que era una organización apostólica y formativa, la actividad de la CMCE se centró en intensificar la formación religiosa, espiritual y piadosa de las socias (ejercicios espirituales, misas y retiros) como forma de prepararse para la actuación apostólica y revitalizar la vida parroquial. En este sentido se pretendía cambiar el concepto de la fe sentimentalizada de las mujeres por una vivencia más racional, y por eso se centraron en el estudio de la AC (finalidad, estructura, funcionamiento).

En 1936 se abrió una Escuela Nacional Femenina de Acción Católica,

orientada sobre todo a la formación de directivas y propagandistas encargadas de difundir esta nueva concepción del apostolado. El programa de la Escuela duraba 4 semanas e incluía clases de religión, AC, Iglesia, familia, estudio del Evangelio, liturgia, psicopedagogía, sociología, introducción al estudio de Encíclicas, parroquia, palabra, catequesis y gerencia de obras.

Con esta formación se buscaba modelar propagandistas católicas, capacitadas para asumir una dedicación al apostolado basado en el ejemplo de vida y el proselitismo organizado y constante. Este ideal respondía a una nueva concepción del apostolado religioso adaptada a la distinción de planos y sumisa a la jerarquía.

Cuando la CMCE comenzó a reorganizarse de acuerdo a las nuevas Bases, se crearon los distintos secretariados que nos muestran los asuntos que consideraban de interés: moralidad, familia, beneficencia, formación social, religión, educación y enseñanza, prensa y propaganda. Algunas secciones ya existían en la ACM y otras eran nuevas y atendían a la nueva orientación de la Rama y al contexto socio-político. Es el caso de la moralidad (este secretariado se encargaba de la organización de conferencias y lecciones sobre la prensa inmoral, la lucha contra la prostitución, el laicismo y la cristianización de la familia. Insistía en moralizar los espectáculos y las playas, controlar las lecturas y las conductas) y la familia (amenazada por el divorcio y el trabajo extradoméstico de la mujer).

Esto está directamente relacionado con el esquema de género y la concepción de la mujer que favorecía la República, en el que debía actuar como regeneradora de la política y la sociedad. Las nuevas libertades atacaban la moralidad católica, la familia cristiana y las atribuciones y comportamientos de cada sexo.

La dinámica movilizadora de la derecha implicó a las mujeres en el terreno de la actuación política, fundamentalmente con motivo de las elecciones del 33. Sin embargo, posteriormente se fue imponiendo un discurso centrado en la familia y en la maternidad. La jerarquía eclesiástica y los líderes seculares y

políticos se vieron desbordados por la movilización femenina e intentaron controlarla favoreciendo las actividades socio-benéficas y la prioridad familiar. Algunas activistas como Juana Salas abandonaron el proyecto de AP y volvieron a la Acción Católica.

3.- LA ESTRUCTURA INTERNA DE LA JUVENTUD FEMENINA

La Juventud Femenina de Acción Católica nació en 1926, al abrigo de la dictadura de Primo de Rivera y de acuerdo con el modelo de AC de Pío XI y la reorganización de Reig¹⁴⁴. En principio formó parte de la Acción Católica de la Mujer, que había sido creada en 1919 bajo la iniciativa del cardenal Guisasola¹⁴⁵. Se nombró como primera presidenta a María Arteaga, Marquesa de Laula, y el puesto de vicepresidenta lo ocupó María de Madariaga¹⁴⁶.

Durante los años que van del 26 a la proclamación de la República en el 31, la Juventud Femenina dio sus primeros pasos en todos los ámbitos: estableció relaciones con el exterior¹⁴⁷, comenzaron las actividades formativas¹⁴⁸, el apostolado por ambientes¹⁴⁹, la preparación de dirigentes¹⁵⁰ y la organización de la Juventud en las parroquias de Madrid y en algunas Diócesis como la de Santiago de Compostela, San Sebastián, Barcelona y Bilbao¹⁵¹.

Durante la etapa republicana la estructura de la Juventud Femenina estuvo determinada por las Bases de la ACE del 32 y los Estatutos propios de Juventud de 1932 y 1936.

¹⁴⁴ Memoria del Consejo Superior de Rama. JFAC. 1926-1945. Archivo de las Jóvenes de AC

¹⁴⁵ Guía de la Iglesia y de la Acción Católica, 1943, p.374

¹⁴⁶ Memoria del Consejo Superior de Rama. JFAC. 1926-1945.

¹⁴⁷ Ya en 1926 se produce la toma de contacto con las Ligas Católicas Internacionales y participación en el Congreso de Luxemburgo. Allí se entabló relación con mademoiselle Hemptinne y con la presidenta de la Juventud Femenina de Acción Católica en Italia. Estos contactos serán una constante en la vida de la JFAC: en el año 1927 la vicepresidenta nacional y diocesana asiste al Congreso de Juventudes de AC celebrado en Londres, y al regreso visita la Casa de la Acción Católica de París. De este modo se entablan relaciones con aquellos Organismos, con los que se siguió manteniendo correspondencia, que permite la recepción de toda clase de publicaciones *Memoria del Consejo Superior de Rama. JFAC. 1926-1945 y Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.*

¹⁴⁸ Establecimiento de Círculos de Estudio para formación y apostolado celebrados en Puerta Cerrada *Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.*

¹⁴⁹ En 1926 se crea una Academia Nocturna de Obreras y en 1930 se comienza a reunir a las Menores (Aspirantes). *Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.*

¹⁵⁰ En 1929 la JFAC ha alcanzado cierta entidad y se impone la necesidad de formar a un grupo de dirigentes en el que la Presidenta Nacional pueda delegar parte de sus tareas directivas y para ello se alquila el local de la calle Trujillos (por las mañanas centro de formación para las dirigentes y por las tardes *Academia de obreras*). *Memoria del Consejo Superior de Rama. JFAC. 1926-1945.*

¹⁵¹ *Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.*

En enero de 1932 se aprobó el Estatuto de la Juventud Católica Femenina Española. En este Estatuto la asociación se entendía como una segunda sección de la Acción Católica de la Mujer, manteniendo su autonomía en lo relativo a la organización, formación y asistencia de las socias. A efectos de gobierno y representación la presidenta de la Juventud formaba parte de la Junta de la AC de la Mujer como vocal¹⁵². En todo el texto de este Estatuto de vida efímera se aprecia una dependencia de las Mujeres más sentimental y simbólica (por ejemplo la insignia es la misma que la de la AC de la Mujer¹⁵³) que efectiva, manifestando una autonomía creciente que se consolidó con la reorganización interna que se produjo con las Bases del 32.

Las nuevas Bases implicaron cambios internos para situar en los cargos principales a personas acordes con las directrices que marcaban. Dentro del proceso de institucionalización y consolidación se celebró en el mismo 1932 una Junta General, en la que la presidenta y el resto de la directiva presentaron su dimisión y se eligieron nuevos cargos¹⁵⁴.

Este Estatuto establecía los fines de la Juventud Femenina incidiendo especialmente en tres aspectos. Por un lado la importancia de la actividad formativa a todos los niveles, por otro el fomento de la presencia cristiana en la sociedad a través de la práctica religiosa y la moralización. Finalmente la atención específica que se dedicaba a las clases obreras.

Fortalecer la vida intelectual de las jóvenes en los principios de la moral y del dogma católico

Fomentar el desarrollo físico, intelectual y moral de las asociadas

Hacer que se su espíritu se manifieste sólida y abiertamente cristiano en la vida pública

Lograr la moralización de espectáculos, lecturas, etc. y de todo ambiente que pueda influir en la joven

¹⁵² Proyecto de Estatuto de la Juventud Católica Femenina Española, Base II Art. 7. Enero 1932.

¹⁵³ Proyecto de Estatuto de la Juventud Católica Femenina Española, Base III Art. 5. Enero 1932.

¹⁵⁴ *Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española*. 1943. pp.470

Procurar una enseñanza doméstica completa

Organizar obras sociales de carácter religioso, económico o de cultura, singularmente a favor de las clases medias y obreras, con base católica, o ampararlas y fomentarlas donde existan

Mirar con especial simpatía las aprendizas, germen de la futura obrera, organizarlas aparte y con Bolsas de Trabajo, Talleres de aprendizaje, Escuelas profesionales, Obra de vacaciones e instituciones análogas, procurando de este modo la formación de la obrera del mañana

Unión de clases para que así, hermanadas todas con espíritu de fraternidad cristiana se abracen y quieran como hijas del mismo padre

Despertar en las jóvenes el espíritu de adhesión a la Iglesia, por medio de la obediencia al Papa y a los Obispos

Defender los derechos de las mismas asociadas y prepararlas para el fiel cumplimiento de los deberes sociales.

En enero de 1936 se produjo la aprobación del nuevo Estatuto de la Juventud Femenina de AC, que se adaptó a lo establecido en las Bases del 32. Los fines¹⁵⁵ de la asociación según este Estatuto eran:

Informar la vida intelectual y moral de las jóvenes en los principios de la religión católica, habituándolas a la profesión franca y sincera de su fe.

Educarlas prácticamente en el cumplimiento de sus deberes individuales, sociales y ciudadanos, y capacitarlas para su futura actuación profesional y cooperativa según los principios del Evangelio y las normas de la Iglesia

Mantener en ellas vivo y eficaz el espíritu de amor, adhesión y obediencia a la Santa Sede y al Episcopado Español

Proteger la conciencia juvenil contra los peligros que amenazan su fe y buenas costumbres

Ejercitar el apostolado social

Cooperar, del modo que le es propio, a la Acción Católica General

¹⁵⁵ Artículo 2 del Estatuto

Podemos apreciar que este segundo estatuto no introdujo grandes modificaciones respecto al anterior ya que los fines que la asociación asumía como propios en los Estatutos de 1932 y de 1936 no variaban en lo esencial. Sin embargo, los de 1932 tenían un tono distinto, más militante e implicado en la vida pública, que perdieron en gran parte en 1936, cuando el Estatuto ya estaba perfectamente adaptado al apoliticismo propio de las Bases de 1932. Las menciones a la hermandad y la preocupación por la clase obrera eran mucho más patentes en el 32 que en el 36 y en general el tono es más moderado.

Resulta de especial relevancia la cuestión de la sumisión a la jerarquía y el control de los consiliarios. En el original del Estatuto se encuentran tachados y corregidos dos aspectos de importancia: según el artículo 11 la presidenta y la secretaria serán nombradas por el consiliario general de la Acción Católica y según el artículo 13 el consiliario tendrá derecho a veto. Sin embargo al final del documento hay una nota manuscrita de la presidenta María de Madariaga en la que podemos leer *lo tachado en el artículo 11 no vale igualmente que lo tachado del artículo 13, vale la hoja anexa*. En dicha hoja anexa (denominada reparos a subsanar) se establecía que la presidenta y la secretaria serían elegidas en la Asamblea General y por mayoría de votos y que el consiliario no tendría derecho a veto¹⁵⁶.

De acuerdo con esta normativa se llevaron a cabo esfuerzos para uniformizar todo el territorio nacional (adaptando el modelo de la Gioventù Femminile Cattolica Italiana) y levantar una estructura logística de gran envergadura, a través de un Almacén Nacional en Madrid¹⁵⁷ (que se creó en 1933 para atender las necesidades de las UU.DD. y proporcionarles toda clase de propaganda¹⁵⁸) y el establecimiento de cuotas. Se comenzaba así a fijar las bases necesarias para lo que se pretendía convertir en una gran organización.

En este momento fue fundamental también construir una identidad colectiva de

¹⁵⁶ Estatuto General de la Juventud Femenina de Acción Católica. .

¹⁵⁷ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

¹⁵⁸ Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española. 1943, pp.470-471

la que las socias pudiesen sentirse parte. En este sentido tuvo un gran valor el establecimiento de los símbolos distintivos de la organización (insignias¹⁵⁹, banderas¹⁶⁰, himnos y patronas) y los ritos (bendiciones de bandera o actos de imposición de insignias)¹⁶¹. Como patronas se eligieron figuras representativas de los valores de cada una de las secciones: de la JFAC a la Inmaculada Concepción, de las directivas y propagandistas a Santa Teresa de Jesús, de las obreras a las Santas Justa y Rufina y de las menores Santa Eulalia de Barcelona¹⁶². El valor de los símbolos se fomentó incluso en los momentos de tensión previos a la Guerra Civil y se celebró la bendición de la Bandera nacional el 7 de abril de 1936, con la asistencia de las representantes diocesanas¹⁶³.

Con la aprobación de las Bases del 32 la Juventud Femenina de Acción Católica había quedado constituida como una de las cuatro Ramas oficiales de la Acción Católica Nacional (Mujeres, Hombres y Juventud Masculina y Juventud Femenina), desapareciendo toda dependencia de las Mujeres. Todas las Ramas se organizaron de un modo semejante, con una estructura de carácter piramidal dirigida en última instancia por la Junta Central de AC¹⁶⁴ y formada por el Consejo Superior, las Uniones Diocesanas y los Centros Parroquiales¹⁶⁵. Para una mejor comprensión estudiaremos cada uno de estos niveles por separado, comenzando por los organismos centrales, gestores de todo el movimiento y culminando el análisis en la célula básica, el Centro

¹⁵⁹ La insignia de las Benjamins es el Corderito Pascual rodeado de 12 estrellas y su lema "A Jesús por María". El distintivo de las aspirantes es el busto de la virgen niña y su lema "Agradé al altísimo porque fui pequeñita". Para obtener estos distintivos, las niñas deben pasar seis meses de prueba (en los que deben cumplir estrictamente las normas de piedad y modestia). Reglamento de la sección de Aspirantes y Benjamins de la JF de AC

¹⁶⁰ En la II Asamblea se aprobó la bandera nacional, a la que debían contribuir todas las asociadas de España con una cuota de 0,05 pesetas y se estableció que se bendijese en la Asamblea del 36. *Conclusiones aprobadas en la II Asamblea Nacional.*

¹⁶¹ Ya en la I Asamblea Nacional se consideró necesario adoptar un carnet y un distintivo único para todo el país, pero no se tomó ninguna resolución en espera de las órdenes de la Junta Central de la Acción Católica. Conclusiones aprobadas en el Primer Congreso de Juventud Católica Femenina Española. . Es al año siguiente en la II Asamblea cuando se aprueba el carnet, con el que se acredita la pertenencia a la Juventud Femenina de Acción Católica. *Conclusiones aprobadas en la II Asamblea Nacional.*

¹⁶² Conclusiones aprobadas en la II Asamblea Nacional.

¹⁶³ Circular nº 5, 29 abril 1936.

¹⁶⁴ Artículo 1 del Estatuto General de JFAC. Enero 1936

¹⁶⁵ Artículo 3 del Estatuto General de JFAC. Enero 1936

Parroquial.

3.1.- EL NIVEL NACIONAL: LOS ORGANISMOS CENTRALES¹⁶⁶

El gobierno de la Juventud Femenina de Acción Católica correspondía a tres instancias con atribuciones propias: la Asamblea General, el Consejo Superior y la Presidenta Nacional¹⁶⁷.

La Asamblea General era el órgano legislativo de la Juventud Femenina. Se reunía una vez al año con carácter ordinario y extraordinariamente a convocatoria del Consejo Superior¹⁶⁸. Esta Asamblea estaba compuesta por la Presidenta, los demás miembros del Consejo Superior, las Presidentas de las Uniones Diocesanas y una representante de cada una de ellas¹⁶⁹. Las presidentas diocesanas tenían derecho a un voto por cada una de las parroquias que componían la Unión Diocesana, independientemente del número de asociadas con que contase¹⁷⁰. Las decisiones se tomaban por acuerdo y atendiendo a las necesidades de las Diócesis y pasaban a convertirse en obligatorias desde el momento en que la Jerarquía eclesiástica les otorgaba su aprobación.

Las atribuciones que el Estatuto concedía a la Asamblea General¹⁷¹ eran la propuesta de modificación de los estatutos, la elección de seis vocales en el Consejo Superior, la aprobación de la Memoria anual del Consejo Superior y el examen de todas las cuestiones general que fueran propuestas por el Consejo a través de su Presidenta.

La Presidenta Nacional de Juventud Femenina de Acción Católica actuaba en nombre del Consejo Superior¹⁷², presidiendo la Comisión Permanente de dicho

¹⁶⁶ La información relativa a la estructura interna es de *Juventud Femenina de AC* si no se menciona otra fuente.

¹⁶⁷ Artículo 7. Estatuto General de JFAC. Enero 1936

¹⁶⁸ Artículo 9. Estatuto general de JFAC. Enero 1936

¹⁶⁹ Artículo 8. Estatuto General de JFAC. Enero 1936

¹⁷⁰ Reglamento de la III Asamblea Nacional de JFAC

¹⁷¹ Artículo 10 del Estatuto general de JFAC. Enero 1936

¹⁷² Artículo 12. Estatuto General de JFAC. Enero 1936

Consejo, formada por la Presidenta, la Secretaria y seis vocales, elegidas en la Asamblea¹⁷³. La Comisión permanente se reunía siempre que la Presidenta la convocase¹⁷⁴.

La Presidenta que encabezó la Juventud Femenina en el período republicano fue María de Madariaga, nombrada en 1932. María había iniciado su vinculación con la JFAC colaborando en una Academia Nocturna para obreras en Madrid¹⁷⁵ y ocupado el cargo de vicepresidenta desde 1929¹⁷⁶.

El órgano de gobierno fundamental de la Juventud Femenina era el Consejo Superior, que ejercía una función *de dirección y de inspiración: orienta y dirige toda la Juventud, dándole la unidad y la armonía necesarias*¹⁷⁷. El Consejo actuaba en nombre de la Asamblea General, ejecutando sus acuerdos y conclusiones, y tenía la obligación de presentarle la Memoria y la Estadística de las actividades anuales, elaboradas con los datos proporcionados por las Uniones Diocesanas y los Centros Parroquiales¹⁷⁸.

Estaba integrado por la Presidenta, la Secretaria, (ambas elegidas por la Asamblea General, por mayoría de votos), seis vocales (igualmente elegidas por la Asamblea) y una vocal por Archidiócesis (nombradas por las UU.DD pertenecientes a la misma, con el refrendo de la presidenta y el consiliario de la archidiócesis)¹⁷⁹, elegida entre las directivas y que *sea merecedora por sus condiciones de prudencia, piedad y amor a la Obra, de ocupar el alto cargo con que se la honra*¹⁸⁰.

El pleno del Consejo debía reunirse al menos dos veces al año¹⁸¹ y las

¹⁷³ Artículo 15. Estatuto General de JFAC. Enero 1936

¹⁷⁴ Artículo 16. Estatuto General de JFAC. Enero 1936

¹⁷⁵ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

¹⁷⁶ Se nombró secretaria a Cristina Franco *Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española*. 1943.

¹⁷⁷ *Juventud Femenina de Acción Católica*, pp. 87

¹⁷⁸ Artículo 14. Estatuto General de JFAC. Enero 1936

¹⁷⁹ Artículo 11. Estatuto General de JFAC. Enero 1936

¹⁸⁰ Circulares de presidencia. 6 mayo 1934.

¹⁸¹ Artículo 17. Estatuto General de JFAC. Enero 1936

decisiones se tomaban mediante votación¹⁸². Entre las funciones¹⁸³ de este órgano las fundamentales eran velar por el cumplimiento del Estatuto, de los acuerdos de la Asamblea y de las normas emitidas por el mismo Consejo, informar los Reglamentos diocesanos y las conclusiones de las Asambleas regionales, confirmar o revocar la admisión o exclusión de entidades adheridas, juzgar y resolver los conflictos surgidos entre las organizaciones pertenecientes a la JFAC, hacer propuestas a la Asamblea General, encargarse de la propaganda y proporcionar a las Uniones Diocesanas planes de estudio y campañas para cada curso.

Como ya hemos mencionado, la normativa establecía la dependencia del Consejo Superior de la Jerarquía Eclesiástica, a la que los laicos siempre estaban sometidos. El control se hacía efectivo por medio de la figura del consiliario, que fue ocupado en este período por Juan José Santander y desde 1935 por el Padre Perancho¹⁸⁴. El consiliario debía ser informado por la Presidenta, como mínimo dos veces al año, de toda la actividad llevada a cabo por el Consejo, especialmente de los proyectos para la realización de actos a nivel nacional¹⁸⁵.

Desde el origen de la asociación, el Consejo Central¹⁸⁶ había sido el de Madrid, pero en 1934, en la I Asamblea Nacional¹⁸⁷ se planteó la necesidad de crear un órgano específico para cada nivel dado que el crecimiento de la Juventud hacía imposible que el Consejo siguiese atendiendo la actividad de Madrid y simultáneamente la de las otras Diócesis¹⁸⁸. Esta necesidad provocó la elección del primer Consejo diferente al de Madrid¹⁸⁹, formado por las dirigentes que marcaron las directrices durante la República y la Guerra Civil:

¹⁸² Libro de Actas del Consejo Superior de las Jóvenes de Acción Católica. Acta de la reunión del 12 mayo 1937, p.1

¹⁸³ Artículo 12. Estatuto General de JFAC. Enero 1936

¹⁸⁴ *Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española*. 1943. p.472. Perfil biográfico de los consiliarios

¹⁸⁵ Artículo 17. Estatuto General de JFAC. Enero 1936

¹⁸⁶ El Consejo Central cambió su nombre por el de Consejo Superior en 1935 *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, nº 2, dic 1935, p.2.

¹⁸⁷ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

¹⁸⁸ Memoria del Consejo Superior de Rama. JFAC. 1926-1945.

¹⁸⁹ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

como presidenta María de Madariaga, como secretaria Concepción Cano y como vocales: Cristina García Loygorri, Mercedes Suárez Guanes, Aurora Martínez Pardo, Pilar de Cossío, Dolores Urquijo y Angelita de Algorta¹⁹⁰. Este nuevo Consejo se instaló en octubre de 1934 en la calle Caballero de Gracia, nº 28 de Madrid¹⁹¹.

Con el fin de coordinar las diversas actividades y distribuir el trabajo se crearon dentro del Consejo los Secretariados. Estos Secretariados Nacionales coordinaban los Secretariados Diocesanos homónimos y eran los encargados de organizar todas las cuestiones a nivel nacional. Al frente de cada uno de ellos se situaba una vocal del Consejo, encargada de dirigir e informar de las acciones que llevaba a cabo¹⁹². La estructura y número de los secretariados fue variando en función de la evolución de la Asociación y sus necesidades, creándose nuevos o escindiéndose conforme aumentó su autonomía pero en este primer momento eran: Piedad, Estudio, Propaganda, Catequistas, Publicaciones y prensa, Menores, De misiones y del sufrimiento y Secretariado Social y de Obreras. Esta organización nos resulta de gran utilidad para conocer los principales campos de actuación y las prioridades de la Juventud Femenina, que se engloban en tres campos fundamentales: piedad, estudio y acción

El Secretariado de Piedad tenía como misión fomentar la piedad, individual y colectiva (...) vigilando y velando para que las Uniones Diocesanas den toda la importancia que tiene a este primer punto de nuestro programa y en el que (...) debe estar basada toda nuestra vida y todo nuestro apostolado. Dentro de sus tareas destacaban la selección de libros piadosos adecuados para las Jóvenes, la preparación de folletos relativos a los actos de piedad, el impulso de coros y cursillos de canto litúrgico y fundamentalmente la organización de los actos piadosos que formaban parte esencial en cada uno de los encuentros de Juventud Femenina de Acción Católica de carácter nacional (Comuniones, días

¹⁹⁰ Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española. 1943. p.471

¹⁹¹ Carta dirigida a los Centros Parroquiales. 5 octubre 1933.

¹⁹² Cumpliendo el principio jerárquico estos acuerdos precisaban para ser efectivos el Visto Bueno del Consiliario y la aprobación de la Presidenta

de Retiro, Ejercicios Espirituales, Cruzadas de Oración y penitencia, cursillos litúrgicos, peregrinaciones, etc.).

El Secretariado de Estudio se encargaba de la formación espiritual e intelectual de las asociadas. Para ello preparaba los Círculos de Estudio, los Cursillos, y las Semanas de formación (adaptados a las asociadas, Delegadas y Directivas) y facilitaba el material necesario para su realización (programas, esquemas, folletos y manuales). También entraba en sus atribuciones fomentar (a través de los Secretariados Diocesanos) actividades para completar la formación de las asociadas (como visitas a fábricas y museos y viajes de estudios) y proporcionar orientaciones de libros adecuados (*buenas lecturas*) para las bibliotecas diocesanas y el Almacén Central.

El Secretariado de Propaganda se ocupaba de la creación y funcionamiento de las Escuelas de Propaganda Diocesanas, de preparar la propaganda nacional, de seleccionar a las propagandistas y de organizar los actos especiales para ellas.

El Secretariado de Catequistas adquirió una enorme importancia en el contexto republicano, ya que la desaparición de la enseñanza de la religión en la escuela obligó a reforzar la catequesis de niñas y adolescentes. Desempeñaba funciones de orientación de los Secretariados diocesanos, proporcionándoles bibliografía y juegos y fomentando la implicación de las asociadas en la catequesis parroquial. Además se encarga de la organización de los cursos de formación de catequistas realizados por el Consejo Superior.

El Secretariado de Publicaciones y Prensa era fundamental para que todos los demás desarrollasen sus actividades ya que editaba textos propios para los Círculos de Estudio, Manuales de JFAC, carteles, pasquines, octavillas de propaganda, folletos de organización y estudio especializados para Directivas, Propagandistas, Delegadas de Menores y Asociadas. También se encargaba

de todo lo relacionado con los periódicos¹⁹³ intentando aumentar las tiradas y la calidad, organizaba cursillos de periodismo para formar a las asociadas y se ocupaba del intercambio de prensa con las Juventudes del Extranjero.

El Secretariado de Menores controlaba las secciones de Aspirantes, Benjamins y las Asociaciones de Internas, preparaba los materiales necesarios para ellas, se encargaba de la formación de las Delegadas diocesanas¹⁹⁴, de las Bibliotecas y prensa de Menores y de la organización de los actos de carácter nacional, tanto para Delegadas como para las propias menores.

El Secretariado de Misiones y del Sufrimiento coordinaba a los Secretariados Diocesanos de Misiones para dar impulso a la celebración entre las Jóvenes del Día Misional y de las colectas y aportaba artículos sobre misiones para la prensa de Juventud. Respecto al apostolado del Sufrimiento, organizaba los Secretariados Diocesanos, que se encargaban de hacer propaganda en hospitales, asilos, entre los enfermos crónicos, etc. y secundaba la celebración de la Jornada del Dolor¹⁹⁵.

Finalmente el Secretariado Social y de Obreras tenía como fin intensificar el apostolado entre la clase obrera. Para ello, mantenía el contacto con las Escuelas de Acción Social, fomentaba las visitas a obras sociales y la implicación en las comedores, obras del hogar, guarderías de párvulos, cajas de previsión, mutualidades, etc., seleccionaba y formaba a las directivas obreras, proporcionaba las Academias nocturnas parroquiales y organizaba actividades de carácter más lúdico para las obreras como excursiones, viajes o colonias de verano.

¹⁹³ *Volad* para aspirantes, *Chispas* para asociadas, *Normas y Orientaciones* para Directivas y *Orientaciones y Normas* para Delegadas de Menores,

¹⁹⁴ Reglamento para la Sección de Aspirantes y Benjamins de JFAC. Artículo 3

¹⁹⁵ Cada Delegada parroquial del sufrimiento poseía un fichero de hospitales, clínicas, sanatorios y casas particulares donde había enfermos (fundamentalmente crónicos) los cuales ofrecían sus sufrimientos por la Juventud Femenina.

3.2.- EL NIVEL COMARCAL: LAS UNIONES DIOCESANAS

En su nivel intermedio la JFAC se organizaba en Uniones Diocesanas, cada una de ellas compuesta por todos los Centros de Juventud, reconocidos por la misma, que existiesen en la Diócesis¹⁹⁶. Esta necesidad de reconocimiento como requisito básico muestra la dependencia del Centro de la Unión, célula madre de los Centros. En casos excepcionales se contemplaba que éstos pudiesen surgir de la iniciativa del Párroco pero se consideraba que esta circunstancia no era la ideal, ya que rompía con las dos características fundamentales de la AC: el apostolado organizado, con lo que requiere una coordinación y dirección y jerárquico, dependiente por tanto del Papa y del Episcopado. La sumisión a la Jerarquía se reflejaba, al igual que hemos visto en el Consejo, en la figura del Consiliario:

La Unión Diocesana tendrá un consiliario nombrado por el prelado, el cual, dentro de la obra será el representante de la Autoridad Eclesiástica. El Consiliario podrá poner veto a todos los acuerdos de la Junta o de la Asamblea cuando los estime perjudiciales o nocivos a la fe, a la moral, o a la disciplina.

Con la finalidad de mantener esta coordinación y dependencia se establecieron una serie de trámites para la institucionalización de las Uniones: una vez organizada y pasados los meses de prueba (tres, prorrogables si fuese necesario a seis) se debía proceder a la constitución legal ante el Consejo Superior, donde se remitía el acta de legalización de la Unión Diocesana. Esta constitución legal tenía gran importancia en el procedimiento de unificación y regularización y en la II Asamblea Nacional se insistió en que todas las Uniones debían remitir al Consejo Central las Actas de Constitución aunque llevasen años funcionando y contasen con la aprobación oficial¹⁹⁷. Los Centros Parroquiales también debían legalizarse a través de la Unión Diocesana. De este modo se afianzaba la estructura vertical y se frenaban posibles tendencias

¹⁹⁶ Artículos 4 y 5 del Reglamento

¹⁹⁷ Carta a las UU.DD. 20 febrero 1935.

a la autonomía.

Cada Unión Diocesana estaba gobernada por la Asamblea Diocesana y a la Directiva¹⁹⁸. La primera estaba compuesta por la Presidenta Diocesana, los miembros de su Junta, las Presidentas de todos los Centros Parroquiales que estuviesen reconocidos¹⁹⁹ y una representante de las entidades adheridas (Congregaciones Marianas, Salesianos, etc.) existentes en cada parroquia²⁰⁰. La Asamblea Diocesana ejercía fundamentalmente funciones de coordinación y debía reunirse al menos una vez al año o con carácter extraordinario a solicitud de la Directiva²⁰¹.

La Directiva estaba formada por la Presidenta y la Secretaria (ambas nombradas por el Prelado de la Diócesis), por seis vocales con residencia habitual en la Unión Diocesana (elegidas por la Asamblea), por las vocales de los Arciprestazgos a quienes la Asamblea hubiese concedido ese derecho y por otras vocales representantes de Entidades Adheridas (igualmente elegidas por la Asamblea)²⁰². La Comisión Permanente de la Directiva la constituían la Presidenta, la Secretaria y las Seis vocales elegidas en Asamblea, entre la que se designaba la Tesorera y los demás cargos auxiliares²⁰³. Esta Comisión debía reunirse un mínimo de una vez al mes, lo mismo que la Presidenta de la Unión con las Presidentas de los distintos Centros Parroquiales²⁰⁴. El Pleno de la Directiva tenía obligación de efectuar su junta al menos dos veces al año²⁰⁵.

Los fines de la Unión Diocesana eran²⁰⁶ coordinar y dirigir el movimiento de Juventud, promover las nuevas fundaciones, velar por el cumplimiento de las disposiciones adoptadas por el Consejo Superior, mediar en los conflictos existentes en los Centros Parroquiales o entre las asociadas, organizar y

¹⁹⁸ Artículo 7 del Reglamento

¹⁹⁹ Artículo 8 del Reglamento

²⁰⁰ Artículos 4 y 5 del Estatuto General de JFAC. Enero 1936

²⁰¹ Artículo 9 del Reglamento

²⁰² Artículo 11 del Reglamento

²⁰³ Artículo 15 y 16 del Reglamento

²⁰⁴ Artículo 15 del Reglamento

²⁰⁵ Artículo 15 del Reglamento

²⁰⁶ Artículo 3 del Reglamento

presidir los actos de Juventud, encauzar la propaganda en la Diócesis conforme a las normas recibidas del Consejo Superior y del Obispo, visitar con frecuencia los Centros Parroquiales, vigilando su marcha económica y social, procurar la celebración de cursillos y semanas de formación, siguiendo los programas dados por el Consejo Superior y mantener comunicación constante con el Consejo²⁰⁷.

La Unión Diocesana ejercía de bisagra entre los organismos centrales y las células más pequeñas, los Centros Parroquiales, en los dos sentidos. En primer lugar coordinaba los Centros, con los que mantenía estrecho contacto para conocer sus problemas y necesidades. Se fomentaba que los cargos directivos de la Unión recayesen en personas que hubiesen destacado por su labor en los Centros. En segundo lugar debía rendir cuentas al Consejo Central, enviándole anualmente una memoria de actividades y una estadística detallada de Centros Parroquiales, número de asociadas con que contaba cada uno y el balance económico²⁰⁸.

Al mismo tiempo la Unión Diocesana era el nexo entre el Consejo Superior y los Centros Parroquiales: las relaciones de los Centros Parroquiales con el Consejo Superior de JFAC debían ser siempre por medio de la Unión Diocesana y por su conducto se cursaban los informes y las peticiones, y se les comunicaban las resoluciones que adoptaban²⁰⁹.

Por medio de la Unión se realizaba también la financiación del Consejo puesto que era la encargada de enviar el 5% de los ingresos totales de los Centros Parroquiales, según se acordó en la I Asamblea Nacional, como cuota para que pudiese llevar a cabo su cometido y desarrollar sus actividades²¹⁰. El porcentaje de los ingresos se debía enviar a año vencido en enero y el incumplimiento de esta obligación privaba de sus votos a la Presidenta de la Diócesis que no estuviese al corriente de sus pagos (lo que debía ser bastante

²⁰⁷ Artículo 12 del Reglamento

²⁰⁸ Artículo 17 del Reglamento

²⁰⁹ Artículo 14 del Reglamento

²¹⁰ Artículo 19 del Reglamento

habitual a juzgar por la cantidad de veces que se menciona en la documentación, provocando problemas de financiación).

Al igual que en el Consejo Superior, los órganos ejecutivos de la Unión Diocesana eran los diversos Secretariados, encargados de llevar a la práctica los acuerdos de la Asamblea. En caso de que alguno de los Secretariados no se pudiese organizar, siempre había al menos una vocal encargada de las tareas asignadas a ese campo. Los Secretariados eran los mismos que los que constituían el Consejo Superior y todos ellos mantenían estrecha relación con sus homónimos nacionales (cuyas iniciativas secundaban y a los que informaban de sus actividades diocesanas) y con los Centros Parroquiales: Piedad-Liturgia²¹¹, Estudio²¹², Propaganda²¹³, Catequistas²¹⁴, Prensa y Bibliotecas²¹⁵, Menores²¹⁶, Misiones y del Sufrimiento²¹⁷, Social y de Obreras²¹⁸

²¹¹ Estimula los actos de piedad en los centros y celebra sus actos propios (misas de comunión generales en algunas festividades, días de Retiro para las Directivas Parroquiales, tandas especializadas de Ejercicios Espirituales, actos de culto en honor del Sagrado Corazón, Santísima Virgen, Patronos de la Obra, peregrinaciones a Santuarios).

²¹² Favorecía los círculos de los Centros Parroquiales y organizaba Círculos diocesanos para Directivas y Delegadas de Menores y Cursillos y Semanas de Formación. Para aquellos pueblos sin posibilidad de tener Círculos de Estudio se ocupaba de establecer los temas catequísticos trimestrales, a base de catecismo y Evangelio, sobre los que han de realizar una serie de trabajos que remiten a la Unión Diocesana, que los clasifica y corrige, facilitando así a las asociadas de los pueblos su formación. Ésta “educación a distancia” también puede realizarse por medio de encuestas u otro sistema de formación.

²¹³ coordina las Escuelas de Propaganda diocesanas. La vocal del Secretariado de Propaganda es al mismo tiempo la Secretaria de la Escuela de Propaganda

²¹⁴ facilitaba la formación de catequistas con la organización de Cursillos, concursos, etc.

²¹⁵ Su función era difundir la prensa y aumentar las suscripciones y enviar artículos y crónicas de todos los trabajos realizados por la Juventud en la Diócesis, colaborando a la mejora de la prensa de la Organización. Se ocupa también de la organización de una Biblioteca Diocesana de Formación, de las Bibliotecas circulantes para los pueblos y de Bibliotecas en los Centros Parroquiales.

²¹⁶ El Secretariado diocesano de menores debe hacer conocer las Secciones de Menores a las madres de familia, a las maestras y a las instituciones religiosas femeninas, cuidando de mantener contacto con todas las obras infantiles de carácter religioso. También es función suya instruir a las presidentas parroquiales, a las Delegadas de asociaciones y a las auxiliares y aprobar los programas anuales para las secciones de menores. De todo ello se encarga la Delegada diocesana de menores

²¹⁷ Trabaja por fomentar el apostolado misional en los Centros Parroquiales, organizando actos con carácter diocesano a favor de las Misiones (Día de las Misiones y Colecta de las Misiones). Para ello está en contacto con las Obras Misionales establecidas en la Diócesis. El apostolado del Sufrimiento se ocupa de que se desarrolle en los Centros Parroquiales y se haga propaganda entre los enfermos de la feligresía. Despliega su actividad en la Jornada del Dolor.

²¹⁸ Secunda las iniciativas del Secretariado Nacional y fomenta en los Centros Parroquiales la labor entre las jóvenes obreras, cuidando de que se organicen Academias Nocturnas. En caso de que fuese imposible la creación de Academias de obreras parroquiales este Secretariado organizará una diocesana.

Con la finalidad de responder a las necesidades de algunas Diócesis de gran territorio que contaban con capitales de provincia extensas o poblaciones importantes distintas de la Capital de la Diócesis se crearon en 1937 las Uniones Interparroquiales²²⁰. Éstas poseían su Directiva correspondiente que tenía las atribuciones y jurisdicción que les concedía la Unión Diocesana de acuerdo con el Prelado y en todo momento estaba obligada a mantener estrechas relaciones con ella para recibir dirección y orientación y rendirle cuentas de sus los trabajos e iniciativas.

3.3.- EL NIVEL LOCAL: LOS CENTROS PARROQUIALES

El Centro Parroquial era la célula básica de la organización y estaba formado por las asociadas activas domiciliadas en la parroquia²²¹ y por las integrantes de las Secciones de Menores. El gobierno del Centro Parroquial de JFAC recaía sobre la Junta General, compuesta por la Directiva y todas las asociadas del Centro siempre que estuviesen al corriente en el cumplimiento de todos sus deberes sociales.

La Directiva a su vez estaba compuesta por la Presidenta, la Secretaria, la Tesorera, la Vicepresidenta y tantas vocales como secciones, elegidas en la

Vigila el funcionamiento de las Academias, cuidando que sigan los Reglamentos y Programas dados por el Consejo Superior a través del Secretariado Nacional.

Fomenta las excursiones, organizando también las colonias de verano.

También se ocupa de que funcionen Círculos especiales para Directoras de Academias y mantiene un estrecho contacto con ellas.

Siempre que sea posible preparará actos con carácter diocesano para las alumnas de las Academias.

²¹⁹ Este Secretariado se encarga de favorecer a aquellas asociadas que se ven necesitadas de hospitalización. Para desempeñar su labor cuenta con ficheros de hospitales, clínicas, médicos, enfermeras. Mantiene la comunicación con las encargadas de los Centros Parroquiales, ocupándose de que estén al tanto de cuantas asociadas necesitan asistencia, especialmente entre las alumnas de Academias. Se ocupa también, por medio de la tutelar de pueblos, de favorecer y ayudar a las asociadas de Juventud que necesitan encontrar un puesto de trabajo, especialmente las de los pueblos, cuidando por medio de las tutelares parroquiales de su conducta y procurando asistan a los actos propios de la Juventud siempre que les sea posible.

²²⁰ Libro de Actas del Consejo Superior de las Jóvenes de Acción Católica. Acta de la reunión del 22 septiembre 1937, p.4

²²¹ Artículo 8 del Reglamento Parroquial

Junta General²²². La Directiva se reunía siempre que la Presidenta lo estimase conveniente y obligatoriamente antes de cada Junta General o Asamblea Parroquial²²³, que tenía lugar al menos dos veces al año con carácter ordinario y cuando lo solicitasen la mitad más una de las asociadas con carácter extraordinario²²⁴.

El Centro estaba en constante comunicación con la Unión Diocesana, le enviaba la Memoria de su actuación, contestaba a sus cuestionarios, participaba en las Asambleas y actos colectivos y recaudaba la parte correspondientes de las cuotas. Puesto que era prioritaria la homogeneidad del movimiento, se intentaba que el funcionamiento de todos los Centros fuera similar y para ello se establecieron unas pautas en *Normas y Orientaciones* determinando lo que se debía hacer en cada una de las reuniones semanales: en la primera semana reunión de directivas parroquiales y auxiliares, en la segunda y en la cuarta círculos de estudio y en la tercera semana la reunión general.

La reunión de Directivas tenía una doble finalidad: por un lado transmitir las instrucciones dadas por el Consejo Superior para cada mes y las acciones a llevar a cabo y por otro para explicar los esquemas de estudio a las auxiliares que los dirigían. La Reunión General debía contar con la asistencia del Consiliario, la presidenta, la Junta parroquial, las auxiliares y las asociadas parroquiales y constaba de un pensamiento espiritual a cargo del consiliario, una breve explicación del Evangelio y un apartado para las comunicaciones de la presidenta. Posteriormente se realizaban las acciones prácticas necesarias para el funcionamiento del Centro (entrega de carnets, suscripciones al periódico, venta de los cuadernos de Círculos de estudio, entrega de libros de la biblioteca...). Estas reuniones también brindaban una oportunidad para la captación de nuevos elementos para la Academia de obreras, la catequesis, el ropero y el coro.

²²² Artículo 14 del Reglamento Parroquial

²²³ Artículo 18 del Reglamento Parroquial

²²⁴ Artículo 19 del Reglamento Parroquial

Respecto a los fines del Centro, el Reglamento los especifica con claridad:

El fin del Centro de Juventud es formar religiosa, intelectual y moralmente a las jóvenes en los principios de la Religión Católica y capacitarlas para su futura actuación profesional y corporativa²²⁵. El Centro, para cumplir sus fines, establecerá Círculos de Estudio, que se tendrán una o más veces a la semana; abrirá clases diarias y gratuitas para sus asociadas; organizará algunos actos piadosos²²⁶.

Dentro de los Centros existían dos figuras de importancia, las Tutelares parroquiales, encargadas de vigilar el comportamiento de las asociadas de los pueblos que se desplazaban de sus residencias habituales para trabajar y las Auxiliares. Una Auxiliar era una afiliada que tenía a su cargo un grupo de 6 a 8 compañeras, a las que debía avisar de todos los actos que se realizasen y tratar de encauzar según los valores de la doctrina católica, al tiempo que intentaba realizar tareas de captación entre las que todavía no estaban dentro de la Asociación. No se las consideraba directivas, y por tanto no formaban parte de la Junta aunque eran el nexo entre ésta y las afiliadas. Estas Auxiliares favorecían cierto grado de especialización, desde el momento en que se las ponía a cargo de un grupo homogéneo (obreras, estudiantes...). Su formación se centraba en religión y moralidad y con su trabajo como Auxiliares sentaban las bases de la preparación para ser directivas²²⁷. Se publicaban en *Normas y Orientaciones* círculos de estudio específicos para ellas en los que se insistía en la necesidad de que la Auxiliar conociese a la perfección la organización y los fines de la Juventud Femenina y que tomase conciencia de su responsabilidad en la difusión de su ideario.

A continuación analizaremos de forma más pormenorizada las iniciativas que se llevaban a cabo en cada uno de los tres campos propios de la organización: piedad, estudio y acción.

²²⁵ Artículo 2 del Reglamento Parroquial

²²⁶ Artículo 3 del Reglamento Parroquial

²²⁷ Ponencia sobre Auxiliares. III Asamblea Nacional.

Partiendo de la base de que todas las obras de la AC carecían de fundamento y resultaban estériles e incluso perjudiciales si no se basaban en la piedad y en la oración, esta se constituyó en el fundamento del apostolado de la JFAC llevándose a cabo prácticas piadosas colectivas e individuales. Dentro de las primeras se encontraban las comuniones mensuales, la misa parroquial, los retiros mensuales, los ejercicios espirituales, las adoraciones eucarísticas y los actos de culto. En los segundos se engloban las oraciones de mañana y noche (ofrecimiento de obras y examen de conciencia), la misa y comunión frecuente (a ser posible diaria), la meditación, la lectura espiritual, la dirección espiritual, las visitas al Santísimo y otras devociones. Esta vida de piedad debía reflejarse en el comportamiento exterior:

La joven de AC será apóstol ejemplar a todas horas, en todas partes y en todas las épocas del año”. Apóstol ejemplar en vestidos, diversiones, lecturas, amistades, conversaciones (...)

Para todo lo relacionado con la piedad existía una vocal Delegada que se ocupaba de organizar los actos y de buscar el método para intensificar la vida de piedad de cada asociada, lo que hacía por medio de las Auxiliares. Organizaba, de acuerdo con la vocal de estudios, Círculos de Estudios sobre esta formación piadosa para todas las asociadas. Esta vocal se mantenía en constante comunicación con el Secretariado Diocesano de Piedad, siguiendo sus iniciativas y orientaciones.

En lo que respecta al estudio, era la Vocal Delegada de Estudio la que se ocupaba de todo lo relacionado con la formación y los distintos medios de proporcionarla a las asociadas; organizaba los Círculos, marcaba de acuerdo con el Consiliario y Directiva, los sistemas a seguir y los temas a tratar, dirigía los Círculos en caso de necesidad y seleccionaba asociadas a las que preparaba para llevar a cabo esta labor. Se encargaba de mantener la comunicación con el Secretariado Diocesano de Estudio asistiendo a sus reuniones y juntas.

Finalmente se llevaba a cabo la acción de apostolado:

Una vez que haya llenado de Jesús el cáliz de su corazón por la piedad y el estudio la joven de AC debe lanzarse por toda la Parroquia, por todas partes, para derramar sobre las almas esa misma vida de Cristo, (...) para extender su doctrina.

Con la pretensión de dar a las asociadas campo para desempeñar su apostolado, en los Centros se llevaban a cabo distintas actividades.

Una de las tareas fundamentales en un contexto de secularización fue la catequesis. La Juventud Femenina se puso a disposición del párroco para establecer, si no existía, o para cooperar en la catequesis parroquial. En muchas Diócesis esta catequesis recaía exclusivamente en las asociadas de Juventud y en todas prestaba al menos su colaboración²²⁸. La vocal de catequesis se encargaba de todo lo relacionado con ella, cumpliendo y secundando las órdenes del párroco. Fundamentalmente era tarea suya la de buscar catequistas entre las asociadas de Juventud, formarlas (por medio de círculos o cursillos especiales) y llevar a cabo su seguimiento, controlando su actividad.

También se realizaban acciones relacionadas con el culto, como el canto litúrgico, con la creación de coros en las parroquias y los roperos de culto y clero y la limpieza y cuidado del templo, de las ropas, ornamentos y objetos de culto.

Las asociadas desempeñaban también otras labores como difundir la prensa de Juventud y conseguir suscripciones, crear o mantener las bibliotecas parroquiales²²⁹ que debían proporcionar a las asociadas los libros necesarios para su formación, encargarse de las Academias Nocturnas y visitar a las jóvenes enfermas y a los enfermos crónicos en sus domicilios o en hospitales y asilos (Apostolado del Ssufrimiento).

²²⁸ Estadísticas Diocesanas.

²²⁹ En los Centros donde esto no era posible, recibían la Biblioteca Circulante de la Unión Diocesana, formada por libros religiosos, instructivos y recreativos. Estas funcionan de la siguiente forma: a principio de curso se envían a los pueblos los libros y al final se devuelven a la Unión, durante el verano los libros se cambian de modo que sean distintos al año siguiente.

4.- LA IMPLANTACIÓN DE LA JUVENTUD FEMENINA DURANTE LA REPÚBLICA

Durante los años de la II República la Juventud Femenina de Acción Católica vivió un período de auge y consolidación, convirtiéndose en una asociación potente, con implantación nacional y con una estructura organizativa estable y modernizada. El número de asociadas aumentó constantemente pasando de unas 22 000 en 1931 a 70 000 en 1936 en una evolución que podemos ver en la siguiente gráfica.

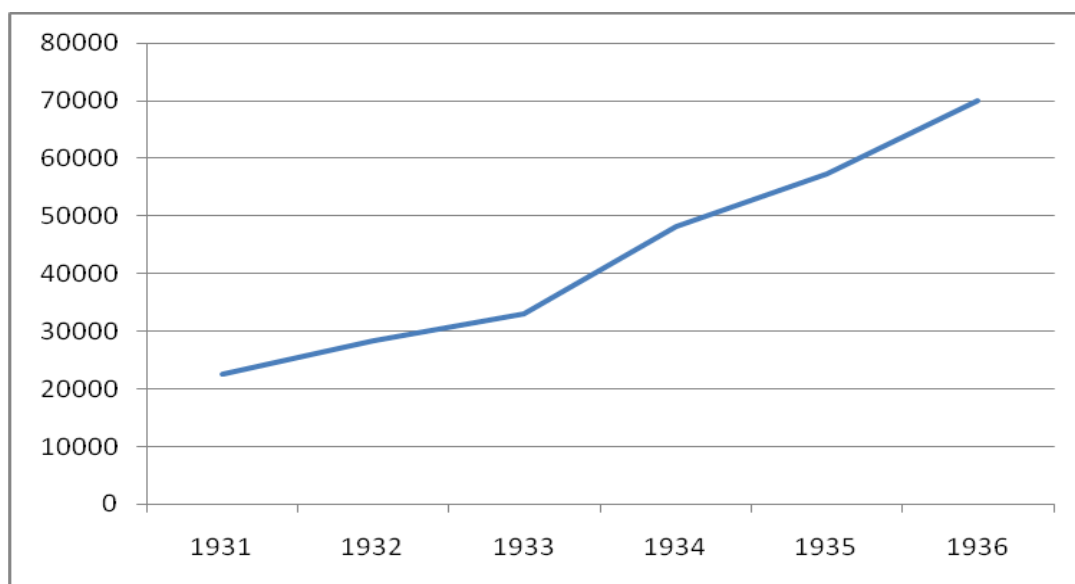


Figura 13 Número total de asociadas de Juventud Femenina

También se realizó una importante expansión territorial de modo que llegaron a existir centros de Juventud en 51 Diócesis²³⁰. Antes de la proclamación de la República la JFAC estaba organizada en Astorga, Gerona, Madrid-Alcalá, Valencia, Bilbao y Orihuela. Los años de mayor difusión fueron del 33 al 35 cuando se crearon centros en la mayor parte de las Diócesis, siendo Palencia la última, ya en 1936. En la siguientes figuras podemos ver la fecha de creación de cada Unión Diocesana y el proceso de expansión

²³⁰ Resumen de los historiales de las Diócesis. 1951.

1926	Astorga Gerona Madrid-Alcalá
1927	Valencia
1928	Bilbao Orihuela
1931	Albacete Lérida Teruel Zaragoza
1932	Cádiz Ciudad Real Granada Mallorca Santander
1933	Calahorra Coria Málaga Benavente Tarragona Toledo Tuy Seo de Urgel Valladolid Zamora
1934	Cuenca Badajoz Burgos Ciudad Rodrigo Guadix Cartagena

	Jaén León Lugo Menorca Mondoñedo Sigüenza Tenerife Tudela
1935	Ávila Canarias Huesca Jaca Orense Salamanca Segorbe Segovia Tetuán Vich Vitoria
1936	Palencia

Figura 14. Fecha de creación de las Uniones Diocesanas

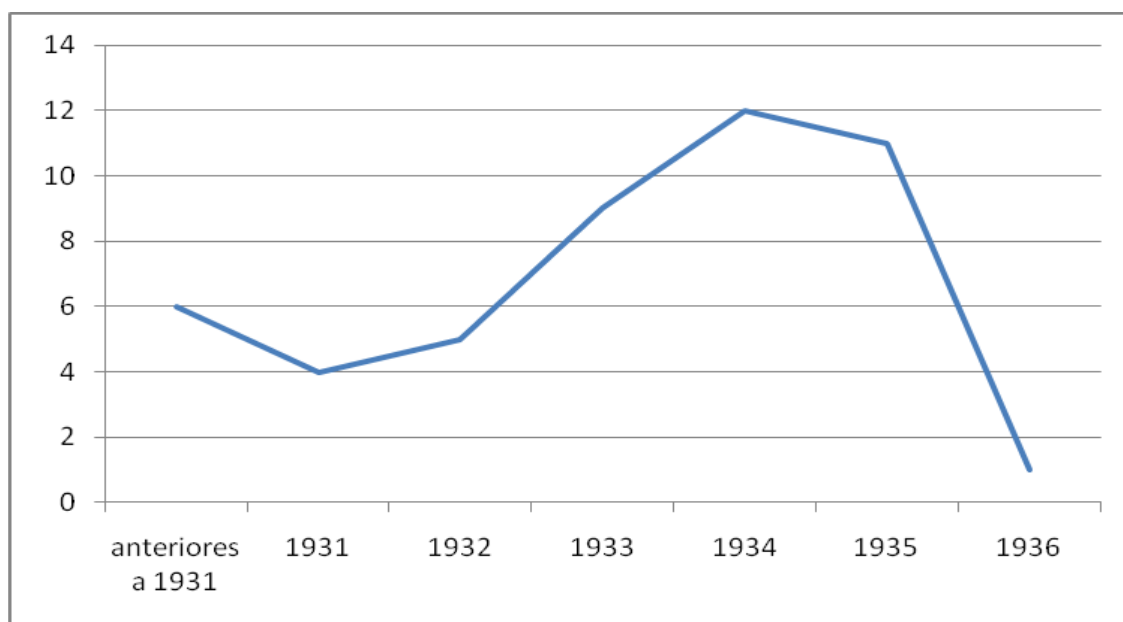


Figura 15 Número de Diócesis donde se implanta la Juventud en cada año

También resulta interesante ver la comparativa de la Juventud Masculina (a la derecha) y la Femenina, en la que se refleja una evolución similar²³¹.

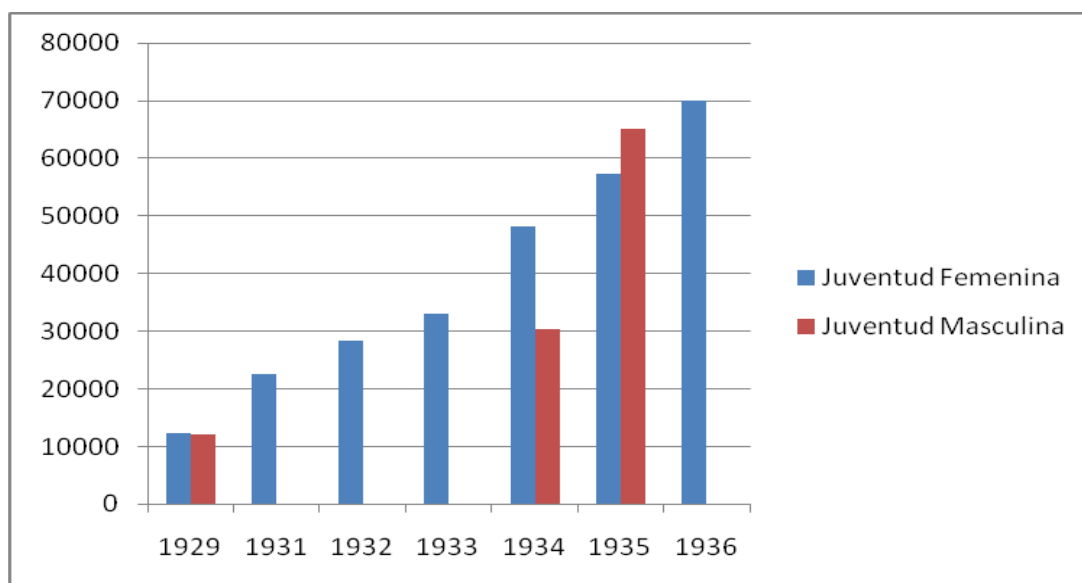


Figura 16. Comparativa de Juventud Femenina y la Juventud Masculina

El crecimiento de la Juventud Femenina durante los años de la República no fue casual sino producto de unas circunstancias (el decidido apoyo del Papa al apostolado seglar, la legislación laicista republicana que fue considerada un

²³¹ No hay más datos de los chicos. Se incluye el año 29 como referencia anterior.

ataque a la familia y a la religión y provocó una reacción muy fuerte y las facilidades para el asociacionismo femenino que proporcionaba la II República) y fruto de una estrategia que establecía como objetivo prioritario la creación de una organización fuerte, mediante la creación de una estructura organizativa, la elaboración de una identidad de grupo, el establecimiento de relaciones con asociaciones internacionales y la formación de elementos directivos, aspectos que veremos a continuación.

LAS ASOCIADAS

Las asociadas de la Juventud Femenina eran jóvenes solteras entre los 16 y los 30 años²³² (edades marcadas por el episcopado)²³³, con buena conducta religiosa y moral y que hubiesen sido admitidas por la Directiva²³⁴, con independencia de su posición social. En la II Asamblea Nacional (1935) se decidió que las socias numerarias debían superar un período de prueba de seis meses (incluyendo al menos un mes de verano) y un examen realizado por un tribunal del que formaba parte una representación del Consejo Diocesano. Posteriormente recibían la insignia en su Centro Parroquial²³⁵ y un carnet, equivalente a un documento de identificación personal que marcaba la adhesión a la organización. A través de este carnet se cobraban las cuotas mensuales por medio de las cuales se financiaba la Juventud. Esta cuota la recaudaban los Centros y las demás Entidades Adheridas y era de un mínimo de 0,25 pesetas. La aportación era obligatoria en principio pero se contemplaba la exención en los casos en que se pudiese probar *razonable imposibilidad* de realizar estos pagos, por lo que la asociación no limitaba el acceso a la clase baja. Todas las socias activas debían realizar un mínimo de una hora semanal de trabajos de apostolado²³⁶.

²³² Artículo 6. del Estatuto General de JFAC. Enero 1936

²³³ Circular nº 2. 12 mayo 1934.. Archivo de las Jóvenes de AC

²³⁴ Artículo 9 del Reglamento Parroquial

²³⁵ Los días fijados para las imposiciones de insignias son el 15 de agosto, día de la Asunción y el 25 de marzo, día de la Anunciación

²³⁶ Conclusiones aprobadas en la II Asamblea Nacional.

En caso de causar baja en la asociación²³⁷ debían devolver sus insignias. Esta baja podía producirse por tres motivos²³⁸: por baja voluntaria, por cumplir la edad reglamentaria²³⁹ o por expulsión ordenada por la Directiva (siempre tras las pertinentes amonestaciones y la defensa de la asociada inculpada).

²³⁷ Conclusiones aprobadas en la II Asamblea Nacional.

²³⁸ Circular n° 2. 12 mayo 1934. Archivo de las Jóvenes de AC

²³⁹ Una cuestión que resulta problemática es qué sucede con las jóvenes que superan los 30 años. A partir de 1934 se reglamenta que tras cumplir la edad límite las jóvenes se integrarán automáticamente “sin necesidad de otros requerimientos ni invitaciones, espontánea y voluntariamente” en la Confederación de Mujeres Católicas. En caso de que no se produzca esta inscripción, la asociada se dará de baja, exigiéndole la devolución de su insignia. Se contemplan posibles excepciones, en el caso de que circunstancias especiales hagan necesaria la permanencia de la asociada en la Juventud, pero esta decisión corresponde únicamente a la Unión Diocesana, quien dará cuenta de sus motivos al Consejo Central

5.- LAS ASAMBLEAS NACIONALES

Las Asambleas Nacionales tuvieron gran importancia a lo largo de toda la vida de la Juventud Femenina, pero sobre todo en su etapa inicial, en la que sirvieron para reforzar la sensación de pertenencia y la homogenización y fundamentalmente para tomar las decisiones que fueron marcando el proceso organizativo, caracterizado por ser participativo y democrático.

La I Asamblea Nacional tuvo lugar en Madrid (en la sede de la calle Caballero de Gracia) del 5 al 11 de marzo de 1934²⁴⁰ con la asistencia de 94 congresistas procedentes de 21 Diócesis: Badajoz, Burgos, Cádiz, Ciudad Real, Coruña, Granada, Gijón, Logroño, Málaga, Navarra, Santander, Santiago, Sevilla, Valencia, Valladolid, Vizcaya, Zamora, Zaragoza, Oviedo, Palma de Mallorca y Teruel. Las Diócesis con una delegación más nutrida fueron Zaragoza con 33 representantes, Málaga con 17 y Valladolid con 10²⁴¹. En esta Asamblea tuvo lugar la elección definitiva de la Junta Central²⁴²

Los primeros días (5, 6, y 7 de marzo) estuvieron dedicados a los Ejercicios Espirituales, dirigidos por el Padre Peranco y el día 8 se inauguró el Congreso con la presencia del presidente de la Junta Central de Acción Católica. A lo largo de la Asamblea se realizaron visitas a los Centros Parroquiales de San Nicolás, Nuestra Señora de las Angustias y El Salvador y a la Academia Nocturna del Centro Parroquial de San Marcos. La clausura estuvo presidida por el Nuncio²⁴³.

Para esta Primera Asamblea se estableció un reglamento que regulaba la participación. Todas las presidentas tenían la obligación de asistir (aunque podían delegar en otro miembro de su Junta en caso de imposibilidad), se concedió a cada Unión Diocesana un voto por cada Centro Parroquial (independientemente del número de asociadas) y se determinó que los

²⁴⁰ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

²⁴¹ Actos Nacionales. 1934. .

²⁴² Programa del Primer Congreso de Juventud Católica Femenina Española.

²⁴³ Programa de los actos del Congreso Nacional de JCFE. .

consiliarios diocesanos podían asistir a todas las sesiones pero sin voz ni voto²⁴⁴.

Los temas que se trabajaron se referían a asuntos de piedad (fijando las prácticas religiosas imprescindibles), a las señas de identidad (carnet y distintivos), a los Círculos de estudios diocesanos y parroquiales, a las relaciones de las Uniones Diocesanas con los Colegios Internos, a las Semanas Sociales, a las asociaciones interparroquiales, a la propaganda (reglamento, Escuela de Propagandistas, imposición de crucifijos, creación de secciones diocesanas de propagandistas, formas de actuación y coordinación con la Junta Central) y a las relaciones con el extranjero (prohibiendo a las Uniones Diocesanas cualquier contacto con las organizaciones católicas exteriores que no pase a través del Consejo)²⁴⁵.

Se establecieron las prácticas de piedad mínimas: la celebración de un día de retiro mensual en cada Centro Parroquial (las Uniones Diocesanas debían asegurarse de que estos retiros tenían lugar realmente), de un día de retiro mensual para cada Unión Diocesana, al que debía asistir la presidenta de cada centro parroquial. Además cada centro parroquial tenía que celebrar una comunión mensual y ejercicios espirituales y se recomendaba que las presidentas parroquiales asistiesen a los ejercicios de la Junta Diocesana y las presidentas diocesanas a los ejercicios celebrados por el Consejo²⁴⁶.

También se prestó especial atención a la prensa, estableciendo la necesidad de crear un periódico nacional, único para todo el país y de suscripción obligatoria, que permitiese la relación con todas las afiliadas, con corresponsales diocesanas y una red de suscriptoras, vendedoras y repartidoras. Se creó así la revista *Chispas* como órgano nacional de la Juventud Católica Femenina Española y se fijó la obligatoriedad de que todos los Centro Diocesanos y Parroquiales conservasen en sus archivos cada número de la publicación. La prensa de la Juventud Femenina era fundamental

²⁴⁴ Reglamento del Primer Congreso de Juventud Católica Femenina Española.

²⁴⁵ Conclusiones aprobadas en el Primer Congreso de Juventud Católica Femenina Española.

²⁴⁶ Conclusiones aprobadas en la II Asamblea Nacional.

en tanto que desempeñaba tres funciones: la primera era una función informativa, publicando datos sobre las actividades, tanto en el ámbito nacional (asambleas, congresos, retiros espirituales, peregrinaciones celebradas por el Consejo Superior) como en el diocesano y parroquial. Esto servía para dar la sensación de pertenencia a algo más grande, una organización de toda España. Una segunda función era la formativa, con especial atención a los Círculos de Estudios y una tercera la función orientativa, referencias a hechos de actualidad, indicaciones que el Consejo Superior dirigía a sus asociadas, etc²⁴⁷.

También se vio la necesidad de formar redactoras y administradoras para la revista y para ello se aprobó la organización de cursos de periodismo por parte del Consejo²⁴⁸. El I Cursillo Nacional de Periodismo se celebró del 3 al 15 de mayo de 1934²⁴⁹ con la finalidad de formar al menos a una persona de cada Unión Diocesana, de modo que pudiera hacerse cargo de las cuestiones relacionadas con la prensa²⁵⁰. La cuestión de la prensa era muy importante, ya que era la vía de comunicación con las asociadas y en las circulares enviadas por María de Madariaga a las presidentas diocesanas se intentaba transmitir la necesidad de que todas las provincias participasen con el fin de realizar una prensa de calidad y sobre todo de aumentar las tiradas²⁵¹.

La II Asamblea Nacional se celebró los días 15, 16 y 17 de enero de 1935²⁵² con la asistencia de 23 Diócesis: Almería, Badajoz, Bilbao, Burgos, Cádiz, Ciudad Rodrigo, Córdoba, Logroño, Málaga, Madrid, Oviedo, Pamplona, Plasencia, Santander, Santiago, Sevilla, Sigüenza, Toledo, Tudela, Valencia, Valladolid, Zaragoza y Zamora²⁵³. En esta Asamblea se produjo un aumento de las representantes diocesanas (en la I sólo asistieron las presidentas diocesanas y en la II además otra representante de cada Diócesis), pero se mantuvo el sistema de tantos votos como Centros Parroquiales por Unión

²⁴⁷ GONZÁLEZ SEGURA, *op. cit.*, 2008.

²⁴⁸ Conclusiones aprobadas en el Primer Congreso de Juventud Católica Femenina Española.

²⁴⁹ Memoria del trabajo realizado por el Consejo Central (curso 1933-1934).

²⁵⁰ Carta a las UU.DD. 27-1-1934.

²⁵¹ Circulares de presidencia.

²⁵² Circular 18 de diciembre de 1934.

²⁵³ Diócesis que toman parte en la II Asamblea Nacional.

Diocesana y la prerrogativa de los consiliarios diocesanos a asistir a las sesiones sin voz ni voto²⁵⁴.

Esta Asamblea se centró en la importancia de las actividades de estudio, a través de una ponencia preparada por Aurora Martínez Pardo sobre Círculos, temas catequísticos, cursillos, semanas de estudio y la creación de una comisión dedicada exclusivamente a este tema. También se trató la necesidad de desarrollar la prensa (las revistas *Chispas* y *Volad*)²⁵⁵ y se establecieron los símbolos de la asociación: las patronas, la insignia, la bandera nacional y el himno²⁵⁶

Respecto a las cuestiones de organización²⁵⁷ y estructura interna se habilitaron los instrumentos para la legalización de los centros de Juventud y las Uniones mediante las actas de constitución (fijando un plazo de prueba de tres meses de prueba antes de proceder a la constitución oficial y obtener el Diploma del Consejo Central²⁵⁸) y la implantación de los carnets. También se tomaron decisiones respecto a la organización de las Secciones de Menores²⁵⁹, tanto aspirantes (en parroquias y centros internos) como Benjamins, fijándose sus patronas, banderas e himno y se planteó la posibilidad de crear centros especializados de obreras y estudiantes de Institutos, Escuelas Normales y Escuelas de Comercio

²⁵⁴ Reglamento del II Congreso Nacional de Juventud Femenina de Acción Católica.

²⁵⁵ La ponente de esta conferencia fue Julia del Rey. Se establece el precio de la suscripción anual a *Chispas* en 1,75 pesetas en Madrid y 2 en el resto de España. El principal problema relativo a la prensa es la cuestión de las suscripciones obligatorias. Esta es una cuestión que se menciona constantemente en la correspondencia y parece que no es exclusivo de la Juventud Femenina ya que A. González Segura (GONZÁLEZ SEGURA, *op. cit.*, 2008) transmite la misma idea al hablar de la Juventud Masculina, considerando que la idea de una suscripción obligatoria al boletín nacional por parte de todos los Centros y con el fin de regularizar la publicación no debió sentar muy bien en los Centros. Cita la opinión del asambleísta José María Haro: *Hay Centros que no quieren el Boletín ni gratis. Si se acuerda la obligatoriedad de la suscripción, ayudadme a sentir lo que pasará». A pesar de ello se aprobó la obligatoriedad de la suscripción a la revista para todos los Centros, y es que «una organización juvenil que no sabe o no quiere tener dos reales al mes para pagar el Boletín, el lazo más fuerte de unión entre todos los Centros de España, el mejor instrumento de unificación de la obra, realmente es un miembro muerto, carece de espíritu.*

²⁵⁶ Conclusiones aprobadas en la II Asamblea Nacional.

²⁵⁷ La ponente fue Pilar Cossío

²⁵⁸ Carta a las UU.DD. 20 febrero 1935.

²⁵⁹ La ponente fue Pilar Echegaray

En este momento se produjo una gran insistencia en la coordinación y se aprobó que cada Centro Parroquial debía celebrar una reunión general, dos reuniones de apostolado mensuales (una de la comisión directiva y otra de la presidenta con las celadoras) y una reunión general de carácter interparroquial cada tres meses. Igualmente se establecieron condiciones para las socias: (período de prueba, examen, imposición de insignia, entrega de la insignia al darse de baja en la asociación, realización de trabajos de apostolado y obligatoriedad de la contribución económica a través de una cuota). También una serie de prácticas piadosas para todas las socias numerarias tanto activas como militantes: una misa de comunión mensual, un día de retiro mensual y ejercicios espirituales anuales²⁶⁰.

Respecto a las propuestas de acciones de apostolado de carácter público, se plantearon una semana contra el cine inmoral, otra contra las prácticas inadecuadas en las playas y una sobre el Evangelio

La tercera de las Asambleas Nacionales se llevó a cabo en mayo de 1936 de forma clandestina ya que el acto fue prohibido por el gobierno. Ante el clima de inseguridad el programa de la Asamblea se alteró, los cuatro días de actos de que iba a constar se redujeron a solo uno, el día 5 de mayo, de modo que las asambleístas pudiesen regresar rápidamente a sus hogares²⁶¹. Asistieron la presidenta, la secretaria, varios miembros del Consejo (Cristina García Loygorri, Mercedes Suárez Guanes, Aurora Martínez Pardo, Ángela Algorta, Pilar Cossío y María Teresa Gutierrez (vocal archidiocesana de Toledo), el consiliario Emilio Bellón y representantes de 13 Diócesis (Burgos, Logroño, Ciudad Rodrigo, Huesca, Madrid-Alcalá, Oviedo, Toledo, Valencia, León, Ceuta, Santiago, Zamora, Zaragoza²⁶²).

²⁶⁰ Conclusiones aprobadas en la II Asamblea Nacional.

²⁶¹ En este contexto se tuvo en cuenta que, dadas las condiciones, algunas Uniones Diocesanas podían verse imposibilitadas de enviar representación al Congreso y se contempló la posibilidad de delegar en una de las vocales del Consejo Superior, que emitirá los votos correspondientes a la Unión Diocesana ausente. Circular nº 5, 29 abril 1936.

²⁶² Acta de la III Asamblea General de JFAC.

Las ponencias se centraron en la figura de la Auxiliar²⁶³, en la organización de las Asociaciones de internas, Aspirantes y Benjamins (ponencia encargada a la archidiócesis de Sevilla), obreras (a cargo de la vicepresidenta nacional, Cristina García Loygorri) y en la importancia de la práctica piadosa a través de la ponencia *Necesitamos profunda vida espiritual*. Para la preparación de estas ponencias se llevó a cabo un gran trabajo previo de encuesta entre las Diócesis, de modo que se tenía un conocimiento bastante completo de la situación real en el país.

En un primer momento se planteó también la cuestión organizar secciones de estudiantes y universitarias, pero se dejó en suspenso temporalmente²⁶⁴ debido a la indicación de la jerarquía eclesiástica, consideró preferible dar mayor impulso a la Confederación nacional de Estudiantes Católicos, indicando a la JFAC que *debía abstenerse de organizar nada en este sentido*, limitándose en todo caso a dar Círculos de Estudio especializados a sus afiliadas universitarias²⁶⁵. La sumisión a las decisiones de la jerarquía fue total y se abandonó este tema, a pesar de que 35 Diócesis se habían mostrado de acuerdo en la necesidad de la creación de secciones de estudiantes y universitarias²⁶⁶.

²⁶³ Ponencia elaborada por la Vocal Archidiocesana de Zaragoza, María Teresa Tertre, que es leída por la secretaria en ausencia de la anterior

²⁶⁴ Circular n° 4, 22 abril 1936.

²⁶⁵ Acta de la III Asamblea General de JFAC.

²⁶⁶ Cuestionario para informar el proyecto de organización de las secciones estudiantes y universitarias de JFAC que se propone llevar a la práctica el Consejo Superior.

6.- EL ESTABLECIMIENTO DE RELACIONES CON ASOCIACIONES INTERNACIONALES

Las relaciones con asociaciones femeninas juveniles de otros países fueron muy importantes a varios niveles. Por un lado, a través de los contactos en actos internacionales se importaron de Italia (GFCI) modelos organizativos y formativos. También se copió el prototipo de dirigente sumisa a la jerarquía y extremadamente piadosa e incluso la terminología, como el título Hermana Mayor que utilizaba la presidenta de las Jóvenes italianas y fue adoptado por María de Madariaga. Por otro lado el establecimiento de relaciones con estas asociaciones permitió a las Jóvenes españolas viajar y romper un poco con la clausura doméstica considerada el lugar de la mujer.

En 1933 se había establecido ya una red de relaciones internacionales. Los actos internacionales a los que acudían representantes de las Jóvenes o en los que se recibía a miembros de las Juventudes de otros países eran constantes. La relación con la AC italiana se afianzó a través de María Castoldi, miembro del Consejo Superior de la Juventud Femenina de AC de Italia; que tras su participación en los Cursos de Verano, visitó algunas Diócesis y Madrid²⁶⁷. España ya formaba parte de la Unión Internacional de Ligas Católicas Femeninas y los contactos eran frecuentes. En enero la Presidenta de la Unión, la señorita Steenbergh realizó una visita a España como Delegada de S.S. y se reunió con representantes de la Juventud Femenina de AC²⁶⁸, en abril seis miembros de la Juventud Española asistieron en Bruselas a un cursillo de seis semanas organizado por la Escuela de Acción Católica²⁶⁹ y en septiembre a la Peregrinación a Roma²⁷⁰.

En 1934 (del 27 de marzo al 7 de abril²⁷¹) se celebró el Congreso Internacional de la UILCF en Roma, al que asistió la presidenta María de Madariaga, acompañada de otros tres miembros del Consejo y del Consiliario Juan José

²⁶⁷ Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española, 1943, p.472

²⁶⁸ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

²⁶⁹ Memoria del Consejo Superior de Rama. JFAC. 1926-1945.

²⁷⁰ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

²⁷¹ También enviaron representación las Diócesis de Burgos, Pamplona, Madrid y Valencia

Santander y en el que se entabló relación con Suiza, Austria, Hungría, Polonia, Argentina, Chile, Ecuador y Venezuela²⁷². En este mismo año esta lista se aumentó con México²⁷³. La Juventud Femenina también tuvo representación en la XIV Semana de Dirigentes de París en la que estuvieron 10 representantes de Diócesis²⁷⁴ y en septiembre organizó una peregrinación a Roma, a la que asistieron Jóvenes de la Diócesis de Madrid-Alcalá y de otras ocho²⁷⁵. Con motivo de la misma se costearon becas a varias obreras de las Academias Nocturnas, para facilitar la asistencia de personas cuyos medios económicos no se lo permitían²⁷⁶.

En 1935 tuvieron lugar el Congreso Internacional de Ginebra y la peregrinación a Fátima²⁷⁷. El congreso de Ginebra se celebró en abril y en él María de Madariaga fue seleccionada miembro del Consejo Internacional (en el Congreso celebrado en París en junio fue elegida también para formar parte del Consejo de Menores²⁷⁸). La peregrinación a Fátima, presidida por el Obispo de Madrid-Alcalá, se realizó en mayo con la intención de estrechar las relaciones entre la Juventud Española y la Juventud Portuguesa²⁷⁹.

En mayo del 1936 cuatro miembros del Consejo y seis de la juventud de Madrid representaron a España en el homenaje que la AC rindió al Papa en Roma por su 80 aniversario en mayo. Los diez días de visita se aprovecharon para estudiar la AC italiana, especialmente los centros internos y la sección de Pícolissimas²⁸⁰ y también el enfoque que allí se estaba dando a las Campañas de Austeridad y Modestia²⁸¹.

Estas relaciones con el extranjero estaban muy controladas por el Consejo Superior. En una circular de presidencia de 1933 se indicaba que cuando una

²⁷² Memoria del Consejo Superior de Rama. JFAC. 1926-1945.

²⁷³ Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española, 1943, p.471

²⁷⁴ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

²⁷⁵ Memoria del Consejo Superior de Rama. JFAC. 1926-1945.

²⁷⁶ Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española, 1943, p.471

²⁷⁷ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

²⁷⁸ Memoria del Consejo Superior de Rama. JFAC. 1926-1945.

²⁷⁹ Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española. 1943. p.472

²⁸⁰ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

²⁸¹ Carta a las UU.DD. 17 junio 1936.

asociada de la Juventud deseara escribir al extranjero debía hacerlo a través de la Secretaria Central de Extranjero, cargo desempeñado en ese momento por Angelita de Algorta, con la finalidad de *dar la nota de la más estrecha fraternidad y avanzar toda España de común acuerdo*²⁸². En esta línea se volvió a insistir en el I Congreso Nacional en 1934, en el que se estableció que las Uniones Diocesanas debían evitar cualquier contacto directo con las organizaciones católicas del extranjero, tramitando cualquier asunto a través de la Secretaria para el extranjero, designada por el Consejo y que toda asociada que asistiese a un acto de estas organizaciones debía comunicárselo a su Centro y éste al Consejo a través de la Unión Diocesana²⁸³.

²⁸² Circulares de presidencia. Noviembre de 1933.

²⁸³ Conclusiones aprobadas en el Primer Congreso de Juventud Católica Femenina Española.

7.- LA CAPTACIÓN DE NUEVOS ELEMENTOS.

La aspiración de la Juventud Femenina de llegar a influir en toda la sociedad se tradujo en la necesidad de aumentar los efectivos, fundamental y urgente, tal como indicaba *Orientación Femenina*:

Venimos trabajando en la formación de la juventud escolar femenina procurándole una educación sólidamente cristiana y al mismo tiempo completa (...) Mas esto no es todo. Existen otros núcleos de actividad femenina que han sido quizás olvidados o por lo menos preteridos de los cuales mucho puede esperarse para los éxitos de nuestra causa. Urge pues, extender nuestro radio de acción a todos ellos para agruparlos en torno de nuestro ideal²⁸⁴.

En este sentido se trabajó en el encuadramiento de menores y la captación de elementos obreros.

7.1.- EL ENCUADRAMIENTO DE MENORES

A la Juventud Femenina se le encomendó la formación de menores, lo que no deja de resultar extraño si tenemos en cuenta que existía una rama de Mujeres a la que quizás hubiese correspondido con más propiedad la tarea y a la que de hecho se asignó el encuadramiento de los niños²⁸⁵. Educar a las niñas era fundamental porque tenían un gran potencial, al ser las conciencias más moldeables y la materia prima para crear a la mujer prototípica del catolicismo y el conservadurismo.

Las Secciones de Menores fueron definidas por el Papa Pío XI como el último ramo y también el más tierno, el más hermoso, el más prometedor del gran

²⁸⁴ *Orientación Femenina*. Número 1. Marzo de 1932

²⁸⁵ BLASCO HERRANZ, Inmaculada. "Las Mujeres de Acción Católica durante el Primer Franquismo". En: *Tiempos de silencio: actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo: València, 17-19 de noviembre de 1999*. [Benicull de Xúquer]: 7 i Mig Editorial de Poesia, 2001

árbol de la Acción Católica; las primeras y por lo mismo las mayores esperanzas de la Iglesia, porque tienen ante sí la más amplia perspectiva en el camino que han de recorrer²⁸⁶

Su finalidad era integrar a las niñas dentro de la Acción Católica al mismo tiempo que se las formaba intelectual, social, religiosa y moralmente, preparándolas para el apostolado en sus ambientes y en la medida de sus posibilidades²⁸⁷. Se trataba, en definitiva, de formar el carácter de las pequeñas para alcanzar el ideal trazado por Pío XI *angélicamente puras, eucarísticamente piadosas, apostólicamente activas*²⁸⁸.

Se pretendía educar personas serias y caracterizadas por su constancia (esta era una de las cualidades más apreciadas: el cumplimiento del deber al margen de las apetencias y caprichos). Para ello se ponía especial cuidado en individuar a cada una de las niñas, no se trata de una educación en masa, sino que se pretendía hacer agrupaciones pequeñas y homogéneas en las que reinase un clima de confianza y colaboración²⁸⁹.

Las Secciones de Menores fueron surgiendo conforme la organización de la JFAC se consolidó. En 1930, siendo presidenta la marquesa de Laula se había empezado a trabajar con las niñas pero la organización efectiva de las Secciones de Aspirantes no se produjo hasta 1933²⁹⁰, fecha en la que ya existían 375 centros en funcionamiento, pertenecientes a 21 Diócesis.

La cifra de aspirantes en el 33 alcanzó las 12 499²⁹¹ y siguió aumentando durante todo el período republicano como se puede apreciar en el gráfico. Para ello se recurrió a las asociaciones de madres de familia, a las mujeres de

²⁸⁶ Discurso de Pío XI. (28 de agosto de 1927) citado en *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, n° 10. junio 1937, p.5.

²⁸⁷ Reglamento para la Sección de Aspirantes y Benjamins de JFAC. Artículo 2.

²⁸⁸ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, n° 12, agosto 1937, p.7.

²⁸⁹ *Juventud Femenina de Acción Católica*, pp. 143-145. Publicaciones del Consejo Superior, Pamplona, 1939.

²⁹⁰ Memoria de las actividades del secretariado de niñas del Consejo Superior.

²⁹¹ Memoria de la Sección de Aspirantes

Acción Católica, a las maestras y directoras escolares y especialmente a los institutos religiosos femeninos²⁹²

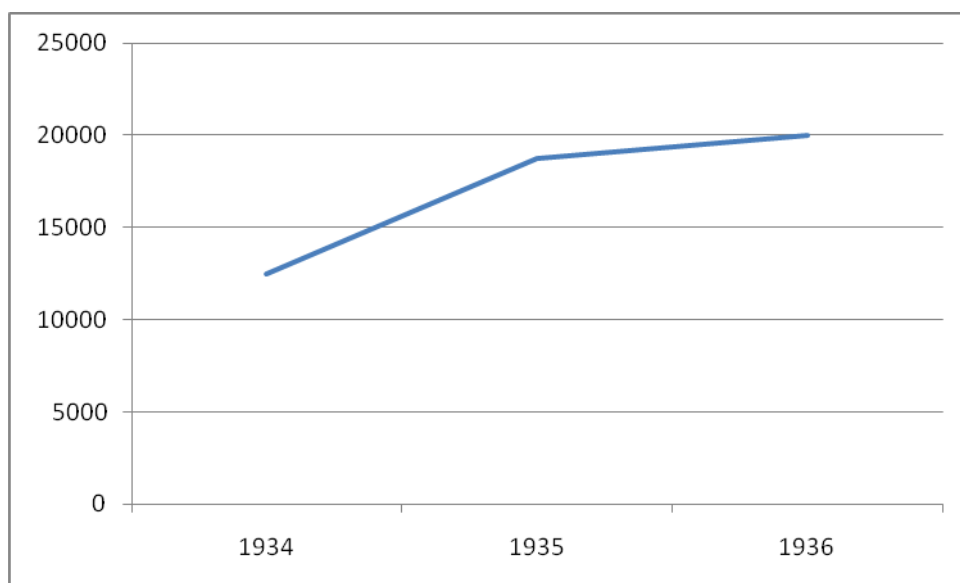


Figura 17. Cifras de Aspirantes entre 1934 y 1936.

En la I Asamblea Nacional (1934)²⁹³ se prestó especial atención a las Secciones de Menores. Desde el primer momento la JFAC había tomado conciencia de su labor formativa y de la necesidad de coordinar el apostolado y en esta línea se vio como un problema la situación de los Centros Internos de colegios religiosos (que eran ya 64²⁹⁴), donde se podían crear focos con mayor independencia de la organización. Este problema se intentó paliar marcando unas normas por las que debía regirse el apostolado en los Colegios²⁹⁵ pero, como veremos más adelante, la coordinación no era perfecta. La necesidad de regular estas Secciones continuó en la II Asamblea Nacional de 1935²⁹⁶, en la que se aprobó el carnet de aspirantes²⁹⁷ y se produjo una nueva ampliación en el espectro de edades al que se dirigía la JFAC (incluyendo niñas desde siete años) con la creación de las Benjamins²⁹⁸.

²⁹² Reglamento de las Secciones de Menores de la JF de AC. .

²⁹³ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

²⁹⁴ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

²⁹⁵ Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española. 1943. p.471

²⁹⁶ Circular 18 de diciembre de 1934.

²⁹⁷ Conclusiones aprobadas en la II Asamblea Nacional.

²⁹⁸ Circular 2 de julio de 1935.

Los Centros Internos²⁹⁹ en un primer momento³⁰⁰ englobaban obligatoriamente a las niñas internas en colegios religiosos, orfanatos, conventos y pensionados y voluntariamente a las alumnas externas. En cada colegio se formaba una Sección de Aspirantes que dependía de la JFAC parroquial de la parroquia en que estuviese situado el colegio y quedaba bajo la supervisión de la Delegada de Aspirantes Parroquial. Sin embargo esto planteó problemas respecto a la adhesión del colegio a la parroquia y resistencias a ser intervenidos por personas ajenas a la institución. Estos problemas se intentaron solucionar en la Asamblea Nacional de 1936, con una nueva regulación que determinaba que las alumnas externas pasaban a incluirse en sus correspondientes grupos parroquiales, cada una en la sección adecuada a su edad y únicamente las internas mantenían su organización independiente dentro de cada colegio, regida por su propio reglamento³⁰¹.

Para la constitución oficial de un Centro de Internas se requería la autorización del obispo y el consentimiento de la Madre Superiora³⁰². Cada Centro se gobernaba a través de una Junta Directiva compuesta por el consiliario (con funciones de director), por la Presidenta (una de las asociadas, nombrada por el obispo a propuesta de la Madre Superiora teniendo en cuenta la opinión de la Presidenta Diocesana) y algunas vocales (elegidas entre las asociadas por la presidenta diocesana de acuerdo con la Madre Superiora). Esta Junta se encargaba de hacer cumplir el reglamento, adoptar los acuerdos aprobados por el Consejo Superior y por el Consejo Diocesano, preparar los programas de trabajo, velar por las asociadas y proporcionar a la Unión Diocesana y a las Presidentas Parroquiales los datos de las colegialas cuando abandonasen el internado, para poder integrarlas en la parroquia³⁰³.

Hay constantes referencias a la pertenencia y dependencia de los Centros Internos a la JFAC y probablemente se hacía tanto hincapié en ello porque los colegios tenían tendencia a funcionar con cierta autonomía, pero en la teoría se

²⁹⁹ Reglamento de las Asociaciones de Internas de JFAC.

³⁰⁰ Según la normativa aprobada en la II Asamblea

³⁰¹ Ponencia sobre las Secciones de Menores de la JFAC. III Asamblea Nacional. 1936.

³⁰² Reglamento de las Asociaciones de Internas de JFAC. Capítulo 1.

³⁰³ Reglamento de las Asociaciones de Internas de JFAC. Capítulo 3.

suponía en todo momento la sumisión a las instancias superiores, a ellas se debía dar cuenta de cualquier modificación en el funcionamiento y del trabajo realizado y se tenían que aceptar las visitas de la Unión Diocesana (representada por la Delegada de Asociaciones internas) y colaborar en sus iniciativas. El Centro Interno también tenía la obligación de mantener relaciones con el Centro Parroquial, acudiendo esporádicamente a algunos de sus actos³⁰⁴ y a las reuniones específicas para internas promovidas por el Consejo Superior o por la Unión Diocesana³⁰⁵.

Puesto que el fin de las agrupaciones de Aspirantes y Benjamins era la formación religiosa, moral, social y cultural de las asociadas y su preparación para llevarlas a la AC y todo excepto lo último lo proporcionaban los colegios religiosos, es en esa preparación para la AC en lo que se centraban las asociaciones de internas³⁰⁶. Según marca su reglamento se trataba de:

Hacer conocer a las alumnas el espíritu y la técnica de JFAC

Prepararlas para llevar a la AC su cooperación consciente y voluntaria, durante la época de las vacaciones y muy en especial después de su salida del pensionado en la vida familiar

*Conservar y extender por el apostolado el fruto de la cristiana educación recibida de las religiosas.*³⁰⁷

De esta manera quedó la primera configuración de las Secciones de Menores, divididas en Asociaciones de Internas y Secciones de Benjamins y Aspirantes. Con la división se buscaba una adaptación a las peculiaridades de cada grupo de edad, las Benjamins englobaban a las niñas desde la primera comunión hasta los 12 años y las aspirantes de los 12 a los 16 años. Dentro de cada grupo se establecían subdivisiones según la edad para realizar la captación de una manera más adecuada y que se adaptase a los intereses de cada niña según su momento de desarrollo. Dentro de las Benjamins estaban las

³⁰⁴ Reglamento de las Asociaciones de Internas de JFAC. Capítulo 4.

³⁰⁵ Reglamento de las Asociaciones de Internas de JFAC. Capítulo 5.

³⁰⁶ Ponencia sobre las Secciones de Menores de la JFAC. III Asamblea Nacional. 1936.

³⁰⁷ Reglamento de las Asociaciones de Internas de JFAC. Capítulo 2.

menores (de 7 a 10 años) y mayores (de 10 a 12) y entre las Aspirantes las mayores (14 a 16) y las menores (12 a 14). A los 16 años pasaban a ser socias de Juventud Femenina tras superar un examen sobre catecismo y otro de organización de la Rama³⁰⁸.

La formación de Menores discurría por los mismos cauces que la de las Jóvenes y se realizaba igualmente en los Círculos de Estudio, aunque en círculos especiales adaptados a sus edades. En ellos se intentaba dar a conocer la Acción Católica de forma amena y se prestaba mucha atención a la parte recreativa de las reuniones (meriendas, juegos...) para conseguir la permanencia y también para llevar cabo la captación a través de niñas de Juventud llevaba a otras que no pertenecían a la Asociación³⁰⁹.

Puesto que estas niñas debían realizar una tarea de apostolado en sus ambientes de estudio y familiares, se estableció para ellas una serie de obligaciones³¹⁰. Las Benjamins tenían que rezar ante el Sagrado Corazón y las oraciones cotidianas, asistir a misa, a la catequesis y a las reuniones de su sección, llevar siempre su distintivo, leer su periódico, pagar la cuota y participar en las iniciativas de la Unión Diocesana y del Consejo Superior³¹¹. En el caso de las aspirantes las obligaciones eran la oración, la visita al Santísimo Sacramento, la comunión espiritual, portar el distintivo, realizar ejercicios espirituales anuales, esforzarse por adquirir las virtudes cristianas (pureza, sinceridad, humildad y caridad), asistir a misa, a catequesis y a las reuniones de su grupo, participar en todas las iniciativas (actos públicos, concursos, etc...) de la Sección, leer el periódico *Volad* y seguir sus directrices, obedecer las pautas de la Junta diocesana y su Delegada y abstenerse de lecturas y diversiones peligrosas y de vestirse en contra de la modestia cristiana³¹².

En 1936 se vio la necesidad de crear un Secretariado de Menores específico

³⁰⁸ Reglamento de las Secciones de Menores de la JF de AC. .

³⁰⁹ *Juventud Femenina de Acción Católica*, pp. 143-145. Publicaciones del Consejo Superior, Pamplona, 1939.

³¹⁰ Reglamento de las Secciones de Menores de la JF de AC. .

³¹¹ Reglamento de las Secciones de Menores de la JF de AC. .

³¹² Reglamento de las Secciones de Menores de la JF de AC. .

en el Consejo, para coordinar toda la actividad relativa a este ámbito. Este Secretariado de Menores se encargaba de establecer los programas de formación para las niñas y para las Delegadas diocesanas y de llevar adelante la prensa infantil³¹³.

La educación de las niñas se dejó en manos de personas escogidas, las Delegadas de Menores, cuya formación se consideró una tarea prioritaria. El primer Cursillo Nacional específico estas Delegadas (centrado en la organización y los problemas de las secciones de Menores) se celebró en Madrid en 1935 con la asistencia de 26 Diócesis³¹⁴.

7.2.- LAS OBRERAS

Respondiendo a la llamada que desde el Papado se hacía, la Juventud Femenina se ocupó desde su fundación de intentar captar a los elementos obreros. Esto se hizo mediante un proceso de adaptación a las necesidades de las propias trabajadoras: en primer lugar, éstas no contaban con una educación básica previa y mucho menos con formación religiosa; en segundo lugar, su prioridad en muchos casos era adquirir una cultura o una formación profesional que les sirviese para alcanzar un puesto de trabajo más cómodo o mejor remunerado y en tercer lugar, carecían de la cantidad de tiempo libre de las asociadas de clase media y alta y sólo podían asistir a clase tras finalizar sus horarios laborales.

Las inteligencias de numerosas jóvenes que, bajo la influencia de moderna cultura, tendían únicamente a buscar en los ratos que quedaban libres de su trabajo, formación intelectual, para preparar unas oposiciones o una carrera, descuidando por completo la formación religiosa y moral, los corazones de todas, buenos en el fondo, pero que abandonados a su debilidad, desconocedores de la verdad y rodeados

³¹³ Reglamento de las Secciones de Menores de la JF de AC. .

³¹⁴ Memoria de la Sección de Aspirantes

*de enemigos incansables, viviendo entre los mil peligros que ofrece la vida en los talleres, fábricas, comercios, etc. Ese ambiente saturado de corrupción que traen consigo novelas, periodicuchos, invitaciones a bailes y cines, a las palabras halagadoras y engañosas de quienes las emplean para inyectar veneno contra la fe y la moral, languidecían expuestas a no encontrar la verdadera felicidad*³¹⁵.

Para dar respuesta a todas estas cuestiones surgieron las Academias de Obreras, establecidas en las parroquias. En ellas se impartían (en horario nocturno, accesible a las obreras) una serie de enseñanzas, con la finalidad de proporcionar una instrucción cultural y una formación profesional al mismo tiempo que recibían enseñanzas de Doctrina Cristiana y Acción Católica (convirtiéndose en un medio eficaz para la recristianización). Estaban dirigidas a aquellas personas que por falta de tiempo o de medios no habían podido adquirir esa formación. Estas Academias no estaban restringidas a asociadas, y servían como un medio de captación ya que se intentaba que las jóvenes obreras pasasen después a ser miembros de Juventud Femenina.

*La labor pues es conseguir que la obrera, tan pronto como venga a nosotros, conozca nuestra Juventud Femenina, rama de AC; y cumpliendo con su formación, entre en nuestras filas y tome la insignia*³¹⁶.

De este modo se impedía que las jóvenes trabajadoras recurriesen a instituciones laicas en busca de instrucción y al mismo tiempo se introducía la formación religiosa de modo más imperceptible. Además la acción se completaba con obras recreativas como premio y estímulo para las alumnas, se organizan excursiones a las de mejor comportamiento y a las más necesitadas se las llevaba a descansar en las colonias de verano que tenían establecidas las Uniones Diocesanas.

³¹⁵ Ponencia sobre la Sección de Obreras en la III Asamblea Nacional.

³¹⁶ Carta a las UU.DD. 28 septiembre 1934.

La primera Academia Nocturna de Obreras se había creado en 1926, contando con 50 alumnas. En un año esta cifra aumentó hasta las 700 estudiantes. Además de la formación a las obreras se les ofrecían servicios complementarios como la bolsa de trabajo, la clínica y los veraneos.

Desde 1929 se alquiló un local en la calle de Trujillos, en el cual se llevaba a cabo una doble labor: por las mañanas era centro de formación para las dirigentes, mientras que por las tardes se convertía en una *Academia numerosísima de obreras, puede decirse que se tenía en aquella época a todo el elemento obrero de Madrid, (de laboratorios, fábricas, comercios, talleres, etc...) dándose toda clase de enseñanzas*³¹⁷. Este centro de Trujillos se mantuvo hasta 1931, cuando se paralizaron sus actividades en el contexto de laicización de la República.

En toda esta actividad existía una actitud protectora hacia las obreras, de las que se hablaba en un tono parecido al que se empleaba al referirse a las pequeñas de las Secciones de Menores. Las profesoras de estas Academias eran aquellas asociadas con mayor preparación (tanto espiritual como cultural) que, con un carácter paternalista,

*Son como hermanas mayores, amigas de las obreras, que disipan sus dudas, saben rectificar sus errores, darles buenos consejos, una idea clara de la vida de Dios, que fructifique en sus almas y perdure en sus corazones*³¹⁸

La labor de estas orientadoras no se limitaba a la Academia sino que incluía el control de la vida cotidiana de la obrera y también debía conocer su entorno para hacer más fructífero el apostolado. Como ya hemos mencionado, ser alumna de una Academia no implicaba afiliación a JFAC y era tarea de las profesoras reclutarlas para la causa.

³¹⁷ Memoria del Consejo Superior de Rama. JFAC. 1926-1945.

³¹⁸ Ponencia sobre la Sección de Obreras. III Asamblea Nacional. Enero 1936.

*Las visitan de vez en cuando en sus casas, siguen de cerca lo más posible su vida, sus diversiones, sus compañías y lecturas, observándolas fuera de la escuela, para poder mejor aconsejarlas y enderezarlas cuando haga falta*³¹⁹.

Para estas Jóvenes se celebró en Madrid, en noviembre de 1934 un Cursillo Intensivo Nacional de Formación para Profesoras de Academia Nocturna. A él asistieron 25 asociadas pertenecientes a 12 Diócesis (Valencia, Segovia, Granada, Tortosa, Sevilla, Málaga, Jaén, Almería, Santiago, Coruña, Logroño y Valladolid)³²⁰. Las clases versaron sobre Pedagogía catequística, Acción católica social, Documentos Pontificios, Psicología femenina, Pedagogía y Didáctica³²¹ y lo que se pretendía era formar a las asociadas para que ellas a su vez pudiesen instruir a las obreras en Acción Católica, por lo que el curso estaba dirigido tanto a las que ya desempeñaban labores de enseñanza como a las que no, con la finalidad de formar un contingente preparado para la futura organización de Academias Nocturnas o Centros de Obreras en los lugares donde faltaban.

En 1936 y en relación con el ascendiente que las formaciones izquierdistas poseían sobre las masas obreras cobró gran importancia la cuestión del apostolado social. Se insistía constantemente en la conveniencia de preparar elementos directivos entre las obreras y las campesinas y para ello se programaron Cursillos de Formación para ellas, en las colonias de obreras de las Academias Nocturnas en julio (en los que se trataron cuestiones de Religión, AC, Liturgia y Familia)³²² y en los Cursillos para campesinas que debían haber tenido lugar en septiembre pero que no llegaron a efectuarse³²³, (sobre Religión, AC, Economía doméstica y ciencias del hogar y Liturgia). En ambos casos las clases de Liturgia incluían una parte práctica consistente en corte y confección de casullas, amitos, estolas, etc. y reparación y repaso de

³¹⁹ Ponencia sobre la Sección de Obreras. III Asamblea Nacional. Enero 1936.

³²⁰ Asociadas que asistieron al Cursillo Intensivo de Formación de Profesoras de Academias Nocturnas.

³²¹ Memoria del trabajo realizado por el Consejo Central (curso 1933-1934).

³²² *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, n° 8. Junio 1936, p.2.

³²³ Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española. 1943. p.473

ropas de culto usadas³²⁴, dentro de las actividades que se consideraban propias del género femenino. En estos Cursos los programas eran flexibles, para ajustarse a las exigencias de los distintos ambientes industriales o agrícolas en las diversas regiones³²⁵. Aunque la especialización³²⁶ aún tardó en abrirse camino oficialmente, estas actividades son germen de la misma.

De hecho la cuestión de la juventud obrera es uno de los puntos de importancia a tratar en la III Asamblea. Nos ha parecido interesante incluir aquí un escrito de la Presidenta Nacional que es ilustrativo en grado sumo del espíritu que da forma a esta obra. María de Madariaga se cuestionaba si las obreras estaban realmente integradas en JFAC, mostraba su preocupación por ellas y se expresaba del siguiente modo:

Según la doctrina papal todas las reformas propuestas por el comunismo y el socialismo están muy lejos de los preceptos evangélicos (...) Miserablemente engañadas las obreras, apartadas de la Verdad y de la Salvación, era necesario ponerse en contacto con ellas. ¿Cómo...? reuniéndolas con nosotras en los centros de Juventud, a las horas en que saliesen de sus trabajos. Así surgieron en España las Academias Nocturnas de Obreras de JFAC

Nuestras señoritas de Juventud empezaron a repetir en las Academias las palabras y las enseñanzas de la Doctrina Cristiana de la Iglesia, de los Papas. ¡Vino el gran desengaño! Aquellas jóvenes discípulas, hijas en su mayoría de empleados y obreros, desconocían el catecismo, vivían apartadas de toda práctica piadosa: algunas tenían que hacer su primera comunión. Y sin embargo eran buenas. El caso era no abandonarlas, no dejarlas vivir lejos de la Iglesia, tratar de restaurar en sus almas el Reino de Cristo. La labor ha seguido año tras año. Lenta y difícil, se va logrando que arraigue en todas las Diócesis.

³²⁴ Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC, n° 8. Junio 1936, p.2.

³²⁵ Carta a las UU.DD. 4 marzo 1936.

³²⁶ En la II Asamblea Nacional (1935) se estudió la posibilidad de crear centros especializados de obreras. Conclusiones aprobadas en la II Asamblea Nacional.

En las Academias Nocturnas se hacía y se hace una labor de Acción Social. Cristo fue un amigo sincero de la clase obrera. No solo por sus palabras, sino por sus actos. Nosotras somos amigas de nuestras obreras. Amigas sinceras y leales. Las conocemos, las seguimos, sabemos sus problemas. Ellas han visto que las señoritas son sus hermanas. Y sin aparato de ningún género, sin fausto, sin ruido, sin darle importancia, pasan muchas horas juntas, contándose sus intimidades en el banco de la clase, en el atrio de la parroquia, o en las horas de excursión a pleno aire. ¡Bendita fusión de clases, fraternidad que se nutre en el regazo del mismo Dios! Alguna vez en el porvenir veremos tus frutos.

¿No era bastante la labor de la Acción Católica Social con que la Juventud Femenina acogía a la clase obrera?. Sin duda no. Dos causas nos llevaron a hacer de estos Centros Parroquiales verdaderas Academias para Obreras. Academias no solo de Religión sino de Cultura en general. Parte de estas obreras poseían una cultura muy mediocre; ello les impedía progresar rápidamente en los estudios de catecismo y AC; leían poco, escribían mal. Dedicadas al trabajo aún antes de terminar su educación en el colegio, habían olvidado con facilidad lo aprendido; otra parte, influenciadas por la gran tendencia cultural femenina, quieren hacer su carrerita, saber algún idioma, escribir a máquina.

La JFAC comprendíamos muy bien que para esta instrucción sobrarían los Centros e Institutos; pero ¿serían católicos o laicos? ¿era suficiente con que saliesen buenas archiveras, buenas mecanógrafas? ¿o había de estar por encima de todo su formación de cristianas? No lo pensamos más. Ya no había de ser solo una labor de AC, para hacer de ellas jóvenes católicas y aumentar nuestras filas, iríamos y vamos a completar su formación cultural o su formación profesional

Cultura general, economía doméstica, corte y confección, sombreros, Bachillerato, Magisterio, Comercio, Mecanografía, Taquigrafía, Idiomas. Para proporcionar pues la cultura profesional pueden y deben existir todas estas iniciativas, diversas y útiles, según las necesidades de nuestras asociadas y de sus posibilidades. Todo ello será complemento

*de la formación moral, de la formación del espíritu, primera tarea de la AC*³²⁷.

En 1936, 27 Diócesis se habían ocupado de agrupar obreras en sus filas Almería, Badajoz, Calahorra, Cartagena, Córdoba, Cuenca, Gerona, Guadix, Ibiza, Lérida, León, Madrid, Mallorca, Orense, Oviedo, Gijón, Orihuela, Pamplona, Santander, La Coruña, Sevilla, Tenerife, Toledo, Valencia, Valladolid, Zamora y Zaragoza. En 198 Academias había 11 870 obreras que eran afiliadas de JFAC y alumnas y 1223 que no formaban parte de la Juventud³²⁸.

Como conclusión de la III Asamblea se estableció la obligatoriedad de que las Diócesis se encargasen de encuadrar a las obreras y desde ese momento aumentó el número de Diócesis con Academia. La forma de agrupación de las obreras era parroquial, con la pretensión de alejarlas de los centros de trabajo y hacerles conocer su parroquia, integrándolas en el apostolado jerárquico. En esta Asamblea se decidió también que los Centros celebrasen retiros y ejercicios especiales para obreras (que debían asistir obligatoriamente), que la formación se centrara más en lo cultural que en lo profesional (ya que se consideraba que al ser las obreras mayores de 16 años, ya tenían una profesión), que, semanal o quincenalmente, se impartiese una clase sobre problemas sociales y sindicatos para ir preparando a las obreras para su ingreso en los Sindicatos Católicos, que se fomentase la acción benéfica y recreativa (colonias, excursiones...) y que se habilitase en las bibliotecas secciones especiales para las obreras.

De cara a la preparación de las ponencias de la III Asamblea Nacional se realizaron unas encuestas a las Uniones Diocesanas que nos aportan una valiosa información respecto a cómo veía la “afiliada tipo” de Juventud Femenina la integración de las obreras en la Acción Católica y sobre todo qué imagen se tenía de las mismas. De un total de 37 Diócesis que respondieron al

³²⁷ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, n° 3, enero 1936, p.1.

³²⁸ Cuestionario de las Juventudes Obreras.

cuestionario, 29 alegaron motivos que dificultaban su agrupación con la Juventud. Las razones esgrimidas con mayor frecuencia eran la prevención con que la clase obrera solía mirar las obras católicas, su falta de instrucción religiosa, la inmoralidad de las obreras, su poco espíritu de sacrificio, el hecho de que la pertenencia a la Juventud Femenina no les aportase ninguna ventaja material, la apatía, la afición a las costumbres mundanas, la cuota, la falta de tiempo para asistir, el ambiente impropio en que vivían, las ideas anticatólicas, la falta de disciplina y la dificultad en el trato con las señoritas.

Otra muestra de cautela la encontramos en el debate que se produjo sobre la concesión del carnet de JFAC. Algunas consideraban la mejor opción dárselo a las obreras tan pronto como lo solicitasen, pero las representantes diocesanas protestaron alegando que no se conocía a la persona a quien se entregaba. Finalmente se impuso la opinión de la Presidenta, de no hacer distinciones entre asociadas y se marcó un periodo de prueba de tres meses válido para todas.

La dificultad de la tarea de recristianización entre las masas obreras es evidente. La desconfianza era grande, probablemente mutua y perduró durante toda la vida de Juventud Femenina. Incluso en fechas muy avanzadas, cuando la especialización se había abierto paso, se siguen encontrando signos de la rivalidad entre las “señoritas” y las obreras, como se puede ver en una nota de queja a la Presidenta en la que se protestaba por tener que compartir los locales con las obreras incivilizadas, que destruían el material y colmaban de improperios a las afiliadas de clase superior.

7.3.- OTROS SECTORES

En la I Asamblea Nacional (1934) Se encargó a la Comisión Permanente o al Pleno del Consejo estudiar la idoneidad de formar una rama de la Juventud formada exclusivamente por enfermeras³²⁹. Dentro de la misma tendencia se constituyeron desde 1935 Centros especializados de estudiantes en

³²⁹ Conclusiones aprobadas en el Primer Congreso de Juventud Católica Femenina Española.

instituciones docentes (Institutos, Escuelas Normales, Escuelas de Comercio...) conectadas siempre con el Centro Parroquial (encargado de la concesión de la insignia y el carnet). Las socias de estos Centros especializados cotizaban en ellos pero el importe de la cuota se distribuía entre el Centro especializado y el Centro parroquial³³⁰.

³³⁰ Conclusiones aprobadas en la II Asamblea Nacional.

8.- LA FORMACIÓN

8.1.- LA FORMACIÓN DE ASOCIADAS

Dentro de la Acción Católica las Ramas adultas (Hombres y Mujeres) se dedicaron fundamentalmente al campo social mientras que para las juveniles (Juventud Femenina y Juventud Masculina) lo más importante era la formación³³¹, de modo que no estropeasen sus potencialidades entrando demasiado pronto en la dinámica social sin contar con una instrucción completa que les proporcionase una base firme para la actuación posterior.

Puesto que la Juventud Femenina tenía como objetivo declarado la formación de las jóvenes españolas es obvio el lugar de privilegio que ocupaban las actividades educativas³³². La formación se entendía al mismo tiempo como un fin inmediato y como un medio indispensable para alcanzar todos los otros fines de la Juventud Femenina³³³. Esta formación abarcaba todas las facetas de la personalidad de la joven (religiosa, intelectual, moral y social), aunque en líneas generales en la práctica primó lo espiritual, sobre todo si nos referimos a la masa de las asociadas. Era muy habitual que los temas de estudio estuviesen relacionados con la liturgia, la historia de la Iglesia, las Encíclicas papales y las Sagradas Escrituras.

Existía una diferenciación sexual dentro de la Acción Católica, relacionada con los roles que correspondían a cada género. La formación de los Jóvenes tenía una *apoyatura piadosa y se arraigaba concretamente en lo intelectual*, mientras que la de la Rama femenina se basa en las *características propias de su sexo*. Según el Manual de Acción Católica:

³³¹ VERA BALANZA, M. Teresa. "Un modelo de misioneras seglares: Las mujeres de AC durante el Franquismo. Málaga 1937-1942". En: ORTIZ GÓMEZ, Teresa y BALLARÍN DOMINGO, Pilar. *La mujer en Andalucía. I Encuentro Interdisciplinario de Estudios de la Mujer*. Editorial Universidad de Granada, 1990.

³³² *Estatuto General de JFAC*. Artículo 2. Enero 1936.

³³³ *Juventud Femenina de Acción Católica*. p.75. Publicaciones del Consejo Superior, Pamplona, 1939.

*La juventud femenina dentro de sus propias ansias, ha de buscar, según su propio sexo, aptitudes y destino en la sociedad, una formación adecuada y propia, a fin de que en todo momento sea su apostolado más conforme con la realidad de sus aptitudes y la finalidad de Dios en su creación*³³⁴.

Las cuestiones relacionadas con la formación de asociadas ocuparon siempre un lugar privilegiado en la toma de decisiones de cada Asamblea Nacional, lo que nos da idea de la importancia que se le otorgaba a este tema.

En la I Asamblea Nacional de 1934 se estableció la obligatoriedad de que los Centros Parroquiales celebrasen semanal o quincenalmente Círculos de Estudio, según el programa establecido por el Consejo, con la asistencia de todas las asociadas. Para los lugares donde estos Círculos no se pudiesen llevar a cabo, por ser municipios de escasa población o por carecer de personal preparado para impartirlos, se estableció un sistema a distancia, con el envío periódico de temas que se respondían y remitían a su Unión Diocesana. También se acordó que en las capitales donde tuviese su sede la Unión Diocesana o existiesen varias parroquias se celebrase un Círculo de estudio para directivas con periodicidad mensual y que se organizase una semana de estudio aprovechando la reunión del pleno del Consejo³³⁵.

En la II Asamblea Nacional de 1935 se creó la Comisión de Estudios (encargada de todo lo relacionado con la formación de asociadas) y se determinó que se celebrasen cuatro círculos de estudio mensuales, teniendo las asociadas obligación de asistir a dos de ellos. El plan de estudio fue el de cinco cursos aprobado por el obispo de Tortosa³³⁶.

Puesto que cada centro parroquial organizaba el trabajo de sus asociadas, se planteó el problema de mantener la homogeneidad, especialmente importante ya que nunca se perdía de vista el carácter nacional y unitario de la Asociación.

³³⁴ AZPIAZU, J. *Manual de Acción Católica*, citado en VERA BALANZA, *op. cit.*, 1990.

³³⁵ Conclusiones aprobadas en el Primer Congreso de Juventud Católica Femenina Española.

³³⁶ Conclusiones aprobadas en la II Asamblea Nacional.

En este sentido el boletín de dirigentes (*Normas y Orientaciones*) se encargaba de establecer unas pautas comunes, que son muy pormenorizadas. Establecía el calendario a seguir por el centro, las personas que debían asistir a cada reunión y desarrollaba exhaustivamente los puntos a tratar³³⁷.

La preocupación por la formación intelectual y religiosa de las asociadas de JFAC se encauzaba fundamentalmente a través de los Círculos de Estudio, (que se desarrollaban englobados dentro de las actividades de los Centros Parroquiales) pero no de forma exclusiva, puesto que los medios empleados para alcanzar la finalidad de la asociación eran también Cursillos, Semanas de formación, conferencias y lecturas de libros, periódicos y revistas, que complementaban de forma esporádica la actividad periódica que se llevaba a cabo en los Círculos de Estudio.

Según Benedicto XV:

*Los socios de la Juventud Católica deben frecuentar con asiduidad los Círculos abiertos para ellos y en estos Círculos debe ser suministrado y facilitado el examen de los principales problemas de actualidad, a fin de que los jóvenes estén dispuestos a recoger la miel y rechazar el veneno que pueden dar las flores de los nuevos jardines*³³⁸.

En estos Círculos no se pretendía hacer de la asociada *una intelectual, sino una perfecta cristiana que sepa defender la Fe que profesa, delante de todo el mundo*. Es por ello que las materias impartidas eran doctrina cristiana, dogmas católicos, Sagrada Escritura, Historia de la Iglesia, Liturgia, AC, Encíclicas, y otras similares.

Los Círculos de Estudio tenían como principales características un número adecuado de participantes, una edad y cultura similar y una periodicidad.

³³⁷ *Normas y Orientaciones*, nº2, pág 2.

³³⁸ Discurso a los jóvenes italianos. 1920. Citado en *Juventud Femenina de Acción Católica*, Publicaciones del Consejo Superior, Pamplona, 1939.

*No deben ser muchos los circulistas, ni tampoco demasiado pocos; ni menos de 10 ni más de 20, el número ideal de 12 a 15. Para la mayor eficacia del círculo deben ser además aproximadamente de la misma edad, cultura, preparación; de ahí la necesidad de los círculos especializados, según los distintos grupos; otra característica del círculo es la celebración periódica, cada mes, mejor cada quince días, cada semana; por último (...) es necesario el esfuerzo personal y el trabajo en común*³³⁹

Todos los círculos se dividían en dos partes: una primera dogmática, a cargo de un sacerdote (que se enfocaba como una especie de lección magistral en la que las circulistas únicamente tomaban notas) y una segunda evangélica y práctica, desarrollada por una de las asociadas siguiendo los esquemas publicados en *Normas y Orientaciones*. Esta era la parte participativa, no se trataba de una exposición sino una conversación y para fomentarla existían unos cuestionarios, que las circulistas recibían al final de las reuniones y que debían trabajar de cara a la siguiente, para asistir con un conocimiento básico y unas ideas formadas que poder discutir³⁴⁰.

Existían diversos sistemas de Círculos: de clase, de lectura comentada, conversación dirigida o conversación circulante, encuestas, casos prácticos, ponencias, fichas, etc. Cada uno de ellos tenía ventajas e inconvenientes y era aplicable en determinados casos, por lo que era la directora la que se encargaba de escoger el método más adecuado para su grupo. Pero lo fundamental a tener en cuenta es que la técnica de los Círculos de estudio era interactiva, no se trataba de una clase magistral, ni de una conferencia, no se emitían sentencias, sino que se encauzaba a las asociadas en la dirección que se consideraba apropiada, de modo que fuesen ellas mismas las que sacasen las conclusiones pertinentes, las que elaborasen sus propios razonamientos. Esto implicaba un arduo trabajo para la directora del Círculo, que debía prever

³³⁹ Ambas citas en *Juventud Femenina de Acción Católica*, Publicaciones del Consejo Superior, Pamplona, 1939.

³⁴⁰ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, n° 10, junio 1937, p.3.

los posibles alejamientos del tema y conseguir que las conclusiones alcanzadas en la reunión fuesen aquellas que ella tenía ya previstas³⁴¹.

Para facilitar la homogeneidad y el trabajo de los Centros Parroquiales los Boletines para Directivas (*Normas y Orientaciones*) proporcionaban ya preparados los Círculos y señalaban un sistema determinado. Aunque no era obligatorio, se consideró deseable que se siguiesen los círculos por estos Boletines, ya que se adaptaban a las materias y programas aprobados por el Consiliario General.

Los Círculos de Estudio exigían una periodicidad y se programaban de la siguiente manera: la primera semana del mes se reunían las directivas parroquiales y las auxiliares para prepararlos, la segunda semana tenía lugar el Círculo de Estudios, en la tercera semana se celebraba la reunión general y se terminaba el mes con un segundo círculo de estudio³⁴².

Los Círculos de estudio comenzaron a celebrarse en la casa de la calle Trujillos, pero las labores formativas fueron interrumpidas por la proclamación de la República³⁴³. En 1932 se retomaron los Círculos, en unos locales cedidos en las Escuelas del Pilar, en la Parroquia de los Ángeles, en Cuatro Caminos. Dadas las condiciones de la República, el catolicismo reorganizó sus efectivos para la batalla y como su actuación fundamental se desarrollaba en el campo apolítico las cuestiones formativas fueron prioritarias

En 1933 el programa de los círculos de estudios se basó en *Quadragesimo Anno*. Desde el Consejo Superior se insistió en la necesidad de seguir un programa formativo común a nivel nacional, en la unidad, (*todo reino dividido, perecerá*).

En 1934 se celebró el I Curso de Verano, organizado en junio por la Junta

³⁴¹ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, n° 12, agosto 1937, p.7.

³⁴² *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, n° 10, junio 1937, p.2.

³⁴³ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

Central de la AC ³⁴⁴ en la Universidad de Santander³⁴⁵. Este Curso contó con la asistencia como ponente de María Castoldi, miembro del Consejo Superior de la Juventud Femenina de AC de Italia³⁴⁶ y con la participación de 10 Diócesis: Burgos, Madrid, Málaga, Santander, Santiago, Valladolid, Valencia, Pontevedra, Sevilla y Zaragoza. ³⁴⁷.

Tras las elecciones de febrero y el triunfo del Frente Popular se hizo cada vez más difícil la actuación de las Jóvenes, en las circulares se puede apreciar cada vez más un clima de pesimismo, lucha y persecución:

*Dios (...) nos ha enviado como ovejas en medio de lobos y aunque cada día nos rodeen con nuevos asaltos y asechanzas, preciso es que nos agrupemos en los apriscos del buen Pastor que nos ganó con su sangre*³⁴⁸.

Como respuesta se apelaba a la acción, al mantenimiento y desarrollo de las obras y buena muestra de ello fue la intensificación de la tarea de formación de las asociadas³⁴⁹, a través de las semanas de estudio³⁵⁰, de la asistencia a la escuela de Acción Católica de las Mujeres³⁵¹, de la formación de catequistas en los meses de verano en las playas más frecuentadas, pensando que las vacaciones de las jóvenes eran excesivas y los niños necesitaban una educación³⁵² y de la celebración del III Curso de Verano en Santander, al que asistieron varios miembros del Consejo y 76 asociadas pertenecientes a 23 Diócesis³⁵³.

³⁴⁴ Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española, 1943, p.472

³⁴⁵ Carta a las UU.DD. 9 junio 1934.

³⁴⁶ Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española, 1943, p.472

³⁴⁷ Datos extraídos de la Memoria del trabajo realizado por el Consejo Central (curso 1933-1934)

³⁴⁸ Carta a las UU.DD. 4 marzo 1936.

³⁴⁹ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

³⁵⁰ Las semanas consistían en una asignatura cada mes, dividida en 12 lecciones. Se organizaban dos lecciones de una hora cada día de la primera semana, comenzando con un retiro espiritual el domingo y terminando el sábado siguiente y se dejaban las otras tres semanas del mes para que las jóvenes difundiesen por parroquias y colegios lo aprendido en las lecciones. Circulares de presidencia. Agosto de 1933. .

³⁵¹ Carta a las UU.DD. 4 marzo 1936.

³⁵² Carta a las UU.DD. 13 junio 1936.

³⁵³ Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española. 1943. p.473

En 1936 se celebraron Círculos de estudio relacionados con la modestia y la lucha contra la inmoralidad. Se marcaban las pautas a seguir durante el verano (forma de vestir, modestia en las palabras, diversiones toleradas, lecturas apropiadas, compañías deseables, etc...) adaptadas a las asociadas y a las aspirantes³⁵⁴, para las que se imponían normas igualmente rígidas: imposibilidad de jugar con niños, de asistir al cine, a bailes, se censuraban las lecturas y se determinaban los atuendos de playa

Nunca las aspirantes con trajes de baño sin nada de manga, sin falda o con escotes muy grandes.

La necesidad de estas pautas se acentuaba de cara al estío ya que era un periodo en el que se relajaba el control sobre las asociadas, que se iban de veraneo y eran más propensas a dejarse influir por las modas y las costumbres inapropiadas. Se insistió mucho en la modestia en el hablar y en el vestir y la preocupación por las relaciones entre sexos estaba muy presente: *las corrientes modernas conceden gran libertad en el trato de muchachos y muchachas³⁵⁵ y cuídense las excursiones entre jóvenes de uno y otro sexo , organizadas a menudo con tan poco escrúpulo³⁵⁶ y lo mismo sucedía con el recato en el vestir:*

Hace calor. Esta frase y este hecho sirve de excusa a muchas para aligerar tanto los vestidos y la ropa interior, que es realmente una desnudez velada, provocadora y escandalosa³⁵⁷.

Ante esto se impuso la obligación de cubrir brazos y piernas y adoptar el modelo de traje de baño que la propia AC proponía.

³⁵⁴ Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC, n° 8. Junio 1936, p.1.

³⁵⁵ Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC, n° 8. Junio 1936, p.5

³⁵⁶ Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC, n° 8. Junio 1936, p.1.

³⁵⁷ Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC, n° 8. Junio 1936, p.5.

Asimismo se condenaba el baile

*Es difícilísimo en el baile moderno no faltar, ya que si uno no peca da ocasión a otros de pecar*³⁵⁸

Y lo mismo las fiestas que se consideran inadecuadas o de carácter pagano

*Se ruega a todas que durante los días de Carnaval se abstengan de asistir a espectáculos y fiestas profanas que puedan ofender en algo la moral cristiana. Incúlquenlo las presidentas a todas, organicen actos de reparación y desagravio en esos días en que tanto se ofende al Señor, y procuren aislar a sus asociadas (señoritas, obreras y aspirantes) atrayéndolas a sus centros con fiestas y actos recreativos*³⁵⁹

En todos estos aspectos se plasmaba el modelo ideal de mujer cristiana y española:

Son en nuestra época muy amplios los horizontes en los que puede desenvolverse la actividad de la mujer; pero al desplegar sus alas bienhechoras en todas las esferas donde la Providencia la haya colocado, ha de dejar sentir a su paso el influjo regenerador de sus virtudes cristianas. (...). A la mujer española queda reservada hoy la más importante misión, formar en sus hogares la Escuela de Cristo frente a la escuela laica. Ha de orientarse en su camino por la más fiel obediencia a la Iglesia Católica, para que no dejándose arrastrar por las corrientes demoledoras del modernismo que lejos de ennoblecer a la mujer tienden a esclavizarla, comprenda su deber de actuar, por todos

³⁵⁸ Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC, n° 8. Junio 1936, p.6.

³⁵⁹ Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC, n° 4, febrero 1936, p.2.

*los medios que le son lícitos, en la lucha contra las leyes que pretendan desterrar a Cristo de nuestra sociedad*³⁶⁰.

8.2.- LA PREPARACIÓN DE ELEMENTOS DIRECTIVOS.

Una organización con pretensiones de crecimiento debía tener como objetivo prioritario la captación y formación de dirigentes. Estas dirigentes tenían que encarnar el modelo ideal de mujer y servir de ejemplo, además de tener dotes organizativas y capacidad de liderazgo, puesto se consideraban el pilar de la Juventud. Las primeras directivas se formaron en el centro de Trujillos. De aquel núcleo salieron los elementos que dirigieron las parroquias de Madrid en los años de intensa actividad de la República.

En enero de 1935 se celebraron los primeros cursos especializados organizados por el Consejo Superior para dirigentes diocesanas, propagandistas, Delegadas de menores, cursillos de periodismo, secciones de Bibliotecas y catequistas³⁶¹. Asistieron 25 Diócesis, Almería, Bilbao, Badajoz, Benavente, Burgos, Cádiz, Córdoba, Ciudad Rodrigo, Logroño, Málaga, Murcia, Palencia, Pamplona, Santiago, Santander, Sevilla, Toledo, Tudela, Valencia, Valladolid, Huesca, Zamora, Zaragoza, Oviedo y Sigüenza³⁶². En este mismo año se creó *Normas y Orientaciones*, periódico mensual de formación de dirigentes³⁶³.

8.3.- LA FORMACIÓN DE PROPAGANDISTAS

La primera Escuela de Propagandistas se creó en 1933 y en diciembre tuvo lugar la primera imposición de crucifijos por el obispo de Madrid-Alcalá (Eijo y Garay)³⁶⁴. En este mismo año también se creó un Almacén Nacional en Madrid³⁶⁵ para proporcionar a las Uudd toda clase de propaganda³⁶⁶.

³⁶⁰ Orientación Femenina. Número 1. Marzo de 1932

³⁶¹ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

³⁶² Memoria del trabajo realizado por el Consejo Central de JFAC. Curso 1934-1935.

³⁶³ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

³⁶⁴ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

³⁶⁵ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

En el proceso de extensión territorial del que hemos hablado anteriormente es fundamental la labor desempeñada por las propagandistas. Las alumnas de la Escuela de Propagandistas de Madrid comenzaron a visitar los pueblos y a mediados de 1934 ya existían escuelas en Pamplona, Sevilla, Santander y Zaragoza y había un total de 42 propagandistas con crucifijo³⁶⁷.

En la I Asamblea (1934) se acordó el desarrollo de la Escuela de propagandistas hasta *conseguir elevarla a la altura que tengan las mejores de otros países*. Las alumnas de la Escuela debían ser presentadas por sus respectivos Centros y aceptadas por el Consejo y no podían realizar labores de propaganda fuera de su Unión Diocesana ni ostentar el título de propagandistas nacionales hasta que hubiesen cursado el tiempo fijado en el reglamento de la escuela y hubiesen sido nombradas propagandistas diocesanas por el Consejo, teniendo en cuenta los informes de la Unión Diocesana y tras realizar los exámenes pertinentes³⁶⁸.

³⁶⁶ Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española. 1943, pp.470-471

³⁶⁷ Memoria del trabajo realizado por el Consejo Central (curso 1933-1934).

³⁶⁸ Conclusiones aprobadas en el Primer Congreso de Juventud Católica Femenina Española.

9.- LA ACCIÓN.

La proyección hacia el exterior, con la intención de influir en la sociedad al completo se realizó a través de las Campañas. La moralización de las costumbres fue un objetivo prioritario para las Jóvenes. La sociedad estaba sufriendo cambios culturales consecuencia de la industrialización y la urbanización, enormes transformaciones en la forma de vestir de las mujeres, en las costumbres sexuales y en las formas de ocio y entretenimiento (fundamentalmente el cine). La iglesia rechazaba todas estas innovaciones en la medida que cuestionaban su monopolio moral y suponían un elemento desestabilizador del modelo tradicional católico (matrimonio, sexualidad dirigida a la procreación y educación de los hijos). Los signos de inmoralidad se interpretaban como un ataque a la Iglesia, a la familia y a la patria (concebida como un organismo católico que requería de orden social y familiar para fortalecerse) que requería una política recristianizadora.

Tal y como se puede leer en la revista *Orientación Femenina*:

*Las críticas circunstancias que atravesamos exigen una vasta organización de las huestes femeninas. No es ya una asociación o un sector determinado el que debe ponerse en movimiento en nuestras días; es la mujer católica como tal, con todas y cada una de las actividades que pueda desarrollar en el campo de la. Acción Católica*³⁶⁹.

Uno de los motivos de preocupación era la generalización de la asistencia al cinematógrafo, esto impulsó la gran Campaña para la Moralización del Cinematógrafo, dentro de la cual se celebraron Semanas contra el cine inmoral en 17 Diócesis (Madrid-Alcalá, Sevilla, Jaén, Tudela, Ciudad Rodrigo, Teruel, Burgos, Murcia, Pamplona, Granada, Santiago, Coruña, Córdoba, Zaragoza, Logroño, Málaga y Toledo³⁷⁰), organizando el Consejo Superior la primera en

³⁶⁹ Orientación Femenina. Número 1. Marzo de 1932

³⁷⁰ Datos extraídos de la Memoria del trabajo realizado por el Consejo Central de JFAC. Curso 1934-1935.

Madrid en el mes de abril³⁷¹.

También fueron objetivo prioritario las cuestiones relacionadas con la modestia y el decoro. La moral católica condenaba lo que consideraba una relajación de las costumbres que afectaba principalmente a la imagen de la mujer. Criticaba a aquellas mujeres que, por seguir la moda, vestían de modo indecoroso, y se llamó la atención a las autoridades para que corrigieran *ciertos abusos de desnudismo que, con el mayor descaro y en presencia de chicos y grandes, practican ciertas señoritas poco escrupulosas de moral*, en referencia a los baños³⁷².

Este trabajo de moralización de las playas, es el germen de la Campaña de Austeridad y Modestia³⁷³, organizada por la Confederación de Mujeres Católicas y la JFAC siguiendo el ejemplo de las campañas italianas. Los Consejos Superiores de ambas Ramas imprimieron carteles, pasquines, hojas y octavillas para la difusión general³⁷⁴. Como respuesta a la secularización y modernización de las costumbres se produjo una reacción contundente de oposición total a la adopción de modelos extranjeros e inmorales

Es urgente la ayuda de la AC, particularmente obligada a desarrollar un ardoroso apostolado para la defensa de la moralidad. ¿Dejaremos que, como en años anteriores, las señoras y las jóvenes entren en nuestros templos ataviadas con poca modestia? ¿De qué han servido los carteles colocados en las puertas de las Iglesias? ¿De qué los ruegos de nuestros prelados, las exhortaciones de nuestros sacerdotes? ¡Por Jesucristo y por España³⁷⁵ pedimos respeto en los templos! Ni las

³⁷¹ Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española. 1943. p.472

³⁷² CEAMANOS LLORENS, *op. cit.*, 2009

³⁷³ Carta a las UU.DD. 17 junio 1936.

³⁷⁴ Memoria de los trabajos del Consejo Superior de Juventud Femenina de Acción Católica. Curso 1936-1937.

³⁷⁵ Como se puede ver esta asociación patria-Dios no la produce la guerra sino que es anterior a ella

*mangas por el codo, ni el uso de los calcetines, ni las transparencias. ¡Sean arrojados del templo los profanadores, los vendedores!*³⁷⁶.

La preocupación no se limitaba a los recintos sagrados sino que alcanza a las playas torneos continuos en honor del exhibicionismo del baño, del remo, de la arena, de la danza, con vestimenta de estilo nudista y con gestos libres y provocadores³⁷⁷ y la JFAC se centró en combatir la difusión de estas costumbres que consideraban peligrosas por medio de folletos, libros, prensa y cualquier medio a su alcance para llegar a todas las jóvenes españolas.

Se consideraron también fundamentales las Campañas Pro-Cumplimiento Pascual³⁷⁸, de motivación a la práctica religiosa y las Campañas de Santificación de las Fiestas, como protesta ante el laicismo de la República, fomentando las manifestaciones públicas de culto contra la concepción de la religión como un asunto privado.

*La Religión no es, como pretenden algunos, una cuestión puramente privada, de conciencia, sin trascendencia alguna en la vida (...) sino que la Religión es algo absolutamente humano, que ha de informar toda la actividad del hombre, así privada como pública*³⁷⁹.

También se programaron Semanas del Evangelio en 1935 y 1936. La del 35 se desarrolló con la colaboración de las otras ramas de la AC. La de 1936, que no llegó a celebrarse por ser prohibida por la autoridad gubernativa³⁸⁰, pretendía ser una respuesta a la hostilidad, aumentando la proyección propagandística e implicando a toda la población, utilizando todos los medios a su alcance (escritores ilustres, que comentasen los Evangelios en la prensa, concursos de arte sobre el Evangelio, exposiciones o representaciones teatrales).

³⁷⁶ Ambas citas en *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, nº 8. Junio 1936, p.1.

³⁷⁷ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, nº 8. Junio 1936, p.1.

³⁷⁸ *Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española*. 1943. p.472

³⁷⁹ *Orientación Femenina*. Número 1. Marzo de 1932

³⁸⁰ Proyecto sobre la Semana del Evangelio. Mayo 1936.

También resulta interesante conocer la postura de la Juventud Femenina en la cuestión política. *Orientación Femenina*, revista mensual de la Federación de Juventudes Católico-femeninas de la Diócesis de Lérida nos ofrece algunos textos respecto al voto femenino, en los que se plasma la reacción a la concesión del voto a la mujer. Hasta la obtención de este derecho el valor político femenino consistía en contribuir a formar la opinión pública y ejercer el derecho de petición. Desde el momento en que se ve incluida en el cuerpo electoral aumentó su responsabilidad ya que podía intervenir directamente a través del voto y decidir las tendencias de las Cortes y del Gobierno. Se tomó conciencia de que los votos femeninos podían transformar radicalmente los resultados electorales y que era necesario encauzar esta fuerza.

*En política como en otros tantos aspectos de la actividad humana, no basta el sentimiento, sino que es preciso además el control de la razón. Es necesaria una preparación, un conocimiento de lo que representan el Estado, la Sociedad, y las tendencias generales de gobierno*³⁸¹.

También se vinculó la participación política con los ataques a la familia y la religión, siempre manteniendo las acciones dentro de las pautas propias del género femenino

Con motivo de mi artículo anterior alguien me ha puesto la siguiente objeción: ¿es que las mujeres debemos dedicarnos a la política? Y yo le respondo: si así fuera conveniente, ¿por qué no? Pero no se trata de eso, se trata simplemente de defendernos, no podemos ni debernos consentir, por ejemplo, los continuos ataques de que se hace objeto a la familia cristiana; aun prescindiendo de las leyes divinas violadas, que eso sólo debiera bastar para ponernos a la defensiva, mirando las cosas humanamente y decidir quién sale más perjudicado en un hogar maleado por leyes y costumbres desmoralizadoras? Ciertamente que será la mujer por algo se nos llama con razón el sexo débil. Es pues

³⁸¹ *Orientación Femenina*. Número 1. Marzo de 1932.

natural que emprendamos la defensa de lo que tan de cerca nos atañe. ¿Quiere esto decir que tenemos que igualarnos a los hombres? De ninguna manera, ante todo la mujer debe conservar su femineidad y no ha de pretender masculinizarse. Muy grabado ha quedado en mi mente el ejemplo de aquella mujer, gloria de nuestras letras, que se firmaba con el seudónimo de Fernán Caballero. Dice un autor que la conoció que mientras leía, sus dedos movían con agilidad las agujas de hacer calceta³⁸².

³⁸² *Orientación Femenina*. Nº 2, abril 1932

PARTE II

LA GUERRA CIVIL

10.- LAS DOS ESPAÑAS³⁸³

En la génesis de la Guerra Civil influyeron tanto las causas coyunturales inmediatas (el enfrentamiento político) como las de tipo estructural propias del país: la compleja cuestión agraria, la excesiva influencia de los militares en la vida política, la problemática relación entre el Estado y la Iglesia católica y la cuestión no resuelta de los nacionalismos periféricos. En este contexto se produjo la sublevación del 18 de julio que dividió España en dos partes, la zona nacional controlada por los golpistas y la zona republicana donde se guardó la lealtad al régimen.

A lo largo de los tres años de Guerra esta división se fue transformando al compás de la guerra. Las tropas franquistas avanzaron con la intención de ocupar todo el país mediante grandes ofensivas dada la imposibilidad de conquistar la capital. Unas leves pinceladas de este avance nos resultan necesarias para comprender las cifras de implantación que daremos más adelante. Desde el comienzo de la Guerra la iniciativa de las operaciones militares estuvo en manos los nacionales, cuyo primer objetivo fue consolidar las regiones donde había triunfado el alzamiento, ocupando la mayor parte del valle del Guadalquivir y enlazando con Córdoba y Granada. Una vez cubierta esta fase y nombrado jefe del ejército del sur el General Franco, se organizó una columna destinada a unir las dos zonas nacionales a través de Extremadura y dirigirse hacia Madrid. Las tropas llegaron a la capital en noviembre, pero no pudieron tomar la ciudad, que se convirtió en símbolo de la resistencia republicana.

A partir de este momento cambió el carácter de la lucha, con batallas de desgaste, grandes ofensivas, utilización de material de mayor calidad y una

³⁸³ BEEVOR, Antony. *La guerra civil española*. Barcelona: Círculo de Lectores, [2005]. BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés (Coord.). *A los 70 años de la Guerra Civil española*. Zamora: UNED, 2010. PALACIOS BAÑUELOS, L. *Historia de España. El franquismo y la España de la posguerra*. Madrid: Club Internacional del Libro, 2007. Tomo 21. PRESTON, Paul. *Las tres Españas del 36*. Barcelona: Plaza & Janés, 1998. BERNECKER, Walther L. *Guerra en España (1936-1939)*. Madrid: Síntesis, 1996.

gran intervención extranjera (las Brigadas Internacionales y los voluntarios italianos). La primera ofensiva se llevó a cabo contra la zona cantábrica y a pesar de las operaciones de distracción llevadas a cabo por el ejército republicano en Brunete y Belchite, en octubre del 37 había caído el frente del norte. La segunda ofensiva tenía como fin la ocupación de Lérida y la llegada al Mediterráneo a través de las playas de Castellón, dejando la zona republicana partida en dos y Cataluña aislada. Tras la cruenta Batalla del Ebro los nacionales consiguieron su objetivo, al que siguió otra gran operación militar a finales de 1938 destinada a ocupar Cataluña. El golpe definitivo para la República fue la sublevación de Casado y la huida de Negrín, que forzó la capitulación de Madrid y la toma del resto del país.

Los republicanos tuvieron muchos problemas internos ya que dentro de este bando se intentó hacer al mismo tiempo la Guerra y la revolución, lo que provocó la existencia de un doble poder: el de los Comités Populares y el del Gobierno Giral. Con Largo Caballero se realizó un esfuerzo para reconstruir el Estado y centrar los esfuerzos en la Guerra, siendo disueltos la mayor parte de los comités populares, cuyos dirigentes entraron a formar parte del gobierno. Las derrotas militares y los enfrentamientos entre comunistas y anarquistas acabaron con el gobierno de Largo en mayo de 1937 y fue Negrín quien tomó las riendas buscando el fortalecimiento del Estado, la centralización y profesionalización del ejército y el acercamiento a Francia e Inglaterra, objetivos que nunca llegó a cumplir.

En el bando nacional la característica principal fue la unificación. Se logró el apoyo de falangistas, carlistas, terratenientes y burgueses, ejército e Iglesia. Inmediatamente se constituyó una Junta Técnica de Defensa, presidida por el general Cabanellas, con sede en Burgos, Franco concentró el mando político y militar (Jefe de Gobierno, del Estado y Generalísimo de los ejércitos) en septiembre del 1937 y se unificaron todos los partidos y sus milicias, en un partido único (Falange Española Tradicionalista de las JONS).

El Decreto de Unificación fue especialmente importante para la Acción Católica pues hizo desaparecer todos los partidos excepto FET de las JONS, que

externamente mostraba las retóricas y simbologías falangistas (saludos, uniformes, ideario de la antigua Falange), pero en su interior mantenía la amalgama ecléctica de las derechas españolas, entre las que había enormes diferencias ideológicas (adhesión a dinastías reales diferentes, antimonárquicos, con distintos conceptos de la relación de las regiones con el poder estatal, más tradicionales o más totalitarios)³⁸⁴. Dentro de esta mezcla, la Iglesia luchó por mantener sus instituciones autónomas.

Simultáneamente al proceso de institucionalización se llevó a cabo una intensa labor legislativa y organizativa: se derogó la legislación laica de la República, se estableció la censura mediante la Ley de Prensa y se adoptaron una serie de medidas de corte socioeconómico (Fuero del Trabajo, reformas sociales, sindicatos verticales e Instituto Nacional de Reforma Económica y Social de la Tierra).

³⁸⁴ ARCE PINEDO, Rebeca. *La construcción social de la mujer por el catolicismo y las derechas españolas en la época contemporánea*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Cantabria, 2016 y TUSELL, Javier. *Franco en la Guerra Civil: Una biografía política*. Barcelona: Tusquets, 2006.

11.- IGLESIA Y GUERRA CIVIL: PERSECUCIÓN Y LEGITIMACIÓN³⁸⁵

Son conocidas las malas relaciones que la Iglesia mantuvo con la II República tanto por la política anticlerical que se tradujo en persecución religiosa como por la incapacidad de la Iglesia de modernizarse y aceptar los cambios que los gobiernos republicanos querían imponerle, la consiguiente pérdida de poder con un estado laico y la asunción de costumbres más liberales³⁸⁶.

Esta situación provocó que en los momentos anteriores a la Guerra los dos sectores ideológicos llegasen al convencimiento de que era inviable la convivencia en una democracia liberal. Grupos vinculados a la derecha autoritaria contemplaban la posibilidad de un acto de fuerza contra el poder constituido y la dirección del PSOE y de las centrales UGT y CNT vivían en un estado de expectativa de revolución, preparándose para aplastar el golpe y organizar el tránsito hacia la implantación de la dictadura del proletariado³⁸⁷.

La tensión era palpable tal y como quedó reflejado en la carta que el Cardenal Goma escribió al General de la Compañía de Jesús, el 1 de abril de 1936, donde el Primado afirmaba: *Y refiriéndome ahora al estado general de las cosas en España, lo reputo francamente malísimo, sin que humanamente se vea remedio a ello*³⁸⁸. El Papa Pío XI había expresado también su preocupación por la acción del comunismo³⁸⁹ en España en una alocución pronunciada en mayo de 1936: *El primero, el mayor y el más grave peligro es ciertamente el comunismo en todas formas y grados. Toda una copiosísima literatura pone en plena y ciertísima luz un tal programa. Nos dan fe de ello los ensayos ejecutados o intentados en diferentes países: Rusia, Méjico, España,*

³⁸⁵ Fundamental para esta cuestión en ALVAREZ BOLADO, Alfonso. *Para ganar la Guerra, para ganar la Paz. Iglesia y Guerra Civil. 1936-1939*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 1995.

³⁸⁶ NÚÑEZ DE PRADO, Sara. "El papel de la Iglesia en la configuración del franquismo". *Albolafia, Revista de Humanidades y cultura*, nº1, 2014, pp. 97-114.

³⁸⁷ DE MEER, Fernando. "Algunos aspectos de la cuestión religiosa en la guerra civil (1936-1939)". *Anales de Historia Contemporánea*, nº. 7, 1989, pp. 111.

³⁸⁸ DE MEER, *op. cit.*, 1989, p. 111.

³⁸⁹ HERNÁNDEZ FIGUEIREDO, José Ramón. "Avances y estado del comunismo en vísperas de la guerra civil española, según los informes inéditos del Archivo Secreto Vaticano". *Analecta sacra tarraconensia: Revista de ciències historicoeclesiàstiques*, vol. 83, 2010, pp. 759-906.

Uruguay, Brasil. Sin embargo la Santa Sede mantenía una actitud prudente desde el punto de vista diplomático en espera de la marcha de los acontecimientos³⁹⁰.

MOTIVACIONES DE LOS SUBLEVADOS³⁹¹ Y TRANSFORMACIÓN DE LA GUERRA CIVIL EN CRUZADA³⁹²

El golpe de estado del 18 de julio de 1936, que supuso el inicio de la Guerra Civil, fue planeado y ejecutado por generales de derechas (de diversas corrientes ideológicas) alarmados por los extremistas. No hubo intervención eclesiástica ni obispos entre los conspiradores, aunque desde el primer momento los sublevados contaron con el apoyo de los carlistas y de la CEDA.

En principio las motivaciones básicas de la sublevación fueron evitar el desmembramiento de España a través de políticas descentralizadoras, el temor a los desórdenes públicos y el rechazo a las reformas sociales. La cuestión religiosa no estaba entre las causas fundamentales de la sublevación (de hecho en las primeras alocuciones del General Franco no se aludía a motivos religiosos), pero sí se tenía en cuenta como un elemento característico de la tradición española, uno de los factores determinantes de la idea de España. En la carta que el general Sanjurjo escribió a Emilio Mola de 9 de julio de 1936 decía: *Desde luego e inmediatamente habrá que proceder a la revisión de todo cuanto se ha legislado, especialmente en materia de religión y social hasta el día, procurando volver a lo que siempre fue España*. De forma similar Franco en su discurso de 1 de octubre de 1936 afirmó que el Estado no sería confesional pero concordaría con la Iglesia católica³⁹³.

Sin embargo, el elemento religioso sí fue fundamental una vez iniciada la

³⁹⁰ DE MEER, *op. cit.*, 1989, p. 112

³⁹¹ Sobre el origen de la Guerra Civil ver. JULIÁ, Santos. "En torno a los orígenes de la Guerra Civil". En: Enrique Fuentes Quintana (dir). *Economía y economistas españoles en la Guerra Civil*. Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2008, vol 1, pp.171-189.

³⁹² RODRÍGUEZ AISA, María Luisa "Las raíces cristianas en la Guerra de España". En: Francisco AGUADO SÁNCHEZ. *La guerra y la paz. Cincuenta años después*. Madrid, 1990, pp. 481-493. ALVAREZ BOLADO, *op. cit.*, 1989.

³⁹³ DE MEER, *op. cit.*, 1989, p. 112.

guerra, ya que proporcionó la justificación ideológica al levantamiento militar, que adquirió connotaciones de cruzada religiosa³⁹⁴. Durante el mes de agosto el carácter religioso de la Guerra se acentuó de tal modo que Mons. Olaechea, obispo de Pamplona, afirmó por primera vez que no se trataba de una guerra sino de una Cruzada. Esta idea triunfó rápidamente y la cruz se convirtió en el símbolo de identificación del bando nacional. A finales de la Guerra se alababa a Franco como salvador de la nación y defensor de los derechos religiosos. El Caudillo fue visto como guardián de la civilización cristiana y restaurador del reino de Dios en España. En esta misma línea el cardenal Gomá, arzobispo de Toledo y Primado de España, escribió que no era una Guerra Civil sino una lucha de los *sin Dios* contra la verdadera España, encarnación de la religión católica y que Franco era un instrumento divino para la restauración católica y otros obispos españoles expresaron sentimientos similares³⁹⁵.

La identificación de la civilización cristiana con la defensa de la unidad nacional y el rechazo del comunismo, del conservadurismo político y social con el catolicismo español, provocó la simbiosis³⁹⁶. El catolicismo sirvió al mismo tiempo como aglutinante y como coartada. Por un lado proporcionó un nexo de unión a los rebeldes y por otro aportó una justificación perfecta, limpia y noble para los que en realidad buscaban proteger sus intereses económicos y sociales.

En agosto Mola calificó por primera vez a la Guerra de Cruzada, en su discurso por radio al pueblo castellano:

Se nos pregunta del otro lado que a dónde vamos. (...). A imponer el orden, a dar pan y trabajo a todos los españoles y a hacer justicia por igual, y luego, sobre las ruinas que el Frente Popular deje –sangre,

³⁹⁴ NÚÑEZ DE PRADO, *op. cit.*, 2014. Sobre la Cruzada ver ALVAREZ BOLADO, *op. cit.*, 1989.

³⁹⁵ DE MEER, *op. cit.*, 1989, p. 114. Ver también DIONISIO VIVAS, Miguel Ángel. *El cardenal Isidro Gomá y la Iglesia española en los años treinta*. Madrid: Universidad Autónoma, 2010 y RODRÍGUEZ AISA, María Luisa “Las raíces cristianas en la Guerra de España”. En: Francisco AGUADO SÁNCHEZ. *La guerra y la paz. Cincuenta años después*. Madrid, 1990, pp. 481-493.

³⁹⁶ Este no fue el único caso, para un elemento de comparación ver LOFF, Manuel. “Dios, Patria, Autoridad: la Iglesia Católica y la fascistización de los regímenes ibéricos, 1933-1945”. *Espacio, tiempo y Forma*, nº 25, 2013 pp. 49-66.

*fango y lágrimas– edificar un Estado grande, fuerte y poderoso que ha de tener por galardón y remate allá en la altura una Cruz (...) pues es la Cruz, símbolo de nuestra religión y nuestra fe*³⁹⁷.

PERSECUCIÓN RELIGIOSA³⁹⁸

Aunque la Iglesia no estuviese directamente implicada en el levantamiento, la reacción inmediata a la sublevación fue una masacre de sus miembros. A las pocas semanas del alzamiento, se convirtió en blanco de los ataques y en la zona leal al Gobierno de la República se desencadenó una gran persecución religiosa. A finales de agosto de 1936 habían sido asesinadas 2077 personas entre sacerdotes, religiosos y religiosas y 10 obispos. El número de víctimas se elevó a 3400 el 14 de septiembre de 1936. Se quemaron y saquearon iglesias y conventos, el decreto de 6-VIII-36 permitió que fueran requisados todos los objetos de culto realizados en metales preciosos, y el decreto de 11-VIII-36 clausuró los establecimientos de las Órdenes y Congregaciones religiosas³⁹⁹.

Aunque la represión no afectó solo a la Iglesia, sí que fue la institución que sufrió un ataque más sistemático por tres razones: la vulnerabilidad de los frailes, monjas y sacerdotes, el valor simbólico de la Iglesia y el hecho de contar con representantes en todos los lugares. Su proximidad a los sublevados permitía a los autores de las agresiones justificarse al ser los religiosos sospechosos de traición.

La posición de los católicos continuó siendo crítica y hasta mayo de 1937 vivieron en una situación de indefensión legal. Según el informe presentado por

³⁹⁷ RAGUER, Hilari. *La espada y la cruz. la iglesia 1936-1939*. Barcelona: Península, 2001, p. 55

³⁹⁸ Sobre persecución religiosa ver también MONTERO MORENO, Antonio. *Historia de la persecución religiosa en España, 1936-1939* (col. B. A. C., n.º 204). Madrid: Editorial Católica, 1961. GARRALDA ARIZCUN, José Fermín. "Persecución religiosa en España (1936-1939)". En: Francisco AGUADO SÁNCHEZ. *La guerra y la paz. Cincuenta años después*, 1990, pp. 499-510. RAGUER, *op. cit.*, 2001, pp. 125 y LEDESMA, José Luis. "Enemigos seculares: la violencia anticlerical (1936-1939)". En: CUEVA MERINO, Julio de la y MONTERO GARCÍA, Feliciano. *Izquierda obrera y religión en España (1900-1939)*, n.º 9. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, D.L. 2012.

³⁹⁹ DE MEER, *op. cit.*, 1989, p. 114 y las obras citadas en la nota anterior

Manuel Irujo al Consejo de Ministros en enero de ese año habían sido destruidos todos los altares, imágenes, y objetos de culto salvo muy contadas excepciones, las iglesias se habían cerrado y el culto había sido totalmente suspendido y miles de sacerdotes y religiosos habían sido detenidos, encarcelados y fusilados sin juicio⁴⁰⁰.

La postura de la República hacia la Iglesia cambió con la incorporación de Manuel Irujo al Ministerio de Justicia, sustituyendo al anarquista y anticlerical Juan García Oliver. El nuevo ministro llevó a cabo un intento legislativo de aumentar la seguridad jurídica para los católicos españoles y especialmente para los sacerdotes y religiosos, de poner fin a las persecuciones y de restablecer las relaciones diplomáticas con la Santa Sede, pero ya era demasiado tarde, los obispos ya se habían decantado por el apoyo al bando sublevado.

SIMBOLOGÍA

La simbología religiosa se utilizó como herramienta de propaganda, sobre todo en las retaguardias, para mantener alta la moral de la población. Muchos obispos llevaron a cabo actos de bendición de las armas rebeldes, misas para las tropas y celebraciones religiosas con motivo de las victorias nacionales⁴⁰¹. La mística religiosa acompañaba a las conquistas militares, realizando entradas triunfales con connotaciones religiosas y celebrando misas en cada ciudad tomada. En estas ceremonias se mezclaba lo religioso con lo militar, jugando con los símbolos de la patria, como el himno y la bandera, en los momentos clave de la celebración⁴⁰².

Con el avance de los sublevados los signos de la religión católica fueron restituidos en las escuelas e instituciones públicas, gracias al apoyo a la Jerarquía eclesiástica que, por lo general, mostraban las autoridades militares y

⁴⁰⁰ DE MEER, *op. cit.*, 1989, p. 114.

⁴⁰¹ Sobre este tema ver CASANOVA, Julián. *La Iglesia de Franco*. Barcelona: Crítica, 2005 y ALVAREZ BOLADO, *op. cit.*, 1989.

⁴⁰² NÚÑEZ DE PRADO, *op. cit.*, 2014.

civiles. En la zona nacional, la Junta de Defensa se ocupó rápidamente de restablecer la influencia social de la Iglesia, sobre todo en el ámbito de la educación, se admitió de nuevo a los jesuitas y se anuló la legislación republicana sobre divorcio, matrimonios civiles y secularización de los cementerios.

GOMÁ⁴⁰³

Para conocer la actitud de la Jerarquía de la Iglesia y de los católicos españoles en la zona gobernada por los militares alzados es imprescindible considerar la personalidad del Cardenal Gomá, cabeza del episcopado español durante la Guerra Civil. Gomá tenía el convencimiento de que el marxismo era la característica básica de las fuerzas republicanas y entendía la Guerra como una contienda no social ni política, sino como un conflicto doctrinal⁴⁰⁴, un enfrentamiento entre la España católica y la anti-España extranjerizante y marxista. Esto se plasma en su carta *El caso de España*. Este texto comparte la línea de la Pastoral de Pla i Deniel⁴⁰⁵ *Las dos ciudades*, publicada el 30 de septiembre de 1936 que contraponía la ciudad de Dios contra la de Satanás, representadas cada una por uno de los bandos. Justificaba su apoyo a los sublevados, ya que ellos representaban a Dios en el conflicto y alinearse con ellos era lo lógico para defender el orden frente a la anarquía y los valores de la civilización cristiana (religión, patria y familia) contra el comunismo.

El caso de España de noviembre de 1936 mantenía estas ideas, intentado transmitir el mensaje a nivel internacional y explicando a los católicos del mundo que la Guerra no era en realidad un enfrentamiento político (apartando

⁴⁰³ Sobre Gomá ver DIONISIO VIVAS, Miguel Ángel. *El cardenal Isidro Gomá y la Iglesia española en los años treinta*. Madrid: Universidad Autónoma, 2010. También DIONISIO VIVAS, Miguel Ángel. *Por Dios y la patria: el Cardenal Gomá y la construcción de la España Nacional*. Toledo: Instituto Teológico San Ildefonso, 2015. SÁNCHEZ RECIO, Glicerio: *De las dos ciudades a la resurrección de España: magisterio personal y pensamiento político de Enrique Pla y Deniel*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, D.L. 1995. GRANADOS, Anastasio: *El Cardenal Gomá, primado de España*. Madrid: Espasa-Calpe, 1969. RODRÍGUEZ AISA, M^a Luisa: *El Cardenal Gomá y la Guerra de España: aspectos de la gestión pública del Primado, 1936-1939*. Madrid: Instituto Enrique Flórez-CSIC, 1981.

⁴⁰⁴ DE MEER, *op. cit.*, 1989, p. 115.

⁴⁰⁵ SÁNCHEZ RECIO, *op. cit.*, 1995. Sobre su persona es también interesante la obra PLA Y DENIEL, Enrique: *Escritos pastorales 1946-1951*. Madrid: Acción Católica Española, 1951.

de la interpretación la lucha por la República como forma de gobierno, la cuestión dinástica o los problemas regionalistas) sino una guerra de principios, de un modelo de civilización contra otro. Por un lado el espíritu cristiano y español, del otro el materialismo marxista, cuyo fin sería destruir todos los valores tradicionales de España⁴⁰⁶.

En la pastoral *La cuaresma en España* de 30 de enero de 1937, se refería a los *pecados de orden político-social* que habían causado la guerra: los personalismos políticos, la actuación de las clases económicamente más poderosas, la entrega del pueblo al materialismo, la mala prensa, la quiebra de la autoridad social y la apostasía de las masas⁴⁰⁷.

LA PASTORAL COLECTIVA⁴⁰⁸

Esta interpretación de la Guerra se plasmó en la Carta pastoral colectiva redactada por Gomá a sugerencia de Franco y dirigida a los obispos de todo el mundo en julio de 1937. Todos los obispos excepto tres (Múgica, Irastorza y Vidal y Barraquer⁴⁰⁹) firmaron esta Pastoral, que además tuvo como función contrarrestar las malas impresiones provocadas por la represión nacional del clero vasco, que se había situado del lado de la legalidad republicana.

*Es un hecho que nos consta por documentación copiosa, que el pensamiento de un gran sector de la opinión extranjera está disociado de la realidad de los hechos ocurridos en nuestro país*⁴¹⁰.

⁴⁰⁶ NÚÑEZ DE PRADO, *op. cit.*, 2014.

⁴⁰⁷ DE MEER, *op. cit.*, 1989, p. 117.

⁴⁰⁸ Sobre la pastoral ver RAGUER, *op. cit.*, 2001. BOTTI, Alfonso. "Luigi Sturzo e gli amici spagnoli. Carteggi (1924-1951)". *Ricerche di storia politica*, nº 3, 2014 y TUSELL GÓMEZ Javier y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva. "El catolicismo mundial y la guerra de España". *Biblioteca de Autores Cristianos*, Vol. 534, 1993, ALVAREZ BOLADO, *op. cit.*, 1989 y DIONISIO VIVAS, *op. cit.*, 2015.

⁴⁰⁹ Representaban la posición de una minoría de curas y de católicos republicanos, que criticaron la Pastoral colectiva y la legitimación de la guerra como cruzada. Ver BOTTI, *op. cit.* 2014 y MONTERO GARCÍA, Feliciano, MORENO CANTANO, Antonio C. y TEZANOS GANDARILLAS, Marisa (coords.) *Otra Iglesia: clero disidente durante la Segunda República y la Guerra Civil*. Gijón: Trea, 2013.

⁴¹⁰ Carta Colectiva de los obispos, 1 de julio de 1937.

En esta Pastoral vuelven a aparecer las ideas ya analizadas en los anteriores escritos de Gomá, que la Guerra era consecuencia de la pugna de ideologías irreconciliables, que lamentaban su crueldad pero insistían en que era la única opción que había quedado, que el golpe del 36 contaba con el apoyo de la mayor parte de la población y que se luchaba contra el comunismo⁴¹¹.

La iglesia, a pesar de su espíritu de paz y de no haber querido la guerra, no podía ser indiferente en la lucha; se lo impedían su doctrina y su espíritu, el sentido de conservación y la experiencia de Rusia. De una parte se suprimía a Dios, cuya obra ha de realizar la Iglesia en el mundo (...) hoy por hoy, no hay en España más esperanza para reconquistar la justicia y la paz y los bienes que de ellas se derivan, que el triunfo del movimiento nacional⁴¹².

La Carta Colectiva tuvo un doble efecto. Por un lado con este documento, el bando franquista adquirió una importante legitimación y obtuvo una herramienta de propaganda fundamental que le sirvió para poner de su parte a una mayoría de católicos de todo el mundo. La España nacional se reivindicaba frente a la opinión pública internacional y muchos obispos, sobre todo latinoamericanos hicieron suya la postura de los obispos españoles. Por otro lado el apoyo de la Iglesia sirvió también a los franquistas para autoconvencerse y convencer a los demás, de que Dios estaba con ellos, con lo que era imposible que perdieran la guerra. El resultado fue la simbiosis entre catolicismo, franquismo y España entendida como un todo indivisible. Como veremos en el siguiente capítulo, el régimen franquista instrumentalizó políticamente las devociones populares y los símbolos católicos para ofrecer una imagen de continuidad con el pasado.

⁴¹¹ NÚÑEZ DE PRADO, *op. cit.*, 2014, ALVAREZ BOLADO, *op. cit.*, 1995 y RAGUER, *op. cit.*, 2001.

⁴¹² La Carta Colectiva de los obispos, 1 de julio de 1937.

REACCIÓN DEL VATICANO⁴¹³

El primer informe oficial sobre la Guerra Civil que tuvo el Vaticano fue el remitido en agosto de 1936 por el cardenal Gomá y su reacción fue de reserva.

Tras entrevistarse con Franco⁴¹⁴, Gomá decidió tomar contacto con todos los obispos de la zona nacional y viajar a Roma para informar personalmente a Pío XI. Gomá suponía que sería tarea sencilla poner a la Santa Sede de su lado pero las cosas no resultaron de esta manera. El Vaticano mantuvo una posición de prudencia, no utilizó el término Cruzada y en los primeros meses se debatió entre el apoyo y la condena. Esta cautela no fue entendida por los refugiados católicos en Roma que habían huido de la persecución religiosa de la zona republicana (monárquicos, falangistas, clérigos y miembros de Congregaciones que relataban sus terribles experiencias), ni por la diplomacia del bando nacional que desplazó a Roma al Marqués de Magaz. La mala actuación de Magaz, unida a la reacción del gobierno nacional contra el obispo de Vitoria y el fusilamiento de varios sacerdotes que apoyaban al Partido Nacionalista Vasco había hecho que la Santa Sede dudase y en esta situación, el viaje a Roma en diciembre de 1936 del Cardenal Gomá consiguió mejorar la posición del bando nacional⁴¹⁵.

La postura de Pío XI hundía sus raíces en su propia experiencia con el fascismo italiano y se explica por las manifestaciones anticlericales de la II República y el ascenso del comunismo y el nazismo. Contra todo ello escribió varias encíclicas (*Non abbiamo bisogno*, *Dilectísima nobis*, *Mit brennender Sorge* y *Divini Redemptoris*). La cautela se impuso al ser el fascismo y el nazismo aliados de Franco y el comunismo soviético de los republicanos. A ello se

⁴¹³ Sobre este tema ver MARQUINA, Antonio. "El Vaticano y el estallido de la guerra civil: el Cardenal Gomá reparó el fracaso diplomático del Marqués de Magaz". *UNISCI Discussion Papers*, nº 12, 2006, pp. 229-244 y también el libro clásico MARQUINA, Antonio. *La diplomacia vaticana y la España de Franco (1936-1945)*. Madrid: CSIC. 1983.

⁴¹⁴ Fue recibido por Franco y se fijaron por escrito seis puntos sobre las relaciones entre la Iglesia y el nuevo Estado, en el quinto Franco reconocía que la legislación vigente no estaba de acuerdo con las doctrinas de la Iglesia y se ofrecía a modificar o derogar aquellas leyes disconformes con el sentido católico. Estos puntos tenían más de compromiso personal que de protocolo oficial. RAGUER, *op. cit.*, 2001, pp. 69.

⁴¹⁵ MARQUINA, *op. cit.*, 2006.

añadieron otros dos aspectos: por un lado el caso vasco⁴¹⁶, punto de fricción entre Franco y la jerarquía⁴¹⁷ y por otro lado el intento del año 37 de normalización religiosa en la zona republicana protagonizado por el ministro católico Manuel Irujo, que llegó a establecer un diálogo con el Vaticano a través del cardenal Verdier⁴¹⁸.

Finalmente el Vaticano se decantó por los sublevados. Primero se designó a Antoniutti como enviado especial cerca de la Junta de Burgos y, cuando Franco garantizó su intención de suprimir todas las leyes laicistas de la República, se normalizaron oficialmente las relaciones entre la Santa Sede y el régimen, con el nombramiento de Cicognani como nuncio en junio de 1938. En contrapartida, Franco envió como embajador ante la Santa Sede a José Yanguas y Messía.

Una vez muerto Pío XI, las recién estrenadas relaciones entre la España franquista y el Vaticano cambiaron, ya que su sucesor, Pío XII, elegido en marzo de 1939, fue mucho más afecto al régimen franquista, al que consideró un baluarte de la fe católica⁴¹⁹.

⁴¹⁶ Sobre este tema ver NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. “Los nacionalistas vascos durante la Guerra Civil (1936-1939): una cultura de guerra diferente”. *Historia Contemporánea*, nº 35, 2007, pp. 559-599 y DE PABLO, Santiago, GOÑI GALARRAGA, Joseba y LÓPEZ DE MATURANA, Virginia. *La Diócesis de Vitoria. 150 años de historia (1862-2012)*. Vitoria: ESET, 2013.

⁴¹⁷ DE MEER, *op. cit.*, 1989, p. 117.

⁴¹⁸ La cautela de la Santa Sede se manifestó en el mantenimiento de la Nunciatura de Madrid a cargo de Alfonso Ariz Elcarte. Por otra parte, el embajador de la República en el Vaticano, Luis de Zulueta, continuó en su puesto después del 18 de julio. La Embajada no fue jamás cerrada oficialmente ni por parte de la República ni por el Vaticano, sino a causa del asalto de unos fascistas italianos. RAGUER, *op. cit.*, 2001, pp. 70.

⁴¹⁹ NÚÑEZ DE PRADO, *op. cit.*, 2014.

12.- LA ACCIÓN CATÓLICA DURANTE LA GUERRA CIVIL. EL FRACASO DEL POSIBILISMO

En lo que respecta a la Acción Católica, el 18 de julio de 1936 supuso un corte fundamental en su evolución. Se frustró la vía posibilista del catolicismo español que habían intentado Vidal i Barraquer, Herrera Oria, un pequeño grupo de intelectuales⁴²⁰ como Ángel Ossorio o Alfredo Mendizabal, y algunos curas republicanos como Gallegos Rocaful y López Dóriga. El estallido de la Guerra Civil rompió con esta tendencia y permitió recuperar la hegemonía a los sectores más integristas⁴²¹.

El conflicto marcó el tránsito entre las dos primeras etapas en la evolución de la Acción Católica, descritas por Miguel Benzo⁴²², la pastoral de segregación, característica de la época anterior a la Guerra Civil, con una actitud defensiva y replegada sobre sí misma y con mentalidad defensiva y el nacionalcatolicismo posterior con una Iglesia triunfante y expansiva que facilitó la actuación de los seculares de Acción Católica.

Feliciano Montero⁴²³ explica muy bien el proceso por el qué la Iglesia abandonó la tendencia posibilista, acercándose a posturas integristas que pretendían el retorno al ideal de la España católica. A pesar de la cercanía ideológica con el nuevo Estado la Iglesia se vio obligada a luchar por mantener su autonomía y esto afectó a la Acción Católica, que sufrió una reorganización para adaptarse al nuevo contexto.

La legislación vigente eran las bases de 1932 que habían establecido la dirección colegiada, el papel directivo Ejecutivo de la Junta Central en la que el

⁴²⁰ Sobre este tema ver JULIÁ, Santos. "Intelectuales católicos a la reconquista del Estado". *Ayer*, nº 40, 2000, pp. 79-103 y BOTTI, *op. cit.* 2014.

⁴²¹ Toda esta parte está basada en MONTERO GARCÍA, Feliciano. "El movimiento católico en la España del siglo XX: entre el integrismo y el posibilismo". En: María Dolores DE LA CALLE VELASCO y Manuel Redero SAN ROMÁN (coords.). *Movimientos sociales en la España del siglo XX*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2008.

⁴²² BENZO MESTRE, Miguel. "Tres etapas de la Acción católica española". *Ecclesia*, 1964, pp. 185.

⁴²³ MONTERO GARCÍA, Feliciano. "La reorganización de la ACE (1936-1939)". En: Seminario *El factor Católico en la gestación del primer franquismo*, Octubre 2012, inédito.

mayor peso lo tenían los seglares y cierta autonomía regional a través de las provincias diocesanas.

Ya desde el principio de la Guerra Civil se detectó la necesidad de reorganizar la Acción Católica española para que se adaptase a la nueva situación de convivencia con un estado totalitario y Gomá envió a la Santa Sede un informe justificando la necesidad de dicha reorganización y las condiciones que debía cumplir: la dirección debía ser centralizada y limitada a la Jerarquía eclesiástica, lo que garantizaría que las actividades de la organización fuesen de carácter exclusivamente religioso.

Esto implicaba una crítica a la Acción Católica durante la época republicana, a la que a pesar de sus logros se acusaba de haber dado demasiado peso a los seglares, de excesivo coste de los organismos, de desorganización a causa de la dirección colegiada de la Conferencia de Metropolitanos y de politización en la línea de la CEDA.

Montero insiste en que en definitiva era una crítica a toda la opción posibilista de Herrera, que se justificaba con la necesidad de adaptarse al nuevo poder de manera que se pudiese garantizar la continuidad. Franco estaba dispuesto a aceptar la pervivencia de la Acción Católica al margen del Partido Único siempre que se le garantizase que estaría estrictamente controlada por la jerarquía eclesiástica y no serviría para encubrir la actividad política de los seglares. Esto se tradujo inmediatamente en la necesidad de fortalecer la dirección del Primado abandonando el concepto de dirección colegiada.

Para estudiar la reorganización de la Acción Católica y su compatibilidad con las demás organizaciones del régimen se celebró en 1938 una reunión de consiliarios de la Juventud de Acción Católica en el monasterio de Irache en Navarra. Se pretendía defender el espacio de la Juventud de Acción Católica y al mismo tiempo colaborar con el nuevo marco institucional, de modo que la Acción Católica no se viese como una amenaza sino como un apoyo eficaz del nuevo régimen. Para ello se buscó la forma de compatibilizar la existencia de las organizaciones juveniles de la Falange y las de la Acción Católica, con la

creación de un Comité Mixto que se encargase de resolver posibles conflictos y coordinar las actividades y con una serie de acuerdos sobre reclutamiento para evitar la competencia entre ambas.

La adaptación a las nuevas circunstancias tuvo dos efectos inmediatos. Por un lado el abandono de la incipiente especialización y por otro el sacrificio de todo rastro de sindicalismo católico: la CONCA, los Estudiantes católicos, que se integraron en el SEU, y los Maestros católicos. Finalmente se aprobaron unas nuevas bases en 1939 que conseguían la adaptación al nuevo régimen. Con cierta similitud a lo que había sucedido con la Acción Católica italiana, la española restringió sus objetivos y actividades a los ámbitos religioso y moral abandonando aquellos de carácter socioeconómico y reforzó la dependencia respecto a la Jerarquía eclesiástica. Sin embargo se pueden detectar ciertas pervivencias de la etapa republicana como la continuidad de los consiliarios y los seculares dirigentes.

Aunque los dirigentes no parecen estar implicados en la conspiración e incluso algunos editoriales de *La Flecha* (órgano oficial de la Juventud Católica) rechazaron el recurso a la violencia una vez iniciada la guerra, muchos miembros de la Acción Católica se decantaron por uno de los bandos, reforzándose esta alineación a causa de la persecución religiosa. En cierto modo este apoyo a la causa nacional fue espontáneo y anterior incluso a las declaraciones de los obispos a favor del movimiento⁴²⁴.

La actividad de las organizaciones de Acción Católica se llevó a cabo tanto en la retaguardia como en la vanguardia. En esta última hubo una amplia movilización de la Juventud Católica en forma de alistamiento espontáneo en las primeras milicias. Según *Signo*, la Juventud Católica abasteció de soldados a las milicias del bando nacional. La creación de los *Centros de Vanguardia* obedeció al impulso apostólico de convertir los frentes en lugares de apostolado. Se insistía en aprovechar la oportunidad de la Guerra para llevar a cabo el plan de reconquista cristiana de la juventud, por el influjo de los jóvenes

⁴²⁴ MONTERO GARCÍA *op. cit.*, 1993.

de Acción Católica en los frentes. La movilización bélica provocó el desmantelamiento de la red de dirigentes y propagandistas de los Jóvenes y obligó a promover la captación de aspirantes (adolescentes hasta 17 años) para realizar provisionalmente las tareas que los Jóvenes habían desempeñado habitualmente.

En el caso de las Ramas femeninas se mantuvieron los cuadros y la estructura y esto permitió la continuidad de la labor tradicional, aunque a ella se sumó la colaboración en la Guerra como veremos más adelante.

13.- RESTABLECIMIENTO Y REORGANIZACIÓN DE LA ESTRUCTURA DE LA JUVENTUD FEMENINA. LAS PROPAGANDISTAS.

Durante el tiempo que duró la Guerra la Juventud Femenina realizó tremendos esfuerzos para mantener la organización en un período convulso. Se intentó continuar con los contactos con las Diócesis (a través de circulares y estadísticas diocesanas) y se funcionó en la medida que lo permitieron las circunstancias. Como ya hemos comentado, a diferencia del caso de la Juventud Masculina, las Jóvenes pudieron mantener sus cuadros dirigentes durante el conflicto bélico y aprovechar su experiencia en un contexto inusual.

Tras el fracaso del golpe de estado la mayor parte de las dirigentes de JFAC quedaron en zona republicana. Los locales que ocupaban los organismos centrales en Madrid fueron tomados y la documentación destruida. En un primer momento reinó la confusión, ya que se había puesto precio a la cabeza de la presidenta (40 000 pesetas) y el resto de las dirigentes se hallaban dispersas: la vicesecretaria en Asturias, la tesorera en Madrid, y alguna de las vocales encarcelada.

Al mismo tiempo la Guerra Civil dejó sin posibilidad de retornar a sus hogares a las 76 asistentes a los Cursos de Verano de AC celebrados en Santander, que permanecieron allí hasta el mes de diciembre. Entre ellas se encontraba la Secretaria Nacional, Concepción Cano, que en diciembre retomó la actividad del movimiento en ausencia del resto del Consejo Superior. Ante la imposibilidad de publicar el Boletín la comunicación entre las UU.DD. se realizó por medio de circulares, la primera de las cuales alentaba el espíritu patriótico y la movilización.

En marzo de 1937 la Vicepresidenta, Cristina García Loygorri, alcanzó la zona nacional y se unió a la secretaria en la Comisión Permanente del Consejo Superior que se estableció en Segovia (Navas de Riofrío, El Chorrillo). Ambas

comenzaron la reunificación y puesta en marcha de la organización⁴²⁵, hasta que, a final del mes, la Presidenta Nacional María de Madariaga consiguió abandonar Madrid tras *nueve meses de cautiverio y persecución, llorando los más terribles sacrilegios, profanaciones, saqueos y asesinatos pero cantando en el alma las heroicidades de nuestros mártires*⁴²⁶ y se puso al frente de la Juventud Femenina⁴²⁷.

Carente de local de Secretariado Nacional y dispersos los miembros del Consejo Superior por toda España, se repartieron las tareas entre las UU.DD. En Zaragoza se ubicó el Almacén Central con la finalidad de atender a las Diócesis y proporcionarles el material necesario y se editó, desde junio, el órgano de directivas *Normas y Orientaciones*⁴²⁸.

Se continuaron celebrando los plenos del Consejo y algunos actos nacionales, aunque de forma irregular. Según el Reglamento, el pleno del Consejo debía reunirse al menos dos veces al año⁴²⁹ pero durante la Guerra Civil las circunstancias marcaron una infracción de esta normativa y no se obedeció la periodicidad. Lo mismo sucedió con los lugares de celebración de las Juntas del Consejo, no se contaba con un sitio estable sino que se iba adaptando a las posibilidades, reuniéndose en actos nacionales. Las reuniones durante la Guerra tuvieron lugar el 12 de mayo de 1937 en Burgos, el 22 septiembre de 1937 en Santiago de Compostela, el 13 mayo 1938 en Salamanca y el 5 de febrero de 1939 en Medina del Campo. Con el fin de la Guerra la celebración de reuniones del Consejo Superior fue mucho más regular, prácticamente mensual en 1940⁴³⁰.

La reunión del 22 de septiembre de 1937 se realizó aprovechando la

⁴²⁵ Fue necesario solicitar a las UU.DD que enviasen los nombres y apellidos de las Jóvenes que componían cada una de ellas junto al del consiliario y el domicilio social ya que estos habían sido destruidos.

⁴²⁶ *Normas y Orientaciones*. N° 10. Junio, 1937. pp.1

⁴²⁷ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

⁴²⁸ *Ibid*

⁴²⁹ Artículo 17. Estatuto General de JFAC. Enero 1936

⁴³⁰ Libro de Actas del Consejo Superior de las Jóvenes.

Peregrinación Nacional a Santiago de Compostela⁴³¹ y también la IV Asamblea Nacional (con la asistencia de 30 Diócesis) que se dedicó en gran parte al estudio de Escuelas de Propaganda y Propagandistas y a la creación de Uniones Interparroquiales en aquellas Diócesis en las que por su extensión o dificultades lo necesitasen.

En noviembre se constituyó en Pamplona el Secretariado de Menores, que quedó bajo la dirección de la Vicepresidencia y en el que se englobaron la Delegada de Aspirantes, la de Benjamins y la de Asociaciones de Internas. Para ellas se creó el Boletín *Orientaciones y Normas para Delegadas de Aspirantes y Benjamins*, y se organizó el Almacén de Menores para proporcionar material específico⁴³²

Estos esfuerzos por mantener la organización en funcionamiento quedan patentes en la memoria de 1937-38. Las Uniones Diocesanas más activas fueron la de Zaragoza y la de Pamplona⁴³³, que eran las que contaban con más asociadas dentro de la zona nacional.

No habiendo sido voluntad del Señor que el Consejo Superior volviese a su Sede habitual, para desde allí, centro de la Península, irradiar su acción al Centro de España, sus miembros se han visto obligados a salvar las grandísimas dificultades, que proporciona el vivir distantes unos de otros y faltos de la casa común, local de Secretariado Nacional que recoja los esfuerzos de todos y cada uno, dé expansión y cabida a las actividades de una Obra que agrupa a sus asociadas por miles y se manifiesta en la parte práctica en un sinnúmero de ficheros, archivos, etc..., que reclaman tiempo, trabajo y espacio. Hemos de destacar en primer término, la ayuda generosa y abnegada, que ha aportado la UD de Zaragoza, en donde actualmente reside el Almacén Central y se edita

⁴³¹ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

⁴³² Memoria de las actividades del secretariado de niñas del Consejo Superior.

⁴³³ Es muy llamativa la fuerza de la JFAC en Pamplona, muy numerosa y especialmente activa, sobre todo teniendo en cuenta que es una zona en la que el carlismo (y sus propias organizaciones de mujeres, las margaritas) tiene mucho peso

el órgano de Directivas Normas y Orientaciones y la UD de Pamplona, que da vida al Secretariado de Menores y a la publicación Orientaciones y Normas, la acogida fraternal que al Consejo para sus actos de carácter nacional, han ofrecido la UD de Salamanca para el Cursillo de Hogar y los actuales Cursillos y la de Valladolid, para los recientemente celebrados de Delegadas de Menores y por último la de Ávila, que abrió sus puertas y sus corazones, para recibir a todas las peregrinas. Hemos de nombrar también a la UD de Burgos, que recibió a todo el Consejo Superior, y a las representaciones de todas las UU.DD, en el homenaje que se tributó a Carmencita Franco⁴³⁴.

En el momento intermedio de la Guerra se vio la necesidad de acoger a las refugiadas que empezaban a llegar a la zona nacional y para atenderlas espiritual y materialmente se recurrió a las tutelares⁴³⁵, tanto parroquiales como diocesana que se reunían periódicamente para dar cohesión a su tarea. Cada UU.DD. configuró un fichero de refugiadas para conseguir que quedasen integradas en la JFAC, continuando con su formación en el tiempo que hubiesen de estar alejadas de sus hogares. Esta acogida se realizó de dos modos, incorporando a las chicas a la parroquia de acogida o, en caso de que el grupo fuese numeroso, creando secciones independientes por lugares de origen, actuando como si se encontrasen en su propia parroquia. Además, las refugiadas recibieron también ayuda material y se les facilitó la búsqueda de un empleo⁴³⁶.

En abril de 1939 el Consejo Superior volvió a Madrid y se dedicaron a la reconstrucción del domicilio social (desmantelado en la organización y materialmente) y comenzó la reorganización de las UDD de la zona republicana⁴³⁷.

⁴³⁴ Memoria Del Consejo Superior de JFAC. Curso 1937-1938.

⁴³⁵ Estas tutelares ya existían dentro de la organización (ver organización durante la República) y tenían como misión coordinar a las Jóvenes que estaban trabajando fuera de su parroquia de origen

⁴³⁶ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, nº 11. julio 1937, pp.7-8

⁴³⁷ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

Durante todo el conflicto la idea fundamental era que se podía y debía hacer una lectura positiva de la guerra, entenderla como una circunstancia propicia. *La AC ha de recibir el entusiasmo y el fervor religioso de las jóvenes y encauzarlo dentro de sus propios fines.* En un momento de desolación y destrucción de un modelo ya otro se estaba formando con tenacidad y con visión de futuro, con el convencimiento pleno de que la victoria estaba cerca. La tarea de proselitismo debía continuar y era necesario intensificar el apostolado en cualquier lugar *con el niño, con la obrera, en los talleres, polvorines, hospitales, etc., allí donde nos llame la Iglesia o nos necesite la Patria*⁴³⁸.

Fue por tanto un momento de gloria para las escuelas de propaganda y las propagandistas, *un momento en que se aprecia en el ambiente y se siente en el corazón la urgencia, la necesidad apremiante de visitar los Centros, recorrer los pueblos, encauzar los entusiasmos y fervores para afianzar la formación y la santificación de las jóvenes de buena voluntad*⁴³⁹.

La tarea de apostolado asignada a la JFAC recaía fundamentalmente sobre las propagandistas, encargadas de atraer al mayor número posible de jóvenes a las filas de la asociación, de fundar los nuevos centros y en general de promocionar la extensión de la JFAC, con la idea final de recristianizar la sociedad. Por ello fue prioritaria su formación y el grupo que forman se entendía como una especie de cuerpo de elite dentro de la asociación (en ocasiones la documentación se refiere a ellas como *almas escogidas* y a ellas se les exigía un cumplimiento más rígido si cabe de las buenas maneras).

Existían dos clases de propagandistas: las alumnas, que asistían al curso elemental de la Escuela de Propagandistas pero no habían recibido todavía el crucifijo, de modo que no podían actuar solas sino sólo prestar su apoyo a las actividades, y las activas, encargadas de llevar a cabo la propaganda oral y

⁴³⁸ Ambas citas en *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, n° 10. junio 1937, p.3.

⁴³⁹ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, n° 10. junio 1937, p.4.

escrita y que estaban en posesión del crucifijo. Como se puede ver en la Figura 18 el número de propagandistas era muy reducido (aún teniendo en cuenta que se refiere únicamente a las Diócesis liberadas) y además sufrió un brusco descenso al final de la Guerra, cuando sería previsible un aumento de su número puesto que la Juventud Femenina ya podía actuar libremente en todo el país.

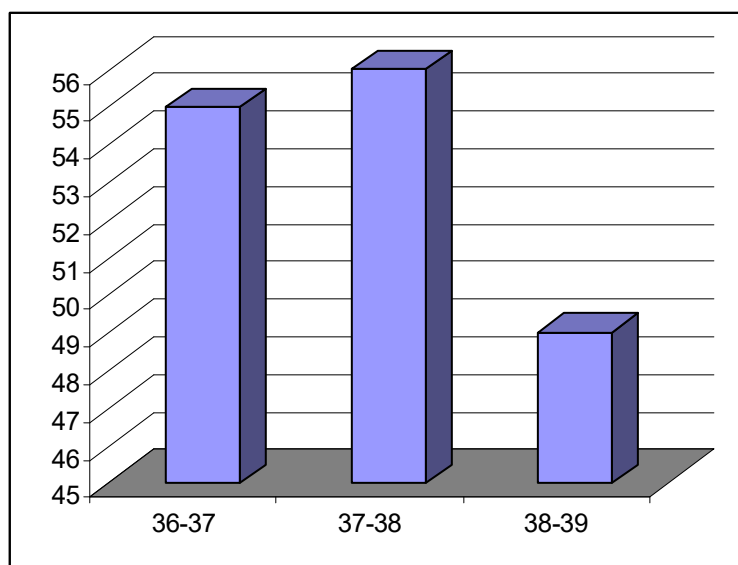


Figura 18. Propagandistas con crucifijo entre 1936 y 1939

Estas propagandistas correspondían a un reducido número de Diócesis. En el curso 1936-1937 había 7 en Burgos, 7 en Pamplona, 12 en Sevilla, 8 en Valladolid y 21 en Zaragoza, en el curso siguiente: 7 en Burgos, 4 en Málaga, 7 en Pamplona, 2 en Santander, 12 en Sevilla, 8 en Valladolid y 16 en Zaragoza y en 1938-1939 existían 2 en Badajoz, 8 en Burgos, 4 en Málaga, 6 en Santiago, 8 en Valladolid y 21 en Zaragoza.

Además, como apoyo a las propagandistas, existía la figura de la auxiliar de propaganda, que prestaba su ayuda en trabajos secundarios (preparación de la propaganda, organización de archivos, etc.).

La labor de propaganda más activa era la desempeñada por los miembros del Consejo Superior, que realizan cientos de visitas al año.

En el curso 36-37 el Consejo visitó 20 Diócesis, celebrando un total de 371 actuaciones: la Presidenta Nacional visitó Burgos, Logroño, Lugo, El Ferrol, Mondoñedo, Orense, Pamplona, Santiago de Compostela-La Coruña, Pontevedra, Caldas del Rey-Villagarcía, Sanxenxo, Salamanca, Tuy, Vigo, Silleda, Tudela, Valladolid, Medina del Campo, Vitoria, San Sebastián, Zamora y Toro, la Vicepresidenta Nacional, Segovia y Vitoria, la Secretaria Nacional. Ávila, Burgos, Cadiz, Algeciras, Córdoba, Calahorra, Logroño, Granada, Diócesis de Lugo-Silleda-La Bardeira-Mealde-Palencia, Pamplona, Segovia Cuellar, Sevilla, Huelva, Santiago-La Coruña, Valladolid, Medina del Campo-La Seca-Tudela del Duero-Nava del Rey-Vitoria, San Sebastián y Zamora y la Propagandista Nacional, Mercedes Boceta, hizo 160 actuaciones en Galicia⁴⁴⁰.

En el curso 37-38 el Consejo Superior realizó un total de 442 visitas de propaganda: la Presidenta Nacional llevó a cabo 115 actuaciones en 21 UU.DD⁴⁴¹, la Vicepresidenta Nacional recorrió 11 UU.DD y 51 pueblos con un total de 112 actuaciones⁴⁴². La Secretaria Nacional visitó 5 UU.DD⁴⁴³, con 25 actuaciones y la Vicesecretaria Nacional 15 UU.DD y 23 pueblos⁴⁴⁴ con 190 actuaciones⁴⁴⁵.

Durante el curso 38-39 la Presidenta Nacional visitó las UU.DD. de Huesca, Jaca, Madrid, Aranda de Duero (Osma), Oviedo, Gijón, Mieres, Colombres,

⁴⁴⁰ Memoria de los trabajos del Consejo Superior de Juventud Femenina de Acción Católica. Curso 1936-1937.

⁴⁴¹ Ávila (Arenas de San Pedro, Arévalo, Madrigal, Lomoviejo), Badajoz, Burgos, Cádiz, Cáceres, Ceuta, Córdoba, Granada, Lugo (Cascagid), Málaga, Palencia, Plasencia, Pamplona, Santander (Cabezón de la Sal), Salamanca, Santiago (La Coruña, La Estrada), Segovia (Cuellar, Nava de la Asunción), Tetuán, Valladolid, Vitoria (Bilbao, San Sebastián) y Zaragoza.

⁴⁴² Badajoz (Lobón, Talavera, Almendralejo, Olivenza, Alcuescar, Metanchez, Aconchal, Fregenal, Higuera de la Real, Segura de León, Puebla de la Calzada, Villafranca de los Barros, Solana), Barbastro, Calahorra (Logroño, Haro), Huesca, Jaca, Palencia, Salamanca, Segovia (Escalona, Bernardos, Domingo García, Miguelañez, Villaverde de Iscar, Fresneda de Cuellar, Alombrada, Vallelado, Iscar, Remondo, Chaño, Abades, Carbonero el Mayor, Nava de la Asunción, Villacastín, El Espinar), Zaragoza, Tudela y Valladolid.

⁴⁴³ Pamplona, Salamanca, Segovia, Valladolid, Vitoria (San Sebastián)

⁴⁴⁴ Ávila (Arenas de San Pedro, Arévalo, Madrigal, Piedrahita), Astorga (Rúa Petín), Cáceres (Garrovillas, Brozas, Valencia de Alcántara, Casar de Cáceres, Coria, Torrejuncillo), Orense, Mondoñedo, Pamplona, Palencia, Plasencia (Trujillo, Abertura, Hervás), Santiago, Santander (Maliaño), Salamanca, Segovia, Tuy (Vigo, Lavaderos, Coya, Freigeiro), Vitoria, Valladolid y Zaragoza.

⁴⁴⁵ Memoria de los trabajos del Consejo Superior de Juventud Femenina de Acción Católica. Curso 1937-1938.

Llanes, Pamplona, Medina del Campo (Valladolid), Bilbao, San Sebastián, Berriz (Vitoria) y Zaragoza, la vicepresidenta Nacional Madrid, Osma (Aranda de Duero, Soria), Oviedo (Avilés, Pravia, Lluarca, Gijón), Palencia, Segovia (San Pedro de Gaillos) y Valladolid (Rueda) y las vocales del Consejo: Oviedo (Llanes), Santander, Madrid, Salamanca, Pamplona, Zaragoza, Vitoria, Orense, Bilbao y San Sebastián⁴⁴⁶.

PRENSA

La publicación de *Normas y Orientaciones*, el boletín para dirigentes, se encargó a la Diócesis de Zaragoza, una de las más activas, editándose allí durante toda la guerra.

*Gracias a la admirable y desinteresada cooperación de todas, de una manera especial de la Diócesis de Zaragoza, donde residía ya nuestro almacén central, proveedor de toda España se editó el Boletín de Directivas, que ha sido el único órgano de prensa que el Consejo Superior, pese a sus gestiones y debido a tanta dificultad que se le presenta este curso ha podido tirar este curso*⁴⁴⁷.

El contenido de la publicación incluía un artículo reservado exclusivamente al Consejo, las primeras páginas para normas a las Directivas, artículos sobre las Secciones de Juventud y principalmente sobre actividades de Guerra (roperos de Culto y Clero, talleres de guerra, polvorines, farmacias, hospitales, etc). La plana central se destinaba a la campaña que se debía llevar a cabo. Dada la provisionalidad de la situación no se realizaron inscripciones, sino que se cobraban los números mensualmente. En 1938 *Normas y Orientaciones* pasó de 8 a 16 páginas con una tirada en el curso de 25 000 ejemplares⁴⁴⁸. El Consejo Superior también empezó a publicar un boletín para la dirección de las

⁴⁴⁶ Memoria de los trabajos del Consejo Superior de Juventud Femenina de Acción Católica. Curso 1938-1939.

⁴⁴⁷ Memoria de los trabajos del Consejo Superior de Juventud Femenina de Acción Católica. Curso 1936-1937.

⁴⁴⁸ Memoria de los trabajos del Consejo Superior de Juventud Femenina de Acción Católica. Curso 1937-1938

Secciones de Menores, llamado *Orientaciones y Normas*, con una tirada de 10 000 ejemplares⁴⁴⁹.

Respecto a *Chispas y Volad* (cuya publicación se había propuesto a Pamplona) no se tomó ninguna decisión *hasta hablar con el Cardenal Primado, pues parece que su opinión es que nada debe hacerse ahora en ese sentido*. Finalmente⁴⁵⁰ se decidió posponer la publicación de *Chispas* ante los inconvenientes y dificultades en la edición⁴⁵¹ y centrarse en el boletín *Normas y Orientaciones*. En diciembre de 1937⁴⁵² se anunció a las Uniones Diocesanas la reaparición de la prensa de Juventud *Chispas* para asociadas y *Volad y Ven* para Aspirantes y Benjamins, según se había determinado con las Presidentas Diocesanas en la reunión de Santiago de Compostela, en que quedó acordado hacer la suscripción obligatoria. Sin embargo la respuesta de las Uniones Diocesanas no fue la esperada, no se produjeron suficientes inscripciones para justificar el esfuerzo y no se alcanzó el número requerido para la tirada, por lo que el Consejo decidió retrasar la impresión de estas publicaciones en espera de mayor cooperación por parte de todas y cada una de las UU.DD. y de las asociadas⁴⁵³.

El Consejo Superior volvió a insistir en que la suspensión de los periódicos se debía a la postura de las UU.DD que no asumían la imposición de la prensa como obligatoria lo que mostraba falta de compromiso e impedía mejorar la calidad de las revistas.

Mientras otras organizaciones logran la obligatoriedad de sus periódicos, etc., sin merma de sus afiliados, nosotras menospreciamos la urgencia de hacer comprender a los nuestros el valor material y moral de

⁴⁴⁹ Memoria de los trabajos del Consejo Superior de Juventud Femenina de Acción Católica. Curso 1937-1938

⁴⁵⁰ *Normas y Orientaciones*, n° 10 junio 1937.

⁴⁵¹ Esta situación podría estar relacionada con las reticencias del Partido Único a coexistir con las organizaciones juveniles de la Iglesia o quizás simplemente con los continuos problemas económicos que padece la prensa de Juventud

⁴⁵² Circular n° 11

⁴⁵³ Memoria de los trabajos del Consejo Superior de Juventud Femenina de Acción Católica. Curso 1937-1938

*cooperar en la prensa. Nos queda por entender, en todo lo que valen, la obediencia y la disciplina de cada individuo dentro de una organización*⁴⁵⁴.

Al mismo tiempo se señaló que los periódicos extranjeros (alabados por las asociadas como los mejores) eran obligatorios al ingresar en las asociaciones. Por ello *cuando se nos regala, con exhibiciones de aquellos órganos admirables, la dignidad patriótica obliga a enmudecer a vuestros representantes una vez y otra. Esperemos mejores días y sabed queridas hermanas de esa U.D que el C.S tiene dispuesta la prensa nacional de JFAC para el momento en que se la reclaméis vosotras.*⁴⁵⁵

La influencia del *Discurso de la Cruzada* se detecta en la prensa de la Juventud Femenina, que mostraba en este momento el entusiasmo patriótico. La adhesión de las Jóvenes a Franco se manifestaba con expresiones explícitas, como el lema que encabezaba los boletines de *Sembrad*, la publicación mensual de la *Juventud Femenina de Acción Católica* de Zaragoza: *Una Patria. Un Estado. Un Caudillo*, o también en la inclusión entre sus páginas del habitual *Saludo a Franco: ¡Arriba España!*⁴⁵⁶. En *Normas y Orientaciones* de junio de 1937⁴⁵⁷ podemos leer una enfervorizada arenga a favor de la Cruzada

¡Alabemos al Señor! que se ha dignado visitar nuestra Patria con el dolor, la misericordia y la vida!. ¡Dolor y sufrimiento! ¡persecución y martirio! ¡purificación de la España pecadora; redención y vida de la España que resurge! ¡Misericordia y amor! ¡predilección de Cristo Rey con la Nación que ha de ser luz y estrella de un mundo regenerado! (...) Únanse nuestras voluntades, hermanas apóstoles, para rendir tributo de agradecimiento y adhesión a la providencia y a los grandes hombres, instrumentos en sus manos, destinados a dirigir la Gran Cruzada que ha de levantar a España a la alta cima que la espera en la historia de los

⁴⁵⁴ Circular n° 13. 18-1-1938.

⁴⁵⁵ *Ibid*

⁴⁵⁶ ARCE PINEDO, *op. cit.*, 2016.

⁴⁵⁷ *Normas y Orientaciones*, N° 10. JUNIO 1937. pp.2

pueblos. El cielo se extasía y el mundo entero contempla, en la gesta de nuestros soldados y el valor de nuestros mártires, el vigor de un pueblo cristiano, puesto en pie al grito de Religión y Patria, trazando una epopeya, unión de un pasado de gloria con un porvenir de triunfo.

¡Mujeres españolas, jóvenes de AC, hermanas de religión y de apostolado! Mostrad ante España y ante el mundo, como lo estáis haciendo, vuestro fervor religioso y patriótico, la grandeza de nuestra raza noble, generosa, valiente y sacrificada, traducida en oración, penitencia, impetración, austeridad, optimismo, trabajo y abnegación constantes. Unidos, compenetrados, forjemos todos la Patria Ideal con que soñamos, que ha de resultar de este resurgir español, afianzado en la base firme de la regeneración del individuo, de la reforma de costumbres, de la dignificación de la familia cristiana, del reinado de Cristo en España.

14.- LA JUVENTUD FEMENINA DE ACCIÓN CATÓLICA DURANTE LA GUERRA: LA IMPLANTACIÓN TERRITORIAL

Antes de comenzar el estudio de las funciones que desempeñaba la Juventud Femenina de Acción Católica vamos a analizar la implantación territorial y los efectivos con que contaba la organización durante la Guerra Civil. Toda la información está extraída de las Estadísticas que las Uniones Diocesanas enviaban, anualmente al Consejo Superior, estas estadísticas son las primeras que se conservan, es de suponer que por la destrucción de la documentación previa que estaba en la sede de Madrid durante la guerra.

Puesto que es material de consumo interno y no propagandístico, partimos de la base de que las cifras se atienen bastante a la realidad. A pesar de ello hay que hacer una precisión: dada la excepcionalidad del tiempo de guerra, únicamente contamos con las estadísticas enviadas por las Diócesis en funcionamiento en zona nacional.

En primer lugar haremos un estudio geográfico del pronunciamiento, empleando como división territorial la Diócesis en vez de la provincia. A continuación analizaremos la implantación, empezando por la unidad más pequeña, nos ocuparemos de las asociadas, su número, de qué Diócesis procedían, si vivían en la ciudad o en el campo y su grado de compromiso. Después veremos algunas cifras relativas a los Centros Parroquiales y a las Uniones Diocesanas.

En 1936 la mayor parte de las Diócesis quedaron en zona republicana. Las que vieron fraccionado su territorio entre las dos Españas fueron Lérida, Zaragoza, Teruel, Sigüenza, Toledo, Madrid-Alcalá, Segovia, Ávila, Plasencia, Palma de Mallorca, Badajoz, Cádiz-Ceuta, Vitoria, Burgos, León, Cáceres, Mondoñedo y Oviedo. Entre estas continuaron funcionando⁴⁵⁸ los Centros de Juventud de

⁴⁵⁸ Para hacer estas afirmaciones confiamos en que todas las Diócesis en activo envían sus estadísticas anuales, entendiéndose la ausencia de las mismas como inactividad en el periodo. Esto deberá ser comprobado más adelante con un estudio en mayor profundidad de las distintas Diócesis.

Badajoz, Burgos, Cádiz-Ceuta, Calahorra, Mallorca, Mondoñedo, Plasencia, Segovia, Toledo y Zaragoza⁴⁵⁹ y a ellos se sumaron los de Córdoba, Granada, Málaga, Orense, Pamplona, Santiago, Sevilla, Tudela, Tuy y Valladolid, hasta alcanzar las 20 Diócesis sobre las que tenemos noticia en este momento. En el resto de España la sublevación fracasó y el movimiento de Juventud pasó a la clandestinidad o a la inactividad.

En 1937 el territorio controlado por las tropas franquistas aumentó, y también el número de Diócesis con Centros de Juventud en activo. En esos momentos las Diócesis en la línea del frente eran Huesca, Tudela, Zaragoza, Teruel, Sigüenza, Toledo, Madrid-Alcalá, Segovia, Ávila, Plasencia, Palma de Mallorca, Badajoz, Córdoba y Granada. Seguían en funcionamiento Huesca, Mallorca, Zaragoza y Plasencia. Con los avances nacionales y la caída del Frente del Norte se incorporaron a la España franquista Ávila, Burgos, Cádiz-Ceuta, Calahorra, Cáceres, León, Málaga, Mondoñedo, Santander, Segovia y Vitoria.

El proceso continuó y en julio de 1938 la mayor parte de España estaba ya en manos de los sublevados. Quedaron divididas entre las dos zonas Granada, Córdoba, Plasencia, Toledo, Madrid-Alcalá, Segorbe, Tortosa y Seo de Urgell. De ellas desarrollaban actividad Granada, Córdoba, Plasencia, Tortosa y Toledo. Volvieron a reanudar su vida los Centros de Juventud de Astorga, Almería, Ávila, Barbastro, Gerona, Jaca, Osuna, Oviedo, Tarragona, Teruel, Tudela y Valencia.

Respecto al número de asociadas, observando la Figura 19 podríamos apreciar que el aumento fue constante durante los años de la Guerra, llegando casi a duplicarse (se pasó de 33 000 afiliadas a 65 000), pero esta conclusión es engañosa, puesto que el aumento en el número de asociadas no fue tal sino mera recuperación de las zonas en las que existían Centros de Juventud con anterioridad a la sublevación. A pesar de todo esto la cifra de Jóvenes no era

⁴⁵⁹ Las restantes Diócesis (Lérida, Teruel, Sigüenza, Madrid-Alcalá, Ávila) dependerán del curso de la Guerra, algunas son integradas casi inmediatamente en la zona nacional y reemprenden sus actividades a plena luz, mientras que otras deberán esperar el fin del conflicto.

desdeñable: cuando la Guerra terminó España contaba con casi 70 000 jóvenes insertas en una organización que había alcanzado un elevado desarrollo y tenía un enorme potencial que, en las circunstancias favorables que supuso el régimen franquista desplegó con entusiasmo y con eficacia.

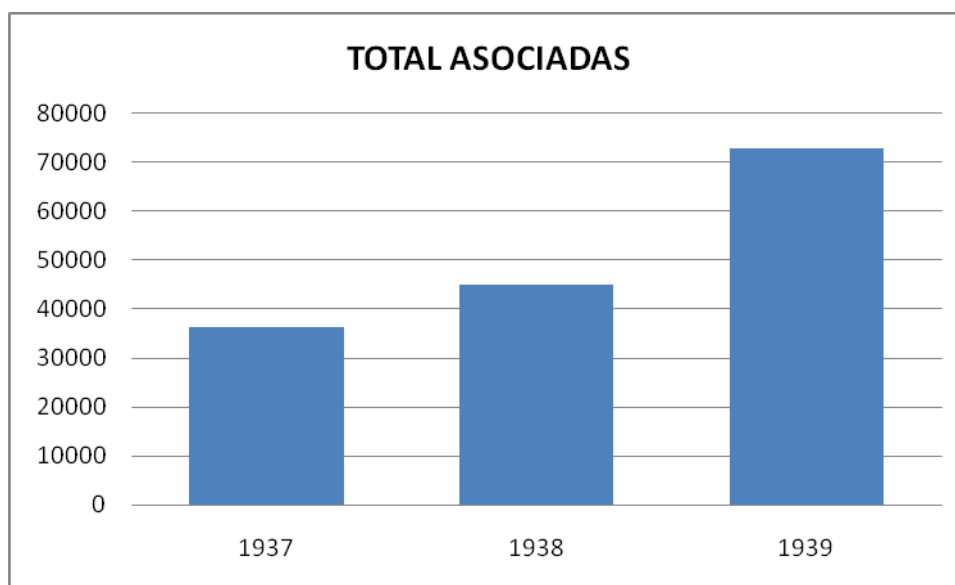


Figura 19. Número total de asociadas de JFAC entre 1937-1939

Como vemos las cifras⁴⁶⁰ son relativamente pequeñas tanto respecto a la población femenina de España como a las de otras organizaciones de mujeres como Sección Femenina. Mercedes Basauri⁴⁶¹ realizó una aproximación al número de afiliadas de SF que nos puede servir para sondear la implantación real de la organización y establecer un elemento de comparación. Habla de apenas 2000 antes de la guerra, unas 250 000 en 1937, 600 000⁴⁶² en 1939 y plantea que, de ser cierto, este incremento de militantes en tres años supuso una adhesión masiva de mujeres que, por razones de tipo económico o presiones políticas, se vieron presionadas a afiliarse a la Sección Femenina. Esto no sucedió en el caso de la Juventud Femenina, que se mantuvo en ese

⁴⁶⁰ Según datos de Estadísticas generales 1936- 1937, 1937-38 Y 1938-1939

⁴⁶¹ GARCÍA BASAURI, Mercedes. "La Sección Femenina en la Guerra Civil española". *Historia* 16, nº 50, 1980, pp. 45-56.

⁴⁶² Geraldine Scanlon, recogiendo datos de la Sección Femenina, ha escrito que al final de la guerra existían 580 000 afiliadas a la Sección Femenina. De ellas, 300 000 formarían parte de Auxilio Social; 20 000 estarían en talleres; 8000 actuaban como enfermeras; 1140 estaban movilizadas en lavaderos; 400 eran de la organización del descanso del soldado; 2000 estaban en el Servicio de Guerra, y 2500 en la Hermandad de la Ciudad y el Campo

momento como una organización de elites, minoritaria (en torno al 2% de la población juvenil femenina) pero con gran proyección hacia el exterior.

Entrando en pormenores y acercándonos a un nivel más local que en este caso sería el diocesano analizaremos las siguiente gráficas, todas ellas referidas a las cifras de asociación por Diócesis en los tres años de la Guerra, por años, y una comparativa general en la que se pueden ver con perspectiva los datos de las tres anteriores.

La Figura 20 nos muestra el número de asociadas en las distintas Diócesis a lo largo del curso 1936-1937: el mayor número de asociadas se dio en las Diócesis del norte (Pamplona, Valladolid, Zaragoza) y también destacaba la Diócesis de Sevilla. La tónica general era que las Diócesis contaron con un número reducido de asociadas, 14 de 21 (el 66%) no alcanzaban el millar.

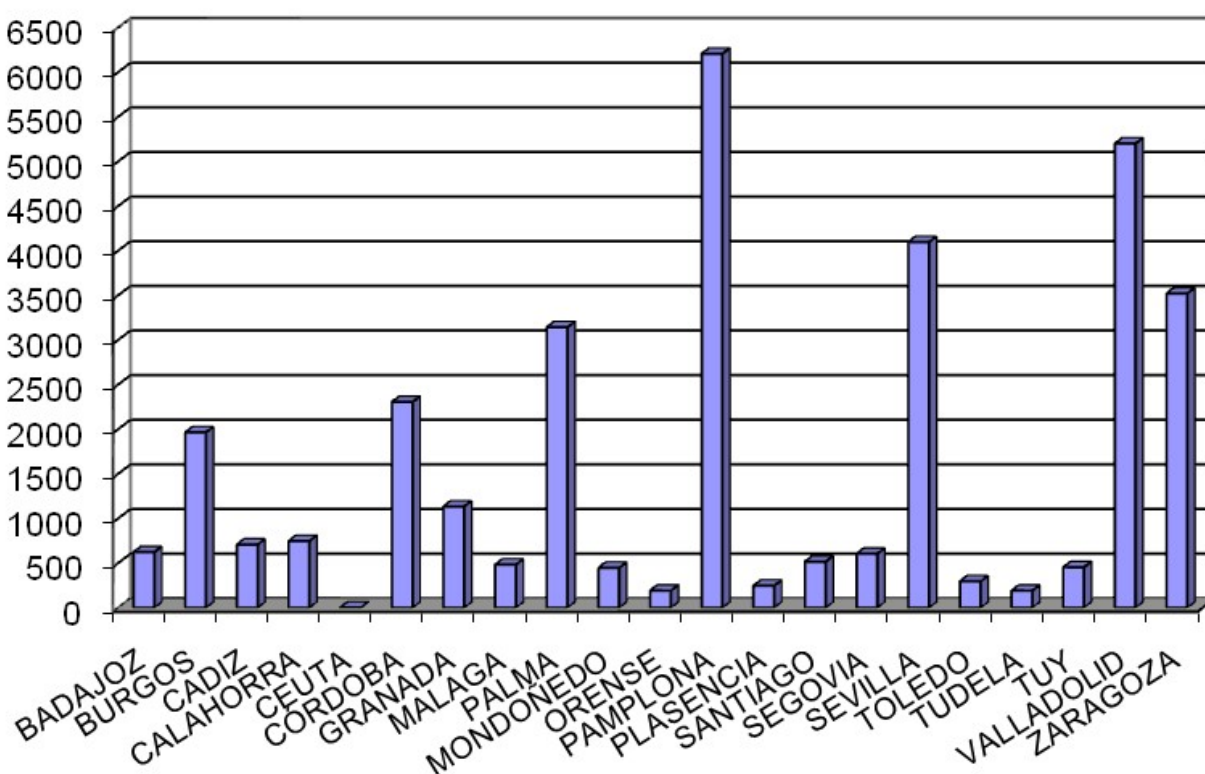


Figura 20 Número total de asociadas por Diócesis 1936-1937

Si hablamos del curso siguiente, 1937-1938, la tónica se mantuvo: Sevilla y Pamplona superaban las 6000 afiliadas. Córdoba, Mallorca y Zaragoza contaban también con un elevado número de afiliadas, a pesar de que parte de su territorio estaba en zona republicana y no se contabilizan las asociadas de los pueblos que se ubicaban en ella. El afianzamiento del movimiento en las Diócesis fue lento pero constante, aunque la mitad de las Diócesis siguen sin llegar a las mil asociadas.

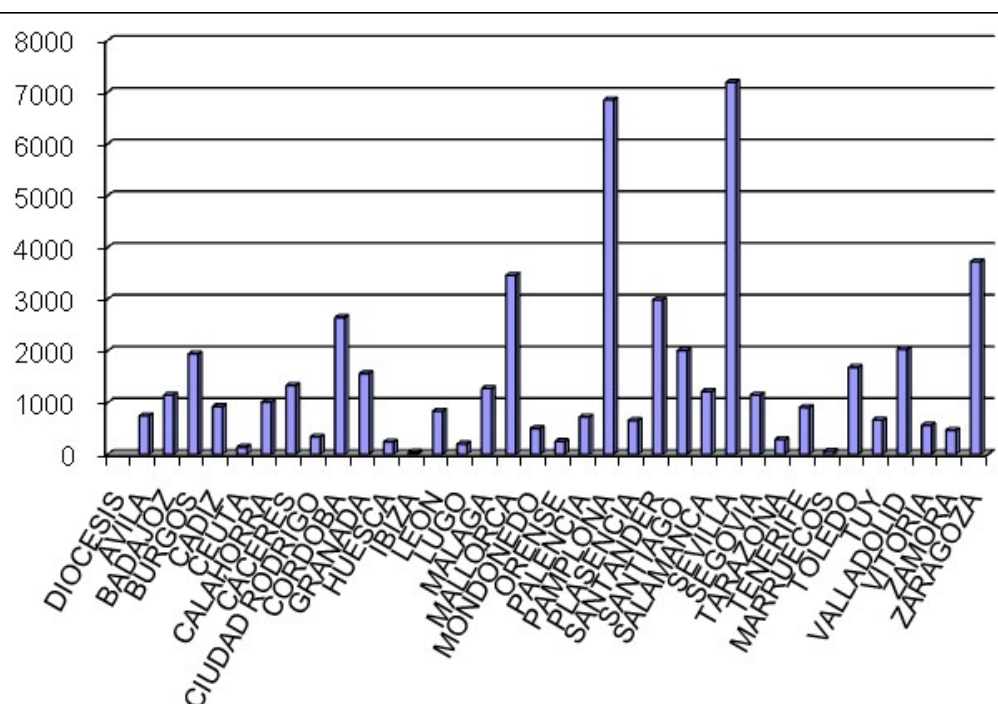


Figura 21 Número total de asociadas por Diócesis 1937-1938

Al pasar a la Figura 22 siguiente se puede apreciar un cambio, un brusco descenso en el número de afiliadas de Pamplona y la ausencia de datos en Sevilla. Su puesto lo ocupa Santiago, superando las 6000 jóvenes y más de la mitad de las Diócesis no alcanzaban las 1000 asociadas.

En conclusión parece claro que el aumento en los totales no se debe al crecimiento del número de afiliadas por Diócesis, sino al aumento de Diócesis en activo que se fue produciendo simultáneamente al avance de las tropas nacionales, pero esto no quiere decir que, dentro de cada Diócesis, no existiese un aumento, ligero pero progresivo como puede verse en la gráfica comparativa (Figura 23). La excepción a este crecimiento era Valladolid, que finalizó la Guerra con menos asociadas de las que tenía al comenzarla y

algunas otras Diócesis (Pamplona, Granada, Mallorca y Córdoba) que tuvieron su punto álgido en el 37 pero vieron descender sus cifras de afiliación en el curso siguiente.

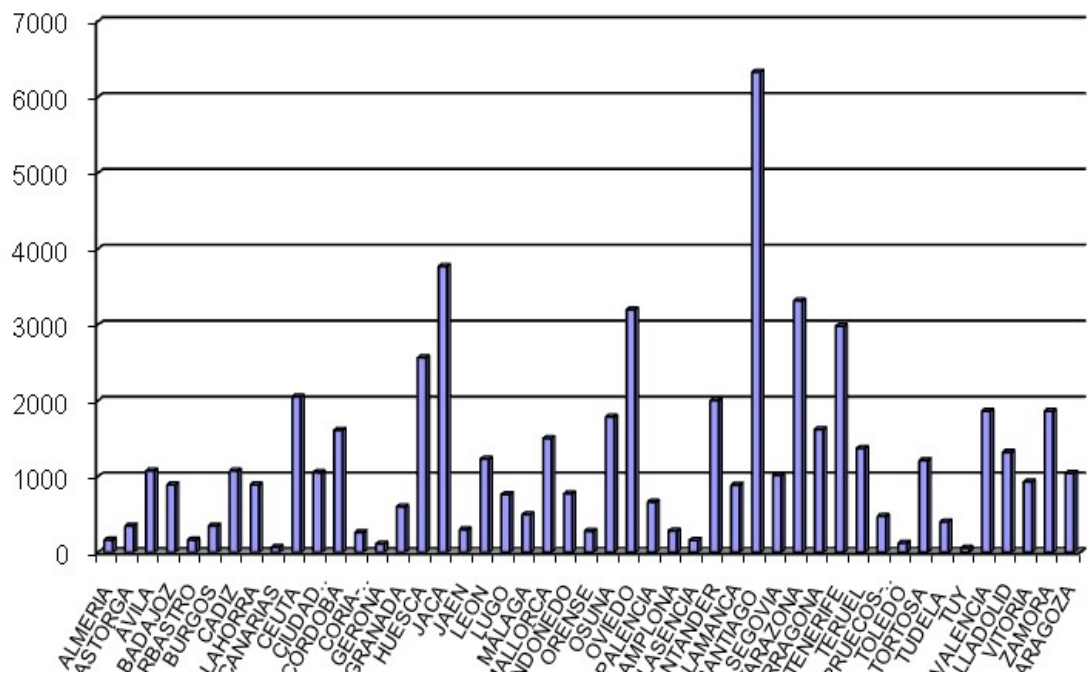


Figura 22 Número total de asociadas por Diócesis. 1938-1939

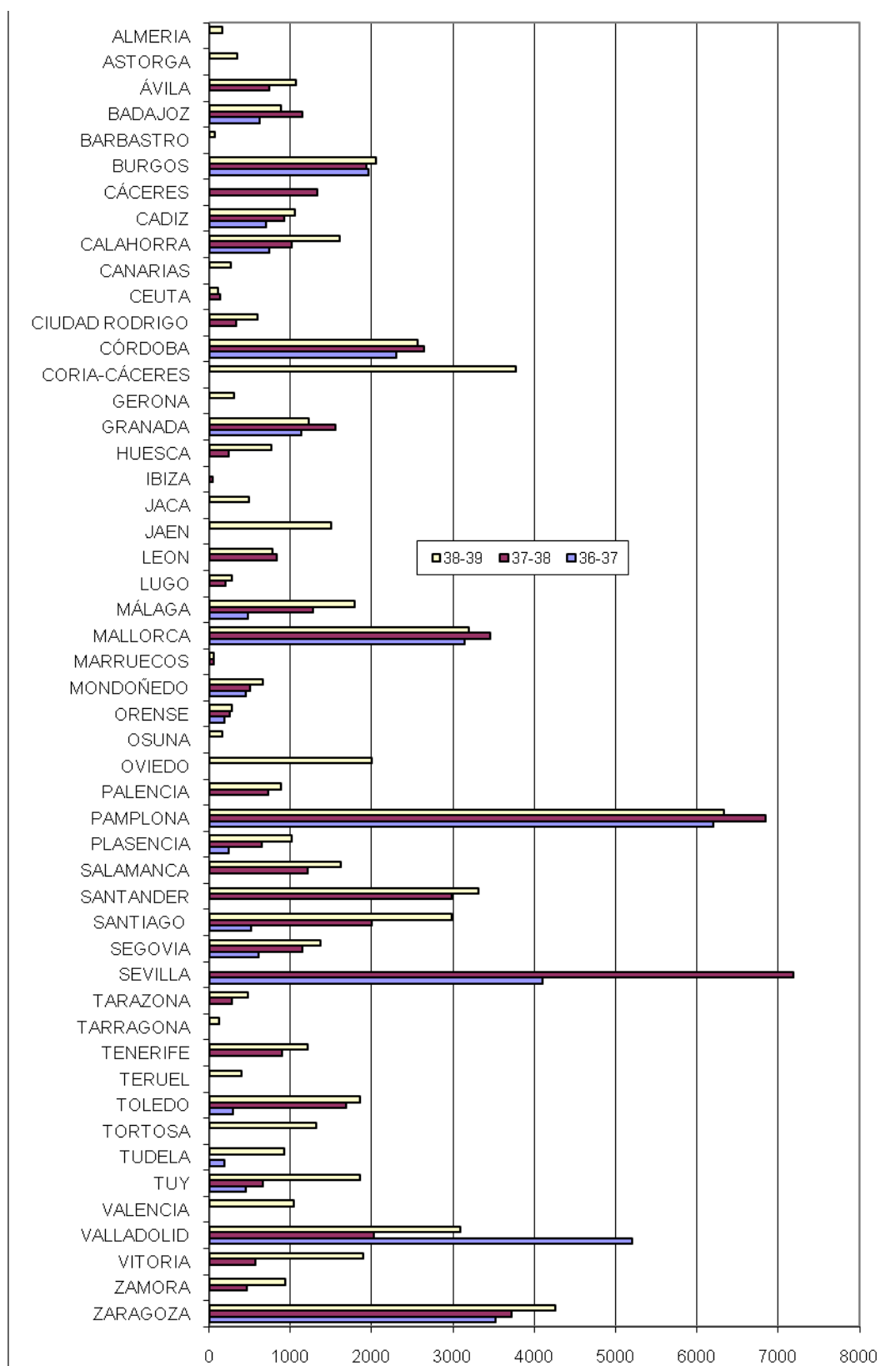


Figura 23. Comparativa del número de asociadas en las distintas Diócesis durante la Guerra

Un aspecto interesante es analizar el origen territorial de las asociadas. La mayor parte de asociadas correspondía a pueblos, lo que es lógico si tenemos en cuenta que España era un país eminentemente rural. La única Diócesis en la que hay más chicas de la capital que de los pueblos es Valladolid.

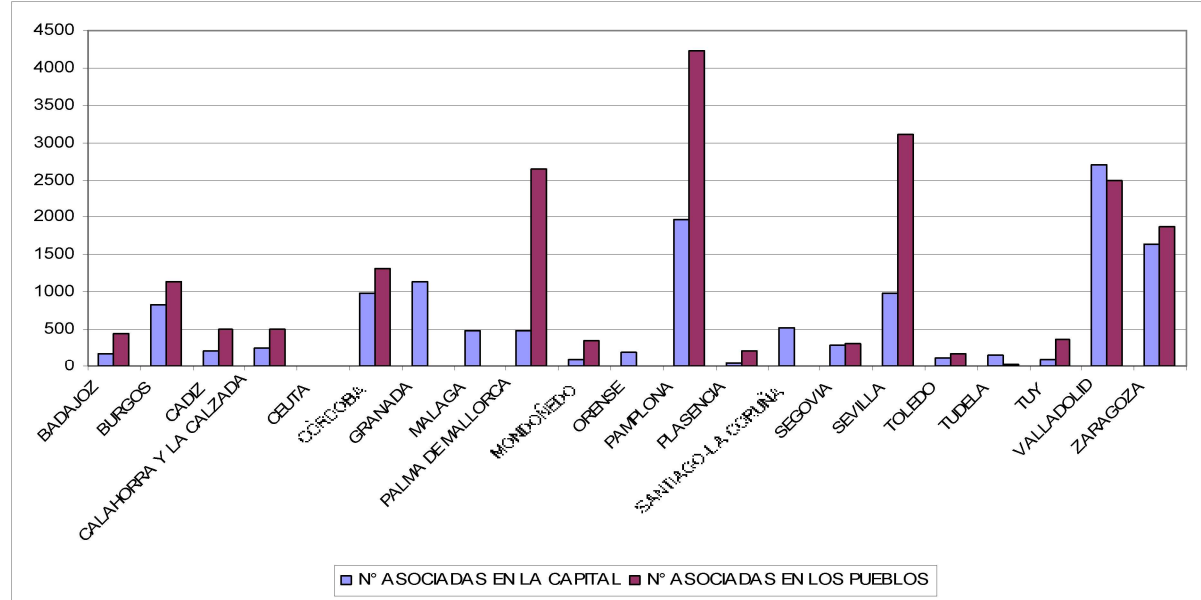


Figura 24. Comparativa asociadas capitales-asociadas pueblos. 1936-1937

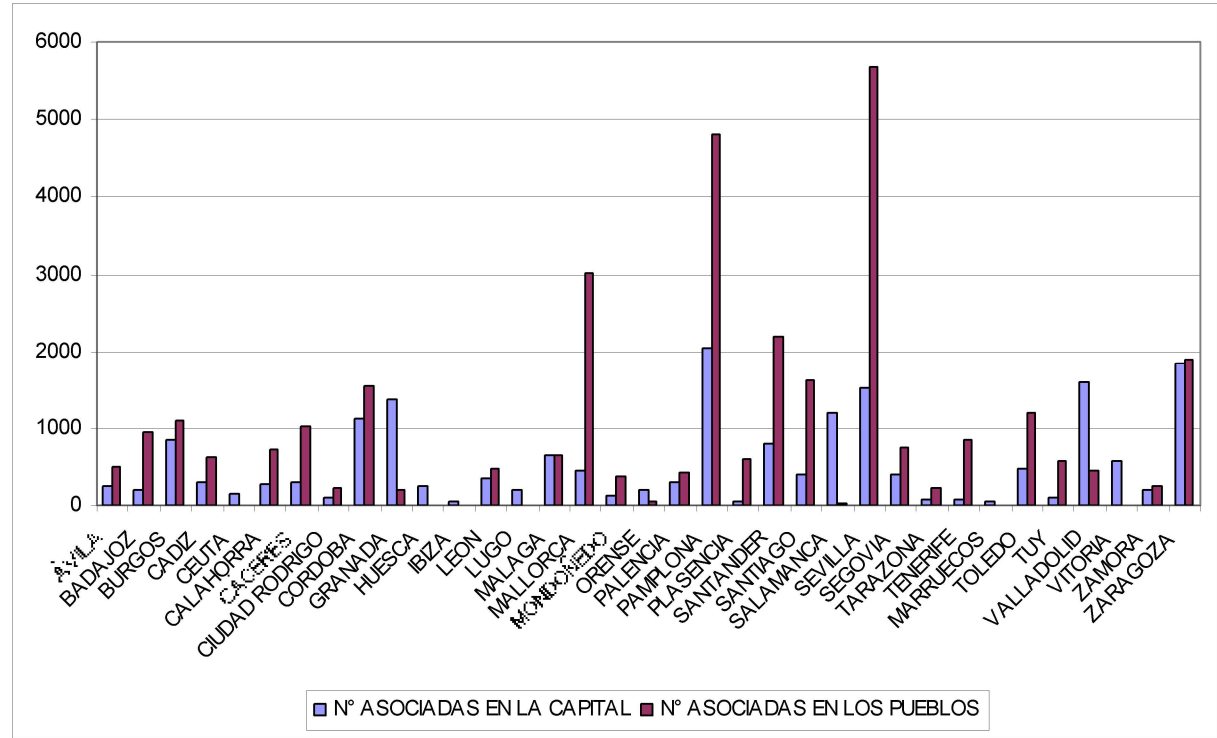


Figura 25 Comparativa asociadas capitales-asociadas pueblos. 1937-1938.

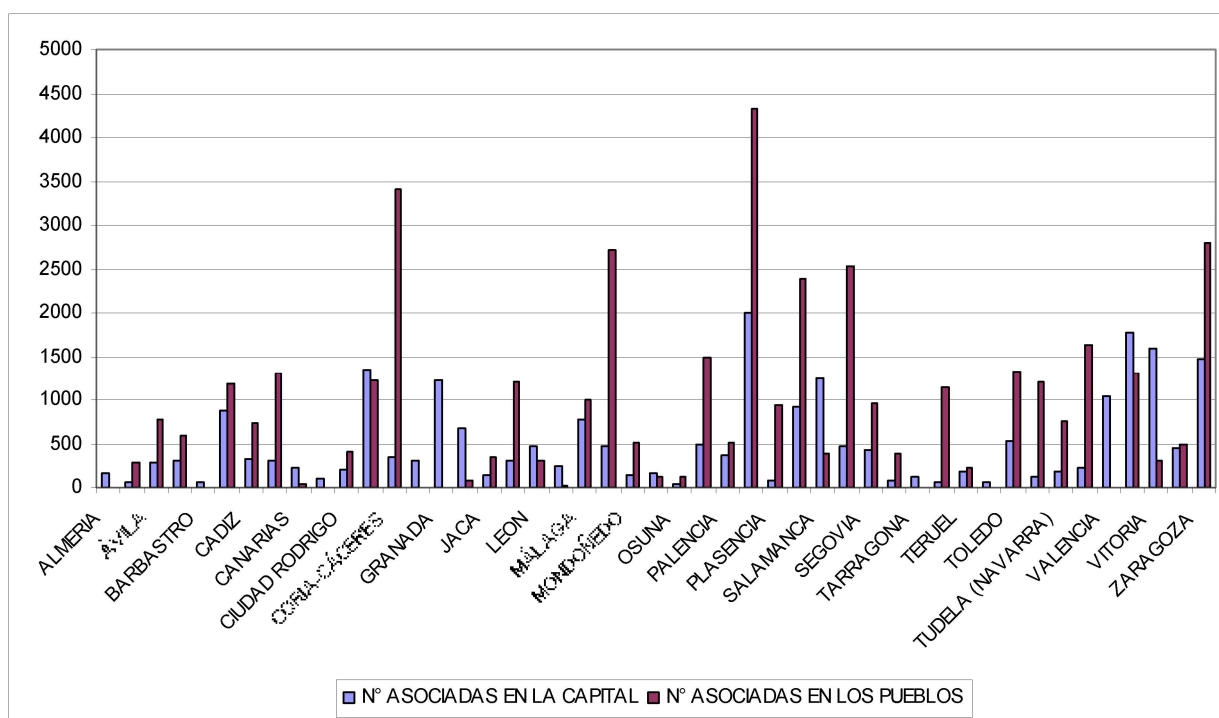


Figura 26 Comparativa asociadas capitales-asociadas pueblos. 1938-1939.

La ausencia de barras de número de asociadas de pueblos en las gráficas comparativas de asociadas de capitales o de pueblos se explica por dos motivos: en primer lugar la extensión del movimiento, las capitales (sede de las Uniones Diocesanas, que eran las encargadas de organizar las nuevas fundaciones) y por eso en ocasiones existían centros en la capital pero todavía no se había avanzado en las labores de propaganda; en segundo lugar en las Diócesis que se encontraban divididas por el frente era posible que el movimiento de Juventud siguiera funcionando en las capitales conquistadas por las tropas franquistas al tiempo que los pueblos continuaban en zona republicana. A esto hay que añadir que incluso en Diócesis totalmente insertas en la España Nacional existía cierta desconexión entre las ciudades y los pueblos dadas las circunstancias que marcaba la guerra.

Para introducir un elemento nuevo que facilite el análisis creamos lo que hemos dado en llamar *coeficiente de compromiso*⁴⁶³: el porcentaje del total de las

⁴⁶³ En Sección Femenina también existían diferencias entre miembros desde enero de 1939 cuando se reguló el régimen interior de la Sección Femenina. Las afiliadas consideradas militantes eran solteras de diecisiete a treinta y cinco años; solteras de más de treinta y cinco, y

asociadas efectivas, esto es, que habían recibido su insignia. Dada la cantidad de requisitos que se exigían para la imposición de insignia se supone en sus poseedoras un grado superior de implicación y compromiso. La insignia no se imponía hasta que la asociada llevaba seis meses inscrita en la JFAC y demostraba ser digna, lo que acreditaba por medio de informes emitidos por las dirigentes. La joven debía realizar una solicitud por escrito, que por lo general se ajustaba al siguiente modelo:

Como cosa que hago de conciencia y honor para mí, joven de AC y miembro activo de ese apostolado seglar me comprometo, antes de recibir solemnemente la insignia de socia numeraria, a poner en práctica el siguiente decálogo

- 1) En materia de piedad cumpliré lo que exige el Reglamento sobre Comunión, Misa y Retiro Espiritual, aspirando siempre a mi mayor perfeccionamiento espiritual*
- 2) Asistiré a los Círculos de Estudio, cursillos o conferencias organizadas por el Centro*
- 3) Intervendré en alguna obra de apostolado externo, v.g. catequesis, caridad, coro parroquial, ropero, limpieza y ornato del templo*
- 4) No asistiré a películas cuya censura no sea buena*
- 5) No iré jamás sin medias*
- 6) En mis diversiones haré honor a la insignia que deseo ostentar, evitando todo aquello que pueda comprometer mi castidad o la del prójimo*
- 7) Vestiré siempre por debajo de las rodillas muy cumplidamente, mangas hasta el codo y no llevaré trajes escandalosamente ceñidos o escotados. En la Iglesia siempre manga larga*
- 8) Si monto en bicicleta lo haré de manera correctamente cristiana*
- 9) No iré nunca del brazo ni de la mano del novio, ni solos por sitios oscuros y apartados*
- 10) El arreglo personal de mi cuerpo, cara, manos, será discreto y modesto*

casadas de cualquier edad. Como adheridas se situaban las casadas que podían dedicar poco tiempo a la organización por sus quehaceres familiares. Estas se reunían en señaladas, podían asistir a actos oficiales del Partido, acudir a las tardes de enseñanza de la Sección Femenina, recibir las publicaciones y propaganda de la organización y realizar labores en sus casas. GARCÍA BASAURI, *op. cit.*, 1980, p. 45-56

Estos diez artículos, que constituyen el código de piedad y modestia de toda joven católica, prometo cumplirlos fielmente con la gracia de Dios, y en prueba de estos mis piadosos deseos, autorizo a la Directiva de mi Centro, a retirarme de socia numeraria de Acción Católica, si faltase deliberadamente a alguno⁴⁶⁴.

Como se puede ver la insignia suponía la aceptación de una serie de compromisos, que variaban ligeramente según las Diócesis, pero eran idénticos en su fondo y cubrían todos los aspectos de la vida de la asociada. En lo relativo a la piedad debía cumplir con los deberes de una buena cristiana, asistir a los actos piadosos (misa diaria, retiro espiritual, ejercicios anuales); en lo relativo al estudio cumplir con las todas las actividades educativas: Círculos, conferencias, cursillos, etc; y en lo que respecta a la acción un mínimo de una hora a la semana en cualquier actividad parroquial y pagar la cuota establecida a la asociación.

Pero sobre todo se reglamentaban las actitudes en la vida social con la finalidad de que las asociadas de JFAC fuesen en cualquier lugar ejemplo de comportamiento, debían vestir correctamente, evitando toda ostentación (en algunos reglamentos se regulaban los modelos adecuados para todas las circunstancias, desde el deporte hasta el traje regional pasando por el de baño), no asistir a bailes ni espectáculos a no ser por un compromiso social, rechazar las costumbres extranjerizantes (fumar, juegos de salón y naipes, sentarse en los taburetes de las barras en los bares, tomar bebidas alcohólicas, pasear acompañadas de chicos, asistir a excursiones mixtas, bailar en fiestas de sociedad, salir solas con los novios), evitar los deportes no femeninos, rechazar la compañía masculina en playas y piscinas, suprimir las lecturas inmorales y favorecer la buena prensa⁴⁶⁵.

⁴⁶⁴ Compromiso del Consejo Diocesano de Palencia. Archivo de las Jóvenes de AC

⁴⁶⁵ Reglamentos diocesanos de imposición de insignias. Archivo de las Jóvenes de AC

En la siguiente gráfica vemos la evolución del porcentaje de asociadas efectivas en España durante los tres años de la Guerra, comparándose el coeficiente de compromiso en las ciudades y los pueblos.

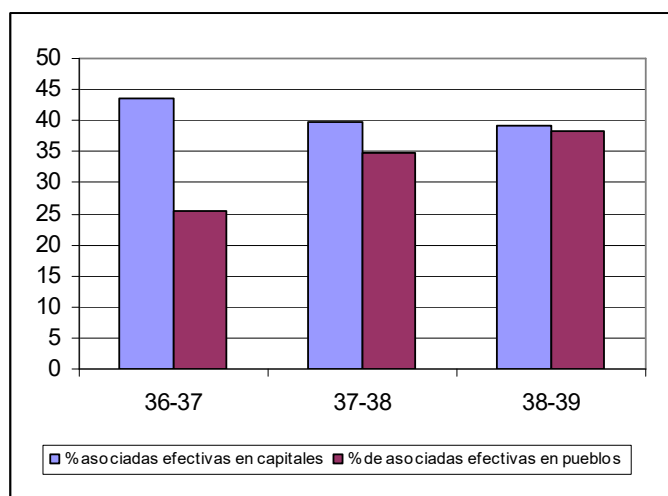


Figura 27 Porcentajes totales de asociadas efectivas en España

A pesar de que el número de jóvenes católicas de los pueblos superaba al de las capitales, al analizar cualitativamente la militancia se ve con claridad que las asociadas de las capitales estaban mucho más comprometidas. En 1936 el 43% de las afiliadas de las capitales eran efectivas, mientras que en los pueblos la cifra solo alcanzaba el 25%. Esta diferencia se fue reduciendo y casi se equipararon a finales de la Guerra. Teniendo esto en cuenta nos debemos plantear si el carácter rural de la Juventud Femenina de Acción Católica fue meramente aparente y si era en las grandes ciudades donde la implicación, la labor desempeñada por las asociadas y sobre todo la asunción de un modelo concreto era más importante.

Según muestra la gráfica, el porcentaje de asociadas efectivas en los pueblos rara vez alcanzó el 25% del total, mientras que la media para las capitales rondaba el 40% en 1936. Son Plasencia, Mondoñedo, Tuy y Sevilla las

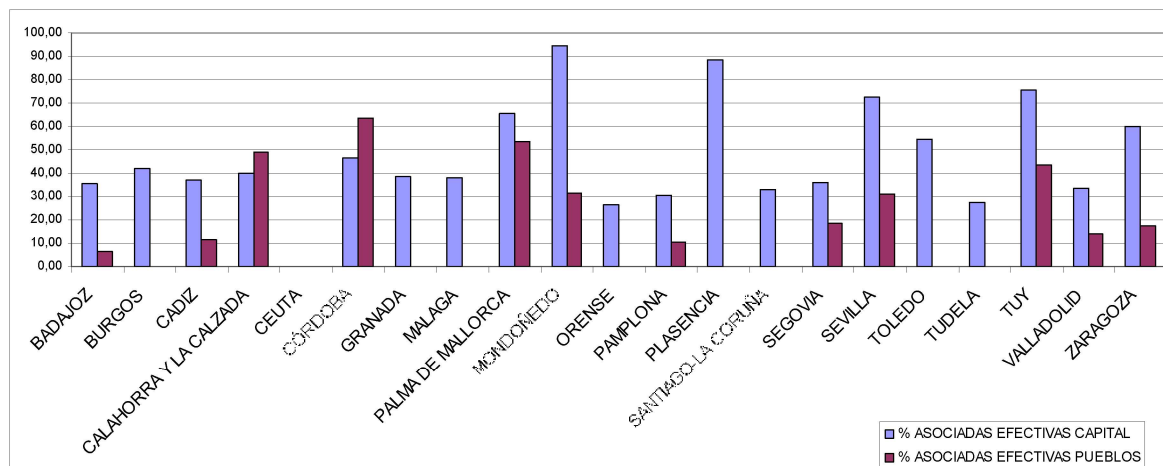


Figura 29 Comparativa coeficientes de compromiso en capitales y pueblos, por Diócesis (1936-1937)

Diócesis con asociadas más comprometidas. En 1937 (Figura 28) las Diócesis con asociadas más comprometidas son Cáceres, Plasencia, Palencia, Tenerife y Zamora y comenzó a invertirse la tendencia: en 7 Diócesis el coeficiente de

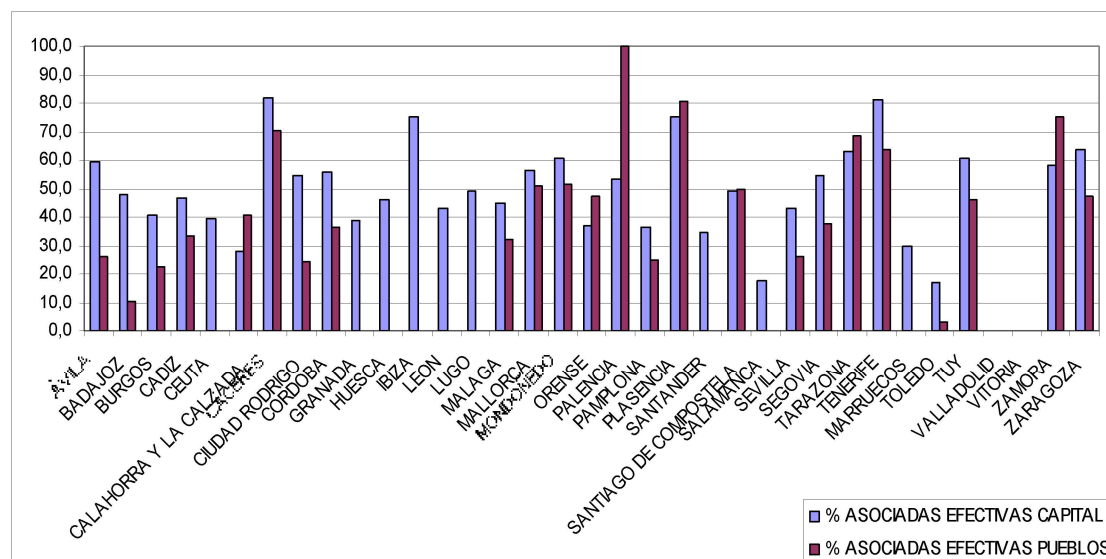


Figura 28 Comparativa coeficientes de compromiso en capitales y pueblos, por Diócesis (1937-1938)

compromiso es mayor en las asociadas de los pueblos. En 1938 esto se acentúa, siendo las más comprometidas Calahorra, Cáceres, Plasencia y

Tenerife (Figura 30).

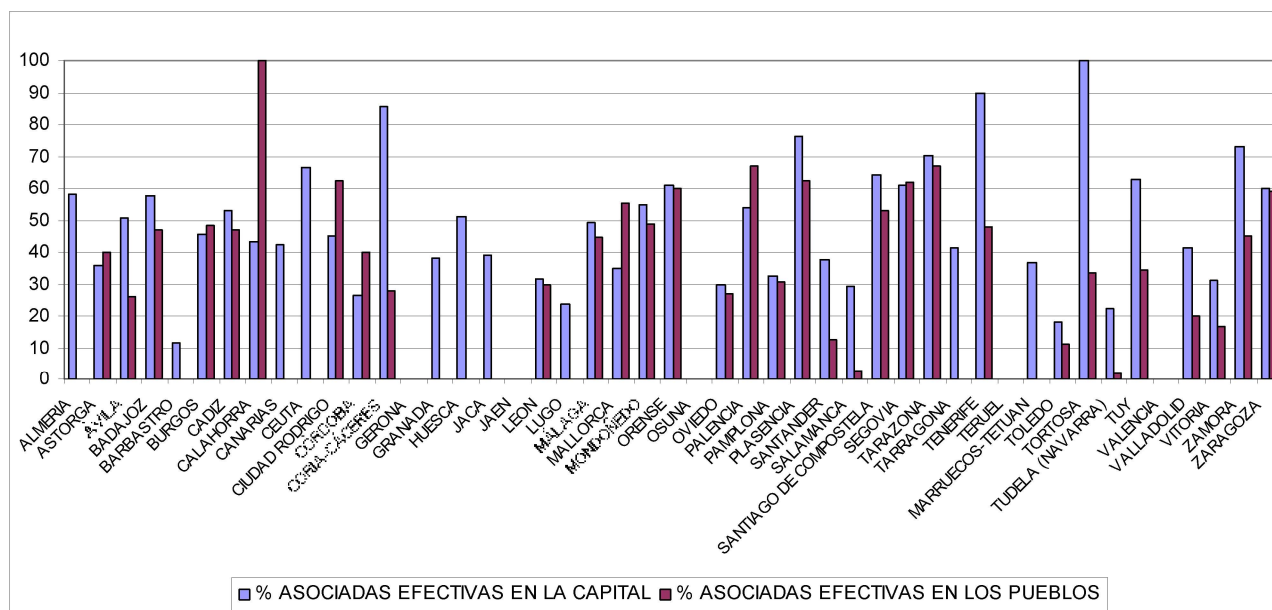


Figura 30 Comparativa coeficientes de compromiso en capitales y pueblos, por Diócesis (1938-1939)

Lo cierto es que a lo largo del periodo el coeficiente de compromiso no alcanzó jamás el 40% del total, (32% de 33 000/ 37% de 52 000/ 38% de 66 000). Esto es significativo, ya que implica que existía un grupo muy comprometido con lo que el potencial proselitista era grande y esto sentaba las bases de la labor propagandística y otro formado por muchas jóvenes que figuraban como afiliadas pero que no ostentaban insignia, lo que puede indicar por un lado la escasa implicación y una aceptación superficial del modelo y por otro la rigidez del proceso selectivo de la Asociación.

En la Figura 31 vemos gráficamente el aumento en el número de Diócesis con actividad a que hemos hecho referencia al comienzo del capítulo.

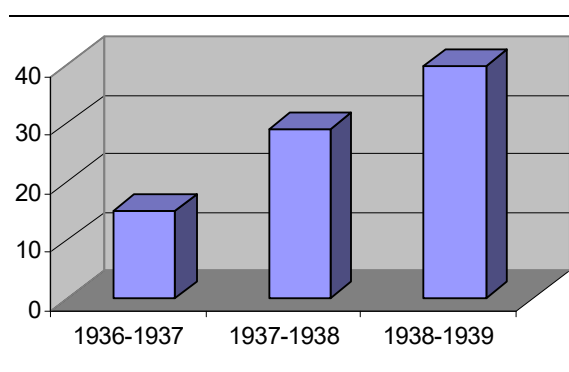


Figura 31. Número de uniones diocesanas activas durante la guerra

Finalizaremos con el estudio de los Centros Parroquiales. En la Figura 33 vemos su evolución. Una vez más ésta dependió de los avances de la Guerra, ya que no se produjeron nuevas fundaciones durante el conflicto. Para ver la

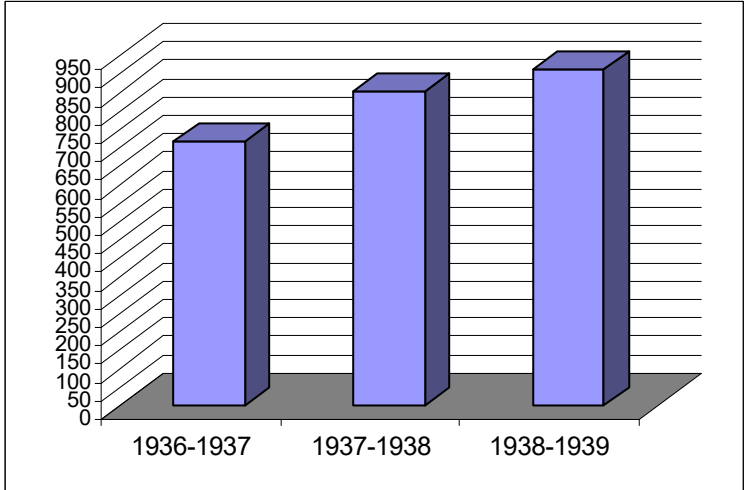


Figura 33 Número total de centros parroquiales en España

distribución de estos Centros recurrimos a las Figura 32, 34 y 35. No existe una correlación directa entre el número de asociadas y el de Centros. En ocasiones la Diócesis que concentró más Centros en su zona es la que más asociadas tenía (como el caso de Pamplona en 1936) pero no siempre sucedía así.

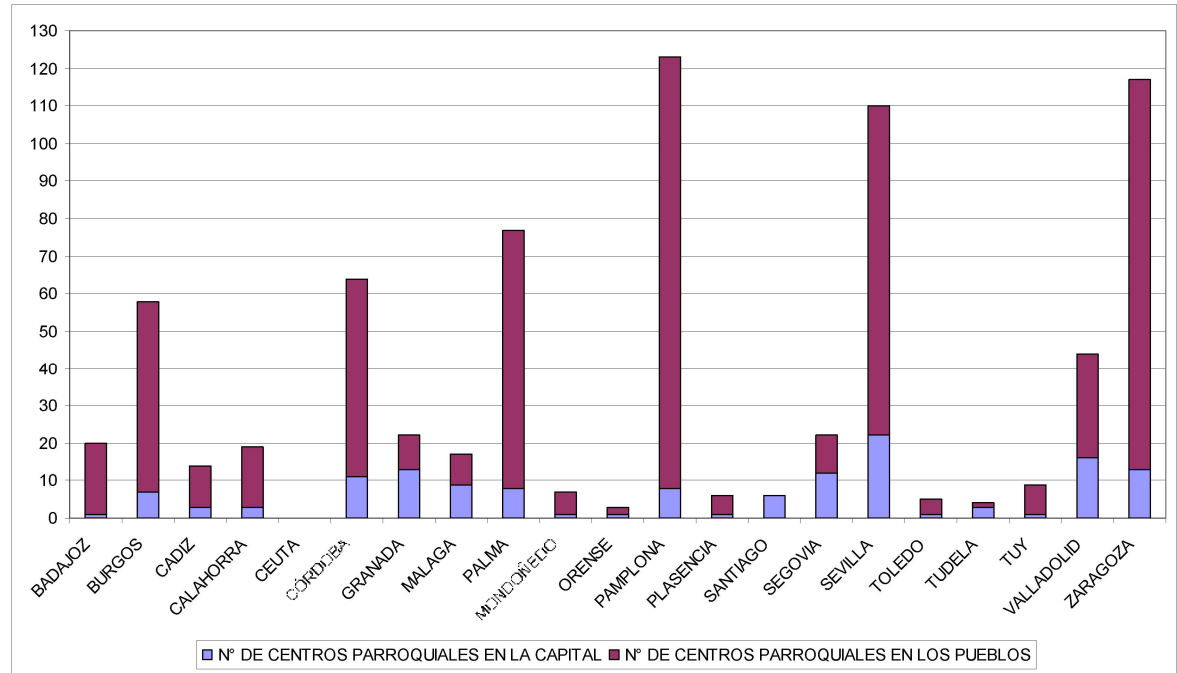


Figura 32 Número de Centros Parroquiales por Diócesis. 1936-1937

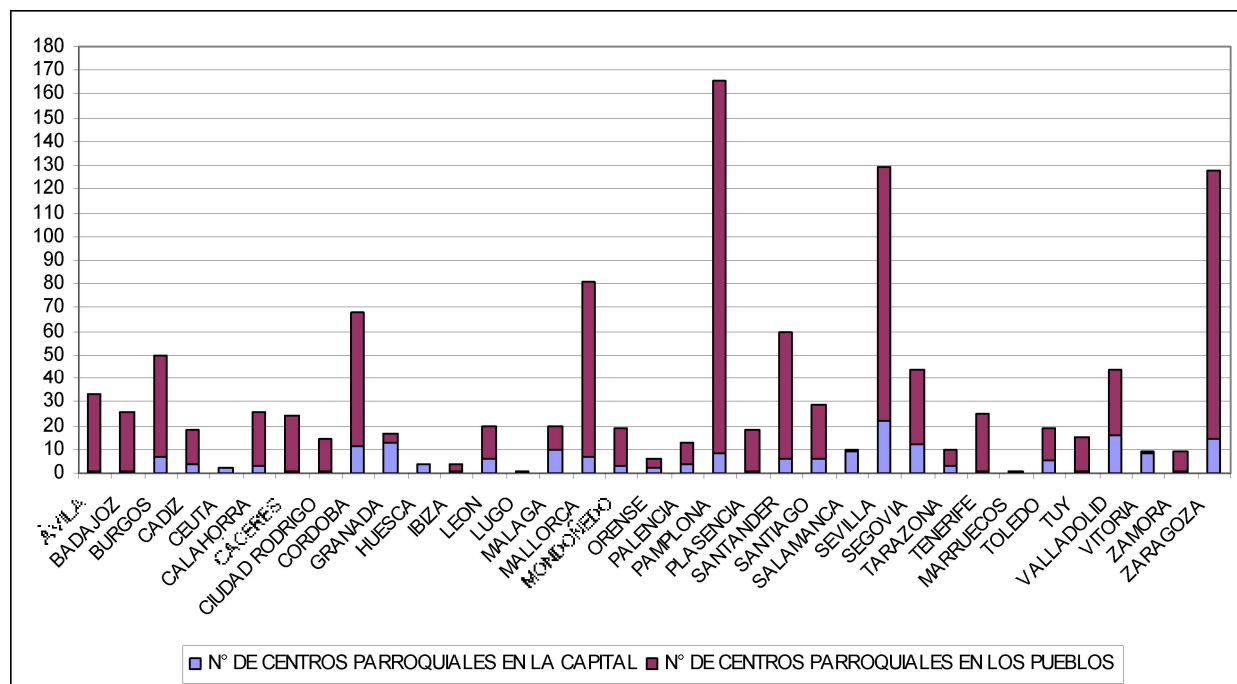


Figura 34 . Número de Centros Parroquiales por Diócesis. 1937-1938

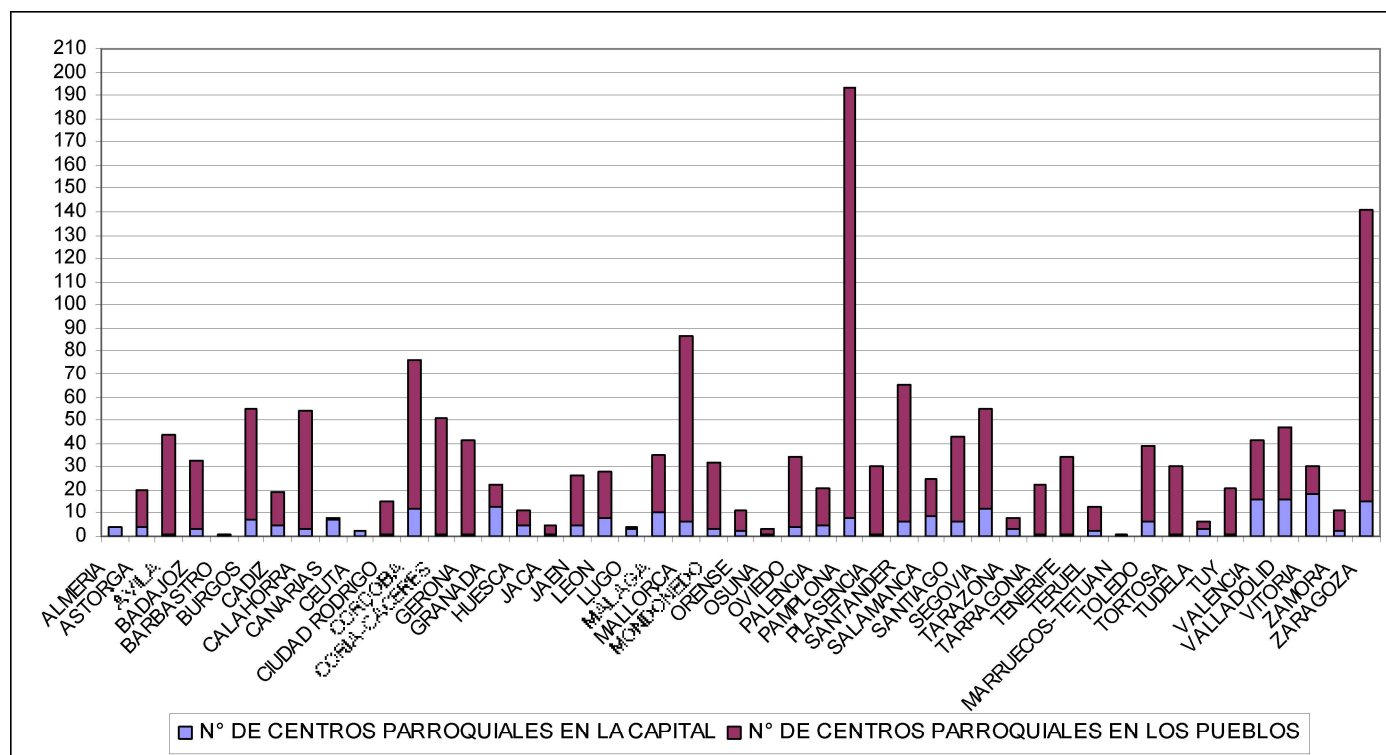


Figura 35 Número de Centros Parroquiales por Diócesis. 1938-1939

15.- LA FORMACIÓN

Era tan importante el aspecto formativo que incluso en el estado de excepción marcado por la Guerra Civil siguió siendo un objetivo prioritario. Como ya mencionamos en el apartado de la II República, la formación debía abarcar todas las facetas de la personalidad de la joven (religiosa, intelectual, moral y social). Desde este punto de vista el trabajo que se llevaba a cabo para colaborar a la empresa bélica era en cierto modo secundario, aunque imperativo dadas las circunstancias. Se colaboraba en las actividades de Guerra pero ni siquiera el conflicto era excusa para descuidar la instrucción de las Jóvenes y no se dejaba de impulsar a las afiliadas a que continuasen con su formación. Un ejemplo de ello es el modo en que el Consejo Superior, por boca de su Presidenta se dirigía a las Directivas diocesanas con motivo del comienzo, en abril de 1937, de la Escuela de Acción Católica en Burgos, empresa que había sido organizada por la Confederación de Mujeres Católicas unidas a la Juventud Femenina⁴⁶⁶.

Comprendemos perfectamente las circunstancias presentes de anormalidad y el mucho trabajo que pesa en estos momentos sobre vosotras; trabajo de AC y labor urgente por la patria, pero os rogamos hagáis conocer a todas las jóvenes la celebración de estos cursos, animándoos a asistir pues hemos de comprender, hoy más que nunca, la urgente necesidad de la AC, convencidas de que preparándonos para el apostolado y realizando éste, trabajamos eficazísimamente por Dios y por España⁴⁶⁷

Se continuó utilizando la metodología de los Círculos de Estudio, establecida en el período republicano, complementados por Cursillos, Semanas de formación, conferencias y lecturas de libros, periódicos y revistas.

⁴⁶⁶ Esta colaboración con las Mujeres era habitual en cuestiones relativas a moralidad y en los temas relacionados con las obreras

⁴⁶⁷ Circular 26 marzo 1937.

15.1.- LOS CÍRCULOS DE ESTUDIO PARA ASOCIADAS

Durante el primer año de la Guerra dejaron de publicarse los Círculos preparados en *Normas y Orientaciones*, lo que afectó a la uniformidad en los temarios. Al suprimirse el boletín tras la sublevación, los centros funcionaron con una cierta provisionalidad e independencia, de modo que en el curso 1936-1937 se renunció a incluir en *Normas y Orientaciones* los Círculos de Estudios puesto que el curso estaba ya muy avanzado cuando la revista volvió a publicarse y los Centros habían estado funcionando de acuerdo a un plan que no se quiso interrumpir⁴⁶⁸, por lo que se les concedió un margen de autonomía por la fuerza de las circunstancias.

Es importante destacar que en prácticamente todas las Diócesis de la zona nacional se continuó con la celebración de Círculos de Estudio durante los tres años de la Guerra⁴⁶⁹. En los contenidos de los programas de Formación de los Cursos 36-37, 37-38 y 38-39, podemos ver cuáles eran los aspectos que se consideraba necesario imbuir en las mentes juveniles.

Los temas a tratar en el curso 36-37 fueron los relativos a los Sacramentos, en noviembre definición de los Sacramentos y naturaleza del Bautismo; en diciembre necesidad y efectos que produce el Bautismo; en enero naturaleza y efectos que produce la Confirmación; en febrero naturaleza y efectos de la penitencia y la virtud; en marzo naturaleza y efectos de la Eucaristía; en abril la Extremaunción y el Orden Sacerdotal; en mayo naturaleza del Matrimonio y preparación al mismo y en junio la indisolubilidad del Matrimonio⁴⁷⁰.

El programa de estudios del curso 37-38 constaba de un Círculo de Estudios de Estudios mensual de *Vida Sobrenatural*, un Círculo de Estudios mensual sobre Acción Católica, dos cursillos de Sociología, una semana de preparación al Hogar y una reunión General Mensual. Mes a mes el boletín de dirigentes

⁴⁶⁸ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, N° 10. junio 1937

⁴⁶⁹ Estadísticas diocesanas.

⁴⁷⁰ Programa de formación para el Curso 1936-1937.

presentaba estas asignaturas en esquemas especializados para Directivas-Afiliadas, capital y pueblos, obreras y estudiantes. En el mes de febrero se publicó el programa completo de Ética Social y en el de marzo el de Encíclicas Pontificias⁴⁷¹.

El programa de 1938-39 dedicaba los Círculos de Estudio al Dogma Moral, las reuniones generales a la Historia de España y los Cursos a la liturgia y a la Historia Sagrada⁴⁷². La historia de España recibió una gran atención y se impartió en el acto más multitudinario: la reunión general, encaminada a atraer nuevos miembros a la organización. La finalidad de este estudio histórico era:

Llenar de espíritu español, cristiano, religioso y apostólico el alma de los españoles de hoy. Los ejemplos lejanos darán fruto otra vez y por honrar el recuerdo de los antepasados santos y su aportación gloriosa a la historia, las jóvenes irán quedando poco a poco, hábilmente enfiladas en la sarta de perlas finas con que nuestra organización juvenil femenina de AC pretende engalanar a la España Imperial de hoy para mejor presentársela a Dios⁴⁷³.

15.2.- LOS CURSILLOS

Si el Círculo era el lugar por excelencia para la formación intelectual y religiosa, las semanas, las conferencias y sobre todo los cursillos específicos proporcionaban a las asociadas una educación complementaria, en ocasiones con un carácter más social como pueden ser los Cursillos de Hogar. Aunque solían estar dirigidos a la generalidad de las asociadas también hubo algunos dedicados específicamente a las dirigentes.

En el curso 1936-1937 se celebraron este tipo de cursillos en las Diócesis de Burgos, Palma de Mallorca, Mondoñedo, Orense, Pamplona, Santiago, Sevilla,

⁴⁷¹ Memoria de los trabajos del Consejo Superior de Juventud Femenina de Acción Católica. Curso 1937-1938.

⁴⁷² *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, n° 24 septiembre 1938

⁴⁷³ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, n° 25, octubre 1938, p. 1-2

Toledo, Tuy y Zaragoza y los temas más recurrentes fueron Acción Católica, Catecismo, Evangelio y Moral. Todas las Diócesis se limitaron a estas materias, a excepción de Pamplona (donde se impartió Historia de España) y de Zaragoza, la Diócesis más activa con diferencia, que organizó cursillos de Moral, Retórica, Vida Sobrenatural, Acción Católica, Psicología, Doctrina Social de la Iglesia, Modestia, preparación de Directivas y organización de Juventud Femenina.

En el curso siguiente las circunstancias variaron: podemos dividir las Uniones Diocesanas en dos grupos, uno que siguió dedicando sus esfuerzos a las enseñanzas religiosas como aspecto prioritario y otro que preparaba a sus asociadas para una mayor implicación social y en la organización de la Juventud Femenina de Acción Católica. Entre las Diócesis pertenecientes al primer grupo se encuentran Ávila, Badajoz, Huesca, Santiago de Compostela, Tuy y Zamora. En ellas los cursillos continuaron dedicándose a Liturgia, Religión, canto gregoriano, Ascética y Mística, Historia de la Iglesia y Vida Sobrenatural. En las restantes Uniones Diocesanas donde se celebraron cursillos⁴⁷⁴, éstos tuvieron un carácter más terrenal en el que adquirió importancia la formación profunda de las asociadas, prestándose especial atención a las maestras, a las enfermeras, a las catequistas y a las profesoras de Academias Nocturnas, para que tras la victoria se hallaran en condiciones de llevar adelante el movimiento de Juventud.

Dentro de esta formación se consideró básico en primer lugar un conocimiento de la célula madre y de la Rama, por ello fueron habituales los cursillos de organización de la Acción Católica y de JFAC. También eran prioritarias las cuestiones relacionadas con la pedagogía y el apostolado y como tercera aspecto se abrieron paso una serie de materias que podríamos denominar *sociales*: modestia, ética social y hogar⁴⁷⁵. Es lógica la importancia que se otorgaba esta materia ya que, como ya hemos dicho, la formación de asociadas no se limitaba al aspecto intelectual, sino que como empresa

⁴⁷⁴ Burgos, Cádiz, Calahorra, Cáceres, Córdoba, Granada, León, Málaga, Mallorca, Mondoñedo, Palencia, Plasencia, Santander, Salamanca, Sevilla, Segovia y Zaragoza.

⁴⁷⁵ Estadísticas diocesanas.

forjadora de las mujeres del futuro concedía un lugar primordial a la adquisición de los conocimientos precisos para desempeñar los papeles que la sociedad le otorgaba (esposa y madre) de la forma más digna posible.

El cursillo de hogar de 1938 se celebró tanto a nivel nacional como a nivel diocesano. El Cursillo Nacional tuvo lugar en mayo en Salamanca y en él participaron como profesoras tres miembros del Consejo Superior, contando con la asistencia de nueve Diócesis (Ávila, Granada, Pamplona, Plasencia, Madrid-Alcalá, Santiago, Toledo, Valladolid y Zaragoza). A continuación la iniciativa fue secundada por parte de las Uniones Diocesanas⁴⁷⁶ de Calahorra, Cáceres, Córdoba, Granada, Santander, Salamanca y Zaragoza.

Para la celebración de este Cursillo de Hogar se aconsejó el mes de mayo, resaltando la importancia de la materia de Hogar y preparando el cursillo con mucho interés, como muestran las orientaciones que se dieron a las Uniones Diocesanas.

Nos parece que para asegurar el éxito del Cursillo podríais en los meses de marzo y abril celebrar unas reuniones generales extraordinarias o conferencias o charlas de carácter diocesano parroquial o, buscando buenos profesores u oradores destacados que vivamente interesen a nuestras jóvenes. (...). El Consejo tratará de ayudar a las UU.DD. (...) pero ruega y encarece a las Presidentas Diocesanas y parroquiales, Delegadas de menores y propagandistas, que desde ahora se preparen a trabajar sin descanso por el logro y la eficacia de este Cursillo importantísimo⁴⁷⁷.

Para esta serie de conferencias se sugirieron una serie de temas, para el mes de marzo relativos al período de relaciones (trato con los muchachos, los novios, deberes de los padres en estas circunstancias, la madre y la señora de

⁴⁷⁶ Memoria de los trabajos del Consejo Superior de Juventud Femenina de Acción Católica. Curso 1937-1938.

⁴⁷⁷ Circular n° 14. 1-2-38. Este tipo de cursillos son muy similares a los que impartía Sección Femenina

compañía, prudencia y recato para amar y honestidad). Para abril sobre la boda y el matrimonio (bendición nupcial, contrato matrimonial, dignidad e indisolubilidad del sacramento, usos propios de una boda en la capital y en los pueblos, diferentes costumbres regionales, atavíos de la novia y su simbolismo, disposición de su alma e influencia de las modas paganas.

Por último, en el mes de mayo se dedicó una semana a la celebración del cursillo de Hogar, que constaba de una parte práctica y una teórica. Esta última incluía las materias de Religión, Ética Social, Economía doméstica y Arte culinario y la primera la higiene, la medicina y la puericultura (cocina española, repostería casera, costura, zurcido, quitar manchas, planchado, hacer camas, colocar la mesa según los ambientes...)⁴⁷⁸.

Ese mismo año se celebró también el Cursillo de Ética Social. En él, basándose en las Encíclicas Papales (*Quadragesimo anno*, *Rerum Novarum*, *Divini Redemptori*, *Casti Connubii*, *Arcanum*, *Divini illius Magistri*, *Inmortale Dei* y *Diuturnum illud*) se pretendía que las asociadas meditasen sobre la faceta social del hombre. La tesis fundamental de cursillo fue que *el hombre es persona completa, sociable por naturaleza, viene a la vida en una familia, alcanza su perfección humana en la sociedad civil y su perfección sobrenatural en la Iglesia Católica*⁴⁷⁹. El programa se dividió en siete apartados: Persona (su naturaleza, su libertad y su responsabilidad), Sociabilidad, Causas de la sociedad, Familia, Bienes Sociales (cultura, propiedad, trabajo y bienes materiales), Sociedad Sobrenatural (relaciones de la Iglesia con la sociedad civil y con el Estado en particular) y Porvenir Social.

Como hemos visto en el segundo año de la Guerra la mayoría de las Diócesis primaron la formación *práctica*, pero esta tendencia se invirtió radicalmente en el curso 1938-1939: excepto Astorga, Teruel, Tarazona y Oviedo todas las Diócesis organizaron sus cursillos sobre Liturgia, Historia Sagrada, Catecismo,

⁴⁷⁸ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, n° 18, marzo 38, p.2

⁴⁷⁹ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, n° 17, feb.38, p. 16

Canto Gregoriano, Religión, Historia de la Iglesia y Acción Católica. Quizás el clima de triunfalismo imperante ante la inminencia de la victoria tuvo que ver con esto, aunque desde otro punto de vista hubiese sido mucho más lógico continuar con la línea comenzada en el curso anterior, que es la que facultaría a más jóvenes para desempeñar un papel activo en la Nueva España. Quizás se tratara de comenzar a concienciar al sector femenino que, acabado el periodo de excepción debían volver a sus atribuciones tradicionales.

15.3.- LAS SEMANAS.

Las Semanas completaban la formación recibida por las asociadas. Concentraban las actividades en un período corto, como cursillos intensivos. En el curso 36-37 sólo 8 Diócesis organizaron Semanas⁴⁸⁰ y se centraron en gran parte, aunque no exclusivamente, en cubrir la faceta que los Cursillos dejaban abandonada, la formación de dirigentes y la organización interna, llevándose a cabo Semanas específicas en Burgos, Orense, Plasencia, Segovia, Tudela, Tuy y sobre todo en Zaragoza, donde se especializaron según las destinatarias: Moral, para enfermeras, AC, liturgia, catequesis, formación moral y piadosa e historia sagrada para refugiadas, y sistemas de Círculos de Estudio, para directivas⁴⁸¹.

En el curso siguiente se celebraron Semanas en 15 Uniones Diocesanas (menos de la mitad de las que estaban en activo). Los temas elegidos fueron: preparación de la maestra para la Acción Católica, religión y moral, formación de directivas, formación de directoras de círculos de estudio, modestia, santificación de las fiestas, liturgia, canto gregoriano, la Acción Católica y su organización, piedad, virtudes, penitencia, hogar, y catequesis⁴⁸².

En 1938-39 la mayor parte de las Uniones no organizaron Semanas (sólo 11 de 47) y donde lo hicieron suelen referirse a las Campañas: Navidad, Cumplimiento Pascual, Austeridad y Modestia. A esto se sumaron Semanas de

⁴⁸⁰ Burgos, Calahorra, Orense, Plasencia, Segovia, Sevilla, Tudela Tuy y Zaragoza.

⁴⁸¹ Estadísticas diocesanas 1936-1937.

⁴⁸² Estadísticas diocesanas 1937-1938.

liturgia, de pureza, de santificación de fiestas, y de Acción Católica⁴⁸³. Como se puede ver no se celebró ninguna actividad de formación de directivas.

15.4.- LAS BIBLIOTECAS.

Como es lógico la formación de las asociadas de JFAC requería el empleo de libros y para proporcionárselos se crearon las Bibliotecas de Formación. Estas eran de tres clases: diocesanas, parroquiales y circulantes. Veremos a continuación cuántas son y cómo estaban repartidas estas bibliotecas por el territorio nacional.

En el curso 1936-1937 13 Diócesis⁴⁸⁴ contaban con Biblioteca Diocesana de formación, esto suponía el 62% de las que estaban en funcionamiento; 12 Diócesis⁴⁸⁵ tenían Bibliotecas Parroquiales, con un total de 107 en toda España. La gran mayoría de las bibliotecas pertenecían a las Diócesis de Sevilla y Zaragoza, sumando entre ambas más de la mitad de la cifra total anteriormente aportada.

Si pasamos a referirnos al curso 1937-1938 vemos que existen 24 Diócesis⁴⁸⁶ con Biblioteca Diocesana de formación (el 69%), 25 Diócesis habían organizado bibliotecas parroquiales⁴⁸⁷ 226 en total. Nuevamente Sevilla y Zaragoza fueron las que realizaron las mayores aportaciones a esta cantidad. Esto que podría parecer lógico, puesto que el número de bibliotecas debería mantenerse y aumentarse anualmente, fue casi una excepción, lo habitual es que no se siguiera una pauta de crecimiento constante: Diócesis que contaban con bibliotecas en 1936 ya no las poseían en 1937 o viceversa. Por ello, a

⁴⁸³ Estadísticas diocesanas 1938-1939.

⁴⁸⁴ Badajoz, Burgos, Calahorra, Málaga, Palma de Mallorca, Orense, Pamplona, Plasencia, Santiago, Sevilla, Tudela, Tuy, y Zaragoza.

⁴⁸⁵ Badajoz, Burgos, Calahorra, Granada, Málaga, Palma de Mallorca, Mondoñedo, Pamplona, Sevilla, Tuy, Valladolid y Zaragoza.

⁴⁸⁶ Badajoz, Cádiz, Calahorra, Ceuta, Ciudad Rodrigo, Córdoba, Granada, Huesca, Ibiza, León, Lugo, Málaga, Mallorca, Orense, Pamplona, Plasencia, Santiago de Compostela, Salamanca, Sevilla, Segovia, Toledo, Tuy, Vitoria y Zaragoza.

⁴⁸⁷ Badajoz, Burgos, Cádiz, Calahorra, Cáceres, Córdoba, Granada, León, Málaga, Mondoñedo, Palencia, Pamplona, Plasencia, Santander, Santiago de Compostela, Salamanca, Sevilla, Segovia, Tarazona, Tenerife, Marruecos, Tuy, Valladolid, Zamora y Zaragoza.

pesar de que la tendencia general fue creciente no se debió a un aumento lógico sino a un complejo proceso de sustituciones.

En el curso 1938-1939 el número de Bibliotecas diocesanas de formación aumentó (también el número de Diócesis liberadas) y eran ya 35 las Uniones que contaban con ella⁴⁸⁸ (el 74%). Respecto a las bibliotecas parroquiales, su número alcanzó las 340, organizadas en 30 Diócesis⁴⁸⁹. En este curso la distribución estaba un poco más repartida pero siguieron destacando algunas Uniones como Zaragoza con 31 bibliotecas, Segovia con 31, Málaga con 20 y, sobre todo, Pamplona con 75.

En cuanto a las Bibliotecas Circulantes fueron escasas, como se puede ver en la Figura 36 y estaban organizadas en muy pocas Diócesis: En 1936-37 existían Bibliotecas Circulantes para los pueblos en Granada, Palma de Mallorca, Pamplona, Sevilla y Zaragoza (en total 31), en 1937-38 en Mallorca, Pamplona, Sevilla y Zaragoza (en total 53) y en 1938-39 en Pamplona,

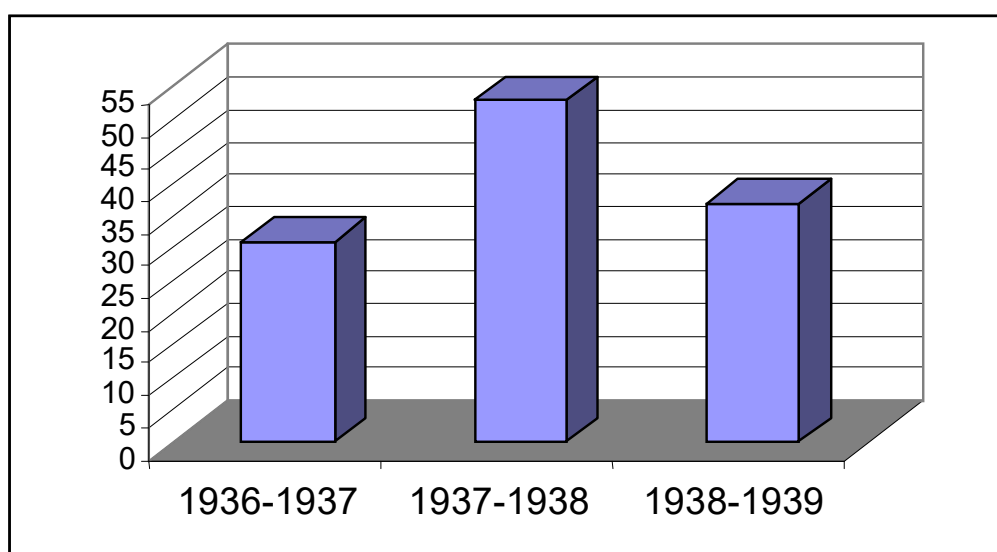


Figura 36 Número de Bibliotecas Circulantes en España.

⁴⁸⁸ Almería, Astorga, Badajoz, Burgos, Cádiz, Calahorra, Canarias, Ceuta, Cáceres, Ciudad Rodrigo, Córdoba, Granada, Huesca, Jaca, León, Lugo, Málaga, Mallorca, Orense, Palencia, Pamplona, Plasencia, Santiago de Compostela, Salamanca, Segovia, Tarazona, Tarragona, Teruel, Marruecos, Toledo, Tudela, Valladolid, Vitoria, Zamora y Zaragoza.

⁴⁸⁹ Astorga, Badajoz, Burgos, Cádiz, Calahorra, Cáceres, Ciudad Rodrigo, Córdoba, Granada, Huesca, Jaca, León, Málaga, Mallorca, Mondoñedo, Osuna, Palencia, Pamplona, Santiago de Compostela, Salamanca, Segovia, Tarazona, Tenerife, Toledo, Tortosa, Tuy, Valladolid, Vitoria, Zamora y Zaragoza.

Marruecos, Vitoria y Zaragoza (en total 37).

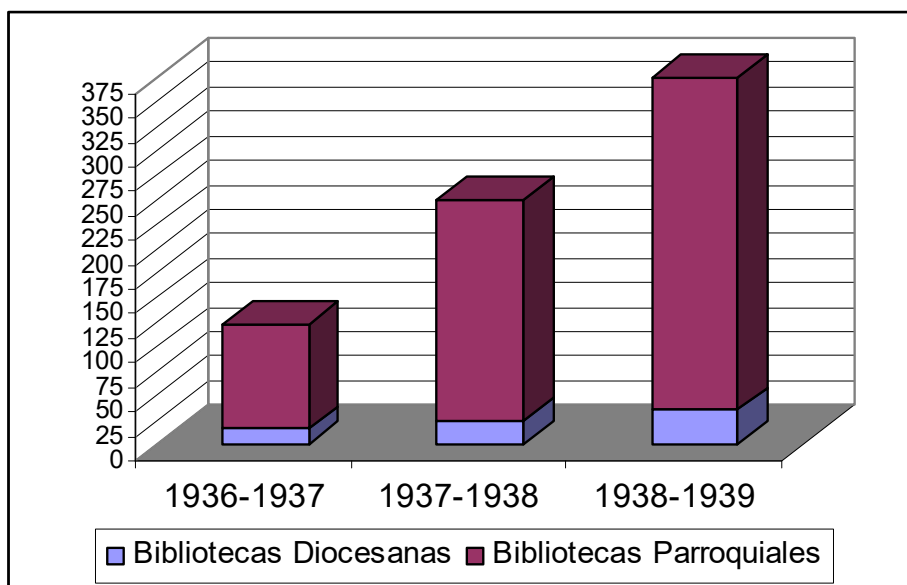


Figura 37 Número total de Bibliotecas de Formación en España

15.5.- FORMACIÓN DE MENORES Y OBRERAS.

Como ya hemos visto, las Secciones de Menores fueron surgiendo conforme la organización de la JFAC se consolidaba, primero la Sección de Aspirantes en 1934 y posteriormente la de Benjaminas en 1937 (las Infantitas comenzarán su andadura después de la Guerra). De este modo las Ramas femeninas de la Acción Católica llegaron a cubrir el espectro completo de edades. Cuando la Guerra terminó y el gobierno resultante les permitió la participación este será un tanto a favor para su tarea de adoctrinamiento con el que no contó la Sección Femenina, puesto que dentro de la organización del Partido Único los más jóvenes no se encomendaron a las mujeres sino al Frente de Juventudes, esto es, a la dirección masculina⁴⁹⁰.

El programa de estudios del curso 1937-1938 para las secciones de menores contó con las siguientes materias catecismo, Acción Católica, liturgia, historia de la Iglesia y formación al hogar. Los grupos se dividían por grados según la

⁴⁹⁰ BLASCO HERRANZ, Inmaculada. Armas femeninas para la contrarrevolución: la sección femenina en Aragón, (1936-1950). Universidad de Málaga, 1999.

cultura y edad de las niñas⁴⁹¹ de la siguiente manera: las Benjamins en los siguientes cursos: el Grado primero, que incluía a las niñas de 7 a 9 años que no hubieran comulgado y era preparatorio para la Primera Comunión; el Grado segundo que se dividía en dos: uno para las niñas de 7 a 9 años que ya hubieran comulgado y otro para las niñas de 9 a 12 años con escasa instrucción, ambos con el mismo programa; el Grado tercero para niñas de 9 a 12 años con un grado de instrucción más elevado.

Del mismo modo las aspirantes se organizaban así: el Grado tercero con niñas de 12 a 14 años poco instruidas, que no habían sido Benjamins o no habían pasado por el segundo grado; el Grado cuarto, para chicas de 12 a 14 años instruidas o de 14 a 16 años menos instruidas y el Grado quinto con las jóvenes de 14 a 16 años, más instruidas⁴⁹². En este programa resulta llamativo el hecho de poner niñas mayores, pero con menos formación, en el mismo grado que otras más jóvenes, pero no juntas, aunque las materias impartidas fuesen las mismas.

Respecto al número de niñas que englobaban estas Secciones podemos apreciar su evolución: la de las Aspirantes es creciente hasta la sublevación, mostrando un claro declive en los años de la Guerra. Además se puede adivinar el aumento que se producirá en la primera etapa del franquismo. Las cifras de las Secciones de Benjamins despegaron en 1939 como se puede apreciar en la gráfica.

⁴⁹¹ Memoria de los trabajos del Consejo Superior de Juventud Femenina de Acción Católica. Curso 1937-1938.

⁴⁹² *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, n° 13, septiembre 1937, p.6.

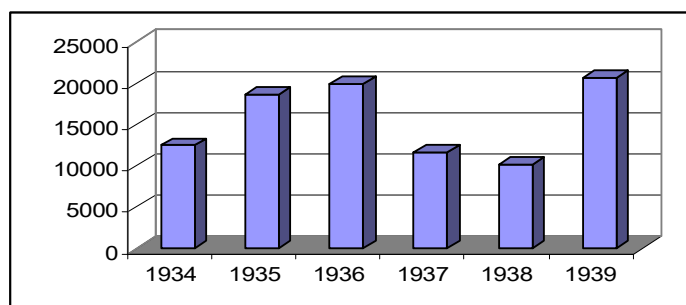


Figura 39 Evolución de las Secciones de Benjamín.

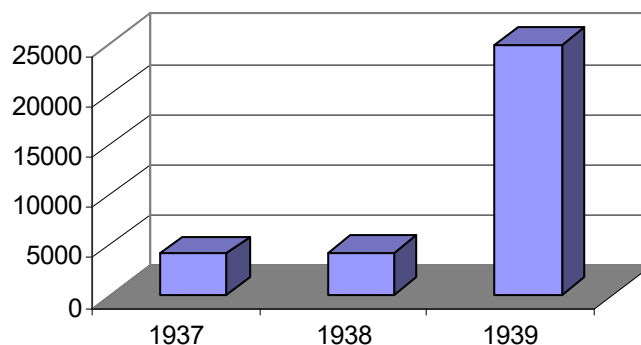


Figura 38 Total Aspirantes en España

Respecto a las Obreras en las figuras siguientes podemos ver la evolución de las Academias durante los años de la Guerra⁴⁹³. A estos gráficos se pueden aplicar las mismas consideraciones que a los utilizados en el capítulo de implantación: los aumentos no eran porque se crearan más Academias en las Diócesis, sino porque cada vez había más que retomaban su actividad.

⁴⁹³ 1936-1937: Badajoz, Cádiz, Calahorra, Córdoba, Palma de Mallorca, Mondoñedo, Pamplona, Plasencia, Santiago, Segovia, Sevilla, Toledo, Tuy, Valladolid, Zaragoza. (Existen un total de 104 Academias)

1937-1938: Ávila, Badajoz, Cádiz, Calahorra, Cáceres, Ciudad Rodrigo, Córdoba, Granada, Huesca, León, Málaga, Mallorca, Palencia, Pamplona, Plasencia, Santiago de Compostela, Sevilla, Segovia, Tenerife, Marruecos, Toledo, Tuy, Valladolid, Zamora y Zaragoza. (Existen un total del 185 Academias)

1938-1939: Almería, Astorga, Ávila, Badajoz, Burgos, Cádiz, Calahorra, Canarias, Ceuta, Cáceres, Ciudad Rodrigo, Córdoba, Granada, Huesca, Jaén, León, Málaga, Mallorca, Mondoñedo, Orense, Osuna, Palencia, Pamplona, Plasencia, Santander, Santiago de Compostela, Salamanca, Segovia, Tenerife, Teruel, Marruecos, Toledo, Tuy, Valladolid, Vitoria y Zaragoza. (Existen un total de 195 Academias)

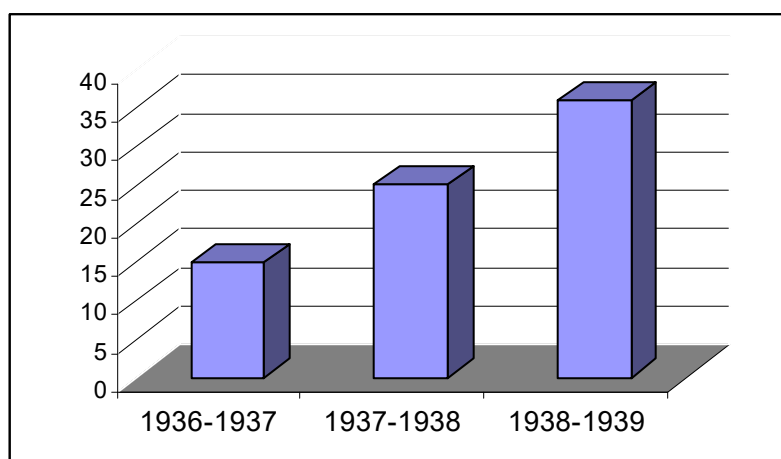


Figura 40 Número de Diócesis que cuentan con Academias de Obreras

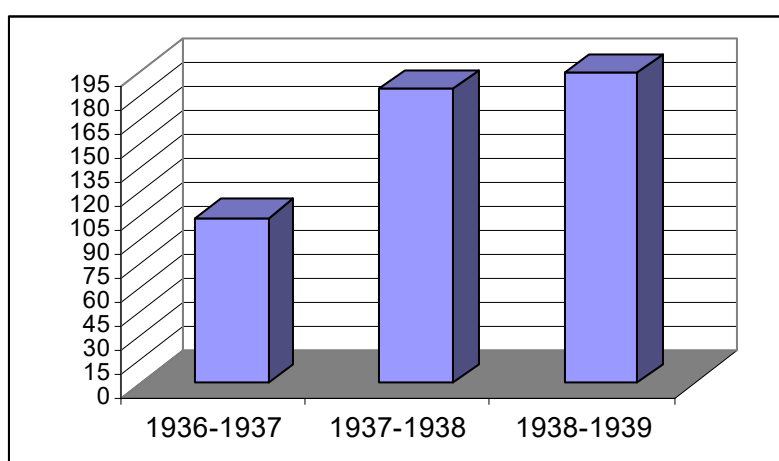


Figura 41 Número total de Academias Nocturnas en España

15.6.- LA FORMACIÓN DE DIRECTIVAS

Teniendo en cuenta la labor fundamental de las directivas, se siguieron realizando actividades de formación para ellas incluso en plena guerra⁴⁹⁴. En septiembre de 1938 se celebró en Valladolid un Cursillo de Formación para Delegadas de Menores (al que también podían asistir maestras, aunque no

⁴⁹⁴ Lo mismo sucedió con Sección Femenina. Las escuelas de mandos se vieron acrecentadas en 1938 con la creación de la Escuela de Jerarquías en Málaga, la Escuela de Educación Física en Santander y dos Escuelas de Mandos Locales en La Coruña y Palma de Mallorca. GARCÍA BASAURI, *op. cit.*, 1980.

fueran asociadas de Juventud), con 215 matrículas, y en septiembre otro en Salamanca para Dirigentes y Propagandistas, con 314 alumnas⁴⁹⁵, 225 al de directivas, 82 al de propagandistas y 7 miembros del Consejo Superior, pertenecientes a 33 Diócesis: Astorga, Ávila, Badajoz, Barbastro, Burgos Calahorra, Ceuta, Ciudad Rodrigo, Coria, Córdoba, Gerona, León, Lugo, Madrid-Alcalá, Mondoñedo, Orense, Pamplona, Palencia, Plasencia, Santander, Santiago, Salamanca, Segovia, Sigüenza, Tarazona, Tetuán, Tortosa, Tuy, Valencia, Valladolid, Vitoria, Zamora y Zaragoza⁴⁹⁶.

Los cursillos de Salamanca tuvieron lugar del 15 al 25 de septiembre de 1938, tras recibir la autorización del gobernador militar⁴⁹⁷. No estaban dirigidos sólo a las que ya desempeñaban cargos, sino que trataban de formar a las directivas del futuro y también estaban abiertos para las alumnas de las Escuelas de Propaganda. En el cursillo de directivas se impartieron como materias Dogma, Formación de Directivas, Clases Prácticas sobre organización, Moral, Reuniones Generales y Círculos de Estudio sobre Acción Católica. El de propagandistas: tenía en común las dos primeras, Organización y técnica de la Propaganda, Oratoria, Poética, Criteriología, Círculos de Estudio y Formación de propagandistas. Las clases eran impartidas por los miembros del Consejo Superior, el viceconsiliario, Emilio Bellón y algunos profesores invitados⁴⁹⁸.

Para las Delegadas de Menores se celebraron cursillos específicos como el de Valladolid en agosto del 1938, en el que se impartieron 9 clases de dogma, 5 de psicología, 9 de metodología, 9 de acción católica, 3 de círculos de estudio, 6 sobre reuniones generales y 4 sobre los problemas de la sección⁴⁹⁹. Asisten 215 Delegadas⁵⁰⁰. Se prestaba especial atención a la formación religiosa, intelectual y moral de la Delegada, a la organización de estas secciones y a la psicología de las niñas a su cargo⁵⁰¹.

⁴⁹⁵ *Guía de la Iglesia y de la Acción Católica*. 1943

⁴⁹⁶ Lista de Uniones Diocesanas y alumnas.

⁴⁹⁷ Telegrama del Gobierno Militar de la provincia de Salamanca. 12 septiembre 1938.

⁴⁹⁸ Folleto de los Cursillos de especialización de directivas y propagandistas.

⁴⁹⁹ Memoria de las actividades del secretariado de niñas del Consejo Superior.

⁵⁰⁰ Memoria de la Sección de Aspirantes

⁵⁰¹ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, n° 13, septiembre 1937, p.6.

PROPAGANDISTAS

Aunque se celebraron cursillos específicos, como el de Salamanca, la formación de este grupo se llevó a cabo fundamentalmente en las Escuelas de Propaganda (tanto diocesanas como nacionales) y debía cubrir todas las facetas: espiritual (con las prácticas piadosas), moral e intelectual (Doctrina Católica, Moral, Historia de la Iglesia) y técnica (retórica, psicología, pedagogía). Las Escuelas estaban dirigidas por el consiliario (con la ayuda de la Presidenta Diocesana) y contaban con una Secretaria, seleccionada entre las propagandistas mejor preparadas, y encargada de todo lo relacionado con la Escuela y también con el Secretariado.

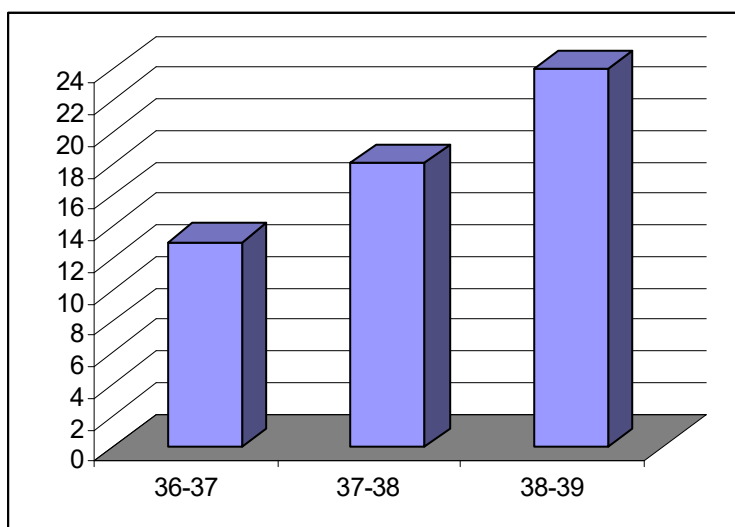


Figura 42 Número de Diócesis que cuentan con Escuelas de Propaganda

Los estudios en las Escuelas de Propagandistas ⁵⁰² se dividían en dos cursos: el elemental (de formación previa) y el superior. En ellos se ejercitaban las dotes de redacción y retóricas. El curso elemental constaba de las siguientes asignaturas: Acción Católica, Organización de la JFAC, Religión y Moral,

⁵⁰² 1936-1937: Badajoz, Burgos, Cádiz, Calahorra, Córdoba, Palma de Mallorca, Pamplona, Plasencia, Sevilla, Tudela, Tuy, Valladolid y Zaragoza.

1937-1938: Badajoz, Burgos, Cádiz, Calahorra, Córdoba, Granada, León, Mondoñedo, Pamplona, Plasencia, Santander, Santiago, Sevilla, Segovia, Tuy, Valladolid, Zamora y Zaragoza.

1938-1939: Almería, Astorga, Ávila, Badajoz, Burgos, Cádiz, Calahorra, Canarias, Ciudad Rodrigo, Coria-Cáceres, Huesca, Málaga, Mallorca, Oviedo, Palencia, Pamplona, Plasencia, Santander, Santiago, Tenerife, Valladolid, Vitoria, Zamora y Zaragoza

Introducción al Evangelio, Retórica y Oratoria y Práctica de la Propaganda⁵⁰³, que seguirán las pautas marcadas por la bibliografía recomendada⁵⁰⁴. Tras la asistencia al curso elemental, la superación de un examen y la realización de un mínimo de tres visitas de propaganda en pueblos la propagandista estaba en condiciones de recibir el crucifijo⁵⁰⁵.

Además de este curso elemental, para completar la formación de las Propagandistas las Escuelas organizaban todos los años un curso de formación superior sobre las cuestiones que más pudieran atraer su atención. Por ejemplo en 1938 el Consejo Superior señaló como materias para estos cursos Antiguo Testamento, Historia de la Iglesia en España y Trabajos prácticos de las Propagandistas.

⁵⁰³ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, n° 17, febrero 1938, p.14

⁵⁰⁴ Manual de Acción Católica de Civardi, Colección de Encíclicas, Junta Central de Acción Católica, Estatutos de la JFAC, Modelos de Reglamento Diocesano y Parroquial, Pequeño Manual de JFAC, Nuevas Orientaciones, de Monseñor Olgiati, Silabario de Cristianismo y Silabario de la Moral de Monseñor Olgiati, Evangelio explicado, del Cardenal Gomá, Retórica y Oratoria de Sánchez Casado, y el Evangelio.

⁵⁰⁵ *Juventud Femenina de Acción Católica*, Publicaciones del Consejo Superior, Pamplona, 1939.

16.- LA ACCIÓN

16.1.- MORALIZACIÓN Y RECRISTIANIZACIÓN. LAS CAMPAÑAS.

Una tarea fundamental de la Juventud Femenina era la difusión del ideal de mujer católica, que tenía ciertas similitudes con el fascista, ya que ambos tendían a fijar a la mujer en su rol de reproductora, de madre que daba los hijos a la Patria⁵⁰⁶.

La mujer tenía una doble misión que cumplir: en la familia y en la sociedad, y debía ser un modelo de austeridad y modestia en su casa y fuera de ella. Eran los hombres los que estaban forjando la Nueva España en los frentes de batalla pero la mujer tenía su papel reservado puesto que era ella la que ocupaba una posición determinante en la sociedad

*Si la mujer no influyese directa o directamente en la vida de la Patria, se vería desmentida la historia de la Humanidad, que acusa siempre, en cada época notable, las características, nivel moral, etc. de la mujer*⁵⁰⁷

Partiendo de esta idea de que la mujer era la que marcaba las costumbres y que una nación sería lo que fuesen sus costumbres, el papel que la mujer tenía que desempeñar en la nueva etapa estaba claro y era fundamental, por ello debía tomar conciencia de la importancia de su misión y estar a la altura de las circunstancias.

En primer lugar en la familia, célula básica de socialización era donde la mujer desempeñaba su principal tarea. En el hogar se formaban los futuros españoles y la madre era la encargada de que pudiesen llamarse así con

⁵⁰⁶ DI FEBBO, Giuliana y SABA, Marina. "La condición de la mujer y el papel de la iglesia en la Italia fascista y la España franquista: ideología, leyes y asociaciones femeninas". En: María Carmen GARCÍA-NIETO PARÍS (coord.). *Ordenamiento jurídico y realidad social de las mujeres: siglos XVI a XX: actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Universidad Autónoma de Madrid, Seminario de Estudios de la Mujer: 1986.

⁵⁰⁷ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, N° 11, julio 1937, p.4.

dignidad. Puesto que la Guerra supuso una ruptura total con lo anterior era el momento también de la regeneración, de educar a la generación siguiente de acuerdo a unos ideales más elevados, siendo esta la forma de completar la labor de los campos de batalla.

Además de esta labor en la educación de los hijos, también la sociedad requería a la mujer como proveedora de costumbres dignas *con su ejemplo, con sus consejos y con su influencia social* puesto que *si la mujer no hiciera, ni permitiera nada contra la moral, las costumbres serían indefectiblemente honestas y puras. El hombre por sí solo nada podría hacer para alterarlas*⁵⁰⁸

Es por tanto la mujer la que estaba en una posición de privilegio para influir en la difusión de la austeridad⁵⁰⁹ y la modestia en la sociedad española. De este modo complementaba la tarea del hombre

*La mujer tiene reservada una parte menos brillante que la del hombre pero valiosísima. Ha de poner junto al heroísmo, al valor y al talento, su sacrificio, su austeridad y su modestia. (...) Si queremos que la nueva España sea grande, cumplamos la misión que Dios marca a la mujer: ser modelo en todas partes de austeridad y modestia*⁵¹⁰

La definición del apóstol de JFAC nos indica cuales eran las cualidades más apreciadas y a cuya adquisición se pretendía: conocimiento de sí mismo, confianza en Dios, humildad, caridad, espíritu de disciplina; debe evitar: egoísmo, falta de recta intención, vanidad, frivolidad; debe ser alma heroica, enérgica, audaz y prudente. Se debía evitar la irreflexión, el apresuramiento, la indecisión, la falta de confianza, siendo en cambio cualidades deseables la decisión, la firmeza y la constancia.

⁵⁰⁸ Ambas citas en *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, N° 11, julio 1937, p.5.

⁵⁰⁹ Sobre la relación de la moral austera con la política económica autárquica ver RICHARDS, Michael. *Un tiempo de silencio*. Barcelona: 1999

⁵¹⁰ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, N° 11, julio 1937, p.6.

Puesto que la mujer ocupaba un papel cada vez más importante en el campo social se le requería una acción directa en la posición que le era propia: como defensora de la religión, la familia y la Patria. Para que pudiese desempeñar esta tarea de forma airoso se debía proporcionar a las jóvenes conocimientos de doctrina social de la Iglesia e imbuir en ellas la práctica de la justicia y la caridad.

Sobre las mujeres recaía la tarea de moralización del país, para que la retaguardia estuviese al nivel de los frentes donde se luchaba por la salvación de la patria

*Trabajad con denuedo para que la retaguardia en nuestras poblaciones viva a tono con el momento presente y con la conducta de los que luchan en los campos (...) que termine tanta frivolidad impropia de esta hora. Cuando tantos hermanos nuestros sufren una persecución que les obliga a vivir vida de catacumbas, cuando tanta vida se inmola y tanta sangre se derrama, cuando tanto sacrilegio y profanación mancha nuestro suelo español nuestra vida (...) debe ir marcada con el sello de una austeridad cristiana y patriótica que atraiga las bendiciones del cielo*⁵¹¹.

A esta falta de moralidad y de adecuación al modelo católico se atribuían todos los males de la nación e incluso el curso lento de la guerra, interpretado como un castigo de Dios, a unos hombres que no acataban sus mandatos: *¿no habéis pensado en que este prolongarse nuestra guerra pueda ser un castigo del Señor a la conducta de los que aún viven, como si España no se desangrase en una cruzada por Cristo y por la civilización cristiana?*⁵¹². Por eso mientras los hombres morían en el frente para liberar el país, las mujeres tenían a su cargo la ingente tarea de cristianizar España⁵¹³.

⁵¹¹ Las tres citas en *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, n° 10. junio 1937, p.2.

⁵¹² *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, n° 10. junio 1937, p.3.

⁵¹³ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, n° 11, julio 1937, p.6.

La Guerra fue interpretada por las católicas militantes como un castigo por los comportamientos adoptados durante la República: alejamiento de la religión, persecución de la Iglesia, destrucción de la familia y decadencia moral. Dentro de este desorden se incluían los cambios en las relaciones de género: los roles de género cambiantes se percibían como un síntoma de la decadencia en los valores y provocaban el pánico entre los sectores conservadores. Esto también se produjo en la Europa de entreguerras, en la que se consideró necesario reinstaurar los roles convencionales para lograr la estabilidad social perdida⁵¹⁴. Con la Guerra se radicalizaron las ideas sobre la necesidad de restaurar la familia, resituar a las mujeres en ella e imponerles un código de conducta moral muy rígido⁵¹⁵.

16.1.1.- CAMPAÑAS DE AUSTERIDAD Y MODESTIA

En este intento de moralización social las Campañas de Austeridad y Modestia fueron uno de los elementos básicos de la acción de las Jóvenes. La defensa de estos valores no había sido prioritaria en los primeros diez años de vida de la organización, pero, como ya hemos visto, a partir de 1935 cada año se dedicaron grandes esfuerzos a la moralización de la sociedad (en 1935 tuvo lugar la Campaña para la Moralización del Cinematógrafo y se llevaron a cabo las primeras actuaciones en cuestiones relacionadas con la modestia y el decoro y en 1936 se dio un nuevo impulso a las Campañas de Austeridad y Modestia).

En julio de 1937 se produjo la primera gran ofensiva moral: la Gran Cruzada de la Austeridad. Dentro de la retórica de la Guerra Austeridad y Modestia eran fundamentales. Después de los grandes sufrimientos por los que había pasado la Patria era indispensable su restablecimiento y para ello eran necesarias

⁵¹⁴ GRAHAM, Helen. "Women and social change". En: GRAHAM, Helen y LABANYI, Jo (eds.). *Spanish Cultural Studies: an introduction : the struggle for modernity*. Oxford: Oxford University Press, 1995, cap. II, nº 14.

⁵¹⁵ BLASCO HERRANZ, *op.cit.*, 2010.

estas dos cualidades: austeridad, ateniéndose a lo estrictamente necesario y rechazando todo lo superfluo y modestia, decencia en todos los comportamientos⁵¹⁶.

Para explicar el espíritu que dio vida esta iniciativa no hay como leer las palabras de la Presidenta Nacional:

Atravesamos, hermanas, un momento histórico conmovedor. Cada día se van disipando los restos del pesimismo que pesaba sobre la anterior generación. España renace bajo muy diversos aspectos, pero ha de ser el renacimiento católico el más pujante. (...) Mientras en las vanguardias cae lo más florido de nuestra Juventud española y en tanto que legiones de mártires nuestros nos conducen a las cumbres de la virilidad, del heroísmo y de la gloria, nos está reservada una grandiosa cooperación a los patriotas de la retaguardia: la oración, el trabajo y la penitencia. Todo el mundo tiene un puesto; nadie puede rehusar el ocuparlo dignamente. Hoy la Juventud Femenina de Acción Católica quiere que en nuestros puestos seamos las jóvenes austeras. (...) Haremos bien reduciendo sistemáticamente a la austeridad todo regalo, todas las seducciones del ambiente y toda la frivolidad de las costumbres; que reconocemos como un entorpecimiento para la restauración patriótica⁵¹⁷

La idea era *formar la España nueva, infiltrar en sus costumbres esa austeridad que Jesucristo nos pide y que está además tan enraizada en las verdaderas costumbres españolas*. Y por ello esta Campaña era *asunto de vital importancia para nuestra Patria; si alguna quedase indiferente, sepa que, ante Dios y España es muy grande su responsabilidad⁵¹⁸*.

La Campaña de 1937 tuvo por tanto como finalidad *despertar la conciencia de*

⁵¹⁶ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, n° 11, julio 1937, p.6. Sobre este tema ver también RICHARDS, op. Cit: 1999

⁵¹⁷ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, n° 11, julio 1937, p.1.

⁵¹⁸ Ambas citas en *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, n° 11, julio 1937, p.2.

*toda mujer hacia estos deberes de la Religión y la Patria*⁵¹⁹ y por ello contó con actividades en todos los campos propios de la Acción Católica: piedad, estudio y acción.

En el primer aspecto los actos litúrgicos, rogativas, etc. desempeñaron un papel fundamental.

En cuanto a estudio se impartieron conferencias y círculos de estudio centrados en el papel de la mujer en la Historia y sus atributos en el momento de la Guerra: *El sentimiento religioso en la Historia de España* y *La mujer española en las guerras a través de la Historia patria*, y los Círculos sobre la mujer española y la Cruzada y sobre la mujer en la Nueva España.

Respecto a la acción esta campaña tenía fundamentalmente una función de difusión de modelos de cara al exterior de la asociación y es por ello que la propaganda ocupó un lugar primordial, tanto la oral (veladas, discursos, sesiones, charlas, alocuciones radiadas) como la escrita (hojas, octavillas, folletos, carteles, publicación de artículos en prensa local, etc.)⁵²⁰.

Con todo ello se pretendía retornar a una España purificada, una España que volviese a su auténtica esencia

Que se llegue a apreciar como causa de los males actuales, la paganización de costumbres, la inmoralidad del ambiente a que se había llegado. Que se conozca a España para hacerla revivir en sí misma, en sus costumbres netamente cristianas, en su familia tradicional y en el ambiente de su vida social católica. Hacer que la mujer vuelva a ser la española de antes ejemplo y modelo a la faz del mundo de austeridad y modestia.

⁵¹⁹ Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC, n° 11, julio 1937, p.4.

⁵²⁰ Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC, n° 11, julio 1937, pp.4-5.

Y todo bajo el lema *España será grande cuando vuelva a ser España. España ha de encontrarse a sí misma*⁵²¹.

Para lograr los objetivos de *devolver a la mujer española su dignidad y señorío, rendir a Dios el tributo de la obediencia a su Ley santa y reintegrar a España el servicio de sus hijas que fueron siempre el baluarte de la institución familiar con la mayor eficacia*, la Juventud Femenina, aunó sus esfuerzos con la Confederación de Mujeres. Se solicitó que todo miembro del género femenino firmase un compromiso, prometiendo cumplir las normas marcadas en la Cruzada. En conjunto se pretendía que las mujeres españolas (casadas o solteras) se comprometiesen no asistir a espectáculos inmorales, ni a cafés clubs, a no fumar, a no tomar parte en excursiones ni deportes en los que participasen hombres, a usar vestidos que cumpliesen las normas de decencia, a llevar siempre medias, a abstenerse completamente del maquillaje, a no tomar parte en fiestas ni bailes, a no leer prensa ni libros en desacuerdo con la moral cristiana, a no estar jamás a solas con un miembro del género opuesto y, en caso de ser madres, no permitir que nadie en su casa (hijas o servidumbre) incumpliese ninguna de las normas anteriores⁵²².

Esta campaña de 1937 se llevó a cabo cuando la Guerra alcanzaba su primer año de duración, las ilusiones de una victoria fulminante se habían desvanecido y, aunque no se dudaba del triunfo final, la situación era penosa. Ante la indiferencia de aquellos que pretendían *seguir viviendo a gusto cuando tantos mueren por nosotros, por nuestra religión, por nuestros derechos* la actitud de la JFAC era implicar al máximo a la población civil en el conflicto bélico, no dejarles olvidar ni por un momento que *en la España roja llevan un año de revolución, de martirio y de hambre*.

Era la retórica al uso de que la Guerra también se ganaba en la retaguardia *la paz no está sólo en manos de los que hacen la Guerra desde las vanguardias, sino en manos también de los que hacemos la Guerra a la inmoralidad y a la*

⁵²¹ Ambas citas en *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, nº 11, julio 1937, p.5.

⁵²² Compromiso de la Cruzada Femenina Española de Austeridad y Modestia.

*licencia de costumbres en la retaguardia. La paz es tan nuestra como suya. Ellos por la fuerza. Nosotros por la virtud. Ellos por las armas y el fuego. Nosotros por la cruz y el sacrificio. Ellos muriendo. Nosotros enseñando a vivir.*⁵²³ De este modo se implicaba a todo el mundo en el esfuerzo de guerra, vestidos, diversiones, relaciones sociales, todo debía quedar pospuesto al esfuerzo común, debía ser entregado a la Iglesia y a la Patria. Esta es una muestra más de cómo se entremezclaba lo patriótico con lo católico, en una totalidad sin fisuras que conformó el Nacional-catolicismo.

Las Jóvenes de la AC no cumplieron con todo el entusiasmo que se esperaba de ellas estas pautas de conducta tan rígidas y los eclesiásticos recibieron esta actitud con irritación e intolerancia, calificándola de *rebeldía de las propias mujeres españolas contra la Iglesia*, de escándalo y pecado. Nuevamente el patriotismo de las españolas no se medía por criterios ideológicos sino por el comportamiento de género que se esperaba de ellas⁵²⁴. La revista de las dirigentes *Normas y Orientaciones* reprodujo la opinión del obispo de Palencia *La rebeldía de las mujeres españolas, de las piadosas sobre todo, es un espectáculo bochornoso y escandalizador*⁵²⁵.

Parece por tanto, que no era suficiente hacer propaganda entre las mujeres, por lo que se solicitó al Jefe de la Junta Técnica del Estado que interviniera en el asunto, exigiendo que sus ideas de moralidad fueran integradas como un elemento fundamental del nuevo Estado y por tanto protegidas e impulsadas desde el poder político⁵²⁶.

16.1.2.- CAMPAÑAS DE CUMPLIMIENTO PASCUAL

⁵²³ Las tres citas en *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, nº 12, agosto 1937, p.1.

⁵²⁴ BLASCO HERRANZ, *op. cit.*, 2010.

⁵²⁵ *Normas y Orientaciones*, nº 13 septiembre, 1937

⁵²⁶ No es seguro que la carta fuera finalmente enviada, ya que no figura ni el día ni en el mes de redacción.

El Cumplimiento Pascual había sido caballo de batalla de la Iglesia durante siglos y en muchas ocasiones se ha empleado como indicador del grado de religiosidad de una sociedad. En una España que se autodenominaba católica por definición esto no podía ser menos y la JFAC dedicó sus esfuerzos a concienciar a la población de la necesidad de este gesto.

En abril de 1938 se llevó a cabo la primera Campaña pro Cumplimiento Pascual, dividida en parte sobrenatural y parte práctica. La iniciativa se promovió tanto para las Jóvenes como para las secciones de Menores⁵²⁷. La empresa siguió con la Campaña del 39, fundamentalmente a nivel parroquial. La respuesta de la Juventud Femenina debió ser un poco fría cuando desde el Consejo Superior se acusó a las Uniones Diocesanas de realizar diminutos pedidos de carteles, octavillas y demás propaganda escrita al Almacén Central.

Además, de cara a la Semana Santa se presentó a las Uniones Diocesanas un proyecto de formación teológica, litúrgica y práctica. Dentro de la formación teórica se sugirieron una serie de conferencias sobre Teología de la Cuaresma, Liturgias de la Cuaresma, necesidad de tomar la Bula, privilegios de tomarla, el Cumplimiento Pascual, los ejercicios espirituales, la abstinencia, el ayuno y la limosna, teología y liturgia de la Semana Santa, los ramos y las palmas bendecidas, la asistencia a los oficios en familia, el luto de Viernes Santo, las procesiones: usos y costumbres, el traje de ceremonia de las mujeres españolas, teología y liturgia de la Pascua, el toque de las campanas, la bendición de los hogares, la bendición de la pila bautismal, el uso del agua bendita en los hogares. Estos mismos temas debían divulgarse también mediante artículos de prensa.

Dentro de la Campaña se impulsó la participación en los tradicionales actos de Semana Santa (comuni3n del Jueves Santo, asistencia en familia a los oficios y demás ceremonias, visitas a los Monumentos, Turnos de Adoraci3n, Vía crucis, etc.) y de la Pascua (comuniones pascuales en familia, bendici3n de los

⁵²⁷ Memoria de los trabajos del Consejo Superior de Juventud Femenina de Acci3n Cat3lica. Curso 1937-1938.

hogares, venta o reparto de monas de Pascua, comidas de cordero en familia, etc.)⁵²⁸.

16.1.3.- CAMPAÑAS DE NAVIDAD EN EL HOGAR ESPAÑOL

En la Campaña de Navidad de 1938 se apeló al sentimentalismo. Los hombres iban a pasar su tercera Nochebuena lejos del hogar, presos o sitiados o incluso muertos, y mientras eran las mujeres las que debían mantener las tradiciones españolas, evitando totalmente las influencias extranjeras en unas fiestas tan señaladas. Este hincapié en la Nochebuena en familia demuestra la difusión que estaban alcanzando los modelos importados, las cenas en restaurantes, los bailes, etc. y contra ellos se luchaba como se puede ver en la propaganda escrita de la Campaña.

En este empeño no se descuidó ningún aspecto, se comenzó con la parte teológica y litúrgica (con conferencias sobre la Encarnación, el nacimiento de Cristo, la Adoración de los Magos...), la más propiamente religiosa, para pasar a las relacionadas con las costumbres y tradiciones españolas: cómo pasar las fiestas en el hogar, cocina de Navidad (se proporcionaban recetas y menús para particulares y restaurantes), felicitaciones de Navidad, villancicos, belenes, etc., todo ello insistiendo una y otra vez en la importancia de la actuación de la joven como unificadora de la familia, de su papel en la regeneración de las conciencias.

La Navidad se pretendía utilizar como aglutinante social del país, era una celebración que no entendía de ricos y pobres, pero a pesar de ello la Campaña poseía un elevado contenido clasista: la Navidad se celebraría de distinto modo en las diversas clases: aristocracia, burguesía, clase media, obreros y campesinos y se justificaban estas diferencias alegando que cada una de ellas desempeñaba una función específica.

⁵²⁸ Proyecto de Formación. .

La campaña comenzó en noviembre, como siempre con la parte sobrenatural, una semana de actos religiosos (misas, comuniones sacramentales, comuniones espirituales, oraciones privadas, retiros, adoraciones, rosarios, salves, rogativas y sacrificios). En esta parte participaron 613 Centros Parroquiales de 28 Diócesis⁵²⁹. A continuación la propaganda oral (conferencias sobre los temas anteriormente citados) y escrita. Al mismo tiempo se pretendió fomentar la instalación de Nacimientos en lugares públicos, para lo que se celebró un concurso⁵³⁰.

Dentro de la Campaña se llevaron a cabo una serie de iniciativas a nivel diocesano y parroquial como el reparto del aguinaldo, concursos de cuentos de Navidad, entrega de canastillas a niños pobres recién nacidos, apadrinamiento de los niños nacidos el día de Navidad, fabricación y venta de Misterios, clases de cocina clásica española, reparto de dulces y tabaco en los hospitales, entrega de cestas a las familias pobres de la parroquia. Con ellas se pretendía paliar en cierto modo la necesidad material y al mismo tiempo se hace propaganda de la Obra.

Parece que la Campaña tuvo éxito y con la finalidad de aumentar su resonancia se volvió a repetir el año siguiente⁵³¹. La dinámica fue la misma. Una semana de actos religiosos en la tercera semana de noviembre y una serie de conferencias a continuación, sobre la liturgia de la Navidad y sobre la Navidad en el hogar. Igualmente se valieron de la propaganda escrita, fomentaron la instalación de Nacimientos e impartieron clases de cocina.

⁵²⁹ Estadística sobre la Gran Campaña de Navidad en el Hogar Español. .

⁵³⁰ Circular n° 19. 11 de octubre de 1938. .

⁵³¹ Circular n° 30. 7 de octubre de 1939. .

16.1.4.- CONFERENCIAS PARA MAESTRAS⁵³²

Dentro de las acciones de masas fue fundamental la captación de elementos ajenos a la asociación con una posición de privilegio en determinados campos. Este fue el caso de las maestras, como transmisoras de educación e ideología a las generaciones siguientes. En el proceso de aprendizaje la maestra jugaba un papel fundamental ya que impartía enseñanzas que configuraban la prolongación del modelo educativo recibido en la familia⁵³³.

Para ello se realizaron unas conferencias para maestras del 20 al 24 de diciembre de 1937 (aprovechando las vacaciones navideñas) de las que se hizo una intensa campaña de propaganda por todos los medios al alcance de las asociadas, *por escrito, por la prensa oficial, por teléfono, por papeles parroquiales, incluso por radio*⁵³⁴. El llamamiento a las maestras se hizo también desde la prensa de Juventud: *¡te llamamos a ti! Maestra que perteneces a la Juventud Femenina y a ti que deseas pertenecer, porque crees y vives y trabajas y enseñas según Dios y según la Iglesia. Nos tienes que ayudar desde esa escuela, en el barrio obrero de la capital, en el pueblo o en la aldea oscura y apartada donde ejerces. ¡ven a las conferencias de Acción Católica que en todas las Diócesis se organizarán este mes para ti*⁵³⁵. Los cursillos quedaron a cargo de un sacerdote, una afiliada maestra y una Delegada de Menores. Este interés por las maestras no era exclusivo de la JFAC sino que se manifestó de igual modo en la Sección Femenina de Falange, que encauzaba sus actividades en la misma línea de captación⁵³⁶.

⁵³² Sobre las maestras ver DOMENECH JIMÉNEZ, María Isabel. *Las maestras de la Guerra Civil y el primer Franquismo en la provincia de Alicante*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Alicante, 2016. Sobre las docentes de EEMM ver POVEDA SANZ, María. *Mujeres y segunda enseñanza en Madrid (1931-1939). El personal docente femenino en los institutos de bachillerato*. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid, 2014.

⁵³³ RAMOS ZAMORA, Sara. "La educación de la mujer durante la Guerra Civil en contextos rurales y urbanos". *Sarmiento*, nº 7, 2003, pp.99-128.

⁵³⁴ Circular 3 diciembre 1937,

⁵³⁵ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, nº 16, diciembre 1937, p.1

⁵³⁶ BLASCO HERRANZ, *op. cit.*, 1999.

16.1.5.- LA EXALTACIÓN DE LA CRUZADA LAS PEREGRINACIONES

Finalmente⁵³⁷, las militantes católicas se convirtieron en propagandistas de la ideología de la Cruzada, exaltando a los mártires, divulgando los horrores de la zona roja y promoviendo ceremonias religiosas públicas y masivas como las peregrinaciones con connotaciones políticas, con el objetivo de agradecer a Dios las victorias conseguidas por el ejército franquista, pedirle perdón por las culpas y rogar por la victoria final (actos que preludiaban el fervor y la profusión de la posguerra)⁵³⁸.

En esta línea se llevaron a cabo las peregrinaciones, Santiago⁵³⁹ y Zaragoza como destinos prioritarios. Al grito de *hermanas de Juventud, aceleremos la hora del triunfo. Cimentemos la victoria sobre la piedra angular de lo sobrenatural*⁵⁴⁰ Con todo ello se *robustecerá nuestra fe en el destino providencial de España. Hoy, una vez más, nuestra Patria ofrece un sacrificio por la salvación del mundo entero. Su ofrenda es de sangre, de sangre humana generosa. ¿Rechazará Dios, nuestro Padre amoroso, este sacrificio dolorosísimo? ¡Oh, no! Que el Señor nos dará el triunfo y España subirá a la cumbre y se engrandecerá. Y su grandeza se levantará sólidamente apoyada en lo sobrenatural. Y España será nueva*⁵⁴¹.

La visión de María de Madariaga de la zona republicana era también muy representativa. Cuando la presidenta alcanzó la zona nacional en junio de 1937 escribió en *Normas y Orientaciones* un saludo tras su liberación haciendo referencia a *nueve meses de cautiverio y persecución, llorando los más*

⁵³⁷ En lo relativo al acompañamiento teológico de la guerra ver ALVAREZ BOLADO, *op. cit.*, 1989.

⁵³⁸ BLASCO HERRANZ, *op. cit.*, 2010.

⁵³⁹ Según la Circular de 18 de agosto de 1937 En Santiago se celebrará un acto magno de afirmación católica-española conviene que el mayor número de esas jóvenes traiga los trajes típicos de esa región, con objeto de que todas acudiesen al acto vistiéndolo, como homenaje a la España tradicional

⁵⁴⁰ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, n° 11, julio 1937, p.2.

⁵⁴¹ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, n° 11, julio 1937, p.2.

terribles sacrilegios, profanaciones, saqueos y asesinatos pero cantando en el alma las heroicidades de nuestros mártires.

En todo momento se podía apreciar una actitud de sacrificio y martirio. Las referencias a la envidia que despiertan las hermanas de la zona republicana (*compañeras que aún nos quedan que salvar del cautiverio rojo*⁵⁴²) cuyas posibilidades de llegar a ser mártires eran enormes, o la gloria de tener un familiar caído heroicamente por la Patria formaban parte de la retórica de guerra, de redención de los pecados, de prueba de fuego para los creyentes, de castigo divino ante el abandono de la senda recta, (en ocasiones esto es lo que se alegaba para justificar *teológicamente* el lento desarrollo de la Guerra en vez de una victoria fulminante del bando que tenía a Dios de su lado: *¿no habéis pensado en que este prolongarse nuestra guerra pueda ser un castigo del Señor a la conducta de los que aún viven, como si España no se desangrase en una cruzada por Cristo y por la civilización cristiana*⁵⁴³).

Asimismo se hacía una lectura de la Guerra en la que no había gloria sin dolor.

*Queríamos un triunfo rápido y certero; una saeta que diera en el blanco de nuestras ilusiones. Ahora ya sabemos lo que el Señor nos preparaba. Ya está apurando España el cáliz de su pasión*⁵⁴⁴

Hay que tener en cuenta que en una España dividida la JFAC no podía ser menos, son Diócesis enteras (con sus correspondiente afiliadas) las que habían quedado en zona republicana y las que se encontraban en territorio nacional no dejaban de preocuparse por ellas, aunque siempre se hablaba en un tono de admiración y casi envidia de aquellas que *se hallan aún en la dura y gloriosa forja de la persecución*⁵⁴⁵.

⁵⁴² Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC, n° 10. junio 1937, p.1.

⁵⁴³ Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC, n° 10. junio 1937, p.3.

⁵⁴⁴ Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC, n° 11, julio 1937, p.2.

⁵⁴⁵ Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC, n° 10. junio 1937, p.3.

Por supuesto, en esto como en todo lo demás, la JFAC era fundamentalmente católica y la constante preocupación por ellas se reflejaba en las peticiones de oración y sacrificio a las asociadas de la zona liberada, escogiendo el martes (día de los Santos Ángeles) para ello, como parte de la Cruzada de Oración y Sacrificio⁵⁴⁶

Esta actitud no cayó en el olvido con el fin de la guerra, sino que se recordó todavía en 1951 con motivo de las Bodas de plata de la Asociación, con un tono era muy distinto, ya que probablemente las que escribían ni siquiera vivieron la contienda, y eran capaces de sonreír ante el anecdotario que causó la persecución y la ocultación. La admiración y el elogio de las perseguidas permaneció y no se olvidaba que en gran medida la JFAC se forjó en los años difíciles del 36 al 39.

Encima de nuestra mesa un montón de cartas⁵⁴⁷. Encierran multitud de nombres supuestos y de giros incluso graciosos... Hoy salió Cecilia para tal sitio porque mañana tiene que actuar la compañía (se refieren a María de Madariaga y la propaganda, pero la camuflan de compañía de teatro). En enero tendremos las alumnas una semana de cante flamenco de aquel que enseñaba don Emilio, el gordo (hacen alusión a una semana litúrgica y al reverendo padre Emilio, benedictino). Suponemos la alegría del tío Jacobo con tener ahí tanta sobrina con él. Espero que nos habréis dedicado un recuerdo a las ausentes (es nada menos que la Peregrinación del 37 al Apóstol Santiago)⁵⁴⁸

A esto se sumaba el interés por las mártires⁵⁴⁹ de JFAC, cuyas heroicidades se

⁵⁴⁶ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, n° 12, agosto 1937, p.3.

⁵⁴⁷ Se refiere a la correspondencia cruzada entre las afiliadas de la zona nacional y la republicana

⁵⁴⁸ *Impulso*. Suplemento de *Cumbres*. Abril 1951.

⁵⁴⁹ Sobre los mártires de la Juventud Masculina ver WATANABE, J. Chiaki. «In pace come in guerra»: il clero nella formazione socio-religiosa dei giovani dell'Azione Cattolica spagnola (1931-1939)". En: Alfonso Botti (ed.). *Clero e guerre spagnole in età contemporanea (1808-1939)*, Rubbettino, Soveria Mannelli, 2011. y VERDOY, Alfredo. "I «martiri» della Guerra Civile

recogían y se publicaban. Se solicitó a las UU.DD. que recogieran cuantos martirios o rasgos dignos de alabanza se hubieran producido entre sus asociadas (la información debía ir avalada por la firma de la presidenta y del consiliario diocesanos, para asegurar la garantía). La utilidad de estos martirologios era evidentemente propagandística *con el deseo de que los actos heroicos realizados por muchos apóstoles de JF no queden desconocidos sino que realicen aquello que nos dice el Evangelio: brille así vuestra luz ante los hombres a fin de que alaben a vuestro Padre Celestial que está en los cielos*⁵⁵⁰.

Como homenaje a los mártires españoles, sobre todo a las hermanas de Juventud, se rogó a las UU.DD. que durante un año a partir de la peregrinación usaran en las banderas exclusivamente la corbata con los colores nacionales y la inscripción en rojo *Te Martirum candidatus, laudat exercitus* de cuya confección se encargó la Diócesis de Pamplona⁵⁵¹.

Se llegó a comparar la venida de Cristo con la liberación de España:

*Cuando esta llegue a vuestro poder ya estaremos en el Santo tiempo de Adviento suspirando con la Iglesia y los Profetas por la venida del Rey de las Naciones y Legislador nuestro, ven Dios, guía de la Casa de Israel; ven a rescatarnos. Que así sea para nuestra amada España, un rescate de misericordia y una venida de justicia y de amor. Procurad que cada una de nuestras jóvenes se preparen con inmenso recogimiento a la noche de Navidad, y que ofrezca la comunión de esa noche por cada uno de los que sufren en zonas rojas y que luchan en nuestros frentes. Que esa Juventud no deje de aportar su donativo para el aguinaldo del soldado.*⁵⁵²

spagnola nella storiografia e nell'agiografia". En: Alfonso Botti (ed.). *Clero e guerre spagnole in età contemporanea (1808-1939)*, Rubbettino, Soveria Mannelli, 2011.

⁵⁵⁰ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, n° 10. junio 1937, p.5.

⁵⁵¹ Circular 18 de agosto de 1937.

⁵⁵² Circular 3 diciembre de 1937. Sobre el análisis del acompañamiento litúrgico de la Guerra ver ALVAREZ BOLADO, *op. cit.*

La vinculación entre la figura de Franco y las Jóvenes se manifestó de diversas formas, por un lado se solicitaba a todas las asociadas que rezasen a diario el *Veni Creator por nuestro glorioso caudillo Franco, para que el Señor le ilumine en la dirección de los destinos nacionales*⁵⁵³, por otro, la Presidenta y Vicepresidenta acudieron a Burgos con motivo de la incorporación a la AC de la hija del Caudillo, Carmencita Franco. En el acto celebrado por todas las aspirantes de Burgos le fue entregado por la Presidenta su carnet de aspirante. En mayo el Excmo. Sr. Arzobispo le impuso la insignia de la Juventud Femenina, enviando representación de cada Unión Diocesana de España. A estos actos acudió el Consejo Superior en pleno y la Presidenta Nacional dirigió unas palabras a la nueva Aspirante.

⁵⁵³ Circular 18 de agosto de 1937.

16.2.- EN LA RETAGUARDIA: LA INTENDENCIA DE GUERRA

16.2.1.- LAS MUJERES EN LA GUERRA: FALANGISTAS Y REPUBLICANAS

SECCIÓN FEMENINA⁵⁵⁴

Sección Femenina había comenzado su actividad en 1933 con 5 mujeres cercanas a José Antonio, sus hermanas Pilar⁵⁵⁵ y Carmen, sus primas Inés y Dolores y su amiga Luisa María Aramburu⁵⁵⁶. Mercedes Basauri⁵⁵⁷ indica que, en principio, la mayor parte de las militantes de Sección Femenina debían pertenecer a familias falangistas como es el caso de Pilar Primo de Rivera, o de Mercedes Sanz Bachiller, viuda de Onésimo Redondo. Aunque se encuentran alusiones a la colaboración de mujeres de todas clases sociales Basauri considera que no es probable qué hubiese demasiadas mujeres de extracción social modesta. Lo más factible es que Sección Femenina reclutase a sus mujeres entre la clase media, cuya situación económica era similar a la de los obreros pero que nunca se sintió identificada con los trabajadores ni con sus intereses y creían que tenían una posición de clase que preservar a pesar de no poseer propiedades. Además debemos tener en cuenta que las mujeres carecían generalmente de preparación política y de que a la hora de entrar a Sección Femenina se tenía muy en cuenta la preparación cultural mínima de la

⁵⁵⁴ Sobre Sección Femenina en la Guerra Civil ver también DELGADO BUENO, María Beatriz. *La sección femenina en Salamanca y Valladolid durante la Guerra Civil. Alianzas y rivalidades*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Salamanca, 2009. ARCE PINEDO, *op. cit.*, 2016. SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario. *Mujer española, una sombra de destino en lo Universal: trayectoria histórica de Sección Femenina de Falange (1934-1977)*. Universidad de Murcia, 1990. RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía. *El patio de la cárcel: la Sección Femenina de FET-JONS en Almería (1937-1977)*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2009. GALLEGO MENDEZ, M^a Teresa. *Mujer, Falange y Franquismo*. Madrid: Taurus, 1983.

⁵⁵⁵ Sobre Pilar Primo de Rivera ver PRIMO DE RIVERA, Pilar. *Recuerdos de una vida*. Madrid: Dyrsa, 1983.

⁵⁵⁶ Sobre estas mujeres que se identificaron con la Falange desde el primer momento, bajo la República, cuando ser falangista significaba un riesgo y a pesar de su retórica machista resulta muy interesante ver LABANYI, Jo. "La apropiación estratégica de la entrega femenina: identificaciones transgenéricas en la obra de algunas militantes falangistas femeninas". *Revista Científica de Información y Comunicación IC*, n^o 6, 2009, pp. 489-426.

⁵⁵⁷ GARCÍA BASAURI, Mercedes. "La Sección Femenina en la Guerra Civil española". *Historia* 16, año V, junio 1980, pag 45-56

mujer aspirante, como idiomas o música, conocimientos propios de la clase media y no de la clase popular.

Las primeras acciones de las mujeres falangistas se llevaron a cabo colaborando con el sindicato Español Universitario puesto que Falange no permitía la participación de mujeres. Se iniciaron con actividades de propaganda y asistenciales⁵⁵⁸ (atendían las necesidades de los presos falangistas y sus familias, confeccionaban de banderas y emblemas del partido y hacían funciones de enlace y de recaudación fondos⁵⁵⁹).

La organización surgió con el objetivo de transmitir a las mujeres el amor a la patria, a Dios y las tradiciones gloriosas de España. Rechazaban la democracia y enaltecían el glorioso pasado imperial y el modelo femenino patriarcal⁵⁶⁰. Con el triunfo del Frente Popular, Falange pasó a ser ilegal, por lo que Sección Femenina cobró protagonismo y las mujeres se convirtieron en instrumento para la actuación clandestina⁵⁶¹, en un recurso para proporcionar ayuda a la organización, contando con unas 30 delegaciones que agrupaban unas 2500 mujeres⁵⁶².

La movilización de estas simpatizantes fue inmediata desde el inicio de la Guerra. Sección Femenina exhortó a sus mujeres a realizar tareas que no se apartaban de las efectuadas tradicionalmente en su hogar, tareas adecuadas a su condición femenina y que se entendían como una prolongación de las obras de caridad que solían realizar⁵⁶³.

En un primer momento se creó un grupo en Sevilla, en torno a Pilar Primo de

⁵⁵⁸ SÁNCHEZ BLANCO, Laura. "Conflictos en la retaguardia nacional: Sección Femenina, Auxilio Social y Frentes y Hospitales en la Guerra Civil española". En: BORREGO, L (ed.). *Encuadramiento femenino, socialización y cultura en el Franquismo*. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2010, pp. 75-94.

⁵⁵⁹ CENARRO, Ángela. "Movilización femenina para la guerra total (1936-1939). Un ejercicio comparativo". *Historia y Política*, nº 16, 2006.

⁵⁶⁰ DUEÑAS CEPEDA, María Jesús. "La construcción de las relaciones de género en la ideología de la Sección Femenina, 1934-1977". En: PRIETO BORREGO, L. *Encuadramiento femenino, socialización y cultura en el Franquismo*. Málaga: CEDMA, 2010, pp. 23-73.

⁵⁶¹ SÁNCHEZ BLANCO, *op. cit.*, 2010.

⁵⁶² *Ibid.*

⁵⁶³ DUEÑAS CEPEDA, *op. cit.*, 2010.

Rivera, que sirvió de jefatura informal para las mujeres falangistas. El centro de mando se trasladó a Salamanca para finales de ese mismo año, en donde estuvo durante casi dos años, hasta mediados de 1938⁵⁶⁴. Ángela Cenarro⁵⁶⁵ pone también el ejemplo de Zaragoza (donde las falangistas participaron en cacheos de mujeres y niños, como enfermeras en el frente, reclutamiento de nuevas voluntarias y reposición de los crucifijos en las escuelas). En Madrid algunas afiliadas comenzaron a trabajar en la clandestinidad proporcionando documentación falsa, ropas alimentos y alojamiento a los nacionales en lo que posteriormente se denominó *Auxilio Azul María Paz*⁵⁶⁶, que sería uno de los principales puntales de la quinta columna madrileña. Se instalaron enfermerías y lavaderos del frente. En el de Madrid hubo enfermerías en Brunete, Villaverde, Sevilla la Nueva, Carabanchel Bajo y San Martín de la Vega. Existieron lavaderos en Carabanchel, Getafe, Valdeanueva, Villamantilla, etcétera. Desde fines de 1937 también hubo mujeres de la Sección Femenina en la Ciudad Universitaria⁵⁶⁷.

Las que ya estaban en zona nacional se encargaron de organizar a afiliadas y *adheridas* (colaboradoras de otras organizaciones como las católicas) en tareas logísticas como la confección y lavandería de ropa para el frente (*Taller del Soldado* y los lavaderos) y el apoyo moral a los soldados (se mantenía correspondencia con ellos y se les enviaba por Navidad paquetes con comida, tabaco y objetos religiosos). Estas actividades requerían muchas voluntarias y un gran esfuerzo organizativo. También los hospitales recibieron voluntarias, así como otros servicios logísticos, como el telégrafo y la mensajería⁵⁶⁸. Además en las zonas conquistadas por los nacionales se realizaron cursillos de agricultura para mujeres campesinas, Las campesinas de Castilla, concretamente, contaban con una granja-escuela en Valladolid. También había campamentos de flechas donde en el verano se enseñaba a las niñas las labores femeninas, doctrina nacional-sindicalista, moral y religión, con un carácter marcadamente militar basado en la obediencia, la disciplina, el trabajo

⁵⁶⁴ ARCE PINEDO, *op. cit.*, 2016, pp. 255

⁵⁶⁵ CENARRO, *op. cit.*, 2006

⁵⁶⁶ SÁNCHEZ BLANCO, *op. cit.*, 2010.

⁵⁶⁷ GARCÍA BASAURI, *op. cit.*, 1980

⁵⁶⁸ ARCE PINEDO, *op. cit.*, 2016, pp. 256

y la jerarquía⁵⁶⁹.

Durante el verano Mercedes Sanz Bachiller⁵⁷⁰ se dedicó a recolectar ropa de abrigo para los soldados, actividad que fue el origen de *Auxilio de Invierno*, que pretendía paliar los estragos que la Guerra y la represión estaban haciendo sobre la población civil y especialmente sobre la infancia. Sus labores de beneficencia atrajeron a multitud de mujeres familiarizadas con las actividades caritativas de las organizaciones católicas⁵⁷¹.

Cuando Pilar Primo de Rivera consiguió instalarse en Salamanca e iniciar la reorganización de la Sección Femenina en noviembre contaba ya con 50 000 seguidoras⁵⁷². En el primer Consejo Nacional que tuvo lugar en 1937 se informó de que el número de afiliadas había pasado de las 2500 a las 60 000 y que estaban realizando labores de Guerra en diferentes servicios, lavaderos en los frentes, hospitales y enfermerías, talleres textiles, Intendencia militar, etcétera⁵⁷³.

Cuando en el 37 se aprobó el Decreto de Unificación de los partidos políticos el nuevo partido único quedó en posesión de su propia organización femenina, a la cual se fueron adhiriendo el resto de agrupaciones políticas femeninas de derechas. El núcleo lo formaba Sección Femenina de FE de las JONS y las asociaciones de Margaritas de la Comunión Tradicionalista, pero fue la primera la que ocupó el lugar central de la organización⁵⁷⁴.

Se crearon tres delegaciones femeninas para distribuir las funciones de colaboración de las mujeres con la causa franquista: La Delegación de Sección Femenina de FET y de las JONS tenía como misión organizar y formar al conjunto de las mujeres nacionales. El *Auxilio Social* se encargaba de paliar las situaciones de desamparo más dramáticas de los damnificados por la

⁵⁶⁹ GARCÍA BASAURI, *op. cit.*, 1980

⁵⁷⁰ Sobre Mercedes Sanz de Bachiller ver PRESTON, Paul. *Palomas de guerra*. [Barcelona]: Debolsillo, 2011.

⁵⁷¹ CENARRO, *op. cit.*, 2006

⁵⁷² *Ibid.*

⁵⁷³ SÁNCHEZ BLANCO, *op. cit.*, 2010.

⁵⁷⁴ ARCE PINEDO, 2016, *op. cit.*, p. 254.

Guerra y por la represión, para así ofrecer una imagen más amable del bando franquista y *Frentes y Hospitales* se encargaba de la atención sanitaria de los soldados en los hospitales de campaña. Esta organización encuadraba a las antiguas Margaritas, que, canalizando sus actividades a través de *Frentes y Hospitales* esquivaban la autoridad directa de la SF y evitaban su absorción⁵⁷⁵.

Pilar Primo de Rivera conservó la jefatura de la Delegación Nacional de la Sección Femenina, Mercedes Sanz Bachiller encabezó la Delegación Nacional de Auxilio Social y la carlista María Rosa Urraca Pastor quedó como responsable de la delegación nacional de *Frentes y Hospitales*⁵⁷⁶. Otros puestos los ocuparon Lali Ridruejo, como Delegada general de Intendencia; Marichu Mora, como Delegada general de Prensa y Propaganda; Cándida Cadenas, como Delegada general de Organizaciones Juveniles; María Josefa Villamata, como Delegada general de Asuntos Exteriores, y Angelita Plá, como Delegada general de la Hermandad de la Ciudad y del Campo⁵⁷⁷.

La organización de la Sección Femenina se caracterizó por el alto grado de jerarquización y el sentido del deber y de la disciplina. Desde sus estatutos de 1934 recogía el principio de Mando Único. Contaba con una jefe nacional, una secretaria nacional, jefe provincial y secretaria provincial. Las afiliadas se dividían en grupos de 5 a 15 miembros dirigidas por una jefe, que debía someterse a las órdenes de los mandos locales. Pilar Primo de Rivera consideró que era preferible que las que desempeñasen cargos fuesen menores de treinta y cinco años ya que pensaba que sólo las personas jóvenes eran capaces de asimilar el espíritu nacional-sindicalista. Después del Decreto de Unificación, cuando las carlistas quedaron bajo la disciplina y autoridad directa de las jefes locales de las Secciones Femeninas, se acentuó la rigidez para evitar que las antiguas Margaritas organizaran otros grupos de mujeres. Esta jerarquización hizo más eficaz la actividad de las mujeres de la Sección Femenina. Al final de la guerra, la jerarquía vertical constaba de diez grados. Las afiliadas menores de diecisiete años fueron divididas en tres secciones:

⁵⁷⁵ ARCE PINEDO, *op. cit.* p. 256

⁵⁷⁶ SÁNCHEZ BLANCO, *op. cit.*, 2010.

⁵⁷⁷ GARCÍA BASAURI, *op. cit.*, 1980.

Margaritas (de siete a diez años), flechas (de once a trece) y flechas azules (de catorce a diecisiete)⁵⁷⁸

La organización que más repercusión tuvo en el período bélico fue el *Auxilio de Invierno*, posteriormente llamado *Auxilio Social*⁵⁷⁹. La nomenclatura de *Auxilio de Invierno* parece responder a la analogía que guardaba esta institución con el *Winterhilfe* alemán, aunque Mercedes Sanz Bachiller lo negó. Muchas mujeres durante la Guerra Civil fueron enviadas a Alemania para que observasen las organizaciones femeninas de aquel país⁵⁸⁰.

Auxilio de Invierno nació en Valladolid de la mano de Mercedes Sanz Bachiller, que por entonces era jefe provincial de la Sección Femenina. La idea de crear unos comedores infantiles que aliviaran la situación de los hijos de los movilizados o de los huérfanos llevó a realizar una serie de cuestaciones callejeras que posibilitaron la creación de un primer comedor el 30 de octubre de 1936. Este se instaló en un bajo, frente al teatro Calderón de Valladolid. La mano de obra gratuita que se precisaba para atenderlo fue facilitada en forma de militantes de la Sección Femenina⁵⁸¹.

La organización se consolidó con la intención de ayudar a las víctimas de la guerra, especialmente a los hijos de los fusilados o muertos en los frentes. Se trataba de idear un sistema de asistencia social que sustituyese a la antigua beneficencia pública que había quedado obsoleta y paralizada al comienzo de la Guerra. Se recaudaron donativos y se organizó la primera institución benéfica que fue un comedor infantil. Rápidamente se expandieron los comedores benéficos y se crearon otro tipo de centros como las cocinas de hermandad en las que se preparaba la comida, pero los beneficiarios la consumían en sus hogares de modo que evitaban la vergüenza de recurrir a la caridad⁵⁸².

⁵⁷⁸ GARCÍA BASAURI, *op. cit.*, 1980.

⁵⁷⁹ Sobre Auxilio Social ver CENARRO, Ángela. La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra. Barcelona: Crítica, 2005.

⁵⁸⁰ GARCÍA BASAURI, *op. cit.*, 1980.

⁵⁸¹ GARCÍA BASAURI, *op. cit.*, 1980, PRESTON, *op. cit.*, 2011.

⁵⁸² SÁNCHEZ BLANCO, *op. cit.*, 2010

En octubre del 37 Mercedes Sanz Bachiller obtuvo la aprobación de Franco para implantar el *Servicio Social de la Mujer*, en principio dependiente de Auxilio Social, consiguiendo así mano de obra para las instituciones propias de la Delegación Nacional de Auxilio Social o las delegaciones dependientes del movimiento. Aunque en un primer momento no era obligatorio, por Decreto de 7 de octubre de 1937 se declaraba al *Servicio Social: deber nacional de todas las mujeres españolas comprendidas en edad de diecisiete a treinta y cinco años*. Si no obligatorio, era necesario para las mujeres que trabajaban en los servicios públicos o que quisieran obtener una calificación profesional⁵⁸³.

Pilar Primo de Rivera se apropió de esta iniciativa y creó la Delegación Nacional de *Auxilio de Invierno*, nombrándose Delegada nacional de la misma lo que provocó el enfrentamiento con Mercedes Sanz⁵⁸⁴. Las jefes provinciales de la Sección Femenina fueron nombradas Delegadas de *Auxilio de Invierno* y Javier Martínez Bedoya fue nombrado jefe de la Junta de Mando. Cuando en febrero de 1937 se formó una red de secretarías técnicas, los puestos directivos también fueron ocupados por hombres⁵⁸⁵.

La Delegación Nacional de *Auxilio Social* fue la heredera de *Auxilio de Invierno*. Con el cambio de nombre, *Auxilio Social*, también cambio su objetivo e integró otras iniciativa sociales como la Obra Nacional sindicalista de protección a la Madre y el Niño, Auxilio Social al enfermo, Fomento del trabajo familiar, Defensa de la vejez y Obra del hogar nacional sindicalista, además de *Auxilio de Invierno* que quedaba como una sección más, encargada de los comedores y las cocinas de hermandad⁵⁸⁶.

La protección a la maternidad fue una de las cosas que más preocupó a *Auxilio Social*, fruto de la necesidad demográfica de conseguir hijos fuertes y en

⁵⁸³ GARCÍA BASAURI, *op. cit.*, 1980.

⁵⁸⁴ SÁNCHEZ BLANCO, *op. cit.*, 2010.

⁵⁸⁵ GARCÍA BASAURI, *op. cit.*, 1980.

⁵⁸⁶ SÁNCHEZ BLANCO, *op. cit.*, 2010.

cantidad⁵⁸⁷. Con esta intención se fundó un Instituto de Maternología y Puericultura, casas de maternidad, hogares de descanso para las madres y guarderías infantiles. Dentro de la Obra Nacional-Sindicalista de Protección a la Madre y al Niño se reglamentaron los Centros de Alimentación Infantil. Estos estaban encargados de suministrar el alimento preciso a los niños menores de dos años y medio con dificultades económicas (huérfanos de guerra, hijos y familiares de combatiente, hijos de familias numerosas, damnificados por una catástrofe reciente).

En 1939 la cifra de afiliadas a Sección Femenina era de 580 000 de las cuales 300 000 estaban movilizados en Auxilio Social. Sin embargo en diciembre del 39, tanto el Servicio Social de la mujer como Auxilio Social pasaron a depender de la Delegación Nacional de Sección Femenina bajo el control de Pilar Primo de Rivera que tenía competencias exclusivas de la formación política y social de las mujeres⁵⁸⁸.

En lo que respecta a *Frentes y Hospitales*⁵⁸⁹, esta institución no dependía de las falangistas sino que había surgido por iniciativa de las Margaritas, aunque las labores que desempeñaban eran muy similares. La Delegación Nacional de *Frentes y Hospitales* se había creado para destacar el trabajo llevado a cabo por las Margaritas, que habían prestado su apoyo a los carlistas con la organización del Socorro Blanco tradicionalista. Los primeros cursos clandestinos de enfermeras se organizaron en Navarra en marzo del 36 y poco a poco fueron creando hospitales.

Desde el comienzo de la Guerra la participación de Rosa María Urraca Pastor⁵⁹⁰ fue muy importante, destacó como propagandista y colaboró con los servicios de Sanidad por lo que tras el Decreto de Unificación se convirtió en Delegada nacional de asistencia a frentes y hospitales. Rápidamente organizó

⁵⁸⁷ GARCÍA BASAURI, *op. cit.*, 1980

⁵⁸⁸ SÁNCHEZ BLANCO, *op. cit.*, 2010

⁵⁸⁹ *Ibid.*

⁵⁹⁰ Sobre esta figura ver MORAL RONCAL, Antonio Manuel. "María Rosa Urraca Pastor: de la militancia en Acción Católica a la palestra política carlista (1900-1936)". *Historia y Política*, nº 26, 2011 pp. 199-226.

clases en 12 hospitales de Navarra, y se encargó de que se instalasen bibliotecas en los hospitales y de que la radio ofreciese un programa cultural.

Las Margaritas también trabajaron en talleres textiles, servicio de paquetería y correo al frente, equipos quirúrgicos, hospitales de guerra, Oficina de Información y socorro de Guerra y asistencia domiciliaria a heridos. En julio del 38 Urraca fue sustituida por Casilda de Ampuero y al acabar la Guerra desapareció la delegación de *Frentes y Hospitales*. Esto está relacionado con los roces entre falangistas y carlistas puesto que Pilar Primo de Rivera se quejaba de que las carlistas actuaban por su cuenta y no respetaban el reparto de competencias.

Por su parte, la Delegación de Sección Femenina⁵⁹¹ se centró en dos líneas, la propaganda y la organización del voluntariado en actividades de la retaguardia, aprovechando las posibilidades de desarrollo burocrático que le permitía su reconocimiento oficial.

La propaganda era un instrumento muy eficaz para llevar a cabo la socialización de la población femenina en todo el territorio ocupado. Para ello crearon secciones de Prensa y Propaganda, dirigidas por Marichu de la Mora y Clarita Stauffer, de Cultura y formación de Jerarquías, a cargo de Carmen Werner y, posteriormente, Justina Rodríguez Viguri, Doctrina y Estilo, dirigido personalmente por Pilar Primo de Rivera, y de Flechas (la organización juvenil femenina), dirigida por Carmen Werner y Cándida Cadenas sucesivamente. La organización de órganos de prensa propios y las labores editoriales fueron una de las principales actividades de estas secciones, y contaron entre las principales colaboradoras a Lula de Lara, Carmen Werner, Luisa M^a Aramburu, Pilar Semprunt Vaillant, Mercedes Fórmica-Corsi y Carmen de Icaza.

Además de la propaganda, la llegada de miles de voluntarias que deseaban colaborar con los nacionales exigía una organización eficaz para encauzar su trabajo. Syra Manteola, sucesora de Dora Maqueda como secretaria nacional

⁵⁹¹ ARCE PINEDO, *op. cit.*, 2016, p. 258

de la SF, se encargó de organizar los denominados *servicios*, que eran gestionados por el Departamento de Personal y Servicios, a través del cual se canalizaba el trabajo voluntario a donde fuese requerido. Las misiones que la SF asumía como propias debían ser realizadas por las afiliadas de forma obligatoria y negarse era motivo de expulsión. Los servicios podían ser *fijos* (que eran los habituales en el campo, en los talleres textiles, lavaderos) o servicios *alternos*, que eran de carácter coyuntural y consistían en misiones secretas, casi siempre de espionaje: espiaban a las afiliadas para elaborar los informes para justificar premios, castigos y nombramientos.

MUJERES REPUBLICANAS⁵⁹²

La situación bélica favoreció en la zona republicana la puesta en práctica de los logros obtenidos por las mujeres desde la primavera de 1931. Con la aplicación de la revolución socioeconómica en el territorio republicano y la movilización masculina en el frente, la mujer se encargó de las tareas que quedaban desatendidas en el aparato productivo y en la dirección de las instituciones, organizaciones y todo tipo de servicios, además de realizar cualquier actividad, desde la confección de uniformes a la prestación de servicios sanitarios⁵⁹³. El ideal de la mujer trabajadora se convirtió en una necesidad práctica y las mujeres se concienciaron de la importancia de la lucha antifascista y el papel que debían desempeñar en ella. Como argumento para la movilización se solía usar el peligro de que los sublevados copiasen los modelos alemán e italiano contrastándolo con el ideal de bienestar que las mujeres disfrutaban en la Unión Soviética⁵⁹⁴.

En los inicios de la Guerra se produjo la participación femenina en el campo militar, favorecida por la desorganización y euforia de los primeros días, mediante la figura de la miliciana; en ciudades importantes, como Barcelona y

⁵⁹² NASH, Mary. "La miliciana: otra opción de combatividad femenina antifascista". En: *Las mujeres y la Guerra Civil española / III Jornadas de estudios monográficos, Salamanca, octubre 1989*. [Madrid]: Instituto de la Mujer, D.L. 1991, pp. 97-108. AGUADO HIGÓN, *op. cit.* 2008. MORENO SECO, Mónica. "Republicanas y República en la guerra civil: encuentros y desencuentros", n° 60, 2005, pp. 165-195.

⁵⁹³ DÍEZ FUENTES, *op. cit.*, 1995.

⁵⁹⁴ *Ibid.*

Madrid. Con el paso del tiempo, la organización y disciplina del ejército republicano delimitó las funciones masculinas y femeninas volviendo a los roles tradicionales: el hombre iba al frente y la mujer a la retaguardia⁵⁹⁵.

Muchas mujeres llegaron a participar en diferentes organizaciones femeninas a pesar de que en principio carecían de convicciones políticas. La organización femenina en la retaguardia estaba en manos de distintas entidades femeninas, a su vez estrechamente vinculadas a un partido político o sindicato. Disponían de prensa propia, entre otros recursos propagandísticos, para difundir y alentar en sus consignas respecto a la mujer y la revolución⁵⁹⁶. La diversa procedencia ideológica de las organizaciones fue conformando varios modelos educativos para la mujer, aunque existen algunos elementos comunes como su situación en la retaguardia y el desempeño de tareas muy próximas a su papel tradicional de ama de casa⁵⁹⁷.

Las principales actividades que realizaron consistieron en la recaudación de recursos económicos y productos para el frente y los refugiados, la creación de talleres, guarderías y centros de acogida, organización de cursillos técnicos para capacitar a las mujeres en los trabajos industriales y en servicios sociales y sanitarios junto con una amplia gama de actividades culturales. Sobresale la celebración de la *semana de la mujer antifascista*, orientadas hacia la difusión de consignas propagandísticas, generalmente coincidiendo con momentos críticos⁵⁹⁸.

Socialistas⁵⁹⁹ y comunistas asumieron un papel secundario sin cuestionar su misión fundamental en la sociedad, madres y esposas, quedando la revolución

⁵⁹⁵ Díez Fuentes, *op. cit.*, 1995.

⁵⁹⁶ *Ibid.*

⁵⁹⁷ RAMOS ZAMORA, Sara. "La educación de la mujer durante la Guerra Civil en contextos rurales y urbanos". *Sarmiento*, nº 7, 2003, pp.99-128.

⁵⁹⁸ Díez Fuentes, *op. cit.*, 1995.

⁵⁹⁹ Sobre las socialistas ver CAPEL MARTÍNEZ, Rosa María. "Mujer y socialismo (1848-1939)". *Pasado y Memoria*, nº 7, 2008, pp. 101-122 y AGUADO HIGÓN, Ana María. "Trabajo, género y clase: ideología y experiencia femenina en el primer socialismo". En: AGUADO HIGÓN, Ana María (coord.). *Las mujeres entre la historia y la sociedad contemporánea*. Generalitat Valenciana, 1999, pp. 65-90.

de género en un segundo plano frente a la lucha antifascista⁶⁰⁰. Mujeres Antifascistas era la organización femenina afín al PCE, creada en 1933 con su ramificación catalana de la Unió de Dones de Catalunya; a nivel juvenil estaba la Unión de Muchachas, controlada por las Juventudes Comunistas y Socialistas y la Aliança Nacional de la Dona Jove era su homóloga catalana⁶⁰¹. La propaganda comunista se caracterizó por la moderación, incidiendo en que liberación femenina sería un premio después de la guerra. En determinados ambientes preocupaba bastante que la mujer quitara el protagonismo y el puesto de trabajo al hombre y en este sentido, las mujeres socialistas fueron las más tibias⁶⁰².

Las mujeres anarquistas constituyeron los grupos femeninos más activos y con una mayor labor. Estaban organizadas en Mujeres Libres⁶⁰³, desde el verano de 1936 a partir de una serie de grupos existentes con anterioridad⁶⁰⁴. Las anarquistas insistían especialmente en la preparación técnica como una forma para formar profesionalmente a la mujer y poder ser independiente del hombre, en lugar de ser un mero sustitutivo mientras durase la guerra. Defendieron un modelo que planteaba la necesidad de formación con el objetivo de lograr la emancipación de la mujer, considerando que la lucha no era solo por la causa republicana sino por su propia libertad como personas. Paralelamente se incentivaba la participación activa y consciente en la vida política y social. Con la creación de los Institutos de Trabajo se pretendía proporcionar al mismo tiempo una educación social, cultural y técnica. Consideraron que la familia tenía su base en un sistema patriarcal que impedía la liberación de la mujer y defendieron la reforma sexual (el amor libre, la abolición de la prostitución, los matrimonios confederales, los métodos anticonceptivos o el aborto) pero la prioridad de la lucha por la libertad restaba atención a estas parcelas. Además las mujeres anarquistas tuvieron que afrontar una contradicción importante puesto que, partiendo los principios ideológicos en los que la equiparación con

⁶⁰⁰ RAMOS ZAMORA, *op. cit.*, 2003. NASH, Mary. *Mujeres Libres: España. 1936-1939*. Barcelona: Tusquets, 1975. ESPIGADO, Gloria. "Las mujeres en el anarquismo español (1869-1939)". *Ayer*, nº 45, 2002, pp. 39-73.

⁶⁰¹ DÍEZ FUENTES, *op. cit.*, 1995.

⁶⁰² *Ibid.*

⁶⁰³ Ver NASH, *op. cit.*, 1975.

⁶⁰⁴ DÍEZ FUENTES, *op. cit.*, 1995

el hombre era una meta, en la práctica sus propios compañeros las concebían como subordinadas⁶⁰⁵.

El Secretariado Femenino del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), Socorro Rojo Internacional (SRI) y Solidaridad Internacional Antifascista (SIA) eran otras entidades que contaban con una importante presencia femenina en sus filas⁶⁰⁶. Dentro del Socorro Rojo desempeñaron sus tareas Matilde Landa (responsable del Comité Nacional del Socorro Rojo español) y Tina Modotti (representante del Comité Ejecutivo del Socorro Rojo Internacional). Estas actuaciones fueron una interesante muestra de la acción femenina en el ámbito de la solidaridad internacional que adquirió finalidades declaradamente políticas. El Socorro Rojo dispensó ayudas económicas y morales y desempeñó un papel crucial en la asistencia médica, en el abastecimiento de alimentos, así como en la organización de la evacuación de los refugiados políticos hacia la Unión Soviética y Francia. Alcanzó a aquella parte de la población que no se asoció a ningún partido, e involucró, también, parte de la población civil que de otra manera no hubiese estado motivada para participar en ninguna acción social o política⁶⁰⁷.

En general, no puede afirmarse que los cambios en las costumbres y en las actitudes introducidos durante la Guerra produjeran una verdadera liberación de la mujer. Aunque existieron diferencias entre las mujeres anarquistas socialistas y comunistas, en general el conjunto de estrategias llevadas a cabo fue muy similar, lo que nos indica que sus motivaciones para colaborar en la Guerra estaba más en su capacidad de adaptación a las circunstancias bélicas que demandaban ayuda inmediata que en unas convicciones políticas muy arraigadas⁶⁰⁸.

El modelo femenino que se pretendía instaurar en la zona republicana ha sido analizado por Sara Ramos, a través del principal canal de transmisión

⁶⁰⁵ RAMOS ZAMORA, *op. cit.*, 2003.

⁶⁰⁶ DÍEZ FUENTES, *op. cit.*, 1995

⁶⁰⁷ BRANCIFORTE, Laura. "Legitimando la solidaridad femenina internacional: el Socorro Rojo". *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, vol. 16, nº 1, 2009, pp. 27-52.

⁶⁰⁸ RAMOS ZAMORA, *op. cit.*, 2003.

ideológica, el sistema educativo republicano, que se fundaba en un tipo de enseñanza laica, racional, politécnica, social, solidaria, internacionalista, unificada, popular y antifascista. A pesar de las circunstancias de la Guerra se insistió con la política de reforma educativa que intentaba favorecer los derechos de la mujer y la igualdad. Sin embargo parece que apenas supuso un cambio en el modelo de tradicional de mujer puesto que la Guerra solo implicó la asimilación momentánea de unos deberes y necesidades, para sustituir a los hombres en funciones que habían estado desempeñando. En los libros de texto la mujer era definida a partir de tres roles fundamentales ama de casa, esposa y madre, muy similares a los de las mujeres azules⁶⁰⁹.

16.2.2.- LA PARTICIPACIÓN DE LA JUVENTUD FEMENINA EN LAS TAREAS DE GUERRA

El estallido de la Guerra Civil produjo un cambio radical y profundo en la vida política, social, económica y cultural del Estado; las mujeres y sus aspiraciones no pudieron quedarse al margen al formar parte de esa realidad⁶¹⁰. Según Ángela Cenarro⁶¹¹ la participación de las mujeres franquistas y republicanas en la Guerra Civil no estuvo exclusivamente determinada por las políticas de sus respectivos gobiernos sino por las necesidades de la guerra total, que en muchas ocasiones entraban en contradicción con los objetivos que perseguían. Tras la sublevación militar de julio las mujeres salieron a la calle para mostrar su adhesión a franquistas y republicanos, mostrando su pertenencia a una sociedad profundamente dividida. En la zona nacional franquistas carlistas católicas, monárquicas de Renovación Española y mujeres de Acción Ciudadana se pusieron inmediatamente al servicio de los golpistas y lo mismo sucedió en la zona republicana.

A continuación analizaremos las tareas de guerra que realizó la Juventud Femenina, estableciendo un elemento de comparación con las llevadas a cabo

⁶⁰⁹ RAMOS ZAMORA, *op. cit.*, 2003.

⁶¹⁰ DÍEZ FUENTES, *op. cit.*, 1995

⁶¹¹ CENARRO, *op. cit.* 2006

por las Mujeres de AC, la Sección Femenina de Falange y las mujeres del bando republicano.

Quizás incluso más que en la paz, en la guerra, los roles sexuales estaban completamente definidos: el puesto de los hombres estaba en la vanguardia donde *soportan las privaciones y la austeridad de la vida en campaña, sufren y padecen, reciben heridas y destrozan sus cuerpos y hasta llegan a la muerte con tal heroísmo que les hace objeto de la admiración del mundo entero*. En cambio, la mujer debía desempeñar su papel en la retaguardia, contribuir al triunfo desde las actividades que le eran propias y llevar a cabo las labores patrióticas en hospitales, roperos, comedores y cualquier otro puesto en el que se requiriese su ayuda.

En la zona rebelde las mujeres no fueron movilizadas en la industria o en trabajos considerados masculinos como los medios de transporte, como sí sucedió en la republicana. Esto fue por un doble motivo, por un lado el ideológico (valores de género defendidos) y por otro por el apoyo material de los países simpatizantes con los sublevados, que evitó recurrir a las mujeres como fuerza de trabajo, lo que hubiese generado fuertes contradicciones ideológicas.

A pesar de ello, la movilización en el bando insurgente provocó la asunción de nuevas responsabilidades sociales, la implicación en una actividad constante y un sentimiento de protagonismo y de patriotismo, provocando un gran cambio en la experiencia vital de las mujeres que la sufrieron y al mismo tiempo una contradicción entre la necesidad de movilizar a las mujeres para la causa rebelde y la pretensión de restaurar los esquemas de género anteriores.

Sin embargo esta movilización fue presentada como una prolongación de los roles tradicionales de la mujer, tareas de caridad, despliegue de sus capacidades femeninas innatas y una forma de expresar su patriotismo. De este modo se intentó evitar un desafío a las definiciones convencionales de

género⁶¹².

Para analizar esta movilización de guerra en lo que a la Juventud Femenina se refiere nos basaremos en los datos que proporcionan las Estadísticas anuales que las Uniones Diocesanas envían al Consejo Superior para dar cuenta de sus actividades. Como se verá a continuación contamos solamente con información relativa al curso 1936-1937 y al 1937-1938, puesto que en los cuestionarios del curso 1938-1939 (realizados tras el fin de la Guerra) ya no se hace mención a actividad en este campo.

La aportación bélica de las jóvenes se llevó a cabo en la retaguardia, el lugar del género femenino por excelencia en las guerras. En concreto en la Guerra Civil Española la retaguardia jugó un papel de gran relevancia en el trascurso y desenlace del conflicto y dentro de ella las mujeres favorables al bando nacional (grupo en el que se incluyen las jóvenes de Acción Católica) tuvieron una función doble: por un lado contribuir al esfuerzo bélico de los sublevados y por otro participar en obras sociales que paliaban las dificultades en la retaguardia, frenando los síntomas de malestar o desmoralización entre la población civil y favoreciendo la tranquilidad en el frente⁶¹³.

La división frente-retaguardia estaba marcada por los significados de género jerárquicos. La lucha armada en el frente era una cuestión masculina, impregnada de heroicidad, riesgo y virilidad, mientras que la retaguardia quedaba asociada a las mujeres y subordinada al frente, verdadero lugar donde se dirimía la guerra, donde se manifestaba la supremacía del soldado. Las católicas contrapusieron el sufrimiento y el sacrificio de los hombres en el frente con la comodidad de las mujeres en la retaguardia, reprochado a estas no mantener el tono moral y ser indignas al dedicarse a diversiones y frivolidades que las convertían en traidoras a los soldados en el campo de batalla, a la familia o a la patria⁶¹⁴. Vemos aquí otra vez que el patriotismo

⁶¹² BLASCO HERRANZ, *op. cit.*, 2010.

⁶¹³ CERVERA GIL, Javier. *Madrid en Guerra. La ciudad clandestina. 1936-1939*. Madrid: Alianza Editorial, 1998, p.125.

⁶¹⁴ BLASCO HERRANZ, *op. cit.*, 2010.

femenino no se relacionaba con una cuestión ideológica sino con la aceptación del comportamiento de género esperado.

Esta retórica similar a la que encontramos en Sección Femenina, con la que también compartían los valores de amor a la patria, rechazo a la democracia, modelo femenino patriarcal, exaltación del glorioso pasado imperial y religiosidad. Sin embargo el carácter moralizador y la preocupación por los atuendos y las costumbres sólo está presente en la Juventud Femenina y como veremos más adelante fue un punto de conflicto entre ambas al igual que la imagen de mujer moderna de las falangistas habían adoptado modelos estéticos de corte fascista como el uniforme que las católicas rechazaban o veían con recelo⁶¹⁵.

Las jóvenes de AC que permanecieron en la zona republicana se limitaron a mantener el culto asediado en la clandestinidad y a apoyar a los sacerdotes encarcelados. También ejercieron una labor de propaganda de guerra como cruzada contra el comunismo y el ateísmo, haciendo llegar tanto a otros países como a la zona rebelde, informaciones sobre los excesos cometidos en la zona republicana y el martirio heroico de sus hermanos. Las falangistas desempeñaron un papel más activo en la clandestinidad, fundamentalmente en Madrid, a través de la organización del Auxilio Azul María Paz.

Ambas organizaciones compartieron también ciertas labores de guerra, que se entendían en cierto modo como una prolongación de las obras de caridad que realizaban tradicionalmente, labores asistenciales y sanitarias. Sin embargo, dentro de esta labor, las jóvenes (al igual de las Mujeres de la AC) tenían una especial preocupación por la dimensión recatolizadora de su intervención. Debían cuidar especialmente las cualidades morales que reflejaban el patriotismo de la *verdadera* mujer española, en contraste con el comportamiento inmoral de las mujeres de la zona republicana.

⁶¹⁵ Esto se manifiesta en la carta escrita por María de Madariaga al cardenal Primado en 1938 en el que insistía en que el uniforme no debía ser obligatorio y mucho menos sustituir a los atuendos tradicionales españoles como el velo.

Sin embargo, como hemos podido ver, en la zona republicana las cosas no eran tan distintas. Aunque las mujeres se encargaron de las tareas que quedaban desatendidas en el aparato productivo, rápidamente fueron alejadas de los frentes, quedando la figura de la miliciana como algo simbólico y con la excepción de las anarquistas, no se produjo una verdadera liberación de la mujer. Entre todas las españolas podemos detectar elementos comunes como su situación en la retaguardia y el desempeño de tareas muy próximas a su papel tradicional de ama de casa.

La movilización femenina siguió en principio las pautas de las nociones de género convencionales, pero conforme avanzaba la Guerra se produjo un relajamiento del estricto cumplimiento de las normas de comportamiento exigidas a las católicas. Esto provocó alarma y concentró los esfuerzos en procurar que la participación femenina mantuviera un tono moral elevado⁶¹⁶. Esto se tradujo en la Cruzada de la Austeridad.

Las Jóvenes de AC desempeñaban fundamentalmente tareas en hospitales, polvorines, farmacias, laboratorios y talleres de confección de prendas para los combatientes, muy similares a las realizadas por Sección Femenina (taller del soldado, hospitales, apoyo moral a los soldados, telégrafos y mensajería)⁶¹⁷

A esto podríamos sumar la colaboración en los Roperos de Culto y Clero, destinados a suplir y reparar las prendas sagradas que la persecución religiosa destrozó. Esta era una actividad que cayó totalmente dentro de las atribuciones del género femenino y que además apelaba al lado emocional: Iglesias profanadas, reliquias violadas, la Casa del Señor atacada por las hordas, etc. En esta tarea colaboraron todas las asociadas, y además no era exclusiva del periodo bélico sino que ya se llevaba a cabo con anterioridad. De ello daba prueba el elevado número de Roperos de Culto y Clero que existían en el país, en todas las Uniones Diocesanas y prácticamente en todas las Parroquias. Este número aumentó conforme avanzaba la Guerra, hasta duplicar su

⁶¹⁶ BLASCO HERRANZ, *op. cit.*, 2010.

⁶¹⁷ Sección Femenina también organizó campamentos para Flechas y granjas-escuela para campesinas

cantidad, pasando de los 240 a los casi 600 que existían al finalizar el conflicto como se puede ver en la Figura 43.

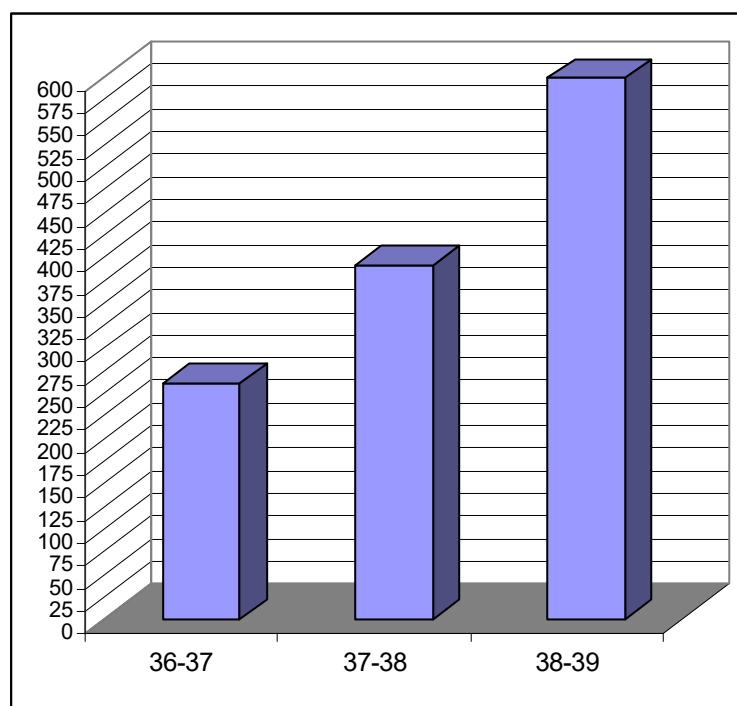


Figura 43 Número total de Roperos de Culto y Clero en España

En relación con la carencia de sacerdotes (muchos se incorporaron al ejército y a las milicias como soldados) se permitió a las mujeres asumir funciones que les estaban estrictamente vedadas como impartir sacramentos. La revista *Sembrad* explicaba como las jóvenes militantes católicas bautizaban niños, visitaban moribundos y distribuían la comunión. El desempeño de estas tareas no modificó su percepción de su papel dentro de la Iglesia, ya que siempre se insistió en el carácter sustitutivo, auxiliar y subordinado al sacerdote⁶¹⁸.

Analizaremos a continuación las contribuciones al esfuerzo bélico, que suponían una actividad más extraordinaria y dificultosa y por tanto un mayor nivel de compromiso. La primera conclusión que podemos extraer es que el número de asociadas de JFAC implicadas en esta empresa es pequeñísimo, sobre todo si nos referimos al primer año de Guerra. Como se puede ver en las gráficas 35 y 36, en 1936-1937 de un total de 33 063 asociadas únicamente 2634 prestaron su contribución al esfuerzo bélico. Esta cifra contrasta

⁶¹⁸ BLASCO HERRANZ, *op. cit.*, 2010.

enormemente con las 60 000 falangistas que prestaban servicios bélicos.

El porcentaje de asociadas de Juventud Femenina que realizaban trabajos de guerra casi se triplicó en 1937-38, probablemente como consecuencia de aceptar la idea de que la Guerra no sería una breve escaramuza y la concienciación de la necesidad de la contribución para alcanzar la victoria, tarea de concienciación que, por otro lado, la prensa de Juventud llevó a cabo con perseverancia y entusiasmo, pero aún así se limitó al 21% de las asociadas, muy por debajo de las 580 000 con las que contaba Sección Femenina (de ellas 300 000 en Auxilio Social). Esta diferencia en las cifras está relacionada con la mayor coordinación. Sección Femenina desarrolló su estructura jerárquica, militarizada y con un alto grado de disciplina y organizó los esfuerzos a través de las tres delegaciones (Frentes y Hospitales para la atención sanitaria de los soldados en el frente, Auxilio social para paliar la situación de las víctimas de la Guerra a través de labores asistenciales y la Delegación Nacional de Sección Femenina para la formación de las mujeres españolas). Además contó con la mano de obra que proporcionaba el Servicio Social de la Mujer.

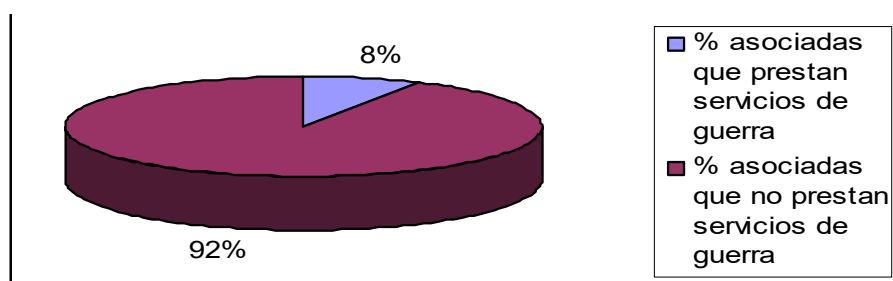


Figura 44 Porcentaje de asociadas que prestan servicios de guerra. 1936-1937.

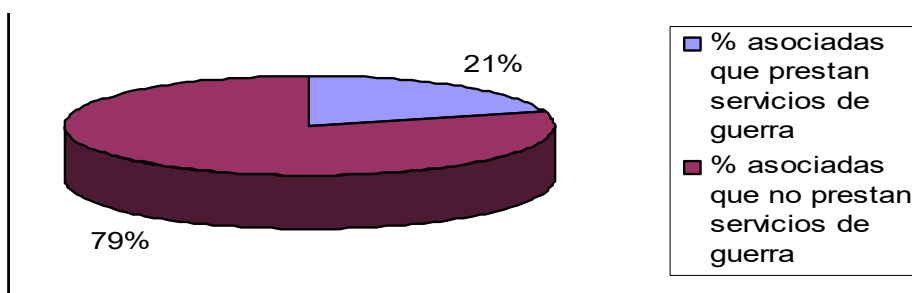


Figura 45 Porcentaje de asociadas que prestan servicios de guerra. 1937-1938.

Aquellas asociadas que contribuyeron al esfuerzo bélico se implicaron

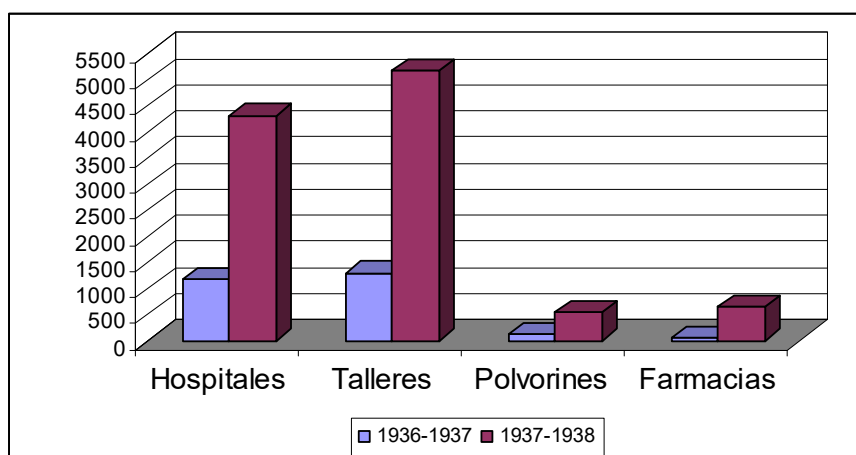


Figura 46 Número de asociadas que prestan servicio en las distintas

fundamentalmente, aunque no en exclusiva, en hospitales, talleres del soldado, polvorines y farmacias. También se realizaban labores en cantinas del soldado, en bibliotecas del soldado, en oficinas estatales, en comedores, en roperos de hospitales, se colaboraba en la recaudación del plato único, de tabaco para el soldado e incluso se prestaron para donaciones de sangre.

En la Figura 46 vemos, como era lógico esperar, que en todos ellos aumentó en gran medida el número de jóvenes colaboradoras en el segundo año de guerra. Tomemos como ejemplo las asociadas que prestaban servicios en hospitales: en 1936 eran 1165, mientras que en el año siguiente esta cifra casi se cuadruplicó, alcanzando las 4306. Algo similar sucede en el resto de las actividades: de 1293 a 5175 en talleres del soldado, de 114 a 536 en polvorines y de 32 a 641 en farmacias.

En estos aumentos influyó el hecho de que cada vez había más territorio en manos de los sublevados y por tanto más Uniones Diocesanas *liberadas* con más jóvenes que trabajaban por la causa. Sin embargo, pero como hemos visto anteriormente no sólo crecen los totales (lo que resulta engañoso porque nos referimos en cada ocasión a una dimensión espacial distinta) sino que lo hace también el porcentaje de asociadas, que constituye un indicador más real para poder afirmar que las asociadas de JFAC se fueron implicando cada vez más en el esfuerzo de guerra.

Si nos ocupamos a continuación (de nuevo empleando datos porcentuales) de la distribución de tareas veremos con claridad que la práctica totalidad de las asociadas colaboraban en hospitales y en talleres del soldado, el 93% en 1936 y el 89% en 1937. Esto era previsible puesto que se trataba de las dos tareas más propias de mujeres y requerían una cualificación que ya poseían, como saber coser.

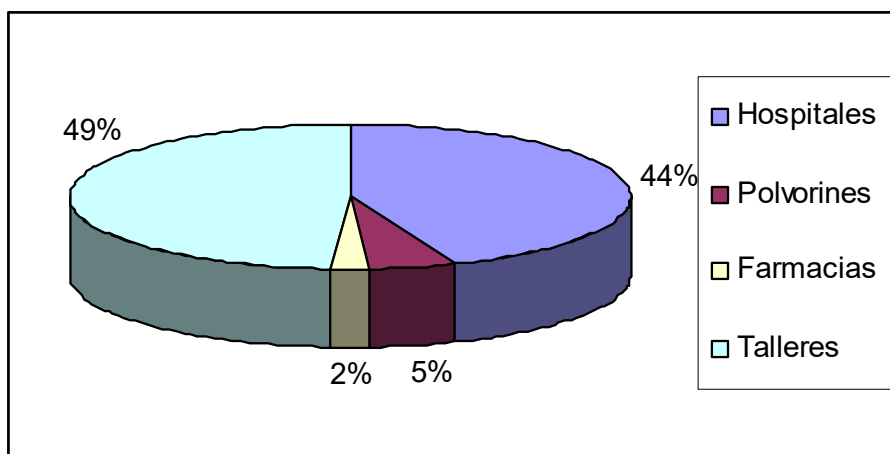


Figura 47 Distribución de tareas entre las asociadas que prestan servicios de Guerra. 1936-1937

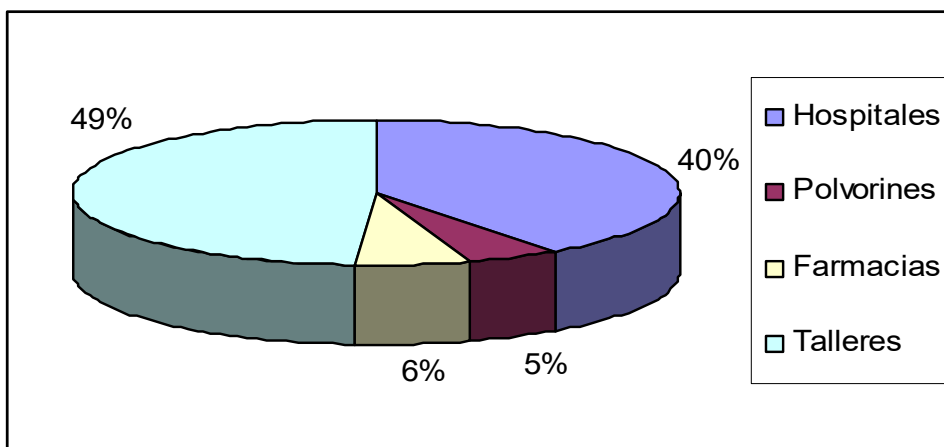


Figura 48. Distribución de tareas entre las asociadas que prestan servicios de Guerra. 1937-1938

Se consideraba que en el género femenino era innato el desempeño de la labor de enfermera. En lo que respecta al trabajo en hospitales se llevó a cabo una labor independiente de la Delegación de Frentes y Hospitales, centrada fundamentalmente en aspectos morales. En 1937 María de Madariaga fue nombrada Inspectora Delegada de los Servicios Femeninos de Hospitales por

Mercedes Milá, Inspectora General de dichos Servicios⁶¹⁹ y de este modo se encomendó a la Juventud Femenina la formación religiosa y moral de las enfermeras. La enfermera de AC no sólo debía estar motivada por su patriotismo y su deseo de ser útil sino que su móvil principal al ofrecerse como enfermera tenía que ser la caridad y la reconquista del alma del enfermo⁶²⁰. Las Uniones Diocesanas debían organizar cursillos de moral en todos los hospitales⁶²¹, que se centraban en la construcción de un modelo de enfermera cristiana, que era primero cristiana y luego enfermera según la definición que encontramos en la prensa del movimiento *mujer cristiana que, movida principalmente por sentimientos de caridad, se consagra al cuidado y asistencia de los enfermos*⁶²². En el curso 1936-1937 se celebraron estos cursillos de moral para enfermeras en las Uniones Diocesanas de Badajoz, Córdoba, Granada, Málaga, Mondoñedo y Santiago, mientras que en el curso siguiente tuvieron lugar en Burgos, Cáceres, Córdoba, Granada, León, Mallorca, Plasencia y Santander⁶²³.

María de Madariaga acordó con Mercedes Milá una labor a favor de la formación religiosa y moral de las enfermeras. Celebró actos en Valladolid, Burgos, Vitoria, Logroño y Medina del Campo. El Consejo Superior preparó un programa de moral, que se impartió en muchos hospitales y que completaba el trabajo de formación espiritual, llevado a cabo por las autoridades sanitarias y se empezó un fichero que atendía a estas necesidades, que fue interrumpido por *algunos inconvenientes que surgiendo de una parte y de otra ahogaron la intensa campaña comenzada en este sentido*⁶²⁴.

Como hemos visto la función de enfermera se atribuía naturalmente a la mujer, puesto que en ella se encontraban las cualidades necesarias para el airoso

⁶¹⁹ Libro de Actas del Consejo Superior de las Jóvenes de Acción Católica. Acta de la reunión del 12 mayo 1937, p.1.

⁶²⁰ ENCISO VIANA, Emilio. *La enfermera de Acción Católica*. [Vitoria]: Editorial Social Católica, [1937].

⁶²¹ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, nº 10. junio 1937, p.6

⁶²² *Ibid.*

⁶²³ Estadísticas diocesanas. Archivo de las Jóvenes de AC.

⁶²⁴ Memoria de los trabajos del Consejo Superior de Juventud Femenina de Acción Católica. Curso 1936-1937. .

desempeño de la tarea: *más corazón y sensibilidad que el hombre; ser más intuitiva, esto es, mayor capacidad que el hombre para discernir los mil matices de la vida, fijándose en detalles y pormenores que al hombre pasan desapercibidos*. Estas cualidades se encontraban sólo en la mujer antigua o cristiana, no en la moderna o mundana, que es *evidentemente inepta para la misión de enfermera*⁶²⁵.

La enfermera ideal que pretendía educar la Juventud Femenina se caracterizaba por la posesión de un conjunto de características: unas aptitudes personales (salud, carácter amable, condescendiente, alegre, sufrido), unas aptitudes intelectuales, que le permitieran adquirir los conocimientos necesarios y unas aptitudes morales (*formación del espíritu, dominio de las pasiones, singularmente de la pasión por excelencia: el amor*). En esta misma línea una de las preocupaciones en la formación moral de las enfermeras era la necesidad imprescindible del pudor *virtud singularmente femenina*⁶²⁶ de modo que se evitasen las amistades y la excesiva familiaridad con los enfermos.

La retórica del sacrificio y la contribución a la gran causa que era la Cruzada tenía una más de sus manifestaciones en la figura de la enfermera y era por eso que se incidía una y otra vez en el espíritu de sacrificio y ejemplaridad, llegando incluso a la mortificación. Ante todo la enfermera se sacrificaba y se consagraba, se rodeaba de este modo de una aureola de santidad una labor prosaica, imprescindible en toda guerra.

La misión de la enfermera era, sobre todo, espiritual. El romanticismo del rol de enfermera, los amores de guerra, se intentaban frenar en todo lo posible, se consideraba peligrosa la proximidad a miembros del sexo contrario lo que era un campo abonado para las recomendaciones constantes de mantener la modestia. La preocupación por los vestidos y las conversaciones de las enfermeras era un tópico. La abnegación propia de la labor de enfermera debía ser mayor todavía puesto que estamos hablando de enfermeras católicas, y no

⁶²⁵ Ambas citas en *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, n° 10. junio 1937, p.7.

⁶²⁶ *Ibid.*

hay que olvidar que los hospitales y la obligada inactividad de los heridos proporcionaban ocasiones magníficas de proselitismo y apostolado.

PARTE III

EL PRIMER FRANQUISMO

17.- EL CONTEXTO DEL FRANQUISMO

Antes de adentrarnos en el siguiente período histórico es necesario hacer un pequeño recordatorio del contexto⁶²⁷, en la medida que nos es imprescindible para comprender el análisis de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica.

FAMILIAS DEL RÉGIMEN

En primer lugar resulta de interés conocer los distintos grupos que conformaron el régimen franquista. En abril del 39 (incluso ya durante la Guerra en la zona franquista) era evidente el propósito de ruptura con el pasado. Sin embargo no todos los que habían participado en el alzamiento y en la Guerra Civil estaban de acuerdo en qué debía consistir tal ruptura y ya se manifestaban las diferencias entre lo que posteriormente se definirían como las familias del régimen⁶²⁸ (falangistas, monárquicos carlistas o juanistas, militares, católicos). Cada una de estas familias fue ganando o perdiendo influencia a lo largo de la dictadura y esto determinó las diferentes etapas del régimen y los virajes que tuvieron lugar. También el papel de arbitraje desempeñado por Franco periódicamente, demostrando una gran capacidad para adaptarse a los distintos contextos, dejando por el camino todo lastre ideológico que dificultara la continuidad⁶²⁹.

⁶²⁷ Para ello nos remitimos a TUSELL, Javier. *Historia de España*. Barcelona: Taurus, 2001, a HERMET, Guy. *Los católicos en la España franquista II: Crónica de una dictadura*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986 y a RICHARDS, Michael. *Un tiempo de silencio: la guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*. Barcelona: Crítica, 1999.

⁶²⁸ Sobre las familias del régimen ver MIGUEL, Amando de. *Sociología del franquismo*. Barcelona: Euros, 1975.

⁶²⁹ Se suele considerar que la capacidad de Franco de manejar las distintas tendencias y las tensiones entre ellas es una de las explicaciones de la gran duración de su dictadura

REPRESIÓN Y AUTARQUÍA

En segundo lugar es muy importante tener siempre presente el grado de represión política aplicado por el régimen⁶³⁰. Esta represión hundía sus raíces en el hecho de que la dictadura comenzó con una Guerra Civil. Las cifras de represión de los vencidos son llamativas. Según Julián Casanova, al menos de 50 000 personas fueron ejecutadas en los años 40, en 1939 había medio millón de presos en prisiones y unos 450 000 republicanos se exiliaron al Francia en un primer momento. La violencia se convirtió en parte del Estado franquista y los asesinatos arbitrarios se mezclaron con la violencia institucionalizada por el nuevo Estado a través de la Ley de Responsabilidades Políticas, la de Represión de la Masonería y el Comunismo, la de Seguridad del Estado y la de Orden Público⁶³¹.

Se mantuvo el espíritu de revancha y el alejamiento de cualquier propuesta de reconciliación. Sin embargo esta represión no se limitó a las penas de muerte y a los encarcelamientos sino que afectó a grupos sociales amplios que tuvieron que asumir la vida cotidiana en el nuevo régimen. Los vencidos tuvieron que adaptarse a las nuevas formas de convivencia, muchos perdieron el trabajo; otros, especialmente en el mundo rural, fueron desterrados, obligados a trasladarse a ciudades o pueblos diferentes. A los menos comprometidos, muchos de ellos analfabetos, el franquismo les impuso el silencio para sobrevivir y en muchas ocasiones les obligó a la delación⁶³². El terror franquista se utilizó continuamente con el objeto de depurar la sociedad, lejos de ideas de reconciliación o integración. Alcanzar la pureza implicaba no negociar con el enemigo vencido. La represión no sólo abarcaba la violencia física, el encarcelamiento o la muerte sino que también fue aplicada a través del trabajo, mediante las depuraciones, las privaciones materiales, y en el ámbito de las relaciones culturales y de los géneros.

⁶³⁰ MIR CURCÓ, Conxita. "Violencia política, coacción legal y oposición interior" en Glicerio Sánchez Recio (ed). *El primer Franquismo (1936-1959)*, Ayer, número 33, 1999.

⁶³¹ CASANOVA, *op. cit.*, 2005, pp. 240-241 y MONTERO GARCÍA, Feliciano y LOUZAO, Joseba (coords.). *La restauración social católica en el primer franquismo, 1939-1953*. Universidad de Alcalá de Henares, 2015.

⁶³² CASANOVA, *op. cit.*, 2005, p. 243.

La represión afectó especialmente a las mujeres. La movilización femenina en el bando republicano había sido importante y tras la victoria las mujeres que se habían movilizado y también otras que no pero cuyo delito era ser familiares de antifascistas sufrieron la represión de formas diversas, algunas de ellas específicamente femeninas: fueron ejecutadas de forma arbitraria, sufrieron la prisión propia o de sus familiares, la exclusión social en sus poblaciones de origen, la dificultad para conseguir trabajo y obtener los recursos necesarios para subsistir y las humillaciones públicas cómo raparles el pelo o ser obligadas a beber aceite de ricino⁶³³. Además la miseria de la posguerra se cebó especialmente con las mujeres y se produjo un aumento significativo de la prostitución, que fueron recluidas en Prisiones Especiales para Mujeres Caídas y controladas por el Patronato de Protección a la Mujer⁶³⁴.

La represión estaba directamente relacionada con la situación social y económica de la posguerra que se caracterizó por la autarquía, la miseria y el racionamiento. Los efectos demográficos sobre la economía fueron dramáticos (descenso de la población activa similar, en términos relativos, al de la Segunda Guerra Mundial en Francia o Italia, represión y exilio que afectaron fundamentalmente a trabajadores especializados cuya cualificación era importante para el proceso productivo). La situación del país tras la Guerra Civil era penosa, el aparato productivo estaba destruido y la política económica y social del régimen no colaboró a la reconstrucción, ya que se centró en la autarquía y el intervencionismo estatal. Esto supuso un descenso de la productividad y de la renta per cápita, un estancamiento económico, un aumento del paro y una subida de los precios. Descendió la producción agraria y la industrial y se produjeron dificultades de abastecimiento que obligaron al racionamiento, que provocó a su vez el mercado negro o el estraperlo. Las privaciones de los productos de primera necesidad incrementaron el sufrimiento material y la humillación de los vencidos que también tuvieron que soportar la muerte de todas sus esperanzas de futuro.

⁶³³ VARO MORAL, *op. cit.*, 2004.

⁶³⁴ ORTIZ HERAS, M. "Mujer y dictadura franquista". *Aposta, revista de ciencias sociales*, nº 28, 2006.

En este contexto se sitúa el ambiente de represión y de miedo. La mayor parte de la población tenía una sensación de temor y de inseguridad en un clima de falta de información, personas desaparecidas y desconfianza hacia aquellos con los que se convivía. A esto se unió el sentimiento de pérdida y de aislamiento y la represión en el terreno económico. Las diferencias entre la clase acomodada y la clase baja se acentuaron, los obreros y la mano de obra asalariada perdieron cualquier posibilidad de defender sus derechos y los empresarios aumentaron su influencia en la política. El hambre dificultó la organización de la resistencia y la preocupación política se diluyó ante la más perentoria necesidad de supervivencia. La autarquía se entendió, en palabras de Richard como una cuarentena social, España necesitaba encerrarse en sí misma para librarse de contraer la enfermedad europea, caracterizada por la secularización, el liberalismo y el naturalismo. La autarquía se consideró no sólo una respuesta económica, sino también política y cultural y se asoció también con un sentimiento de autocastigo. El régimen consiguió imponer su autoridad gracias a la manipulación del abastecimiento de los bienes de primera necesidad. Esto hizo que la principal preocupación de los españoles fuese la supervivencia y no la protesta política de modo que se rompieron las solidaridades sociales y se disipó la energía necesaria para organizar una resistencia. La autosuficiencia fue una forma de represión, violenta encarnación de la esencia de lo español y del patriotismo.

RELACIONES INTERNACIONALES

En tercer lugar, las distintas etapas del régimen y la posición de los católicos dentro del mismo están relacionadas estrechamente con la política exterior⁶³⁵. Durante los años 40 se acentuó la proximidad a la Alemania de Hitler y el predominio de la Falange, debido al papel de Alemania en la escena internacional y a la reciente Guerra Civil. Con Serrano Suñer como hombre fuerte, la Falange implantó un modelo de encuadramiento fascista (sindicatos

⁶³⁵ PORTERO RODRÍGUEZ, Florentino y PARDO, Rosa. "Las relaciones exteriores como factor condicionante del franquismo". En: SÁNCHEZ RECIO, Glicerio (ed). *El primer Franquismo (1936-1959)*. Ayer, nº 33, 1999.

verticales, SEU, Frente de Juventudes, Sección Femenina y control de los medios de comunicación).

A partir del 45 se produjo el triunfo de una nueva versión de nacionalcatolicismo, heredera del accidentalismo de la ACNP, ahora aplicado al régimen de Franco⁶³⁶ como máscara legitimadora, en lo que Tusell denomina el cambio cosmético. Al concluir la Guerra Mundial y ser vencidos los aliados de Franco era evidente la necesidad de darle un cambio de rumbo a la política para evitar la campaña de aislamiento exterior, que se produjo con la retirada de embajadores (sólo permanecieron los de Argentina, Portugal y el Vaticano), la exclusión del Plan Marshall, el cierre de la frontera con Francia y la condena de la ONU. Los motivos de esta actuación no eran solamente la posición española en la Segunda Guerra Mundial, sino también el régimen autoritario que existía en España.

Franco comprendió que era necesario que las instituciones mostrasen una apariencia de cambio, lo que realizó a través de disposiciones legales que realmente apenas modificaban su poder como la ley de Cortes y el resto de las Leyes Fundamentales del régimen que constituyeron la denominada Democracia Orgánica. Además la derrota del Eje requería que la Falange, que había predominado durante la Segunda Guerra Mundial, pasase a un segundo plano e incluso que intentase ofrecer una imagen aparentemente democratizadora como con las primeras elecciones sindicales de 1944.

Sin embargo entre todas las medidas adoptadas para adaptarse a la situación tras la Segunda Guerra Mundial la más acertada y exitosa fue recurrir al catolicismo político para dar una imagen de país moderno y similar a los de la Europa contemporánea, de corte democristiano. Gracias a esto, a principios de los años cincuenta llegó el reconocimiento internacional, motivado fundamentalmente por el cambio de la coyuntura internacional con la Guerra Fría. Volvieron los embajadores en 1951, España ingresó en la ONU y se

⁶³⁶ Sobre este aspecto ver MONTERO GARCÍA, Feliciano. "Autocríticas del nacionalcatolicismo en los años cincuenta". En: BOYD, C. y BLASCO HERRANZ, I. *Religión y Política en la España contemporánea*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (CEPC), 2007 (a), p. 139-164.

firmaron el Concordato de 1953 y el Acuerdo hispanoamericano, por el que EEUU podría utilizar de forma conjunta una serie de bases militares a cambio de ayuda económica.

NACIONALCATOLICISMO

En cuarto lugar, y a consecuencia de lo anterior, el nacionalcatolicismo⁶³⁷ se convirtió en el principio básico del régimen. El nacionalismo se exacerbó y el pasado idealizado, purgado de aquellos momentos incómodos de triunfo del liberalismo, sirvió como elemento para la configuración del nuevo Estado. Este nacionalismo estaba estrechamente vinculado con el catolicismo, con una clara confusión del plano religioso y el político.

Pérez Agote citando a Casimir Martí considera que los cuatro rasgos que definen la ideología nacional-católica son: la unión de catolicismo y patria, la subordinación de los valores civiles a los religiosos, la antimodernidad y el proyecto de reconquista⁶³⁸. La Iglesia española consideró que el régimen establecido por Franco era una encarnación total de este ideario. Según este autor la naturaleza del nacional-catolicismo es cesaropapista, modelo caracterizado porque la Iglesia y el Estado son dos estructuras diferentes, la Iglesia está subordinada al Estado, la religión y la Iglesia eran utilizados por el Estado para la legitimación política de su jefatura, la Iglesia era controlada por el Estado a través del derecho de presentación y la Iglesia española incrementó su poder temporal al recibir del poder político prebendas y encargos⁶³⁹.

⁶³⁷ BOTTI, Alfonso. Cielo y dinero: el nacionalcatolicismo en España 1881-1975. Madrid: Alianza Editorial, D.L. 1992.

⁶³⁸ PÉREZ AGOTE, Alfonso. "Sociología histórica del Nacional-catolicismo español". *Historia Contemporánea*, nº 26, 2003, p. 223.

⁶³⁹ PÉREZ AGOTE, *op. cit.*, 2003, p. 225.

18.- LA CONDICIÓN LEGAL Y LABORAL DE LA MUJER

El proyecto franquista se basaba en el restablecimiento del orden tradicional puesto en peligro por la II República. En el caso de las mujeres, su presencia en la esfera pública debía ser sustituida por la vuelta al hogar defendida por la tradición católica y el fascismo, rechazando todo rastro de emancipación femenina y evitando la ruptura del sistema patriarcal⁶⁴⁰. Para conseguir el arraigo del “nuevo” modelo femenino era necesario destruir el entramado legislativo republicano que había plasmado los logros del feminismo. Rechazando la desestabilización social, moral, familiar y sexual que se atribuía a la República, el régimen franquista pretendió evitar que las mujeres abandonaran su espacio y función naturales.

En primer lugar se anularon los matrimonios civiles. Se estableció como modelo exclusivo el matrimonio cristiano, entendido como algo que superaba el mero contrato, como un sacramento *que da gracia para santificar la unión de un hombre con una mujer y para obtener y educar en ella hijos santamente*⁶⁴¹.

*Para los católicos no existe otro matrimonio que el canónico y religioso. El llamado matrimonio civil es una simple formalidad legal para asegurar a los esposos los derechos establecidos por las leyes civiles. Sin el matrimonio religioso (...) el matrimonio civil no es más que un vergonzoso concubinato*⁶⁴²

Esto implicaba también la derogación del divorcio, puesto que el matrimonio se consideraba indisoluble. El no poder romper el vínculo se justificaba por las ventajas para los contrayentes y los graves daños sociales provocados por los divorcios:

⁶⁴⁰ GÓMEZ FERNÁNDEZ, Ana Belén. “La labor político-social de Sección Femenina durante el franquismo en Jaén”. *El Futuro del Pasado*, nº 3, 2012, pp. 161-184

⁶⁴¹ *Normas y Orientaciones*. Nº 54, mayo de 1941.

⁶⁴² *Normas y Orientaciones*. Nº 54, mayo de 1941.

[El matrimonio] reporta grandes beneficios a los esposos porque garantiza la mutua entrega, defiende la castidad conyugal contra todo incentivo de infidelidad, da seguridad al cónyuge de que el otro permanecerá fiel en la adversidad y en la vejez, ayuda en la ardua labor de educar a los hijos y beneficia a la sociedad. (...). Establecer el divorcio es un atentado contra la ley natural y la de la iglesia. El divorcio daña al más débil, que es la mujer, conculca los derechos de los hijos, deshace la familia, daña a la sociedad y el foco de corrupción de costumbres⁶⁴³.

Además la nueva normativa reprimía las libertades femeninas persiguiendo el aborto. Se reimplanto el Código Civil de 1889 y el Código Penal que castigaba el adulterio y recuperaba el concepto de honra⁶⁴⁴

A estas medidas encaminadas a favorecer la estabilidad familiar se unieron otras que impedían o dificultaban la incorporación de la mujer al mercado laboral. Estas políticas fueron comunes en los regímenes fascistas que las justificaron por la crisis de 1929 (en Alemania e Italia se consideró que la mano de obra femenina, más barata, era la causa directa de los altos niveles de desempleo) y aunque este no fue el caso de España, las medidas adoptadas fueron muy similares.

Las razones que impulsaron esta restricción fueron fundamentalmente dos, por un lado el trabajo femenino favorecía la desintegración de la familia y por otro cuestionaba la supremacía masculina y proporcionaba a la mujer herramientas para su liberación.

Respecto a la primera razón, se realizó un gran esfuerzo a nivel ideológico para presentar el trabajo remunerado y extradoméstico de la mujer casada como el

⁶⁴³ Aunque el vínculo matrimonial sólo se rompía con la muerte, la a Iglesia aceptaba la separación por causas graves: la infidelidad conyugal, la filiación de uno de los cónyuges a una secta acatólica, la negación a educar a la prole católicamente, si llevara una vida criminal, su causase un daño grave al otro consorte, ya del alma, ya del cuerpo, como la perversión de la fe o los malos tratos corporales. *Normas y Orientaciones*. Nº 54, mayo de 1941.

⁶⁴⁴ BLASCO HERRANZ, *op. cit.*, 2005.

principal peligro para la desintegración de la familia. El Papa Pío XII, en un discurso dirigido a las mujeres católicas italianas el año 1945 lo expresaba así:

*He aquí a la mujer, que para aumentar el salario de su marido se va también a la fábrica a trabajar, dejando durante su ausencia abandonada la casa. Y esta resulta todavía más miserable por falta de cuidado. Los miembros de la familia trabajan separadamente en las cuatro partes de la ciudad y a horas distintas; no se encuentran juntos casi nunca: ni para comer, ni para descansar después de la fatiga de la jornada; ni mucho menos para la oración en común. ¿Qué queda de la vida de familia? ¿Qué atractivos puede ofrecerle a los hijos?*⁶⁴⁵

Argumentos muy similares podemos encontrar en las reflexiones del abate Grimaud sobre un marido que tuviera una esposa abogada, doctora o ingeniera:

*Examinemos, en efecto, la situación de este desgraciado esposo. Supongamos que él sea por su lado comerciante o industrial; ocupadísimo durante todo el día, vuelve por la noche agotado a su casa. ¿Qué intimidad encontrará?, ¿de qué dulzura, previsiones y pequeños cuidados se sentirá rodeado?. La mujer misma también está agotada, fatigada de su tarea; tal vez sea preciso que corra tras la cena o vele durante la noche a sus enfermos. ¿Por lo demás, una intelectual, bien sea doctora o abogado, ¿no se sentirá rebajada al dedicarse a estos pesados e insignificantes cuidados?*⁶⁴⁶

Sin embargo, a pesar de la insistencia en la necesidad de la permanencia de las mujeres en el hogar, en el fondo no se trataba tanto de restringir el trabajo de las mujeres en sí (cosa prácticamente imposible en ciertos grupos sociales), como de eliminar la presencia femenina en los empleos mejor considerados,

⁶⁴⁵ Boletín Oficial del Arzobispado de Tarragona, 15-11-1947: 222-223 citado en ROCA I GIRONA, Jordi. "Los (no) lugares de las mujeres durante el franquismo: el trabajo femenino en el ámbito público y privado". *Gerónimo de Uztariz*, n° 21, 2005, pp. 81-99.

⁶⁴⁶ GRIMAUD, C. *Futuros esposos*. Madrid: Sociedad de Educación Atenas, 1942, citado en ROCA I GIRONA, op. cit. 2005.

remunerados y que suponían cierto ejercicio de la autoridad. Aunque el porcentaje de mujeres que podían encontrarse en estas posiciones era mínimo, resultaba especialmente visible y humillante para la condición masculina, poniendo en peligro la virilidad fascista, en tanto que podía llegar a cuestionar el papel social y familiar del varón, padre o esposo⁶⁴⁷.

El interés alejar a la mujer del mercado laboral estaba directamente relacionado con las connotaciones que tenía el trabajo remunerado en las sociedades liberales, en las que se considera como una herramienta en la liberación de la mujer al permitir la independencia económica, hacer innecesario el matrimonio, y voluntaria la reproducción⁶⁴⁸.

Por tanto, la preocupación real era que el trabajo remunerado y extra doméstico de la mujer casada permitía su acceso la independencia económica y a la esfera pública y no se trataba tanto de reducir los ingresos familiares como de combatir este elemento emancipador del empleo femenino que cuestionaba la supremacía masculina⁶⁴⁹. El objetivo que se perseguía no era tanto que la mujer casada no trabajara, sino que no lo hiciera fuera de casa y que no percibiera un salario por ello (por eso en ningún momento se cuestionó el trabajo de las campesinas)⁶⁵⁰. Para ello se recurrió a dos soluciones el establecimiento del denominado salario familiar y el recurso al trabajo a domicilio⁶⁵¹.

⁶⁴⁷ MARÍAS CADENAS, Sescún. "Defensa de la domesticidad y políticas de empleo en los regímenes nazi y fascista. Relaciones y similitudes en el primer franquismo (1936-1957)". En: FRÍAS, Carmen, LEDESMA, José Luis y RODRIGO, Javier (eds.). *Reevaluaciones. Historias locales y miradas globales. Actas del VII Congreso de Historia Local de Aragón*. IFC, 2011, pp. 433-443

⁶⁴⁸ *Ibid.*

⁶⁴⁹ *Ibid.*

⁶⁵⁰ De hecho una de las funciones fundamentales de la Sección Femenina a través de las Cátedras Ambulantes y los Hogares Rurales de Colonización fue la preparación de la mujer como trabajadora, colaboradora del hombre en su trabajo agrícola (GÓMEZ FERNÁNDEZ *op. cit.*, 2012).

⁶⁵¹ ROCA I GIRONA, *op. cit.* 2005.. De este mismo autor ver ROCA I GIRONA, Jordi. *De la pureza a la maternidad, la construcción del género femenino en la posguerra española*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura, 1996.

Asistidos por estas razones los primeros gobiernos franquistas llevaron a cabo una gran ofensiva legislativa que alejase a las mujeres del mundo laboral⁶⁵² y les permitiese desempeñar el papel que les habían asignado, esposa, madre y perfecta ama de casa.

Cuando las chicas se casan, como no sea facil cohonestar su vida de trabajo con el matrimonio, deben dejar todo para atender al hogar, al marido y a los hijos. (...) Al volver los hijos a casa deben encontrar no los consejos y cuidados de una extraña y mercenaria sino los de su propia madre, dedicada completamente a ellos. La mujer no ha perdido el tiempo por ello, pues así será una esposa más perfecta: estará en condiciones de ayudar a su marido, de alentarle, de trabajar con él.(...) la esposa será útil a su marido⁶⁵³.

El proceso se inició con el desmantelamiento del sistema educativo mixto republicano, lo que redujo las posibilidades de las mujeres de formarse y de acceder al mercado laboral y continuó con leyes que limitaban el trabajo femenino. Dentro de éstas podemos distinguir dos categorías diferentes de acciones: las medidas directamente restrictivas del empleo femenino (despidos obligatorios, prohibiciones de acceso a determinados empleos y máximos de presencia femenina por sectores de actividad) y las indirectas, que establecen barreras para que las mujeres renunciassen al mercado de trabajo, creasen una familia y dejarasen al varón el papel de cabeza de esa familia⁶⁵⁴.

Entre las políticas abiertamente restrictivas del empleo femenino destacan dos: la prohibición de empleo a las casadas y el establecimiento de ratios, máximos porcentuales de mujeres en plantilla. Sin embargo, esta medida no fue utilizada por el régimen franquista, que impidió directamente el acceso de las mujeres a los escalafones intermedios y superiores de las administraciones públicas (y

⁶⁵² ROCA I GIRONA, *op. cit.* 2005.

⁶⁵³ *Normas y Orientaciones*. Nº 69. Octubre de 1942

⁶⁵⁴ MARÍAS CADENAS, *op. cit.*, 2011.

algunas empresas privadas) y el ejercicio de determinadas profesiones liberales⁶⁵⁵.

La prohibición del empleo para las mujeres casadas está recogida ya en el Fuero del Trabajo promulgado por Decreto de 9 de marzo de 1938 y constituido en Ley Fundamental a partir del 6 de julio de 1947, y en una posterior orden sobre *Trabajo de la mujer y del niño* en la que se insistía en la idea de que la mujer se alejase del mercado laboral y se dedicase al hogar⁶⁵⁶, estableciendo la premisa de que el Estado libertara la mujer casada del taller y la fábrica⁶⁵⁷.

Esto se complementó con otras medidas legislativas. En 1942 la Ley de Reglamentaciones estableció la obligatoriedad de abandonar el puesto de trabajo tras el matrimonio, compensándolo con la figura de la dote⁶⁵⁸ (que consistía en un mes de salario por año de servicio en la empresa, aunque limitada a 5 o 6 mensualidades y condicionada por la irregularidad laboral que caracterizaba el trabajo de las mujeres⁶⁵⁹). También se establecieron préstamos a la nupcialidad, que se doblaba de forma automática si la solicitante renunciaba a su ocupación laboral y se comprometía a no tener otra siempre que su esposo no se encontrara en situación de paro forzoso⁶⁶⁰. Si la mujer casada quería seguir siendo laboralmente activa, debía contar con la autorización del marido, quien tenía derecho también a cobrar directamente el salario de la esposa. En el caso de las empresas concesionarias del estado se exigía a las trabajadoras, en el momento de ingresar en la empresa, una declaración de renuncia voluntaria del puesto de trabajo en caso de contraer matrimonio y el estado estableció para la administración pública la prohibición absoluta de trabajar a las mujeres casadas. Estas medidas favorecieron a las

⁶⁵⁵ MARÍAS CADENAS, *op. cit.*, 2011.

⁶⁵⁶ Se obligó a dar de alta a las mujeres y a los hombres por separado (ellas debían declarar el nombre del cónyuge, su profesión, lugar de trabajo, salario recibido y número de hijos), se prohibió a las mujeres inscribirse como obreras en las oficinas de colocación, salvo si eran cabezas de familia, estaban separadas, se hallaba incapacitado su marido, o eran solteras (ORTIZ HERAS, *op. cit.*, 2006).

⁶⁵⁷ ROCA I GIRONA, *op. cit.* 2005.

⁶⁵⁸ MOLINERO, Carme. "Mujer, Franquismo, Fascismo. La clausura forzada en un mundo pequeño". *Historia Social*, nº 30, 1998, pp. 97-117.

⁶⁵⁹ MARÍAS CADENAS, *op. cit.*, 2011.

⁶⁶⁰ ROCA I GIRONA, *op. cit.* 2005.

empresas, que podían despedir a las trabajadoras que se casaban e incorporar constantemente a chicas jóvenes con escasa cualificación laboral que representaban una reserva de mano de obra barata de fácil acceso⁶⁶¹.

A partir de 1939 las españolas casadas se vieron marginadas en las Oficinas de Colocación, subordinándolas a los hombres demandantes de empleo y considerando su petición sólo en casos de verdadera necesidad económica⁶⁶². En 1944 la Ley de Contrato determinó que la mujer que volviese a trabajar necesitase la autorización del marido⁶⁶³ y reguló el trabajo a domicilio (artículo 116), que se consideraba no interfería con su papel de madres. Finalmente el régimen prohibió el trabajo nocturno femenino mediante decreto de 29 julio de 1948⁶⁶⁴

A estas medidas directamente restrictivas se sumaron otras de carácter desincentivador, que afectaron a aquellas empleadas que se habían preparado o desempeñaban puestos de trabajo cualificado o semicualificado. En esta línea se situaba la discriminación salarial, la limitación al acceso de las mujeres a la educación media y superior y las políticas pronatalistas y de defensa de la familia, que favorecían que la mujer permaneciese en el hogar dedicada a la función reproductiva: prioridad al empleo para padres de familias numerosas, salario familiar único (suficiente para que el cabeza de familia pueda mantenerla, ya propuesto desde el catolicismo en *Quadragesimo Anno* de Pío XI) préstamos por matrimonio, subsidios por natalidad, y beneficios económicos familiares (los puntos» de natalidad⁶⁶⁵, nupcialidad...) concedidos a familias en las que la madre se dedicase exclusivamente a la casa⁶⁶⁶. Con este discurso de protección a la familia se favoreció la política de reclusión. En 1938 se promulgó la Ley de Subsidios Familiares, para evitar que las necesidades de las familias numerosas obligasen a las madres a buscar un trabajo remunerado

⁶⁶¹ ROCA I GIRONA, *op. cit.* 2005.

⁶⁶² MARÍAS CADENAS, *op. cit.*, 2011.

⁶⁶³ MOLINERO, *op. cit.*, 1998.

⁶⁶⁴ MORCILLO GÓMEZ, Aurora. "Españolas con, contra, bajo, (d)el franquismo". *Desacuerdos*, nº 7, 2012, p. 43.

⁶⁶⁵ El hecho que la mujer casada trabajara era motivo de pérdida de los llamados puntos familiares (Orden de 19-julio-1946, artículo 10).

⁶⁶⁶ MARÍAS CADENAS, *op. cit.*, 2011.

que las alejase del hogar y en 1945 se estableció el Plus de Cargas Familiares, un sistema de puntos que cobraban los hombres casados según el número de hijos⁶⁶⁷.

⁶⁶⁷ MOLINERO, *op. cit.*, 1998.

19.- LA RESTAURACIÓN SOCIAL CATÓLICA⁶⁶⁸

Las relaciones entre la Iglesia y el Estado⁶⁶⁹ durante el primer franquismo tienen un denominador común: la confesionalidad católica del Estado Nacional. Dentro del periodo se pueden distinguir dos fases: la que va de 1939 a 1945 y la que comienza en el 45 y concluye con la firma del Concordato de 1953.

1939-1945

Durante los primeros años de la posguerra, en palabras de Julián Casanova, las aguas volvieron a su cauce. La victoria del ejército de Franco en la Guerra supuso el triunfo absoluto del catolicismo que recuperó su posición de religión oficial del Estado, siendo la Iglesia y el Estado dos caras de una misma moneda⁶⁷⁰. La Iglesia vivió un momento dulce mientras que el régimen la protegía, compartía sus doctrinas y atacaba a sus enemigos. La paz le permitió una posición de fuerza para supervisar los valores morales y educar a las masas en los principios del dogma católico⁶⁷¹.

En el ambiente triunfal de 1939, la Iglesia vio posible realizar su ideal político-religioso de la España cristiana (enraizado en los Reyes Católicos y la Contrarreforma), considerando que la victoria de los nacionales y la implantación del nuevo régimen les concedería la posición de privilegio que consideraban propia y merecida a cambio de dotar al régimen de mecanismos legitimadores de carácter ideológico, dada la coincidencia de objetivos con el régimen franquista⁶⁷².

⁶⁶⁸ Sobre este tema ver MONTERO GARCÍA, ... *op. cit.*, 2015

⁶⁶⁹ Ver SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José. "La jerarquía eclesiástica y el Estado franquista: las prestaciones mutuas". En: SÁNCHEZ RECIO, Glicerio (ed). *El primer Franquismo (1936-1959)*. Ayer, nº 33, 1999.

⁶⁷⁰ CASANOVA, *op. cit.*, 2005, p. 235

⁶⁷¹ CASANOVA, *op. cit.*, 2005, p. 236

⁶⁷² NICOLÁS MARÍN, Encarna y LÓPEZ, Basilisa. "La situación de la mujer a través de los movimientos de apostolado seglar: la contribución a la legitimación del franquismo (1939-1956)". En: DURÁN HERAS, María Ángeles y CAPEL MARTÍNEZ Rosa María. *Mujer y sociedad en España: 1700-1975*. Madrid: Ministerio de Trabajo e inmigración, Instituto de la Mujer, 1986, pp. 365-390.

El régimen franquista puso a la Iglesia católica en una situación preponderante, tanto desde el punto de vista religioso frente a otras iglesias como desde el punto de vista del poder del Estado. El Fuero de los Españoles estableció que la religión católica era la del Estado español y que no se permitían más manifestaciones externas que las suyas. El régimen ofreció a la Iglesia un amplio estatuto para sus actividades religiosas, el apoyo económico, la representación en altos organismos del mismo (Cortes, Consejo del Reino, Consejo de Regencia y Consejo de Estado), y, a través de sus consiliarios o capellanes, la presencia en el Ejército y las organizaciones falangistas⁶⁷³.

Duocastella⁶⁷⁴ describía el período inmediato a la terminación de la Guerra Civil como de efervescencia religiosa, aumento de la asistencia a misa, gran número de vocaciones religiosas, construcción de seminarios, reconstrucción de iglesias, conventos, impulso a la Acción católica, etc. Explicaba que la población se sentía obligada a la práctica religiosa dado el apoyo oficial a la Iglesia, para lograr ventajas personales y para protegerse de acusaciones de actividades subversivas anteriores. Este sentimiento religioso se manifestaba a través de celebraciones religiosas tradicionales (entierros, bautizos, procesiones, romerías...) con gran pompa, de la condena de manifestaciones recreativas festivas inmorales como el carnaval, de la censura de espectáculos, de la supresión de las casas de juego, de la prostitución pública, de la abundancia de imágenes en las casas, de las actividades piadosas como los ejercicios espirituales y las peregrinaciones masivas.

Este binomio catolicismo-franquismo funcionó bien y la Iglesia recuperó las prerrogativas que había perdido en la década de los 30. En los acuerdos de 1941 firmados por el ministro de Asuntos Exteriores Serrano Súñer y el nuncio Cicognani se restablecieron las relaciones entre el régimen y la Santa Sede. El Vaticano veía reconocidos una serie de privilegios y el régimen consiguió el privilegio de presentación de obispos⁶⁷⁵. Además se firmaron otros tres

⁶⁷³ PÉREZ AGOTE, *op. cit.*, 2003.

⁶⁷⁴ DUOCASTELLA, R. *Análisis sociológico del catolicismo español*. Barcelona: Nova Terra, 1967, citado en PÉREZ AGOTE, *op. cit.*, 2003, p. 221

⁶⁷⁵ NÚÑEZ DE PRADO, *op. cit.*, 2014.

grandes acuerdos con la Santa Sede: provisión de beneficios no consistoriales (1946), seminarios, universidades y estudios eclesiásticos (1946), y jurisdicción castrense y asistencia religiosa a las Fuerzas Armadas (1950)⁶⁷⁶.

A partir de estos acuerdos la Iglesia recibió numerosas concesiones: se prohibieron otras confesiones religiosas, se garantizó la seguridad para el ejercicio del culto católico, se estableció la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en todo tipo de centros y grados de enseñanza, se logró la ruptura del monopolio estatal en la enseñanza universitaria; ayuda económica para la realización de obras materiales, asistencia religiosa a las tropas, el restablecimiento del presupuesto de culto y clero, la exención a los ordenados del servicio militar, la protección de los clérigos en materia criminal frente a los tribunales del Estado, el reconocimiento del matrimonio canónico como único válido a efectos civiles, obligando a registrar los matrimonios efectuados durante la República, el acceso de la Iglesia a los medios de comunicación social a través de emisoras de radiodifusión propias, el reconocimiento del derecho de asociación para las entidades apostólicas de la Iglesia, el derecho de asilo de los templos, la presencia del clero local en las Juntas de Beneficencia, la recuperación civil de fiestas religiosas, la derogación de la ley del divorcio, la devolución de los cementerios incautados a las parroquias, la creación de los cuerpos de capellanes de beneficencia, de capellanes de prisiones y de capellanes castrenses, la Ley de Descanso Dominical, las asesorías eclesiásticas en ministerios y sindicatos y la presencia eclesiástica en el Consejo de Estado. De este modo la doctrina de la Iglesia quedaba plenamente inserta en la conciencia nacional⁶⁷⁷.

Sin embargo esta posición de privilegio y la implantación del ideal de la España católica no fue sencilla de conseguir durante esta primera etapa, puesto que entraba en contradicción con las pretensiones del Partido Único de someter a

⁶⁷⁶ SANTA OLALLA SALUDES, Pablo Martín de. De la Victoria al Concordato. Las relaciones Iglesia-Estado durante el «primer franquismo» (1939-1953). Barcelona: Laertes, 2003.

⁶⁷⁷ SÁNCHEZ JIMÉNEZ, *op. cit.*, 1999 y SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José. “Conservadores en política y reformistas en lo social. La Acción Social Católica y la legitimación política del régimen de Franco (1940-1960)”. *Ayer*, nº 39, 2000, pp. 165-180.

las organizaciones católicas al control del estado⁶⁷⁸. El Decreto de Unificación de 1937 ya había forzado la desaparición de algunas organizaciones sindicales y profesionales católicas, como los Estudiantes Católicos y la Confederación Sindical Católico Agraria, considerando que esos aspectos quedaban bajo el control del Partido Único⁶⁷⁹ y en esta dirección pretendía seguir avanzando Falange, dejando claro el papel secundario que debía desempeñar la Iglesia en el Nuevo Orden⁶⁸⁰. Se suponía que en un régimen como el franquista, donde el Estado se encargaba de defender los valores católicos y todas las instituciones eran católicas no eran necesarias obras específicamente católicas, puesto que el Estado ya defendía sus valores e intereses. Para conseguir mantener cierta autonomía la Iglesia tuvo que renunciar a espacios y métodos propios del catolicismo social en un contexto liberal, como los sindicatos, asociaciones profesionales y partidos⁶⁸¹.

1945-1953

La segunda etapa comenzó con la derrota de las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial y el aislamiento internacional al que se vio sometida España. A partir de 1945 se buscó un contrapeso a la Falange en el catolicismo político, incluyendo a los Propagandistas en el gobierno. El 18 de julio, Franco amplió la presencia de los católicos en su Gobierno. Mantuvo a Ibáñez Martín en Educación y nombró como ministro de Obras Públicas a José María

⁶⁷⁸ GONZÁLEZ DE LA CRUZ, J. "El nacimiento de la Acción Católica Obrera (1941-1947)". En: *Tiempos de silencio: actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo: València, 17-19 de noviembre de 1999*. [Benicull de Xúquer]: 7 i Mig Editorial de Poesia, 2001.

⁶⁷⁹ La rivalidad entre católicos y falangistas ya se había manifestado durante la guerra civil. La reunión en Irache en abril de 1938 surgió por la preocupación de los consiliarios de Acción Católica por la desaparición de la Juventud Católica, considerando que debía mantener su estatus independiente de las Juventudes Falangistas. Sobre este tema ver MONTERO GARCÍA, Feliciano. "La Acción Católica Española en el Primer Franquismo, 1939-1951". En: *Tiempos de silencio: actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo: València, 17-19 de noviembre de 1999*. [Benicull de Xúquer]: 7 i Mig Editorial de Poesia, 2001 y MONTERO GARCÍA, Feliciano. "Los partidos católicos durante el Régimen de Franco". En: MAGAZ FERNÁNDEZ, José María. *Los partidos confesionales españoles*. Madrid: Facultad de Teología San Dámaso, 2010, pp. 119-141.

⁶⁸⁰ Sobre la relación catolicismo-falange en el primer franquismo, ANDRÉS-GALLEGO, José. *¿Fascismo o Estado católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco, 1937-1941*. Madrid: Ediciones Encuentro, 1997

⁶⁸¹ MONTERO GARCÍA, op. cit., 2010.

Fernández Ladreda y de Asuntos Exteriores a Alberto Martín Artajo⁶⁸². Martín Artajo era presidente de Acción Católica y miembro destacado de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y ofreció a Franco la colaboración de los católicos. Herrera, Martín Artajo y el Primado Enrique Pla y Deniel estaban convencidos de que había llegado la hora de que los católicos asumieran responsabilidades políticas en el difícil contexto internacional⁶⁸³.

Los católicos tomaron posesión de la política y España reivindicó su posición de reserva espiritual de Occidente y defensora de los valores cristianos y finalmente se logró la firma del nuevo Concordato, que se convirtió en un paso imprescindible para volver a tener un papel en las relaciones internacionales⁶⁸⁴.

La acción diplomática de Martín Artajo, Ruiz Jiménez y Castiella fue decisiva para ofrecer ante el mundo, y sobre todo ante Roma, una imagen menos fascista y más católica. Esto, unido a los apoyos del Régimen a la Iglesia, y al éxito de alardes como el Congreso Eucarístico de Barcelona (1952), vencieron las últimas reticencias de Pío XII⁶⁸⁵ (que no había dado su aprobación al régimen por la alianza de Franco con la Alemania nazi⁶⁸⁶) y finalmente se firmó el Concordato de 1953, que recapitulaba y completaba los anteriores acuerdos. Esto se interpretó como un gran éxito que consolidaba la situación española durante la posguerra⁶⁸⁷.

En el Concordato se establecía que la religión católica era la única de la nación española, con las prerrogativas que esto implicaba. Se mantenía el derecho de presentación que el Estado tenía ya por el Convenio de 1941, se especificaba la provisión de fondos, se establecía la validez civil del matrimonio eclesiástico y se concedían importantes atribuciones a la Iglesia en el campo de la enseñanza⁶⁸⁸, lo que acrecentó su peso en el sistema educativo. Si nos fijamos, como ejemplo más claro, en la enseñanza secundaria, podemos ver

⁶⁸² CASANOVA, *op. cit.*, 2005, p. 285

⁶⁸³ CASANOVA, *op. cit.*, 2005, p. 286

⁶⁸⁴ NÚÑEZ DE PRADO, *op. cit.*, 2014.

⁶⁸⁵ SANTA OLALLA SALUDES, *op. cit.*, 2003.

⁶⁸⁶ *Ibid.*

⁶⁸⁷ NÚÑEZ DE PRADO, *op. cit.*, 2014.

⁶⁸⁸ PÉREZ AGOTE, *op. cit.*, 2003.

que en el curso 1940-41, el número de alumnos en la enseñanza secundaria estudiando en centros oficiales era 53.702 y en centros privados 104.005, es decir el doble. En el curso 1960-61, en centros oficiales había 81.896 mientras que en centros privados 241.284⁶⁸⁹.

Según Feliciano Montero es este catolicismo *colaboracionista* de Martín Artajo y Ruiz Jiménez, Pla y Deniel y Herrera Oria el que marcó los años 50⁶⁹⁰. Este período supuso también tensiones significativas entre el Estado y la Iglesia, por la delimitación de sus áreas de influencia en la educación y en la formación social y diferencias entre los católicos (política *incluyente* de Ruiz Jiménez e integrismo de Calvo Serer. Además algunos intelectuales católicos como Aranguren o García Escudero realizaron la primera autocrítica religiosa del nacionalcatolicismo, cuestionando el modelo español de relación Iglesia-Estado en círculos minoritarios como las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián. Esta conciencia crítica se agudizó en la segunda mitad de los años cincuenta en la Acción Católica obrera (HOAC y JOC), que incluyó en su ideario la preocupación social, el rechazo del paternalismo de las obras asistenciales y la defensa del sindicalismo. Todos estos cambios acabaron transformando las relaciones Iglesia-Estado y debilitando la tradicional relación catolicismo-derecha política⁶⁹¹.

⁶⁸⁹ PÉREZ AGOTE, *op. cit.*, 2003, p. 223

⁶⁹⁰ Sobre este período ver MONTERO GARCÍA, Feliciano y LOUZAO, Joseba (eds.), *Catolicismo y franquismo en la España de los años 50. Autocríticas y convergencias*, Granada, 2016.

⁶⁹¹ MONTERO GARCÍA, Feliciano. "Las derechas y el catolicismo español: del integrismo al socialcristianismo". *Historia y Política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 18, 2007, p. 101-128. Más claramente en MONTERO GARCÍA, Feliciano. "Autocríticas del nacionalcatolicismo en los años cincuenta". En: BOYD, C. y BLASCO HERRANZ, I. *Religión y Política en la España contemporánea*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (CEPC), 2007 (a), p. 139-164 y en el libro MONTERO GARCÍA, Feliciano. *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia*. Madrid: Encuentro, 2009b.

20.- LA ACCIÓN CATÓLICA DURANTE EL PRIMER FRANQUISMO

Como ya hemos visto tras el triunfo en la Guerra Civil, se produjo un conflicto de competencias. Esto provocó una situación peculiar en la que la Iglesia se identificaba con el nuevo régimen pero al mismo tiempo intentaba mantener la autonomía de la Acción Católica en el conjunto de las instituciones franquistas, en clara competencia con el partido único. Se generalizó en la Iglesia la sensación de haber perdido su papel tradicional de encuadramiento y formación de la juventud, ya que Falange elaboró su propia versión de la doctrina católica con sus métodos formativos y organizativos⁶⁹². Si se puede usar esta expresión dentro de un régimen completamente católico podríamos decir que la Falange en ciertos momentos adquiere un carácter anticlerical, sin embargo parece que esta actitud responde más a divergencias ideológicas y a luchas por el poder que a una cuestión religiosa de fondo⁶⁹³.

A los conflictos de competencia y delimitación de funciones y espacios se añadió la percepción de no encontrar en este primer momento el esperado respaldo en las instituciones franquistas. En este sentido es muy significativo el escrito que la Juventud Femenina dirigió al consiliario general en 1939, quejándose de no recibir el apoyo que cabría esperar de las autoridades y de los conflictos con Falange (concretamente con Sección Femenina).

Tememos, dadas las trabas y dificultades que aún encontramos en nuestra actuación, que la AC no tiene el lugar que le corresponde en la vida de una nación eminentemente católica y en el concepto de algunos de sus gobernantes.

Tememos las relaciones con los organismos femeninos del Estado, por el concepto equivocado que ellas mismas tienen de su propia misión y de la nuestra. Este inconveniente se hace todavía más vivo en las organizaciones infantiles, las cuales agrupando en sus filas a las niñas, acuden éstas con mucha mayor dificultad o no acuden a las de la Acción

⁶⁹² GONZÁLEZ DE LA CRUZ, *op. cit.*, 1999.

⁶⁹³ MORENO SECO, Mónica. "Creencias religiosas y política en la dictadura franquista". *Pasado y memoria*, nº 1, 2002, pp. 111-130.

Católica (...) corriendo el riesgo de habituarse a unas libertades y modos que tienen un fondo de materialismo. Recibiendo, según ellas alegan, la formación religiosa y moral en sus propios centros del partido, pierden cada vez más el contacto con la parroquia y con nosotras a quienes en realidad se ha conferido por la autoridad eclesiástica el ministerio del apostolado entre los seglares⁶⁹⁴.

Esta situación no fue exclusiva de la Juventud Femenina. Montero⁶⁹⁵ señala varios roces causados por el grado de autonomía de las organizaciones y publicaciones de la ACE en relación con normativa general de censura y control. Se trataba de situaciones puntuales pero significativas como los obstáculos encontrados por los Jóvenes de AC en la propaganda y organización de la Peregrinación al Pilar, los problemas con los permisos para celebración de actos en Valencia, dificultades relacionadas con la compatibilidad forzosa de cargos de algunos dirigentes murcianos que obligados por las circunstancias desempeñaban también cargos en el Partido o la negativa del Ministerio de Exteriores a autorizar y financiar el viaje de representantes españoles al III Congreso Hispanoamericano de Estudiantes Católicos

Para paliar estos conflictos se intentó buscar una solución de compromiso, que quedó plasmada en las nuevas Bases de la ACE aprobadas en mayo de 1939. Las asociaciones que integraban la Acción Católica conservaban sus instrumentos de adoctrinamiento y encuadramiento de la población siempre que cumplieran la declaración de apoliticismo y se dedicasen exclusivamente a tareas de apostolado religiosas, observando estrictamente el principio de obediencia a la Jerarquía Eclesiástica. En estas Bases, la Acción Católica restringía sus objetivos y actividades a los ámbitos religioso y moral, abandonando los aspectos socioeconómicos⁶⁹⁶, con la idea de mantener la autonomía renunciando a parcelas que pudiesen resultar más conflictivas.

⁶⁹⁴ Informe sobre las preguntas formuladas a este Consejo Superior por el Consiliario General de AC. 1939

⁶⁹⁵ MONTERO GARCÍA, *op. cit.*, 2001

⁶⁹⁶ MONTERO GARCÍA, *op. cit.*, 2001

Limitando al máximo las implicaciones políticas se establecieron dos funciones fundamentales: por un lado organizar y dirigir en las actividades del apostolado seglar a los fieles que colaboran con la jerarquía eclesiástica y, por otro, coordinar y promover el apostolado seglar de las demás instituciones católicas de piedad, cultura, beneficencia y acción social que pudieran ser consideradas asociaciones auxiliares de la Acción Católica⁶⁹⁷.

Tal y como insistía Martín Artajo

*Política y AC no deben confundirse (...) pertenecen a órdenes distintos, la AC al sobrenatural y la política al natural, puramente humano. Dos instituciones de diverso orden no pueden nunca confundirse ni identificarse: sería desnaturalizarlas. El Estado y sus instituciones pueden y deben tener una política religiosa y moral, pero no deben ellos mismos desarrollar las actividades religiosas ni tratar de sustituir, aun con buen fin, la actividad específica de la Iglesia. Esta, por su parte, nunca ha tratado ni tratará de ingerirse en el gobierno de los pueblos*⁶⁹⁸.

Las Bases del 39 distinguían claramente entre Iglesia docente (con la misión de mandar, enseñar y santificar) e Iglesia discente (que obedece y recibe la instrucción). En esta segunda categoría estaban situados los seglares, lo que implicaba que toda la autoridad residía en la Jerarquía, que se limitaba a delegarla, señalando sus límites⁶⁹⁹. La jerarquía era la voz de Dios, tenía la máxima autoridad y responsabilidad y requería obediencia y sumisión⁷⁰⁰.

Manteniendo esta línea de pensamiento se reforzó el control centralizado y jerárquico a través de la Junta Suprema (formada por los metropolitanos y presidida por el Primado) y la Dirección Central Eclesiástica (presidida por el Primado y formada por cinco eclesiásticos y un seglar). Este aumento del control estaba directamente relacionado con la pugna con el Partido Único y

⁶⁹⁷ *Guía de la Iglesia y de la Acción Católica*

⁶⁹⁸ La Acción Católica y la política. Conferencia de Alberto Martín Artajo en los Cursos nacionales de 1941

⁶⁹⁹ *Juventud Femenina de Acción Católica*. Publicaciones del CS. Pamplona. 1939

⁷⁰⁰ *Normas y Orientaciones*. N° 32. Mayo 39

con el apoliticismo que se esgrimía como argumento para mantener la autonomía. Tal y como podemos leer en la Guía de AC:

*Así se quita hasta el menor pretexto a los que estuviesen dispuestos a ver excesiva intervención seglar en la dirección de los asuntos religiosos y también a los que pudieran sospechar peligros políticos de los organismos seculares en que no apareciese bien patente la intervención directa de la autoridad eclesiástica y de la responsabilidad jerárquica*⁷⁰¹

Sometida a la jerarquía se situaba la Junta Técnica Nacional (constituida en marzo de 1940), que sustituía a la anterior Junta Central de Acción Católica de España como órgano ejecutivo y coordinador del apostolado seglar. La Junta Técnica estaba compuesta por un Director Técnico Seglar (Alberto Martín Artajo, que ocupaba el puesto de Vicepresidente de la Junta Central), el Secretario general eclesiástico: Zacarías de Vizcarra, los consiliarios y los presidentes de los Consejos Superiores de las cuatro ramas, un secretario, un vicesecretario y varios vocales⁷⁰².

A petición de las Ramas (especialmente de las asociaciones juveniles) se creó también la Comisión Coordinadora de la Junta Técnica (en julio de 1941), una delegación permanente del Pleno de la Junta técnica con el fin de asegurar la compenetración entre ésta y los Consejos Superiores de las Ramas. Esta Comisión estaba formada por un representante de la Jerarquía Eclesiástica (el secretario general eclesiástico de la Dirección Central), por el director técnico seglar (que es el presidente), por el secretario de la Junta Técnica (con la misma función) y por cuatro vocales (presidentes de las cuatro Ramas a los que se sumaban como invitados los consiliarios de cada Rama)⁷⁰³.

La jerarquización patente en la estructura no era sólo fruto de las circunstancias, sino un principio esencial de la Acción Católica en todo contexto. Desde sus orígenes había sido creada de arriba abajo ya que los

⁷⁰¹ *Guía de la Iglesia y de la Acción Católica*

⁷⁰² *Ibid.*

⁷⁰³ Memoria ACE 1940-1941

Consejos Superiores fueron anteriores a las organizaciones diocesanas y parroquiales. La estructura jerárquica implicó que los Consejos Superiores de Rama y los restantes organismos dirigentes asumiesen la absoluta sumisión respecto a la Dirección Central (que debía aprobar sus reglamentos internos, nombrar a sus miembros y decidir el cometido de cada uno de ellos y recibir información de las actividades y la situación económica). Las relaciones entre Ramas se dificultaron por el sencillo procedimiento de evitar que se organizaran actos en el que interviniesen elementos de distintas Ramas sin el consentimiento de la Junta Técnica y que existiese relación directa entre los Consejos Superiores, teniendo que pasar todo contacto a través de la Junta Técnica, manteniéndose la estructura piramidal⁷⁰⁴

Las nuevas Bases reafirmaron las ramas, por edad y sexo, aunque se intentó conciliar la unidad y la especialización estableciendo las cuatro organizaciones generales y permitiendo que dentro de ellas se creasen las especializaciones necesarias⁷⁰⁵.

Consolidada la nueva estructura con la aprobación de las Bases, se dedicaron los esfuerzos las tareas prioritarias: constituir los órganos de dirección (nacionales, diocesanos y parroquiales), formar a un clero especializado con la restauración de la Casa del Consiliario, dotarse de locales apropiados para los organismos centrales (Casa de la AC), mejorar la formación teológica de los dirigentes seculares a través del Instituto de Cultura Religiosa Superior y crear un órgano propio de prensa, *Ecclesia* e implantar la Tarjeta de AC como principal instrumento de autofinanciación (independiente de los donativos y subvenciones)⁷⁰⁶.

La financiación fue uno de los aspectos más problemáticos. Ya el Primado Pla i Deniel insistía en la necesidad de *combinar el ideal con un fuerte sentido de*

⁷⁰⁴ *Guía de la Iglesia y de la Acción Católica*

⁷⁰⁵ *Ibid.*

⁷⁰⁶ MONTERO GARCÍA, *op. cit.*, 2001.

realidad, y se lamentaba de la falta de conciencia o educación económica del catolicismo español⁷⁰⁷

La pretensión final era la autosuficiencia económica:

Cada socio de la Asociación tiene que sostener con su cuota en la medida proporcional a sus fuerzas su propia Asociación y Rama y tiene también que sostener a los organismos coordinadores, que no tienen socios especiales que los sostengan. A lo primero se atiende con la cuota⁷⁰⁸ correspondiente y a lo segundo con la adquisición de la Tarjeta. (...) Reparad un momento en el bien que deja de hacerse por nuestra negligencia en la adquisición de la Tarjeta⁷⁰⁹.

Las tarjetas iban desde una hasta mil pesetas, para adaptarse a las posibilidades de todos los socios y eran las Ramas las encargadas de la recaudación⁷¹⁰, con el objetivo de que todos los católicos participasen en el sostenimiento de la organización:

Cuando cada católico de acción lleve en su cartera como honrosa cédula personal de su catolicismo la tarjeta de AC, cada año renovada, la batalla estará ganada y los triunfos serán magníficos, como de ejército que llevando dentro del alma el entusiasmo de la fe conquistadora, tendrá además sus manos armadas de abundante y eficaz armamento, no para matar sino para vivificar a los ciegos enemigos⁷¹¹

⁷⁰⁷ MONTERO GARCÍA, *op. cit.*, 2001.

⁷⁰⁸ El pago de la cuota se comprobaba por el asiento correspondiente en la cédula de inscripción que debían recibir todos los socios para probar su condición de tales, era distinta para los socios numerarios, inscritos y suscriptores y debían renovarse anualmente. (A. González Segura. Ver nota 766)

⁷⁰⁹ A. López. La importancia de la Tarjeta de AC. En *Normas y Orientaciones*. Nº 69. Octubre de 1942

⁷¹⁰ *Ibid.*

⁷¹¹ *Ibid.*

Los problemas de financiación continuaron hasta que se hizo obligatoria la adquisición de la tarjeta, con la finalidad de regularizar los fondos económicos de todos los organismos de la ACE

La aportación económica es necesaria. No porque el dinero sea lo principal es estas obras del espíritu, sino porque es el vehículo y el instrumento de su creación y desarrollo materiales. Por ello las autoridades de la AC se deciden a encarar de un modo eficaz el importante problema de la colaboración económica al apostolado de los seglares. Se declara obligatoria la adquisición de la tarjeta de AC para todos los miembros numerarios. (...) Se trata de simultanear la adquisición de la Cédula de inscripción y la Tarjeta de AC⁷¹²

También se constituyeron diversos Secretariados en el seno de la Junta Técnica: el Secretariado de Propaganda en diciembre de 1940; el de Publicaciones en septiembre de 1941, el Secretariado de Cine y Espectáculos y el de Moralidad en noviembre de 1942, el Social, el Secretariado Universitario en junio de 1942 y el Secretariado de Relaciones Culturales e Internacionales en mayo de 1945⁷¹³.

A partir de 1945 la situación fue cada vez más favorable a la Iglesia, permitiéndole poner en práctica su ideal de la España Cristiana. El régimen se alejó del fascismo y se impregnó de catolicismo. Martín Artajo pasó a ser ministro de Asuntos Exteriores y el vicepresidente de la Junta Central, Alfredo López, ocupó la presidencia de la ACE. Esto supuso una nueva fase de reafirmación y expansión, en la que tuvieron un papel fundamental el Primado, Pla i Deniel y el nuevo secretario eclesiástico Alberto Bonet. Los secretariados aumentaron su actividad: el Secretariado Social, se centró en iniciar la especialización obrera, con cursillos para consiliarios y dirigentes, el Secretariado de Cultura mantuvo las relaciones con Pax Romana, el Secretariado de Espectáculos se dedicó a la censura del cine, mediante la

⁷¹² *Normas y Orientaciones*. Nº resumen de noviembre del 42, diciembre del 42, enero del 43 y febrero del 43.

⁷¹³ MONTERO GARCÍA, *op. cit.*, 2001.

calificación moral de las películas y a la fundación de una productora y distribuidora cinematográfica católica (Estela Films), el Secretariado de Caridad sentó las bases para la fundación de Caritas y el Secretariado de Publicaciones amplió su plan editorial⁷¹⁴.

El crecimiento de la organización no solucionó los problemas de financiación, que se mantuvieron de forma recurrente.

Durante este período se desarrolló plenamente la especialización, aunque sus bases se habían implantado con anterioridad⁷¹⁵. Las Bases de 1939 dejaban abierto el camino al apostolado por ambientes, con la posibilidad de establecer centros especializados de una profesión determinada para ejercer al apostolado entre los semejantes por medio de los semejantes y la Iglesia (tanto Vaticana como nacional) apostó por la especialización como método más eficaz para conquistar el mundo obrero y recristianizar la sociedad española evitando la apostasía de las masas⁷¹⁶. El proceso se aceleró cuando en 1946 se produjo la condena de la ONU al régimen franquista, que, unida a las presiones externas y los cambios socioeconómicos en el interior provocó que la Acción Católica abandonase la idea de una sociedad unificada y se centrara en trabajar en los distintos ambientes⁷¹⁷.

⁷¹⁴ MONTERO GARCÍA, *op. cit.*, 2001.

⁷¹⁵ Según F. Montero desde 1942 el cambio en la coyuntura internacional e interior, y la iniciativa de, Pla i Deniel favoreció la autonomía y se restablecieron las especializaciones universitaria y obrera (aunque no serían reconocidas jurídicamente hasta la reforma de 1946)

⁷¹⁶ GONZÁLEZ DE LA CRUZ, *op. cit.*, 1999.

⁷¹⁷ NICOLÁS MARÍN, ..., *op. cit.*, 1986

21.- MODIFICACIONES EN LA ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DE LA JUVENTUD FEMENINA

21.1.- LA REORGANIZACIÓN EN LA POSGUERRA

Si pasamos a centrarnos en la Juventud Femenina podemos ver cómo sufrió el mismo proceso de reorganización que siguió la ACE y, como parte de ella, mantuvo sus fines dentro de lo estrictamente apolítico, centrándose en la formación y moralización:

Informar de la vida intelectual y moral de las jóvenes en los principios de la religión cristiana.

Educarlas prácticamente en el cumplimiento de sus deberes individuales, sociales y ciudadanos y capacitarlas para su futura actuación profesional y corporativa según los principios del Evangelio y las normas de la Iglesia.

Mantener en ellas vivo y eficaz el amor, adhesión y obediencia a la Santa Sede y al episcopado español.

Proteger a la conciencia juvenil contra los peligros que amenazan su fe y buenas costumbres.

Ejercitar el apostolado social

*Cooperar del modo que le es propio a la Acción Católica general*⁷¹⁸

La Juventud Femenina asumió sus atribuciones sin que se produjesen luchas entre las Ramas por la delimitación de funciones, a diferencia de lo sucedido en el Partido Único, en el que fueron comunes los conflictos entre la Sección Femenina y otras jefaturas debido a una imprecisa asignación de las parcelas de poder⁷¹⁹. Hasta el año 1943 las juventudes femeninas estaban bajo control del Frente de Juventudes. En la práctica las regidoras de Juventud y la Delegada Nacional Pilar Primo de Rivera tenían cierta autonomía en la dirección de la rama femenina y esto provocó roces entre ambos mandos, y

⁷¹⁸ Fines de la JFAC según el Estatuto General en *Normas y Orientaciones*. Nº 31. Abril 39.

⁷¹⁹ BLASCO HERRANZ, *op. cit.* 1999.

Sección Femenina luchó por controlar a las juventudes femeninas. Para ello alegó que la educación de las mujeres correspondía a Sección Femenina y rechazó el carácter mixto de los campamentos juveniles y la formación excesivamente militarizada que en ellos se impartía y que chocaba con el modelo femenino imperante. Karine Berges refleja una entrevista realizada a una regidora del Frente de Juventudes en la que manifiesta que recibía órdenes distintas del delegado del Frente de Juventudes y la Delegada de Sección Femenina lo que muestra que la duplicidad de mandos provocaba hostilidad. Finalmente se acordó el traspaso en enero de 1945 y Sección Femenina pudo concretar su proyecto político con las juventudes femeninas y pasaron a llamarse Juventud de la Sección Femenina del Movimiento⁷²⁰

En 1939 el Consejo Superior regresó a Madrid y su objetivo prioritario fue la reconstrucción del domicilio social (desmantelado tanto materialmente como a nivel organizativo) y la puesta en marcha de las Uniones Diocesanas de la zona republicana⁷²¹.

*Aunque ya en 1939 Madrid se sentía libre de la opresión y la tiranía, devuelto a la verdadera España, el CS durante los primeros meses continuó su vida errante, ya que las hordas habían saqueado su hogar colectivo, haciendo desaparecer bajo su furia implacable todo cuanto podía ser un vestigio de su actividad anterior*⁷²²

La desorganización a nivel nacional, en la que se encontraba la Juventud tras los tormentosos años de la Guerra queda patente en la documentación, por ejemplo en una carta de agosto del 39 en la que podemos leer:

Mi querida Pepa, mentira me parece volverme a comunicar contigo después de tantos años, quiera Dios que ésta llegue a tu poder, no tengo idea donde puedes andar pero en tu casa te la harán llegar. (...)

⁷²⁰ BERGÈS, Karine. "Adoctrinamiento y encuadramiento de las juventudes femeninas bajo el franquismo". En: PRIETO BORREGO, Lucía (ed.). *Encuadramiento Femenino, socialización y cultura en el Franquismo*. Málaga: CEDMA, 2010, pp. 97-100.

⁷²¹ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

⁷²² Memoria de la Asociación de las Jóvenes Católicas. Curso 1939-1940

*Hemos escrito varias veces a Ciudad Real a Dolores Mateo y nunca nos contesta, ni ella ni nadie*⁷²³

El fin de la Guerra supuso, al igual que para el resto de la Iglesia, un momento de reflexión sobre cual había de ser el papel de la Juventud Femenina en el nuevo régimen, sus atribuciones (en competencia con otras organizaciones), y sus posibles campos de acción:

*Un interrogante se abre ahora sobre el porvenir de nuestra patria ¿qué será? (...) ¿qué será de las jóvenes de España?. Buena hora esta para reflexionar, Directiva. ¿Cómo nos queda la Juventud?, ¿qué posibilidades de acción se ofrecen?, ¿hacia qué campos habrá que derivar esa acción?, ¿Dónde radica el secreto de una influencia decisiva sobre las jóvenes todas de España?, ¿debe abarcar todo el horizonte de la juventud española o habrá de concentrar sus fuerzas a sólo algunos sectores?*⁷²⁴

Desde este caos inicial se llevó a cabo una reorganización que se plasmó en un enorme crecimiento y una gran consolidación durante los años del primer franquismo⁷²⁵. En este sentido resulta de especial interés conocer las personas que estuvieron al frente de la Asociación en esta época. La característica fundamental de los sucesivos equipos que dirigieron la Juventud Femenina a través de su Consejo Superior fue la continuidad. Se favoreció que se mantuviesen las mismas personas en los cargos, que las funciones principales las desempeñasen aquellas que ya habían ocupado cargos inferiores anteriormente y que los Consejos realizasen los relevos incorporando un pequeño número de Jóvenes y no variando excesivamente la composición. De hecho incluso podríamos hablar de una continuidad familiar ya que es

⁷²³ Carta del 12 de agosto de 1939. Actos Nacionales. 1939.

⁷²⁴ *Normas y Orientaciones*. Nº 32. Mayo 39

⁷²⁵ Se consiguió un nuevo domicilio social, en la calle Santa Bárbara nº 10. Esto se vio como un gran logro y se celebró un multitudinario acto de inauguración (con la presencia del Vicario General de Madrid-Alcalá, el Consiliario de la AC y representantes de la Junta Técnica y las otras Ramas de la AC) y una jornada de puertas abiertas (Memoria de la Asociación de las Jóvenes Católicas. Curso 1939-1940)

frecuente que dos hermanas formen parte del Consejo al mismo tiempo o que una suceda a la otra.

Del mismo modo que en los primeros pasos organizativos de la ACE franquista se mantuvieron las personas que habían dirigido la asociación en el período republicano (el Primado Gomá, el obispo consiliario de la ACE Felix Bilbao, el consiliario Hernán Cortés, Emilio Bellón, Alberto Martín Artajo, Alfredo López y Antonio Basagoiti⁷²⁶), fueron las dirigentes republicanas las que iniciaron la reconstrucción en la posguerra, formando parte del Consejo Superior nombrado por Gomá el 20 de enero y que tomó posesión el 2 de febrero de 1940⁷²⁷: la presidenta María de Madariaga, la secretaria Concepción Cano, la tesorera Ana María Ucelay, la vicepresidenta y vocal de propaganda María Cristina García Loygorri, la vicepresidenta y vocal de catequesis Pilar Bellosillo, la vicesecretaria y vocal de prensa Mercedes Boceta, la vicetesorera y vocal de apostolado del sufrimiento Juanita Ruiz Lázaro, la vocal de piedad: Pilar Sainz de los Terreros, la vocal de estudio Carmen Enríquez de Salamanca, la vocal de bibliotecas M^a Francisca Solano, la vocal de academias nocturnas Teresa Palacios, la vocal de misiones Mercedes Suárez Guanes, la vocal de publicaciones María del Carmen Vallina y la vocal de menores M^a Pilar Santa-Olalla⁷²⁸. Todas ellas fuertemente comprometidas y con experiencia en el desempeño de cargos, serán las iniciadoras de la expansión del período franquista.

Muy poco después, en marzo de 1940 se incorporó al Consejo el nuevo consiliario (que ocupó el cargo durante todo el período hasta 1951), Benito Fuentes Isla⁷²⁹, al pasar Emilio Bellón a la Rama de los Jóvenes⁷³⁰. Evidentemente en la asociación tenía un lugar privilegiado el sacerdote, se le trataba con veneración y respeto y la figura del consiliario estaba muy

⁷²⁶ MONTERO GARCÍA, *op. cit.*, 2001

⁷²⁷ Historial del Consejo desde su fundación.

⁷²⁸ Historial nº 1. Curso 1939-1940

⁷²⁹ Historial del Consejo desde su fundación.

⁷³⁰ Memoria de la Asociación de las Jóvenes Católicas. Curso 1939-1940

presente y cercana ⁷³¹. Su misión fundamental era *representar a la autoridad eclesiástica para velar por el cumplimiento de las normas dictadas por la jerarquía, formar la conciencia católica de las asociadas, salvaguardar la ortodoxia y moralidad de sus actividades, fomentar su piedad, reavivar su celo y guiarlas paternalmente con sus consejos*. En el cumplimiento de esta misión podía vetar todas las resoluciones que no se ajustasen a la doctrina católica o a las normas de la jerarquía y canalizaba todas las comunicaciones a la jerarquía ⁷³². Sin embargo, Fuentes Isla fue un consiliario poco autoritario, que incluso se inhibió de algunas decisiones por considerar que las Jóvenes podían actuar de manera autónoma y en toda la documentación consultada se percibe un especial cariño y una relación paternal ⁷³³.

La primera crisis llegó muy pronto, el Consejo Superior nombrado en enero de 1940 tuvo una corta vida, porque prácticamente todas las dirigentes fundamentales cumplieron la edad reglamentaria para pasar a las Mujeres y se vieron obligadas a abandonar la Juventud Femenina, produciéndose un cierto relevo generacional (aunque muchas ya formaban parte de la organización en cargos menores). Pasaron a la Rama de Mujeres aquellas que ocupaban los principales puestos: María de Madariaga, Cristina García Loygorri, Ana María Ucelay, Mercedes Suárez Guanes, Teresa de Palacios y Concepción Cano (presidenta, vicepresidenta, tesorera, secretaria y dos vocales). En las fuentes se puede ver que estas renunciaciones fueron difíciles, se consultó a la Jerarquía si era imprescindible esta dimisión ⁷³⁴ (quizás la Asociación no se resignaba a perder tantas dirigentes simultáneamente o las propias interesadas preferían seguir desempeñando su labor en las Jóvenes y no en las Mujeres). Con motivo del cambio de directiva, el consiliario de la AC se dirigió a María de

⁷³¹ ÁLVAREZ RODRIGO, Álvaro. "La reorganización de la unión de mujeres de acción católica en la Diócesis de Valencia (1939-1951)". En: *Tiempos de silencio: actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo: València, 17-19 de noviembre de 1999*. [Benicull de Xúquer]: 7 i Mig Editorial de Poesia, 2001.

⁷³² Reglamento General de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica

⁷³³ Fuentes tuvo una trayectoria fundamentalmente erudita en labores de archivero, pero también se le consideraba precursor del apostolado en los suburbios por fundar y dirigir la Catequesis de San Rafael en la barriada madrileña de las Cuarenta Fanegas entre 1931 y 1936 (Guía de la Iglesia y de la Acción Católica)

⁷³⁴ Correspondencia sobre este tema en *Normas y Orientaciones*. N° 49. Diciembre de 1940.

Madariaga, agradeciéndole los servicios prestados y especialmente su renuncia, ejemplo que debían seguir otras:

La dirección central de la Acción Católica Española ha resuelto manifestar a usted oficialmente la gratitud⁷³⁵ (...) por los relevantes servicios que usted ha prestado al frente de la asociación de las jóvenes en los tiempos más difíciles de persecución marxista, guerra encarnizada y reorganización interna, sin escatimar sacrificios personales ni económicos, poniendo al servicio de la iglesia las dotes que Dios le ha dado (...) coronando su eficaz actuación en la presidencia al consejo superior con un ejemplo, cuya influencia benéfica se deja sentir en toda España, al resignar su cargo en compañía de otras cinco dignas consejeras nacionales para respetar la letra y el espíritu de las nuevas bases y contribuir a reforzar con elementos jóvenes dinámicos y bien preparados las filas de la asociación de las mujeres de acción católica que están esperando esta aportación de energías juveniles para intensificar el importante apostolado que les está encomendado⁷³⁶

Esta insistencia nos revela algo que analizaremos en profundidad más adelante: el paso de las Jóvenes a las Mujeres no era directo ni sencillo. Gran cantidad abandonaban y la Rama de Mujeres tenía dificultades para atraer efectivos, por lo que era de gran importancia que las principales dirigentes fuesen ejemplares en esta cuestión.

21.2.- TRANSFORMACIONES DEL CONSEJO SUPERIOR DURANTE EL PRIMER FRANQUISMO

Asumidas las renunciaciones, el 2 de noviembre de 1940 se renovó provisionalmente el Consejo Superior con una especie de equipo de transición,

⁷³⁵ Este agradecimiento se plasmó también en octubre de 1941, cuando el consiliario general de la AC entregó a María de Madariaga la medalla "Pro ecclesia et pontífice" que había solicitado para ella el Consejo Superior. (Historial del Consejo desde su fundación.)

⁷³⁶ Normas y Orientaciones nº 49. Diciembre de 1940

ocupando los cargos las que ya estaban actuando de suplentes: como presidenta Pilar Bellosillo, como secretaria Mercedes Boceta, como tesorera Juana Ruiz Lázaro y en los puestos de vocales Carmen Enríquez de Salamanca, Pilar Sainz de los Terreros, Carmen Vallina y Pilar Santaolalla⁷³⁷

La nueva presidenta, Pilar Bellosillo, tenía ya una larga trayectoria dentro de la Juventud Femenina, había comenzado a trabajar en 1934 como profesora de un grupo de obreras en la Academia Nocturna y posteriormente se encargó del canto. A partir de los Cursos Nacionales de 1939 pasó a los cuadros nacionales formando parte del Secretariado Nacional de Menores (Delegada nacional de Benjamins y secretaria nacional de Menores). Desde 1940 fue vocal de catequesis y en junio del 41 consiguió el crucifijo de propagandista⁷³⁸. Más adelante veremos cómo Pilar Bellosillo, tras su paso por la Juventud Femenina, continuó desempeñando cargos dentro de la Iglesia, convirtiéndose en referente de un nuevo modelo de mujer católica.

La renovación provisional se hizo definitiva el 12 de febrero de 1941 reasignando algunos cargos. El Consejo Superior quedó constituido por Pilar Bellosillo como presidenta, Mercedes Boceta como secretaria, María Muñoz como tesorera, Carmen Enríquez de Salamanca como vicepresidenta y vocal de estudiantes, Pilar Santaolalla como vicepresidenta y secretaria de menores, María Teresa Espinosa como vicesecretaría, Rosario Vegas como Vicetesorera y vocal de misiones, Rafaela Sanchiz como vicesecretaria de menores, Pilar Saiz de los Terreros como vocal de piedad, Milagros Mendoza como vocal de catequesis y moralidad, Juanita Ruiz Lázaro como vocal de asociaciones internas, Teófila Zorita como vocal de academias nocturnas María Luisa Fuertes como vocal de estudios, Pilar de Uriarte como vocal de bibliotecas, María del Carmen Vallina como vocal de apostolado del sufrimiento y María Reyes como vocal de prensa y publicaciones⁷³⁹.

⁷³⁷ *Normas y Orientaciones* n° 49. Diciembre de 1940

⁷³⁸ *Guía de la Iglesia y de la Acción Católica*

⁷³⁹ *Normas y Orientaciones*. N° 53. Abril 41.

Este equipo, con leves modificaciones en los cargos, escasos abandonos y algunas entradas de nuevas jóvenes al Consejo, será el que se haga cargo de la asociación hasta 1946⁷⁴⁰.

El 9 de mayo de 1946 hubo otra renovación de los cargos del consejo⁷⁴¹. Cesaron Pilar Bellosillo (presidenta durante 6 años), María de las Mercedes Muñoz (tesorera), María Luisa Camarasa (vocal de propaganda) y Josefina Martín Sampedro (asesora del secretariado obrero). La vicepresidenta Carmen Enríquez de Salamanca fue nombrada presidenta⁷⁴², vicepresidenta primera y vocal de propaganda, Pilar Sainz de los Terreros, vicepresidenta segunda y directora del secretariado de aspirantes Pilar Santaolalla, secretaria Aurea Díaz Guevara, Margarita Orfila vocal secretaria de aspirantes, María Dolores Bellosillo y Enriqueta Galmés vicesecretarias, la tesorera era Joaquina Puente, la vicetesorera Ana María Escudero, la vocal de misiones y empleadas Rosario Vegas, la vocal de centros internos María Teresa Espinosa, la vocal directora de universitarias María Jesús Fuertes Gracia, la vocal secretaria de universitarias María Luisa Gozalbo, la vocal de piedad y caridad María Antonia Ruiz Alcón, la vocal de niñas Pilar Nieves, María Presentación Salas vocal de estudio y bibliotecas, Esperanza Gutiérrez vocal de enseñanza media, Carmen

⁷⁴⁰ El 19 marzo de 1943 se produjo otra renovación del Consejo Superior: Pilar Santaolalla siguió como vicepresidenta y ocupó la vocalía de aspirantes, separada ya de la de niñas, Pilar Saiz de los Terreros paso de vocal de piedad a secretaria, María Teresa Espinosa de vicesecretaría a vocal de centros internos, Rosario Vegas añadió piedad a su vocalía de misiones Rafaela Sanchiz (vicesecretaria de menores) abandonó por ingresar como religiosa en el Sagrado Corazón y Juanita Ruiz Lázaro por contraer matrimonio (según la Memoria de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica. Curso 1942-1943). Se incorporaron María Teresa Aldecoa, María Luisa Camarasa, Aurea Díaz Guevara, María Antonia Ruiz Alcón En febrero del 44 hubo un nuevo nombramiento de vocales. Mantuvieron sus cargos la Presidenta, la secretaria, la tesorera, Carmen Enríquez de Salamanca como vicepresidenta y vocal de universitarias, Pilar Santaolalla como vicesecretaria y vocal de aspirantes, Rosario Vegas como vocal de piedad y misiones, María Luisa Camarasa al frente de prensa y propaganda, María Teresa Espinosa como vocal de centros internos y la vocal de obreras sigue siendo Aurea Díaz Guevara. Entraron María Presentación Salas Larrazábal, María Jesús Fuertes Gracia, Gloria María Gurucharri y Pilar Nieves (según el Libro de actas de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica nº2.) Ver los cargos de cada una en Anexos

⁷⁴¹ Este Consejo se trasladó el 5 de marzo de 1947 a un nuevo domicilio social en la calle Lista nº 5. (Historial del Consejo desde su fundación) y el 24 de enero de 1948 se produjo el cambio de insignias de las Jóvenes cumpliendo el mandato de la Dirección Central de unificar las insignias de las Ramas Femeninas. Los vocales depositaron su insignia azul en una caja y posteriormente fueron engarzadas en la corona de la Virgen del Pilar (Historial del Consejo desde su fundación.)

⁷⁴² Historial del Consejo desde su fundación.

Salas Larrazábal vocal de prensa y publicaciones y María Teresa Miranda vocal de obreras⁷⁴³

Este equipo sufrió leves modificaciones en diciembre del 48⁷⁴⁴ y en mayo de 49⁷⁴⁵.

En las sucesivas composiciones del Consejo Superior se puede ver claramente como este órgano fundamental de la Juventud Femenina fue sufriendo variaciones a lo largo de la década de los 40, aumentando los cargos, en relación directa con el desarrollo de la Asociación. Mantuvo la mayor parte de sus funciones anteriores de orientación y coordinación de los consejos diocesanos y de aplicación de las campañas señaladas por la Dirección Central de la ACE⁷⁴⁶, sin embargo es evidente una mayor madurez en la asociación, de modo que en la normativa ya no se consideró necesario hacer mención explícita de algunas de las funciones básicas que había desempeñado el Consejo en los años 30 (como velar por el cumplimiento de la normativa, confirmar o revocar la admisión o exclusión de entidades adheridas, juzgar y resolver los conflictos surgidos entre las organizaciones pertenecientes a la JFAC⁷⁴⁷). Por otro lado queda patente el aumento de la sumisión a la jerarquía jerarquización dentro de la ACE. Esto se tradujo en la normativa, de modo que lo que había sido *ordenar y orientar la propaganda y adoptando las iniciativas y*

⁷⁴³ Libro de actas de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica nº2.

⁷⁴⁴ cuando se nombró secretaria a Carmen Salas Larrazábal, tesorera a María Cristina Silvestre y consejeras a María Teresa Tárrega, María Montserrat Sarto, María del Carmen del Corro y Leonor Meléndez

⁷⁴⁵ son nombradas Presidenta Carmen Enríquez de Salamanca vicepresidenta primera Pilar Sainz de los Terreros vicepresidenta segunda y directora de *Cumbres* María Presentación Salas Larrazábal, secretaria Maricarmen Salas Larrazábal, vicesecretaria María del Carmen del Corro Gutiérrez, vicesecretaria segunda María Dolores Bellosillo, tesorera María Cristina Silvestre, vice tesorera y administradora de cuentas Ana María Escudero, Rosa María Menéndez vocal de universitarias, Esperanza Gutiérrez vocal enseñanza media, Manuela Fernández vice de enseñanza media, Julia Hurtado vocal de obreras, María Rosa García Verdugo vocal de Oficinistas, María Teresa Espinosa vocal de propaganda e independientes, María Luisa Gozalbo vocal de estudie bibliotecas, Montserrat Sarto vocal de aspirantes y directora de *Volad*, María Luisa Ballesteros vocal de niñas, Leonor Meléndez vocal de prensa y publicaciones, María Teresa Tárrega administradora de *Volad*, María Teresa Fernández de Córdoba vocal de centros internos, María Antonia Ruiz Alcón vocal de caridad, Manuela Fernández Arroyo vocal de piedad, Rosario Vegas vocal de misiones, Matilde Silvestre vocal de almacén, Isabel Torroja vocal extranjero, Margarita Orfila y María Pilar Santaolalla vocales sin secretariado. (Libro de actas de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica nº2).

⁷⁴⁶ Documentos y organización del Consejo. Caja 45.

⁷⁴⁷ Artículo 12. Estatuto General de JFAC. Enero 1936

medidas que considere convenientes para el mejor cumplimiento de los fines sociales que se son propios a la organización ⁷⁴⁸ en el estatuto del 36 se convierte en *poner en práctica las campañas de la AC*.

Se fueron ampliando las vocalías y los secretariados, fundamentalmente debido a las especializaciones, de modo que en 1951 el Consejo Superior propuso la creación de nuevas vocalías para atender aspectos que no recibían suficiente atención: catequesis, celadoras, encuestas, canto, seminario, secretariado de arte y cultura (incluye biblioteca y deportes) y secretariado de independientes, dejando el Consejo con la siguiente estructura⁷⁴⁹:

Bajo control de la presidenta quedaba la secretaría, tesorería, especializaciones (EEMM, obreras, oficinistas, Santa Marta y universitarias), la delegación Nacional de Aspirantes (aspirantados generales, delegación del secretariado de cultura y aspirantados especializados (escolares de enseñanza primaria, estudiantes, centros internos, obreras y oficinistas), la delegación Nacional de Niñas (centros generales, centros escolares, centros internos, delegación del secretariado de cultura), Consejo general de prensa (directora general de prensa, directoras de los periódicos, administradora y Delegada del Consejo Superior), extranjero y Secretariado Social (Escuela Nacional de Orientación Profesional, encuestas, Seminario Social, Acción Social)

Además se establecieron tres vicepresidencias, correspondientes con los tres campos de trabajo de la Juventud Femenina: piedad, estudio y acción. A cargo de la vicepresidenta primera (piedad) quedaron piedad, canto, misiones y ayuda al seminario⁷⁵⁰. La vicepresidenta segunda (estudio) asumía la responsabilidad del secretariado de cultura (círculos de estudio, bibliotecas, lecturas, escuelas de formación, actividades artísticas, recreativas y deportivas y equipos de propaganda de Cultura Rural) y el secretariado de publicaciones.

⁷⁴⁸ Artículo 12. Estatuto General de JFAC. Enero 1936

⁷⁴⁹ Organización del Consejo Superior. 1951-1952. Caja 45

⁷⁵⁰ Es interesante notar el auge en los años 40 de la piedad mariana a través de sabatinas, mes de María, peregrinaciones a santuarios marianos, novena de la Inmaculada y rosarios de la aurora, actos que comienzan aparecer con mayor frecuencia en las memorias

La Vicepresidenta tercera (acción) se encargaba de catequesis, celadoras, propaganda, caridad, apostolado del sufrimiento y almacén,

21.3.- LAS SECCIONES DE MENORES.

La formación de niñas fue encomendada a la Juventud Femenina mientras que las mujeres asumieron el encuadramiento de niños. Esta formación tenía como finalidad integrar a las niñas dentro de la Acción Católica y proporcionarles formación intelectual social religiosa y moral.

Las Secciones de Menores fueron surgiendo conforme la organización de juventud femenina se consolidó y en julio de 1939 la Juventud Femenina llegó a cubrir el espectro completo de edades infantiles. Las cifras de niñas crecieron muy deprisa, pasando de menos de 10 000 en 1939 a 50 000 en 1943, cifra que se mantuvo hasta el final de la década llegando incluso a alcanzar las 60 000 en 1949. Las aspirantes también se mueven unas cifras similares aunque levemente por debajo.

En 1939 se dividió a las niñas en tres grupos, buscando la mejor forma de organización, los angelitos (niñas de menos de cuatro años) las infantinas (desde los cuatro años hasta la primer comunión) y las Benjaminas (desde la primera comunión hasta los 12 años, cuando pasan a ser aspirantes). Al cargo de las Secciones de Menores quedaron María Muñoz (Delegada nacional de Aspirantes), María Moscardó (Delegada nacional de Benjaminas), Pilar Valls (Delegada nacional de Infantitas) y Pilar Santaolalla (secretaria de Menores del Consejo Superior).

Se publicaron reglamentos de prueba por tres años pero ya a finales del 40 se vio que esta división no era más eficaz y se volvió a una sola sección, la de niñas que las comprendía desde los 6 a los 12 años. Esto suponía una simplificación organizativa ya que volvían a tener una sola vocal tanto en el Consejo Superior, como en los diocesanos y en los Centros Parroquiales. En el

curso 43-44 el Secretariado de Menores se dividió en dos independientes, el de Aspirantes y el de Niñas con la doble finalidad de atender a la diversidad, dada la distinta edad y psicología de las niñas que englobaba y de orientar y dirigir mejor a sus Delegadas respectivas⁷⁵¹.

Dentro del proceso de organización de estas secciones se estableció un plan de estudios⁷⁵² y se adoptó la decisión de celebrar el Día de la Niña de AC y una Asamblea anual de las Secciones de Menores⁷⁵³.

21.4.- LAS ESPECIALIZACIONES

La otra gran novedad de este período es, como ya hemos mencionado, la organización definitiva de las especializaciones. En su objetivo de atraer al mayor número de jóvenes y llegar al conjunto de la sociedad, la Juventud Femenina utilizó como herramienta la especialización, centrándose en cuatro sectores: obreras, oficinistas, universitarias y estudiantes de Enseñanza Media (a estas se sumó en 1946 una especialización para muchachas de servicio, conocida como Santa Marta⁷⁵⁴ y ya en los años 50 las rurales). Como ya hemos ido viendo, durante los años anteriores al franquismo se había llevado a cabo una incipiente especialización que nunca terminaba de despegar completamente.

Los estatutos del 39 redujeron la autonomía seglar y dificultaron las especializaciones. Sin embargo, a partir del 46, estas empezaron a tomar nueva fuerza, coincidiendo con el acceso de Alberto Martín Artajo al Ministerio de Exteriores⁷⁵⁵ y la condena de la ONU al régimen franquista. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial Franco recurrió a los católicos para transmitir una

⁷⁵¹ Memoria de las actividades del secretariado de niñas del Consejo Superior.

⁷⁵² *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, Nº 35. septiembre 39

⁷⁵³ Memoria de las actividades del secretariado de niñas del Consejo Superior.

⁷⁵⁴ Historial del Consejo desde su fundación.

⁷⁵⁵ MONTERO GARCÍA, Feliciano. "Origen y evolución de la Acción Católica Española". En: DE LA CUEVA MERINO, Julio; BOTTI, Alfonso; y LÓPEZ VILLAVARDE, Ángel Luis. *Clericalismo y asociacionismo católico en España de la Restauración a la Transición: un siglo entre el palio y el consiliario*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, pp. 133-159.

imagen más limpia de cara al exterior, y esto se tradujo en un afianzamiento de la posición de la Iglesia dentro del régimen como compensación por el papel que estaba desempeñando a favor de éste en el contexto europeo⁷⁵⁶.

Al mismo tiempo, las presiones externas y las transformaciones socioeconómicas internas obligaron a realizar cambios dentro de la Acción Católica y se abrió paso el trabajo en los distintos ambientes⁷⁵⁷, desarrollándose las cuatro especializaciones que hemos mencionado: universitarias, enseñanza media, obreras y oficinistas que analizaremos con más detenimiento en el apartado de formación. Estas especializaciones no alcanzaron cifras muy elevadas (las oficinistas y las universitarias oscilaron entre 1000 y 2000 y las obreras crecieron hasta superar las 7000) pero fueron especialmente significativas por su ambición de llegar a toda la sociedad.

21.5.- LA PROYECCIÓN INTERNACIONAL⁷⁵⁸

La necesidad de estar conectadas con los movimientos católicos de jóvenes de otros países fue una prioridad a la que dedicaron grandes esfuerzos desde el Secretariado de Extranjero. Gracias a estos contactos, las Jóvenes de A.C. salieron al extranjero en numerosas ocasiones y tomaron parte en congresos y eventos de índole internacional. La participación de las Jóvenes en eventos e intercambios internacionales pone de manifiesto su dinamismo y tuvo como resultado el sentimiento de pertenencia a una comunidad supranacional.

Fue especialmente significativa su relación con dos grandes organizaciones internacionales: Pax Romana y Unión Internacional de Ligas Católicas Femeninas (U.I.L.C.F.).

⁷⁵⁶ GONZÁLEZ DE LA CRUZ, *op. cit.*, 1999.

⁷⁵⁷ NICOLÁS MARÍN, ..., *op. cit.*, 1986

⁷⁵⁸ Este apartado se basa en PÉREZ DEL PUERTO, Ángela. *Más allá de las naciones. La defensa de la feminidad católica a través del proyecto educativo de acción católica en España y Estados Unidos (1940-1950)*. Tesis doctoral inédita. Universidad Autónoma de Madrid, 2015, Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951. , Historial del Consejo desde su fundación. y Carpetas 47 y 48 (actos internacionales).

Pax Romana era un movimiento internacional de estudiantes católicos que se originó en 1921 gracias al esfuerzo conjunto de representantes de estudiantes de Suiza, España y Holanda y con el beneplácito del Vaticano. Como miembros de uno de los países fundadores, las Jóvenes de A.C. se involucraron muy activamente en todas las actividades de Pax Romana. En 1945 la presidenta y la vocal de extranjero viajaron a Friburgo para tomar parte del XX congreso de Pax Romana. En 1946, el Congreso tuvo lugar en España y ese mismo año asistieron a la Asamblea Interfederal de la organización en Suiza. Al año siguiente, en el mes de marzo, repitieron su asistencia al congreso en Anzio (Italia), en 1948 la vocal de estudio, María Luisa Gonzalvo, asistió al Campamento Internacional de verano de universitarias de Pax Romana en Flueli (Suiza) y en 1949 las Jóvenes viajaron a México a la Asamblea interamericana e interfederal de Pax Romana. A este mismo encuentro volvieron a asistir en 1950 esta vez celebrado en Holanda. También realizaban frecuentes colaboraciones en el periódico de Pax Romana, editado por el secretariado permanente con sede en Friburgo.

La segunda organización en la que participaban las Jóvenes activamente era la Unión Internacional de Ligas Católicas Femeninas (U.I.L.C.F.)⁷⁵⁹. Las Jóvenes de Acción Católica establecieron relaciones y asistieron a sus encuentros desde 1926. En 1946, la presidenta nacional de las Jóvenes de A.C. fue elegida para formar parte del comité directivo. En 1947, una delegación de las Jóvenes formada por la presidenta, cinco miembros del Consejo Superior y más de veinte representantes diocesanas, junto con Vicente Enrique Tarancón, obispo de Solsona, asistieron al XI Congreso Internacional de la Unión Internacional de Ligas Católicas Femeninas que se celebró en Roma. En este congreso, España quedó elegida para formar parte del consejo permanente de

⁷⁵⁹ Nació en 1910 tras un encuentro de representantes de varios países en Bélgica con el objetivo de crear una red internacional de mujeres católicas, (sobre todo pertenecientes a la AC) que coordinase todas las iniciativas católicas femeninas y defendiese los intereses religiosos mediante programas sociales. En 1926 la U.I.L.C.F. creó su propio órgano juvenil denominado Sección de mujeres jóvenes y también estableció un secretariado permanente en Gante (Bélgica). En 1952, esta organización cambió su nombre al de Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (U.M.O.F.C.) contando con alrededor de 36 millones de socias de más de 66 países diferentes.

dicha organización. En 1948, la presidenta y la vocal de extranjero asistieron a las sesiones del comité ejecutivo de este organismo en Amersfoort (Holanda). Además, en 1950, asistieron de nuevo a este mismo Congreso que tuvo lugar en Friburgo.

Desde 1940, las Jóvenes de A.C. conservaban contacto con numerosas organizaciones internacionales de Europa, América y Asia (Argentina, Chile, Colombia, Cuba, Nicaragua, Perú, Venezuela, Bélgica, Francia, Inglaterra, Italia, China e India). En 1946 bajo la presidencia de María del Carmen Enríquez de Salamanca se entablaron nuevos contactos internacionales y se reafirmaron los ya existentes y a finales de 1948 se mantenía relación también con Bolivia, Brasil, Costa Rica, Ecuador, Estados Unidos, Guatemala, México, Paraguay, El Salvador, Uruguay, Luxemburgo, Portugal, Suiza y Filipinas, con un intenso intercambio de publicaciones.

22.- IMPLANTACIÓN SOCIAL Y TERRITORIAL.

22.1.- CIFRAS DE ASOCIADAS

Simultáneamente a la reorganización institucional (en 1942 ya se había restablecido la AC de las Jóvenes en todas las Diócesis españolas y en Marruecos⁷⁶⁰) se procedió a la labor de captación de nuevas socias.

La organización debe ser amada y extendida en lo posible. Es necesario amar la organización como don de Dios, como preservativo de corrupción, como imperativo apostólico y como fuerza de conquista (...).La Juventud Femenina de Acción Católica es un ejército pacífico juvenil en línea de combate por la salvación de las almas⁷⁶¹

Esta captación fue un proceso dirigido por las autoridades eclesiásticas, que veían la Acción Católica como un instrumento fundamental de apostolado en la recristianización de España, buscando un acercamiento a los sectores alejados de la Iglesia, y se apoyó inicialmente en las personas que habían estado al frente de la rama en la época republicana.

Esta reconstrucción desde arriba implicaba que no se hacían sugerencias a las bases sino que se daban instrucciones, ni se pedían opiniones sino el cumplimiento estricto de las pautas⁷⁶². Esta tendencia se tradujo en varios aspectos: por un lado existió una especial voluntad para mantener la uniformidad en la reorganización de los centros y por otro se percibe una gran desconfianza sobre la capacidad de las dirigentes parroquiales y sus asociadas⁷⁶³. También se insistía en la importancia de mantener la estructura piramidal centralista (Consejo Superior- Uniones Diocesanas-Centros Parroquiales).

⁷⁶⁰ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

⁷⁶¹ *Normas y Orientaciones*. Nº 31. Abril 39

⁷⁶² También se plasmó en la prensa, que al principio no se dirigía al conjunto de la masa social sino a las directivas.

⁷⁶³ ÁLVAREZ RODRIGO, *op. cit.*, 2001.

No deja de preocuparnos el rumor (...) sobre una autonomía de las Uniones Diocesanas, lo cual mal interpretado podría entorpecer la labor de la AC en conjunto, que tan necesaria y conveniente es para un vasto plan de recristianización ⁷⁶⁴.

El proceso de captación tuvo bastante éxito y la Juventud Femenina logró un gran aumento en el número de asociadas, que se duplicaron en poco más de diez años (ver en la gráfica) pasando de 93 689 en 1939 a 204 736 en 1950. Este crecimiento se debió tanto a un mayor número de Centros Parroquiales ⁷⁶⁵, cuyo número pasó de 2738 en 1940 a 5217 en 1951, (con un ascenso espectacular a partir de 1945 como se puede ver en la gráfica “Centros Parroquiales”) como al creciente número de asociadas de cada uno de ellos.

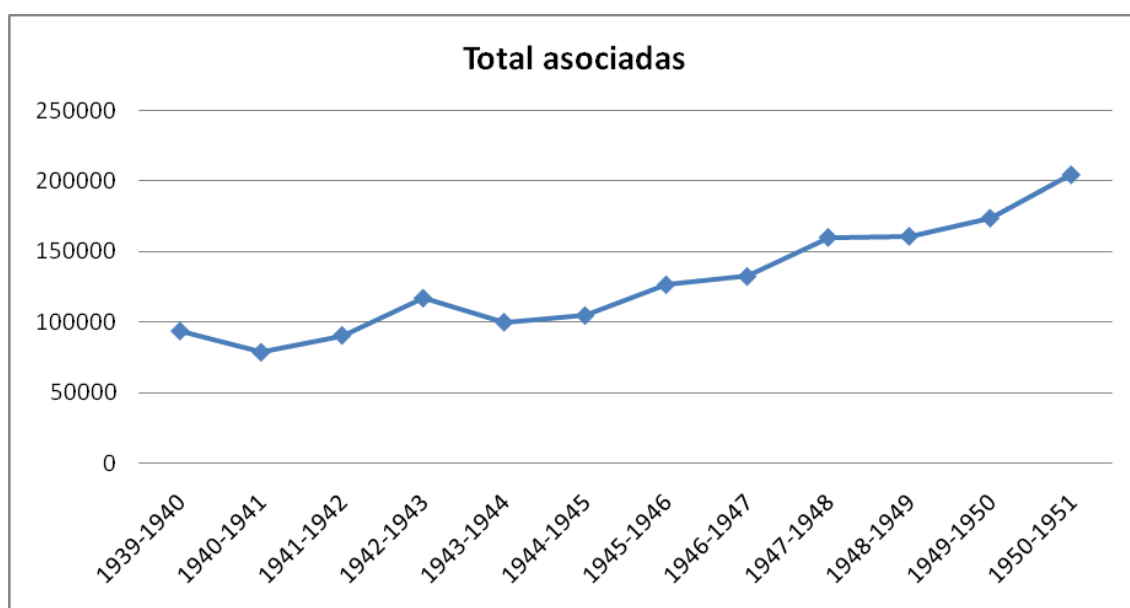


Figura 49. Asociadas 1939-1951

⁷⁶⁴ Informe sobre las preguntas formuladas a este Consejo Superior por el Consiliario General de AC. 1939

⁷⁶⁵ El aumento de los Centros Parroquiales de la Juventud Femenina obligó a crear un organismo intermedio entre los Centros y las Uniones Diocesanas, que coordinase las actuaciones y atendiesen a la creación de nuevos Centros, las Uniones Arciprestales. (Ponencia sobre Uniones Arciprestales). La elección de la parroquia como unidad básica de la organización nos muestra el interés en llegar a todos los rincones del país.

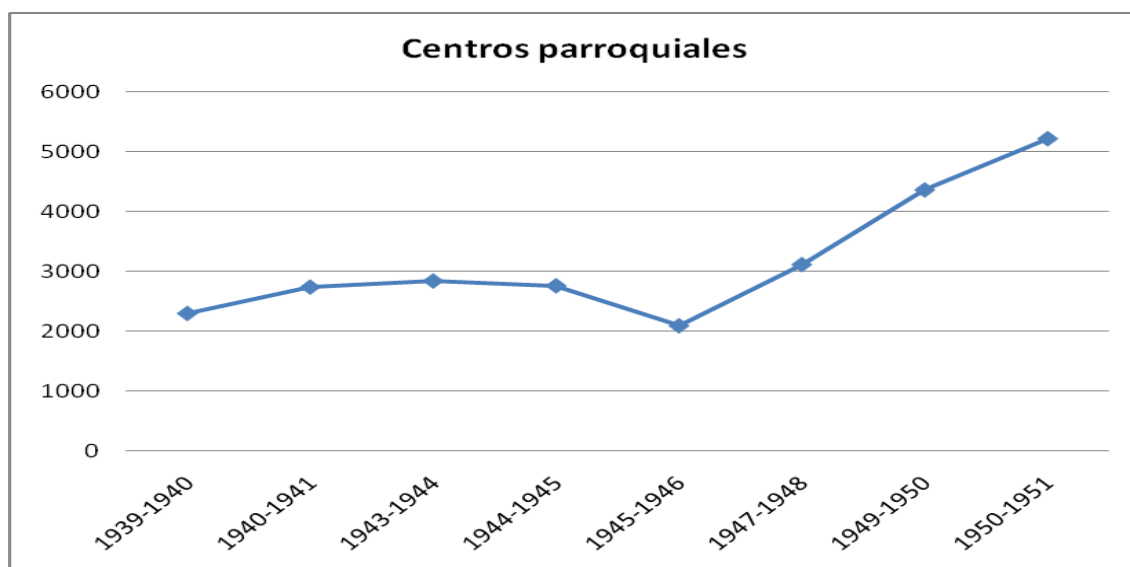


Figura 50 Total Centros Parroquiales 1939-1951

Como unidad de comparación anecdótica (puesto que en realidad no son comparables, ya que los hombres tenían otros muchos cauces de actuación y en realidad son la Rama menos potente⁷⁶⁶) del éxito de las Jóvenes podemos utilizar la referencia de la Asociación de los Hombres de AC⁷⁶⁷. Tal y como vemos en la Figura 51 las cifras de la Juventud Femenina multiplican constantemente las de los hombres, que se mantienen prácticamente estancadas⁷⁶⁸. Esto resulta especialmente curioso en una etapa caracterizada por el ejercicio permanente de la autoridad paterna, en la que las mujeres y las jóvenes no sólo son seglares sometidas a la jerarquía sino que además su

⁷⁶⁶ González (GONZÁLEZ SEGURA, Andrés. "Los primeros pasos de la asociación de Hombres de Acción Católica en España (1940-1945)". En: NICOLÁS MARÍN, María Encarna y GONZÁLEZ MARTÍNEZ Carmen (coords.). *Ayer en discusión: temas clave de Historia Contemporánea hoy*. Universidad de Murcia, 2008, p. 58) recoge las razones que aducía Miguel Benzo para explicar el escaso arraigo de los Hombres: la escasa calidad de los miembros de la Rama (hombres de buena intención pero sin personalidad, iniciativa ni prestigio), la poca claridad y acierto en las metas previstas y la utilización de métodos pedagógicos inoperantes. También menciona la descripción de Sánchez Marqueta de los problemas derivados de la personalidad propia de sus miembros como la indiferencia religiosa tan extendida entre los hombres, el egoísmo, el ansia de comodidad y poco espíritu de sacrificio que los inclina más a los sitios de recreo que la iglesia, las preocupaciones familiares y profesionales y la ausencia de optimismo y entusiasmo que perdieron con la edad. También Moreno Seco en "De la caridad al compromiso" incide en que los hombres fueron mucho más reacios que las mujeres a la modernización y el compromiso

⁷⁶⁷ La gráfica ha sido elaborada utilizando los datos proporcionados por GONZÁLEZ SEGURA, *op. cit.*, 2008 y las estadísticas de las Jóvenes

⁷⁶⁸ No tenemos datos numéricos de la implantación de la Rama de Mujeres, pero Álvarez R. (ÁLVAREZ RODRIGO, *op. cit.*, 2001.) especifica que a partir de 1945 la Rama de las Mujeres empieza a encontrar dificultades para mantener el crecimiento y atraer nuevos elementos, lo que no sucede en la Juventud Femenina

misión se consideraba subsidiaria a la llevada a cabo por los hombres⁷⁶⁹.

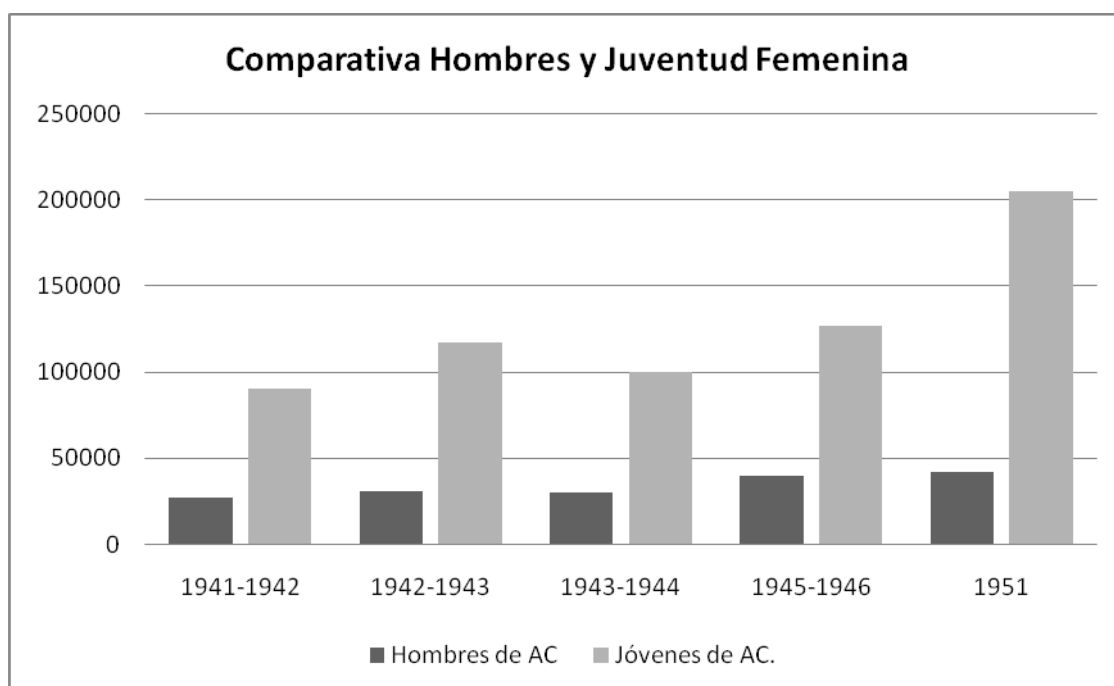


Figura 51 Comparativa Hombres y Juventud Femenina

Al margen de las cifras totales resulta también de interés conocer la distribución social y espacial de la Juventud Femenina.

22.2.- EXTRACCIÓN SOCIAL

En lo que respecta a la primera cuestión es especialmente difícil conocer la clase social a la que pertenecían la mayoría de las asociadas de Juventud, ya que no se realizó ninguna estadística al respecto. Sin embargo sí podemos afirmar que la extracción social mayoritaria sería de clase media por referencias veladas y sobre todo por una mención muy reveladora en un documento de 1951 en el que se dice:

*Nuestra asociación se nutre de modo general de la clase media, desgraciadamente reconocemos que no hemos llegado a la llamada clase obrera, que, como la alta, no está en nuestras filas*⁷⁷⁰

⁷⁶⁹ NICOLÁS MARÍN, ..., *op. cit.*, 1986

En líneas generales se puede hablar de una amplia difusión de la Acción Católica femenina entre las capas de la pequeña y la media burguesía, permaneciendo alejadas la clase alta y las obreras (hasta los años 50) ⁷⁷¹

*Todos hermanos y, sin embargo las obreras se nos van, poniéndose enfrente de modo hostil, la clase alta, sin hostilidad, pero también se aleja*⁷⁷².

Si nos referimos a las dificultades con la clase alta el problema se planteaba fundamentalmente en las Diócesis de mayor tamaño y en las de la zona centro y norte de España:

Uno de los problemas de la AC es el de las clases sociales elevadas, con peligros, obstáculos y problemas distintos a las otras. Las clases altas se nos van (...). La causa de esto es la incompreensión por parte de las familias, de los educadores y sobre todo, el ambiente moral en el que viven (...). Falta de espíritu de sacrificio debida a la falta de costumbre y de necesidad de sacrificarse. Las chicas de clase media están más acostumbradas a sacrificarse, están también más predispuestas al sacrificio y no necesitan para ello tanta gracia sobrenatural como las de clase elevada. (...) La aristocracia influye sobre las demás clases. Ha sido desplazada en el gobierno del Estado, pero en una cosa mantiene el control de la nación, que es en elegancia y diversiones. Por eso (...) hay que ganarlas para nosotras. Lo que esta esfera elevada no comprende aún es que nos metamos en el campo de su vida moral, diversiones, etc. Sin embargo la clase alta está formada por personas de carne y hueso como las demás. Y (...) ciertas diversiones son tan malas para unos como para otros. Hay que hacer un apostolado eficaz en la clase elevada, pero ese apostolado sólo pueden hacerlo fructífero

⁷⁷⁰ Problemas de la Rama de las Jóvenes tratados en la reunión del Consejo Superior que tuvo lugar en El Escorial del 17 al 23 de septiembre de 1951.

⁷⁷¹ NICOLÁS MARÍN, ..., *op. cit.*, 1986

⁷⁷² *Normas y Orientaciones*. Nº 69. Octubre de 1942

*(siguiendo las normas del apostolado entre iguales) las mismas chicas aristócratas. Las demás, en esta esfera no tienen entrada y su labor será poco menos que nula*⁷⁷³.

También fueron constantes las quejas sobre la falta de colaboración *efectiva y afectiva de los colegios de Religiosas, por donde pasan las jóvenes que mayores medios y posibilidades tienen de actuación en el apostolado de AC* y la percepción de que *en general las que salen de los colegios de religiosas no pasan a los centros de universitarias*⁷⁷⁴

Para conquistar la clase alta se propuso establecer contactos y cambiar impresiones con las Congregaciones religiosas y Asociaciones de antiguas alumnas que tenían influencia en esta clase social ya que eran sus integrantes fundamentales⁷⁷⁵. Se trataba de convencer a las clases superiores de que debían bajar su nivel de vida, de modo que la clase alta pudiese erigirse en ejemplo y autoridad moral dentro de la sociedad.

*La forma en que la clase alta puede realizar una acción social es el buen ejemplo, la austeridad de vida, el cumplimiento de los deberes de justicia social y de la caridad con sus subordinados y la entrega al servicio de las clases más modestas*⁷⁷⁶.

Algo similar sucedía con la clase obrera. En este sentido el principal hándicap para el acercamiento era la actitud paternalista que caracteriza el discurso de principios de los años cuarenta:

También tiene que ser posible que estemos en contacto con la carne pecadora de los demás sin detrimento ni peligro para nosotras; con mucha precaución y tacto, tenderemos una mano a nuestras hermanas

⁷⁷³ *Normas y Orientaciones*. Nº 69. Octubre de 1942

⁷⁷⁴ Problemas de la Rama de las Jóvenes tratados en la reunión del Consejo Superior que tuvo lugar en El Escorial del 17 al 23 de septiembre de 1951.

⁷⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁷⁶ *Ibid.*

*que lo necesiten; con mucha precaución y tacto pero ¡las sacaremos de la charca!*⁷⁷⁷

Sin embargo, este paternalismo irá desapareciendo poco a poco, convirtiéndose en fraternidad.

22.3.- DISTRIBUCIÓN ESPACIAL

En lo que respecta a la distribución espacial es fundamental notar que las cifras totales encubren enormes desequilibrios que perduran en el tiempo. Según los datos 1939-1940 (superados ya los efectos de la guerra) podemos ver que las Diócesis que tienen un mayor número de asociadas de Juventud son, en este orden, Madrid-Alcalá, Valencia, Pamplona y Zaragoza (superando las 5000 asociadas). Por otro lado hay 25 Diócesis (más del 40%) que no alcanzan las 1000 asociadas (y de ellas 14 se quedan por debajo de las 500). Entre ambos extremos se sitúan las restantes Diócesis (entre 1000 y 3000 asociadas: 23 diócesis y entre 3000 y 5000 asociadas: 4 Diócesis⁷⁷⁸. Entre 8 Diócesis (Madrid-Alcalá, Valencia, Pamplona, Zaragoza, Barcelona, Oviedo, Santander y Santiago) reúnen más del 40% de las asociadas.

Si comparamos los datos del inicio de la década con los del final podemos ver que Madrid y Valencia duplican sus propias cifras de 1939 y superan con un enorme margen a todas las otras Diócesis. Barcelona, Córdoba, Toledo y Vitoria sobrepasan las 6000 asociadas, siendo especialmente significativo el aumento en las tres últimas que duplican o incluso triplican el número de miembros en 1939. Existe una gran cantidad de Diócesis que no alcanzan las 2000 asociadas, muchas de ellas ni siquiera llegan a las 1000.

⁷⁷⁷ *Normas y Orientaciones*. Nº 69. Octubre de 1942

⁷⁷⁸ Barcelona, Oviedo, Santander y Santiago

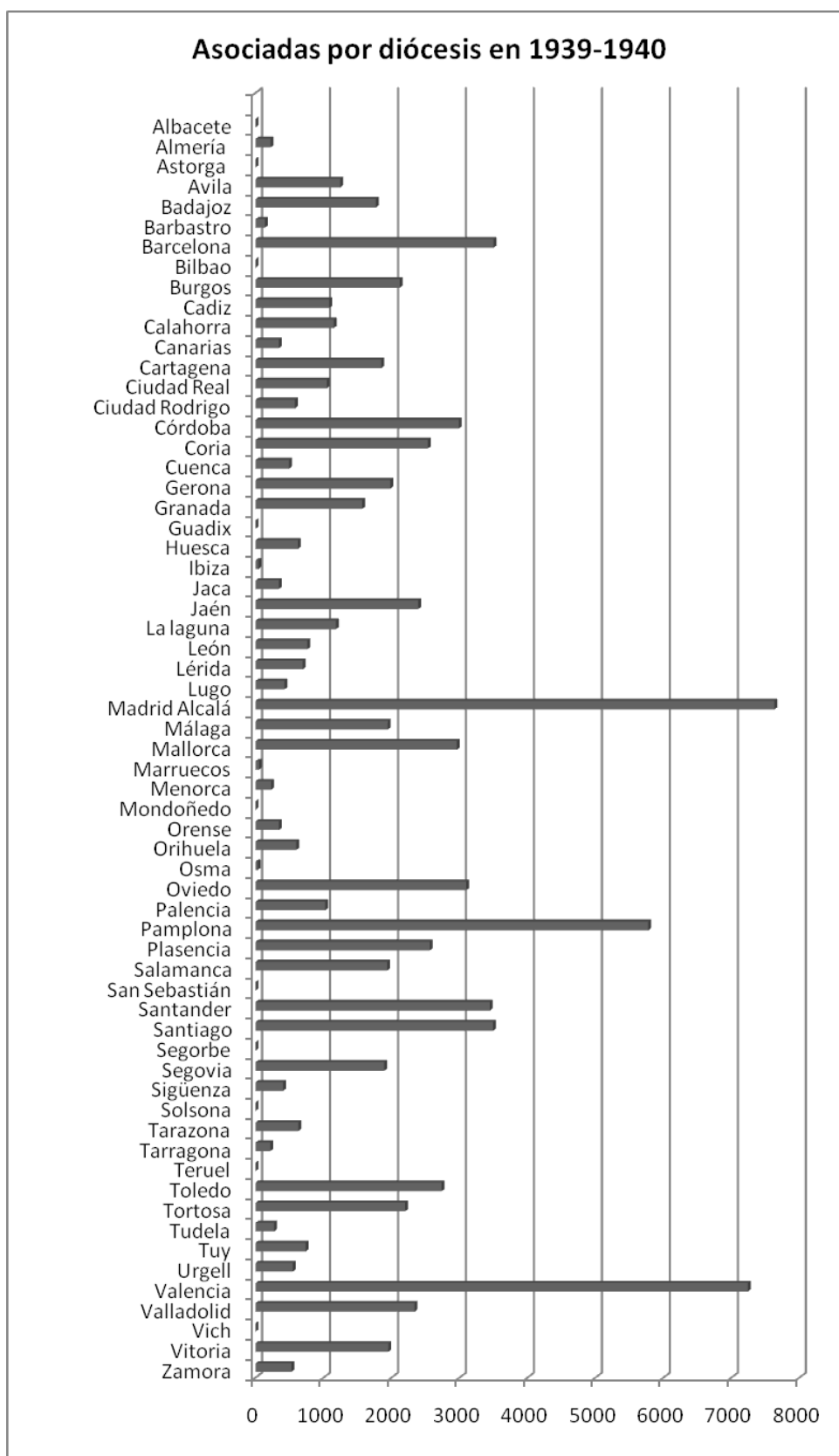


Figura 52 Asociadas por Diócesis 1939-40

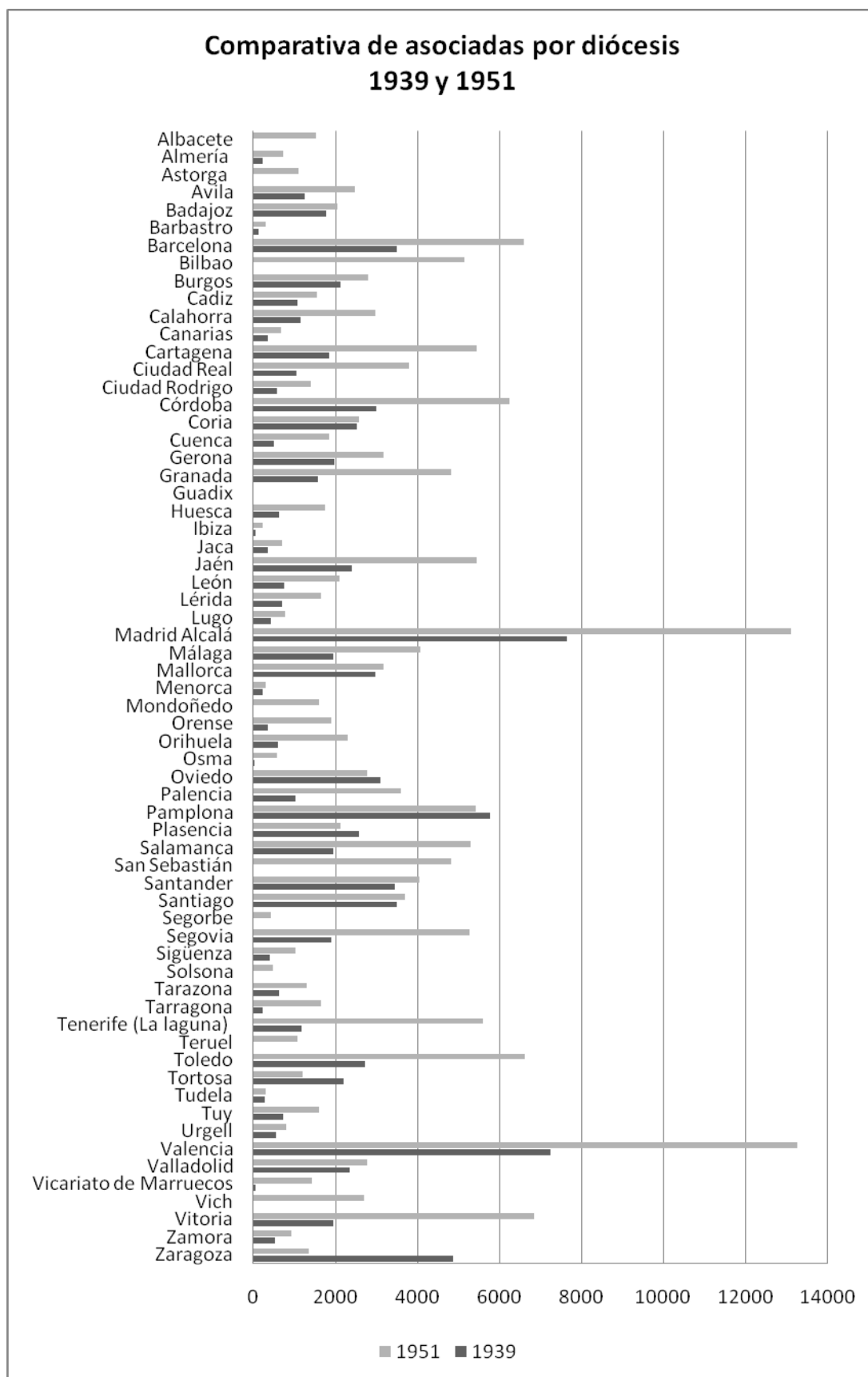


Figura 53. Comparativa de Asociadas por Diócesis entre 1939 y 1951

nota⁷⁷⁹

22.4.- UNA ORGANIZACIÓN DE ELITES Y DE MASAS

Aunque resulta evidente el interés por ampliar las bases, la dicotomía entre privilegiar la selección o la acción de masas está presente constantemente en las fuentes. Esta cuestión resulta especialmente interesante y se plasma en diversas posturas acerca de si debe prevalecer la cantidad o la calidad, es decir, si la asociación debe centrarse en la elite o en la masa. En los primeros años del franquismo encontramos frecuentes menciones a la defensa de la calidad:

*No aceptamos en nuestras filas sino a jóvenes dispuestas a llevar la insignia de la Juventud, obligándola a cumplir las condiciones que se exigen. (...) Error de muchos centros fue envanecerse con el número en perjuicio de la calidad. (...) Hace seis meses nuestro consiliario tenía en la lista 53 pero prácticamente no contaba con ninguna. (...). La falta de disciplina rayaba en la anarquía (...). Ahora podemos decir muy alto que todas obedecen al señor consiliario en cosas que a nosotras mismas nos parecen increíbles. (...)*⁷⁸⁰

Algo muy similar a esta vocación de marcado carácter elitista la encontramos también en la Rama de las Mujeres:

*Ya saben las Señoras presidentas que nuestro consiliario diocesano nos urge a que logremos más altas de personas que tengan influencia social. La acción católica no debe cargarse con grandes masas amorfas, es menester buscar a las almas escogidas que fuera de nosotras viven*⁷⁸¹.

Sin embargo, parece que el elevado nivel de exigencia en cuestiones morales (no admitir mangas cortas, pintura de uñas o labios, bailes agarrados o

⁷⁷⁹ El gráfico comparado se ha elaborado con los datos del anterior para 1939 y con los datos de 1951 aportado por la Memoria del Consejo Superior de las Jóvenes de la AC 1941-1951.

⁷⁸⁰ Notas sobre la organización de un Consejo Comarcal (Arévalo)

⁷⁸¹ ÁLVAREZ RODRIGO, *op. cit.*, 2001.

películas reprobables) y en tiempo de dedicación (tareas obligatorias, reuniones, campañas...) repercutió negativamente a largo plazo, no sólo en el número de asociadas que podían nutrir las filas de las Jóvenes, pero no lo hacían, sino sobre todo en el alejamiento de personas de gran valía, que hubiesen sido buenas adquisiciones pero que no entraban en la Juventud por no compartir algunos de sus principios básicos.

En 1951 el Consejo Superior se planteaba que se había concedido demasiada importancia a los aspectos externos, lo que provocaba un efecto que ahogaba a la Rama debido a:

*Cierta estrechez de criterios en el enjuiciamiento de vidas, conductas y obras; grandes batallas por objetivos pequeños y falta de hondura sobrenatural*⁷⁸².

Para superar esta dificultad se proponía *formar criterios sólidamente cristianos y profundamente sobrenaturales con amplitud de visión (...) sin pararse en detalles accidentales para ahondar en lo esencial*⁷⁸³, es decir, no dar tanta importancia a los signos externos de moralidad y poner el acento en la pureza de alma.

En este sentido se refieren también al agravio comparativo que suponía que las normas más estrictas fuesen de obligado cumplimiento para las asociadas de Juventud pero no para las pertenecientes a otras asociaciones piadosas y congregaciones *a donde derivan, en busca de más amplitud, gran número de muchachas conceptuadas como cristianas ejemplares. Por este motivo se pierden para nuestra asociación*. La introducción de este elemento de modernidad⁷⁸⁴ se hace en todo momento en un tono de sumisión a las

⁷⁸² Problemas de la Rama de las Jóvenes tratados en la reunión del Consejo Superior que tuvo lugar en El Escorial del 17 al 23 de septiembre de 1951.

⁷⁸³ *Ibid.*

⁷⁸⁴ El alejamiento de posiciones integristas se plasma también en lo relativo a las diversiones. El Consejo Superior reconoce que las diversiones más habituales no son adecuadas pero considera que la juventud siempre necesita alguna clase de actividad expansiva, por lo que critica la prohibición de actividades sin que exista la posibilidad de sustituirlas por otras que

directrices de la Jerarquía eclesiástica pero el fondo de la cuestión es sumamente significativo⁷⁸⁵.

Intentando encontrar una solución intermedia que permitiese combinar la calidad y la cantidad, las Bases del 39 habían creado varias clases de socios: activos, militantes y suscriptores. Además existían los socios colectivos: las asociaciones auxiliares (instituciones de carácter religioso que participaban directamente en las actividades del apostolado seglar) y asociaciones protectoras (instituciones católicas que colaboran contribuyendo a los gastos y favoreciendo las iniciativas)⁷⁸⁶. Esta clasificación permitía una mayor o menor implicación según las posibilidades, aptitudes, el tiempo disponible y las demás circunstancias personales:

Deberíamos graduar la entrega de las jóvenes a nuestra asociación, que de la masa de suscriptoras fuéramos entresacando a las que pasaran al grado superior de activas, y de las activas fuéramos seleccionando las que, queriendo entregarse a un más intenso y especial apostolado, entren a formar parte de los cuadros de las militantes en las actividades que sean más de su agrado y o para aquellas que posean especiales actitudes⁷⁸⁷

Las numerarias (activas y militantes) participaban directamente en las actividades del apostolado jerárquico, formaban los cuadros oficiales de la Acción Católica y se comprometían a cumplir el reglamento de la Rama, mientras que las suscriptoras (también llamadas honorarias) no participaban regularmente en las actividades de la Acción Católica pero sí colaboraban indirectamente, suscribiéndose a las publicaciones, pagando las cuotas y

cumplan la misma función recreativa y sean acordes a la moral cristiana (como podrían ser el deporte).

⁷⁸⁵ Problemas de la Rama de las Jóvenes tratados en la reunión del Consejo Superior que tuvo lugar en El Escorial del 17 al 23 de septiembre de 1951.

⁷⁸⁶ *Guía de la Iglesia y de la Acción Católica*

⁷⁸⁷ *Normas y Orientaciones*. N° 69. Octubre de 1942

asistiendo a los actos generales, sin comprometerse a la observancia de los reglamentos⁷⁸⁸.

Todas las asociadas numerarias debían cumplir unos requisitos mínimos: ser católica practicante, tener buena conducta moral, ser soltera entre 16 y 30 años, no estar inscrita en asociaciones cuyos programas pudiesen entrar en conflicto con la Iglesia y ser aceptada por la comisión directiva de su centro con el beneplácito del consiliario. Cuando tras seis meses de prueba recibían su insignia o distintivo pasaban a ser numerarias activas, lo que implicaba nuevos compromisos: dos reuniones de estudio, una de piedad, una de apostolado, participar en alguna de las actividades de la Asociación y pasar un examen reglamentario. En caso de no cumplir con sus obligaciones la asociada se veía degradada nuevamente a simple numeraria, a suscriptora o en casos graves expulsada de la Asociación⁷⁸⁹.

Para ascender a numeraria militante se requería *reunir las condiciones necesarias para ayudar con más competencia y asiduidad a la Jerarquía en calidad de dirigentes, propagandistas y delegadas de Rama*. Estas condiciones incluían capacidad intelectual, prestigio moral para desempeñar puestos de responsabilidad y tiempo disponible para perfeccionar su formación⁷⁹⁰. Tal y como indicaba el Reglamento General de Centros Parroquiales:

*Los socios militantes se comprometen a observar las obligaciones especiales de formación más cuidadosa y apostolado más intenso, que señalan para ello los Reglamentos de Rama, a fin de proporcionar a la AC grupos selectos, adecuadamente preparados para la propaganda oral y escrita, para el magisterio catequístico, para las enseñanzas del canto litúrgico a los socios y al pueblo, para la dirección de los socios activos, etc*⁷⁹¹. Además de la formación general de todos los numerarios,

⁷⁸⁸ Reglamento General de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica

⁷⁸⁹ *Ibid.*

⁷⁹⁰ *Ibid.*

⁷⁹¹ Art.5°. Reglamento General de Centros Parroquiales

*habrán de adquirir los militantes la formación peculiar que reclame la especialidad del grupo en que estén inscritos*⁷⁹²

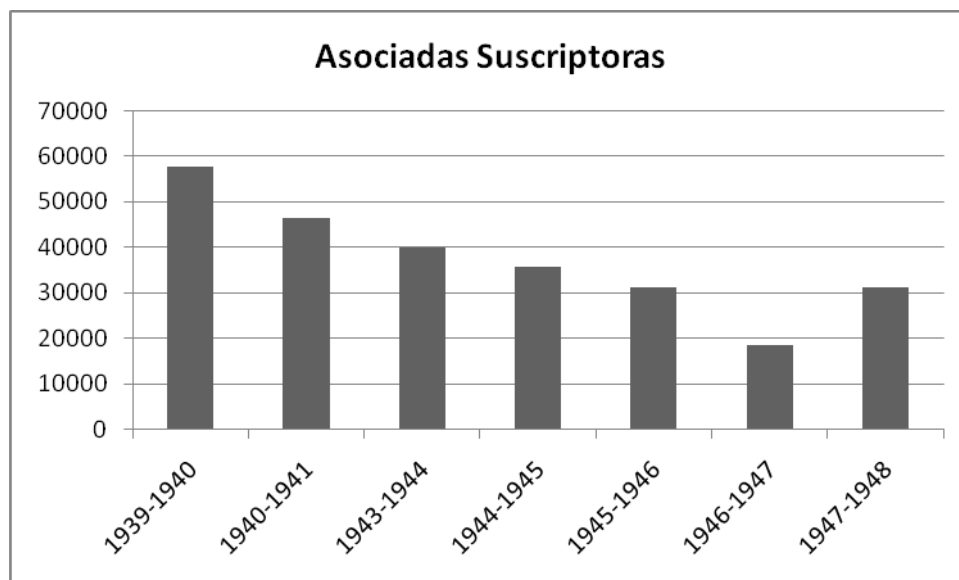


Figura 54 Asociadas Suscriptoras

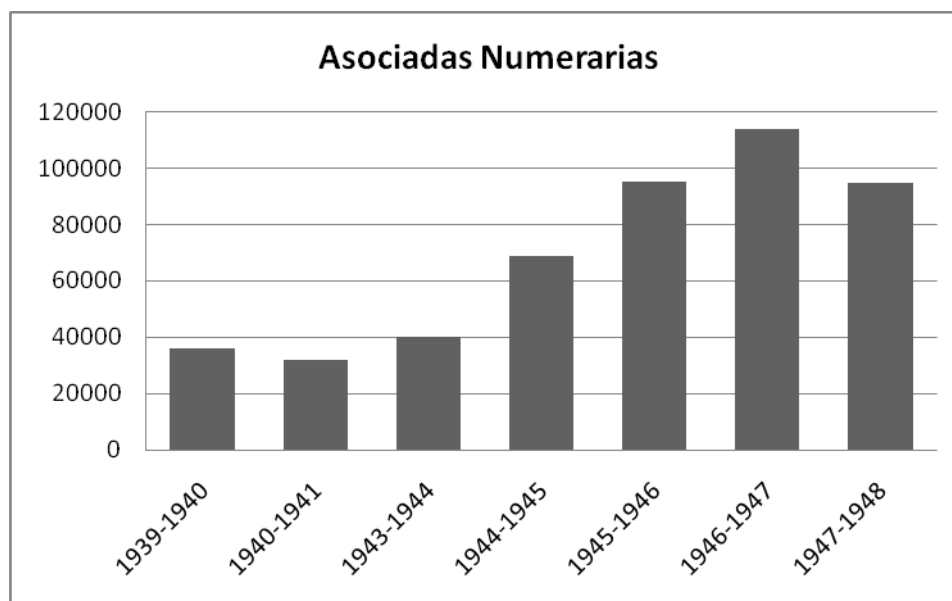


Figura 55 Asociadas Numerarias

⁷⁹² Monseñor Vizcarra. Curso de AC

Vemos en el gráfico que el número de suscriptoras en términos absolutos es muy elevado al principio de la década y va descendiendo con los años. Con el número de numerarias sucede lo contrario, se parte de una cifra de 36000 y se asciende hasta 113931 en el curso 46-47.

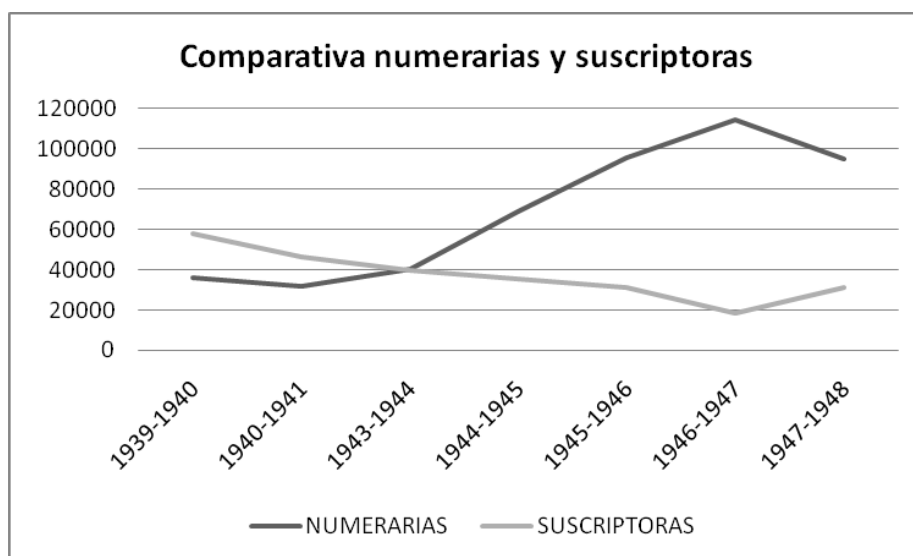


Figura 56 Comparativa de Numerarias y Suscriptoras

Si nos detenemos un poco más vemos que no sólo aumenta el cómputo total sino también el porcentaje de jóvenes que son numerarias respecto al total de las asociadas: 38% en 39-40, 40% en 40-41, 40% en 43-44, 75% en 45-46 y 86% en 47-48. Es este año el que marca la cúspide del crecimiento y a partir de este momento se invierte la tendencia y las numerarias descienden (59% en 47-48) aunque el total de asociadas continúa creciendo.

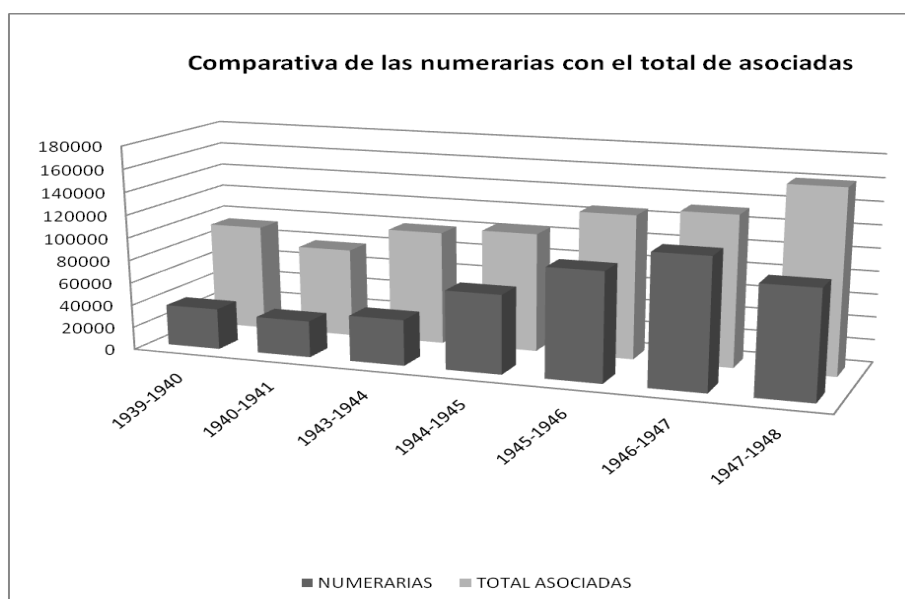


Figura 57 Comparativa de las Numerarias con el total de Asociadas

Como ejemplo de la implicación de los distintos tipos de asociadas y los diferentes niveles de implicación y participación, podemos utilizar la campaña de Navidad en el hogar español de 1940 en la que se demandaban unas actividades determinadas a cada una de ellas. En el caso de las menos implicadas, las suscriptoras se les solicitaba colaboración con un donativo especial, que acompañasen a las activas y militantes a las visitas a comercios talleres y fábricas, que trabajasen en la organización de actos cantando, declamando o escribiendo y que acudiesen a los actos religiosos organizados en la parroquia en relación con la campaña. A las activas o militantes correspondía conseguir entre amigos y familiares donativos especiales para la campaña. A las propagandistas que hablasen de la Navidad en fábricas talleres, laboratorios, barrios marginales, salones, teatros, hospitales, sanatorios y la radio. A las auxiliares o celadoras que visitar a todas sus asociadas, llevándoles modelos de propaganda escrita, que asistiesen a comercios para intentar difundir las felicitaciones o estampas y para instalar nacimientos en los comercios pensiones hoteles. También llevar a su grupo de asociadas a todos los actos religiosos y colaborar en las visitas a los conventos⁷⁹³.

Esta dicotomía masa-élite se plasmaba también en las actuaciones que suponen una proyección hacia fuera de la organización (acción) y las que implican una proyección hacia dentro (formación) que veremos en los capítulos siguientes.

22.5.- PASO A LA RAMA DE MUJERES

Tan importante como la implantación de la Juventud Femenina es lo que sucedía con las Jóvenes al abandonar la asociación. Los motivos para causar baja eran el matrimonio, la entrada en una orden religiosa y cumplir los 30 años de edad. En principio se suponía que debía existir una continuidad entre la rama de las Jóvenes y la de las Mujeres, de manera que las casadas y las

⁷⁹³ *Normas y Orientaciones*. Noviembre 1940. Nº 48

mayores de 30 años se incorporasen automáticamente a las Mujeres de AC. Sin embargo, en la práctica esta continuidad no se produjo y eran muy pocas las que pasaban a la otra rama.

Como podemos ver en la gráfica Comparativa de las bajas y el paso a la Rama de Mujeres, el número de bajas varió mucho y no existe una pauta visible, pero la cifra de Jóvenes que pasan a las Mujeres se mantuvo muy estable en el tiempo, oscilando siempre entre las 1000 y las 2000. Vemos, por tanto, que sólo un pequeño porcentaje (en torno a una cuarta parte) permanecía en la Acción Católica. Sin embargo, entre las que pasaban estaban las más comprometidas y capacitadas, es el caso de algunas dirigentes, como Pilar Bellosillo o Mary Salas, pasaron de dirigentes de la rama juvenil a dirigentes de la adulta.

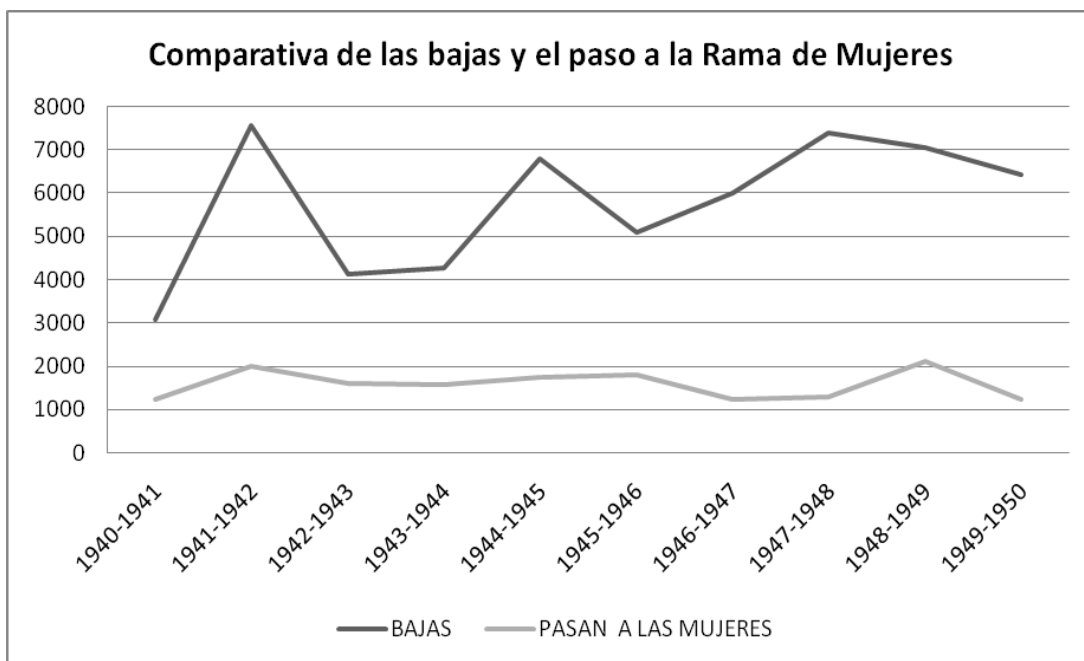


Figura 58 Comparativa de las Bajas y el paso a la Rama de Mujeres

Este aspecto es muy significativo y arroja cierta luz sobre el arraigo real de la AC entre la población femenina.

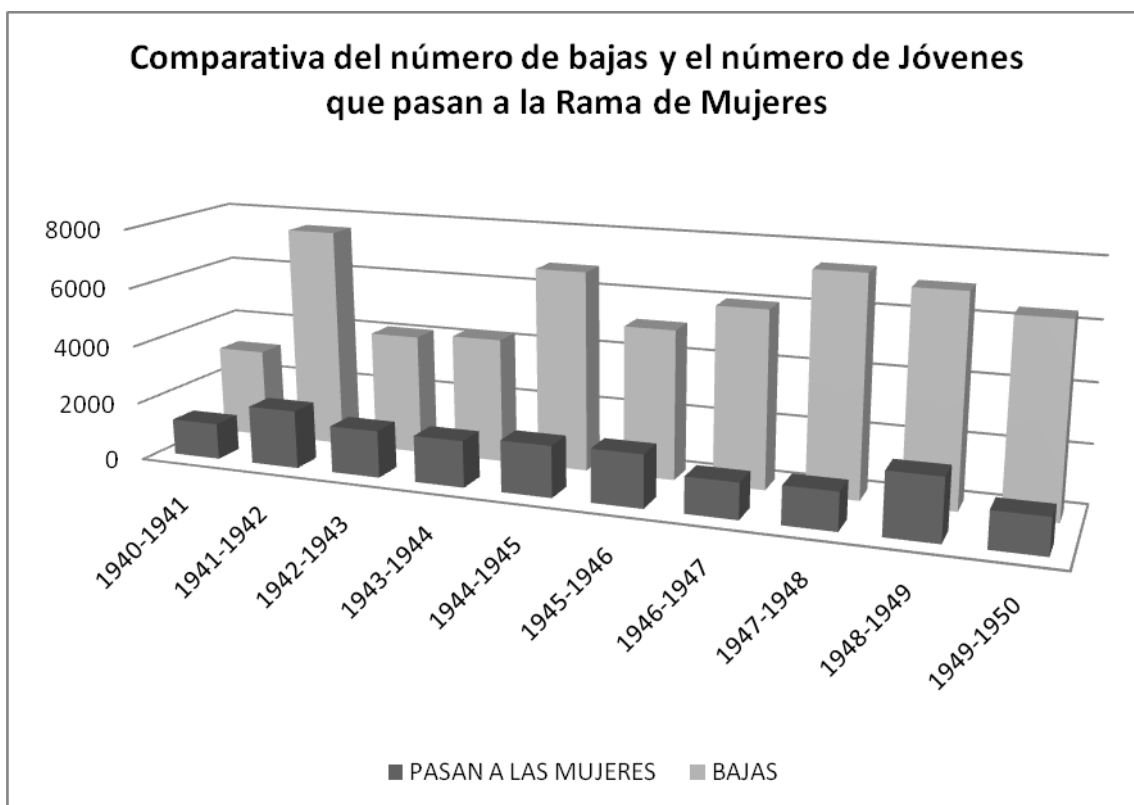


Figura 59 Comparativa de Bajas y nº de Jóvenes que pasan a la Rama de Mujeres

En 1951 el Consejo Superior planteaba el hecho de que el paso de Rama era un grave problema.

*Gran número de valores y socias dejan de pertenecer a AC antes de pasar a la Rama de Mujeres, o desilusionadas, tras haber pasado, van retirándose hasta abandonarla. Esta es una realidad comprobada*⁷⁹⁴

Las causas de esta situación son diversas, las propias Jóvenes⁷⁹⁵ las agrupaban en cuatro bloques. En primer lugar falta de formación y verdadero espíritu de las jóvenes, que se entusiasmaban con las Jóvenes y no con la Acción Católica en general. En segundo lugar la Rama de mujeres no tenía la suficiente comprensión de la situación psíquica y de la mentalidad de la joven, a quien no se daba la acogida y actividad apropiada a su edad y estado. En tercer lugar los cambios en la psicología femenina, ya que a los treinta años la mentalidad y los problemas eran más cercanos al ambiente juvenil que a los de las casadas jóvenes y señoras mayores⁷⁹⁶. Y finalmente los problemas para reconocer la edad.

La declaración pública de la edad, que supone el paso de rama, resulta tan violenta para la psicología femenina que prefiere, en muchos casos, abandonar la Juventud antes de llegar a ese trance, buscando cobijo en otras asociaciones donde no tiene esa complicación

En líneas generales, la Rama de Mujeres buscó la unión con las jóvenes a causa de su falta de masa, aunque contaba con medios económicos para la acción. Sin embargo las Jóvenes no consideraron conveniente realizar un apostolado en común dada la diferencia de edades y problemas. Algo similar sucedía con las oficinistas, especialización en la que las Jóvenes quisieron

⁷⁹⁴ Problemas de la Rama. 1951.

⁷⁹⁵ *Ibid.*

⁷⁹⁶ Esto se tuvo en cuenta en Italia y el Papa modificó los reglamentos de la juventud, ampliando la edad hasta los treinta y cinco años

mantener dos Juntas Directivas independientes y Cursillos Nacionales por separado⁷⁹⁷

Este problema de continuidad no afectaba sólo a las mujeres, la Asociación de los hombres también detectó en sus inicios la necesidad de incrementar el paso de los Jóvenes a la rama de Hombres ya que en este tránsito se producían bastantes abandonos. Para ello el Consejo Superior fomentó las relaciones con la Rama Juvenil y estableció dos fechas para que en ellas de manera colectiva se realizara el cambio de insignias⁷⁹⁸. Nada similar existe entre las Jóvenes y las Mujeres, cuyos contactos se centraron en algunas colaboraciones en campañas y en actos institucionales de importancia, como la celebración en mayo de 1944 del XXV aniversario de la fundación de la Rama de Mujeres de Acción Católica, cuando las Jóvenes les rindieron homenaje en un acto público ofreciendo obsequios a la Presidenta Nacional y Propagandistas diocesanas⁷⁹⁹.

⁷⁹⁷ Problemas de la Rama de las Jóvenes tratados en la reunión del Consejo Superior que tuvo lugar en El Escorial del 17 al 23 de septiembre de 1951.

⁷⁹⁸ GONZÁLEZ SEGURA, *op. cit.*, 2008.

⁷⁹⁹ Historial del Consejo desde su fundación.

23.- DIRIGENTES DIOCESANAS Y PROPAGANDISTAS

23.1.- LAS DIRIGENTES DIOCESANAS

Es fundamental detenerse en la figura de la dirigente. Estas jóvenes eran, dentro de la asociación, las que asumían labores de mayor responsabilidad y por ello mismo son las que más se alejaban del prototipo femenino del nacionalcatolicismo. Además de las Dirigentes Nacionales de las que ya hemos hablado tenían una gran importancia las dirigentes diocesanas, en la medida en que ellas eran los cimientos de la organización, con la tarea de ser correa de transmisión entre el Consejo y las asociadas de toda España:

*¡Seiscientas dirigentes españolas! Brillo vivo de inteligencia y corazón. Ya están de nuevo desparramadas las estrellas. A cumplir consignas. A seguir los programas. A realizar las campañas. A estudiar. A hacer que otras estudien y trabajen. A hablar de Cristo. A cristianizar. A hacer otros Cristos. Ya están de nuevo desparramadas las estrellas*⁸⁰⁰

En la prensa de Juventud podemos ver cuál era su concepto de dirigente y los valores y cualidades que debía poseer (ejemplar conducta, dócil disciplina, asiduidad y aplicación en las clases y corrección en la apariencia)⁸⁰¹.

Dirigente es la joven que dentro de la Asociación ocupa un cargo con la misión, no sólo de ejercer personalmente el apostolado bajo la dirección de la Jerarquía, sino también de dirigir, encauzar y ayudar a las simples socias en su doble cometido de formación y acción. Es por tanto apóstol escogido por Jesús (...), alma generosa (...), misionera de la parroquia, ejemplo de vida cristiana y centinela del sacerdote, actuando donde él

⁸⁰⁰ *Normas y Orientaciones*. Septiembre 1940

⁸⁰¹ Instrucciones para los Cursos de especialización de directivas, propagandistas y Delegadas de menores

*no puede actuar, bien porque no es admitido, bien porque no tiene tiempo o su labor sería menos provechosa*⁸⁰².

*Dirigente es todo aquel que ha recibido el don o la carga de ejercer por la palabra, la pluma o la acción un dominio sobre las inteligencias y las voluntades (...) Hay que ser luz de ejemplo y de doctrina y atracción y superioridad fundamentadas en el propio valor y en la propia preparación y modo de actuar*⁸⁰³

Dada la importancia de esta figura, su formación se cuidó sobremanera. Por un lado la Dirección Central creó el Instituto De Cultura Religiosa Superior, cuyo primer curso comenzó en octubre de 1941. Su razón de ser fue dotar a la AC de dirigentes y propagandistas. En el primer año se cursaban las asignaturas de fundamentos racionales del dogma católico, historia comparada de las religiones falsas y la verdadera, naturaleza y organización de la AC, y latín. En el segundo curso: exposición del dogma católico, principios filosóficos, moral católica y vida sobrenatural, historia eclesiástica, nociones litúrgicas y latín. En el tercer curso exposición el dogma católico, nociones introductorias de la sagrada escritura, principios de pedagogía general y catequística, principios sociológicos y latín. Al finalizar se obtenía el título de profesor diplomado de cultura religiosa⁸⁰⁴

En 1943, el Consejo Superior aumentó el número de alumnas en el Instituto de Cultura Religiosa Superior, con 22 alumnas repartidas en los distintos cursos y en 1944 terminaron sus estudios en el Instituto Central de Cultura Religiosa Superior la presidenta del Consejo y otros cuatro miembros⁸⁰⁵.

A esto se sumaba la organización anual de unos Cursos Nacionales para dirigentes diocesanas, que mantenían unos programas bastante similares, centrados en tres ejes.

⁸⁰² *Normas y Orientaciones*. N° resumen de noviembre del 42, diciembre del 42, enero del 43 y febrero del 43.

⁸⁰³ *Ibid.*

⁸⁰⁴ *Normas y Orientaciones*. N° 52. Marzo 1941

⁸⁰⁵ Historial del Consejo desde su fundación.

En primer lugar clases generales sobre vida sobrenatural (psicología y espiritualidad cristiana, espíritu litúrgico y catequístico), por otro relacionadas con la Acción católica (tratando temas como el papel de los seglares en la iglesia, el sentido social de la AC, la cristianización de la sociedad, la formación y el apostolado en la AC, campos de actividad de la Rama de las Jóvenes de AC Secciones especiales de los Centros Parroquiales, La importancia de la tarjeta de la AC, La AC en las escuelas, La AC y las Obras Auxiliares, La AC y la Política, La AC y las Misiones).

En segundo lugar también se trataban temas relacionados con las Jóvenes: (espíritu de las dirigentes, campañas, planes de estudio, apostolado especializado de estudiantes y obreras, propaganda, escuelas y propagandistas, prensa, centros internos, catequesis, misiones) con la formación para el hogar, que son de especial interés para conocer el modelo y los valores propugnados (funciones de la hija, hermana y novia; esposa y madre, el hijo, la servidumbre, economía doméstica, el hogar: su arte y decoración, el niño y sus cuidados, medicina del hogar, elección de estado, actuación social y sus relaciones y análisis de la joven de AC en los distintos momentos de su vida).

Y en tercer lugar clases especializadas (que van aumentando al avanzar la década) para dirigentes de menores (Aspirantes y niñas de AC, Secretaría, Tesorería, Apostolado entre las obreras, Organización de Centros Especializados, Organización de las Secciones de Menores, Reglamentos Delegadas de aspirantes, Delegadas de Benjamins, Delegadas de infantitas, Delegadas de Asociaciones de Internas, Formación de la Delegada, Diversos ambientes de las niñas, Distintos problemas de las Secciones de Menores) de obreras y universitarias, aunque pronto, estas dirigentes tuvieron sus propios cursillos especializados⁸⁰⁶.

⁸⁰⁶ El cursillo del 49 (Granada del 18 al 25 de septiembre) se organizó con diversas ponencias encuadradas en tres Comisiones tituladas "Tú misma" (libros, prensa, teatro, cine, modas, personalidad, sentido de utilidad, vocación, dispersión y maternidad); "Tú en sociedad" (reuniones, bailes, conversaciones, convivencia social, juegos, amistades, trato con chicos,

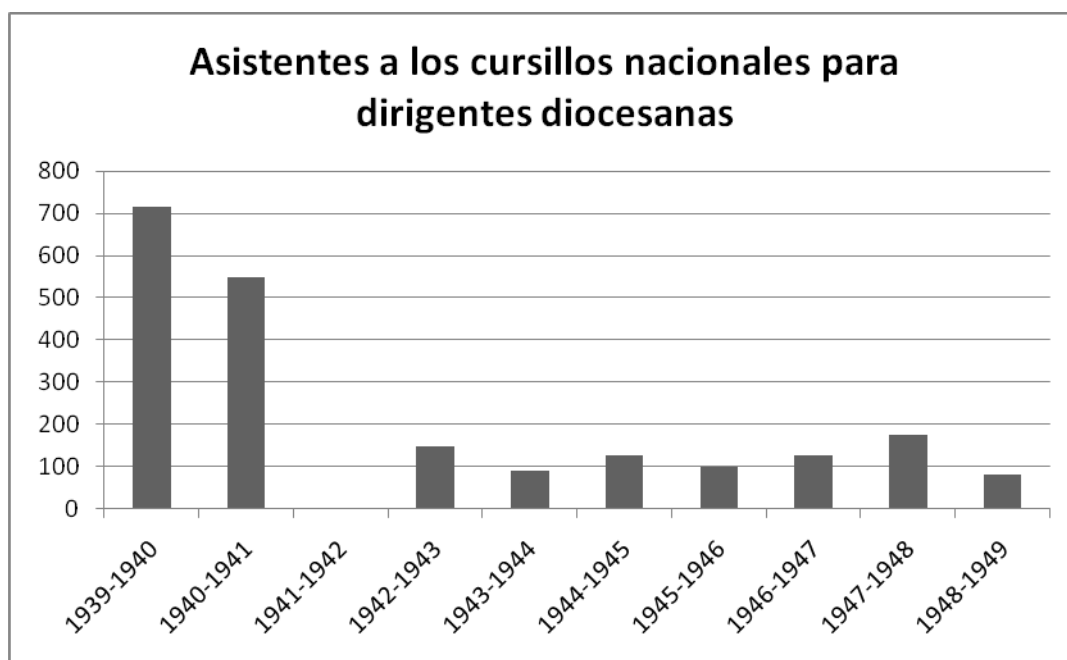


Figura 60 Asistentes a los Cursos Nacionales para Dirigentes Diocesanas

La asistencia a estos cursillos es un indicador, aunque imperfecto, de la implicación de las jóvenes. La tendencia que observamos en la gráfica es primero descendente y luego con pocas variaciones, de las elevadas cifras de los cursillos de posguerra se pasa a un número mucho menor de asistentes en el resto de la década. Esto viene a confirmar la impresión, transmitida por varias fuentes de que uno de los principales problemas de la Juventud Femenina era la dificultad de mantener estos cuadros, lo que provocó con el paso de los años una carencia de dirigentes capacitadas y con criterios seguros. Esta es una cuestión que se repite constantemente en la documentación, se deben descubrir, atraer y formar integralmente a aquellas jóvenes con aptitudes, fundamentalmente en los niveles inferiores (Consejos

noviazgo, hogar, familia, radio, deportes, moral profesional; "Tú en el apostolado" (caridad, cotización y estadística, parroquias capital, parroquias pueblos, liturgia, misiones, catequesis, propaganda, obreras, sirvientas, estudiantes, universitarias, aspirantes, niñas, oficinistas, independientes. Todas las ponencias fueron desarrollados por miembros del Consejo Superior a excepción de tres encomendadas a los Consejo Diocesanos de Barcelona, Málaga y Zaragoza. El viceconsiliario del Consejo Superior Rvdo Jesús Iribarren, trató los siguientes temas: protestantismo, existencialismo, judaísmo, tolerancia, libertad, democracia, distintos aspectos de la función social de la mujer y las congregaciones marianas. Historial del Consejo desde su fundación.

Diocesanos y Comisiones Parroquiales), donde era especialmente necesario formar y aumentar un núcleo de colaboradoras en torno a las vocales⁸⁰⁷.

Esta situación se debió a tres causas: por un lado el obligatorio paso a la Rama de Mujeres al casarse o cumplir treinta años, por otro los requerimientos morales rechazados por algunas jóvenes y fundamentalmente por exceso de carga que recaía sobre las dirigentes:

Es necesario que las jóvenes que trabajan y se entregan no sean siempre las mismas y que sobre este pequeño grupo selecto recaiga abrumador el trabajo⁸⁰⁸. El exceso de carga (...) acaba desgajándolas moralmente de su ambiente y amistades (...), de su familia, creándoles una situación desagradable que redunde en perjuicio de la AC y que sólo algunas pueden soportar⁸⁰⁹.

Con los años se multiplicaban las quejas sobre la carencia de dirigentes capacitadas con criterios seguros, por lo que no arrastraban nuevos elementos entre los que distribuir las tareas, de modo que pocas personas llevaban una gran carga. En este sentido encontramos una gran diferencia con la etapa anterior (República y Guerra Civil) donde parece que las dirigentes estaban especialmente dotadas y comprometidas, que quizás se pueda relacionar con los contextos de un período de lucha y otro de acomodación tras 12 años de franquismo. El problema de falta de dirigentes preocupó mucho y ya en 1951 se propusieron como soluciones un descenso en las exigencias y una selección más acertada:

Un equilibrio de actividades que permita a las asociadas cumplir con la Juventud y al mismo tiempo con sus deberes familiares y que en lugar de ser absorbidas por la AC sean nutridas por ella y de ella saquen

⁸⁰⁷ Se considera necesaria la creación de una Escuela Nacional de Dirigentes. Problemas de la Rama de las Jóvenes tratados en la reunión del Consejo Superior que tuvo lugar en El Escorial del 17 al 23 de septiembre de 1951.

⁸⁰⁸ *Normas y Orientaciones*. Nº 69. Octubre de 1942

⁸⁰⁹ Problemas de la Rama de las Jóvenes tratados en la reunión del Consejo Superior que tuvo lugar en El Escorial del 17 al 23 de septiembre de 1951.

medios y formación para seguir actuando apostólicamente en su propio ambiente

Preocuparse del descubrimiento y formación integral de dirigentes con profundo sentido de responsabilidad de su misión directiva. Seleccionar meticulosamente a las delegadas de menores y cuidarlas con especial interés y procurar la colaboración de los Colegios de Religiosas, posible semillero de dirigentes capacitadas y de socias eficientes⁸¹⁰

23.2.- LAS PROPAGANDISTAS

Aumentar el número de asociadas y de Centros Parroquiales era fundamental para la tarea de apostolado y el éxito de este proceso de captación de efectivos se debió a tres motivos, en primer lugar a las pocas alternativas de integración y participación social que podían encontrar las mujeres en la época, en segundo lugar a la situación de miedo por la represión de la posguerra en la que la pertenencia a organizaciones toleradas proporcionaba una sensación de tranquilidad y en tercer lugar a la capacidad movilizadora de las Jóvenes cuya pretensión era que no hubiese *ni una joven que no hubiera oído hablar de la organización, ni una joven que no se entusiasmase ante su grandeza y bondad⁸¹¹*.

Esta capacidad movilizadora dependía fundamentalmente de la figura clave de la propagandista. La propaganda se entendía como complemento natural y necesario del apostolado y la escasez de sacerdotes hizo más necesaria la participación de los seglares en esta labor. Estas propagandistas estaban encargadas de crear centros, difundir los ideales y mantener la organización y la espiritualidad:

De las fuerzas más eficaces e indispensables para la vida y desarrollo de la Acción Católica es la propaganda, necesaria para dar impulso a la masa, que si no será arrastrada por el enemigo; imprescindible primero

⁸¹⁰ Problemas de la Rama de las Jóvenes tratados en la reunión del Consejo Superior que tuvo lugar en El Escorial del 17 al 23 de septiembre de 1951.

⁸¹¹ *Normas y Orientaciones*. N° 31. Abril 39

para la fundación de centros, segundo para la difusión del programa de AC; tercero para sostener y elevar el espíritu de la Asociación y cuarto para llevar a cabo las campañas encomendadas por la jerarquía”⁸¹²

La propagandista se distinguía *por un especial amor y entusiasmo y un deseo natural de difundir la idea que los reúne y la organización que les agrupa, motivo por el cual le está especialmente recomendado el trabajo de buscar prosélitos⁸¹³* y su finalidad era contribuir a la extensión del movimiento de centros de Juventud y el líneas generales *recristianizar la sociedad: tan materializada por las costumbre modernas, trabajar a favor de tantas jóvenes necesitadas de instrucción religiosa, luchar por la implantación del Reino de Cristo; su misión es ir por las ciudades y los pueblos organizando la obra de la Juventud Femenina⁸¹⁴*.

Esta labor de proselitismo y organización implicaba una formación muy completa que incluía un conocimiento profundo de la religión, la moral, las encíclicas, la historia de la Iglesia, las Sagradas Escrituras y la organización de la Acción Católica y además saber de retórica, oratoria, prácticas de propaganda psicología y pedagogía⁸¹⁵.

Puesto que el trabajo de la propagandista era hacer crecer la asociación, su formación debía permitirle adaptarse a cada ambiente y a cada circunstancia para evitar convertirse en *discos de gramófono sin ninguna eficacia o (...) realizar una labor negativa y perjudicial⁸¹⁶*. También debían estar preparadas para afrontar y transformar la imagen negativa de la AC que pudiesen tener las personas con las que habían de trabajar: el desconocimiento de la organización, la indiferencia hacia sus actuaciones, las malas interpretaciones en lo que se refiere a su relación con la política y con otras asociaciones y los

⁸¹² Folleto “Propaganda y propagandistas”

⁸¹³ Anteproyecto de Reglamento para las Escuelas de Propaganda de los Arciprestazgos.

⁸¹⁴ Juventud Femenina de Acción Católica. Publicaciones del CS. Pamplona. 1939

⁸¹⁵ Anteproyecto de Reglamento para las Escuelas de Propaganda de los Arciprestazgos.

⁸¹⁶ Folleto “Propaganda y propagandistas”

prejuicios por creerla innecesaria y ya sustituida⁸¹⁷. Todas estas dificultades debían ser asumidas y superadas con espíritu apostólico.

Todos estos aspectos (teóricos y prácticos) se estudiaban en las Escuelas de Propaganda partiendo de la base de que *la propagandista no nace, se hace*. Las escuelas de propaganda se equiparaban en cierto modo a los seminarios y sus fines eran reclutar futuras propagandistas, fomentar las vocaciones a propagandistas, organizar actos en los centros necesitados de organización y apoyo y, fundamentalmente, capacitarlas para la labor a desempeñar⁸¹⁸ (formar a las propagandistas desde el punto de vista religioso, moral y evangélico, prepararlas, dándoles espíritu de apostolado, conciencia de lo especial de su labor y conocimientos técnicos y culturales para una eficaz propaganda, ayudarles en su trabajo e indicarles las normas que debían transmitir a sus centros)⁸¹⁹.

Existían Escuelas de Propaganda diocesanas (dependientes de los Consejos Diocesanos) y nacional (dependiente del Consejo Superior)⁸²⁰. Contaban con un director espiritual, un director científico (que podía ser una mujer si reunía las condiciones necesarias y no se podía encontrar un sacerdote que desempeñara el cargo⁸²¹ y un equipo de profesores seleccionados con atención, preferiblemente buscando especialistas en cada materia⁸²².

La Escuela de Propaganda la formaban tres grupos: por un lado las propagandistas que ya habían seguido los cursos elemental y primero, recibido su crucifijo y pasado al curso superior o al de especialización (son las únicas

⁸¹⁷ Folleto "Propaganda y propagandistas"

⁸¹⁸ Lección sobre propaganda, escuelas y propagandistas por José Collado en *Normas y Orientaciones*. Nº 69. Octubre de 1942

⁸¹⁹ Folleto "Propaganda y propagandistas"

⁸²⁰ *Ibid.*

⁸²¹ A pesar de la idea inicial de control de los seglares por los sacerdotes, es muy difícil aplicarlo estrictamente debido a la escasez de sacerdote. Continuamente se encuentran en la documentación referencias a actividades que debían ser realizadas por sacerdotes pero que en su ausencia desempeñaban seglares. Otro ejemplo es la dirección de las reuniones de estudio, que teóricamente llevaba a cabo el consiliario o el párroco pero que en la práctica solían estar dirigidas por asociadas de Juventud (*Normas y Orientaciones*. Nº 67. Agosto de 1942)

⁸²² Lección sobre propaganda, escuelas y propagandistas por José Collado en *Normas y Orientaciones*. Nº 69. Octubre de 1942

que pueden realizar propagandas), por otro lado las alumnas que estudiaban elemental y primero, vigiladas para ver si eran aptas, y finalmente las auxiliares del secretariado de propaganda, que no ejercían el apostolado, pero ayudaban a la vocal de propaganda y a la secretaria de la escuela en la preparación de la propaganda, revistas, ficheros, archivos, etc. (estas auxiliares cursaban el grado elemental)⁸²³

Como podemos ver en la gráfica el número total de escuelas de propaganda⁸²⁴ es bastante reducido y estable, aunque aumenta ligeramente desde mediados de la década de los cuarenta.

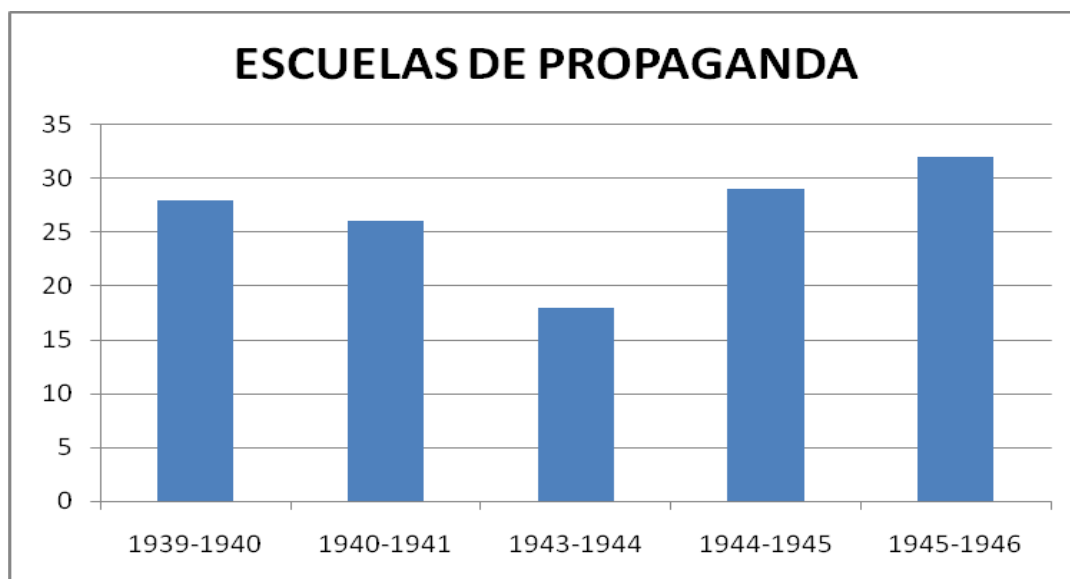


Figura 61 Escuelas de Propaganda de 1939-1946

El reclutamiento de alumnas se realizaba principalmente a través de las presidentas parroquiales, que las presentaban a los Consejos Diocesanos. La cuestión de la selección resultaba en ocasiones un foco de problemas, ya que el nivel de exigencia era excesivamente alto

*Por un criterio equivocado se dificulta la entrada a la escuela, confundiendo las cualidades que ha de adquirir la propagandista con las que tiene al ingreso*⁸²⁵.

⁸²³ Folleto "Propaganda y propagandistas"

⁸²⁴ Elaboración propio con los datos de las memorias

Los valores buscados al elegir a las futuras propagandistas eran la humildad (conciencia de ser sólo instrumento de Dios), el espíritu sobrenatural (por encima del nivel cultural) y la disciplina⁸²⁶. Una propagandista debía cumplir varias clases de condiciones⁸²⁷: unas condiciones naturales: buena salud, entendimiento claro, dotes de observación, espíritu de reflexión, buen carácter, afabilidad, dulzura, decisión, fortaleza, simpatía, prudencia, discreción, dominio de sí y serenidad, constancia, espíritu de orden, memoria, capacidad expresiva y emotiva; otras de corte sobrenatural: fe, caridad, piedad sólida, espíritu de sacrificio y humildad y condiciones apostólicas: celo, tenacidad para llegar a su objetivo y generosidad. Además requerían una preparación técnica para saber hablar en público, conocer el ambiente y las circunstancias de los pueblos y los diversos sistemas de propaganda.

⁸²⁵ Folleto "Propaganda y propagandistas"

⁸²⁶ *Ibid.*

⁸²⁷ Lección sobre propaganda, escuelas y propagandistas por José Collado en *Normas y Orientaciones*. N° 69. Octubre de 1942

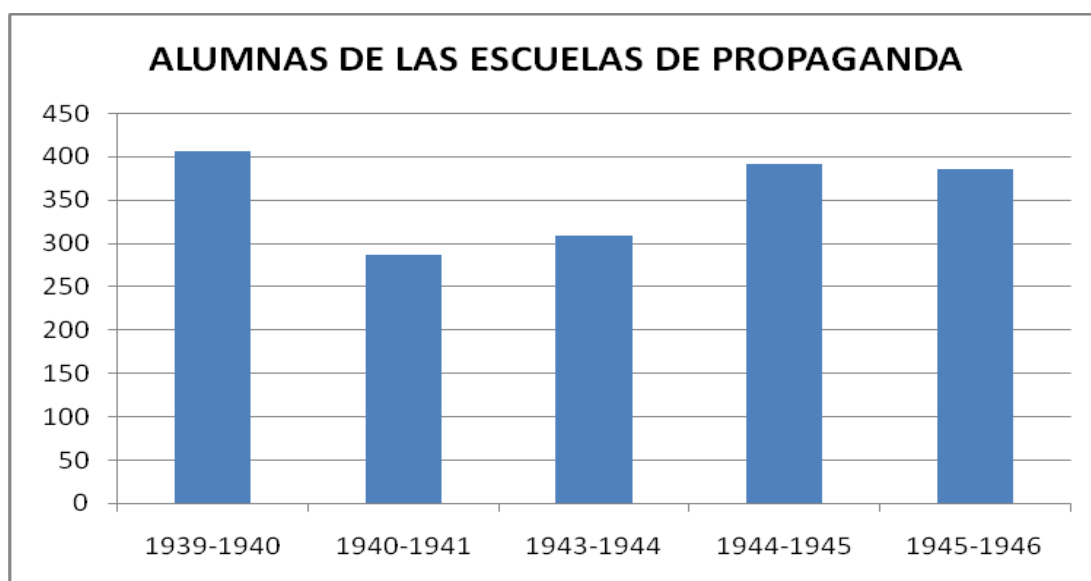


Figura 62 Alumnas de las Escuelas de Propaganda

Como se puede ver en la gráfica, el número de alumnas de las escuelas de propaganda se mantuvo bajo y muchas no culminaban el plan de estudios, de forma que las propagandistas fueron siempre un pequeño grupo de elite (entre 100 y 200 aproximadamente), a las que se exigía un alto nivel.

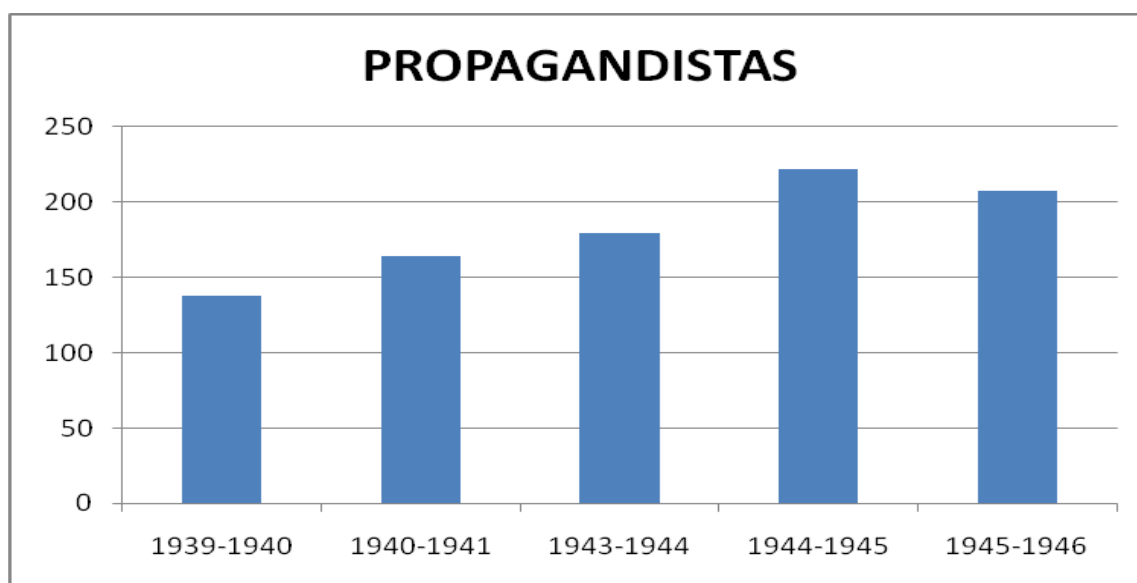


Figura 63 Propagandistas 1939-1946

Por un lado sus obligaciones espirituales incluían ofrecimiento de obras, misa, comunión, meditación lectura espiritual, examen, visita al Santísimo, rosario, confesión semanal, dirección espiritual, retiro mensual y ejercicios espirituales

anuales⁸²⁸. Por otro se le exigía gran rectitud moral, ya que debía ser ejemplo a seguir:

*Más que ninguna será intachable en su porte, ademanes, vestido, sin que esto quiera decir ñoñez, rareza, desarreglo ni excluya buen gusto, moda y hasta elegancia y distinción propias de su condición. No olvide que es el blanco de las miradas en cualquier acto que se presente; gánese a todas por su bondad, simpatía, alegría, y sobre todo por sus virtudes. Sea la primera en sacrificarse siempre dese a las demás con generosidad. La labor de la propagandista no se reduce al acto, a la conversación, al círculo, ha de ser propagandista en todo y siempre, hasta en los menores detalles*⁸²⁹

Dentro del grupo, las propagandistas del Consejo Superior fueron pieza fundamental en el crecimiento de la asociación. Es importante tener en cuenta el volumen de visitas de propaganda dado el número de propagandistas que las realizan, que no suele superar las 10, con gran relevancia de la presidenta. El equipo que comenzó la reorganización posguerra fue especialmente activo. En el curso 1939-40 realizaron un total de 376 visitas de propaganda, cifra que jamás se volvería a alcanzar. María de Madariaga llevó a cabo 90 actuaciones en 9 Diócesis, Cristina García Loygorri 108 actuaciones en 10 Diócesis, Pilar Bellosillo 24 actuaciones en 7 Diócesis, Concepción Cano 8 actuaciones en 5 Diócesis, Mercedes Boceta, 116 actuaciones en 10 Diócesis, Teresa Palacios 18 actuaciones en 5 Diócesis y Carmen Enríquez de Salamanca 12 actuaciones en 2 Diócesis⁸³⁰.

⁸²⁸ Anteproyecto de Reglamento para las Escuelas de Propaganda de los Arciprestazgos.

⁸²⁹ Juventud Femenina de Acción Católica. Publicaciones del CS. Pamplona. 1939

⁸³⁰ Memoria del Consejo Superior 1939-1940

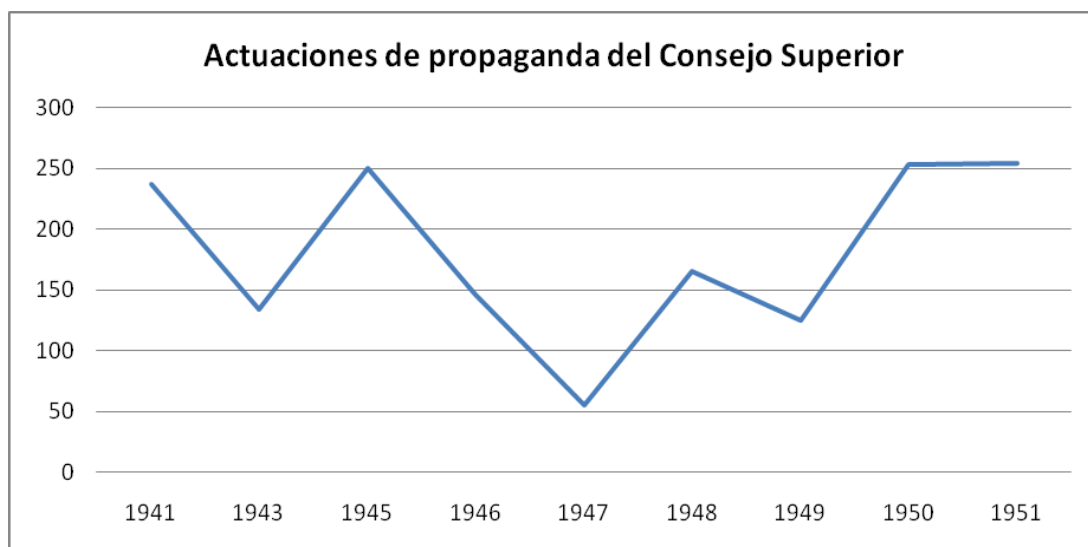


Figura 64 Actuaciones de Propaganda del Consejo Superior 1941-1951

La evolución posterior de las visitas de propaganda realizadas por miembros del Consejo Superior es oscilante, tal y como se puede ver en la gráfica el número de visitas no es estable sino que sufre grandes variaciones según los años. Durante el curso 1940-41 la presidenta y otros miembros del Consejo Superior visitaron 17 Diócesis⁸³¹ con un total de 237 actuaciones⁸³². En 1943 21 Diócesis con un total de 134 actuaciones, en 1945 16 Diócesis con un total de 250 actuaciones, en 1946 24 Diócesis con un total de 146 actuaciones (62 de la presidenta nacional), en 1947 16 Diócesis con 55 actuaciones (32 de la presidenta), en 1948 26 Diócesis, dos consejos territoriales y 2 centros en 165 actuaciones (53 de la Presidenta)⁸³³. En 1949 125 visitas de propaganda en 21 Diócesis⁸³⁴, en 1950 253 visitas⁸³⁵ y en 1951 254⁸³⁶.

A esta labor del Consejo Superior se añadía la propaganda realizada por las Uniones Diocesanas, dentro de su propia demarcación, ya que las visitas de propaganda no podían salir de su límite territorial sin autorización de la

⁸³¹ Mallorca, Zaragoza, Lérida, Toledo, Segovia, Orense, Castellón, Valencia, Vitoria, Huesca, Sigüenza, Burgo de Osma, Mondoñedo, Tuy, Santiago, Astorga y Ávila (según Memoria de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica. Curso 1940-41)

⁸³² 50 de la Presidenta; 110 de la Secretaria, 17 de la Vicepresidenta, Carmen E. De Salamanca, 6 de la Vicepresidenta Pilar Santa Olalla, 15 de la Vocal de Estudio M. Luisa Fuertes y 39 de la propagandista Juanita Espinós. (según Memoria de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica. Curso 1940-41))

⁸³³ Historial del Consejo desde su fundación.

⁸³⁴ Memoria del Colegio de Propaganda del Curso 1948-1949

⁸³⁵ Memoria 49-50

⁸³⁶ Memoria 50-51

jerarquía⁸³⁷. Vemos en la gráfica algo muy similar a lo que sucedió con el Consejo Superior, unas cifras muy elevadas en el curso 1939-1940 y un acusado descenso posterior, de modo que el total de las actuaciones se suele situar entre las 800 y 1000 al año.

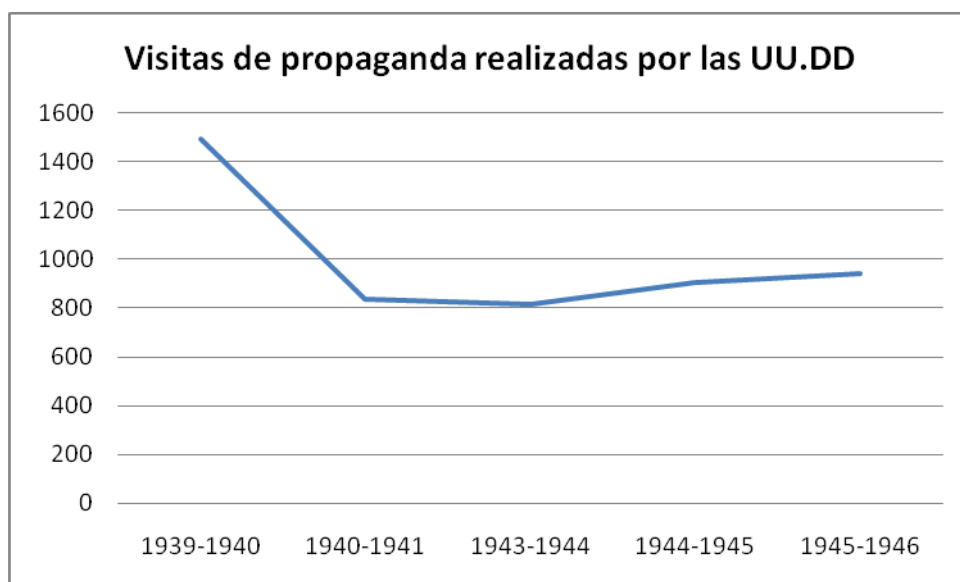


Figura 65 Visitas de Propaganda realizadas por las UU.DD.

Elena Masarah, en su estudio de la Juventud Femenina aragonesa, describe estas visitas de propaganda tras entrevistar algunas Propagandistas. Eran viajes por los pueblos de la Diócesis, normalmente durante el fin de semana puesto que muchas trabajaban durante la semana. Su finalidad era crear nuevos grupos parroquiales y aumentar la influencia de la organización. En cada visita se centraban en dos o tres pueblos, según las posibilidades de los medios de transporte, en cada uno reunían a las jóvenes para explicarles en qué consistía la Acción Católica y como podían formar parte de ella. Este proceso tuvo bastante éxito y las cifras de asociadas aumentaron⁸³⁸.

⁸³⁷ Folleto "Propaganda y propagandistas"

⁸³⁸ MASARAH REVUELTA, *op.cit.*, [2015].

24.- EL MODELO FEMENINO.

En este capítulo nos centraremos en definir el modelo femenino franquista, sus bases ideológicas y los roles que establecía para las mujeres. Como veremos no era un modelo especialmente novedoso ya que se basaba en la secular concepción de las esferas separadas y, de hecho, las descripciones del papel femenino realizadas durante la Restauración y durante el franquismo son prácticamente indistinguibles⁸³⁹, pero sí que llevó a cabo una actualización del ideal femenino adaptándolo a dos cambios: por un lado, la necesidad de reeducar a la mujer moderna que se había alejado de su naturaleza y sus deberes (maternidad, matrimonio cristiano, mantenimiento de la familia, y transmisión de la religión), y por otro las diferencias políticas entre el liberalismo monárquico del siglo XIX y las pretensiones totalitarias del franquismo, que exigió que las mujeres se implicaran en la construcción del régimen asignándoles como tarea el servicio a la patria y a la religión (realizado a través de su labor de madre)⁸⁴⁰.

24.1.- TRADICIONALISMO Y FASCISMO

Para conocer en profundidad cual es el modelo de mujer que propugnaba el franquismo debemos, en primer lugar, centrarnos en las fuentes ideológicas de las que se alimentaba dicho modelo⁸⁴¹. Estas eran, fundamentalmente el fascismo y el catolicismo tradicional, que se imbricaban y complementaban para elaborar una justificación teórica del prototipo femenino imperante en el franquismo⁸⁴². Aunque en apariencia eran dos tendencias muy distintas, en lo

⁸³⁹ Pilar Muñoz López, en su obra MUÑOZ LÓPEZ, Pilar. *Sangre, amor e interés: la familia en la España de la Restauración*. Madrid: Marcial Pons Historia: UAM, [2001], concluye que la mujer y la familia de la nueva España y las de la vieja España se parecían como dos gotas de agua

⁸⁴⁰ BLASCO HERRANZ, *op. cit.*, 2005, pp. 55-66

⁸⁴¹ Entre los historiadores que se han centrado en las raíces ideológicas del franquismo destacan Javier TUSELL: *La dictadura de Franco*, Madrid, Alianza Editorial, 1988 y *Fascismo y franquismo cara a cara*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014 y Juan José LINZ: "Una teoría del Régimen autoritario. El caso de España" en FRAGA IRIBARNE, VELARDE FUENTES Y DEL CAMPO: *La España de los 70*, Madrid, Editorial Moneda y crédito, 1974.

⁸⁴² Lógicamente, el prototipo femenino varía levemente. Sección Femenina asumirá mucho más los valores fascistas, fruto de la influencia nazi, fundamentalmente el culto al dolor, la abnegación, la capacidad de sacrificio y la entrega la maternidad. Mercedes Sanz Bachiller

que se refiere a su concepción de la mujer son más las coincidencias que las divergencias.

Ambas corrientes compartieron el mantenimiento de las esferas separadas, aunque basándose en razones diferentes. En el caso de los fascismos europeos del período entreguerras (italiano y alemán) habían sufrido un grave problema de disminución de la natalidad a consecuencia, entre otras causas, de las enormes transformaciones en las relaciones de género que se habían producido tras la I Guerra Mundial. La caída de los nacimientos se pretendió paliar dejando a las mujeres al margen de la ciudadanía política y reelaborando un discurso que resaltaba el papel de la mujer como madre, ama de casa y alma de la familia⁸⁴³, y dando lugar a la trilogía nazi niños, hogar, iglesia (Kinder, Küche, Kirche)⁸⁴⁴.

Con esta reacción (que también se produjo en la España franquista) se solucionaba el problema demográfico y se rechazaba frontalmente cualquier cambio en las relaciones de género y en los límites entre la esfera pública y la privada⁸⁴⁵. En palabras de Carmen Domingo, *triunfante esta concepción de madre y reina del hogar, la mujer se convierte en un instrumento del Estado tanto en el plano biológico, como la que asegura el mantenimiento y desarrollo de la raza, como en el plano ideológico, como correa transmisora de la ideología de la nueva Patria*⁸⁴⁶

viajó a Alemania a estudiar la organización del partido nazi en lo que respectaba las instituciones femeninas de las juventudes hitlerianas y de ellas, para su programa (organización piramidal jerarquizada, auxilio de invierno, servicio social, cursos de economía doméstica, puericultura y alfabetización ...). De los Fasci Femminili italianos se adoptaron valores como la fortaleza física, el rechazo de comportamientos y acciones masculinos o la obediencia los superiores. DUEÑAS CEPEDA, *op. cit.*, 2010, pp. 23-73.

⁸⁴³ MOLINERO, *op. cit.*, 1998, p. 97-117.

⁸⁴⁴ ORTIZ HERAS *op. cit.*, 2006.

⁸⁴⁵ BLASCO HERRANZ, *op. cit.*, 2005.

⁸⁴⁶ DOMINGO SORIANO, M. Carmen. *Coser y cantar: las mujeres bajo la dictadura franquista*. Barcelona: Lumen, 2007. p.108, citado en CEBREIROS IGLESIAS, Ana. "La visibilidad de lo invisible. Protagonismo social de la mujer en Ourense en el franquismo (1936-1950)". En: BARRIO ALONSO, Ángeles, HOYOS PUENTE, Jorge de y SAAVEDRA ARIAS, Rebeca (coords.). *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación: Actas del X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Santander: Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2011.

El tradicionalismo católico, por su parte, justificó la separación de esferas y el alejamiento de las mujeres de lo público con argumentos de carácter fisiológico. Su discurso insistía en las diferencias congénitas entre el hombre y la mujer, diferencias que se legitimaban desde la medicina, la biología y la psicología. Los modelos biologists de finales del siglo XIX y principios del XX y las formulaciones higienistas alegaban la diversidad de las capacidades masculinas y femeninas, sustentando la posición subordinada de la mujer en su menor capacidad intelectual⁸⁴⁷.

Estas diferencias naturales se traducían en atribuciones de género diferenciadas. Al hombre quedaba asignada la participación en la vida pública y el sostenimiento económico de la familia, mientras que en el caso de la mujer todas sus labores quedaban determinadas por su función primordial, la maternidad, de modo que cada una de sus actividades (incluida la profesional) debía ser una prolongación de su vocación maternal, establecida tanto biológica como psicológicamente⁸⁴⁸.

Las particularidades intrínsecas de cada género determinaban, en última instancia, la posición que debían ocupar en la vida, el rol pasivo (reservado a la mujer) y el rol activo (papel masculino por antonomasia)

*Ante la vida pueden adoptarse dos actitudes: la activa, en que el hombre sale de sí para modificar la realidad y la pasiva, en la que el hombre permaneciendo inmóvil, recibe los efectos de esa realidad. La actividad es propia del varón. La pasividad característica de la mujer. Hay en esta actitud pasiva un gesto de paciencia ante el sufrimiento, de humildad, de obediencia*⁸⁴⁹.

Si pasamos a centrarnos en las características definitorias establecidas por el modelo católico tradicional percibimos claramente como se centró la identidad

⁸⁴⁷ CEBREIROS IGLESIAS, *op. cit.*, 2011.

⁸⁴⁸ GÓMEZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, 2012

⁸⁴⁹ Resumen de las lecciones sobre la Función de la mujer en la cultura actual, impartidas por Manuel García Morente en *Normas y Orientaciones*. Nº 68. Septiembre de 1942

femenina en torno a una doble contraposición (qué en esencia es la misma). Por un lado entre Eva y María. Por otro entre la mujer extranjera y la mujer española. En ambas dicotomías se atribuían todos los valores rechazables y perniciosos a las primeras y los deseables y positivos a las segundas.

La Virgen María se convirtió en el prototipo ideal junto a otros ejemplos femeninos⁸⁵⁰ a seguir como fueron Isabel de Castilla (como modelo de esposa y madre ejemplar) y Teresa de Jesús (símbolo de obediencia y trabajo silencioso)⁸⁵¹.

*Hay un hogar modelo: el de Santa Teresa, que la vida hogareña de esta mujer española sea modelo para toda muchacha de Acción Católica. Su ejemplo, a pesar del tiempo, sigue siendo admirable*⁸⁵²

Mientras que a Eva se le atribuían la inconstancia, la ligereza, la falta de reflexión, la imprudencia y la vanidad, María quedaba adornada con las virtudes a las que había que aspirar, la gracia, la prudencia, la obediencia⁸⁵³, el amor, la laboriosidad, la pureza, la fortaleza, la mortificación, la perseverancia, la humildad, la sencillez y la oración⁸⁵⁴.

María fue exaltada intensamente durante todo el período⁸⁵⁵ y sirvió para ilustrar los roles determinantes de la mujer. Se presentó como madre y esposa, pero también se vinculó con la sacralización de la virginidad⁸⁵⁶ y la pureza (*Toda hermosa eres, María y la mancha original no se halla en ti*⁸⁵⁷). Al mismo tiempo, su figura se relacionaba directamente con los valores patrióticos, entrelazando la devoción mariana con la esencia española y las épocas más gloriosas de la Historia

⁸⁵⁰ A los hombre se les ofrecía como arquetipo de género a Ignacio de Loyola, monje y soldado

⁸⁵¹ GÓMEZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, 2012, pp. 161-184

⁸⁵² *Normas y Orientaciones*. N° 69. Octubre de 1942

⁸⁵³ *Normas y Orientaciones*. N° 2. Diciembre de 1935

⁸⁵⁴ Memoria del Cursillo de especialización para jóvenes universitarias de AC de 1943

⁸⁵⁵ CEBREIROS IGLESIAS, *op. cit.*, 2011, pp. 23-31.

⁸⁵⁶ MORENO SECO, *op. cit.*, 2002, pp. 111-130.

⁸⁵⁷ *Normas y Orientaciones*. N° 32. Mayo 39

*¿Qué tendrá para España esta devoción (...) que pone a España en pie cuando se trata de defenderla como en Basilea, Trento, Oxford y la Sorbona, o de ensalzarla como en los autos marianos de Calderón, o de reproducirla como en los lienzos de Murillo o de cantarla como en las estrofas de Berceo y Fray Luis de León?. Es tan nuestra, la llevamos tan metida en el corazón que España dejaría de ser España o al menos perdería una de las facetas más brillantes de su historia si hubiera que prescindir de ella. Muchos monarcas, nuestros conquistadores, nuestros héroes, nuestros mártires la reclaman como su mejor timbre de gloria*⁸⁵⁸

En relación con estas connotaciones patrióticas encontramos la segunda dicotomía que hemos mencionado. El discurso de la contraposición de pecado y virtud también utilizaba la oposición entre la mujer hispánica y la mujer extranjera. Esto enlazaba lógicamente con el contexto de la posguerra (aislacionismo, autarquía y concepción de España como reserva espiritual de occidente). El primer modelo presentaba una mujer asexual y espiritual, austera, púdica, pasiva y servicial, el segundo una mujer sexual, cargada de erotismo y deseos de seducir y someter a los hombres⁸⁵⁹.

En los actos internacionales a los que acudían las Jóvenes se intentaba transmitir la propaganda de España como baluarte del catolicismo y ejemplo a seguir⁸⁶⁰. En las Jornadas Internacionales de Ligas Femeninas celebradas en Kerns (Suiza) se hace referencia a la mujer española como encargada de guardar los *tesoros espirituales* transmitiendo el auténtico concepto de la vida familiar y doméstica y a España como responsable de ser la *reserva católica del mundo*.⁸⁶¹

⁸⁵⁸ *Normas y Orientaciones*. N° 67. Agosto de 1942

⁸⁵⁹ ROCA I GIRONA, *op. cit.* 2005, pp. 81-99.

⁸⁶⁰ La imagen de la mujer no se limitaba al consumo interior, deben transmitir sus valores también en el exterior. Con motivo de una peregrinación a Roma en 1950 la revista *Ecclesia* publica un editorial en el que cuenta la historia de una joven peregrina a la que habían propuesto actuar en una película por su gran belleza. Según *Ecclesia* ella respondió "he venido a Roma por motivos de penitencia no de frivolidad". Esta anécdota sirve a la revista para transmitir la idea de que la española debía ser incluso cuando viajaba "peregrina y penitente" y carecer de inquietudes culturales que sólo pretenden "saciar los sentidos del arte o de muerta historia". en NICOLÁS MARÍN, ..., *op. cit.*, 1986

⁸⁶¹ NICOLÁS MARÍN, ..., *op. cit.*, 1986

Para finalizar el análisis de los principios básicos del discurso católico sobre las mujeres es necesario centrarse en la autoridad, jerarquía y sumisión al poder⁸⁶² (tanto en la familia como en la sociedad). Lógicamente esto se traducía en la insistencia en valores como la abnegación, el sacrificio, el servicio o la obediencia, que legitimaban la subordinación femenina a la autoridad masculina⁸⁶³. Sin embargo en multitud de textos podemos percibir que subordinación que no se identificaba con inferioridad y se intentaba dotar con connotaciones religiosas.

*En el hogar habrá una cabeza, la del varón y habrá un corazón, el de la mujer que (...) es la que hace el hogar. En la obediencia hay una persona que cede, ¿Quién?, la más prudente que ha de ser la mujer. No significa que la mujer valga menos que el hombre, ni que ha de obedecerle en todos los caprichos (...) sino que ella ve y obedece por Cristo. (...) El hombre es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia, lo que indica que la esposa no obedece propiamente al marido sino a Cristo (...)*⁸⁶⁴.

En líneas generales la sumisión o sometimiento al hombre se enmascaraba (y no sólo en el ideario católico tradicional sino también en el fascista) con una propaganda que ensalzaba a la mujer como un ser superior al hombre por sus virtudes físicas (la maternidad) y por sus atributos morales (dulzura, protección, etc..). La misoginia se ocultaba exaltando el papel de la mujer en la sociedad⁸⁶⁵ y se intentaba que ellas mismas aceptasen y transmitiesen el modelo, asumiendo su inferioridad respecto al hombre, pero incidiendo en la dignidad y la importancia del trabajo de ama de casa, la relevancia de la educación de los

⁸⁶² Según Vera tras una máscara de activismo se encuentran concepciones ideológicas basadas en la aceptación, el conformismo y el paternalismo, que se centran en formar mujeres obedientes y respetuosas a la jerarquía y a la autoridad que transmitan la moral conservadora. Los valores que se fomentan están estrechamente ligados a los pilares ideológicos del estado franquista: familia patria y religión. VERA BALANZA, *op. cit.*, 1990.

⁸⁶³ MORENO SECO, Mónica. "Mujer y culturas políticas en el franquismo y el antifranquismo". *Pasado y Memoria*. nº 7, 2008, pp. 165-185.

⁸⁶⁴ *Normas y Orientaciones*. Número extraordinario. Mayo de 1942.

⁸⁶⁵ ORTIZ HERAS, *op. cit.*, 2006.

hijos y su influencia femenina en la familiar como transmisora de comportamientos sociales y políticos.

Partiendo de las premisas ideológicas que acabamos de analizar, el franquismo diseñó un prototipo de mujer que aunaba los valores fascistas y los católicos, aunque quizás con una mayor preeminencia de los segundos dado su secular arraigo en España.

Se trata de un modelo de mujer recluida en el hogar, sometida al padre o al marido, alejada del trabajo extradoméstico y de la vida pública y cuya labor fundamental era proporcionar hijos a la Patria y socializarlos en los valores del régimen⁸⁶⁶. La enorme influencia del ideario católico tradicional en este modelo femenino implicó que, junto a los valores patrióticos, se exaltaran enormemente otros de tinte más espiritual como la pureza, la modestia y la castidad, opuestas a la lujuria *vicio grandemente odiado y castigado por Dios y que ocasiona en el alma terribles efectos* y que se lograba:

*Con la modestia y la pureza en los sentidos, en las conversaciones, en las amistades y trato, huyendo de las ocasiones y evitando los peligros de pensamientos, lecturas y espectáculos, mortificando los sentidos y con la piedad, frecuencia de sacramentos y una devoción esencialísima a la Virgen Santísima, modelo intachable de pureza*⁸⁶⁷.

La doble filiación ideológica del prototipo de mujer determina que existan diferencias de matiz entre la concepción católica y la fascista y esto es algo que se percibe claramente al comparar el ideal reinterpretado por la Juventud Femenina de Acción Católica y por Sección Femenina.

Las católicas, como es obvio, dieron mucha más importancia a los aspectos religiosos y morales, pero no es esta la principal diferencia. Lo más llamativo es cómo incidían en una serie de virtudes o características deseables que se

⁸⁶⁶ ORTIZ HERAS *op. cit.*, 2006.

⁸⁶⁷ *Normas y Orientaciones*. Nº 32. Mayo de 1939

alejan en cierta medida de la sumisión e inferioridad femeninas (tan frecuente en las alocuciones de Pilar Primo de Rivera, dirigente máxima de Sección Femenina)⁸⁶⁸, sino que plantean si no la igualdad, algo muy parecido a la equiparación.

Aunque habitualmente se considera que Sección Femenina era una organización de corte más moderno (y sin duda esto es cierto en lo que respecta a las formas externas), al profundizar en la ideología vemos como Sección Femenina promovió un acceso a la cultura y al saber para la mujer controlado en tipo y en cantidad ya que su misión primordial era la del cuidado en el hogar, la educación de los hijos y solo le era necesario tener un mínimo de cultura para mantener conversaciones con su esposo tal y como señaló Pilar Primo de Rivera en uno de sus discursos. Una mujer con un cierto nivel cultural podía ayudar a sus hijos en los estudios, pero una formación excesivamente intelectual la alejaba de sus fines naturales y se consideraba negativa⁸⁶⁹.

En cambio en el ideario de la Juventud Femenina de Acción Católica encontramos ciertos elementos de modernidad que han pasado desapercibidos entre el discurso tradicional dominante.

En primer lugar es prácticamente imposible encontrar menciones a la inferioridad intelectual femenina, usuales en los discursos de Pilar Primo de Rivera, y en muchas ocasiones los temas que estudiaban tenían un carácter especialmente complejo (religiosos, filosóficos...).

En segundo lugar destaca la asunción de valores que podríamos considerar propios de la mujer “moderna” y que se alejan del modelo femenino bidimensional y especialmente centrado en lo externo, como el autoconocimiento, la disciplina, la energía, la audacia (aunque siempre en

⁸⁶⁸ BLASCO HERRANZ, *op. cit.*, 2005.

⁸⁶⁹ AGUILAR CARRIÓN, Isabel. “El programa cultural de la Sección Femenina: vía de escape y mecanismo de control de la mujer en la España Franquista”. En: *Claves del mundo contemporáneo: debate e investigación: Actas del XI Congreso de la Asociación de la Historia Contemporánea*. [Albolote, Granada]: Comares, D.L. 2013.

combinación con la humildad, la caridad y la prudencia)⁸⁷⁰. De hecho podemos ver como este tipo de valores van transformando el modelo a lo largo de los años, perdiendo fuerza los aspectos superficiales del decoro y la compostura, los comportamientos estéticos (determinados en la forma de vestir, con mangas largas, sin escotes ni transparencias, faldas largas y holgadas que no destacaran las formas del cuerpo) y morales (evitar compañías masculinas, los bailes y diversiones no recomendables, etc.)⁸⁷¹ y ganando importancia la elevación moral real, interna. En esta línea llegó a verse como una rémora que entorpecía el crecimiento de la organización y la captación de elementos valiosos que quedaban marginados por la intransigencia en estas cuestiones que ya empezaban a verse superficiales entre las Jóvenes aunque seguían siendo defendidas a ultranza por muchos sectores eclesiásticos y laicos⁸⁷².

24.2.- ROLES DE LA MUJER CATÓLICA

Tras el análisis de las características del modelo femenino franquista nos interesa centrarnos en los diversos roles que las mujeres debían desempeñar a lo largo de sus vida, desde el punto de vista de las orientaciones de la Juventud Femenina de Acción Católica: el papel de hija, de novia, de esposa y de madre, todos ellos centrados en su lugar, en el hogar y la familia.

*Es tan natural la misión de hogar en la mujer, que apenas podemos separar una idea de la otra. La mujer, esposa, madre o hija es siempre el eje alrededor del cual gira la vida de toda la familia*⁸⁷³.

Aunque en cada una de las etapas las funciones no eran exactamente iguales, sí podemos encontrar aspectos comunes. En todas ellas se incidía con fuerza en los valores relacionados con la sumisión, la capacidad de entrega, el sacrificio, la obediencia y la asunción de obligaciones, aunque variando el receptor de estas cualidades (padre, madre, hermanos, novio, marido, hijos).

⁸⁷⁰ Juventud Femenina de Acción Católica. Publicaciones del CS. Pamplona. 1939

⁸⁷¹ ORTIZ HERAS *op. cit.*, 2006.

⁸⁷² Problemas de la Rama

⁸⁷³ *Normas y Orientaciones*. Nº 68. Septiembre de 1942

Esto implicaba que la mujer encontraba el sentido profundo de su vida siempre a través del servicio al otro y la negación de los impulsos personales.

Era la mujer quien debía de *actuar como instrumento sumiso y como filtro adecuado para la sumisión de los demás*. Este es el motivo por el cual la enseñanza no debía de ser la misma para el hombre que para la mujer, pues ésta cumplía tenía como fin, prepararla para sus labores en el hogar y en la familia⁸⁷⁴.

24.2.1.- HIJA

El primer papel de la joven desempeñaba en su vida era el de hija. En este rol se acentuaban especialmente los valores relacionados con la obediencia y el sacrificio y sus funciones eran transmitir la alegría y favorecer la unidad de la familia⁸⁷⁵. Fundamentalmente se valoraba la capacidad de entrega y sacrificio para el cumplimiento del deber, llevando a cabo lo que se denominaba el *apostolado de la alegría familiar*, dedicando sus esfuerzos a las tareas que sean más necesarias en la familia⁸⁷⁶

*El secreto de la felicidad está precisamente en hacer felices a los demás y para esto el único camino es el del cumplimiento del deber, siempre aceptando la voluntad de Dios*⁸⁷⁷.

Este espíritu de entrega se traducían en obligaciones respecto a cada uno de los miembros de la unidad familia. Al padre, cabeza de familia, debía darle cariño, distraerle, ayudarle y espiritualizarle, a la madre prestarle ayuda en la organización de las labores del hogar, en la educación de los hermanos y la dirección de la servidumbre, participando en las preocupaciones económicas y

⁸⁷⁴ AGUILAR CARRIÓN, *op. cit.*, 2013.

⁸⁷⁵ Resumen de las lecciones sobre la Función de la mujer en la cultura actual, impartidas por Manuel García Morente en *Normas y Orientaciones*. N° 68. Septiembre de 1942

⁸⁷⁶ *Normas y Orientaciones*. N° 35. septiembre 39

⁸⁷⁷ *Normas y Orientaciones*. N° 68. Septiembre de 1942

en la distribución del trabajo. Con los hermanos debía desempeñar el papel de amiga y confidente y con las hermanas de modelo y consejera⁸⁷⁸.

La labor con la familia se debía compatibilizar con el apostolado, pero siempre priorizando el hogar⁸⁷⁹. Esto nos muestra una vez más la escala de valores que se pretendió imponer y la contradicción que se producía entre la clausura doméstica y las tareas públicas de apostolado.

La vida del hogar en antes que todo. ¡Está también antes que la Acción Católica! Después de vivir la vida del hogar, si sobra tiempo podemos lanzarnos más lejos, al apostolado. La mujer se debe al marido e hijos. Y las muchachas antes que a nadie a sus padres, hermanos, servidumbre, a todos los que convivan en su hogar⁸⁸⁰.

24.2.2.- NOVIA

El segundo papel que una mujer estaba destinada a desempeñar en su vida era el de novia. Este rol tiene especial importancia para nuestro estudio, puesto que al hablar de las Jóvenes nos referimos siempre a mujeres solteras, ya que se abandonaba la Asociación al contraer matrimonio. El momento del noviazgo era crucial en la vida de una chica porque la moral imperante limitaba las relaciones con el sexo opuesto e impedía conocer a varios novios antes de decantarse por el hombre definitivo y porque la mayor parte de los noviazgos eran relativamente largos, y se convertían en un período de preparación a las tareas de ama de casa y madre.

Desde este punto de vista el noviazgo se consideraba como una especie de noviciado del matrimonio, una época de preparación y responsabilidad. Por ello encontramos numerosas referencias en la prensa de Juventud y en la documentación a cursillos y conferencias de formación para novias, que nos

⁸⁷⁸ *Normas y Orientaciones*. N° 69. Octubre de 1942

⁸⁷⁹ *Normas y Orientaciones*. N° 35. septiembre 1939

⁸⁸⁰ *Normas y Orientaciones*. N° 69. Octubre de 1942

permiten conocer de primera mano el enfoque que se propugnaba en el desempeño de este rol y las cualidades que debía desarrollar una joven en esa etapa de su vida.

*En la novia deben encerrarse como en un capullo todas las virtudes que ha de necesitar en su vida de mujer y de madre (...) la fe, una fe contagiosa y alegre que confía siempre en Dios, la caridad que todo lo endulza, bálsamo que lo cura todo y otras virtudes pequeñas: simpáticas y caseras: el optimismo, la transigencia, la prudencia, la oportunidad*⁸⁸¹

En primer lugar es de destacar el papel fundamental que la madre debía desempeñar durante este período, como consejera y como vigilante de la moralidad y la seriedad del noviazgo puesto que los flirteos *desdicen en una cristiana que no ha de ser seductora del hombre sino ángel del hogar*⁸⁸²

Ya que se intentaba preparar a las Jóvenes para un matrimonio exitoso se hacía especial hincapié en la necesidad del crecimiento personal y el autoconocimiento como requisitos previos a cualquier compromiso y en el rechazo de las motivaciones materiales, los intereses económicos y la atracción física como bases de una relación de pareja, buscando siempre *que los más elevados valores sean los que la impulsen a elegir al futuro esposo*⁸⁸³. Antes del noviazgo la joven debía llevar a cabo un proceso de autoconocimiento, que le permitiese encontrarse a sí misma, y sólo conseguido esto lograría una pareja que no cayese en la *inconsciencia sin saber dónde, llenas de errores, ayunos de virtudes... guiados casi siempre al principio por una atracción física exclusivamente*⁸⁸⁴.

⁸⁸¹ La joven en el período de relaciones. Conferencia impartida en los cursillos nacionales de octubre de 1941.

⁸⁸² Conclusiones de la Semana de la Madre de las Mujeres de Acción Católica de Logroño. Campaña de Austeridad y Modestia del curso 41-42

⁸⁸³ Resumen de las lecciones sobre la Función de la mujer en la cultura actual, impartidas por Manuel García Morente en *Normas y Orientaciones*. Nº 68. Septiembre de 1942

⁸⁸⁴ La joven en el período de relaciones. Conferencia impartida en los cursillos nacionales de octubre de 1941.

En este sentido resulta significativa la insistencia en la elección de un hombre por sus capacidades como padre, en la búsqueda de un hombre por su valor moral más que físico, ignorando los aspectos superficiales como *una chaqueta bien cortada o un uniforme brillante o un coche (...) Buscad ante todo un buen cristiano, un hombre de bien, no es todo el dinero, sin él se habla más de Dios*⁸⁸⁵

Para afrontar el reto de ser esposa se consideraba especialmente importante la preparación personal, no casarse demasiado jóvenes (entre los 20 y los 25 años) y poseer cualidades específicas: salud, cierta cultura religiosa (conocimiento de los dogmas, de los mandamientos, los sacramentos, el evangelio y la historia de la iglesia), saberes domésticos y de cómo criar a un hijo y cultura social, sobre buenos modales y normas de educación.⁸⁸⁶

En todo caso, la época del noviazgo se veía como la primera ocasión de toda mujer de llevar a cabo una de sus funciones principales: aplicar su influencia positiva sobre el hombre:

*No hay que dejarse engañar por esta época feliz, pero un poco mentirosa, en la que nos sentimos protegidas y mimadas por un hombre que vive sólo para nosotras (...) Es una pena que no se prepare bien a la mujer para esta época (...) que es la de sembrar lo que luego cultivaremos y recogeremos durante nuestra vida (...) ejercer una benéfica influencia sobre el hombre que ha de ser luego nuestro compañero inseparable. No perder la ocasión en que con más gusto nos escuchan y atienden*⁸⁸⁷.

Pudiera parecer que el noviazgo y el matrimonio se plantearían como algo prácticamente forzoso, pero como veremos, no es así. Existe un elemento de

⁸⁸⁵ La joven en el período de relaciones. Conferencia impartida en los cursillos nacionales de octubre de 1941.

⁸⁸⁶ *Normas y Orientaciones*. Nº 54, mayo de 1941.

⁸⁸⁷ La joven en el período de relaciones. Conferencia impartida en los cursillos nacionales de octubre de 1941.

modernidad, la elección de estado, que plantea este camino como una opción más, tan válida como la entrada en órdenes religiosas y la soltería⁸⁸⁸.

*¿creéis (...) que de verdad meditan las muchachas sobre este punto importantísimo? ¿siguen todas su verdadera vocación o irán como barquillas sin timón?. Desdichadamente tenemos que reconocer que esto último es lo que impera hoy en día...*⁸⁸⁹

Esta perspectiva, la elección consciente, rompe con el discurso hegemónico de la casada triunfadora y madre de familia que se contrapone al del fracaso para la que no consiguiera casarse⁸⁹⁰, y propone una verdadera puesta en valor de la soltería y de las posibilidades de acción desde esta posición.

*Hasta hace relativamente poco tiempo había para la mujer dos caminos, el claustro y el matrimonio. La que no sentía el llamamiento de la vocación religiosa y no tenía gracia y suerte para pescar un marido era un ser anormal en sociedad. Una muchacha a la que se pasaba la edad de casarse sin hacerlo era motivo de crítica y de burla; incluso en la novela y la escena se inmortalizó este tipo de la clásica solterona (...) a la que pintaban amargada, fuera de quicio y (...) a la fuerza se dedicaba a arreglar altares. Antes de tomar esta resolución (...) hacían ella y su familia ridículos esfuerzos para conseguir el ansiado novio. Alguna, también desengañada y por el mismo terror al ridículo se atrevía a tentar a Dios forzando las puertas de una clausura. Gracias a Dios esto ha desaparecido y la vida moderna nos ha traído la demostración de que la mujer soltera puede serlo y de hecho lo es muchas veces por vocación. Que tiene un inmenso campo de acción y de trabajo y un papel magnífico en la sociedad (...). Eso de vestir santos es ya muy poca cosa para nuestras solteras de 1941*⁸⁹¹.

⁸⁸⁸ En cierto modo esto también es lógico, teniendo en cuenta que la mayor parte de las dirigentes no tomaban el camino del noviazgo, el matrimonio y la maternidad

⁸⁸⁹ Conferencia Elección de estado. Cursillos 1941.

⁸⁹⁰ CEBREIROS IGLESIAS, *op. cit.*, 2011, pp. 23-31.

⁸⁹¹ Conferencia Elección de estado. Cursillos nacionales de octubre de 1941. Sobre esta cuestión ver también SALAS, María. *Nosotras las solteras*. Barcelona: Juan Flors Editor, 1959.

Esto es especialmente interesante porque lucha contra la tendencia imperante de que las mujeres que llevasen largo tiempo solteras sintiesen que la única posibilidad de realizarse personalmente era a través del matrimonio y los hijos y rebajasen sus expectativas, asumiendo la máxima de que un mal marido es mejor que ningún marido. La idea a transmitir era que tenían una gran responsabilidad en la elección al que sería su esposo y futuro padre de sus hijos y que debían ser selectivas y rechazar aquellos tipos de hombre o las circunstancias que podían determinar el fracaso de un matrimonio, los hombre juguistas, acostumbrados al trato con mujeres, la diferencia de clases o de educación, la enfermedad, o la falta de espíritu trabajador⁸⁹².

24.2.3.- ESPOSA Y MADRE

Según las premisas del discurso del franquismo la mujer habría sido hecha en función de la maternidad, por lo que su principal papel lo encontramos en el ámbito reproductivo, tanto en su vertiente biológica como social⁸⁹³, constituyendo una pieza clave en la configuración de la familia, no solo como reproductora de la especie sino como reproductora del sistema. La misión femenina en el hogar se ejemplificaba con imágenes derivadas de algunos tratados del siglo XVI y XVII, de las obras *Institutio feminae christianae* de J. L. Vives, *La perfecta casada* de fray Luis de León y de la Biblia, de las que se hacían numerosas ediciones y se recomendaban como lectura a las jóvenes⁸⁹⁴.

*El concepto de la maternidad iba más allá de lo físico, incluso las mujeres que permanecían solteras o las religiosas tenían asignada la función de la maternidad espiritual, de modo que debían de influir en la sociedad, influir en los hombres con dulzura y sentimiento como lo harían con los hijos*⁸⁹⁵.

⁸⁹² La joven en el período de relaciones. Conferencia impartida en los cursillos nacionales de octubre de 1941.

⁸⁹³ ROCA I GIRONA, *op. cit.* 2005, pp. 81-99.

⁸⁹⁴ CEBREIROS IGLESIAS, *op. cit.*, 2011, pp. 23-31.

⁸⁹⁵ *Normas y Orientaciones*. N° 69. Octubre de 1942

En relación con esta función femenina por excelencia, el Consejo Superior de las Mujeres de AC organizó con la colaboración de las Jóvenes una Escuela de Formación familiar y social en 1939. Su objetivo era hacer consciente a la mujer de su responsabilidad familiar y social y prepararla prácticamente para esta misión⁸⁹⁶, como esposa y compañera (ayuda material y espiritual del hombre), como madre *que es igual que colaboradora de Dios en la gran obra de la creación. Da materia al cuerpo y modela el espíritu* y como gobernadora de su casa⁸⁹⁷.

La importancia otorgada al matrimonio era enorme. Se consideraba instituido por Dios con la finalidad de conservar la especie, dotar al hombre y a la mujer de ayuda mutua y remediar las pasiones evitando el pecado. El matrimonio católico establecía una serie de obligaciones para los casados, amor, fidelidad, convivencia, sustento económico, apoyo y educación de los hijos⁸⁹⁸.

El rol de esposa y madre se basaba en dos pilares fundamentales, por un lado el cuidado del marido y la creación de un hogar-refugio cristiano y por la maternidad con una función de educadora y transmisora de valores sociales.

Si nos referimos al primero de los pilares, la atención al esposo y al hogar, vemos como la mujer casada se definía como servidora y quedaba como responsable del trabajo doméstico, carente de valor de cambio, de salario y de horario y justificado mediante argumentos afectivos. Dadas sus cualidades intrínsecas debía centrarse en hacer atractivo el hogar para su marido y llevar a la práctica el estereotipo del reposo del guerrero⁸⁹⁹.

A la mujer, más que al hombre, ha concedido Dios el don del hacer lindas y agradables las cosas más sencillas, porque ella (...) ha nacido

⁸⁹⁶ *Normas y Orientaciones*. N° 37. noviembre 39

⁸⁹⁷ *Normas y Orientaciones*. Número extraordinario. Mayo de 1942.

⁸⁹⁸ *Normas y Orientaciones*. N° 54, mayo de 1941.

⁸⁹⁹ ROCA I GIRONA, *op. cit.* 2005, pp. 81-99.

*hecha para derramar la gentileza y la dulzura en torno al hogar de su marido*⁹⁰⁰

En este rol, se convirtió en fundamental el cuidado personal y del hogar, en el que se priorizaban valores como la belleza, el sosiego y la pulcritud

*Es tan natural la misión de hogar en la mujer, que apenas podemos separar una idea de la otra. La mujer, esposa, madre o hija, es siempre el eje alrededor del cual gira la vida de toda la familia. Y esta vida pierde su rumbo cuando ella se dedica a soñar o por el contrario, pasa sus días entregada a la frialdad de los cálculos. El secreto de la felicidad está precisamente en hacer felices a los demás y para esto el único camino es el cumplimiento del deber (...). Por encima del ambiente acogedor y amable, está su persona, a la que dedicará los mayores cuidados. Y sólo cuando haya forjado su carácter en la abnegación y el sacrificio, en el vencimiento propio, podrá ocuparse del arte y decoración de su hogar. Hogar que es el refugio del que pasa gran parte del día en la lucha de los negocios o de la oficina, y cuando llega a él busca calor y sosiego, belleza y pulcritud para su espíritu*⁹⁰¹.

También recaía en su campo de acción la elección y control del servicio doméstico, esforzándose en seleccionarlo de forma acorde con la eficiencia, la paz del hogar y la educación de los hijos, priorizando la discreción y la moralidad⁹⁰². Las criadas debían ser consideradas como una extensión de la familia y por tanto vigiladas su moralidad y conducta tanto dentro como fuera de la casa. También se debía fomentar su vida religiosa y tratarlas con deferencia y buenas condiciones laborales, siempre dentro de su condición subordinada⁹⁰³.

⁹⁰⁰ *Normas y Orientaciones*. Número extraordinario. Mayo de 1942.

⁹⁰¹ *Normas y Orientaciones*. Nº 68. Septiembre de 1942

⁹⁰² Conclusiones de la Semana de la Madre de las Mujeres de Acción Católica de Logroño. Campaña de Austeridad y Modestia del curso 41-42

⁹⁰³ *Ibid.*

La cristianización del hogar era absolutamente prioritaria desde el punto de vista católico ya que los años de la República habían traído cambios en las costumbres, y en este sentido era vital el papel de la mujer para reconducir el modelo de hogar y de familia que, supuestamente, se había convertido en pagana, egoísta y materialista.

Hay que formar a la mujer para el hogar. Porque este es la fragua donde se forjan los hombres, de hogares paganos saldrán hombres y mujeres frívolos y una sociedad frívola es el peor azote de un pueblo (...) Los hogares actuales en general no son cristianos, influenciados por corrientes extranjeras se convirtieron en paganos y fríos. El hogar no es un hotel donde conviven unas cuantas personas a la hora de la comida y del reposo, ni tampoco es una sociedad de socorros mutuos. Hogar es el fuego que funde dos corazones y forma en torno a ellos una comunidad más espiritual que material. Es necesario españolizar (que es cristianizar) a chicas y chicos. (...) El hogar corrompido es la fuente de infección, de la que no puede salir una juventud cristiana, sino pagana y frívola. Tenemos que conquistar los hogares. (...) El hogar actual es un complejo de dos egoísmos que se unieron para sus fines: vivir lo mejor posible la vida terrena (que de la otra ni se preocupan), satisfacer todos sus caprichos (...) todo lo que no suponga sacrificio y abnegación⁹⁰⁴.

Este aspecto estaba directamente relacionado con el segundo pilar que hemos mencionado, ser madre, educadora y transmisora de valores sociales, papel fundamental de la mujer. Los calificativos que mejor definían a la madre son abnegación y sacrificio y *a través de la educación de sus hijos realiza su magnífica aportación al caudal de la cultura*⁹⁰⁵. La buena madre debía ser sacrificada a los demás, negarse a sí misma poniendo por encima la felicidad de los suyos, mantener la paz del hogar y realizar las tareas domésticas con entusiasmo

⁹⁰⁴ *Normas y Orientaciones*. Nº 69. Octubre de 1942

⁹⁰⁵ Resumen de las lecciones sobre la Función de la mujer en la cultura actual, impartidas por Manuel García Morente en *Normas y Orientaciones*. Nº 68. Septiembre de 1942

El discurso católico se mostró siempre favorable a la natalidad y a considerar a la mujer eminentemente como madre. Después de la Guerra Civil las presiones natalistas crecieron a causa de las concepciones religiosas y morales vigentes, que condenaban las prácticas anticonceptivas, de los intereses imperialistas del Estado y de los efectos bélicos sobre la demografía⁹⁰⁶ y esto se tradujo en una propaganda pronatalista y la condena de las medidas de control de la natalidad que habían empezado a difundirse durante la República, insistiendo en la obligación de toda esposa de convertirse en madre *no estorbando la procreación por medios artificiales* y esforzándose en transmitir esta idea para contrarrestar las campañas de control de la natalidad⁹⁰⁷.

Los hijos pasaron de la relativa desatención en la que vivían durante el Antiguo Régimen a ser el centro de la responsabilidad de las madres, a nivel higiénico, alimenticio y educativo⁹⁰⁸. Esta responsabilidad de las madres preocupó y se insistió en la problemática infantil tanto en la Acción Católica como en la Sección Femenina:

*España pierde 700 niños todos los días, y una mujer en el momento de ser madre, cada dos horas y media. Los peligros que amenazan la vida del menor son de tres clases, congénito, alimenticio e infeccioso. Y se ponen como obstáculos a la campaña a favor del niño la miseria de la clase baja, el egoísmo de la clase alta y la ignorancia por parte de todas las madres*⁹⁰⁹.

Algo muy similar se podía encontrar en el discurso de Pilar Primo de Rivera:

Esta educación, que será completa, queremos dirigirla principalmente hacia la formación de la mujer como madre. Hay que tener en cuenta la

⁹⁰⁶ CEBREIROS IGLESIAS, *op. cit.*, 2011, pp. 23-31.

⁹⁰⁷ Conclusiones de la Semana de la Madre de las Mujeres de Acción Católica de Logroño. Campaña de Austeridad y Modestia del curso 41-42

⁹⁰⁸ ROCA I GIRONA, *op. cit.* 2005, pp. 81-99.

⁹⁰⁹ *Normas y Orientaciones*. N° 68. Septiembre de 1942

*consigna que nos ha dado el Caudillo: salvar la vida de los hijos por la educación de la madre*⁹¹⁰.

La labor educativa de las madres dentro de este hogar cristianizado era el culmen de su misión y para ello también se las preparaba, intentando transmitir unos principios fundamentales y unos errores a evitar en la educación de los hijos como el exceso en el castigo o el mimo, la entrega del niño en manos de sirvientas y la carencia de *educación religiosa y física*⁹¹¹.

*Es grave obligación de la madre educar a sus hijos en una piedad sólida, no dejándose ellas arrastrar del ambiente mundano en la asistencia y vigilancia de sus hijos, ni en tolerar a sus hijas una excesiva soltura ni familiaridades inconvenientes*⁹¹².

La crítica a aquellas madres que dejaban la educación de sus hijos en manos de otras personas es muy frecuente en la documentación (en ocasiones se mencionan los peligros de encomendar a manos asalariadas, sobre todo extranjeras, el cuidado y atención de los pequeños⁹¹³).

*Esos matrimonios que no comprendieron la grandeza de su misión no educan a sus hijos; los entregan a maestros e institutrices, las madres no intervienen en su educación y vigilancia para no hacerse esclavas de sus hijos (...) y con este sistema los hijos se acostumbran a no frenarse, se dejan arrastrar por todas las corrientes, que no pueden conducirles sino a la frivolidad*⁹¹⁴

⁹¹⁰ Discurso de Pilar Primo de Rivera citado en GÓMEZ CUESTA, Cristina. "Entre la flecha y el altar: el adoctrinamiento femenino del franquismo. Valladolid como modelo, 1939-1959". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 31, 2009, pp. 297-317.

⁹¹¹ *Normas y Orientaciones*. Nº 68. Septiembre de 1942

⁹¹² Conclusiones de la Semana de la Madre de las Mujeres de Acción Católica de Logroño. Campaña de Austeridad y Modestia del curso 41-42

⁹¹³ Campaña de Austeridad y modestia. 1939. Actos Nacionales

⁹¹⁴ *Normas y Orientaciones*. Nº 69. Octubre de 1942

*Nunca debe creerse suplida la madre por la servidumbre en las atenciones personales con sus hijos, sino en lo indispensable, evitando las familiaridades excesivas de unos y otros*⁹¹⁵.

La figura maternal se conmemoraba a través del Día de la Madre (establecido el 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción) y la Semana de la Madre, llevada a cabo por la Acción Católica, impulsando su reconocimiento social y su papel fundamental:

*Es la madre en la familia, por su bondad y sacrificio, la que al lado del padre, forma el eje espiritual de la misma, es la que disculpa ante la autoridad inflexible del padre, nuestro pequeños errores, la que llora en nuestras ausencias, la que reza por nosotros al Señor*⁹¹⁶.

Además de estos roles las mujeres podían desempeñar otras dos funciones, la religiosa y la profesional.

24.2.4.- LA MUJER, GUARDIANA DE LA RELIGIOSIDAD

Esta función de las mujeres se consideraba superior ya que *en la vida de la religiosa todo se desarrolla en el plano sobrenatural*⁹¹⁷. En este sentido, la mujer era la depositaria de la mayor religiosidad, con la que compensaba la mayor cultura masculina y que debía transmitir a su esposo. Esto provocaba una desigualdad entre ambos. El hombre encarnaba el aspecto intelectual y la mujer se debía encargar de mantenerle cercano a la esencia espiritual de la religión

Se acusan dos desniveles manifiestos entre el hombre y la mujer, uno a favor de cada uno. Una cultura muy superior en ellos (...) y una fe más

⁹¹⁵ Conclusiones de la Semana de la Madre de las Mujeres de Acción Católica de Logroño. Campaña de Austeridad y Modestia del curso 41-42

⁹¹⁶ *El Norte de Castilla*, 7/12/1940, p. 3. Citado en GÓMEZ CUESTA, *op. cit.*, 2009, p. 302.

⁹¹⁷ *Normas y Orientaciones*. Nº 68. Septiembre de 1942

profunda en la mujer. Sería de un enorme interés que la novia comprendiese esto y se preparara para ponerse a la altura de su novio. Cuando no sepáis una cosa, decírselo francamente, seguramente le hará gran ilusión (...) esa superioridad y sentirá el orgullo de irle elevando a su altura. (...) No quedarse en nada al margen de su vida, que no tenga nunca que decir de esto no puedo hablar con ella, de esto no entiende. Reservarse ella en cambio, con tino y diplomacia el acercarle a Dios (...) pero sabiendo hacerlo, buscando cosas auténticas y (...) que sean alimento del alma. No le atosiguéis con oraciones, novenas, devociones absurdas y cansadas que producen tedio⁹¹⁸.

24.2.5.- LA MUJER PROFESIONAL

Otra función que podían desempeñar las mujeres, además de las que ya hemos mencionado y que se consideraban naturales e inherentes a su género, era el desempeño profesional. Esta es una cuestión problemática desde el punto de vista católico. La vida social y las costumbres habían sufrido un enorme cambio, pasando de una situación en la que las chicas apenas salían del hogar y no trabajaban fuera de casa (sobre todo las de clase media) a otra en la que se convirtió en relativamente frecuente que estudiaran y desempeñaran trabajos

Primero magisterio. (...) Después se intensificó aún más la vida intelectual y hoy en día las mujeres estudian muchísimo. Y con las oficinas ocurrió lo mismo (...) desde nuestra guerra puede decirse que padecemos una “fiebre de oficinas” las muchachas⁹¹⁹.

Se consideraba que la incorporación de la mujer al mercado laboral les aportaba una serie de ventajas entre las que destacaban tres. En primer lugar la independencia económica permitía que el matrimonio fuese una opción y no

⁹¹⁸ La joven en el período de relaciones. Conferencia impartida en los cursillos nacionales de octubre de 1941.

⁹¹⁹ *Normas y Orientaciones*. Nº 69. Octubre de 1942

estuviese motivado por la necesidad o el interés⁹²⁰, en segundo lugar la posibilidad de realización personal y la aportación moral que proporcionaba el trabajo y en tercer lugar el beneficio para la sociedad en conjunto, ya que se valoraba la aportación que significaban las aptitudes femeninas. Sin embargo estas ventajas de la incorporación de la mujer al mercado laboral se veían contrarrestadas con graves inconvenientes: dificultaba el aprendizaje de las tareas domésticas, ya que esta debía ser práctica e impartida por la madre, suponía una mayor competencia para los hombres y ponía a las chicas en situaciones con mayores peligros morales⁹²¹.

Las funciones profesionales que se consideraban propiamente femeninas (las domésticas y las de carácter sedentario) no ofrecían especial problema. La dificultad era delimitar de una manera clara cuál debía *ser el campo adecuado a las actividades de tipo intelectual, ya que desde que la mujer se dedica a ellas de una manera especial tantas y tan difíciles discusiones genera este tema*⁹²². Por eso se volvió a recurrir a la delicada naturaleza femenina como limitador de las posibilidades laborales⁹²³.

*No pueden ponerse a la mujer otras limitaciones en el campo del trabajo sino las que Dios le puso en la naturaleza; todo lo que se oponga a la misión maternal de la mujer debe evitarse. La mujer tiene además una complexión delicada y sentimental, lo que vaya contra ella también debe evitarse. Hay que atender a estas dos cosas, la misión material y el complejo psíquico delicado y sentimental de la mujer. Un ejemplo: magisterio. Descartada la carrera de medicina, por la forma en que se hacen los estudios, que no se aviene con la constitución delicada y sentimental de la mujer*⁹²⁴.

⁹²⁰ que generalmente no resultaban bien, por hacerse sin amor y dejaban a la mujer en una posición de inferioridad respecto al marido sin tener en cuenta que el hombre está sujeto a las mismas leyes que la mujer y tiene las mismas obligaciones. Hay que ir al matrimonio desinteresadamente y este desinterés a las mujeres se lo proporciona el trabajo”

⁹²¹ *Normas y Orientaciones*. Nº 69. Octubre de 1942

⁹²² *Normas y Orientaciones*. Nº 68. Septiembre de 1942

⁹²³ Aunque la incorporación al trabajo se consideró adecuada sí se conservaba la responsabilidad de seguir siendo el elemento imprescindible para la conservación de la familia cristiana NICOLÁS MARÍN, ..., *op. cit.*, 1986

⁹²⁴ *Normas y Orientaciones*. Nº 69. Octubre de 1942

CONTRADICCIONES EN LA APLICACIÓN DEL MODELO

Finalmente resulta interesante saber si el proceso adoctrinador tuvo éxito, es decir, si el modelo se llevó a la práctica. Por supuesto, el modelo no coincide exactamente con la realidad de los comportamientos. Las mujeres burguesas tuvieron una presencia pública de tipo filantrópico y en las comunidades pequeñas la separación entre lo público y lo doméstico es casi inviable, lo que determina que las mujeres tuvieran importantes ámbitos de sociabilidad en entornos de interacción pública como la tienda, la calle, los lavaderos, la iglesia, etc⁹²⁵. Además la aplicación del modelo produjo una contradicción entre el discurso de la domesticidad propugnado y la vida pública desempeñada por muchas mujeres dirigentes de la organización.

También debemos tener en cuenta que este modelo no fue exclusivo de la derecha. Mary Ann Dellinger⁹²⁶ compara la revista falangista *Medina* y izquierdista *Mujeres Antifascistas* publicada en 1946 y concluye que son más las similitudes entre ambas que las diferencias. Utiliza como ejemplo la figura de Dolores Ibárruri, representación de la madre española, con todas las características propias, la abnegación, el sacrificio, la mujer esposa y madre sacrificada púdica, servicial, callada, el ángel del hogar. Se convierte en una transposición “roja” del ideal de mujer de la España del nacionalcatolicismo.

El modelo afectó a las formas de resistencia de las mujeres al régimen franquista, incluso como militantes de partidos políticos, su actuación estuvo condicionada por la división sexual del trabajo puesto que se les asignó un papel secundario dirigido a tareas asistenciales. No existieron mujeres en cargos de responsabilidad entre comunistas y anarquistas, incluso en la guerrilla hubo muy pocas mujeres combatientes siendo sus funciones suministrar ropa o

⁹²⁵ ROCA I GIRONA, *op. cit.* 2005, pp. 81-99.

⁹²⁶ DELLINGER, Mary Ann. “Imágenes femeninas en la Revista Mujeres Antifascistas Españolas: Ángeles rojas del hogar”. En: BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación, *Mujeres en la guerra Civil y el Franquismo: violencia, silencio y memoria de los tiempos difíciles*. Dip. Prov. de Málaga: 2010, p. 229.

alimentos, ocultar guerrilleros en sus casas, ejercer de enlaces, repartir propaganda, aportar información o transportar armas⁹²⁷.

Podemos ver que el modelo de mujer nacional-católica no es sólo un referente de la derecha sino que incluso la izquierda se veía lastrada con los principios tradicionales de lo que debía ser una mujer. Las heroínas rojas no se diferencian mucho en sus atribuciones de las católicas y la cualidad más valorada en la mujer tanto de derechas como de izquierdas era el sacrificio personal a favor de la revolución, la familia la Iglesia o la causa correspondiente. Parece que el modelo es muy similar aunque varía la forma de proyectar la figura femenina. Tanto por un lado como por el otro se perpetúa la imagen decimonónica del ángel del hogar determinado por el patriarcado y estableciendo su espacio dentro del hogar y fuera de él sólo según las necesidades en un momento histórico concreto.

⁹²⁷ VARO MORAL, Nadia. La conflictividad laboral femenina durante el franquismo en la provincia de Barcelona. Madrid: Fundación I de Mayo, 2004

25.- LA SECCIÓN FEMENINA. MISIONES Y TAREAS.

La labor que Sección Femenina de FET y de las JONS (encabezada por la hermana del fundador de Falange, Pilar Primo de Rivera, Delegada nacional perpetua⁹²⁸) se propuso fue trasladar el ideal de mujer que hemos descrito a todas las mujeres españolas. Las primeras falangistas estaban extremadamente comprometidas⁹²⁹ y para ellas el retorno al hogar bajo un modelo de mujer sacrificada, madre, educadora y subordinada no era algo retrógrado e incoherente, sino una recuperación lógica de los valores propios que debía tener una mujer y que se habían perdido durante la República⁹³⁰.

Su misión fundamental fue la formación de las mujeres españolas, de toda clase y condición (rurales, urbanas, estudiantes, campesinas, obreras, solteras o casadas), en tres ámbitos: la religión, la doctrina nacionalsindicalista y las enseñanzas del hogar⁹³¹.

Desde el primer momento SF ostentó una posición privilegiada en el régimen. Tras el decreto de Unificación de abril de 1937, las mujeres falangistas aumentaron sus parcelas de actuación, ejerciendo un mayor control sobre el encuadramiento femenino, el adoctrinamiento y el control social. Por ello, en la posguerra, reclamaron el control de estos espacios de los que se habían encargado durante la guerra, basándose en las especiales cualidades femeninas y en una rígida concepción de la asignación de espacios y comportamientos según los sexos: Sección Femenina logró su objetivo al ser designada oficialmente, por un decreto de Franco de diciembre de 1939, como

⁹²⁸ Fue nombrada Procurador en las Cortes franquistas (la única mujer que gozó de este privilegio) y se mantuvo durante 43 años al mando de Sección Femenina (de 1934 a 1977) superando los 36 años en el poder del General Franco.

⁹²⁹ Según Jo Labanyi muchas militantes falangistas femeninas habían perdido a un marido, padre o hermano en la guerra. Esto podía ofrecer ciertas ventajas estratégicas, no sólo porque el sistema legal español, remontando al siglo diecinueve, concedía a las viudas los derechos propietarios y comerciales de su difunto marido, sino porque el proceso de duelo permitía la identificación transgenérica, mediante la introyección del marido, padre o hermano muerto. LABANYI, Jo. "La apropiación estratégica de la entrega femenina: identificaciones transgenéricas en la obra de algunas militantes falangistas femeninas". *Revista Científica de Información y Comunicación IC*, nº 6, 200, pp. 489-426.

⁹³⁰ AGUILAR CARRIÓN, *op. cit.*, 2013.

⁹³¹ DUEÑAS CEPEDA, *op. cit.*, 2010

la organización que había de ejercer la labor de adoctrinamiento y socialización de las mujeres españolas en el modelo femenino hegemónico y en los principios ideológicos falangistas⁹³². Este Decreto sobre funciones de la Sección Femenina, reconocía la labor realizada durante la Guerra (Auxilio Social, Hospitales, Talleres, Lavaderos del Frente, polvorines, etc...) y le confiaba con carácter exclusivo, la movilización, formación y encuadramiento de las afiliadas a la SF, la formación política y profesional de las encuadradas en las restantes secciones del Movimiento, la formación para el hogar de las mujeres pertenecientes a centros dependientes del Estado (artículo 2) y el Servicio Social de la Mujer (artículo 3)⁹³³.

Conseguido el control de las mujeres se buscó también el monopolio sobre las jóvenes y niñas. Hasta 1943 las juventudes femeninas de Falange dependían del Frente de Juventudes aunque en la práctica gozaban de una autonomía relativa. Esto generó una serie de roces entre el delegado del Frente de Juventudes y la Delegada de Sección Femenina y una duplicidad de mandos que no se produjo en la Juventud Femenina de Acción Católica, donde no existe competencia. Pilar Primo de Rivera intentó hacerse con el pleno control de las juventudes femeninas. La dirigente defendía el principio de la educación diferenciada según el sexo y rechazaba los campamentos juveniles mixtos, con connotaciones militares, que marginaban aspectos de sus responsabilidades como mujeres. Tras varias maniobras estratégicas consiguió el traspaso oficial de las jóvenes a la Sección Femenina, alegando que esto permitiría que el Frente de Juventudes se dedicase exclusivamente a los hombres, priorizando la educación masculina. Aunque la sección femenina logró el control de las juventudes femeninas no consiguió los recursos económicos necesarios, ya que el Frente de Juventudes no les transfirió las subvenciones correspondientes y la organización se vio condenada a un continuo déficit presupuestario⁹³⁴.

⁹³² BLASCO HERRANZ, *op. cit.*, 2005.

⁹³³ Decreto de 28 de diciembre de 1939 sobre funciones de la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las JONS.

⁹³⁴ BERGÈS. *op. cit.*, 2010

Para llevar a cabo el adoctrinamiento fue necesaria la formación de dirigentes. Las actividades para dirigentes habían comenzado durante la Guerra Civil y adquirido mayor envergadura en los primeros años de la posguerra cuando la organización empezó a crecer y la instrucción se convirtió en algo cada vez más importante. Las instructoras eran las encargadas de transmitir la doctrina y los valores nacional-sindicalistas. Para perfeccionar su formación se creó la escuela nacional de instructoras Isabel la Católica, que funcionó en el Pardo a partir de 1942. Se formaban durante dos o tres años en pedagogía, psicología, puericultura, ciencias naturales, higiene, música, historia, literatura, gimnasia, economía doméstica, y pasaban a desarrollar su misión en las diferentes instituciones de Sección Femenina. Para desempeñar los cargos de instructoras y regidoras se requerían unas características concretas: pedagogía, espíritu de servicio, disciplina, camaradería, religiosidad, entusiasmo falangista. La vida de estas mujeres estaba centrada completamente en su misión con las juventudes, siendo escasamente remuneradas en la mayor parte de los casos⁹³⁵.

Los cursos se centraron en aquellos conocimientos que posteriormente debían ser transmitidos a las afiliadas y a la sociedad en general, que se agrupaban en varios temas: religión (Historia Sagrada y religión), cultura básica (ortografía, aritmética, historia de España), organización interna (funcionamiento de personal, funcionamiento de la Hermandad, organización de sindicatos, de talleres, nacionalsindicalismo) y actividades femeninas (puericultura, hogar). En el caso de las afiliadas los cursos se centraban en especializarlas en alguno de los campos en los que trabajaba la organización (enfermeras, educación física, taquigrafía, divulgadoras rurales, divulgadoras sanitarias, instructoras de hogar, orientación religiosa). Además se pusieron en marcha las escuelas de hogar donde se celebraban cursos, tanto para afiliadas como para mujeres en general, de todo lo relacionado con las labores de Hogar: cocina, corte y confección, etc.⁹³⁶

⁹³⁵ BERGÈS, *op. cit.*, 2010

⁹³⁶ CEBREIROS IGLESIAS, *op. cit.*, 2011.

Una vez formados los cuadros, se recurrió a diversos instrumentos para su tarea de adoctrinamiento: el servicio social de la mujer, la instrucción de niñas en los centros educativos, la labor asistencial, las actividades lúdicas y la acción cultural.

El servicio social

El servicio social nació durante la Guerra Civil con la finalidad de unir los esfuerzos de las mujeres al servicio los sublevados. El Decreto de 7 de octubre de 1937 obligaba a las mujeres entre diecisiete y 35 años a prestar 6 meses de trabajo de las distintas instituciones de guerra o auxilio⁹³⁷.

Terminada la contienda se transformó su carácter de servicio militar en servicio de beneficencia y ayuda social. Mediante el Decreto del 28 de diciembre de 1939 se traspasó a Sección Femenina el Servicio Social de la Mujer (cuya dirección y organización había correspondido a la Delegación nacional de Auxilio Social), convirtiéndose en una de sus tareas más importantes y en una fuente de mano de obra barata para colaborar en sus instituciones (ya que constaba de una parte teórica y otra práctica que normalmente realizaban en diferentes puestos de la organización)⁹³⁸.

El Servicio Social (copia del Servicio del Trabajo alemán), tenía un carácter claramente encuadrador por ser obligatorio para las solteras, de las edades establecidas que fuesen tituladas universitarias, profesionales que decidieran ejercer su carrera o mujeres que desearan emprender trámites burocráticos (obtención de pasaporte, del carné de conducir, participación en un concurso u oposición pública, obtención de títulos o desempeño de empleos retribuidos en entidades oficiales). Posteriormente se exigió también para la obtención del pasaporte, carné de conducir, licencias de caza y pesca y pertenencia a asociaciones de todo tipo. A partir de 1946 se extendió la obligatoriedad a las

⁹³⁷ DUEÑAS CEPEDA, *op. cit.*, 2010.

⁹³⁸ CEBREIROS IGLESIAS, *op. cit.*, 2011.

obreras y empleadas, estableciendo que la realización del Servicio Social otorgaría preferencia ante una colocación⁹³⁹

Se realizaba durante seis meses, y seis horas diarias salvo festivos, y comprendía una serie de actividades⁹⁴⁰: de carácter adoctrinador (el primer mes, a base de lecciones sobre nacionalsindicalismo y estructura del Estado, la llamada *formación teórica*), educativas (dos meses de asistencia a escuelas del hogar, en donde se recibían instrucciones sobre cómo ser una buena ama de casa mediante la realización de trabajos ligados al hogar, como coser, cuidados de puericultura, clases de cocina, etc.), asistenciales (tres meses de prestación que se podía cumplir en comedores infantiles, talleres, hospitales y diversas instituciones), deportivas, fundamentalmente gimnasia y religiosas, con la colaboración de sacerdotes y asesores religiosos⁹⁴¹..

El Servicio Social de la mujer constituyó un medio privilegiado de adoctrinamiento para todas las españolas, pese a que su efectividad luego no fue la deseada. Por un lado muchas mujeres no lo hacían debido a exenciones y permisos y que otras lo hicieron a lo largo de varios años, especialmente las estudiantes urbanas, lo que implicaba que no se cumplía el objetivo fundamental del Servicio, que era atraer a todas las mujeres españolas a un adoctrinamiento social y político intensivo de seis meses. Con el paso del tiempo, el Servicio social se fue quedando en instrucción del hogar y en la forja de buenas amas de casa⁹⁴².

Este Servicio es un ejemplo del control ejercido sobre las mujeres, a través de una formación que era una prolongación de los programas de Sección Femenina, la enseñanza secundaria, para alcanzar lo que denominaban educación total de la mujer; pero el resultado final no fue el deseado, puesto que las mujeres no llegaron a asumir la doctrina que se les había impartido⁹⁴³

Instrucción de niñas

⁹³⁹ MARÍAS CADENAS, *op. cit.*, 2011

⁹⁴⁰ ORTIZ HERAS *op. cit.*, 2006.

⁹⁴¹ AGUILAR CARRIÓN, *op. cit.*, 2013.

⁹⁴² ORTIZ HERAS *op. cit.*, 2006.

⁹⁴³ DUEÑAS CEPEDA, *op. cit.*, 2010.

Después de la Guerra, Franco cedió a SF parte de la instrucción de las niñas. Dentro de las materias escolares, la ley del 20 de septiembre de 1938, que reformó la Segunda Enseñanza, había establecido como obligatorio para las niñas el estudio de Formación Político-Social, Música, Labores, Cocina, Educación doméstica y Educación Física. Por otro lado, la ley de Educación Primaria del 17 de julio de 1945, estableció las materias de Formación Político-Social, Educación Física, Iniciación para el Hogar, Canto y Música. Estas materias escolares tenían como objetivo principal común el de formar a las estudiantes hacia su verdadero destino en la vida: el matrimonio y la familia y en ambos casos la Sección Femenina se ocupó de impartir estas asignaturas.

La obligatoriedad de estas materias para todas las niñas proporcionó a la Sección Femenina una gran oportunidad de adoctrinamiento con el que no contó la Juventud Femenina. Para llevar a cabo esta docencia la Sección Femenina formó a sus afiliadas con diferentes cursos, que podían ser de carácter local o de carácter nacional. Incluso, a veces, se echaba mano de los mandos que después de pasar por las escuelas nacionales de la organización estaban perfectamente formados para impartir estas materias⁹⁴⁴.

Además de este acceso a la educación oficial, la Sección Femenina llevó a cabo su propia labor de adoctrinamiento de niñas. Tras hacerse con el control de las juventudes femeninas las agruparon en tres niveles: las margaritas, entre 7 y 10 años, las flechas, de 11 a 14 años, y las flechas azules entre los quince y los diecisiete años. El encuadramiento de la juventud femenina se llevó a cabo a través de las casas de flechas, los albergues y las estaciones preventorias y tenía como misión conseguir un espíritu de hermandad y solidaridad entre las distintas clases, una de las grandes consignas de la Falange⁹⁴⁵.

⁹⁴⁴ CEBREIROS IGLESIAS, *op. cit.*, 2011.

⁹⁴⁵ BERGÈS, *op. cit.*, 2010.

Las casas de flechas contribuían a la educación política de las afiliadas proponiéndoles una serie de actividades recreativas y formativas en función de su edad. Las actividades recreativas consistían en teatro, conciertos, marionetas, ciclos de cine, música y danzas populares, deporte y labores manuales. Una vez a la semana se llevaban a cabo actividades formativas en las llamadas tardes de enseñanza, se realizaban normalmente los sábados e incluían una hora de deporte, 40 minutos de doctrina nacional sindicalista, 20 minutos de religión y música y cantos para terminar. Se fomentaba el patriotismo de las niñas enseñándoles la historia gloriosa de la Falange a partir de lecturas de los escritos de José Antonio y se conmemoraban fechas históricas para los falangistas como el día de los Caídos, el día del Valor, el día de la Fe o el día del Dolor⁹⁴⁶.

Dentro de las casas de flechas existían talleres y academias destinadas a las afiliadas mayores. En ellos se podía aprender mecanografía taquigrafía, contabilidad, idiomas, y conocimientos de artesanía, como la elaboración de bordados, encajes, mimbre etc, con la intención de ofrecerles la posibilidad de trabajar en caso de dificultades económicas, sin abandonar su hogar. También se educaba a las jóvenes para ser niñeras, puesto que se consideraba un problema que las clases acomodadas hubiesen adquirido la costumbre de entregar el cuidado de sus hijos a niñeras extranjeras. Esto mismo lo podemos encontrar en la JFAC. Las cifras de participación en academias, talleres y talleres de iniciación profesional muestran que las casas de flechas no se concebían para la capacitación profesional de las mujeres sino como espacios recreativos y socializadores⁹⁴⁷.

Otro instrumento que combinaba diversión y adoctrinamiento eran los albergues o campamentos. En ellos las niñas estaban internas lo que favorecía la convivencia de distintas regiones o de procedencia social diferente⁹⁴⁸.

⁹⁴⁶ BERGÈS, *op. cit.*, 2010, pp. 95-118.

⁹⁴⁷ *Ibid.*

⁹⁴⁸ *Ibid.*

Resulta muy interesante analizar cómo el encuadramiento realizado por Sección Femenina tiene un componente mucho más relacionado con el ocio. Parece que este elemento (que era un mero medio) logró más éxito que el verdadero fin del adoctrinamiento político y la asunción de los valores falangistas.

Labor asistencial

Esta labor es fundamental puesto que muchas de las actividades que aglutinó SF eran heredadas de Auxilio Social, y contribuyó a la consolidación de la dominación de los vencedores sobre los vencidos con el objetivo de conseguir la conformidad y la dependencia⁹⁴⁹. Se desempeñó fundamentalmente a través de las divulgadoras rurales y las cátedras ambulantes.

Las Divulgadoras Rurales Sanitario-sociales: surgieron de la Hermandad de la Mujer y el Campo, grupos de mujeres que iban a los pueblos a ayudar a las tareas agrícolas, al tiempo que hacían propaganda política e impartían nociones básicas de cultura general, higiene y cuidado de la casa y la familia, en un intento de llegar a la mujer del campo. El cuerpo de divulgadoras se creó en 1940 y tuvo un papel destacado en el contexto de la dura posguerra (especialmente en lo que se refiere a la lucha contra la mortalidad infantil)⁹⁵⁰ con su labor en el campo sanitario, el reparto de víveres (sobre todo harina y leche en polvo para los más pequeños), la confección de cestas para bebés, la asistencia en las cárceles, la asistencia religiosa y las campañas de higiene⁹⁵¹. También ayudaron a la población a regularizar inscripciones en los diferentes subsidios⁹⁵².

Otra vertiente de la actividad asistencial fueron las *cátedras ambulantes* que empezaron a funcionar en 1946. Consistían en un equipo de instructores (de

⁹⁴⁹ ORTIZ HERAS *op. cit.*, 2006.

⁹⁵⁰ *Ibid.*

⁹⁵¹ CEBREIROS IGLESIAS, *op. cit.*, 2011.

⁹⁵² AGUILAR CARRIÓN, *op. cit.*, 2013.

juventudes, del hogar, enfermera, médico, maestra, mando del partido) que iban pueblo por pueblo dando charlas, consejos, cursos haciendo demostraciones muy variadas. Destacaron en su lucha contra el analfabetismo⁹⁵³, y su pretensión era la promoción cultural, sanitaria y humana de las zonas rurales, orientando sobre los problemas particulares de cada pueblo⁹⁵⁴.

Sección Femenina contaba también con centros para niñas enfermas, las estaciones preventoriales, que acogían a niñas desnutridas o convalecientes cuyas familias no podían proporcionarles el tratamiento médico. Estos centros unían la necesidad pedagógica y la sanitaria y contaban con instructoras, maestras, personal sanitario y un capellán⁹⁵⁵.

Actividades lúdicas

Dentro de las actividades lúdicas destacan las actividades deportivas y los Coros y Danzas, que jugaron un papel muy importante en lo que se refiere a propaganda de la organización⁹⁵⁶.

De las actividades realizadas por la organización, uno de los aspectos más controvertidos y que más polémica suscitó fue la educación física y la práctica del deporte, ya que se identificaba con la visión de una mujer más avanzada. La necesidad de distanciar el deporte de las connotaciones de feminismo llevó a Pilar Primo de Rivera a establecerlo como algo que tenía menos que ver con el entretenimiento y más con la tendencia a mejorar la salud de las mujeres, y fortalecer a las futuras madres: *La higiene, la gimnasia y el deporte hacen de cada una de nosotras esa mujer sana y limpia moralmente que el Estado quiere para madres de sus hombres de porvenir*⁹⁵⁷.

⁹⁵³ ORTIZ HERAS *op. cit.*, 2006.

⁹⁵⁴ AGUILAR CARRIÓN, *op. cit.*, 2013.

⁹⁵⁵ BERGÈS, *op. cit.*, 2010.

⁹⁵⁶ CEBREIROS IGLESIAS, *op. cit.*, 2011.

⁹⁵⁷ *Ibid.*

Por otro lado, los Coros y Danzas se convirtieron con el paso del tiempo en un instrumento de propaganda eficaz y con una gran proyección hacia el exterior (debido a los numerosos viajes que realizan al extranjero)⁹⁵⁸. Los grupos de Coros y Danzas se crearon en 1938 con el deseo de recuperar el folklore tradicional perdido y transmitir, de cara al exterior, una visión más amable de España *alegre, festiva y popular*⁹⁵⁹.

Estas mujeres realizaron sus actividades en las visitas de Franco a las ciudades españolas, pero también en sus viajes al extranjero. Además de la recuperación del folklore y de la música tradicional, estas acciones se convirtieron en uno de los pocos medios de acceso de la mujer al ocio, propiciando lazos de convivencia y dando a las participantes la oportunidad de relacionarse con otras personalidades y, sobre todo, de viajar. También estos eventos sirvieron al régimen, en primer lugar, para difundir los ideales de conservadurismo, tradición o costumbrismo y, en segundo lugar, de cara a suavizar la imagen de España en el extranjero. Las integrantes de la Sección de Coros y Danzas pudieron viajar al extranjero, las educadoras y divulgadoras sociales, además de educar a la mujer, se aprendieron sobre las tradiciones e historia de los diferentes pueblos, organizaron exposiciones de artesanía, fomentaron las artes manuales, la danza y la música. En concreto, el programa artístico y cultural de la SF, bajo el tamiz de la tradición y el folklore, pudo suponer esa salida de la rutinaria vida en el hogar⁹⁶⁰.

El componente recreativo es fundamental y sirve para el adoctrinamiento político y la transmisión de los valores nacional- sindicalistas⁹⁶¹.

Actividades culturales

La labor de difusión cultural de Sección Femenina se realizaba a través de la la Regiduría de Cultura. En ésta se encuadraban los Círculos Culturales Medina,

⁹⁵⁸ CEBREIROS IGLESIAS, *op. cit.*, 2011.

⁹⁵⁹ AGUILAR CARRIÓN, *op. cit.*, 2013.

⁹⁶⁰ AGUILAR CARRIÓN, *op. cit.*, 2013.

⁹⁶¹ BERGÈS, *op. cit.*, 2010.

las Bibliotecas, el Departamento de Música y el Departamento de Escuelas de Hogar. También hay que destacar que a través del Departamento de Servicio Central se organizaron las distintas Cátedras Ambulantes para el adoctrinamiento de las mujeres de los pueblos de España⁹⁶².

En este campo de los espacios para el desarrollo cultural y artístico de mujer destacaron los Círculos Culturales Medina, llamados así en referencia a la localidad de Medina del Campo. Sus actividades se centraron en la difusión artística y cultural de España dentro del universo femenino. Los Círculos Medina se crearon bajo la Regiduría de Cultura en 1941 en Madrid (en el Liceo) y en 1943 en Barcelona. Su desarrollo cultural se basó en conferencias, cursos, exposiciones, conciertos, creación de bibliotecas, talleres y cursos de enseñanzas prácticas, aplicadas en su mayoría a las necesidades del hogar⁹⁶³. El carácter de estos círculos fue abierto, es decir, todo el mundo pudo acercarse a ellos para formarse de manera complementaria. Iban dirigidos más a la mujer de clase media y alta urbana y a las estudiantes de bachiller y universitarias⁹⁶⁴.

Los esfuerzos adoctrinadores de Sección Femenina se vieron lastrados por una serie de problemas dentro de la organización. En primer lugar las dirigentes mostraban falta de interés en la consecución de los objetivos. La mala situación económica y la carencia de libertad para introducir innovaciones las desanimaba. El problema de la falta de fondos y de los ridículos salarios que cobraban es continuo. Esto marcó la diferencia con la Juventud Femenina que por lo que hemos podido ver no recibe fondos gubernamentales sino que se financia con las cuotas de las asociadas y cuyas dirigentes no cobraban un sueldo.

En segundo lugar, durante la Guerra y la inmediata posguerra la afiliación había crecido enormemente (mujeres que se inscribieron para intentar evitar la

⁹⁶² AGUILAR CARRIÓN, *op. cit.*, 2013.

⁹⁶³ Son de alcance limitado pues en el informe del Consejo Nacional del Movimiento del 12 de febrero de 1969 se citan un total de diecisiete Círculos Culturales Medina

⁹⁶⁴ AGUILAR CARRIÓN, *op. cit.*, 2013.

cárcel, para reducir las condenas de sus familiares o estimuladas por el triunfo y la euforia). Sin embargo desde finales de los años cuarenta se produjeron un gran número de bajas.

En tercer lugar hubo continuos problemas económicos por falta de presupuesto: dificultad para encontrar personal, falta de locales, restricciones económicas en los actos nacionales...

En cuarto lugar el inmovilismo ideológico. Algunas afiliadas comenzaron la autocrítica y reclamaron reformas, que fueron rechazadas frontalmente por la Delegada Nacional. El principal problema es que el pensamiento de Pilar Primo de Rivera no había variado desde la Guerra Civil. La dirigente no percibió que los intereses de las mujeres y sus demandas sociales no coincidían con la formación proporcionada por Sección Femenina. Las mujeres ya exigían el acceso a todos los niveles de la enseñanza, el trabajo remunerado, los derechos civiles y laborales y la independencia económica de los hombres⁹⁶⁵.

El hecho de que Pilar Primo de Rivera sea dirigente máxima durante toda la existencia de Sección Femenina es muy importante. En la Juventud Femenina la renovación de personas en los cargos implicó también una renovación generacional y de un cambio en las mentalidades que hizo que la organización fuese evolucionando poco a poco. En el caso de Sección Femenina no existió tal evolución, ya que la Delegada se aferró a sus principios inamovibles impidiendo que las afiliadas transformasen la organización en algo más acorde a los tiempos.

⁹⁶⁵ DUEÑAS CEPEDA, *op. cit.*, 2010.

26.- MISIONES DE LAS JÓVENES DE ACCIÓN CATÓLICA

Tradicionalmente se ha considerado que en los primeros años del régimen franquista las ramas femeninas de la AC abandonaron su función de movilización política y recuperaron su carácter de institución benéfico-social y moral. Sin embargo esta nueva apariencia no significó una pérdida de capacidad movilizadora ni una disminución del proselitismo⁹⁶⁶ y de hecho las Mujeres y las Jóvenes se lanzaron con ardor a su misión de difundir el modelo católico de mujer y a su labor formativa entre el género femenino, contribuyendo a que las españolas aceptasen su papel en el ámbito doméstico, que se convirtió en el lugar natural de las mujeres cumpliendo la premisa enunciada por Zimbalist:

*El estatus de las mujeres será inferior en aquellas sociedades en las que exista una fuerte diferenciación entre los terrenos de actividad doméstica y pública, y en aquellas en que las mujeres estén aisladas unas de otras y colocadas bajo la autoridad de un solo hombre en la casa*⁹⁶⁷

Para llevar a cabo este proceso e implantar el “nuevo” modelo femenino que hemos descrito fueron necesarias dos acciones fundamentales, por un lado el cambio legislativo del que ya hemos hablado y por otro una labor de adoctrinamiento continua y a varios niveles. La concepción de la mujer fue extendida por múltiples canales: la prensa, la radio, la escuela y la Iglesia⁹⁶⁸. Se aprovechó de que la subordinación de la mujer al varón era un valor muy arraigado en la sociedad española y no una creación del franquismo, que se limitó a potenciarlo, lo que explica la aceptación del sometimiento⁹⁶⁹ y fueron las mismas mujeres las que contribuyeron a su difusión y asimilación.

⁹⁶⁶ BLASCO HERRANZ, *op. cit.*, 2005.

⁹⁶⁷ ZIMBALIST ROSALDO, Michelle. “Mujer, cultura y sociedad: una visión teórica”. En: HARRIS, Olivia y YOUNG, Kate. *Antropología y feminismo*. Barcelona: Anagrama, 1979, citado en GÓMEZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, 2012

⁹⁶⁸ CEBREIROS IGLESIAS, *op. cit.*, 2011.

⁹⁶⁹ *Ibid.*

En este sentido trabajaron tanto Sección Femenina de Falange (a través de los cauces que hemos descrito) y las ramas femeninas de la AC. Ambas organizaciones tenían como objetivo encuadrar y socializar a la población femenina de acuerdo a la ideología nacionalcatólica. Su finalidad específica fue de adoctrinamiento político y religioso con la intención de reajustar el orden de los géneros (exaltando la virilidad y la masculinidad) y recuperar la identidad femenina tradicional. Las dos organizaciones compartían terrenos de actuación (adoctrinamiento de mujeres, asistencia socio-benéfica, educación moral y religiosa). Sin embargo, se atribuyó un matiz más político a la SF (difundir los principios ideológicos falangistas y lograr ciudadanos fuertes para la patria) y uno más apostólico a la AC (funciones públicas de proselitismo religioso y moralización necesarias en el contexto de descatalogización de la sociedad española)⁹⁷⁰.

26.1.- PROYECCIÓN HACIA ADENTRO. LA FORMACIÓN.

La mayor parte del esfuerzo de la Asociación de las Jóvenes se dirigió hacia las labores de formación de sus miembros. La formación pasó a ser el fin prioritario en la medida que justificaba la existencia autónoma de la Juventud Femenina. Esta formación de las Jóvenes debía ser global: religiosa, intelectual, moral y social. En lo religioso se intentaba marcar una piedad racional y sincera, con gran vida interior y alejada de la religiosidad mundana y vulgar, excesivamente sentimentalizada que se había atribuido (y criticado) tradicionalmente a las mujeres. La formación intelectual se consideraba imprescindible para cualquier otra formación posterior⁹⁷¹. Esta combinación de lo religioso y lo intelectual se traducía en un programa formativo de lo más completo, aunque a la hora de ponerlo en práctica se tendía a privilegiar el área religiosa y moral sobre la meramente intelectual o social. La obligación de toda asociada era formarse para poder dedicarse al apostolado y asumir su lugar en la sociedad⁹⁷².

⁹⁷⁰ BLASCO HERRANZ, *op. cit.*, 2005.

⁹⁷¹ *Juventud Femenina de Acción Católica*. Publicaciones del CS. Pamplona. 1939

⁹⁷² ÁLVAREZ RODRIGO, *op. cit.*, 2001.

*La inteligencia es la que rige la voluntad, no basta formar inteligencias es necesario formar voluntades que sigan el camino señalado por la razón aunque se presente erizado de espinas y sembrada dificultades que prepare a las socias para el ejercicio de los deberes sociales y públicos*⁹⁷³

La formación se consideró absolutamente necesaria puesto que el nivel de cultura religiosa había descendido enormemente.

*Qué lejos estamos de aquellos años en los que se comprendían y se saboreaban las piezas fundamentalmente teológicas de un teatro fecundo en dramas religiosos y en autos sacramentales, lo que suponía una instrucción nada común sobre estas materias aún en las personas menos cultas y de menos luces*⁹⁷⁴

26.1.1.- LOS CÍRCULOS DE ESTUDIO

El método para las reuniones de estudio más usual era el Círculo de Estudio pero se consideraba que debía elegirse el método con el que fuese más fácil llegar a la materia según el lugar y las personas a las que estaba dirigido. Para que las reuniones de estudio alcanzasen su objetivo debían cumplir dos condiciones. La primera, suministrar ideas claras permanentes y prácticas ajustadas a la doctrina y la segunda no espantar a las socias sino atraerlas. Para ello era imprescindible que se adaptase a las circunstancias y al nivel del público asistente. También era fundamental que las reuniones fuesen amenas y vívidas, que no se limitaesen a una exposición del tema adaptada a las oyentes sino que llamasen la atención para que arraigasen las ideas, se suscitasen preguntas y discusiones dejando margen a las opiniones y conclusiones personales.

⁹⁷³ ÁLVAREZ RODRIGO, *op. cit.*, 2001.

⁹⁷⁴ *Normas y Orientaciones*. Agosto de 1942. Número 67. Página 276

La falta de sacerdotes y la gran cantidad de tareas que recaían sobre ellos provocaban que muchas ocasiones las reuniones de estudio tuviesen que ser dirigidas por alguna de las socias. Incluso en el caso de que fuese el sacerdote el director, siempre debía haber algunas chicas encargadas de iniciar las conversaciones con preguntas, propuestas de cuestiones, exposiciones de dudas, con la finalidad de estimular al resto de las participantes y facilitar su intervención. Esta labor recaía fundamentalmente sobre la Delegada de estudio, la presidenta o alguna otra dirigente preparada.

Para atender a la diversidad se intentaba evaluar el nivel cultural, religioso e intelectual de las asistentes, y hacer divisiones según la edad, la preparación o la profesión. Cuando esto no era posible, por falta de directivas o por el reducido número de socias se intentaba que dentro de cada reunión se empezase con los contenidos más elementales y acabase con aquellos más complejos.

Dado el bajo nivel general se debían establecer unos límites de extensión y profundidad al impartir la doctrina, en cada reunión de estudio se insistía en la necesidad de evitar las lecciones-discurso o las lecciones-sermón, de modo que no se limitase a una instrucción “científica” sino a un enfoque que llevase a extraer consecuencias prácticas en relación con la vida y las ocupaciones cotidianas de la socias.

Las materias a estudiar eran las mismas para todos los centros y para todas las socias. Sin embargo la variedad venía impuesta por las circunstancias particulares.

También existían grupos especializados de militantes, que no deben confundirse con los Centros Especializados. Los centros especializados se constituían con personas de una sola profesión con la finalidad de preparar personas aptas para ejercer al apostolado entre sus semejantes y recristianizar su medio profesional. Estos grupos especializados de militantes están integrados dentro de cada centro por aquellas socias militantes que se

especializan en determinados trabajos apostólicos cómo puede ser la propaganda la catequística, o el canto litúrgico.

Se distinguen por tanto una doble especialización por un lado una especialización externa, esta especialización por ambientes que hemos mencionado y una especialización interna que debe existir dentro de cada centro. No todas las socias militantes podían llevar a cabo todas las actividades por lo que eran necesarios estos grupos especializados de militantes. Aquellas que formaban parte de estos grupos debían caracterizarse por una formación más cuidadosa y un apostolado más intenso⁹⁷⁵



976

⁹⁷⁵ *Normas y Orientaciones*. Agosto de 1942. Número 67. Páginas 276 277 278

⁹⁷⁶ *Sembrad. Revista de la Juventud Femenina de Acción Católica Española*, Zaragoza, nº 26, otoño de 1939

Uno de los problemas fundamentales de la formación era la dificultad de combinar la unidad y la diversidad. Por un lado esta formación debía ser homogénea, igual para todos los centros y determinada por las instrucciones de la Jerarquía eclesiástica. Sin embargo, desde muy temprano, se percibió la necesidad de que las actividades formativas se adaptasen a las condiciones específicas de cada grupo. Este germen de especialización, presente desde los primeros años, se desarrolló plenamente en la década de los 40 pero para ello tuvo que superar grandes reticencias.

26.1.2.- CURSILLOS DE HOGAR

Otra de las formas de formación y adoctrinamiento femenino de las Jóvenes eran los Cursillos de hogar que se celebraban periódicamente dirigidos a las asociadas. Estas actividades nos resultan muy útiles para ilustrar el prototipo de mujer y los conocimientos y valores que se debían adquirir⁹⁷⁷.

Los cursillos de formación al hogar solían contar con una parte teórica y otra práctica. La parte teórica se centraba en los tres campos que se consideraban básicos para el adiestramiento de una mujer como esposa y ama de casa: el noviazgo, el matrimonio y la maternidad y la relación con el servicio⁹⁷⁸ y los

⁹⁷⁷ Especialmente representativo es el contenido del cursillo celebrado en septiembre de 1939 en Zaragoza Según el documento titulado “Algo sobre los cursillos de directivas y Delegadas “ a este cursillo asisten 43 uniones diocesanas y 716 alumnas (tres de Almería, 17 de Astorga, ocho de Ávila, dos de Barbastro, tres de Barcelona, 17 de Burgos, 10 de Cádiz, catorce de Calahorra, 27 de Cartagena, 20 de Ciudad Real, 78 de Córdoba, una de Coria, una de Cuenca, dos de Granada, una de Gerona una de Guadix, once de Huesca, dos de Jaca, 52 de Jaén, setenta de Madrid-Alcalá, una de Málaga, seis de Mallorca tres de Menorca, una de Lérida, once de Orense, una de Orihuela, 14 de Osma, 16 de Oviedo trece de Pamplona ocho de Salamanca, tres de Santander, doce de Santiago, tres de Segovia, tres de Sigüenza, dos de Tarazona, once de Teruel, siete de Toledo, seis de Tortosa, 17 de Tudela, 43 de Valencia trece de Valladolid, 38 de Vitoria y 145 de Zaragoza. Las clases teóricas fueron impartidas por Santos Beguiriztain (es muy significativo que recaigan en un hombre)

⁹⁷⁸ Carta de María de Madadariaga a Don Santos Beguiriztain de 31 de agosto de 1939. Actos Nacionales. 1939.

deberes hacia los sirvientes (dirección espiritual y moral y ejemplo de los amos sobre los criados)⁹⁷⁹.

Las clases relativas al matrimonio se dedicaban al día de la boda (preparación sobrenatural de la novia, liturgia del matrimonio, ceremonial propio de las bodas...) y a labor de la esposa (espiritual, moral y social).

Es necesario que formemos un buen número de nuestros jóvenes al matrimonio pero no con encogimiento dos excesivos ni aspecto ñoño y monjil sino con una exquisitez espiritual con una delicadeza de educación con una dosis de sacrificio con un atractivo y una elegancia capaces en efecto de formar esa España toda para Cristo y para el imperio

A estos conocimientos de carácter teórico se añadieron las lecciones prácticas necesarias para las futuras amas de casa, impartidas por una enfermera: de puericultura (la canastilla del niño, el lavado, la manera de fajarle y los cuidados que se le deben prodigar) y de medicina del hogar (botiquín casero, curas de urgencia quemaduras hemorragias, heridas, golpes)⁹⁸⁰. Además se dedicó gran atención a las labores femeninas, a través de una gran exposición.

Como complemento a las clases teóricas de hogar las sencillas pero encantadoras de lavado, lavado, lanzado, cocina etc. Ensalzando el trabajo de la mujer en la casa, la exposición de labores (...) conjunto de labores que hablaba de la mujer que ya había elogiado el sabio en el libro de los proverbios y que revivía en cada prenda y en las jóvenes que ante el público y ataviadas con los trajes de sus regiones trabajaban bordando, hilando y aun haciendo alpargata⁹⁸¹

⁹⁷⁹ Las frecuentes referencias al modo en que se debía tratar al servicio nos muestran que la asociada tipo era de clase media-alta

⁹⁸⁰ Carta escrita a la Srta. Pepita en San Sebastián el seis de setiembre del 39

⁹⁸¹ "Algo sobre los cursillos de directivas y Delegadas "1939.

En esta exposición de labores⁹⁸² se pretendió combinar tradiciones y patriotismo y por ello se solicitó a las Diócesis que enviasen jóvenes como ejemplo (*que asistan varias hilanderas tradicionales y vestidas con trajes gallegos para dar a las jóvenes una lección práctica*⁹⁸³ o *que asistiese una o más jóvenes encajeras de Almagro que hicieran encaje con sus típicas almohadillas vestidas además con el traje de la región*⁹⁸⁴). Se utilizó el patriotismo y a la exposición de labores del hogar concurren Jóvenes de diversas regiones ataviadas con sus trajes típicos: bordadoras en Mallorca, en cajeras de Almagro, bordadoras de lagartera, alpargateras vascas que hilanderas del alto Aragón que lucen su arte y dan clases a las jóvenes cursillistas *siendo dicha exposición una verdadera exaltación de españolismo y de sentido del hogar en la que se exhiben labores confeccionadas por jóvenes de todas las clases sociales*⁹⁸⁵.

26.1.3.- PRENSA

Continuando con los instrumentos utilizados para la formación es evidente el interés que el estudio de la prensa de la JFAC puede tener, puesto que era difusora del modelo de mujer acorde con la ideología de la Acción Católica. Este campo estaba gestionado por el Secretariado de prensa, cuyas vocales son sucesivamente María Luisa Camarasa, Mary Carmen Salas y Leonor Meléndez

Analizando la prensa de Juventud podemos destacar las siguientes características:

⁹⁸² la SF también educó a la mujer en las enseñanzas de artesanía. Con estas actividades se recuperaron métodos manuales de creación que habían sido olvidados, a través de la realización de diversos talleres: bordado, cerámica, espartería, alpargatería. La mujer fue enseñada a realizar todas estas actividades para que pudiera también ejercer dichos trabajos a domicilio. Para muchas de las exposiciones organizadas, tanto nacionales como internacionales, las mujeres de SF organizaron la recogida de artículos válidos para su exhibición. AGUILAR CARRIÓN, *op. cit.*, 2013.

⁹⁸³ Carta de la Presidenta a Mercedes Aller de la Vallina. Actos Nacionales. 1939.

⁹⁸⁴ Carta del 12 de agosto de 1939. Actos Nacionales. 1939.

⁹⁸⁵ instancia de Concepción Cano a la radio

En primer lugar, pasado el primer momento de exaltación posguerra, no se trataba de una prensa politizada, se apoyaba a Franco, pero de manera velada, y se centraba fundamentalmente en los actos celebrados en las distintas parroquias y en dar instrucciones y formación. Los editoriales y artículos de opinión versaban habitualmente sobre austeridad, moralidad, modestia y costumbres. Es muy extraño encontrar menciones a aspectos políticos. También mostraba despreocupación respecto a lo que sucedía fuera de España, hasta el punto de que la Segunda Guerra Mundial fue un acontecimiento prácticamente ignorado y solo se mencionaba para hacerse eco de los mensajes del Papa a favor de la paz⁹⁸⁶.

En segundo lugar, no transmitía una visión peyorativa de las mujeres. Según el artículo publicado por el Colectivo 36 en la prensa católica de mujeres obtenemos una imagen de mujer totalmente peyorativa, e impregnada de tópicos como el haber cometido el primer pecado, por lo que debe pagar (...) ⁹⁸⁷ pero este no es el tono de *Normas y Orientaciones*. Quizás se deba a que no se trata de un periódico de masas pero lo cierto es que se hablaba de la mujer de modo elogioso, como la necesaria salvación de España. Por supuesto esto no evitaba la aparición constante de artículos relacionados con la moralidad, dictando las normas que debía seguir la mujer cristiana, y atacando las costumbres extranjerizantes. Tampoco en el resto de prensa de Juventud se encuentra esta visión negativa de la mujer, sino que se exaltan sus virtudes con frecuencia.

En tercer lugar, la prensa estaba escasamente abierta a la participación y solían aparecer artículos de personas ajenas a la rama generalmente y eclesiásticos cuyos artículos ocupan un lugar destacado⁹⁸⁸. Es el caso de E. Enciso, que escribió en *Cumbres* y en *Volad*⁹⁸⁹. Con la posible excepción de

⁹⁸⁶ ÁLVAREZ RODRIGO, *op. cit.*, 2001.

⁹⁸⁷ COLECTIVO 36. Despertar, represión y letargo de la conciencia feminista en España 1936-1939 en *Mujer y sociedad en España. 1700-1975*, pp.339-340

⁹⁸⁸ ÁLVAREZ RODRIGO, *op. cit.*, 2001.

⁹⁸⁹ MARTÍNEZ CUESTA, F y ALFONSO SÁNCHEZ, J. "Tardes de enseñanza y parroquia: el adoctrinamiento de las niñas en la España franquista a través de las Revistas *Bazar* y *Tin Tan* (1947-1957)". *El Futuro del Pasado*, nº 4, 2013, pp. 227-253

Cumbres, no es una prensa de masas, en el mejor de los casos está destinada al conjunto de las asociadas pero no a las jóvenes españolas en general.

En cuarto lugar, es una prensa adaptada a las distintas edades y especializaciones: *Boletín de Orientación* (revista mensual de dirigentes)⁹⁹⁰, *Cumbres* (revista mensual de Jóvenes), *Impulso* (hoja quincenal de asociadas, creada en 1950⁹⁹¹), *Volad* (revista mensual de aspirantes), *Tin-tan* (hoja mensual de niñas), *Inquietud* (revista mensual de universitarias), *Mañana* (Hoja mensual de estudiantes), *Para nosotras* (revista mensual de obreras), *Boletín de militantes obreras* (revista trimestral de obreras), *Más allá* (hoja semanal de sirvientas) y *Mensaje*⁹⁹² (hoja mensual de enfermas)⁹⁹³. En el camino quedaban otras revistas, intentos fallidos como *Juventud Nueva*⁹⁹⁴ y *Chispas*. Las tiradas varían mucho como se puede ver en el gráfico. Las mayores corresponden a *Cumbres*, *Impulso* y *Para nosotras*. La prensa más dirigida a las masas como *Cumbres* se fue adaptando, cambiando su formato original de boletín informativo a un modelo similar al de las revistas femeninas comerciales⁹⁹⁵.

⁹⁹⁰ En 1944 se cambia el formato de *Normas y Orientaciones* y *Orientaciones y Normas*, haciéndose un solo ejemplar con el nombre de *Circular de Dirigentes*, En 1948 la *Circular de Dirigentes* cambió su nombre por el de *Boletín de Orientación*, que cambia el formato y aumenta la tirada a 3000 (Historial del Consejo desde su fundación.)

⁹⁹¹ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

⁹⁹² Se publica desde 1948, es una hoja de dos páginas para los Centros Internos del Sufrimiento que existen en sanatorios, hospitales y patronatos antituberculosos (Historial del Consejo desde su fundación.)

⁹⁹³ Memoria del Consejo Superior de 1941 a 1951

⁹⁹⁴ Cuyo primer número salió en 1940 (Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.)

⁹⁹⁵ Tardes de enseñanza y parroquia: el adoctrinamiento de las niñas en la España franquista a través de las Revistas *Bazar* y *Tin Tan* (1947-1957). *El Futuro del Pasado*, nº 4, 2013, pp. 227-253

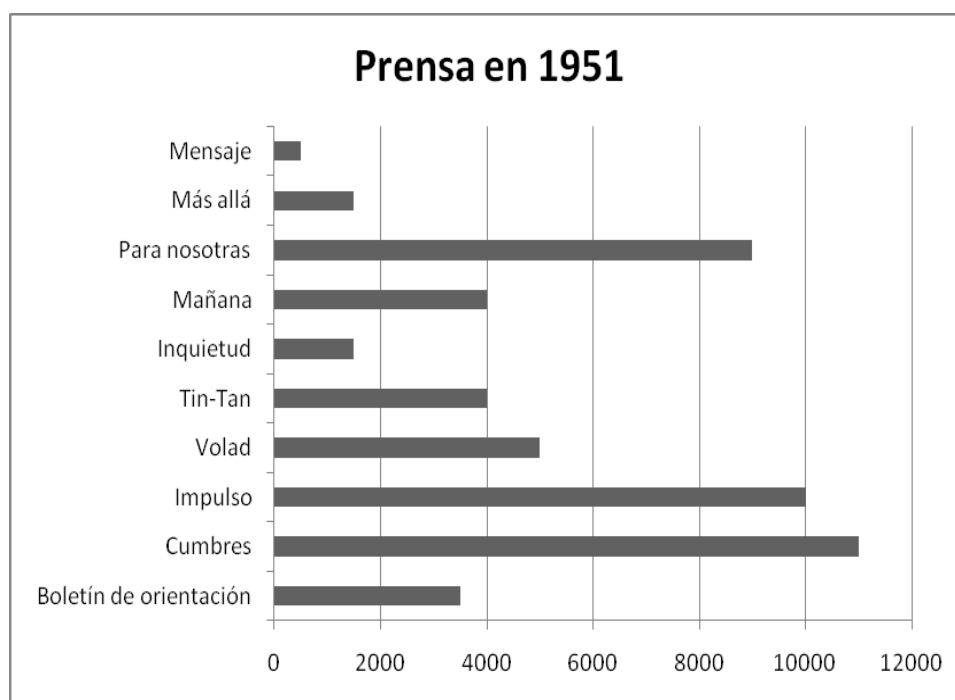


Figura 66 Tiradas de Prensa

Finalmente es una prensa que sufría continuos problemas para salir, en varias ocasiones es necesario posponer la salida de varios números y en ocasiones suspenderla⁹⁹⁶, por los inconvenientes y dificultades en la edición⁹⁹⁷. Continuamente se encuentran peticiones para ponerse al día en los pagos de las suscripciones (prácticamente en todas las circulares). Además el Consejo Superior se quejaba con frecuencia de la escasa implicación de las UU.DD. ante la imposición de la prensa como obligatoria (esta obligatoriedad se tomó según acuerdo de las presidentas diocesanas en la IV Asamblea).

Mientras otras organizaciones logran la obligatoriedad de sus periódicos, etc., sin merma de sus afiliados, nosotras menospreciamos la urgencia de hacer comprender a los nuestros el valor material y moral de cooperar en la prensa. Nos queda por entender, en todo lo que valen, la

⁹⁹⁶ *Normas y Orientaciones* n° 10 junio 1937

⁹⁹⁷ 1943. Por dificultades de papel no pueden editarse las revistas *Chispas* y *Volad*. Historial del Consejo desde su fundación.

*obediencia y la disciplina de cada individuo dentro de una organización*⁹⁹⁸.

También se señalaba que los periódicos extranjeros (alabados por las asociadas como los mejores) eran obligatorios al ingresar en las organizaciones.

*Por ello cuando se nos regala, con exhibiciones de aquellos órganos admirables, la dignidad patriótica obliga a enmudecer a vuestros representantes una vez y otra. Esperemos mejores días y sabed queridas hermanas de esa U.D que el C.S tiene dispuesta la prensa nacional de JFAC para el momento en que se la reclaméis vosotras*⁹⁹⁹

En 1945 la vocal de prensa del CS se quejaba amargamente de la mala respuesta de las Diócesis en el número de suscripciones a la revista *Chispas*, puesto que de 60 Diócesis solamente habían pedido suscripciones 24 y en número bastante reducido:

*Piensa si corresponde el número de suscripciones a la propaganda y entusiasmo con que hayas acogido las iniciativas del Consejo Superior. No poner de nuestra parte todo lo posible para que éstas se cumplan es interrumpir la obra. Nosotras sólo podemos llegar a cada asociada a través vuestro. Si no habéis contestado ya nos dirás por qué. (...). La que crea que con 1484 números puede empezar una revista que diga el procedimiento que se puede seguir*¹⁰⁰⁰.

En las revistas aparecían usualmente secciones dedicadas al hogar, como las de cocina o labores. La revista *Para Nosotras* (1941-1965), tuvo secciones de recetas (Hogar o Cocina), noticias curiosas (En broma y en serio), confección y labores (Tareas de mujer), y A casarse tocan, en la que se hablaba del matrimonio canónico. *Volad* (1948-1963) mantuvo secciones de cocina con

⁹⁹⁸ Circular n° 13. 18-1-1938 Archivo de las Jóvenes de AC

⁹⁹⁹ *Ibid*

¹⁰⁰⁰ Circular de prensa n° 12. 10 de julio de 1945

recetas (Fichero de cocina *Volad*), labores (Del hilo y del ovillo) y modas; y una de pasatiempos con un significativo título (...Y la casa sin barrer) y desde 1955 una sección dedicada a las profesiones (Escaparate de profesiones). *Cumbres* (1948-1959) presentó secciones de moda (Orientaciones de la moda), moral de la mujer de A. C. (¡Qué dirías tú!) y pasatiempos (Que te diviertas)¹⁰⁰¹.

26.1.4.- FORMACIÓN DE MENORES.

Siguiendo con las herramientas utilizadas para el adoctrinamiento femenino, otro aspecto clave fue el encuadramiento de menores¹⁰⁰², tema en el que chocaron las ambiciones de la Juventud Femenina y de la Sección Femenina, ya que el adoctrinamiento desde niñas era fundamental para que sus ideas no fueran cuestionadas¹⁰⁰³. La primera aproximación a los niños se realizaba a través de la catequesis para la primera comunión¹⁰⁰⁴. Esta catequesis estaba abierta a todos mientras que las Secciones de Menores implicaban ya un cierto filtro, creando una conciencia de que la acción católica era una especie de “aristocracia espiritual”:

*El catecismo forma cristianos. La sección de niños forma apóstoles. El catecismo busca todos los niños. La sección de niños cultiva una minoría selecta con un fin especial*¹⁰⁰⁵

Puesto que las Jóvenes no controlaban la formación obligatoria (que, como ya hemos visto, quedó en manos de SF) tuvieron que esforzarse especialmente en el proceso de captación de menores, aunque en su tarea de adoctrinamiento tuvieron una ventaja sobre Sección Femenina, puesto que, en

¹⁰⁰¹ Tardes de enseñanza y parroquia: el adoctrinamiento de las niñas en la España franquista a través de las Revistas *Bazar* y *Tin Tan* (1947-1957). *El Futuro del Pasado*, nº 4, 2013, pp. 227-253

¹⁰⁰² Nos referimos exclusivamente a las niñas, ya que las Mujeres tienen encomendadas las tareas de encuadramiento de niños (unos 4000 en 1942) según la Guía de la Iglesia y de la Acción Católica

¹⁰⁰³ CEBREIROS IGLESIAS, *op. cit.*, 2011, p. 31

¹⁰⁰⁴ La catequesis para los niños estuvo encargada las Mujeres de Acción Católica y la de las niñas a la Juventud Femenina

¹⁰⁰⁵ VERA BALANZA, *op. cit.*, 1990.

un primer momento (hasta 1943) dentro de la organización del Partido Único los más jóvenes no se encomendaron a las mujeres sino al Frente de Juventudes, esto es a la dirección masculina¹⁰⁰⁶.

Como ya hemos mencionado en 1939 la Juventud Femenina llegó a cubrir el espectro completo de edades infantiles y tras varios intentos de clasificación se decidió agrupar a las Niñas en una sección única entre los 6 a los 12 años, y en otra a las Aspirantes¹⁰⁰⁷.

Dentro del proceso de organización de estas secciones se estableció un plan de estudios que se centraba en los mismos temas que el que seguía el resto de la Juventud: Liturgia, Acción Católica, Historia de España y Evangelio, aunque adaptándolos a la edad¹⁰⁰⁸.

También se impulsó una prensa especializada. Para Niñas y Aspirantes se publicaba la revista *Volad*, que había comenzado su tirada en 1934, dejando de publicarse durante la Guerra y volvió a salir en el curso 47-48¹⁰⁰⁹. Editada por la Delegación Nacional de Aspirantes de Acción Católica y dirigida por Pilar Santa Olalla tuvo como colaboradores a religiosos como E. Enciso y a escritoras como Carolina Toral y Monserrat del Amo, que también colaboró en la revista *Alba*. La revista incluía consejos acerca del comportamiento de la joven cristiana en distintos ámbitos, pequeñas historias, decoración, recetas de cocina, juegos, pasatiempos y concursos¹⁰¹⁰. Ya en 1950 salió la revista *Tin-Tan*, dirigida a niñas entre 8 y 11 años¹⁰¹¹.

La prensa de niñas servía para orientar a sus lectoras hacia la práctica de normas sociales propias del ámbito femenino, relacionadas con lo doméstico y el cuidado de los otros, actuando como complemento de los textos escolares, contribuyendo a la socialización de las niñas en la diferencia entre los sexos.

¹⁰⁰⁶ BLASCO HERRANZ. *op. cit.*, 1999.

¹⁰⁰⁷ Memoria de las actividades del secretariado de niñas del Consejo Superior.

¹⁰⁰⁸ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, Nº 35. septiembre 39

¹⁰⁰⁹ Memoria de la Sección de Aspirantes

¹⁰¹⁰ MARTÍNEZ CUESTA, *op.cit.* 2013

¹⁰¹¹ Problemas de la Rama de las Jóvenes (1951)

Las niñas aprendieron a lo largo de sus páginas a creer en Dios y en la Patria, a rezar a diario, cocinar, coser, a ser caritativas, a guardar su pureza, a soñar con ser madres y a guardar silencio y obedecer¹⁰¹².

Para las directivas de las Secciones de Menores ya en noviembre de 1937 se había creado el boletín *Orientaciones y normas para delegadas de Aspirantes y Benjaminas* con la finalidad de *comunicar nuevos impulsos y dar mejor preparación a las delegadas diocesanas y parroquiales de aspirantes y Benjaminas*¹⁰¹³.

Como podemos ver en las gráficas de Aspirantes y Niñas, las cifras aumentaron continuamente hasta el curso 49-50 produciéndose en esta fecha un cambio en la tendencia. En lo que respecta a las niñas el despegue se produjo a partir de 1939 fecha en la que se contaba con menos de diez mil, y continuó creciendo hasta las 50.000 que se mantuvieron durante toda la década. Algo similar sucedió con las aspirantes, aunque este grupo se movía en cifras algo más bajas, no alcanzándose las 50.000 hasta el final de la década.

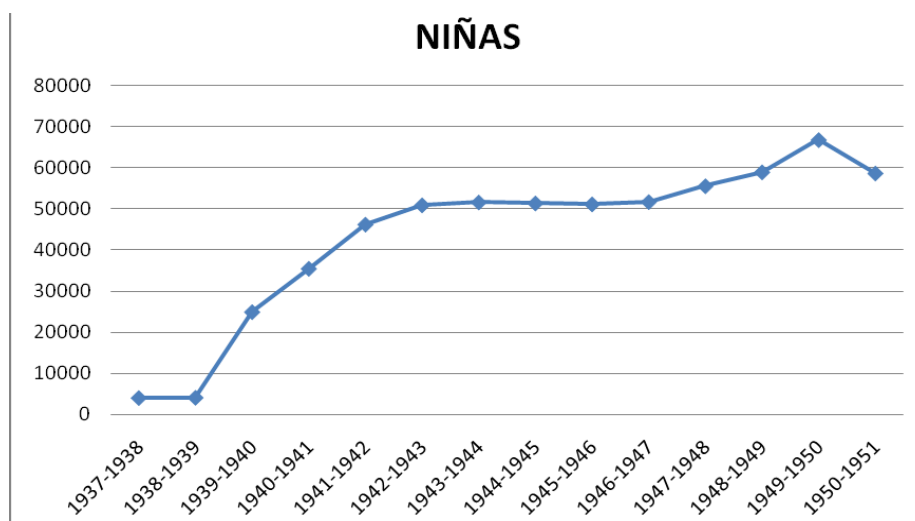


Figura 67 Total Niñas 1937-1951

¹⁰¹² MARTÍNEZ CUESTA, *op.cit.* 2013

¹⁰¹³ Memoria de los trabajos del Consejo Superior de Juventud Femenina de Acción Católica. Curso 1937-1938.

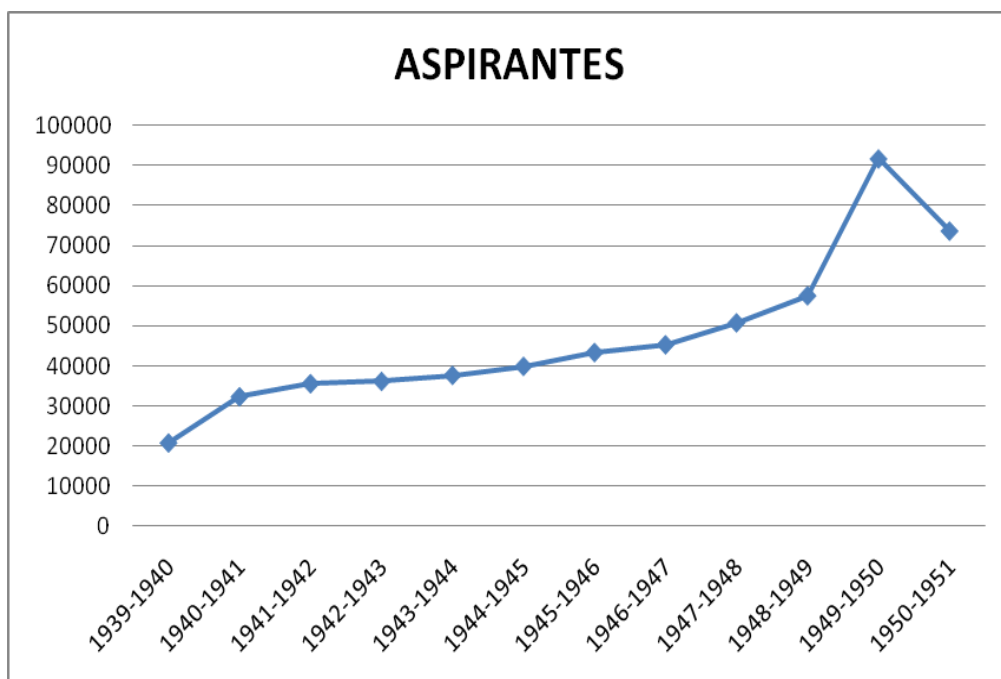


Figura 69 Total Aspirantes 1939-1951

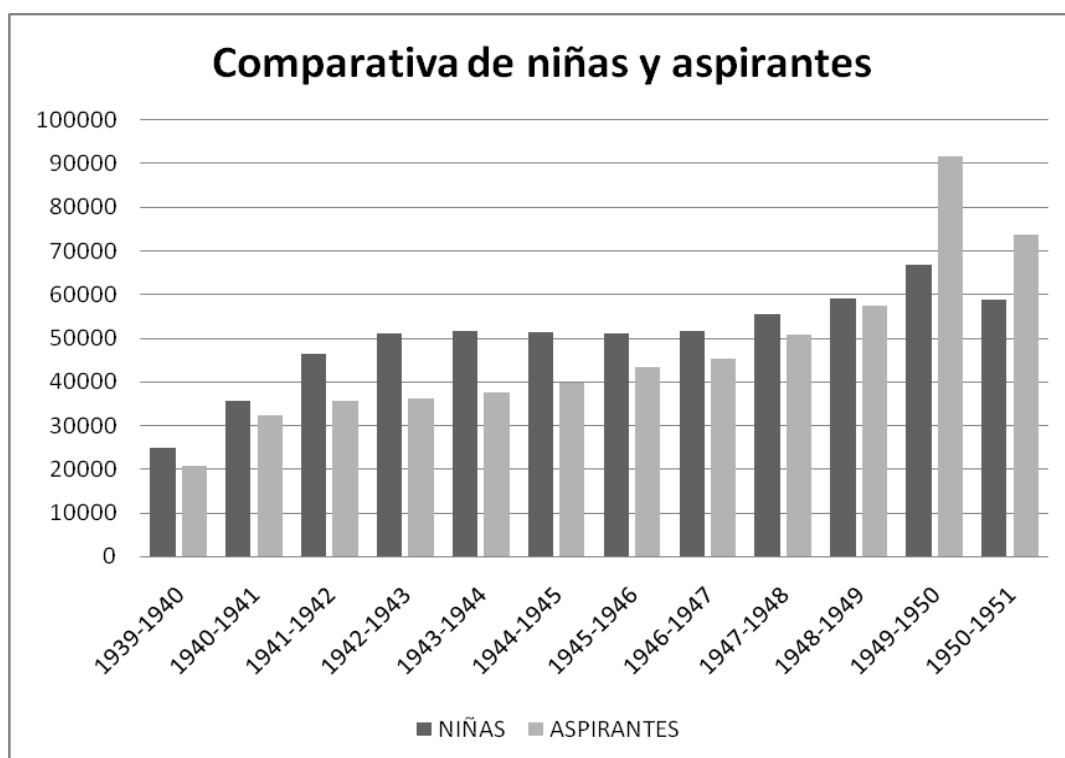


Figura 68 Comparativa de Niñas y Aspirantes

Si comparamos ambas secciones vemos claramente que el número de Niñas es ligeramente superior al de Aspirantes durante toda la década

Para establecer un elemento de comparación podemos utilizar la cifra de niñas afiliadas a la Sección Femenina, en 1940 se contabilizaban 37 900 niñas y en 1949 61 591¹⁰¹⁴, lo que nos muestra unos totales mucho más bajos que los de la Juventud Femenina de Acción Católica.

En la labor de encuadramiento y formación de Menores era fundamental la figura de la Delegada de Menores. Su función era encargarse de formar a las niñas y *hacerlas santas*. Por ello requerían especiales cualidades como el espíritu sobrenatural, ser un buen ejemplo a imitar, dotes de observación, prudencia, capacidad de vigilar a las niñas, iniciativa, capacidad de adaptación (*hacerse niña con las niñas*) y perseverancia¹⁰¹⁵. Dentro de sus obligaciones estaba la asistencia a los actos extraordinarios y a los Círculos de Estudios parroquiales y además se consideraba conveniente su presencia en las otras reuniones parroquiales¹⁰¹⁶.

La formación de estas Delegadas se llevaba a cabo sobre todo a través de los Cursillos Nacionales celebrados anualmente¹⁰¹⁷. Las clases versaban sobre moral, psicología, pedagogía catequística, círculos de estudio, formación del hogar, organización de las Secciones de Menores¹⁰¹⁸, ambientes de las niñas¹⁰¹⁹, bibliotecas, prensa, centros internos, deportes¹⁰²⁰, cuestión social y vocación profesional femenina¹⁰²¹.

¹⁰¹⁴ BERGÈS, *op. cit.*, 2010. Estas cifras se consideraron insuficientes desde la propia organización, denunciando errores en el reclutamiento de las niñas, que no sólo eran pocas sino que pertenecían a la misma clase social, sin lograr la ampliación del espectro.

¹⁰¹⁵ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, N° 69. Octubre de 1942

¹⁰¹⁶ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC*, n° 2, diciembre 1935, p.6

¹⁰¹⁷ III cursillo de formación en septiembre de 1939 (Zaragoza), IV cursillo de especialización en Madrid en septiembre de 1940, En Ávila 1944 V cursillo nacional, Madrid 14 a 19 de mayo de 46

¹⁰¹⁸ En el cursillo de 1940 fueron impartidas por María Cristina Santa María (Profesora de la Escuela Normal de Maestras de Madrid)

¹⁰¹⁹ Memoria de las actividades del secretariado de niñas del Consejo Superior.

¹⁰²⁰ *Ibid.*

¹⁰²¹ Memoria de la Sección de Aspirantes

En la labor de encuadramiento de menores se plantean varios problemas. El primero de ellos está relacionado con el hecho de que no se prestaba suficiente atención a la capacitación de las Delegadas, con lo que se descuidaban las promociones que debían garantizar el futuro de la Asociación. Se insistía en la necesidad de *elegir a las delegadas con especial cuidado y cuidarlas con especial interés* (otra referencia a la posibilidad de que abandonasen la asociación personas aptas pero que no aceptaban las convenciones determinadas por la AC)¹⁰²².

No se conseguían tantas buenas Delegadas de menores como sería de desear, a pesar de todas las actividades formativas, Por eso el CS realizó una propuesta para aprovechar a las maestras jóvenes, haciendo constar que la obligatoriedad de que las maestras en ejercicio que desearan entrar en la Acción Católica se inscribiesen en la Rama de Mujeres provocaba que muchas maestras jóvenes se abstuviesen de ingresar perdiéndose elementos para la asociación¹⁰²³. El Director General de Primera Enseñanza autorizó un cursillo de Formación católica para maestras del 15 al 25 de septiembre de 1940, permitiendo asistir a él a las maestras de la JFAC¹⁰²⁴. Como las maestras eran las máximas responsables de transmitir los valores, se dedicaron muchos esfuerzos a su adoctrinamiento¹⁰²⁵.

El segundo problema se planteaba con los Centros Internos, los creados en colegios religiosos, con los que se producían conflictos de competencia. La importancia de los Centros Internos consistía en que, dado el perfil de sus alumnas, era de allí de donde habían de salir los elementos dirigentes del Centro Parroquial¹⁰²⁶.

El tercer problema hace referencia a la continuidad entre la etapa infantil y el momento crítico de la adolescencia:

¹⁰²² Problemas de la Rama de las Jóvenes (1951).

¹⁰²³ Resulta también interesante una mención a “la no conveniencia de la tutela de las inspectoras de Primera Enseñanza respecto a las maestras en lo que afecta a la AC”

¹⁰²⁴ Carta de la Dirección General de Primera Enseñanza, 16 julio. 1940

¹⁰²⁵ NICOLÁS MARÍN, ..., *op. cit.*, 1986

¹⁰²⁶ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC* Nº 69. Octubre de 1942

*El hecho: las niñas marchan bien generalmente. Al llegar a la crisis, de trece a quince años, desprecian la AC, pierden lo que habían ganado*¹⁰²⁷.

A estas aspirantes se les planteaban una serie de obligaciones (que parece que tenían dificultades para cumplir) tanto de corte moral como de participación en los actos de la organización

*Esforzarse en adquirir las virtudes propias de una niña, y con especialidad la pureza, la sinceridad, la caridad, la humildad, la obediencia; tomar parte en las reuniones y en todas las iniciativas de la Sección de Aspirantes; ser un pequeño apóstol en su familia, con sus compañeras y en todas partes, preparándose para ser una digna asociada*¹⁰²⁸

A esto se sumaba la queja de que los Consejos Diocesanos no impulsaban lo suficiente los aspirantados parroquiales porque no daban importancia a la sección de Aspirantes, que en muchos casos continuaba unida a la de niñas, con una sola Delegada.

*Se acuerda urgir a las presidentas diocesanas sobre la trascendencia decisiva de las Secciones de Aspirantes. Del cuidado o descuido en que se tengan dependerá en el futuro la vida de la Rama*¹⁰²⁹

26.1.5.- ESPECIALIZACIONES

Como ya hemos visto anteriormente la especialización se desarrolló en relación con las presiones internas y externas, que obligaron a abandonar la idea de

¹⁰²⁷ *Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de AC.* Octubre de 1942

¹⁰²⁸ Catecismo de AC. Sección de Aspirantes de Juventud Femenina de Acción Católica. Pamplona 1939

¹⁰²⁹ Problemas de la Rama de las Jóvenes (1951)

una sociedad unificada (característica del ideal de posguerra) y trabajar en los distintos ambientes¹⁰³⁰.

*No es división, no es separación, es especialización. (...) Los primeros e inmediatos apóstoles de los obreros han de ser los obreros. Y así las que estudian y las que desempeñan una cátedra y las que trabajan en un despacho. Cada cual tiene la responsabilidad de su ambiente, si es verdad que es un apóstol*¹⁰³¹

Los centros especializados eran una necesidad porque la Acción Católica incluía a varios grupos a los que debía darse instrucción diferenciada y por separado. Esta era la postura de Pío XI, que plasmó en sus cartas al episcopado brasileño y al filipino, para conseguir que la AC alcanzase plenamente su finalidad de recristianizar la sociedad paganizada, en todos los ambientes sociales era imprescindible hacer a cada uno apóstol en su ambiente, de modo que el apostolado se realizase a través de personas que conociesen la psicología y las necesidades de sus compañeros, tenían un prestigio entre ellos, y más ocasiones de encontrar momentos para la conquista al estar continuamente juntos. Según el Curso de AC de M. Vizcarra

*Prescindir del apostolado de ambiente es retrasar lastimosamente la conquista espiritual de la sociedad*¹⁰³²

Se incidía especialmente en que no debía existir división dentro de la Acción Católica

*Entendedme bien: no es una división por ambientes, sino una especialización por ambientes. No es una separación de cinco ramas, como la hay en otros países. Es una adaptación del cristianismo a un ambiente determinado*¹⁰³³.

¹⁰³⁰ NICOLÁS MARÍN, ..., *op. cit.*, 1986

¹⁰³¹ *Normas y Orientaciones*. Nº 46, Septiembre 1940

¹⁰³² Folleto de orientaciones sobre apostolado especializado de jóvenes oficinistas.

¹⁰³³ *Normas y Orientaciones*. Nº 48. Noviembre 1940

Se trataba de adaptar la formación a cada circunstancia para hacer más eficaz el apostolado

*Una formación común, integral, bajo el plan total de la Acción Católica, y de su posible adaptación a la vida, al ambiente , a la profesión, y aún más asimilación perfecta de esa doctrina por cada uno de los individuos del medio ambiente, porque sólo así iremos ganándolos uno a uno para la Iglesia, que es ganarlos para Cristo*¹⁰³⁴.

El paso de la Acción Católica General a la Acción Católica especializada no se limitaba a una transformación organizativa sino que implicaba también un cambio en la metodología y en la manera de entender el apostolado. Con el tiempo, ya en los años 50, se impuso como nuevo método formativo la revisión de vida, que implicaba una participación activa y un compromiso social más acentuado. Esto se tradujo en grupos más pequeños de militantes más activos e implicados y en la reducción del número de asociadas (en 1955 las chicas eran 156 733, en 1966 solo quedaban 20 000)¹⁰³⁵.

La especialización provocó problemas a distintos niveles. En primer lugar el rechazo de algunos sectores por identificarla con una excesiva autonomía que rompía la unidad de la Acción Católica, en segundo lugar las dificultades para la penetración en los distintos ambientes, causadas por el propio ambiente (incomprensión o falta de preparación en temas religiosos, materialismo, desinterés y egoísmo) y por parte de las Jóvenes (falta de preparación religiosa, moral y social, desconocimiento de la misión de apostolado y del ambiente que querían conquistar, carencia de recursos para la captación, incultura, miedo o falta de experiencia)¹⁰³⁶ y en tercer lugar los conflictos de

¹⁰³⁴ *Normas y Orientaciones*. Nº 48. Noviembre 1940

¹⁰³⁵ MONTERO GARCÍA, *op. cit.*, 2005, pp. 133-159.

¹⁰³⁶ El ambiente puede ser insalubre, ineducado, irreligioso, inmoral, antisocial e indisciplinado. *Normas y Orientaciones*. Nº 48, Septiembre 1940

competencia por solapamiento con actividades desplegadas por las asociaciones del régimen (especialmente las universitarias y las obreras)¹⁰³⁷.

El punto de partida de este enfoque particularizador podemos encontrarlo en el Cursillo de especialización para directivas, propagandistas y Delegadas de menores, organizado por el Consejo Superior de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica del 15 al 25 septiembre 1940¹⁰³⁸ en Madrid, caracterizado por un nuevo matiz: el estudio serio y especializado de los distintos ambientes de la sociedad con la pretensión de *ir estudiando y especializando a nuestras jóvenes para el apostolado de sus propios ambientes* y por eso se hizo especial hincapié en la asistencia de al menos una persona representante de cada ambiente¹⁰³⁹.

Al cursillo sólo asistieron asociadas que ya estaban desempeñando cargos directivos en las UD y Centros Parroquiales, propagandistas, alumnas de la Escuela de Propaganda y Delegadas y Subdelegadas de Menores. La importancia de este cursillo se manifiesta en la gran cantidad de asistentes (550)¹⁰⁴⁰ que obligó a cambiar el lugar de celebración previsto por el de las MM de los Sagrados Corazones de la Calle Fuencarral y en que la mayoría de las Diócesis estuvieron representadas¹⁰⁴¹.

Además de tratar los temas usuales (dogma¹⁰⁴², moral¹⁰⁴³, organización de las Jóvenes de la Acción Católica¹⁰⁴⁴, psicopedagogía para Delegadas de

¹⁰³⁷ Como en abril de 1944 cuando la Dirección Central tuvo que defender la independencia de la AC obrera, aun incipiente, de cualquier interferencia o solapamiento con las Asesorías eclesiales de la Organización Sindical (MONTERO GARCÍA, *op. cit.*, 2001)

¹⁰³⁸ Caja 25, carpeta 2.5.7

¹⁰³⁹ Historial N° 1. Curso 1939-1940

¹⁰⁴⁰ En una referencia a los abastecimientos necesarios para la alimentación de las cursillistas se habla de 160 personas (para ello se solicitan al Jefe Provincial de Abastos de Madrid las cartillas necesarias)

¹⁰⁴¹ En total 46: Almería, Astorga, Ávila, Badajoz, Barbastro, Barcelona, Burgos, Calahorra, Cartagena, Ceuta, Ciudad Real, Córdoba, Coria, Cuenca, Gerona, Guadix, Huesca, Jaca, Jaén, Lérida, Madrid-Alcalá, Málaga, Menorca, Mondoñedo, Orense, Orihuela, Osma, Oviedo, Palencia, Pamplona, Salamanca, Santander, Santiago, Segovia, Sigüenza, Teruel, Tetuán, Toledo, Tortosa, Tuy, Urgell, Valencia, Valladolid, Vich, Vitoria y Zaragoza. Memoria de la Asociación de las Jóvenes Católicas. Curso 1939-1940

¹⁰⁴² Prof. Benito Fuentes Isla (Consiliario de C.S.). 9 sesiones

¹⁰⁴³ Prof. P. Antonio G. Figar O.P. 9 sesiones (las materias moral y dogma están estructuradas en dos niveles (curso superior y curso elemental)

menores¹⁰⁴⁵, propaganda y el cine¹⁰⁴⁶ y hogar¹⁰⁴⁷), se llevaron a cabo 5 sesiones dedicadas específicamente al apostolado de ambiente, cuyo profesorado se adecuaba a cada especialización (asociadas en general, estudiantes, la oficina, los pueblos y la fábrica y el taller). Los temas de las clases de Diversos ambientes de apostolado fueron estudio del ambiente¹⁰⁴⁸, penetración del ambiente¹⁰⁴⁹, formación de apóstoles¹⁰⁵⁰, cooperación parroquial, diocesana y nacional¹⁰⁵¹ e iniciativas¹⁰⁵².

Antes de centrarnos en cada una de las especializaciones, resulta interesante aportar una visión de conjunto para lo cual utilizaremos la gráfica comparativa. A simple vista se pueden extraer varias conclusiones. Por un lado que numéricamente las especializaciones no alcanzan cifras totales significativas, por otro que son las obreras y la enseñanza media las que consiguen implantarse con más fuerza debido a que son más numerosos los sectores de población al que están dirigidos, a diferencia de la especialización universitaria, prácticamente estancada, y la oficinista, que apenas empieza a despegar a finales de los años 40.

¹⁰⁴⁴ Prof. María de Madariaga (Presidenta del Consejo Superior). 4 sesiones, Organización de la Asociación de las Jóvenes de la Acción Católica y especialización de cargos (impartida para las presidentas diocesanas por la presidenta del C.S., para las secretarias la secretaria del Consejo, Concepción Cano, para las tesoreras la tesorera del Consejo, Ana María Ucelay; para las propagandistas, la vicesecretaria, Mercedes Boceta; y para las Auxiliares la Vicepresidenta, María Cristina García Loygorri),

¹⁰⁴⁵ Prof. María Cristina Santa María (Profesora de Paidología de la Escuela Normal de Maestras de Madrid). 7 sesiones

¹⁰⁴⁶ 4 sesiones por M. De Madariaga *El cine y las normas pontificias, El cine y la mujer, El cine y los niños, Lo realizado. Lo que hay que realizar*

¹⁰⁴⁷ 8 sesiones, ver la importancia de este tema, es el que más horas se estudia.

¹⁰⁴⁸ Las clases para asociadas en general las imparte María Cristina García Loygorri (Vice. CS), las de estudiantes: Elena Humbert, las de oficinistas M. Carmen Vallina (vocal CS), las de pueblos: Mercedes Boceta (Vicesecre. CS) y las de obreras Carola Domingo

¹⁰⁴⁹ Asociadas en general: M. Teresa García de la Rasilla, Estudiantes: Narcisa Martín Retortillo, oficinistas M. Carmen Vallina (vocal CS), pueblos Mercedes Boceta (Vicesecre. CS), obreras Alfonsina López

¹⁰⁵⁰ Asociadas en General: Concepción Cano (Secre CS), Estudiantes: Carmen Enríquez de Salamanca (vocal CS), oficina: M. Carmen Vallina (vocal CS), pueblos: Mercedes Cánovas, obreras Teresa Palacios (vocal CS)

¹⁰⁵¹ Asociadas en general: María Cristina García Loygorri (Vice. CS), Estudiantes: M. Luisa Fuertes, oficina: Ana M. Ucelay (vocal CS), pueblos: Mercedes Cánovas, obreras Pilar Torresano

¹⁰⁵² Todo esto está extraído del Programa. Caja 25, carpeta 2.5.7

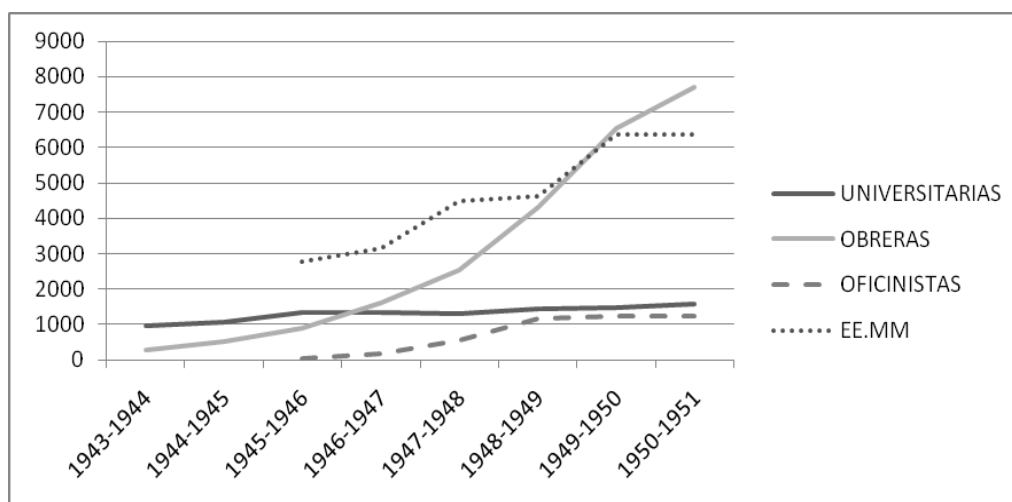


Figura 70 Comparativa General de las Especializaciones

Las Jóvenes desarrollaron cuatro especializaciones: universitarias, obreras, oficinistas y enseñanzas medias, obteniendo unos resultados dispares. Numéricamente las especializaciones no alcanzan cifras totales significativas: las universitarias se mantienen sobre las mil entre 1943 y 1951, las oficinistas 500 en 1947 y casi alcanzan las mil en 1951, las obreras tienen un crecimiento continuado pasando de unas mil en 1946 a 8000 en 1951 y las estudiantes de Enseñanza Media pasan de 3000 en 1946 a 6000 en 1950. Fueron, por tanto, las obreras y la enseñanza media las que consiguieron implantarse con más fuerza debido a que eran más numerosos los sectores de población al que están dirigidos, a diferencia de la especialización universitaria, prácticamente estancada, y la oficinista, que apenas empezó a despegar a finales de los años 40.

ESPECIALIZACIÓN OBRERA

La preocupación por la refundación de la especialización obrera dentro de la ACE se debió especialmente a la iniciativa del Primado Pla, secundada por Alberto Bonet, Secretario General de la ACE. En el curso 1941-1942 se creó el Secretariado Social dentro de la Junta Técnica y Pla indicó la conveniencia de impartir un cursillo para obreros, con el fin de formar a los dirigentes necesarios

para esta especialización. Siguiendo esta pauta comenzaron a organizarse jornadas para consiliarios obreros y cursillos de verano para obreros¹⁰⁵³.

Estos cursillos empezaron a celebrarse ya en el verano del 1942. La rama masculina llevó a cabo su primer cursillo en Cóbreces (Santander) y en él participaron 45 jóvenes obreros de distintas Diócesis. Las clases se centraron en métodos de apostolado, dignificación de los obreros, Acción Católica, gracia y San Juan de la Cruz. A partir de este cursillo se crearon secretariados de apostolado obrero en Barcelona Málaga Toledo y Oviedo y un centro especializado en Cáceres. Posteriormente tuvieron lugar otros cursillos anualmente¹⁰⁵⁴.

En la primera Semana Nacional de consiliarios obreros celebrada en Madrid en abril del 44, se llegó a la conclusión de que la Acción Católica debía ofrecer a los obreros organizaciones propias y no obligarles a compartir un apostolado de ambiente que no conocían y estudiar asuntos que no les afectaban directamente alegando que *el mejor medio para esterilizar el apostolado obrero consiste en seguir alimentando el temor supersticioso la especialización obrera y en cultivar sin verdadera necesidad los centros heterogéneos que siempre serán pobres y poco eficaces por mucho que se trabaje para sostenerlos*¹⁰⁵⁵.

Para la rama de las Jóvenes el punto de arranque de la especialización obrera se situó en agosto del 42 cuando se celebró el Cursillo para obreras en Ubidea (Guipuzcoa). El cursillo estaba organizado por el Consejo Superior de las Mujeres de Acción Católica con la colaboración del CS de las Jóvenes y el patrocinio de la Junta Técnica y su finalidad era la formación de dirigentes obreras de centros especializados. Contó con la asistencia de 13 cursillistas de las Jóvenes (se puede ver una notable diferencia respecto a los hombres), provenientes de 10 Diócesis (Soria, Ourense Santiago, Orihuela, Novelda,

¹⁰⁵³ MONTERO GARCÍA, *op. cit.*, 2001

¹⁰⁵⁴ GONZÁLEZ DE LA CRUZ, *op. cit.*, 1999.

¹⁰⁵⁵ *Ibid.*.

Palencia Santander, Burgos, Vitoria, Bilbao y Avila)¹⁰⁵⁶, de las que surgió el germen de los primeros centros especializados cuyo fin era:

Formar grupos de obreras, de almas de buena voluntad, dando a su vida joven, llena de grandes deseos, ansiosa de grandes horizontes un cauce, un ideal, una razón de ser. Pero este apostolado desarrollado en su propio ambiente, en aquel en el cual han nacido, en el que viven, en el que un día fundarán su hogar y otro día vivirán sus propios hijos. Allí, en esos populosos barrios obreros, en esas fábricas y talleres, serán estos grupos obreras la buena semilla, que a pesar de crecer entre cizaña, logrará granar y, una vez separada de esta, llenar los graneros del Padre Celestial¹⁰⁵⁷.

El 4 de mayo de 1946 se publicaron las *Normas generales para la especialización obrera de Acción Católica Española* que establecieron que ésta debía desarrollarse en el seno de la Acción Católica a través de las cuatro ramas (JOC, JOCF, HOAC, HOACF). Las funciones de los movimientos obreros eran difundir el ideal de conquista espiritual y conquista social despertar el espíritu de apostolado, publicar periódicos, organizar cursillos y crear servicios útiles de tipo religioso, profesional, cultural y recreativo, primando la acción formativa y sin un compromiso de identificación con la masa obrera y sus problemas¹⁰⁵⁸.

La institucionalización se consolidó con la creación del Secretariado de especialización obrera en el Consejo Superior de las Jóvenes¹⁰⁵⁹, que se complementó con secretariados de especialización obrera en los Consejos Diocesanos, encargados de mantener la comunicación entre la vocal de obreras del Consejo Superior y las presidentas de centros especializados¹⁰⁶⁰. Estos secretariados estaban dirigidos por una vocal, que no era obrera pues *una obrera no tiene ni tiempo ni preparación (al menos por ahora) para estar al*

¹⁰⁵⁶ Historial del Consejo desde su fundación.

¹⁰⁵⁷ *Normas y Orientaciones*. Nº 67. Agosto de 1942

¹⁰⁵⁸ GONZÁLEZ DE LA CRUZ, *op. cit.*, 1999.

¹⁰⁵⁹ Memoria de la especialización obrera 1949

¹⁰⁶⁰ Circular de obreras nº 17. 18 enero de 1945

frente de un secretariado. Las vocales diocesanas se encargaban de impulsar, coordinar y dirigir los centros especializados de la Diócesis y de la organización de ficheros. Entre sus tareas también estaba visitar pueblos, fábricas, empresas y talleres de la capital, organizar cursillos y tandas de ejercicios espirituales para obreras¹⁰⁶¹.

Desde el origen del movimiento comenzó la tarea de crear centros especializados de obreras por toda España para formar pequeños grupos que captasen a la masa. :

*El apostolado de nuestras obreras es medio necesario para la conquista del ambiente obrero y los centros especializados son necesarios para la formación de estos grupos*¹⁰⁶²

Existían centros especializados de varios tipos pero los más comunes eran interparroquiales de ambiente mixto, formados por socias de distintas parroquias y de distintos oficios. Como una de las principales críticas que se hacía a la especialización era que separaría a las jóvenes de sus parroquias y restaría fuerza a los Centros Parroquiales se recurrió a la creación de grupos parroquiales dentro de los centros especializados interparroquiales, dirigidos por una Delegada que actuaba como enlace con la parroquia. Esta misma fórmula se utilizó para todas las especializaciones¹⁰⁶³.

Este tipo de centros dependían directamente del Secretariado de especialización obrera del Consejo Diocesano. En caso de no tener un consiliario propio, estaban bajo la dirección del consiliario del Consejo Diocesano, con una asesora¹⁰⁶⁴ que no era dirigente seglar sino que pertenecía a la esfera normativa del consiliario y le suplía y representaba. Podía pertenecer indistintamente a la Rama de las Mujeres o de las Jóvenes y se encargaba de prestar apoyo a las dirigentes y contribuir a su formación. En

¹⁰⁶¹ Circular de obreras nº 16. 6 de diciembre de 1944

¹⁰⁶² Circular de obreras nº 12. 5 de julio de 1944

¹⁰⁶³ GONZÁLEZ DE LA CRUZ, *op. cit.*, 1999.

¹⁰⁶⁴ Circular de obreras nº 18. 8 de febrero de 1945

muchas Diócesis el cargo de asesora recaía sobre la vocal del secretariado de especialización obrera. La asesora, a diferencia de la vocal tenía su campo de acción exclusivamente dentro del centro especializado¹⁰⁶⁵ y se encargaba de ayudar a las presidentas de los centros¹⁰⁶⁶

Al existir diversos oficios se agrupaban por secciones las chicas de la misma profesión, habiendo tantas secciones como oficios. Al frente de la sección estaba una Delegada que a su vez era vocal de la Mesa Directiva del Centro Especializado y se encargaba de transmitir las necesidades de las jóvenes de su sección (adaptación a los horarios de trabajo, necesidades propias de su ambiente...). Dentro de cada sección se hacían los grupos necesarios según el número de socias activas y al frente de cada uno se situaba una celadora¹⁰⁶⁷. En los centros especializados se nombraban las celadoras por lugares de trabajo, para facilitar los avisos y cobros¹⁰⁶⁸

La tarea de creación de centros fue muy lenta ya que no todas las Diócesis veían la necesidad o la posibilidad de implantar este tipo de centros, lo que obligaba a insistir desde el Consejo Superior:

Muchas son las Diócesis que con celo admirable han abierto la puerta sublime del apostolado a millares de obreras, sedientas de formarse para trabajar por la gloria de Dios en su propio ambiente. Noticias consoladoras llegan a este Secretariado de apertura, actos celebrados etc (...); ahora bien, hay otras que aún no se han decidido ¿qué pasa?

Con la intención de vencer las reticencias de las Diócesis dónde no existían centros de obreras, la vocal de obreras insistía en que la labor era sencilla, (siendo suficiente *reunir unas cuantas chicas de buena voluntad de varias parroquias*), encantadora (*al hacer bien a estas almas sencillas, queda en el alma un gozo con el cual nada se puede comparar*) y que requería tiempo y

¹⁰⁶⁵ Circular de obreras nº 16. 6 de diciembre de 1944

¹⁰⁶⁶ Circular de obreras nº 17. 18 enero de 1945

¹⁰⁶⁷ Circular de obreras nº 18. 8 de febrero de 1945

¹⁰⁶⁸ Circular de obreras nº 14. 24 octubre de 1944

sacrificios para dar resultados. A esto sumaba una razón más: *la Iglesia espera esta labor, los prelados la piden constantemente*¹⁰⁶⁹.

Para conseguir que la especialización despegase definitivamente era necesaria la consecución de dos objetivos: formar dirigentes y captar a la masa obrera.

El primer aspecto presentaba dificultades, el sentido de los movimientos especializados era el apostolado entre iguales, por lo que las dirigentes de los centros especializados debían ser obreras¹⁰⁷⁰, pero en la práctica se consideró que las obreras no estaban capacitadas, ni disponían de tiempo para ocupar cargos directivos. Esto se intentó solucionar con las publicaciones¹⁰⁷¹ y sobre todo con los cursillos de verano para dirigentes obreras, en los que recibían instrucción sobre dogma, moral, formación de centros, Acción Católica y apostolado especializado.

Estos cursillos para dirigentes se celebraron anualmente. En 1943 en la Guardia (Pontevedra)¹⁰⁷², en 1944 también en La Guardia¹⁰⁷³, en 1945 en Ribadesella¹⁰⁷⁴. En 1946 no se celebran cursillos ya que se aplazaron porque la Junta Técnica Nacional prefirió que se celebrasen después de la reunión de los consiliarios de obreras de toda España. En 1947 en Santoña¹⁰⁷⁵, en 1948

¹⁰⁶⁹ Circular de obreras nº 6. 15 de diciembre de 1943.

¹⁰⁷⁰ Circular de obreras nº 17. 18 enero de 1945

¹⁰⁷¹ En 1943 se comienza a publicar una hoja mensual de obreras para proporcionar a las Diócesis materias de estudio y analizar el concepto y la forma de la especialización. En 1944 la hoja mensual queda incorporada a la circular de dirigentes. En 1946 el secretariado de obreras se preocupa principalmente de la formación de asesoras para ello en la circular de dirigentes publica todos los meses un artículo titulado Recoge y siembra, asesora. También se recomienda las Diócesis que ayuden a la difusión y venta entre las obreras de la revista nacional de obreras de la rama de las mujeres "para nosotras" en la que también colabora el secretariado de las jóvenes. Memoria de la especialización obrera 1949

¹⁰⁷² Memoria de la especialización obrera 1949

¹⁰⁷³ Asisten las Diócesis de Pamplona, Cuenca, Madrid Alcalá, Vigo, Lérida, Vich, Oviedo, Cáceres, Ávila, Salamanca, Orense, Palencia, Segovia, Zaragoza, Astorga, Toledo, Santiago y la Coruña, con un total de 26 cursillistas. memoria de la especialización obrera 1949

¹⁰⁷⁴ Asisten 36 cursillistas de Ávila, Cáceres, Cuenca, Madrid Alcalá, Murcia, Valencia, Salamanca, Segovia, Oviedo, Orense, Toledo, Vigo, Teruel y Zaragoza. Memoria de la especialización obrera 1949

¹⁰⁷⁵ De la rama juvenil asisten 47 cursillistas de 21 Diócesis: Madrid Alcalá, Vitoria, Jaca, Osma, Astorga, Oviedo, Zaragoza, Córdoba, Pamplona, Lérida, Palencia, Santander, Logroño, Segovia, Tolosa, Bilbao, Valencia, Plasencia, Málaga, Valladolid y Soria. Historial del Consejo desde su fundación.

en La Guardia¹⁰⁷⁶. Sin embargo, la asistencia a estos cursos fue puramente testimonial, como se puede apreciar en la gráfica: 28 cursillistas en 1943¹⁰⁷⁷ que aumentan lentamente y se mantienen estancadas alrededor del medio centenar hasta el final de la década.

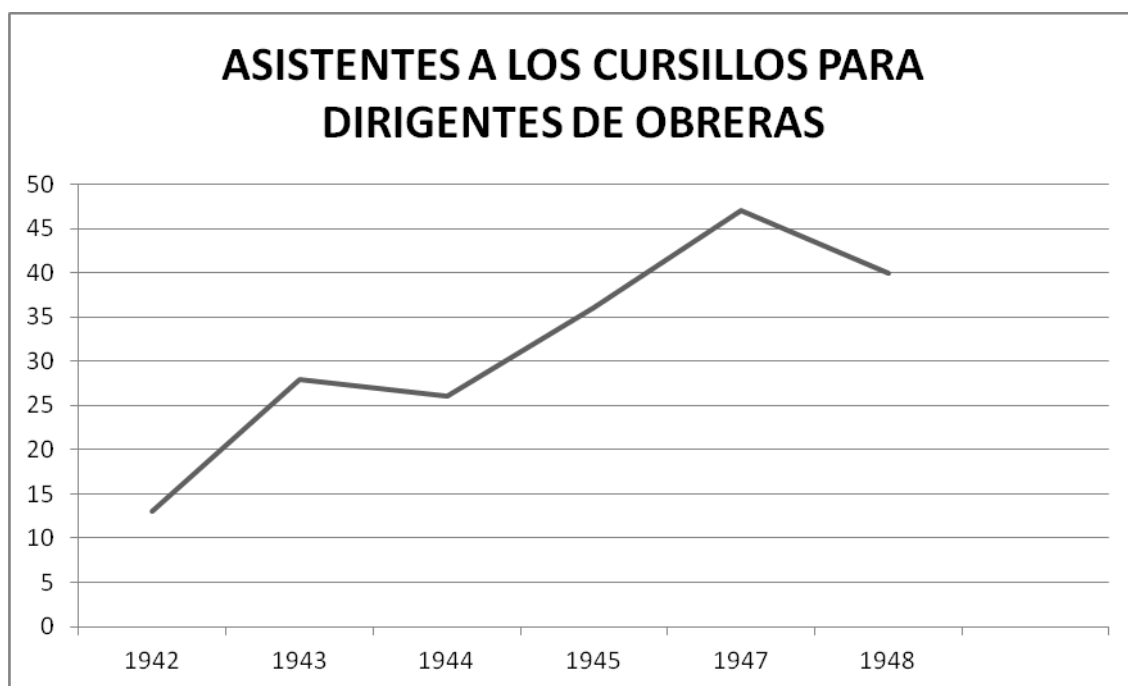


Figura 71 Asistentes a los Cursillos para Dirigentes de Obreras

En definitiva, a pesar de las intenciones iniciales del apostolado entre iguales, la mayor parte de las dirigentes no eran obreras. Esto condicionaba enormemente la formación¹⁰⁷⁸ dirigida las vocales y asesoras de los centros de especialización obrera en las que se intentaba dar nociones de penetración y captación del ambiente obrero y para lo cual se hacía imprescindible el estudio de la obrera en los distintos aspectos de su vida.

¹⁰⁷⁶ Se hace con la Rama de Mujeres. 40 cursillistas de 20 Diócesis. Historial del Consejo desde su fundación.

¹⁰⁷⁷ 28 cursillistas de 14 Diócesis (Vitoria, Santiago, Pamplona, Zaragoza, Orense, Mondoñedo, Vigo, Ávila, Cuenca, Cáceres, Palencia, Salamanca, Madrid-Alcalá, y Logroño), subvencionados por la Dirección Central, 30 de agosto y el nueve de setiembre de 1943

¹⁰⁷⁸ Cursillos o semanas de formación, en las que se tratan temas relacionados con la especialización, la sociología cristiana, la doctrina social, las encíclicas, la psicología de la obrera, organización de centros y penetración en el ambiente obrero. Circular de obreras nº 20. 5 de abril de 1945

Es muy interesante conocer la perspectiva que tenían de la clase obrera y de los problemas que la aquejaban en sus distintas facetas: a nivel familiar dificultades de orden moral (educación deficiente y excesiva convivencia con los hermanos) y económicas (carencia de medios y exceso de ambiciones). En el aspecto profesional, problemas diversos según la profesión, para las trabajadoras de fábricas la convivencia con muchachos, para las dependientas y empleadas de metro el continuo trato con la gente, que excitaba su vanidad y para las modistas la excesiva proximidad con el lujo¹⁰⁷⁹. En lo referente a comportamientos sociales preocupaban los amores prematuros, las amistades inapropiadas y las diversiones pecaminosas y en lo religioso las dificultades para el cumplimiento de los preceptos por falta de tiempo, por el trabajo obligatorio en los días festivos y la indiferencia familiar¹⁰⁸⁰.

Si pasamos a centrarnos en proceso de captación de masas, este fue todavía más complicado. El perfil al que se dirigían era amplio:

Entendemos por obrera la chica cuyo trabajo es preferentemente manual o tambien las que viven ambiente obrero, es decir que aunque no salgan, por las circunstancias de su vida a trabajar en una fábrica o taller sean hijas, hermanas de familia obrera

Para la captación de obreras se recurrió a multitud de medios: visitas a todo tipo de centros de trabajo (fábricas, talleres, comercios, laboratorios...) a comienzo de curso y con motivo de las campañas¹⁰⁸¹, la realización de un fichero de talleres de modistas para conseguir la aceptación de la propietaria y poder hacer propaganda, visitar las fábricas y solicitar a los patronos becas para sus mejores obreras, hacer propagandas en la radio o imprimir invitaciones para que las obreras las repartiesen entre sus compañeras de trabajo¹⁰⁸².

¹⁰⁷⁹ Este es un sector dentro de las obreras que preocupaba especialmente *por el bien y el mal que pueden hacer y porque tienen tantos peligros de dejarse arrastras por el lujo y las modas extremadas*

¹⁰⁸⁰ Circular de obreras nº 12. 5 de julio de 1944

¹⁰⁸¹ *Normas y Orientaciones*. Septiembre 1940

¹⁰⁸² Circular de obreras nº 7. 2 de febrero de 1944.

Sin embargo, dentro de la Juventud existían recelos hacia las obreras. Puesto que hacia 1945 la especialización obrera tenía ya su forma definida y caracteres propios la prioridad ya no era organizar centros sino

*Vencer recelos, dificultades, incomprensiones, llenar el ambiente de nuestras juventudes de santa preocupación por este sector de la sociedad, tan necesitado de Cristo. Abrir paso a la especialización obrera para que traiga a sus filas una multitud de Hermanas obreras que pueden y deben colaborar con nosotros en la gran obra de la recristianización de la sociedad.*¹⁰⁸³

Estas reticencias se manifestaron también en la imposición de insignias a las aspirantes obreras. Se actuaba con especial precaución, siguiendo el criterio *más vale poner pocas que quitar muchas*, y fijándose con especial atención en la moral de las obreras, su asistencia a los actos, su participación en el apostolado y sus comportamientos (vestido, diversiones, compañías, lecturas, etc...) ¹⁰⁸⁴.

Esta actitud está directamente relacionada con el escaso éxito obtenido en la tarea de captación de la masa y a mediados de la década de las 40 se planteaba la necesidad de un nuevo enfoque a través de las obras marginales:

*En nuestros centros hay una preciosa selección de muchachas que cultivamos con amor y esmero. Pero ¿y la gran masa obrera? Forzoso nos es reconocer que aún no es de Cristo (...) Hay que ir a buscar a la masa (...) por las obras marginales*¹⁰⁸⁵.

Se pretendió dar impulso a la captación a través de acciones de varios tipos capaces de atraer a las obreras: de carácter económico, organizadas para paliar las necesidades materiales de las obreras (socorro en caso de

¹⁰⁸³ Memoria de la especialización obrera 1949

¹⁰⁸⁴ Circular de obreras nº 10. 1 de mayo de 1944.

¹⁰⁸⁵ Circular de obreras nº 29. 17 enero de 1946

enfermedad o paro, vacaciones, ayuda para la adquisición del ajuar, sostenimiento de una hospedería donde se alojasen las obreras sin familia¹⁰⁸⁶), de carácter técnico, como escuelas de artes y oficios que complementasen la formación profesional, consultorios jurídicos para asesorar en cuestiones laborales y consultorios médicos, de descanso y recreo, proporcionaban medios para el descanso y el esparcimiento (tandas de veraneos, excursiones, deportes femeninos, veladas, coros, bailes regionales)¹⁰⁸⁷ y culturales, a través de las Academias Nocturnas, que debían:

*Capacitar a la obrera para enfrentarse con todos los problemas que la vida actual va a presentarles, tanto en el aspecto profesional como en el de su futura e importante misión de esposa y madre*¹⁰⁸⁸

Estas Academias Nocturnas se vieron como un gran medio de captación para atraer a la masa obrera desde el principio, ya en 1939 podemos leer:

*A ninguna se oculta el interés extraordinario que para nosotras tienen en estos momentos las Academias nocturnas. Y si esto es así en circunstancias normales, imaginaros en estos momentos en que nuestra querida España ha sufrido la reacción social, moral y religiosa que han sufrido los pueblos*¹⁰⁸⁹.

*Preparad con todo esmero el funcionamiento de las escuelas nocturnas. No podemos tener más tiempo a las obreras faltas de nuestra acción apostólica y cultural. (...) queremos adelantaros la urgencia de esta labor para que sintáis el acicate y la inquietud de realizarla y no descanséis hasta conseguirlo*¹⁰⁹⁰

¹⁰⁸⁶ La financiación de estas obras se hacía a través de socios protectores y patronatos o mediante las aportaciones de las propias beneficiarias (mutualidad) o combinando ambas,

¹⁰⁸⁷ Circular de obreras nº 30. 10 de febrero de 1946

¹⁰⁸⁸ *Ibid.*

¹⁰⁸⁹ *Normas y Orientaciones*. Nº 37. noviembre 39

¹⁰⁹⁰ *Normas y Orientaciones*. Nº 36. octubre 39

Sin embargo era una tarea difícil y las academias se desarrollaron muy lentamente, como se puede ver en la gráfica

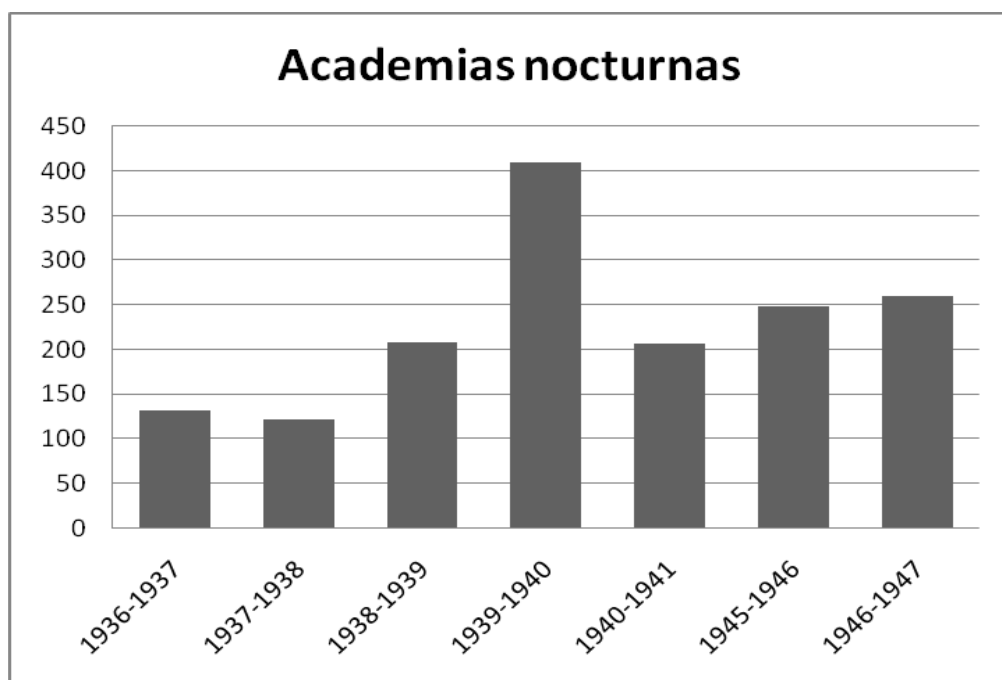


Figura 72 Academias Nocturnas 1936-1947

Las Academias Nocturnas podían ser diocesanas o parroquiales. Las ventajas de las primeras eran que tenían menos gastos y más facilidades para encontrar local y profesorado, sin embargo alejaban a las jóvenes de sus parroquias y dificultaban la asistencia por la lejanía. En cambio las academias parroquiales favorecían el conocimiento de las alumnas, la asistencia y la permanencia en la parroquia pero tenían más gastos y dificultades para conseguir profesorado¹⁰⁹¹.

En 1945 las Academias fueron reorganizadas¹⁰⁹² de modo que se estructurasen en tres niveles. Un primer grado entre los 12 y los 16 años, para el perfeccionamiento de la cultura escolar y cursos de aprendizaje profesional, un segundo grado, desde los 16 años con cursos de cultura general, capacitación profesional, hogar, cuidado y educación de los niños, corte y confección, cocina, economía doméstica y matrimonio cristiano, deberes de la

¹⁰⁹¹ *Normas y Orientaciones*. Septiembre 1940

¹⁰⁹² Anteriormente se distinguían los centros enclavados en el centro de las capitales, los de los barrios marginales y los de las zonas rurales, con programas diferentes adaptados a cada circunstancia. (*Normas y Orientaciones*. N° 37. noviembre 39)

esposa y de la madre, y un tercer grado para preparar oposiciones, idiomas, taquigrafía y mecanografía al que pasaban las que lo desearan tras haber cursado los dos primeros grados¹⁰⁹³.

Elena Masarah hace referencia a la aplicación de este trabajo con las obreras a nivel local con su estudio del Centro recreativo y de formación social de jóvenes Obreras de Zaragoza. Este centro se organizó en 1940 con chicas mayores de 16 años que fuesen obreras o de familia obrera. Se pagaba una cuota de afiliación y se impartían clases de cultura general, corte y preparación profesional. También realizaban excursiones los domingos lo que les permitía hacer salidas y afianzaba los lazos entre las asociadas. Masarah relata que el número de afiliadas aumentó enormemente pasando de 150 a 1850. Este aumento también estaba relacionado con la situación política puesto que pertenecer a una organización tolerada por el régimen daba una patina de decencia a la persona que lo hacía. El centro recreativo también ofrecía a las jóvenes preparación profesional y trabajo, colocándolas en fábricas o talleres y desempeñaba otra labor fundamental que era ocupar el tiempo libre de las obreras para alejar las de las diversiones consideradas perniciosas. También se usaba a las obreras como elemento para recatolizar el mundo obrero en general a sus padres hermanos o novios ejerciendo su influencia sobre ellos¹⁰⁹⁴.

A pesar de todos los intentos de captación podemos ver en la gráfica que, aunque existe un crecimiento continuado, las cifras totales de obreras son muy pequeñas y sus progresos más lentos que las especializaciones masculinas, debido en parte a que España tenía una tasa de actividad femenina muy baja, alrededor del dieciséis por ciento¹⁰⁹⁵.

¹⁰⁹³ Circular de obreras nº 21. 15 de mayo de 1945

¹⁰⁹⁴ MASARAH REVUELTA, *op.cit.*, [2015].

¹⁰⁹⁵ NICOLÁS MARÍN, ..., *op. cit.*, 1986.

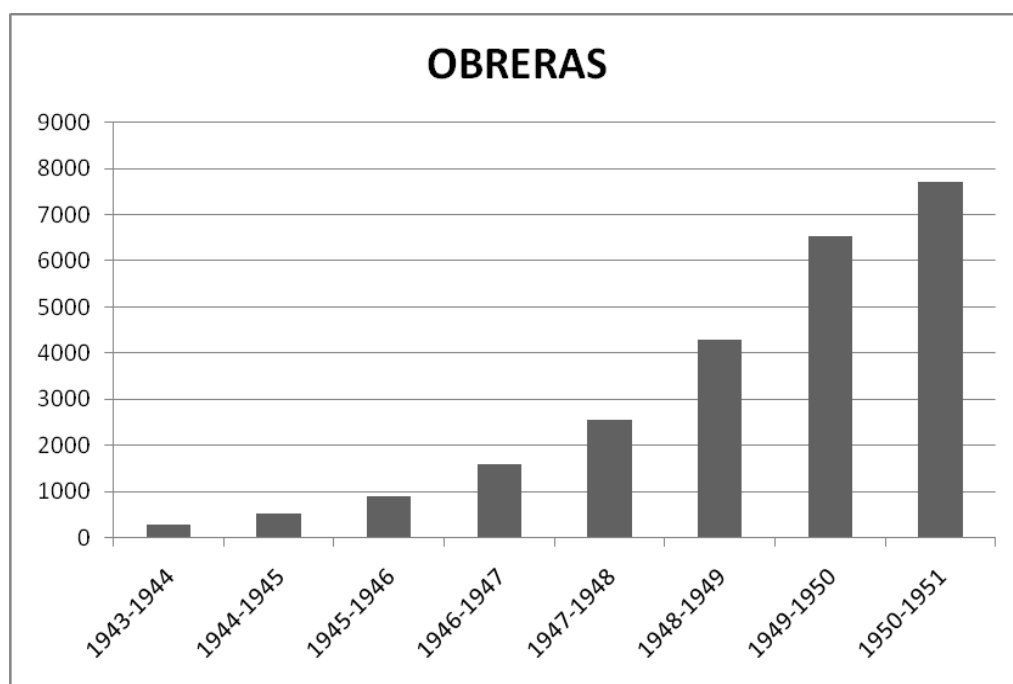


Figura 73 Total Obreras 1943-1951

Quizás otra de las razones del relativo fracaso fue la falta de conexión real con las obreras. Durante toda la década de los años cuarenta se puede apreciar un tono totalmente maternal:

*Tenemos que amar a nuestras obreritas (...) este amor santo hacia ellas ha de cristalizarse en el sacrificio, no regateando nada para procurarlas el mayor bien posible*¹⁰⁹⁶.

*Obreritas, ovejas que han sido traídas al redil del Centro Especializado para que las guardemos de los ataques furiosos de los enemigos, conduciéndolas a los pastos verdaderos de la sana doctrina donde quedarán saciadas*¹⁰⁹⁷

Este es un tema que preocupaba a la Jerarquía, como se puede ver en la intervención de Pla contra el riesgo de una actitud excesivamente paternalista: *la obra del apostolado obrero debe hacerse, si se quiere que sea eficaz (...) no a base de una protección tutelar sino reconociendo la dignidad y los derechos*

¹⁰⁹⁶ Circular de obreras nº 14. 24 de octubre de 1944

¹⁰⁹⁷ Circular de obreras nº 10. 1 de mayo de 1944.

de la clase obrera¹⁰⁹⁸ y que quizás se encuentre en la raíz del relativo fracaso de la especialización obrera, fracaso percibido por las propias Jóvenes que en 1951, haciendo balance de sus veinticinco años de vida reconocían que no habían tenido el éxito deseable en la captación de un sector que se consideraba especialmente importante.

En 1951 existían 119 centros en 44 Diócesis. En este momento se continuaba insistiendo en la necesidad de crear Comisiones diocesanas en todas las Diócesis, integradas exclusivamente por obreras y en el problema que suponía la carencia de dirigentes. Existió un conato de unificación con la Rama de Mujeres que la deseaba porque carecía de masa aunque contaba con medios económicos y que fue rechazado por las Jóvenes, que no consideraron conveniente realizar un apostolado común dada la diferencia de edades y problemas¹⁰⁹⁹

Sin embargo, a pesar de la escasa implantación, las organizaciones obreras femeninas supusieron un avance, ya que transmitieron la Doctrina Social de la Iglesia, que a pesar de su conservadurismo era más avanzada que las ideas del régimen (reparto equitativo de las riquezas, salario más justo, derecho a la vivienda, mejoras sociales, etc.)¹¹⁰⁰.

ESPECIALIZACIÓN OFICINISTA¹¹⁰¹

Otro campo de proselitismo para la Juventud Femenina son las chicas oficinistas, aquellas que trabajaban en bancos, correos, ministerios, telégrafos, etc. La captación de este ambiente tenía el mismo fin que todas las demás especializaciones, ayudar a la Iglesia en su misión apostólica conquistando el ambiente de las empleadas y mejorar la capacitación de sus miembros.

¹⁰⁹⁸ MONTERO GARCÍA, *op. cit.*, 2001

¹⁰⁹⁹ Problemas de la Rama 1951.

¹¹⁰⁰ NICOLÁS MARÍN, ..., *op. cit.*, 1986

¹¹⁰¹ Para la elaboración de este apartado se han utilizado: Folleto de orientaciones sobre apostolado especializado de jóvenes oficinistas, Historial del Consejo desde su fundación y *Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951*.

*La mujer, que da el tono en todos los ambientes debe darlo también en la oficina si la vida la ha puesto en ella y la joven debe utilizar su cualidades para recristianizar su ambiente*¹¹⁰².

La especialización de Oficinistas comenzó a organizarse en 1945, a instancias de la Santa Sede y de la Dirección Central de la Acción Católica Española. Para orientar a las Diócesis y coordinar las actuaciones se realizaron diversas actividades de formación en las que participó un número reducido de asociadas (que oscilaba entre las 22 y las 46)¹¹⁰³ y en 1950 se crearon en el Consejo Superior y en los Diocesanos las Comisiones de Oficinistas¹¹⁰⁴.

Para formar parte de la organización se exigían como requisitos ser católicas ejemplares con buena fama, tener una edad superior a los 17 años, formar parte de un grupo de activas o militantes bajo el control de una celadora, superar un período de prueba mínimo de cuatro meses, comprometerse a cumplir las obligaciones reglamentarias de la AC, colaborar en el apostolado de su ambiente y haber sido aceptadas por la comisión directiva del centro con el beneplácito del consiliario. Según el apartado 2 del reglamento estaban al margen de asuntos políticos, aunque las socias podían pertenecer a otras organizaciones siempre que su actividad no entrase en conflicto a los principios católicos.

Debían asumir sus obligaciones de piedad (retiros mensuales propios del centro, misa y comunión mensual, ejercicios espirituales especializados para oficinistas del centro y actos de piedad de su parroquia), estudio (aprobar el Cuestionario General, asistir dos veces al mes a reuniones de estudio sobre dogma, moral, liturgia y aspectos sociales y a círculos y conferencias sobre

¹¹⁰² Folleto de orientaciones sobre apostolado especializado de jóvenes oficinistas.

¹¹⁰³ Una semana de estudio en Madrid a la que asisten representantes de ocho Diócesis en 1945, un Cursillo conjunto para Vocales de Enseñanza Media y Oficinistas en el Colegio del Sagrado Corazón de Algorta (Vizcaya) al que asisten 25 oficinistas de 10 Diócesis y 6 de Enseñanza Media de 4 Diócesis, en 1948 un Cursillo Nacional para dirigentes oficinistas en Placeres, Pontevedra. Organizado por la Dirección Central en colaboración con los Consejo de Mujeres y Jóvenes. Asisten 46 cursillistas de 17 Diócesis y en 1949 un curso Especializado Nacional en Las Arenas (Vizcaya) y con 22 cursillistas representantes de siete Diócesis¹¹⁰³.

¹¹⁰⁴ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

temas puntuales de interés de las oficinistas) y acción (actos de captación de nuevas asociadas y apostolado en su ambiente, participación en las campañas generales de la AC y colaboración en secciones de menores, escuelas de obreras, catequesis de niños o de adultos, propaganda y tareas de caridad en hospitales, cocinas, residencias o suburbios).

La organización interna era la misma que en las otras especializaciones, en el Consejo Superior existía un secretariado que orientaba, dirigía y coordinaba la especialización de oficinistas a través de los secretariados de oficinistas de cada consejo diocesano. A cargo del secretariado nacional había una vocal con el cargo de directora. Los secretariados diocesanos los dirigía una vocal o directora técnica que transmitía a las presidentas de los centros especializados a su cargo las orientaciones del Consejo Superior. La vocal del Consejo también relacionaba su secretariado con el de Mujeres y la diocesana lo mismo en el segundo nivel.

Las oficinistas se agrupaban en centros de carácter interparroquial por razones prácticas, ya que era improbable que coincidiesen en la parroquia varias compañeras de oficina y se consideró preferible mantener estas relaciones, que sentaban una base al reunir a compañeras que compartían intereses y preocupaciones. También se intentaba mantener la cierta vinculación con la parroquia: las socias se distribuían en grupos parroquiales, al frente de cada uno se situaba una Delegada parroquial, que tenía la categoría de una presidenta parroquial y representaba a su grupo en la junta parroquial y la mesa de presidentas. De este modo ponía en contacto a su grupo con las actividades de la parroquia y viceversa, ofreciendo la colaboración de las oficinistas en los actos parroquiales compatibles con los del centro especializado.

Los centros especializados de oficinistas contaban con su propios cargos directivos (presidenta, secretaria, tesorera, vices y vocales) nombrados por el Consejo diocesano con la aprobación del consiliario. Para facilitar la formación se distribuía a las oficinistas en grupos homogéneos de entre 5 y 7 miembros

dirigidos por una celadora. También existían militantes especialistas (catequesis, canto, visitadoras) y Delegadas de centro.

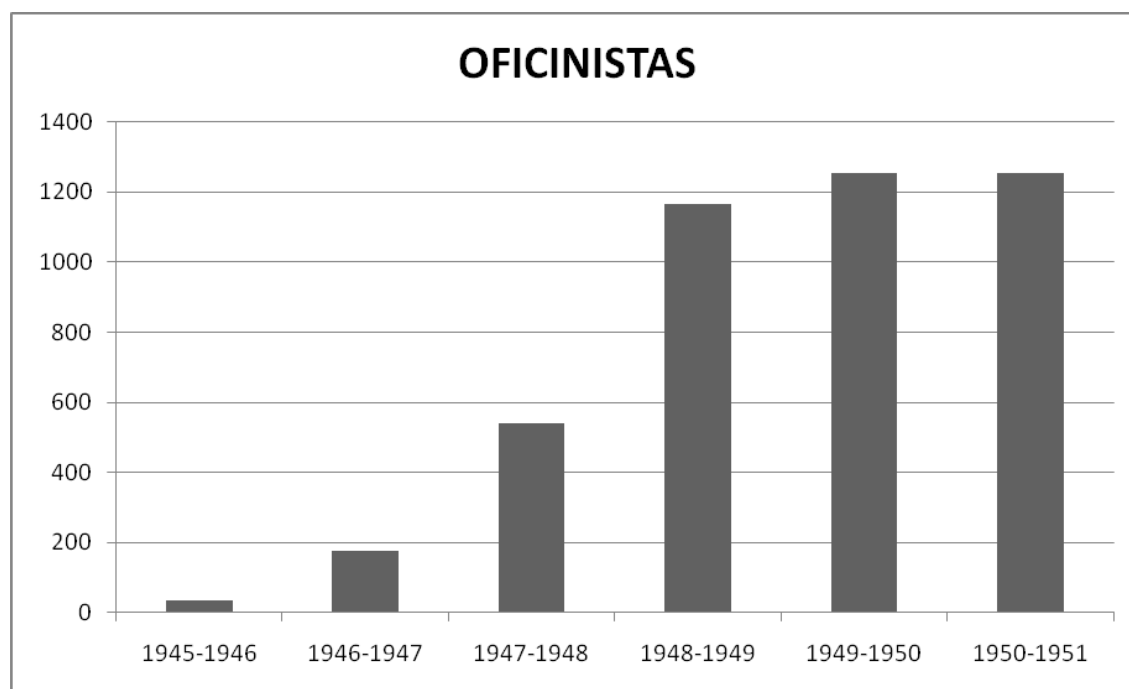


Figura 74 Total Oficinistas 1945-1951

La implantación de esta especialización fue lenta y en 1951 existían centros de oficinistas en 28 Diócesis. Como se puede ver en la gráfica, las cifras de implantación son bajas, acordes con el reducido número de mujeres que se incorporaban al mercado laboral.

ESPECIALIZACIÓN DE ENSEÑANZA MEDIA

La formación de centros de enseñanzas medias se inició en 1944, siguiendo las pautas de la Santa Sede en las que Pío XI recomendaba que las estas estudiantes fuesen también objeto de atención espiritual¹¹⁰⁵.

Como hemos visto en las anteriores especializaciones, se plantearon objeciones relacionadas con el perjuicio que podría causar a los Centros Parroquiales la creación de centros especializados y el problema que podrían sufrir las jóvenes al encontrarse desconectadas de la parroquia. Sin embargo

¹¹⁰⁵ Orientaciones sobre apostolado especializado de Enseñanza Media.

se consideró que las ventajas superaban a las objeciones y que los centros especializados podrían proporcionar una atención más adecuada a sus afiliadas: círculos conferencias y cursos especiales que se adaptasen a su situación intelectual, responsables que conociesen personalmente las necesidades y problemas del ambiente y horarios compatibles con sus clases y horas de estudio¹¹⁰⁶.

Los centros especializados de enseñanzas medias se crearon por tanto con carácter interparroquial y se ubicaron en cada centro de enseñanza (institutos, escuelas normales, conservatorios, escuelas de comercio y colegios y academias legalmente reconocidos donde se impartiesen esas enseñanzas¹¹⁰⁷. Estos centros contaban con una presidenta, una secretaria, una tesorera, un conjunto de vocales para todos los aspectos necesarios y una Delegada de cada curso de la que dependía la celadora, responsable de un grupo pequeño de asociadas. La dirección jerárquica del centro recaía sobre el Consiliario que se elegía entre los sacerdotes profesores del centro de enseñanza intentando evitar conflictos con los capellanes o asesores religiosos que ejercían oficialmente en los centros. Directamente dependiente del Consiliario estaba la asesora, que solía ser una licenciada universitaria, una maestra o una profesora del centro educativo y se encargaba de mantener la actividad del centro¹¹⁰⁸.

Estos centros mantenían la vinculación tanto con los organismos superiores como con los Centros Parroquiales. Con el Consejo Diocesano se comunicaban a través del Secretariado de enseñanzas medias a cuyo frente estaba la vocal Diocesana que se relacionaba con el Consejo Superior a través de la vocal de enseñanzas medias del mismo. En este sentido también era fundamental cuidar la relación con las universitarias y vincular a las alumnas de los dos últimos años de bachillerato con los centros universitarios para mantener a las jóvenes dentro de la Acción Católica¹¹⁰⁹.

¹¹⁰⁶ Orientaciones sobre apostolado especializado de enseñanza media.

¹¹⁰⁷ Resumen de actividades para Estados Unidos. 1951

¹¹⁰⁸ Memoria de la especialización de Enseñanza Media

¹¹⁰⁹ *Ibid.*

Para conservar la coordinación con la parroquia se formaron grupos parroquiales al frente de los cuales estaba una Delegada, que informaba su grupo de las actividades y necesidades de la parroquia y comunicaba a esta las actividades del grupo estudiantil, participaba en las reuniones de la Junta Parroquial y de la mesa de presidentas de la rama y colaboraba con las actividades parroquiales compatibles con las del centro especializado.

Además de los centros externos existían también centros internos de enseñanzas medias. Para la creación de este tipo de centros se percibía como un problema la actitud de las congregaciones religiosas:

Apuntamos como otro temor la indiferencia y pocas facilidades que prestan la mayoría de las Congregaciones Religiosas para la organización de las Asociaciones de Internas, y lo incomprensible que es aún entre las religiosas y religiosos, la Acción Católica. La excesiva frecuencia con que se van encontrando entre los miembros de la Juventud, jóvenes ligadas a muchas de las Congregaciones (...) que dependiendo de sus propios superiores (...) infiltran en el ánimo de sus compañeras de AC (...) el espíritu de su congregación antes que el de la Acción Católica¹¹¹⁰.

Este problema no se resolvió, ya que en 1951 todavía se mantenían las quejas de falta de colaboración efectiva y afectiva de los Colegios de Religiosas, por donde pasaban las jóvenes que mayores medios y posibilidades tenían de actuación en el apostolado de AC. Esta es una cuestión muy interesante, la competencia entre estos centros y la Asociación, se hacen frecuentes referencias a la necesidad de colaboración de (y no con) los colegios de religiosas, *posible semillero de dirigentes capacitadas y socias eficientes*, como

¹¹¹⁰ Informe sobre las preguntas formuladas a este Consejo Superior por el Consiliario General de AC. 1939

si se considerara que estos colegios se quedaban con las mejores jóvenes, separándolas de la AC¹¹¹¹.

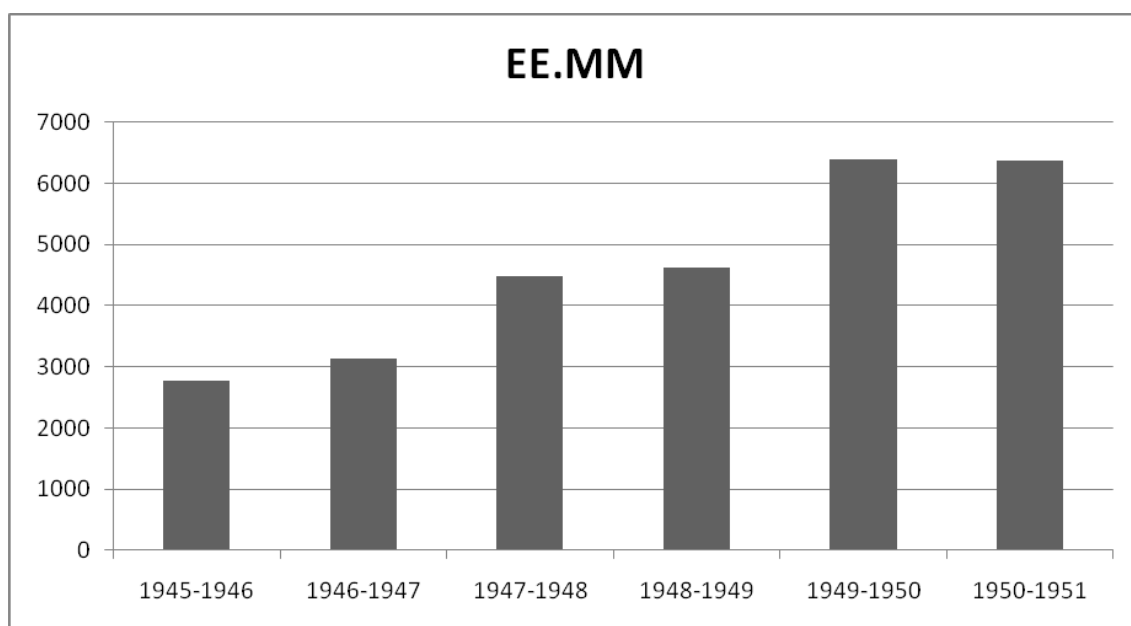


Figura 75 Total Alumnas de Enseñanza Media 1945-1951

Para poder valorar la implantación de esta especialización debemos tener en cuenta que en los años 40 España era un país eminentemente rural y con un alto índice de analfabetismo (23% en 1940), más elevado incluso entre las mujeres que alcanzaban el 28%. Además entre 1940 y 1956 el número de jóvenes que cursaban estudios de enseñanza media nunca sobrepasó el 35%¹¹¹².

Entre 1945 y 1951 se duplicó el número de asociadas de la especialización de Enseñanza media, pasando de menos de 3000 a más de 6000 con un crecimiento ininterrumpido durante todos estos años. Estas Jóvenes tenían que cumplir los usuales requisitos: ser católicas ejemplares, superar su periodo de prueba, ser estudiantes de enseñanza media, colaborar en el apostolado de su ambiente, comprometerse a cumplir las obligaciones reglamentarias de la Acción Católica, haber sido aceptadas por la Comisión Directiva del Centro con

¹¹¹¹ Problemas de la Rama de las Jóvenes

¹¹¹² NICOLÁS MARÍN, ..., *op. cit.*, 1986.

el beneplácito del Consiliario y participar en las actividades en el centro: actos de piedad cómo los retiros mensuales, los ejercicios espirituales especializados o las misas, círculos de estudio al menos dos veces al mes, colaboración en las campañas generales de la Acción Católica y apostolado dentro del ambiente estudiantil realizando tareas de caridad en hospitales o suburbios¹¹¹³ Se excluía del centro como indica el reglamento general toda actividad con significación de tendencia política aunque sin desatender los derechos de Dios y de la Iglesia¹¹¹⁴.

Las primeras Diócesis en crear centros de estudiantes de enseñanzas medias con círculos de estudios especiales y algunas reuniones y actos de piedad fueron Logroño, Cuenca, León, Orense, Salamanca, Pamplona, Tarragona, Tenerife, Burgos, Cartagena, Córdoba, Coria, Málaga, Palencia, Teruel, Toledo Valladolid, Zaragoza, Mondoñedo, Burgo de Osma, Cádiz y Vitoria¹¹¹⁵.

Lentamente se fueron desarrollando los instrumentos necesarios para llevar a cabo esta especialización de ambiente. Las actividades formativas nacionales comenzaron con el primer curso nacional para estudiantes que el Consejo Superior organizó en Algorta en septiembre del 46, y este mismo año apareció la hoja nacional para estudiantes *Cumbres* que contaba con secciones para universitarias y secciones para enseñanzas medias. A partir de 48 esta Hoja Nacional se publicó exclusivamente para enseñanza media separada de las universitarias¹¹¹⁶. Los cursillos nacionales continuaron celebrándose, el segundo en Madrid de 1947, el tercero en Pontevedra en 1948 y el cuarto en Fuenterrabía en 1949. Los temas de estudios eran muy similares en todos ellos: ascética y mística, psicología de la joven, Acción Católica, virtudes de la Virgen, apostolado de la estudiante y vida de piedad¹¹¹⁷

En 1949 se planteó la formación de las comisiones nacional y diocesana de enseñanza media JEFAC y la unión con los centros internos de colegios que

¹¹¹³ Memoria de la especialización de Enseñanza Media

¹¹¹⁴ *Ibid.*

¹¹¹⁵ *Ibid.*

¹¹¹⁶ *Ibid.*

¹¹¹⁷ *Ibid.*

dependían de otros Secretariados para unir a todos los estudiantes y lograr un gran movimiento estudiantil¹¹¹⁸

ESPECIALIZACIÓN UNIVERSITARIA¹¹¹⁹

Aunque seguían existiendo reservas y referencias a la posición primordial de toda mujer en el hogar (*El hogar es el sitio de la hija de familia; aunque los azares universitarios la alejen de él, su espíritu, junto al de la madre, seguirá constituyendo el eje familiar*¹¹²⁰), poco a poco se tomó conciencia de la necesidad y de la utilidad de una especialización universitaria. En 1943 monseñor Vizcarra decía:

*La importancia del apostolado universitario es extrema. Hasta ahora hemos abandonado a los contrarios la dirección de las ideas. Es necesario ahora, por tanto, conquistar la ciencia española y para ello conquistar el libro y la cátedra. Favorecer las vocaciones profesionales, para que los mejores en cada rama del saber sean siempre los nuestros*¹¹²¹.

Las universitarias tenían una especial importancia puesto que sus estudios las destinaban a ocupar puestos de dirección en la vida social y en el Estado. Además se convertían en un ejemplo para otras mujeres de modo que les correspondía una responsabilidad de gran calado, ejercer su apostolado entre sus compañeras

Es trascendental la misión de la mujer en la universidad, haciendo uso de su cultura para atraer a las que no están unidas con el ideal de Cristo,

¹¹¹⁸ *Ibid.*

¹¹¹⁹ MONTERO GARCÍA, ... *op. cit.*, 2015, sobre los primeros pasos de la especialización universitaria masculina

¹¹²⁰ *Normas y Orientaciones*. N° 68. Septiembre de 1942

¹¹²¹ Apostolado universitario. Notas sobre las clases de Monseñor Vizcarra en *Normas y Orientaciones*. N° 76. Agosto de 1943.

*manteniéndose siempre en guardia contra las asechanzas de la masonería*¹¹²²

¿Qué espera el Papa de vosotras? vuestra integra formación y vuestra entrega para la recristianización de la familia y de la sociedad

¿Os habéis dado cuenta de que sois las llamadas a ocupar los puestos de dirección y que pesarán mucho vuestras opiniones?, ¿sabéis cuánto favor o perjuicio podéis causar en las almas que se miran en vosotras?.

*Pesad con vuestro entusiasmo y energía juvenil la responsabilidad y la labor que Cristo ha puesto en vuestras manos al abriros el vasto campo de la ciencia dentro de la Universidad*¹¹²³

*Es preciso seguir las palabras del Papa actual: os haréis heraldos de la verdad católica; seréis vosotros los nuevos apóstoles del Evangelio en el seno de la sociedad de los doctos y de los tibios modernos, es necesario ante todo que en vuestra mente y en vuestra alma no haya desequilibrios entre vuestra cultura religiosa y vuestra cultura universitaria*¹¹²⁴

Teniendo en cuenta la función rectora de la Universidad en la sociedad y la importancia de la Acción Católica universitaria para el desarrollo de toda la Acción Católica y el beneficio tanto para la Iglesia como para el Estado se consideró que las necesidades espirituales del ambiente universitario exigían actividades de Acción Católica especializada ya que era imposible hacer frente a estas necesidades con secciones dependientes de centros generales¹¹²⁵

Con esta finalidad se crearon centros de universitarias en los doce distritos universitarios (correspondientes a las Diócesis de Barcelona, Granada, La Laguna, Madrid-Alcalá, Murcia, Oviedo, Salamanca, Santiago de Compostela,

¹¹²² *Normas y Orientaciones*. Nº 76. Agosto de 1943.

¹¹²³ Programa del cursillo de especialización para jóvenes universitarias de AC. 1943. Actos Nacionales

¹¹²⁴ *Normas y Orientaciones* nº 56. Julio 1941

¹¹²⁵ Cursillo de especialización para jóvenes universitarias de AC 1942. Actos nacionales.

Valencia, Valladolid, Sevilla y Zaragoza¹¹²⁶) y a finales de 1944 ya existían centros especializados en todas las universidades españolas e incluso había centros en Diócesis que no contaban con universidad pero sí tenían estudiantes¹¹²⁷.

Si pasamos a referirnos a las cifras de implantación de la especialización universitaria podemos ver que son en todo momento muy bajas, acordes con el reducido número de mujeres que llegaban a cursar estudios universitarios (sólo el 12-15% de los universitarios eran mujeres). Las cifras totales oscilan entre los 1000 y las 1600. Sin embargo en este caso era más importante la cuestión cualitativa que ya hemos mencionado, puesto que estas mujeres, pocas y elegidas debían ocupar puestos de influencia en la sociedad.

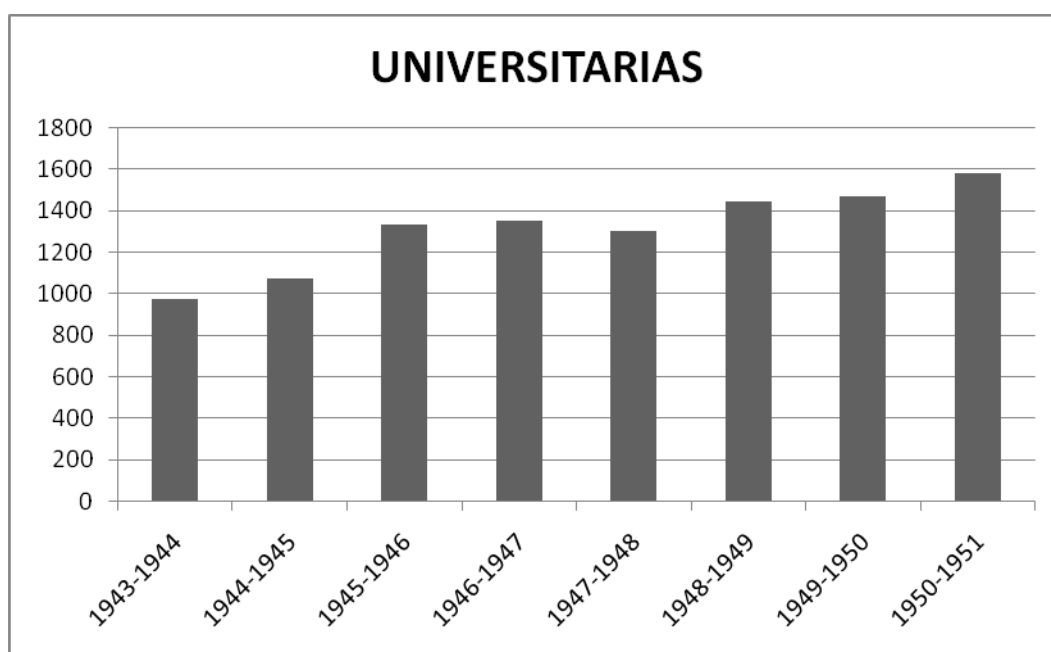


Figura 76 Total Universitarias 1943-1951

En lo que respecta al funcionamiento de los centros universitarios especializados, se organizaron con carácter Interparroquial (aunque las jóvenes mantenían la relación con sus respectivas parroquias¹¹²⁸). Se procuró

¹¹²⁶ Síntesis de los trabajos realizados por las universitarias de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica.

¹¹²⁷ Historial del Consejo desde su fundación.

¹¹²⁸ intentando formar en los centros universitarios tantos grupos parroquiales como parroquias hubiese en la localidad y nombrando una Delegada que mantendría el contacto con el centro

que cada Facultad y Escuela Superior tuviese su propio Centro, dentro del recinto docente para prestar los servicios necesarios. Cada Centro llevaba a cabo su apostolado en el ambiente, bajo la dirección inmediata de su Comisión Directiva y de acuerdo con las orientaciones del Secretariado Universitario del Consejo Diocesano. Cuando se realizaban actividades con la participación de varios centros universitarios, estaban dirigidos por el Secretariado Diocesano Universitario, o por una comisión autorizada por él¹¹²⁹. El centro debía adquirir prestigio universitario y limitarse a sus actividades religiosas¹¹³⁰.

También estaban permitidos los Centros Internos, destinados a las universitarias que vivían en Colegios Mayores o residencias de estudiantes. Este tipo de centro quedaba bajo la dirección del Secretariado Universitario Diocesano¹¹³¹, que determinaba las relaciones que debía mantener el centro interno con el centro de la Facultad o escuela superior correspondiente¹¹³²

Asimismo existieron los Centros de egresadas, aquellas que ya eran licenciadas pero no ejercían (las que ejercían se consideraban formadas y por tanto pasaban a la rama de mujeres¹¹³³) y desde 1946 se iniciaron Centros de Licenciadas para orientarlas en las tareas apostólicas de su profesión¹¹³⁴ en Madrid, Sevilla y Zaragoza¹¹³⁵.

La formación que las jóvenes universitarias de Acción Católica recibían en sus centros especializados se completaba con los cursillos nacionales que se celebraron anualmente entre 1942 y 1949. Los temas que se estudiaban eran muy similares en todos los cursillos. Por ejemplo en el celebrado en Algorta en 1942 las materias que se impartieron fueron Acción Católica, ascética,

principal y la Junta parroquial y conservando en lo posible el carácter parroquial de los centros internos

¹¹²⁹ Cursillo de especialización para jóvenes universitarias de AC 1942. Actos nacionales.

¹¹³⁰ Apostolado universitario. Notas sobre las clases de Monseñor Vizacarra en *Normas y Orientaciones*. Nº 76. Agosto de 1943.

¹¹³¹ Que debía coordinarse con el Secretariado de Centros Internos si coexistían en el mismo establecimiento varios centros de internas

¹¹³² Cursillo de especialización para jóvenes universitarias de AC 1942. Actos nacionales.

¹¹³³ Apostolado universitario. Notas sobre las clases de Monseñor Vizacarra en *Normas y Orientaciones*. Nº 76. Agosto de 1943.

¹¹³⁴ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

¹¹³⁵ Historial del Consejo desde su fundación.

apologética, Evangelio, psicología femenina, corrientes filosóficas modernas, formación social de la mujer, mujeres célebres españolas y su influencia en la historia y virtudes de la mujer cristiana. También se consideraba de gran importancia el estudio de los medios de captación y propaganda y entre los ponentes figuraban personalidades tan destacadas como monseñor de Vizcarra, María de Madariaga, Emilio Bellón, Manuel García Morente catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid y el decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Sevilla¹¹³⁶. La asistencia a estos cursillos se mantuvo durante toda la década en torno a las 40 o 50 universitarias y la cifra supuso las 80 en 1949.

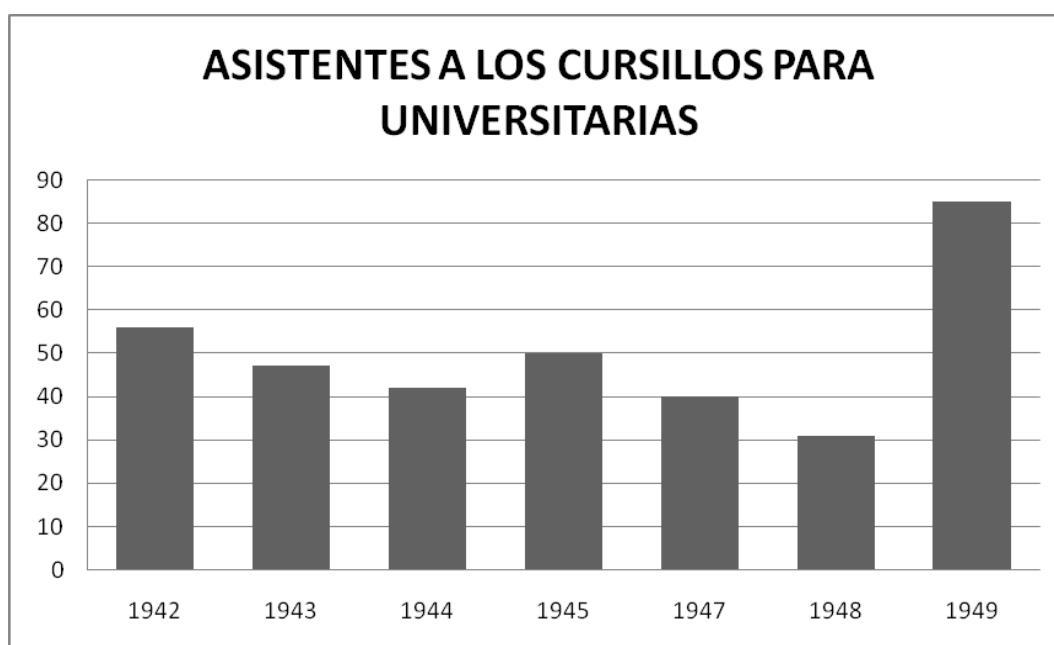


Figura 77 Asistentes a los Cursillos para Universitarias.

La especialización universitaria también desempeñaba un papel de gran importancia en lo que se refiere a las relaciones con el extranjero, de cara a transmitir a los demás países europeos la imagen de una España católica alejado allá de los tintes fascistas. Las universitarias españolas asistieron a varios actos de Pax Romana (XIX Congreso en 1946, Campamento Internacional de universitarias en Flueli Suiza en 1948)¹¹³⁷ teniendo la oportunidad de relacionarse con mujeres de otros países y de tomar contacto

¹¹³⁶ *Normas y Orientaciones*. Nº 65. Junio de 1942

¹¹³⁷ Historial del Consejo desde su fundación.

con otras mentalidades lo que favoreció la evolución de la Acción Católica hacia posiciones más avanzadas.

En 1949 se formó la Comisión Nacional de Universitarias¹¹³⁸ y las diocesanas respectivas¹¹³⁹.

RURALES

Posteriormente, ya en los años 50, se desarrolló una nueva especialización dedicada al apostolado rural bajo el lema *lucharemos por forjar una auténtica personalidad juvenil que viva su ideal y sepa ser el alma de una civilización rural cristiana*¹¹⁴⁰. Es extraño que dadas las características de la España de los años 40 (completamente ruralizada) esta especialización no se desarrollara con anterioridad¹¹⁴¹.

La necesidad de esta especialización se basa en gran parte en la idea de que la educación en las escuelas rurales tendía glorificar la vida en las ciudades y a fomentar la emigración, en vez de proporcionar los conocimientos necesarios para desempeñar los oficios rurales y despertar el amor hacia la vida en el campo. A nivel organizativo se establecieron Uniones Comarcales, formadas por todas las presidentas de los centros de la comarca, que actuaban como juntas coordinadoras de las actividades de todos los centros y aumentaban la eficacia de los centros poco numerosos.

Tenemos que quitar prejuicios. La gente rural cree que la iglesia es el templo, una organización que evita muchas molestias de tipo social, algo

¹¹³⁸ Asesor: rvdo Eugenio Beitia, Presidenta: Rosa María Menéndez, Secretaria: Manolita Fernández-Arroyo, Administración: Carmen Menéndez, Prensa: Elena Moreno, Estudio: Ángeles Sicilia, Asesora: Elena Humbert y Relaciones Exteriores: Paquita Fernández Dickinson

¹¹³⁹ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

¹¹⁴⁰ Conclusiones de la IV Asamblea Nacional de Apostolado Rural

¹¹⁴¹ Sobre la historia de la AC rural VICENTE FRESNO, F. "El Movimiento rural cristiano: fermento de fe, de vida y de esperanza en el mundo rural español". Siglos, nº 49, 2001, pp. 90-102.

*sobre humano compuesto de unos obispos y un papa allá en el Vaticano.*¹¹⁴²

Ya en 1955 se propuso el plan de misiones culturales, que tenía como fin que todos los españoles tuviesen una cultura elemental y al mismo tiempo unos valores cristianos. Es evidente la necesidad de estas actuaciones dadas las altas cifras de analfabetismo. En este proyecto se nota un cambio de tono y se incide mucho en lo social aplicando las palabras de Pío XII: *lo económico social es el vehículo esencial de lo sobrenatural*. Estas misiones culturales también se veían como un elemento de penetración, difícil de conseguir por otros medios sobre todo con aquellos de nivel cultural y social más bajo. Estas misiones incluían el fomento de la vida religiosa alrededor de la parroquia, enseñar a leer y escribir, clases sobre hogar, educación de los hijos y atención de enfermos, sesiones para niños, charlas culturales, fomento de la lectura (apoyando el plan de bibliotecas parroquiales presentado por el consejo superior de los hombres) y elementos recreativos para todo el pueblo (bailes regionales, cine, teatro, etc). También se tuvo en cuenta la necesidad de contar con el apoyo de los maestros, los curas y las autoridades sanitarias para realizar una labor conjunta y complementaria. Esta tarea se planteaba con vocación de continuidad, proponiéndose visitas semanales o como mínimo quincenales¹¹⁴³.

26.2.- LA ACCIÓN MISIONERA DE LA JUVENTUD FEMENINA DE ACCIÓN CATÓLICA. LAS CAMPAÑAS

26.2.1.- LA RECRISTIANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD

Joven de Acción Católica: ¿crees que puedes dormirte en los laureles? No creo que seas tan inconsciente. Sabes como yo que los días que nos esperan son de más lucha si cabe que los que han pasado y que Dios

¹¹⁴² Esquemas de las clases impartidas por la presidenta de la Comisión Nacional de apostolado rural

¹¹⁴³ Plan de misiones culturales desarrollado por la comisión nacional de apostolado rural del consejo superior de los jóvenes de acción católica en la primera asamblea nacional conjunta de las cuatro ramas octubre de 1955

*exige de nosotras que estemos vigilantes como las vírgenes prudentes.*¹¹⁴⁴

Estas palabras publicadas en *Normas y Orientaciones* nos transmiten muy bien la idea de que la batalla no había finalizado con el conflicto bélico y todavía era necesario luchar para lograr la implantación del ideal católico. En este sentido se ubican las actuaciones que las Jóvenes de Acción Católica realizan dirigiéndose a la masa, al exterior.

Miguel Benzo, secretario de la Acción Católica Española utilizaba para referirse a la acción de los años 40 el término *pastoral de autoridad* haciendo referencia a la restauración de las formas religiosas tradicionales, en un clima triunfalista que se basaba en la unidad religiosa lograda tras la Guerra y a la necesidad de continuar la lucha en un nuevo frente de combate, moral y espiritual. Se trataba de llevar a cabo un apostolado entendido como *una Santa Cruzada de restauración de todas las cosas en Cristo*¹¹⁴⁵.

La Guerra Civil fue vista como una ocasión para la reconquista cristiana de la sociedad desde el poder y se ligó la grandeza de España con la lucha entre la civilización laica y la católica. Al finalizar el conflicto se buscó la restauración del cristianismo (misiones populares con confesiones y comuniones masivas, fiestas tradicionales, consagración de imágenes...). Según Giuliana di Febo se impusieron modelos devocionales propios del barroco basados en la teatralidad y en despertar los sentimientos del espectador. Se reverenciaron las reliquias, invocadas en los momentos más difíciles y las Vírgenes tomaron parte en las ceremonias de acción de gracias por la Victoria, recibieron insignias políticas y honores militares¹¹⁴⁶.

En palabras de Pla i Deniel en su pastoral El triunfo de la ciudad de Dios y la resurrección de España *el proceso recristianizador debía basarse en la educación de los niños y los jóvenes con espíritu cristiano y patriótico, el*

¹¹⁴⁴ *Normas y Orientaciones*. Nº 55, junio 1941

¹¹⁴⁵ NICOLÁS MARÍN, ..., *op. cit.*, 1986

¹¹⁴⁶ CASANOVA, *op. cit.*, 2005.

*abandono de los principios del liberalismo que habían llevado España a la ruina y la eliminación de las doctrinas corruptoras, de la lucha de clases y del secesionismo*¹¹⁴⁷.

Algo muy similar encontramos en Franco en su *Discurso a la Junta Central de la Acción Católica*, del 10 de abril de 1940, en el que decía:

*Hay que recristianizar a esa parte del pueblo que ha sido pervertida, envenenada por doctrinas de corrupción. Para hacer esta labor antes había que luchar contra la obra del gobierno. Ahora podéis apoyaros en el poder para realizarla, porque uno mismo es el ideal que nos une.*¹¹⁴⁸

Contando con este apoyo gubernamental, la Jerarquía eclesiástica llevó a cabo la recristianización de España a lo largo de los años 40. La preocupación dominante en los primeros años fue frenar las tendencias fascistas y el poder de Falange y defender la confesionalidad del Estado. Se hizo especial hincapié en la unidad entre catolicismo y patria, dando mucha importancia a las fiestas y devociones populares, como manifestaciones públicas de la devoción del pueblo español (procesiones de Semana Santa, del Corpus, Fiestas de la Santísima Virgen, de Cristo y de los Santos Patronos), de modo que la religión católica quedaba como un factor constitutivo de la unidad política y cultural de España¹¹⁴⁹.

En este proceso de recristianización fue decisivo el apostolado de los seglares, encuadrados en la Acción Católica. Su labor era fundamental porque no era suficiente con cambiar la legislación sino que se hacía necesario un trabajo continuo de transmisión de valores. La AC era más necesaria que nunca porque el clero no bastaba para las necesidades de la restauración cristiana, puesto que los sacerdotes eran ya escasos y se habían visto todavía más mermados durante la Guerra Civil. Además la tarea de salvar a la sociedad debía realizarse desde dentro, lo que proporcionaba un espacio de actuación a

¹¹⁴⁷ SÁNCHEZ JIMÉNEZ, *op. cit.*, 1999

¹¹⁴⁸ SÁNCHEZ JIMÉNEZ, *op. cit.*, 2000, pp. 165-180.

¹¹⁴⁹ *Ibid.*

los laicos ya que ésta está llena de prejuicios para los ministros de Dios, que no pueden llegar adonde sí pueden llegar las chicas.¹¹⁵⁰

Estas circunstancias permitieron que los seglares desempeñasen multitud de tareas, todas aquellas:

Que no exijan necesariamente la presencia y actuación del sacerdote, de suerte que a él le quede sólo lo específico y exclusivo suyo. Ejemplos: preparar para recibir sacramentos, catequesis, moralidad de diversiones, etc. Pero en toda su actuación no olvide la dirigente que existe el sacerdote, que es él quien ha recibido el Orden Sagrado y la misión de santificar y salvar las almas y ella únicamente va a completar la labor del sacerdote, haciendo lo que él no puede hacer, llegando adonde el no puede llegar¹¹⁵¹.

Las referencias a la restauración cristiana son frecuentes en los textos, incidiendo en la necesidad de recuperar el terreno perdido durante la secularización y sobre todo, de ampliar el espectro de actuación aprovechando la coyuntura favorable:

Ha surgido contra la ola invasora del laicismo y debe dedicarse (...) no solo a reparar sino a defender las conquistas del reino de Cristo, extender sus confines, consolidar sus posiciones, aumentar sus súbditos y enriquecer su patrimonio espiritual con un progreso sin límites¹¹⁵²

Puesto que en el discurso del nacional-catolicismo, la mujer desempeñaba una función de reconquista espiritual y política, como transmisora de valores religiosos y morales en la familia, es obvio el papel fundamental que las mujeres tuvieron en la restauración de la España católica. Según Di Febo, la recristianización se vinculó a la regeneración nacional, la redención moral y un

¹¹⁵⁰ *Normas y Orientaciones*. Nº 69. Octubre de 1942

¹¹⁵¹ *Normas y Orientaciones*. Nº resumen de noviembre del 42, diciembre del 42, enero del 43 y febrero del 43.

¹¹⁵² *Juventud Femenina de Acción Católica*. Publicaciones del CS. Pamplona. 1939

orden antimoderno, proceso en el cual se atribuyó una gran relevancia a las mujeres, interpretando el cuidado de la familia cristiana y numerosa como una tarea política y religiosa¹¹⁵³.

Las organizaciones femeninas del apostolado seglar participaron en esta política de recatolización, que implicaba imponer, dentro de un Estado confesional, los principios básicos de la moral católica, la práctica de los rituales católicos en privado y público, la asistencia a misa y la confesión, la celebración de los ritos de paso católicos (bautismo y matrimonio fundamentalmente), la celebración de las fiestas señaladas en el calendario católico y la asunción de símbolos y motivos religiosos. Con el objetivo último de reconquistar a los sectores sociales que se habían alejado de la tutela de la Iglesia, las católicas emprendieron actividades como el apoyo a los párrocos en las catequesis, el apostolado de los suburbios y la normalización de matrimonios. La política represiva y de control social del régimen y la necesidad de reeducar a las familias de los vencidos en la Guerra Civil en los valores nacional-católicos de la nueva España, consiguiendo el arrepentimiento y la conversión requirió también su colaboración, que se plasmó en el apostolado de las cárceles, cuyas visitadoras y catequistas estaban encargadas de redimir a las reclusas a través de la instrucción religiosa, y de distribuir el subsidio que el Patronato de la Redención de Penas por el Trabajo daba a las familias de los presos¹¹⁵⁴.

Su acción se centró en la defensa de la religión y la familia, la moral y la caridad, de acuerdo con el ideal de domesticidad del catolicismo del momento y en esta línea se situaron las aportaciones de la Juventud Femenina para llevar a cabo la recristianización de la sociedad¹¹⁵⁵: difusión de la cultura cristiana, cristianización de la familia, célula básica de la sociedad que se encontraba paganizada y debía recuperar su antiguo esplendor y grandeza, cooperación en el campo escolar a través de la enseñanza religiosa y la catequesis, sobre todo centrada en los niños que no habían recibido instrucción religiosa durante

¹¹⁵³ Citado en MORENO SECO, *op. cit.*, 2008, pp. 165-185.

¹¹⁵⁴ BLASCO HERRANZ, *op. cit.*, 2005.

¹¹⁵⁵ *Juventud Femenina de Acción Católica*. Publicaciones del CS. Pamplona. 1939

los años de la II República, creación de una prensa propia fiel intérprete del pensamiento y normas de la jerarquía y consagrada a difundir las órdenes de los organismos directivos, moralización de las costumbres, moda y espectáculos, contribución a la solución cristiana de la cuestión social e Inspiración cristiana de todas las organizaciones y las instituciones públicas.

La asociada de JFAC llevaba a cabo su apostolado (*ayudar al sacerdote en su misión de salvar las almas*) a través de la oración, la acción, el ejemplo, la palabra, el sufrimiento, el sacrificio y la constancia y debía tener cuidado de *no ser candil de puerta ajena, luz de la calle y oscuridad de la casa*, comenzando su apostolado en su familia y extendiéndolo a su ambiente social y a su ocupación habitual ya fuese estudiante o trabajadora¹¹⁵⁶.

Los instrumentos fundamentales para lograr la recatolización de España fueron las Campañas Nacionales, que la ACE puso en marcha en la primera década del franquismo, al servicio de los ideales de reconquista cristiana y nacional de la época. Estas campañas revelan la proyección externa de la AC y, a través de ella, del conjunto del catolicismo español del momento sobre la sociedad española, así como su contribución a la configuración ideológica del franquismo. Su objetivo era *formar la conciencia y el ambiente propicio para actuaciones concretas*. Tanto los temas de las campañas como la dinámica y el método de las acciones revelan el modelo de Iglesia y de cristiandad que trata de implantarse¹¹⁵⁷.

Como veremos a continuación las campañas fundamentales se centraron en el aumento de las vocaciones, el cumplimiento pascual, la práctica de la caridad, la recristianización de la familia, la santificación de las fiestas, la fraternidad cristiana y colaboración social y la celebración de la campaña de Navidad en el hogar español. A estas campañas nacionales, obligatorias para las cuatro ramas se suman las que llevaron a cabo específicamente las Jóvenes de AC.

¹¹⁵⁶ Juventud Femenina de Acción Católica. Publicaciones del CS. Pamplona. 1939

¹¹⁵⁷ MONTERO GARCÍA, *op. cit.*, 2001

26.2.2.- LAS CAMPAÑAS NACIONALES

CAMPAÑAS DE AUSTERIDAD Y MODESTIA

El régimen franquista pretendía la sumisión femenina mediante la limitación jurídica de su capacidad y el control de su cuerpo y actitudes. La preocupación por la moralidad fue asumida como objetivo prioritario por el nuevo régimen. Como el eje de la moralidad social era la mujer se creó una institución específica, el patronato de protección a la mujer, con juntas provinciales presididas por el gobernador civil, y juntas locales formadas por el alcalde, el párroco y los vocales de la sección de moralidad de la Acción Católica. Para el mantenimiento de la moral en espectáculos playas y lugares públicos se recurrió a la policía gubernativa¹¹⁵⁸.

Se trataba de un proceso de retraditionalización ideológica y resocialización, una regeneración surgida del rechazo al modelo impuesto por la II República. Para lograrlo se apelaba a la omnipresencia del pecado y el peligro, lo que provocaba una alerta continua y la necesidad de autocontrol. Esto se aprovechó para regular cada aspecto de la vida cotidiana y convertir el modelo hegemónico en único referente válido para la sociedad, utilizando el convencimiento y la coacción¹¹⁵⁹.

En este campo, el papel de la Iglesia fue fundamental, estableciendo las normas especialmente en lo tocante a la moralidad pública que se traducían en la forma de vestir o en las pautas de comportamiento basadas en la pureza y en la decencia formal¹¹⁶⁰. Estas pautas se transmitieron masivamente a través de las Campañas de Austeridad y Modestia

¹¹⁵⁸ NICOLÁS MARÍN, ..., *op. cit.*, 1986

¹¹⁵⁹ ROCA I GIRONA, *op. cit.* 2005, pp. 81-99.

¹¹⁶⁰ ORTIZ HERAS *op. cit.*, 2006.

*Potentes olas de inmoralidad se desbordan por los caminos del mundo y amenazan todas las condiciones de vida*¹¹⁶¹

Estas palabras que el Papa dirigió a la Juventud italiana en 1941 transmiten claramente el espíritu de las campañas de austeridad y modestia, campañas que tuvieron un papel clave en la labor de difusión del modelo femenino franquista. Tal como decía María de Madariaga, presidenta de la Juventud Femenina:

*Somos nosotras, las mujeres españolas y sobre todo las jóvenes españolas, las llamadas a tomar parte, y parte urgente, en este movimiento (...), protestando contra lo inmoral, lo pagano, lo masónico comenzando por convertirnos cada una en una reacción favorable a la rehabilitación cristiana, moral y social de nuestro sexo*¹¹⁶².

En este sentido, se hizo especial hincapié en la necesidad de convertirse en referente para otras mujeres, de fomentar el ejemplo:

*Las que vayáis a lugares pequeños y retirados, en la aldea, en la sierra o en el mar, no seáis ocasión de escándalo para aquellas gentes sencillas, tradicionales y de costumbres reciamente españolas a quien el ejemplo arrastra tan fácilmente. Modestia en todos los momentos y lugares, porque la modestia es salvaguardia de la pureza del alma y el alma es siempre el templo del Espíritu Santo*¹¹⁶³

Las campañas de Austeridad y modestia comenzaron durante la Guerra y continuaron durante los primeros años del franquismo. De todas ellas la de mayor envergadura fue la de 1939, celebrada en pleno éxtasis de la victoria, y

¹¹⁶¹ Discurso del Papa a las jóvenes de AC de Italia en mayo de 1941 en *Normas y Orientaciones*. Número extraordinario. Mayo de 1942.

¹¹⁶² *Normas y Orientaciones*. nº 32. Mayo 1939, p. 2.

¹¹⁶³ *Normas y Orientaciones*. nº 55. Junio 1941

que muestra con claridad el intento de las católicas de monopolizar la moral del régimen, en un momento de pugna con otras instituciones¹¹⁶⁴.

En las campañas participaban todas las Ramas de la AC¹¹⁶⁵ (aunque el peso de la empresa recaía fundamentalmente en las femeninas, las Jóvenes y las Mujeres¹¹⁶⁶) y la Junta Central, cuyas funciones eran aportar ayuda económica, publicar la prensa, cooperar en la organización de actos públicos y las alocuciones radiofónicas y fundamentalmente lograr la colaboración y el apoyo de los poderes públicos¹¹⁶⁷ ya que uno de los objetivos prioritarios en aquel momento era implicar a las autoridades civiles en la defensa de los principios católicos, de modo que lo moral y lo legal estuviesen estrechamente imbricados.

*Visítense las autoridades, rogándoles la publicación de normas o reglamentos, de verdadero valor moral para los trajes de baño y moralidad en playas, piscinas y ríos. Encarézcaseles el desvelo por la moralidad en salas de espectáculo, paseos, jardines, etc. Recabe la JFAC la autorización para moralizar la forma de exhibir ciertos artículos en los escaparates, así como la venta de estos artículos por personal femenino. Recábese la autorización para delatar los libreros y kioscos que aún exhiben y venden novelas, prensa, revistas y folletos obscenos o pornográficos (solicítense para este trabajo la cooperación de Padres de familia y Juventud Masculina de AC)*¹¹⁶⁸

Las campañas constaban de una parte sobrenatural (Cruzada de oración y sacrificio dentro de la cual eran básicos los actos piadosos: días de retiro,

¹¹⁶⁴ Durante el curso 40-41 se mantuvo la campaña, limitando la actuación a las asociadas, (Memoria de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica. Curso 1940-1941), pero nunca con tanta dedicación como la de 1939

¹¹⁶⁵ La juventud masculina en la propaganda, carteles en locales públicos, calles, universidades, institutos, teatros, cines, tiendas, centros oficiales y cooperaba en el orden de los actos públicos

¹¹⁶⁶ La Confederación de Mujeres Católicas realizó sus aportaciones en actos piadosos, círculos de estudio y conferencias públicas, organizando los actos públicos, llevando a cabo las gestiones oficiales para velar por la moralidad en diversiones, comercios. Campaña de Austeridad y modestia 1939.

¹¹⁶⁷ Campaña de Austeridad y modestia 1939.

¹¹⁶⁸ *Normas y Orientaciones*. Nº 32. Mayo 39

comuniones, rogativas, turnos de adoración, sabatinas, etc.) y una parte práctica. Desde nuestro punto de vista resulta de mayor interés esta última puesto que es la que muestra las actitudes ante la vida cotidiana pero se debe tener en cuenta que para las organizadoras la parte sobrenatural era el fundamento de toda acción y sin ella se perdía el sentido de la Campaña¹¹⁶⁹.

En la etapa preparatoria de la Campaña de 1939 se llevaron a cabo una serie de encuestas en las Uniones Diocesanas con la finalidad de adaptarla a los problemas reales de la sociedad. Estos cuestionarios resultan de gran interés porque nos permiten extraer un retrato de la España del momento. Las *costumbres perniciosas* que se consideraban más extendidas eran el trato desenvuelto con el género masculino, los bailes, la adopción de modas impropias en el vestir, la asistencia a espectáculos, los noviazgos poco controlados por las madres, las salidas a bares y establecimientos públicos, la bebida, el tabaco y la adopción de costumbres extranjeras¹¹⁷⁰.

Con la pretensión de alcanzar todos estos campos, prácticamente no hay aspecto del que no se ocupara esta campaña

*Nuestro enemigo no descansa hace veinte siglos. Y el enemigo es pecado, concupiscencia, materialismo, neopaganismo (...) No tiene un determinado punto de ataque. Una determinada ofensiva. Una táctica especial. Lo invade todo, lo abarca todo, lo sabe todo. Piscinas, playas, modas, espectáculos, cine, lecturas, costumbres, deportes...*¹¹⁷¹

Para ello la campaña se dividió en tres partes: cine y espectáculos, moda, deportes y costumbres y playas y piscinas, enfocadas hacia la apariencia externa de las mujeres y sus comportamientos. Se celebró durante cuatro meses, comenzó en el mes de mayo (de cara al verano, época en que la moral se relajaba) con una Junta General extraordinaria a la que asistieron todas las

¹¹⁶⁹ Anteproyecto a la Campaña de Austeridad y Modestia. Archivo de las Jóvenes de AC.

¹¹⁷⁰ Encuestas a las Uniones Diocesanas sobre la Campaña de Austeridad y Modestia. Archivo de las Jóvenes de AC.

¹¹⁷¹ *Normas y Orientaciones*. Nº 33. junio 39

presidentas diocesanas a las que se instruyó, con la finalidad de que la Campaña se desarrollase de modo uniforme en todo el país. El mes de mayo se dedicó a las modas y costumbres, el mes de junio al cine y el mes de julio a las playas y piscinas. La primera semana de cada mes se llevaba a cabo la *ofensiva sobrenatural* a la que hemos hecho referencia anteriormente y las restantes a la propaganda, por todos los medios y recurriendo incluso a la colaboración de la Juventud Masculina y de los Padres de Familia para llegar a aquellos lugares en los que la presencia femenina se considera inapropiada (cuarteles, cafés, etc.)¹¹⁷².

No se escatimaron medios de propaganda, tanto oral (discursos, conferencias, alocuciones de radio, representaciones) como escrita (folletos, carteles, pasquines, hojas, octavillas, bibliografías)¹¹⁷³. Se dedicaban conferencias y círculos a el papel desempeñado por la mujer a lo largo de la historia, prestando especial atención a los momentos bélicos (tanto los lejanos en el tiempo como la Guerra Civil) explicando sus funciones en la retaguardia (polvorines, fábricas, talleres, comedores de beneficencia y refugiados, recaudación del plato único, colectas, etc.)¹¹⁷⁴.

La pretensión final era la elevación espiritual y el retorno a la pureza:

*Los pavos no vuelan mucho, es que tienen el cuerpo grande y les pesa. Muchas chicas tienen el cuerpo, es decir, la materia, grande también y el espíritu de alas cortas y así no pueden elevarse. Son las que se preocupan demasiado del vestido, las que regatean los milímetros de falda, las diversiones, los bailes, etc. Vuelan corto, no pueden llegar a las alturas, tienen demasiado lastre*¹¹⁷⁵.

El primer caballo de batalla fueron el cine y los espectáculos. Estas actividades se rechazaban por la inmoralidad de las representaciones, las malas doctrinas

¹¹⁷² Segunda comunicación a las Uniones Diocesanas. Archivo de las Jóvenes de AC

¹¹⁷³ Anteproyecto a la Campaña de Austeridad y Modestia. Archivo de las Jóvenes de AC.

¹¹⁷⁴ Campaña de Austeridad y modestia 1939.

¹¹⁷⁵ *Normas y Orientaciones*. Nº 69. Octubre de 1942

que se extraían de las películas, los comportamientos impropios en las salas y el derroche de dinero que suponían¹¹⁷⁶.

*Nos proponemos atacar el cine, escuela de vicios y de errores. Las salas y las compañías. El abuso y el dispendio*¹¹⁷⁷.

A ello sumaban otras consecuencias negativas, entre las que destacaba el adormecimiento de la voluntad y la excitación de la sensualidad (debido al contexto, oscuridad en las salas, lujo y comodidad, música), la glorificación de las pasiones y los falsos ideales, la difusión de ideas equivocadas¹¹⁷⁸ y los efectos fisiológicos negativos sobre la vista y los nervios¹¹⁷⁹.

El cine era considerado una actividad perjudicial para el hombre y mucho más para la mujer, puesto que en ella provocaba efectos especialmente perniciosos como la exaltación de su imaginación y su vanidad, el fomento del impudor y la superficialidad, la destrucción de “*criterios sanos para la educación cristiana de la familia*”, la facilidad para frecuentar malas compañías y la adquisición de la perversidad de costumbres (fundamentalmente en relación al sexo opuesto)¹¹⁸⁰.

*(...) A la luz del día, dejando al lado todo pudor, se desprecia y se hace burla de la santidad del matrimonio (...) en las proyecciones cinematográficas (...). Exaltan los divorcios, los adulterios y los vicios más ignominiosos y si no llegan hasta exaltarlos del todo, los ponen de manera tal, que pueden parecer inocentes*¹¹⁸¹.

Otros inconvenientes provocados por la afición desordenada al cine eran el desgaste del organismo que causaba trastornos del sistema nervioso y el *formar un espíritu tan frívolo que llega a hacer que nuestras jóvenes se vistan,*

¹¹⁷⁶ Anteproyecto a la Campaña de Austeridad y Modestia

¹¹⁷⁷ *Normas y Orientaciones*. Nº 31. Abril de 1939

¹¹⁷⁸ *Normas y Orientaciones*. Nº 33. junio 39

¹¹⁷⁹ Algunos temas a tratar sobre los distintos puntos de la campaña. 1939.

¹¹⁸⁰ Folletos de la Semana contra el Cine Inmoral.

¹¹⁸¹ El cine y las normas Pontificias y de la Iglesia, Zaragoza, 1939.

*piensen y vivan como las estrellas de cine (...) llevando a veces a los más terribles desengaños al darse cuenta de que en la vida no ocurren las cosas como en las películas*¹¹⁸².

A pesar de estos efectos perniciosos había un gran interés en moralizar el cinematógrafo ya que se percibía como un instrumento muy potente, con capacidad de influir enormemente sobre la población.

*No existe hoy un medio más potente que el cinematógrafo para ejercer influencia sobre las multitudes, tanto por la naturaleza misma de la imagen proyectada sobre la pantalla, cuanto por la popularidad del espectáculo cinematográfico y por las circunstancias que le acompañan*¹¹⁸³

Y sobre todo en la Juventud:

*Continúan (...) llegando denuncias al Santo Padre en cuanto a los peligros morales y religiosos causados por las representaciones cinematográficas, cuya influencia irresistible se deja sentir ya sobre una gran parte de la humanidad y muy especialmente sobre las juventudes con grave peligro para su porvenir*¹¹⁸⁴

La influencia del cine era enorme por su accesibilidad y por su código de comunicación. La transmisión de ideas a través de imágenes, excitaba el sentimiento y resultaba más fácil y cómodo de entender sin necesidad de pensamientos elaborados. Esta cercanía creaba una especie de adicción al cine que se consideraba la causa de que tantos católicos continuasen asistiendo a “cine malo”, por ausencia de reflexión y falta de fuerza de voluntad para dejarlo¹¹⁸⁵.

¹¹⁸² *Normas y Orientaciones*. Nº 32. Mayo 39

¹¹⁸³ El cine y las normas Pontificias y de la Iglesia, Zaragoza, 1939.

¹¹⁸⁴ *Ibid.*

¹¹⁸⁵ *Normas y Orientaciones*. Nº 33. junio 39

El problema principal que se encontraba en la generalización del cinematógrafo era por tanto el uso negativo

*Todo lo que puede haber de bueno en el cinematógrafo y todo el bien que puede hacer cuando sirve a la difusión y divulgación de la verdad y de las virtudes (...) desgraciadamente es casi siempre fuente y vehículo de un mal enorme*¹¹⁸⁶.

Una de las principales objeciones era que a través del cinematógrafo se transmitían valores contrarios a la doctrina católica:

*Los laudables esfuerzos de los legisladores, de los padres de familia y educadores encargados de formar las nuevas generaciones (...) peligran y se ven seriamente comprometidos con estas frecuentísimas representaciones gráficas de una vida artificiosa e inmoral, el materialismo allí reinante es una negación y una repulsa a los supremos bienes preconizados por las doctrinas católicas, indispensables para la conservación y desarrollo progresivo de la civilización cristiana del mundo (...) Todos saben cuánto daño producen en las almas las películas malas. Como alabando las concupiscencias y los placeres ofrecen ocasión al pecado, inducen a los jóvenes al camino del mal, exponen la vida bajo una falsa luz, ofuscan los ideales, destruyen el puro amor, el respeto al matrimonio y el afecto para la familia*¹¹⁸⁷.

Sin embargo también se planteaba la utilización del cine con una finalidad positiva, para la transmisión de valores y conocimientos:

En cambio, las buenas representaciones pueden ejercer una influencia profundamente moralizadora sobre aquellos que las ven. Además de recrear pueden suscitar nobles ideales de vida, difundir preciosas nociones, aumentar los conocimientos de la historia y de las bellezas del

¹¹⁸⁶ El cine y las normas Pontificias y de la Iglesia, Zaragoza, 1939.

¹¹⁸⁷ *Ibid.*

*país propio o del ajeno, presentar la verdad y la virtud bajo una forma atrayente, crear o favorecer una comprensión entre las naciones, y entre las clases sociales, y entre las razas, promover la causa de la justicia, excitar la virtud y contribuir como ayuda positiva al mejoramiento moral y social del mundo*¹¹⁸⁸

Por tanto los esfuerzos no debían dirigirse a prohibir el cine sino a contrarrestar su versión inmoral y la propaganda que la prensa del mismo y a proporcionar alternativas, incidiendo en el potencial del cinematógrafo como un elemento de progreso que la Iglesia debía aprovechar para difundir sus ideas, lo que hacía imprescindible la unión de los católicos para lograr este objetivo y la existencia de empresarios católicos en el sector¹¹⁸⁹

*Es (...) altamente deseable que los católicos organizados se preocupen constantemente del cinema en sus juntas y sesiones de Acción Católica, así como en sus Círculos de estudios. Es también imprescindible que la prensa católica vigile constantemente sus críticas cinematográficas, alabando en ellas claramente los buenos y reprobando resueltamente los malos (...). El problema de la producción de las películas se resolvería desde su raíz si fuese posible disponer de una producción inspirada en los principios de la moral cristiana. Por eso no debemos nunca dejar de alabar aquellos que se han dedicado al nobilísimo intento de elevar la cinematografía a los fines de la educación y a las exigencias de la conciencia cristiana*¹¹⁹⁰

La Juventud Femenina colaboró a estas acciones a través de la difusión de los documentos eclesiásticos, leyes civiles y censuras, la realización de estadísticas sobre el número de salas de cine, de asistentes y del dinero

¹¹⁸⁸ El cine y las normas Pontificias y de la Iglesia, Zaragoza, 1939.

¹¹⁸⁹ Algunos temas a tratar sobre los distintos puntos de la campaña. 1939.

¹¹⁹⁰ El cine y las normas Pontificias y de la Iglesia, Zaragoza, 1939.

particular invertido en estos espectáculos¹¹⁹¹ y la creación de ficheros de censura de cines, teatros y crítica de lecturas¹¹⁹²

Puesto que el promover espectáculos morales y realizar películas de sentido católico era incumbencia de las ramas de adultos de la AC las jóvenes debían encargarse de:

*Dar impulso y poner en auge las salas creadas con fines moralizadores, dar a conocer a cuantas personas sea posible y sobre todo a las demás jóvenes las películas que pueden o no pueden verse siguiendo el criterio de la moral cristiana, ensalzar las películas que lo merezcan y hacer notar a las empresas el agrado que produce un espectáculo digno, hacer el vacío a las películas inmorales o escabrosas y a las salas donde habitualmente se pongan aquellas, dar ejemplo exquisito de corrección en las salas de cine, para contribuir a que el ambiente de estos espectáculos se dignifique y difundir estas ideas ridiculizando a quienes obran de modo contrario*¹¹⁹³

Siguiendo con el propósito de pulir los comportamientos femeninos, otro campo de acción fue el relacionado con las modas, los deportes y las costumbres. En este sentido los objetivos eran la moralización de los atuendos, la defensa del traje regional, acabar con la libertad en el trato con el género opuesto, evitar que las costumbres extranjeras sustituyesen a las tradiciones españolas y demostrar lo nocivo del deporte para el género femenino¹¹⁹⁴.

Nos proponemos atacar la moda raquítica, escasa, estrecha, del vestir de hoy, dilatando en cuanto nos sea posible, nuestro apostolado de modestia, de elegancia moral, de actualidad decente. Nos proponemos atacar ciertos deportes impropios de mujeres (aspecto físico y moral,

¹¹⁹¹ Normas y Orientaciones. Nº 31. Abril de 1939

¹¹⁹² En Canarias se crea la Agrupación de la decencia, por la que se comprometen a no asistir a películas clasificadas con el 3 (las jóvenes) y con el 4. Insisten en el éxito de la campaña: *hay pueblos donde queda vacía la sala del cine donde se proyectan películas clasificadas con el 4* en Memoria de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica. Curso 1947-1948

¹¹⁹³ Normas y Orientaciones. Nº 33. junio 39

¹¹⁹⁴ Anteproyecto a la Campaña de Austeridad y Modestia. Archivo de las Jóvenes de AC.

*indumentaria, atacar el escultismo y cuanto haga de la mujer honesta y española un tipo de mujer moderna pagana*¹¹⁹⁵

En lo que se refiere a la moralización del vestido la Juventud Femenina debía mostrarse como a ejemplo a seguir y erigirse como firme baluarte que sostuviese al resto de las mujeres:

*Señoras creyentes y aún piadosas, aceptando esta o aquella moda audaz consiguen con su ejemplo que desaparezcan las últimas dudas que mantenían a multitud de sus hermanas alejadas de aquella moda, que puede llegar a ser fuente de ruina espiritual*¹¹⁹⁶.

Se recurría nuevamente a la importancia de la mujer como transmisora de valores y a la dicotomía español-decente frente a extranjero-inmoral:

*La primera filtración extranjerizante nos vino por la moda femenina. Nuestras mujeres se apresuraron a quitarse todo lo español y a vestirse con todo lo francés (...) Les ayudaron los norteamericanos con toda esa colección de ropa en los cines, faltas en absoluto del decoro y limpias de toda corteza moral. Era curiosa la reencarnación de nuestras mujeres, apareciendo de la noche la mañana tan cambiadas, tan otras, tan distintas a sí mismas que hubo padres y maridos que tuvieron que preguntar e indagar la personalidad a sus propias hijas y mujeres*¹¹⁹⁷.

Las normas en lo relativo al vestido se centraban en mantener la modestia, cubriendo la mayor parte del cuerpo y se utilizaban como indicador de la capacidad de una joven para pertenecer a asociaciones piadosas

¹¹⁹⁵ *Normas y Orientaciones*. Nº 31. Abril de 1939

¹¹⁹⁶ Discurso del Papa a las jóvenes de AC de Italia en mayo de 1941 en *Normas y Orientaciones*. Número extraordinario. Mayo de 1942.

¹¹⁹⁷ FLORES DE ROMERAL, Lo extranjerizante, Zaragoza 1939

Es preciso tener tal modestia en la ropa interior que, estando convenientemente sujeto el cuerpo, aparezca al exterior decentemente cubierto sin señalar provocativamente sus formas

Es un vestido modesto el que cubre media pierna, ni parece tolerable el que no cubre al menos unos centímetros por bajo de la rodilla

*No se aviene con la modestia cristiana el no usar medias, ni el llevar los brazos descubiertos por encima del codo o el tener calados o transparentes sobre partes del cuerpo que no se deban descubrir ni los escotes que por su forma o tamaño sean provocativos*¹¹⁹⁸

También se insistía en la necesidad de cumplir estas normas de modestia para la entrada en los templos, evitando brazos y piernas desnudos y escotes pronunciados¹¹⁹⁹, solicitando en esta cuestión el apoyo del clero

*¿Por qué no recabar de la autoridad jerárquica que se establezca una vigilancia inflexible, que prohíba la entrada en los templos y mucho menos el acercarse a comulgar mujeres con brazos y piernas desnudas?*¹²⁰⁰.

Se intentaba transmitir la idea de las modas decentes, insistiendo en que no tenían porqué ser menos elegantes que las extranjeras (*No sólo no hay inconveniente en seguir la moda cuando esta es moral sino que es conveniente*), y que debían seguirse siempre dentro de las posibilidades económicas y sociales de cada muchacha (*El único peligro existiría en al exceso de lujo o en que el afán de seguir una moda pueda llevar a un gasto fuera de los recursos o de la posición social de una joven*)¹²⁰¹.

Los medios empleados para difundir las pautas de vestimenta adecuadas fueron ediciones, conferencias, búsqueda de adhesiones colectivas de sastres y modistas y difusión de las normas aprobadas por la AC para los trajes de

¹¹⁹⁸ Conclusiones ... *op.cit.*,. Curso 41-42

¹¹⁹⁹ *Ibid.*

¹²⁰⁰ Circular número 23

¹²⁰¹ *Normas y Orientaciones*. Nº 32. Mayo 39

baño¹²⁰². También se recurría a un sistema de adoctrinamiento muy sencillo pero efectivo, de modo que en las reuniones generales se trataban los temas de la campaña de forma simple y superficial pero llamativa¹²⁰³.

También destaca el interés en intensificar el uso del traje regional, en hacer que las Jóvenes se interesasen por adquirirlos, organizado incluso en los pueblos concursos de trajes. En el traje regional intentaban hacer confluir lo moral, lo modesto y lo español¹²⁰⁴, por lo que se prestaba especial atención a la historia de los trajes regionales y a lo que denominaban la *moda nacional*¹²⁰⁵, insistiendo en la repetida vinculación decencia-patriotismo:

Ni bailes inmorales, ni trajes indecentes, ni piernas desnudas, ni costumbres paganas

El traje regional que es decente, el traje regional que es modesto, la costumbre patriarcal que es sana

*¡¡¡Forja la España del Caudillo!!!*¹²⁰⁶

El interés en la moralización de las costumbres resulta especialmente relevante, ya que nos transmite precisamente cuales eran las conductas más extendidas en la época, contra las que debía luchar la moral católica. Entre ellas frecuentar bares¹²⁰⁷, fumar, hacer demasiada vida fuera de hogar, caer en el dispendio del juego, el trato con muchachos, las conversaciones vulgares,

¹²⁰² *Normas y Orientaciones*. Nº 31. Abril de 1939

¹²⁰³ Se incluye en estas reuniones lo que denominan “parte práctica y amena”, que en el caso de la campaña de austeridad y modestia del 39 recurría a tres actividades para transmitir el mensaje. En primer lugar un desfile de jóvenes vestidas de manera incorrecta (tanto demasiado sosas como demasiado indecentes), para que las asociadas identificasen lo que no era moda cristiana. Posteriormente se presentaban fotografías de “salvajes de la raza más desgraciadas, de esas que tienen deformaciones en la cara” para mostrar que las costumbres pueden ser perniciosas, explicitando que es la masonería la que estaba intentando transformar a las mujeres españolas. Finalmente se concluía la sesión con “un cuentecillo que ridiculice a las mujeres que se han hecho hombrunas con el deporte”. *Normas y Orientaciones*. Nº32, mayo de 1939

¹²⁰⁴ Circular número 23

¹²⁰⁵ “Algunos temas a tratar sobre los distintos puntos de la campaña”

¹²⁰⁶ *Normas y Orientaciones*. Nº 32. Mayo 39

¹²⁰⁷ Esta tendencia se acepta parcialmente: “Donde se hubiera introducido la costumbre, podrán las jóvenes acudir a bares y cafés que no sean lugares de cantantes o bailarinas, con tal de que ni las jóvenes vayan solas, ni adopten costumbres o maneras hombrunas” en Conclusiones ... *op.cit.*, Curso 41-42.

las excesivas libertades y la adopción de costumbres extranjerizantes¹²⁰⁸, fundamentalmente las relacionadas con la enseñanza, los bailes y los deportes.

En lo relativo a relaciones con el género opuesto se hacía hincapié en la modestia y el decoro como valores claves para la mujer, que debía alejarse de las confianzas excesivas:

*La modestia y el respeto debido a la imagen de la mujer exigen que en el trato con los jóvenes mantengan ellas su puesto decoroso, no admitiendo el trato de cualquier desconocido sin la presentación de personas amigas que los introduzcan, ni usando de contactos innecesarios, movimientos o posturas desenvueltas impropias de la gravedad pudorosa de la joven cristiana, ni permitiendo conversaciones, bromas ni maneras de camaradería de mal gusto (...)*¹²⁰⁹.

Este aspecto es fundamental, sobre todo porque la denominada *época de relaciones* es el período en el que se encontraban la mayor parte de las Jóvenes. Se criticaba el trato incorrecto de muchos novios por ser *atrevido y extranjerizante incluso en las clases sociales más altas* y se proponía una *mujer sencilla para pensar, prudente para sentir, recatada para amar, discreta para acallar, y honesta para decir*¹²¹⁰.

Una de las actitudes más censuradas era la tendencia a la igualdad entre géneros. Esta igualdad se rechazaba totalmente:

Debe reaccionarse enérgicamente contra la moda que se introduce de equipara las costumbres de las muchachas y las de los muchachos en su libertad e independencia de entrar y salir de casa, ir solos a donde les place y conducirse en todo como si carecieran de madre o la misión de estas hubiera terminado. Antes es preciso devolver el sentido cristiano y

¹²⁰⁸ “Algunos temas a tratar sobre los distintos puntos de la campaña”

¹²⁰⁹ Conclusiones ... *op.cit.*, Curso 41-42

¹²¹⁰ La joven en el período de relaciones. Conferencia impartida en los cursillos nacionales de octubre de 1941.

*caballeroso que si bien fortalece a la mujer para afrontar sola todas las situaciones de la vida que se le presenten y le permiten andar sola en los trances necesarios como clases, actos religiosos y cumplimiento de funciones económicas, pero cuando se trata de sus relaciones con los hombres, y más con sus novios, busca el resguardo de su honra y buen nombre en la compañía efectiva o visual de sus padres o representantes*¹²¹¹

Finalmente se debe profundizar en la cuestión de las costumbres extranjerizantes. Este aspecto es fundamental por la estrecha relación que se establece entre el patriotismo y el catolicismo:

*No confundamos lo extranjero con lo extranjerizante. Extranjero es todo lo que no es español, extranjerizante es lo extranjero que ha venido encarnarse en el espíritu y en las costumbres de una gran parte la población de España*¹²¹². (...) Nuestro esfuerzo primero ha de ser el desnudarse de todo lo extranjerizante, hasta que no quede ni el espíritu ni en las costumbres el menor residuo. Es todo ello un veneno que corrompe nuestro nacionalismo y nos vuelve extranjeros en nuestra patria, con el doble daño de perder en el cambio la espiritualidad católica base de nuestro nacimiento nacional y de nuestro poderío cultural en el mundo y el sentimiento histórico, fuego de nuestros hogares y viva llama de conquistas imperiales¹²¹³.

Las mujeres se consideraban culpables de la introducción de estas costumbres extranjerizantes y perniciosas en el seno de la sociedad española, puesto que una de sus funciones era la transmisión de valores:

El veneno extranjerizante nos vino por las mujeres (...) a fin de cuentas legisladores, filósofos y literatos no influyen mucho en la masa (...) por donde lo extranjerizante se nos metía en casa era por los labios, las

¹²¹¹ Conclusiones ... *op.cit.*,. Curso 41-42

¹²¹² FLORES DE ROMERAL, *op. cit.* 1939

¹²¹³ *Ibid.*

costumbres, las aficiones de nuestra Juventud Femenina, que lo iba derramando por calles, salones, teatros y tiendas sin tasa y sin tino ¹²¹⁴

También se consideraba perniciosa, por socavar los valores nacionales, la influencia la enseñanza extranjera, que se llevaba a cabo dentro del país, a través de colegios de otros países en España y de niñeras extranjeras que:

Sin hacer otra labor que desespañolizar a los niños de la casa donde estaban, ocupaban cuartos magníficos, comían a la mesa con los señores, cobraban pingües sueldos y se alzaban con la paz de los hogares interesando a los maridos o los hijos mayores. Mientras tanto las criadas de España que trabajaban de sol a sol, atendían a todos los quehaceres de la casa y aguantaban todas las impertinencias de todos

Y también con estancias en internados en el extranjero

En los que los buenos modos sociales alternan con el baile y las maneras exóticas aquellas largas temporadas pasadas lejos el ambiente español concluyan por aficionarlas al extranjero de tal manera que después cuando se encontraban en España ni sabían acomodarse lo nuestro todo la resultaba cursi, atrasado, viejo y pasado de moda el alma de España permanecía cerrada para ellas ¹²¹⁵.

Dentro de las costumbres criticables también se situaban ciertas diversiones que ponían peligro la moral femenina:

Una joven de AC ha de apartarse de aquellos esparcimientos no solo malos sino que tengan sabor pagano, o que por las gentes que concurren sean realmente peligrosos para ella misma; no puede frecuentar ambientes en los que su presencia no ha de causar ningún bien probablemente y tal vez sirviera de escándalo. Ha de conducirse en

¹²¹⁴ FLORES DE ROMERAL, *op. cit.* 1939

¹²¹⁵ *Ibid.*

*los esparcimientos lícitos y honestos como lo que realmente es: una afiliada de FJAC, apóstol de las otras jóvenes, a quien deben estas ver en todo momento en actitud digna, correcta, amable, caritativa, absolutamente cristiana*¹²¹⁶

Dentro de las diversiones problemáticas ocupaba un lugar fundamentalmente el baile. Este campo se consideraba pernicioso en un doble sentido, por un lado favorecería comportamientos indecorosos y por otro se alejaba de la esencia de la patria, el baile regional, adoptando modelos de otros países. Ambos aspectos se imbrican en la propaganda, en la que podemos leer: “*que vuelva la jota y los bailes ingenuos. No queremos convertir las fiestas en bacanales*”¹²¹⁷.

Respecto a los peligros morales del baile:

El baile es una expansión legítima natural y un arte, aunque el menos espiritual de todos y el más peligroso por suscitar ordinariamente con sus movimientos, en cuantos bailen y más en quienes lo contemplan, sentimientos voluptuosos

*El baile agarrado crece en peligro por el contacto de los cuerpos puestos en movimiento. Cuando ese contacto se realiza en el tronco y en las piernas es objetivamente de grave deshonestidad y que nunca sin una causa gravísima puede legitimarse. Entre el baile suelto y el agarrado antes descrito, caben otros en los que la educación caballeresca y el buen gusto limitan el contacto a los brazos o poco más con distancia siempre apreciable entre los cuerpos*¹²¹⁸.

Puesto que se aceptaba la necesidad poner en contacto a hombres y mujeres en alguna actividad lúdica, se intentó moralizar el ambiente de los bailes

El asistir a reuniones llamadas bailes, sin causa, no podría admitirse por ser peligroso. Cuando no haya otro medio de establecer el necesario

¹²¹⁶ *Normas y Orientaciones*. Nº 34. julio 39

¹²¹⁷ Propaganda escrita de la Campaña de Austeridad y modestia de 1939

¹²¹⁸ Conclusiones de la semana de Austeridad y modestia. Logroño. Curso 41-42

*contacto social de los jóvenes casaderos de ambos sexos. Podría admitirse la asistencia a bailes no indecentes, públicos en presencia de los padres y con trajes que, aún siendo de noche, serán decentes*¹²¹⁹

El segundo aspecto negativo del baile era su extranjerización y alejamiento de los bailes tradicionales

Otro punto de vulneración al corazón de España sido la proscripción del baile español, poco a poco ha ido muriendo uno de esos elementos sustantivos de la raza y en el que se engarzan los triunfos de nuestra historia. Todos los grandes hechos de antaño se celebraban con bailes públicos (...) aquel baile servía para demostración alegría popular, como vínculo de hermandad, como expresión del arte, de la inventiva y de las bellezas de trajes y movimientos.

*Lo que debía ser y fue por muchos siglos significado jubiloso de raza vino a convertirse en atentados manifiestos a las buenas costumbres y a la moral del evangelio. Así crecieron los crímenes amorosos y la deshonra entre las mujeres*¹²²⁰.

En lo relativo a las diversiones se solicitaba a las jóvenes de AC que ejerciesen su apostolado en la buena sociedad utilizando varios medios de conquista

*Fomentando ocasiones de reunión de jóvenes en las que no estén separados de los adultos ni haya bailes; influyendo para excluir de toda reunión de bailes las danzas agarradas; induciendo a toda joven que comulgue a que se aparte de los bailes; animando a toda joven de AC a que nunca deje su insignia ni la profane con contactos peligrosos, pensando y haciendo pensar que la vida cristiana que debe pensar una joven no se encuentra en las expansiones de la naturaleza rebelde a la gracia, ni la pureza del matrimonio en la exaltación de la carne*¹²²¹.

¹²¹⁹ Conclusiones ... *op.cit.*,. Curso 41-42

¹²²⁰ *Ibid.*

¹²²¹ *Ibid.*

Otra cuestión muy trabajada fue el campo de los deportes¹²²², que también era un punto de divergencia entre la Sección Femenina y las Jóvenes. En este aspecto preocupaba la falta de feminidad y falta de estética, los deportes nocivos para la salud y el recato de la mujer, el excesivo desarrollo muscular femenino y la inmoralidad en la indumentaria deportiva¹²²³.

Desde el punto de vista del catolicismo era necesario diferenciar entre la cultura física (ejercicio) y el deporte (entendido como juego). La primera se consideraba aceptable mientras que el segundo se rechazaba por los valores morales negativos que fomentaba:

*Todas las malas artes del juego tienen lugar en el deporte: el engaño, la traición, la celada, el atropello, la trampa. Inmediatos a estos efectos van otros de mayor bulto: la envidia en la que puede menos, los celos hacia la más festejada, el desvío hacia la triunfadora, la murmuración a la que más se distingue. En la mujer que triunfa surgen como poderosos estímulos el orgullo, la vanidad, la ambición, el amor al aplauso, la codicia en la ganancia (...) la francachela, el desorden y el pandillaje*¹²²⁴.

En principio no existía rechazo entre las católicas hacia la educación física:

¿Quién ha dicho que el catolicismo es enemigo de la cultura física? (...) nosotros proclamamos la cultura física, la enseñamos en todas nuestras instituciones culturales (...) como necesidad biológica, como precepto religioso, como postulado humano y social, como condición de destino, como defensa las invasiones morbosas, como fuente de alegría y bienestar (...) Los cuerpos mal formados físicamente defectuosos enfermos o maltrechos no serán jamás una cooperación, sino una carga.

¹²²² Todas las citas de este apartado han sido extraídas del folleto Cultura física y deportes. Antonio García Figar. Zaragoza. 1939

¹²²³ "Algunos temas a tratar sobre los distintos puntos de la campaña"

¹²²⁴ Folleto cultura física y deportes por Antonio García Figar. Zaragoza. 1939

Incluso se llegan a considerar los aspectos positivos de las actividades deportivas:

Nosotros concedemos al deporte ciertas virtudes nada despreciables y utilísimas para la vida, tales son la medida de las fuerzas de cada uno, la cantidad de voluntad que se posee para vencer el obstáculo, las privaciones a que voluntariamente se puede someter el cuerpo para mantenerlo sano, la curación prematura de algunas dolencias espíritu que suelen atormentar a la juventud femenina como la preocupación demasiada de sí mismas, la neurastenia inicial, ciertos atavismos de hogar altamente dañosos para la vida, la cobardía y el quietismo. Correr, jugar, reír cantar y vivir en gracia de Dios. Ese sería un buen programa deportista para la juventud femenina.

La crítica a los deportes no se dirigía por tanto al deporte en sí mismo sino a las condiciones en que se practicaba y la falta de modestia en los atuendos

*¿Es que es preciso desnudarse para hacer dichos ejercicios? Nuestras chicas no realizan la cultura física ni para exhibirse ni para salir en los periódicos ilustrados y para recrear los ojos de los holgazanes malvados sensuales ni cazadores de emociones. Nuestra cultura física es un culto de belleza y de perfeccionar la obra de Dios por consiguiente nuestra cultura física han de prevalecer la honestidad en el vestuario y la honestidad de los movimientos y la honestidad en las exhibiciones queremos cultura física, pero nunca escándalos*¹²²⁵

Queremos que se reglamente y seleccione en consonancia con la moral católica, con la salud de la mujer y con los fines para los que Dios ha puesto sobre la tierra. Condenamos las exhibiciones, las desnudeces, las procacidades, el intento de parte de ciertas sociedades deportistas de tener siempre su disposición y a disposición de sus publicaciones.

¹²²⁵ Cultura física y deportes por Antonio García Figar. Zaragoza. 1939

*fotos que son una vergüenza y un escándalo para toda persona honrada.*¹²²⁶.

Y por ello se exigía a la práctica de la cultura física someterse a normas estrictas: separación de sexos en los ejercicios físicos, selección de maestros de educación física a ser posible médicos que *sepan respetar primero la condición virtud y delicadeza femenina y ordenar después convenientemente los ejercicios en relación a los fines que se persigue*, realización de ejercicios propios de la mujer como el salto de la comba, la equitación, el tenis, la gallina ciega etc.

Claro está que no todos los deportes producen iguales ni idénticos defectos (...) hay deportes que si por su naturaleza no son inmorales, lo son por el modo y las condiciones en que se ejecutan: la natación, el juego de pelota, la skiación, las luchas.

Sin embargo, las malas prácticas deportivas se consideraban causantes de graves perjuicios en la mujer. El primero de estos era la pérdida de femineidad tanto en las formas de su cuerpo como en la asunción de costumbres masculinas:

El deporte trae consigo la rudeza del cuerpo y arrastra la mujer no sólo a las formas exteriores hombrunas sino a las malas costumbres propias del hombre como la de beber, fumar, hablar groseramente, usar modales bruscos y orgullosos. (...)

El segundo efecto negativo hacía referencia a un desarrollo desequilibrado del organismo femenino o a lesiones

En el deporte aquellos miembros que llevan el peso se desarrollan más (...) La mujer, cuyo organismo está ya determinado hacia funciones propias, por el deporte esas funciones se anulan por el desequilibrio

¹²²⁶ García Figar Antonio Cultura física y deportes por. Zaragoza. 1939

orgánico y o se atrofian o se pervierten. No está de más advertir que el deporte en la mujer produce lesiones internas de consideración y tan altos y profundos desarreglos que son muy difíciles de corregir más tarde (...).

Otro perjuicio era el agotamiento que causaba, con efectos especialmente perniciosos en la mujer dado que sus reservas energéticas eran menores que las masculinas

Es la mujer en su organismo un receptáculo muy pequeño y débil de energías. Lo es por su escasa apetencia, por las dificultades alimenticias, y por un consumo excesivo de reservas. Sometida juegos fuertes de cremación violenta, de trasudación constante, queda rendida, de modo que después de uno esos juegos ha de estarse muchas horas tumbada si quiere rescatar lo perdido y aun con todas esas horas no llega a la compensación. Este agotamiento es el compañero y precursor de hemotisis, tuberculosis repentinas, desconcierto regular y una hipertrofia racial que se ahonda cada momento.

A esto se sumaba tres efectos negativos que repercutían directamente en la función básica de la mujer como ama de casa y madre, la esterilidad, el rechazo al hogar y el abandono de la maternidad

La mujer deportista (...) no podrá ser mujer de hogar. El deporte además de masculinizarla no la permite entender en las labores propias de su sexo, desviando las inclinaciones innatas y llevándolas otros planos perfectamente opuestos a los propios. Es para ella una necesidad leer la prensa, asistir a reuniones deportistas, juzgar las noticias nacionales e internacionales que se refieren al deporte, entrenarse jugar vivir en una palabra fuera de casa. La mujer deportista odia el hogar porque en el lugar no encuentra nada que satisfaga su afición.

El deporte y la maternidad son cosas que se dan de bofetadas, las manos de una deportista son demasiado duras para envolver y acariciar

a un nene, no tendría una madre deportista ni la paciencia ni el tino ni el amor bastante a soportar las miserias de la crianza y menos las impertinencias de la niñez.

Llevar los deportes continuados y fuertes un desgaste enorme de fuerzas externas e internas que la mujer se traducen en la esterilidad ya por la producción de trastornos continuos, ya también por una absorción interna a favor de los músculos deportistas de los valores maternos.

El tercer campo de acción en las campañas de Austeridad y Modestia fue la moralización de playas y piscinas, combatiendo los aspectos negativos de estas actividades de ocio: la promiscuidad de sexos, los trajes de baño inadecuados¹²²⁷, los baños de sol y la natación y otros deportes de playa¹²²⁸, una vez más recurriendo a un argumentario que mezcla lo patriótico con lo religioso.¹²²⁹

*Nos proponemos atacar las playas, la indumentaria, el baño de sol, juegos y deportes de playa, proponiendo un modelo de traje de baño y suplicando porque se lleven a efecto a la mayor brevedad, por parte de las autoridades, reglamentos, normas y medidas de orden y moralidad. Nos proponemos atacar las piscinas, la mayoría de las veces públicas y mixtas y por tanto pecaminosas e inmorales. (...) puesto que hay otros medios de higiene moderna, sin necesidad de un exhibicionismo y de un culto a la carne neopagano y por lo tanto anticristiano y antiespañol*¹²³⁰

También en este campo se pedía a las asociadas de Juventud que se erigiesen en ejemplo andante para todas las españolas:

¹²²⁷ Incluso se proponen unos modelos concretos de trajes de baño, con sus dibujos correspondientes "Algunos temas a tratar sobre los distintos puntos de la campaña"

¹²²⁸ Anteproyecto a la Campaña de Austeridad y Modestia. Archivo de las Jóvenes de AC.

¹²²⁹ En la propaganda se recurre incluso al recuerdo de la guerra. Tal y como podemos leer en una octavilla de la Campaña: *Playas, sol y mar: Sí; Maillot no, playas artificiales en los ríos con promiscuidad de sexos, no y no. ¡¡¡Los héroes y los mártires han caído por una España católica!!!. Normas y Orientaciones*. N° 34. julio 39

¹²³⁰ *Normas y Orientaciones*. N° 31. Abril de 1939

*Las jóvenes de AC, cuanto más elevada sea su condición social, más obligadas estarán a dar ejemplo y a influir para el mejoramiento de las costumbres, demostrando que ni el legítimo cuidado del cuerpo ni la vida moderna les impide ser cristianas dignas de tal nombre. Es obligación primordial en esta época del verano, trabajar con todas sus fuerzas por implantar y extender los principios verdaderos que han de regir las costumbres. Con el ejemplo sobre todo, y con la palabra inteligente, de corazón a corazón, han de atraer a las demás muchachas españolas hasta la cima de su dignidad*¹²³¹

Preocupaba especialmente el componente inmoral y pecaminoso de playas y piscinas, provocado por trajes de baño indecorosos y contacto inadecuado entre ambos sexos:

*Procurar por todos los medios que las personas que concurren a esos lugares se comporten como criaturas de Dios y no como instrumento del enemigo para perder las almas. Nuestra campaña debe consistir en procurarse y procurar para los demás un traje de baño decente; en hacer comprender a las que no se hayan dado cuenta que es inmoral el hablar o pasear con muchachos estando unos u otros en traje de baño; que tampoco es decente tomar baños de sol donde pueda verle todo el que pasa y menos en compañía de personas del otro sexo*¹²³².

Tampoco la práctica de la natación justificaba trajes de baño inconvenientes.

*Es un error creer que con trajes correctos no se puede nadar; tal vez eso exija más cuidado en la elección del modelo pero no otra cosa. De todos modos ante la moral ha de sacrificarse la comodidad*¹²³³

El traje de baño adecuado se caracterizaba por un escote moderado, una forma holgada y largo hasta la rodilla, y debía utilizarse exclusivamente para

¹²³¹ *Normas y Orientaciones*. N° 34. julio 39

¹²³² *Ibid.*

¹²³³ *Ibid.*

estar dentro del agua. Permanecer en la playa exigía un mayor grado de modestia para evitar que se transformase en *lugar de libertades e indecorosos baños de sol*¹²³⁴

*Aun para el simple baño de mar, es necesario cuidar con exquisita delicadeza el traje que ha de llevarse. En cualquier circunstancia hay que pensar en el daño que inconscientemente podríamos hacer a otros y procurar evitarlo (...). Aunque ellas no vean el peligro que hacen correr a otras almas con sus desnudeces, deben creer a quienes afirman que existe y aceptar la doctrina de la Iglesia cumpliendo las órdenes que se les dan respecto al vestido*¹²³⁵.



1236

Los baños de sol tampoco se consideraban aceptables, alegando que eran perjudiciales para el organismo, puesto que el sol había de tomarse permaneciendo al aire libre mucho tiempo pero con vestidos que se

¹²³⁴ Conclusiones ... *op.cit.*,. Curso 41-42

¹²³⁵ *Normas y Orientaciones*. Nº 34. julio 39

¹²³⁶ Propaganda Campaña de Austeridad y modestia 1939.

interpusieran entre los rayos solares y la piel, *que solamente en la cara, cuello, etc., está preparada para sufrirlos sin consecuencias*¹²³⁷.

La característica común de los deportes más usuales en las playas es la inmodestia, la falta de pudor¹²³⁸

*La moralidad pública, la de las playas por tanto, es en primer lugar un derecho de las almas consideradas aisladamente; es además un derecho de los padres, que lo tienen a que el ambiente en que se mueven sus hijos sea moral tanto como físicamente saludable: lo es por último de la sociedad entera*¹²³⁹

Para ello se recurre a las leyes civiles sobre las playas, estadísticas, ediciones especializadas, comisiones a la autoridad y demostración de apoyo a las leyes pro-moralización¹²⁴⁰

*Tenemos que hacer ambiente para moralizar las playas. Hacer que se dicten leyes o dar a conocer las que ya existan. Demostrar apoyo a las autoridades que promulguen leyes pro moralización*¹²⁴¹

*¡Obreras, costureras, dependientas, sirvientas!
Sois España católica, no sois juguete de sectas secretas.
Por los héroes, por los mártires, por la guerra
Ni trajes inmorales, ni espectáculos inmorales, ni costumbres indignas, ni
playas, ni ríos a lo pagano*¹²⁴²

El éxito de la Campaña es difícilmente mensurable, pero resulta de gran interés hacer una mención, por lo que pueda tener de significativa, a la actitud adoptada, no ya por los elementos izquierdistas sino por los adeptos al bando

¹²³⁷ *Normas y Orientaciones, op.cit.*, julio 39

¹²³⁸ *Ibid.*

¹²³⁹ *Normas y Orientaciones*. Nº 67. Agosto de 1942

¹²⁴⁰ *Normas y Orientaciones*. Nº 31. Abril de 1939

¹²⁴¹ *Normas y Orientaciones, op.cit.*, julio 39

¹²⁴² *Normas y Orientaciones*. Nº 32. Mayo 39

nacional. Es el caso del enfrentamiento que se produjo en la Unión Diocesana de Palma de Mallorca¹²⁴³, cuyas asociadas se quejan amargamente del ataque del que han sido objeto en su empeño de llevar a cabo la Campaña de Austeridad y Modestia, acusando al Gobierno Civil de suspender la difusión de propaganda escrita¹²⁴⁴. Pero lo más llamativo es el conflicto con Falange: apenas terminada la guerra, circunstancia excepcional que actuaba como aglutinante de fuerzas muy diversas, los editoriales periodísticos firmados por representantes del Partido Único mostraban un clima de desacuerdo en los medios y en los fines tal que no puede dejarse de lado, aunque es posible que éste no sea extrapolable al resto del territorio nacional. Quizás algunos extractos de estos editoriales puedan ilustrar la cuestión con más claridad:

*Sería en extremo descorazonador que (...) la antiespaña aplastada lograra infiltrar en la España triunfante una moralidad completamente en pugna con el espíritu regenerador en todos los órdenes de la Revolución Nacional-Sindicalista*¹²⁴⁵.

Una de las consignas difundidas a través de la propaganda escrita de las Jóvenes en la que se relacionaba el patriotismo con la decencia en el vestir¹²⁴⁶ sirve también a los Falangistas para cuestionar el lugar que los valores católicos han de ocupar en el nuevo estado franquista:

¿Porqué gritas arriba España y no gritas abajo las faldas? se escribe en una de esas hojitas volanderas. Y ni eso puede decirse ni se puede tan siquiera pensar. Mezclar el nombre de la Patria en propagandas de este o de cualquier otro género es una irreverencia francamente intolerable. Poner en contraste el grito santo que es el símbolo de un Movimiento Nacional con la longitud o cortedad de una falda femenina es algo tan

¹²⁴³ Existe también alguna referencia aislada a los problemas para lograr que la censura apruebe la propaganda escrita de la Campaña, pero puede ser que sean sólo cuestiones burocráticas

¹²⁴⁴ Carta a la Presidenta Nacional. Archivo de las Jóvenes de AC

¹²⁴⁵ "Arriba" de Manacor. 24 junio 1939

¹²⁴⁶ La "hojita" decía literalmente: *Joven, ¿Por qué te llamas bien, si vistes mal?, ¿Por qué te crees elegante a fuerza de ser inmoral?, ¿Por qué gritas arriba España y no gritas abajo las faldas?*

*monstruoso que no puede aceptarse. (...) El nombre de España nada tiene, ni puede tener que ver con las exigencias o las extravagancias de la moda. Las cuestiones morales deben estar en absoluto separadas de la marcha del país por las rutas del Imperio*¹²⁴⁷.

*Cargados de razón como lo estamos, interpretando con fidelidad exquisita los sentimientos exactos del pueblo, defendiéndole contra afirmaciones que quieren poner en duda sus virtudes y que no son en resumidas cuentas más que vanos deseos que intentan involucrar estas mismas virtudes con pequeñeces que la vida moderna exige con más o menos lógica, no podemos temer a la discusión. Nosotros (...) reclamamos para el pueblo de España la libertad que ha conseguido con sangre y con dolor. (...) Porque no solamente la razón está con nosotros sino. Lo está también el pueblo, que ha aplaudido nuestros artículos hasta agotar por completo las ediciones en que ellos se insertaron*¹²⁴⁸.

*Todos tenemos algunos ratos libres (...) pero hay seres que tienen el privilegio de poder vivir dedicados a la eterna holganza, y que no contentos con que el Estado no haya tenido tiempo de obligarles a encuadrarse en las normas del Nacional Sindicalismo que nos legó el Glorioso Ausente y que con toda energía llevará a cabo nuestro Caudillo Franco, ya que no les ha obligado aún, repito, a dedicarse a algún menester de la Patria, tienen la osadía de dar normas en prensa, sobre distintos temas entre los que destaca el de la Moralidad. ¿Hasta cuándo habrán de existir estos “convidados” que tanto padecemos en España y que tanto repudia la doctrina nacional-sindicalista, que se creen con derecho a legislar por su cuenta? (...) Dejen ya el metro terrible que esgrimen amenazador, con el que quieren medir la moralidad de los demás por centímetro más o menos de falda de bañador*¹²⁴⁹.

¹²⁴⁷ “Falange”. 12 junio 1939

¹²⁴⁸ “Falange”. 19 junio 1939

¹²⁴⁹ “Falange”. 30 junio 1939

*Ciertos elementos (...) dijérase que han tomado exclusivamente en beneficio propio la gran victoria de España y de su Caudillo. Monopolizadores de la conciencia pública, dispensadores porqué sí de los títulos de patriotismo, convertidos per se en crema exquisita de la nación y de la fe del pueblo, dedican sus horas –que mejor empleadas estarían en dar a los españoles trabajo y pan- a recorrer los centros oficiales intentando ejercer sobre autoridades y organismos una presión absurda y ofensiva, abrogándose una personalidad de que carecen y una representación que nadie les ha otorgado*¹²⁵⁰.

Estas campañas pierden fuerza con los años y las Jóvenes van viendo estas restricciones como algo obsoleto que perjudica a la Asociación. Sin embargo para la jerarquía el tema sigue resultando vital. La modestia femenina es una obsesión de la jerarquía eclesiástica. Monseñor Zacarías de Vizcarra, consiliario nacional de Acción Católica, responde en 1946 a las preguntas sobre si el maquillaje femenino es o no adecuado de la siguiente manera *“las que padezcan enfermedades o hayan sufrido accidentes que hayan alterado sus lineamientos naturales pueden usar, para ocultar dichas fealdad es, pinturas que imiten a la naturaleza”*¹²⁵¹.

La creciente desmoralización de la mujer se plantea también como tema a discutir en la conferencia de metropolitanos de del verano de 1946. (es significativo que en el año 46, después de multitud de campañas de moralización, los obispos continúan hablando de la creciente desmoralización de la mujer, pensar sea esto es porque eran muy exigentes o porque los valores no estaban realmente asumidos en la calle). Según el Obispo de Murcia esta creciente desmoralización proviene *“en gran parte de las costumbres americanas introducidas por el cinematógrafo, independizando a la joven, desintegrando la familia, y debilitando a la futura consorte y Madre con prácticas exóticas que la desfeminizan y tornan descentrada del hogar”*¹²⁵²

¹²⁵⁰ “Falange” 15 de junio 1939 (se refiere a los Padres de Familia)

¹²⁵¹ NICOLÁS MARÍN, ..., *op. cit.*, 1986

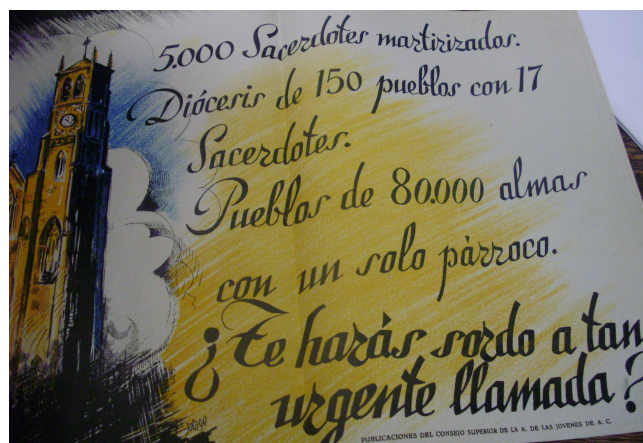
¹²⁵² *Ibid.*

CAMPAÑA PRO SEMINARIO

Durante muchos años uno de los objetivos fundamentales de la AC fue suscitar vocaciones sacerdotales entre sus miembros, sin ver en ello contradicción alguna con el carácter de apostado seglar de la organización¹²⁵³.

*Parece obligada a nuestro trabajo de apóstoles seglares esta hermosa labor de pedir al Señor verdaderas vocaciones sacerdotales, muchos y muy santos sacerdotes, apóstoles seculares que derramen a raudales en nuestras almas gracia santificante que vivifique nuestra vida espiritual, que aumente nuestra fe, que dirijan nuestras almas, que sostengan la Iglesia y su verdad, que defiendan la causa de Dios*¹²⁵⁴.

En 1941 la campaña prioritaria organizada por la Dirección Central y la Junta Técnica Nacional de la ACE fue "Pro Seminario y Vocaciones sacerdotales" obedeciendo a la necesidad de cubrir el vacío provocado por el descenso de vocaciones durante el periodo republicano y los asesinatos de curas durante la guerra¹²⁵⁵.



1256

¹²⁵³ El presidente de la Juventud de AC durante la Segunda República, Manuel Aparici, se ordenó sacerdote en los primeros años del franquismo, y pasó a ser el consiliario nacional de la rama juvenil hasta el final de los años 50. Y en 1941 ingresaron en el Seminario de Madrid los miembros de la Juventud de AC, futuros consiliarios de la Juventud Universitaria -JUMAC- y de la Juventud Obrera, respectivamente, Miguel Benzo y Mauro Rubio. MONTERO GARCÍA, *op. cit.*, 2001

¹²⁵⁴ *Normas y Orientaciones*. Nº 50. Enero 1941

¹²⁵⁵ Historial del Consejo desde su fundación.

¹²⁵⁶ Propaganda de la Campaña Pro seminario. Actos Nacionales.

En la campaña participaron los organismos nacionales (mediante colectas, cuestaciones y la edición de la Encíclica sobre el Sacerdocio católico) y las cuatro Ramas. Las Mujeres se centraron en la propaganda en las familias, los Jóvenes en actos especiales para despertar y cultivar las vocaciones sacerdotales y los Hombres en una Semana del Sacerdocio, en la que se dio a conocer la necesidad de sacerdotes, su valor social y las obligaciones de la sociedad hacia ellos¹²⁵⁷.

También el Consejo Superior de las Jóvenes sumó sus esfuerzos a esta campaña, editando varias publicaciones como el folleto “La Acción Católica y el clero”, conferencia del Cardenal Pizzardo¹²⁵⁸. Además las Jóvenes se encargaron de promover una campaña general de oraciones y sacrificios por las vocaciones, a través de la celebración de los Jueves Sacerdotales¹²⁵⁹, que quedaron instituidos en 304 Centros Parroquiales¹²⁶⁰ y de dar difusión a la propaganda editada por el Consejo Superior con motivo de la campaña Pro-Seminario. La labor propagandística fue especialmente destacada, ya que las Jóvenes repartieron 501 folletos, 13977 pasquines, 123075 octavillas y 17260 estampas¹²⁶¹, llenando los transportes públicos (tranvía, metro, autobuses), poniéndose en contacto con la rama de los Jóvenes *“a fin de que sean ellos los que los fijen, ya que este trabajo no es propio de nosotras”*¹²⁶².

A esto sumaron la celebración de Cursillos de la Encíclica sobre el sacerdocio como preparación de la campaña (en 24 consejos diocesanos), conferencias (838 parroquiales y 74 diocesanas) y círculos de estudio (1320 parroquiales y 60 diocesanos), 30 colectas, establecimiento de becas para seminaristas (seis permanentes y 27 anuales) y la creación de 731 coros¹²⁶³, coro angélico para

¹²⁵⁷ *Normas y Orientaciones*. Nº 50. Enero 1941

¹²⁵⁸ Historial del Consejo desde su fundación.

¹²⁵⁹ *Normas y Orientaciones*. Nº 50. Enero 1941

¹²⁶⁰ Estadística de la Campaña Proseminario del curso 1940-1941

¹²⁶¹ Estadística de la Campaña Proseminario del curso 1940-1941. Campaña proseminario. Actos nacionales 1941-42

¹²⁶² Circular nº2. 11 febrero 1941. Campaña pro-seminario, firmada por M. Carmen Vallina. Carpeta de circulares del secretariado de prensa y publicaciones

¹²⁶³ Estadística de la Campaña Proseminario del curso 1940-1941. Campaña proseminario. Actos nacionales 1941-42

las niñas, coro de Santa Inés para las aspirantes y coro apostólico para las Jóvenes¹²⁶⁴

A partir de esta primera campaña quedó establecida la celebración anual del *día del seminario* y también la realización de actos a nivel diocesano en los años posteriores, en los que las Jóvenes llevaron a cabo gran cantidad de actividades en las Uniones Diocesanas: exposiciones de labores para recaudar fondos para becar a un seminarista pobre, que se entregó al prelado el Día del Seminario, celebración de los jueves sacerdotales, postulación por las calles¹²⁶⁵, confección de ornamentos de Iglesia¹²⁶⁶, arreglo de escaparates en los lugares céntricos con motivos del Seminario, veladas teatrales, recolecta de prendas para seminaristas pobres¹²⁶⁷, catequesis y limpieza de la Iglesia, rosarios y oraciones para pedir por las vocaciones y cobro de una cuota extraordinaria para costear la beca de un seminarista¹²⁶⁸

Estas acciones y quizás también la mala situación económica provocaron que seminarios y los internados de curas se llenasen de niños y adolescentes y los 2.935 seminaristas mayores de 1942 se triplicaron en los años siguientes¹²⁶⁹. Según la Guía de la Iglesia y de la Acción Católica a finales de 1941 ingresaron en el clero secular y el regular 1460 jóvenes y aspirantes procedentes de la Asociación de los Jóvenes de Acción Católica¹²⁷⁰.

CAMPAÑAS DE CUMPLIMIENTO PASCUAL

Fruto del alejamiento de la sociedad española de lo religioso fue la insistencia en la necesidad de cumplimiento de los preceptos

¡Pensar que la iglesia ha tenido que poner como precepto el comulgar por Pascua Florida! (...). Nuestro deber será, por lo tanto, ayudar a

¹²⁶⁴ *Normas y Orientaciones*. Nº 51. febrero 1941

¹²⁶⁵ Memoria de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica. Curso 1945-1946

¹²⁶⁶ Memoria de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica. Curso 1944-1945

¹²⁶⁷ Memoria de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica. Curso 1947-1948

¹²⁶⁸ Memoria de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica. Curso 1946-1947

¹²⁶⁹ CASANOVA, *op. cit.*, 2005, p. 277

¹²⁷⁰ Guía de la Iglesia y de la Acción Católica

*nuestros párrocos en lo que sea necesario, para que no quede nadie sin cumplir con Pascua. Nos ofrecemos íntegramente en todo lo que podamos servirles. Completar su fichero, exhortar a los más tibios, visitar a los enfermos, etc. Y en lo que todas podremos, sin duda ninguna, prestarles eficacísima ayuda, será con nuestras oraciones, bien públicas o privadas, en común o particularmente. (...). Somos apóstoles, no olvidemos la grandeza de nuestra misión, cooperando en la obra de Cristo y de su iglesia*¹²⁷¹

La campaña del 39 fue especialmente activa y se continuó en el curso siguiente (a nivel diocesano y limitando la actuación a las asociadas)¹²⁷². Se intentó hacer llegar la propaganda a todos los sectores sociales

¿Eres obrera? Trabaja con tus compañeras para que cumplan con el gran precepto de la Pascua

Que nadie quede sin la alegría de la resurrección del Señor. En el taller, en la fábrica, en ningún sitio de España

¿Empleada?

¿no tienes alrededor quien necesite ayuda para cumplir con Pascua?

¡Llena tu ambiente con el sonido de las campanas que lo anuncian!

También se incidía en el patriotismo, fomentando el binomio católico-español y haciendo alusiones a la valentía de ser creyente

España grande España católica. ¿y los españoles han de ser chiquitos indiferentes cobardes y religiosos? ... Cumpla con pascua no te dejes llevar de quienes procuran la ruina de tu patria con sus campañas anti católicas

Ha llegado la Pascua

¹²⁷¹ *Normas y Orientaciones*. Nº 52. Marzo 1941

¹²⁷² Memoria de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica. Curso 1940-1941. También se siguió con las campañas de Navidad en el Hogar y Austeridad y Modestia

Dios te llama para que cumplas el precepto cristiano

Tú quieres. Es tan fácil

Si te decides y buscas ayuda te sentirás luego más español. Más valiente, mejor.

Católico... ¿de nombre?

Pues demuéstalo cumpliendo con Pascua.

*Sé valiente para llevar adelante tus convicciones o para arrostrar la confesión de que no eres católico*¹²⁷³

Dentro de la campaña de cumplimiento pascual se incidió especialmente en la celebración de ejercicios espirituales, siempre que fuese posible especializados por ambientes. Se editaron pasquines, octavillas y estampas. Se celebraron las reuniones generales, una sobre ejercicios espirituales, otra sobre cuaresma, y otra sobre la comunión pascual y los Centros Parroquiales entregaron a sus párrocos hostias para consagrar celemines de trigo¹²⁷⁴

CAMPAÑAS DE CARIDAD

Las actividades de beneficencia eran fundamentales dentro de la acción católica, reflejo de la caridad cristiana que propugnaban. Estas actividades se llevaban a cabo a través de los Secretariados de Caridad, con los que se intentaba paliar situaciones de miseria características de la posguerra. Las ayudas materiales (ropas y alimentos) eran completadas con la atención religiosa, creando una situación de dependencia de las familias pobres hacia la iglesia que se tradujo en un aumento de la práctica religiosa que no fue espontáneo, pero que formaba parte de la recristianización de España¹²⁷⁵.

En el contexto de la situación económica de posguerra tuvieron especial importancia las tareas asistenciales. El nuevo régimen restableció el modelo burgués (propiedad privada de los medios de producción, orden clasista y

¹²⁷³ *Propaganda escrita de la Campaña Pro Cumplimiento Pascual 1939*

¹²⁷⁴ Memoria del Consejo Superior 1939-1940

¹²⁷⁵ NICOLÁS MARÍN,..., *op. cit.*, 1986.

jerarquía social), pero se incorporó al discurso la propaganda de la preocupación social. La labor benéfica quedó en manos de la Falange y la Iglesia, que la enfocaron de forma diferente. El Partido Único se centró en Auxilio Social, basado en la idea de que la asistencia a los necesitados debía realizarse pensando en la reconstrucción nacional independientemente de las ideologías (aunque, en la práctica, los hijos de los vencidos fueron menospreciados y adoctrinados). También se vinculó la socialización política de los jóvenes con la asistencia social, de forma que el Frente de Juventudes ofrecía servicios (alimentos y atención sanitaria) a los niños y jóvenes afiliados, para lograr que los padres facilitaran su participación en las actividades del organización¹²⁷⁶.

La ACE centró su labor asistencial en las Campañas de Caridad. En el curso 1941-1942 esta fue la campaña oficial, organizada por la Junta Técnica Nacional para las cuatro ramas¹²⁷⁷ (que se repitió posteriormente en los cursos 1948-1949 y 1949-1950¹²⁷⁸). Es evidente que en un país empobrecido tras la Guerra era imprescindible la ayuda a los necesitados, pero las Campañas de Caridad no sólo incluyeron asistencia material, sino que ésta fue siempre acompañada de una tarea de evangelización, habitualmente de corte paternalista¹²⁷⁹.

*La reunión general de la campaña se podría celebrar en alguna casa de beneficencia (asilo, internado, etc), para llevar allí, junto con el donativo material, la alegría de unos villancicos, unos romancillos o diálogos pastoriles que alegren el corazón de los que a diario sufren y necesitan también de expansión y de consuelo, realizando así la unión feliz de la caridad espiritual y material, verdadera y única caridad*¹²⁸⁰

¹²⁷⁶ MOLINERO, Carme. "La política social del régimen franquista. Una asignatura pendiente de la historiografía". *Ayer*, nº 50, 2003, pp. 319-331.

¹²⁷⁷ Historial del Consejo desde su fundación.

¹²⁷⁸ MONTERO GARCÍA, *op. cit.*, 2001

¹²⁷⁹ ÁLVAREZ RODRIGO, *op. cit.*, 2001.

¹²⁸⁰ *Normas y Orientaciones* nº 59. Diciembre de 1941

La campaña del curso 1941-1942, estuvo directamente ligada a estas carencias de la posguerra y trató de organizar los Secretariados parroquiales de Caridad, continuando la labor de los dos años anteriores de impulsar la coordinación nacional de las diversas instituciones y obras a través del Secretariado Nacional de Caridad¹²⁸¹.

Las Jóvenes llevaron a cabo la Campaña nacional de caridad¹²⁸² en casi todas las Diócesis y colaborando con otras ramas¹²⁸³ y la mantuvieron a escala diocesana durante toda la década, poniendo en valor el concepto de la caridad cristiana

*Quisiéramos que llegais a comprender la necesidad y urgencia de renovar el verdadero espíritu de caridad que distinguía a los primeros cristianos. Al enfocar esta campaña, el Consejo Superior juzgó que era conveniente que nuestra rama emprendiera la labor de restaurar aquel valor sobrenatural, aquella virtud del cristianismo de los primeros tiempos: la caridad fraterna*¹²⁸⁴

Las actividades que realizaron en el marco de estas campañas a lo largo de la década fueron variadas. En la campaña del 41-42 la prioridad fue la organización de roperos en todos los Centros Parroquiales con la función de reunir ropa que entregar al secretariado de caridad para que la repartiese entre los pobres (función que se suma a la de ropero de culto y clero que se había privilegiado tradicionalmente)¹²⁸⁵.

Posteriormente se llevaron a cabo otro tipo de acciones. En el curso 45-46 se realizaron visitas de caridad aportando sobrealimentación de leche, huevos, carne..., ayudas para medicamentos, pago de atrasos de casas, donativos en metálico, Navidad del pobre, pidiendo donativos en metálico y en especie para los aguinaldos que se entregaban a las familias necesitadas, comedores de

¹²⁸¹ MONTERO GARCÍA, *op. cit.*, 2001

¹²⁸² Campaña de caridad. Actos nacionales 1941-42

¹²⁸³ Memoria de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica. Curso 1941-1942

¹²⁸⁴ *Normas y Orientaciones* N° 60. Enero de 1942

¹²⁸⁵ *Normas y Orientaciones* N° 61. Febrero de 1942

caridad (organizado por las cuatro Ramas, aunque fueron las femeninas las que se encargaron de servir las comidas), aportaciones de prendas de vestir, alimentos, medicamentos, juguetes y limosnas en metálico, visitas a los centros benéficos (asilos, hospitales, manicomios, residencias, casas de amparo) obsequiando a los acogidos en ellos, cena de Navidad costeada por el Obispo y preparada y servida por las Jóvenes de AC, reparto de canastillas para niños pobres y recogida de prendas de abrigo para las víctimas de la Guerra atendiendo al llamamiento del Papa, reparto a domicilio de los boletines de suscripción mensual, visitas a enfermas¹²⁸⁶.

El curso siguiente se volvió a repetir la cena navideña costeada en esta ocasión por el gobernador civil¹²⁸⁷ y posteriormente se procedió al reparto de canastillas a recién nacidos acompañadas de Bautismos, atención a pobres vergonzantes, organización de botiquines diocesanos y parroquiales, formados por enfermeras que atienden a los dispensarios y a las recetas que se reciben de la parroquia, colectas y cuestación callejera, repartos de aguinaldos en las cárceles, reparto de libros de formación y recreativos y tómbola y venta de lotería¹²⁸⁸.

Una de las batallas fundamentales se dirigió contra el lujo superfluo, relacionando directamente las diversiones inadecuadas con el egoísmo, la vanidad y la falta de capacidad de sacrificio y humildad

La Rama de Jóvenes podrá realizar una campaña utilísima contra la frivolidad e inconsciencia de un gran número de jóvenes mundanas que ofenden y provocan la ira de los indigentes con su ostentación de lujo y de riqueza, con su afán enfermizo de diversiones, con el derroche de un dinero que debería compartirse con los necesitados por medio de las obras de beneficencia y asistencia social. (...) Se nos pide a las jóvenes el tributo más difícil: el sometimiento de nuestra vanidad, que tanto predomina en los años juveniles. (...) Nunca, joven de AC, pienses que,

¹²⁸⁶ Memoria de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica. Curso 1945-1946

¹²⁸⁷ Memoria de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica. Curso 1946-1947

¹²⁸⁸ Memoria de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica. Curso 1947-1948

*porque Dios te haya dado quizás bienes temporales y riquezas, tienes que gozar desmesuradamente de ellas. (...) Porque, si así malgastamos el dinero, ¿cómo podremos cumplir con la humildad que profesan los cristianos? Hay que cuidar de no caer en la vanagloria que tan contraria es a la vanidad y que tan unida va a las riquezas*¹²⁸⁹

*La excesiva prodigalidad, egoísta, vana, viciosa y perjudicial para nosotros y para el prójimo se halla en abierta oposición con el espíritu cristiano. Se propone decoro en el vestir, sobriedad en la vida, moderación en los adornos, austeridad en las costumbres. Prescindir de aquello que sobra o de lo menos necesario, en el ornato, en las diversiones y en los regalos. Hacer desaparecer la frivolidad, la extravagancia, el culto casi pagano del cuerpo, el olvido del necesitado. Socorrer al menesteroso con el producto de privaciones personales en el lujo excesivo*¹²⁹⁰

*Los pobres esperan de vosotras la limosna, tal vez insignificante, pero que sea fruto de una renunciación o de un sacrificio. Son innumerables los gastos superfluos en el vestir, en los adornos, en el tocador, en el bar, en las diversiones y en los caprichos*¹²⁹¹

CAMPAÑA DE RECRISTIANIZACIÓN DE LA FAMILIA

La *Restauración cristiana de la familia* fue el tema de las campañas nacionales de la AC en los cursos 1944-1945 y 1945-1946 y en ellas colaboró especialmente la Asociación Católica de Padres de Familia¹²⁹².

La Juventud Femenina también dedicó grandes esfuerzos a esta campaña. En el cursillo nacional de Ávila se impartieron conferencias sobre el tema, incidiendo en la parte que se encomendó a las Jóvenes, dentro del hogar,

¹²⁸⁹ *Normas y Orientaciones* N° 63. abril de 1942

¹²⁹⁰ *Ibid.*

¹²⁹¹ *Normas y Orientaciones* N° 64. mayo de 1942

¹²⁹² MONTERO GARCÍA, *op. cit.*, 2001

como hija y hermana También varias Diócesis organizaron conferencias durante el curso y se editaron estampas con oraciones por la santificación y recristianización de la familia¹²⁹³.

Durante el curso 1945-1946 se llevó a cabo el segundo año de campaña de recristianización de la familia, con acciones diversas entre las que destacan los programas de radio, la celebración del día de la Madre, la Semana de oración por los padres y el Homenaje a la madre cristiana y española. En varias Diócesis la campaña de recristianización de la familia se relacionó con cursillos prematrimoniales (como en el caso de Astorga) tratando los temas usuales: hogar, matrimonio, misión social de la mujer, medicina, puericultura y costura¹²⁹⁴.

La especialización obrera también prestó especial atención a la campaña de recristianización de la familia del curso 45-46. Se centraron en la organización de actividades capaces de atraer a gran número de jóvenes obreras (no sólo las asociadas) como conferencias sobre el hogar ideal, la joven en su noviazgo, preparación para el matrimonio, la mujer como reina del hogar y la educación de los hijos¹²⁹⁵.

CAMPAÑA DE SANTIFICACIÓN DE LAS FIESTAS

Otra campaña que se consideró imprescindible en el contexto de la temida secularización y la apostasía de las masas fue la de Santificación de las fiestas

El origen de la triste situación que pasamos es, fundamentalmente, la idea materialista de la vida, que se ha ido apoderando de todos. (...) en el aspecto social, el liberalismo trajo grandes abusos de trabajar en los días festivos. En segundo lugar es consecuencia del socialismo, para el

¹²⁹³ Memoria de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica. Curso 1944-1945

¹²⁹⁴ Memoria de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica. Curso 1945-1946

¹²⁹⁵ Circular de obreras nº 27. 12 de noviembre de 1945

*cual la religión es algo inútil, decorativo, si no el opio de los pueblos. Esto ha acarreado una verdadera apostasía de las masas obreras*¹²⁹⁶

La campaña para Santificación de las fiestas se mantuvo para toda la ACE durante los cursos 1942-1943 y 1943-1944¹²⁹⁷ y refleja con claridad el espíritu confesional y nacional-católico de la época. Según el informe de 1950, el objetivo era *desterrar de las costumbres públicas el trabajo mercenario en el día del Señor, lograr el cumplimiento dominical y la santificación del mismo día en su sentido más estricto, mediante la participación de los fieles en la liturgia del día, obras de caridad, diversiones lícitas, etc.*¹²⁹⁸.

La exigencia del descanso dominical se basaba en varios motivos: la gloria de Dios, el interés del alma, la conservación del cuerpo, las necesidades de la familia y las necesidades de la sociedad. Quebrantar el precepto del descanso dominical conllevaba funestas consecuencias como el escarnio de la religión, el desorden social, el daño a la familia, el daño al individuo y la degeneración del género humano y la ruina de la civilización. Las causas que excusaban el cumplimiento del descanso dominical eran la piedad para con Dios, la caridad con el prójimo, la necesidad pública, la necesidad propia y la dispensa¹²⁹⁹.

La fuerza y la influencia social de la Iglesia y de la AC sobre la sociedad y los órganos gubernamentales se puede apreciar en la colaboración conseguida de *diversas empresas nacionales, de muchos gobernadores civiles que cooperaron dictando circulares sobre la materia, y de la RENFE que tomó la iniciativa de celebrar misas los días festivos en sus estaciones de ferrocarril.*¹³⁰⁰

La campaña tenía un triple objetivo

¹²⁹⁶ Texto de Alberto Martín Artajo en *Normas y Orientaciones*. Nº 69. Octubre de 1942

¹²⁹⁷ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

¹²⁹⁸ MONTERO GARCÍA, *op. cit.*, 2001

¹²⁹⁹ Esquemas para círculos de estudio. Campaña de santificación de las fiestas. 1943. Actos nacionales

¹³⁰⁰ MONTERO GARCÍA, *op. cit.*, 2001

*1º conseguir que todos cumplan con el tercer mandamiento de la ley de Dios (...), 2º obtener que la inmensa mayoría de los que asisten al Santo sacrificio participen de él y tomen parte activa uniéndose al sacerdote (...), 3º parte del día festivo debe emplearse en la instrucción religiosa, de la vida familiar, en las obras de misericordia, en hacer bien al prójimo*¹³⁰¹.

Dentro de la campaña se asignó a las Jóvenes la labor de mantener el ornato del templo y el esplendor del culto, organizando roperos de culto y clero y concursos de canto litúrgico¹³⁰². También participaron con la realización de propaganda (pasquines, octavillas y estampas)¹³⁰³

CAMPAÑA DE FRATERNIDAD CRISTIANA Y COLABORACIÓN SOCIAL

El tema de la campaña de los cursos 1946-1947 y 1947-1948, *Fraternidad cristiana y colaboración social* estaba directamente vinculado a la creación dentro de la ACE de las especializaciones obrera y patronal, y a los cursos para consiliarios y para jóvenes obreros. Su objetivo era *superar las diferencias ideológicas y políticas que pueden darse dentro de una misma comunidad de fe y lograr un acercamiento entre las diversas clases sociales*. El fruto concreto de la campaña había sido la creación del *apostolado patronal*, y la constitución en el seno de la Junta Técnica del Secretariado Social, encargado de poner en marcha las especializaciones obreras de jóvenes y de adultos¹³⁰⁴.

La formación, realizada a través de los medios usuales (conferencias, reuniones, prensa, círculos, radio...) tenía el objetivo de conocer la Encíclica del Cuerpo Místico como base fundamental de la campaña. Es una especie de modernización de las campañas de caridad en las que se hace más hincapié en la hermandad y un poco menos paternalista. El espíritu de fraternidad debía traducirse en un trato afable, emitir opiniones positivas de todos, disculpar sus

¹³⁰¹ Texto de Alberto Martín Artajo en *Normas y Orientaciones*. Nº 69. Octubre de 1942

¹³⁰² Programa de la Campaña de santificación de las fiestas. Actos Nacionales 1943.

¹³⁰³ Memoria de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica. Curso 1943-1944

¹³⁰⁴ MONTERO GARCÍA, *op. cit.*, 2001

defectos y fomentar la unión por lo que el lema de la campaña fue “alabar lo bueno y disculpar lo malo”

En la documentación aparecen escasísimas menciones a esta campaña. En Guipúzcoa se editaron octavillas y se envió a los centros un resumen de las citas del Evangelio referentes a la fraternidad cristiana para facilitar la explicación en los círculos de estudio y en Zamora se organizó un certamen literario sobre la fraternidad cristiana¹³⁰⁵.

CAMPAÑA DE NAVIDAD EN EL HOGAR ESPAÑOL

La Campaña de Navidad en el Hogar Español movilizó una enorme labor de propaganda, tanto escrita (lanzamiento de pasquines desde avión, edición de gran cantidad de material¹³⁰⁶) como oral.

Fue radiada a toda España por radio nacional una audición de villancicos cantados por el coro diocesano de juventud de Madrid Alcalá y tuvo lugar en el teatro de la zarzuela un grandioso acto de propaganda que fue también radiado a toda España. En el pronunció un discurso la Presidenta de este consejo superior y hubo cantos y poemas alusivos a Navidad.

En esta campaña se combinan varios aspectos que ponen de manifiesto su relevancia. Por un lado la estrecha unión entre las tradiciones, la patria y la religión, formando un todo indisoluble (de ahí la importancia que se le dio a los villancicos, las tarjetas de felicitación, las recetas típicas navideñas e instalación de nacimientos en los materiales propagandísticos que se *vendieron a millares de millares*).

¹³⁰⁵ Memoria de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica. Curso 1946-1947

¹³⁰⁶ Carteles, murales, pasquines y octavillas, ocho modelos de felicitaciones de pascua, ocho modelos de estampas, cuatro de postales, guiones para las conferencias, hojitas con el evangelio del día, con vientos de misas, folletos con recetas culinarias típicas de estas fiestas, folletos sobre la manera de instalar nacimientos y recortables en cartulina y figura de nacimiento en escayola todo lo cual se vendió a millares de millares. Memoria del Consejo Superior 1939-1940.

*Engrandeceremos España restaurando en las familias sus costumbres tradicionalmente cristianas. Celebraremos las fiestas de Navidad a la antigua usanza española*¹³⁰⁷

En toda la propaganda se puede ver la lucha contra las nuevas formas de celebración navideñas, que se relacionan con la contaminación del espíritu español por costumbres extranjeras

¡Navidad en el Hogar!

Portalitos de Belén en cada familia

*Ni festejos profanos ni cenas de medianoche, ni en hoteles y restaurantes. Todo en casa, padres, hijos, hermanos, juntos a misa del Gallo, juntos a comulgar, juntos a adorar al Divino Niño
¿oyes empleada?*

Ni es católico práctico, ni castizo español.

quien celebra las fiestas de Navidad bailando en un hotel

¿Español? ¿Cristiano?

Mira bien como vas a celebrar la Navidad.

*Fuera del Hogar no se concibe celebrar la Navidad cristiana
¡quien exalta el hogar engrandece la Patria!*

*De lo bueno, lo español es siempre lo mejor. Al celebrar las Navidades,
¡dejad a un lado todo lo exótico!
¡seguid la tradición cristiana!*

¿Sabes celebrar la Navidad como se debe?

*Si no sabes pregunta, pero no hagas tonterías copiadas del extranjero,
ni payasadas con visos de paganismo*

¹³⁰⁷ Propaganda de la campaña de Navidad

A Dios no le complace la Navidad de bulla callejera, sino el recogimiento en el templo y el amor familiar en casa

*Las tradiciones cristianas dan gloria y honor a la Nación
¡celebrad dignamente las fiestas de Navidad!*

*Alegría sana en las fiestas de Navidad
Hogar, Intimidad, Españolismo, Catolicidad*

*España católica es España hogareña
Celebrad la Navidad en familia
Cenad en casa, rezad y cantad en familia, gozad y reíd juntos*¹³⁰⁸

Por otro lado es de destacar el papel fundamental de la mujer en este tipo de acciones que debían estar arraigadas en el hogar, su centro neurálgico. De hecho esta fue una de las pocas campañas en las que colaboró la Sección Femenina¹³⁰⁹.

El propósito de la campaña era llenar el ambiente de alegría navideña a través de los villancicos y los nacimientos, enseñar cómo se debía celebrar la Navidad (comidas íntimas, fiestas familiares, misa de gallo), preparar espiritualmente con retiros, comuniones, Cruzadas de oración y sacrificios, ejercer la caridad (aguinaldos, canastillas y cenas para pobres)¹³¹⁰.

*El recibimiento en los hogares de todas las familias españolas lo prepara para el niño Dios la Juventud Femenina. (...) Preparemos a padres, hermanos, parientes, servidores, amigos y vecinos con el ejemplo de nuestras vidas en la fiesta de Navidad. (...) A cada joven asociada le corresponde ante todo la instalación del nacimiento en su casa*¹³¹¹

¹³⁰⁸ Propaganda escrita de la Campaña de Navidad en el Hogar Español 1938-1939

¹³⁰⁹ Memoria de la Asociación de las Jóvenes Católicas. Curso 1939-1940

¹³¹⁰ *Normas y Orientaciones*. Nº 38. diciembre 39

¹³¹¹ *Normas y Orientaciones*. Nº 48. Noviembre 1940

A las socias suscriptoras se les pedía un donativo especial, participación en actos religiosos organizados por la parroquia y por la Juventud femenina y colaboración en las visitas de activas y militantes a comercios, talleres y fábricas. A las activas y militantes además recaudar donativos especiales para la campaña entre amigos y familiares, las propagandistas hablar de la Navidad en fábricas, talleres, laboratorios, barrios extremos, pueblos, salones, teatros, hospitales, sanatorios, radio. Las auxiliares o celadoras visitas a las asociadas, llevándoles propaganda y ofrecerla en comercios, instalar nacimientos en comercios, pensiones y hoteles¹³¹².

Se intenta que la Campaña llegue a todos los sectores sociales

La Juventud femenina de Acción católica te llama a ti, joven, para que extiendas entre tus amigas de la aristocracia nuestra campaña de Navidad. Misa del Gallo en familia, Adoración y Consagración al Niño.

Cena en familia

¡Platos españoles! ¡villancicos españoles! ¡tradiciones españolas! ¡costumbres españolas!

¡Joven empleada! Colabora en la Gran Campaña de Navidad en el Hogar!... con tus compañeras de oficina, de mostrador, de teléfonos, de telégrafos

a misa con la familia, a recibir la sagrada comunión con la familia, a adorar al Divino Niño con la familia.

¡navidad! ¡caridad! ¡amor al prójimo!

Joven obrera de AC: trabaja para que se festeje la Navidad en el Taller, en la Fábrica, en el comercio.

Entre tus amigas, en tu casa, en tu familia

Navidad en el hogar:

¡jóvenes obreras, modistas, costureras, dependientas, sirvientas...

¹³¹² Normas y Orientaciones. N° 48. Noviembre 1940

Celebrad la Nochebuena como verdaderas cristianas

La misa del Gallo, la adoración al Divino Niño, la instalación en vuestra casa de un Portalito de Belén

Obrera ¿pertenece a la JFAC?

¿si? Pues entonces, celebra la Nochebuena en familia. Prepara un portalito de Belén en el lugar mejor de tu casa

Adorad todos juntos al Divino Niño

¡Navidad! ¡Navidad! Fiesta de familia

*Jóvenes campesinas: A vosotras como los pastores os llamamos para celebrar la gran campaña de Navidad . ¡Venid de vuestras aldeas, de vuestros campos . Todos a la misa del gallo. ¡Navidad! Fiesta de familia*¹³¹³

En la campaña de 1940 se propusieron como ideas novedosas la realización de un concurso de Nacimientos entre los artistas locales, apoyados por las escuelas de artes y oficios, las diputaciones o los ayuntamientos, la instalación de pequeñas tiendas en los atrios de las iglesias durante los domingos anteriores a la navidad para vender la felicitaciones, postales y demás propaganda escrita , convocatoria de concursos de villancicos o romances clásicos españoles, acción en las cárceles con canastillas para los hijos de los presos, instalación de una exposición de obras de arte relacionadas con la Navidad y sobre todo la celebración de la navidad en familia (cena, misa, adoración del Niño, nacimiento, villancicos, aguinaldos, felicitaciones de año y regalos de Reyes)¹³¹⁴

Terminada la Campaña nacional se siguieron manteniendo actividades relacionadas con la celebración hogareña de la Navidad durante toda la década, a nivel diocesano y limitando la actuación a las asociadas¹³¹⁵: representaciones teatrales, conferencias, decoración de escaparates con

¹³¹³ Propaganda escrita de la Campaña de Navidad en el Hogar Español 1938-1939

¹³¹⁴ *Normas y Orientaciones*. Nº 48. Noviembre 1940

¹³¹⁵ Memoria de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica. Curso 1940-1941

motivos navideños, instalación de nacimientos en las casas de las aspirantes, concursos de villancicos¹³¹⁶, representaciones radiofónicas de belenes¹³¹⁷, construcción de nacimientos¹³¹⁸, instalación de un bazar de Navidad para vender nacimientos, libros y tarjetas de navidad y charlas sobre las formas de se celebrar la navidad en los distintos países del mundo¹³¹⁹

CAMPAÑA MARIANA

Siendo la Virgen modelo a seguir también se dio gran difusión a la campaña mariana de 1943. Las Jóvenes de AC participaron en ella a través de la oración y el sacrificio, con un concurso de poesía y juegos florales, con el envío de 100000 tarjetas al Vaticano¹³²⁰ y con peregrinaciones diocesanas a los santuarios de sus patronas^{1321, 1322} como la consagración de las Jóvenes de San Sebastián en el Santuario de Aránzazu y concentraciones en cuatro santuarios Iciar, Guadalupe, Izascun y Liernia¹³²³.

26.2.3.- PEREGRINACIONES

Junto a las campañas se llevaron a cabo acciones y manifestaciones masivas como las peregrinaciones¹³²⁴, que adquirieron gran relevancia y cuya organización recaía en la Junta Nacional Española de Peregrinaciones¹³²⁵. Estos actos representaban a la perfección la imagen del catolicismo triunfante y y mismo tiempo alimentaban la recristianización de la sociedad

¹³¹⁶ Memoria de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica. Curso 1945-1946

¹³¹⁷ Memoria de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica. Curso 1947-1948

¹³¹⁸ *Ibid.*

¹³¹⁹ Memoria de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica. Curso 1946-1947

¹³²⁰ Memoria de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica. Curso 1941-1942

¹³²¹ Historial del Consejo desde su fundación.

¹³²² Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

¹³²³ Memoria de la Asociación de las Jóvenes de Acción Católica. Curso 1945-1946

¹³²⁴ MONTERO GARCÍA, *op. cit.*, 2001

¹³²⁵ Carpeta Actos Nacionales. 1939.

Una de las peregrinaciones nacionales más significativas (por ser la primera y por el contexto en que se realizó) fue la dirigida al Pilar¹³²⁶ de Zaragoza del 16 al 18 de septiembre de 1939. Zaragoza tenía una mística especial a partir de las leyendas como la aparición de la Virgen, la intercesión ante la resistencia anti napoleónica en los sitios de Zaragoza y la protección a la basílica durante bombardeo republicano de agosto de 36. La imagen de la Virgen del Pilar se convirtió en símbolo de la hispanidad y la unidad católica¹³²⁷. Se le atribuía una protección especial del Ejército franquista equiparada a la recibida por los españoles ante el ataque francés. Por ello durante el franquismo esta ciudad se convirtió en centro de peregrinaciones y celebraciones religiosas vinculadas a la raza y la Hispanidad¹³²⁸. Este acontecimiento contó con la asistencia de 7000 jóvenes (cifra nada desdeñable, aunque sin alcanzar las 10000 a que aspiraba el Consejo Superior¹³²⁹) y un claro carácter de acción de gracias por el fin de la guerra¹³³⁰.

¡Juventudes Femeninas de Acción Católica, legiones evangélicas, escuadras de apóstoles, adelantadas de la paz! Vuestro Consejo Superior con la bendición del cardenal Primado, con el beneplácito del dignísimo consiliario General de Acción Católica y la aprobación de los prelados diocesanos¹³³¹, os espera el diecisiete de septiembre, para dar las gracias por el triunfo de nuestras tropas, para rogar por el Caudillo, para impetrar de la Virgen bendita del Pilar, la expansión magnífica de

¹³²⁶ Sobre la Virgen del Pilar ver RAMÓN SOLANS, Francisco Javier. *Usos públicos de la Virgen del Pilar: De la Guerra de la Independencia al primer franquismo*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Zaragoza. 2012 y RAMÓN SOLANS, Francisco Javier. *La Virgen del Pilar dice... Usos políticos y nacionales de un culto mariano en la España contemporánea*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014.

¹³²⁷ CASANOVA, *op. cit.*, 2005.

¹³²⁸ MORENO SECO, *op. cit.*, 2002, pp. 111-130.

¹³²⁹ *Normas y Orientaciones*. Nº 32. Mayo 39

¹³³⁰ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

¹³³¹ Es cierto que hay muchas cartas de los obispos aprobando la peregrinación, pero también varias en las que se encuentran referencias a otras peregrinaciones organizadas por la Diócesis que pueden suponer merma el número de asistentes (por ejemplo el Obispo de Badajoz menciona que la Diócesis organizará una peregrinación al año siguiente al Pilar y que considera mejor dejar para entonces la asistencia de estas jóvenes a su peregrinación diocesana (carpeta peregrinación a Zaragoza de 1939. Actos Nacionales)

*nuestra fe católica, en este amanecer glorioso del segundo imperio español*¹³³²

En el programa de la peregrinación, que podemos ver íntegramente, destacan los actos litúrgicos (misas, rosarios, procesiones), un acto de homenaje de las banderas parroquiales y diocesanas y un acto de bendición de la bandera nacional de la Juventud Femenina de Acción Católica (que había sido costeadada por todas las jóvenes en 1936 pero no pudo ser bendecida en la III Asamblea como se pretendía y permaneció oculta en una pared en Madrid). La madrina del acto fue la señora viuda de Falquina, que había perdido en la Guerra a su marido, dos hijos y una hija¹³³³ (Dolores Falquina fue la primera mártir).



1334

En el contexto de exaltación de la victoria se trató de imbuir a las Jóvenes el sentido profundamente simbólico y espiritual que conllevaba la peregrinación:

¹³³² *Normas y Orientaciones*. Nº 34. julio 39

¹³³³ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

¹³³⁴ Folleto de la Peregrinación Nacional de la Juventud Femenina de Acción Católica a Zaragoza. Actos Nacionales. 1939.

Una peregrinación no es un viaje de recreo. El frívolo turismo no se puede compaginar con la seria piedad de un acto eminentemente religioso. Aunque las peregrinaciones sean de acción de gracias, en ellas no debe permitirse la ligereza y frivolidad de cualquier excursión mundana. La peregrinación de la Juventud al Pilar lleva un profundo sentido de austeridad y penitencia que nos prohíbe toda muestra de vanidad (...). Estamos obligadas a dar una nota de nobilísimo decoro por todas partes y a producir un ambiente en el que se respire plenamente el buen olor de Cristo. (...). Si no están los tiempos para frivolidades, si no está bien que vivamos horas de religiosidad contagiada de paganismo, hemos de esforzarnos porque todo el mundo advierta nuestra digna compostura, fiel reflejo de la seriedad y elevación de esta ruta de amor. (...) en todas partes hemos de ser propagandistas de Cristo. Palabras, vestidos, adornos, obras, todo debe ir encaminado a que el mundo vea en nosotras una imagen de Jesús (...). Todo frívolo adorno, todo color ajeno al de nuestros naturales rostros, toda vestidura de corte mundano deben quedar desterrados de este acto, contrario a la ligereza y escándalo del ambiente en el que se dejan ahogar muchas jóvenes deplorablemente. Piedad, modestia, humildad, dignidad y la santa expiación han de ser las únicas flores que llevemos al altar de Zaragoza¹³³⁵.

Las Jóvenes de Acción Católica debían convertirse en ejemplo a seguir, en muestra del prototipo de mujer que había de imponerse:

Piedad sincera, suave, constante, en la vida cotidiana, en el tren, en la calle, en la pensión, hotel o convento, en las ceremonias y en los actos, el proceder, en el trato, en la actitud, en el vestir (traje correctísimo, como de peregrina... Faldas y manga larga, amplio, no transparente y abstención de pinturas, teniendo en cuenta que sobre esto hay dadas órdenes severísimas, que obligarían a las que ellas no se sujetan, a

¹³³⁵ Folleto de la Peregrinación Nacional de la Juventud Femenina de Acción Católica a Zaragoza. Actos Nacionales. 1939.

*abstenerse de los actos de juventud. El traje de ceremonia negro con mantilla y peineta. A todas se invita, nadie se obliga, pero el conjunto de nuestras peregrinas queremos que sea un ejemplo de corrección, de buen espíritu, de optimismo sano y de feminidad española, es su paso marque una estela de edificación y estímulo, que el convivir cotidiano sea para todos un acicate de virtud*¹³³⁶.

También cobró importancia el elemento del patriotismo

*El traje regional tráigalo toda la que pueda, cuando menos una representación por cada Diócesis, para vestirlo en el acto homenaje de la bandera nacional del 17 por la tarde. Será una nota de fraternidad y de españolismo de la intimidad de nuestra fiesta, no será fiesta de resonancia pública, sino de eficacia para nuestras jóvenes, privada, sentida, honda, en el intercambio de entusiasmos de trabajos, ideales patrióticos y religiosos*¹³³⁷.

En la peregrinación a Santiago de Compostela de septiembre de 1943 también se encuentran connotaciones parecidas a las mencionadas en Zaragoza. El apóstol recibió una especial veneración en la posguerra y se le representó como un guerrero contra la impiedad simbolizada por la Segunda República¹³³⁸. Se volvió a recurrir al folclore y al patriotismo, con la organización de un concurso de baile y canto regional en el que tomaron parte las uniones diocesanas¹³³⁹

Las peregrinaciones no se limitaron a España, adquiriendo también un carácter internacional, como la que tuvo lugar en mayo de 1947 en Fátima (donde se celebraba el Congreso Internacional¹³⁴⁰). A esta peregrinación asistieron 600 españolas presididas por Monseñor Zacarías de Vizcarra, consiliario general de la ACE y por el viceconsiliario del Consejo. Nuevamente se insistió en el

¹³³⁶ *Normas y Orientaciones*. Nº 35. septiembre 39

¹³³⁷ *Normas y Orientaciones*. Nº 34. julio 39

¹³³⁸ MORENO SECO, *op. cit.*, 2002, pp. 111-130.

¹³³⁹ Documentación relativa a la peregrinación. Actos Nacionales 1943.

¹³⁴⁰ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

carácter netamente religioso de la Peregrinación y en el espíritu austero que debían asumir las peregrinas¹³⁴¹.

Este tipo de actos masivos se repitieron con frecuencia a lo largo de los años 40: el 31 de mayo de 1941 se celebró un acto mariano en la plaza de la Armería de Madrid en el que se congregaron cerca de 60.000 personas, presidido por las autoridades eclesiásticas, civiles y militares¹³⁴². En este acto la Presidenta del Consejo hace la consagración de todas las Jóvenes de la AC a la Santísima Virgen¹³⁴³ y el 7 de marzo de 1943 en Valladolid (Templo Nacional de la Gran Promesa) en el que la Presidenta nacional consagró a todas las Jóvenes de ACE al Corazón Sagrado de Jesús¹³⁴⁴.

¹³⁴¹ Historial del Consejo desde su fundación.

¹³⁴² *Ibid.*

¹³⁴³ *Ibid.*

¹³⁴⁴ Breve Historial del Consejo desde 1926 a 1951.

26.2.4.- LOS LÍMITES DE LA RECRISTIANIZACIÓN

En 1951 la revista *Ecclesia* presentaba una especie de balance de la primera década del franquismo, reflejando los logros en este proceso de recristianización: 64 Diócesis restauradas, una eficiente Conferencia de Metropolitanos, en sintonía con la Santa Sede y con capacidad de tomar acuerdos e *instrucciones generales con interés y alcance para todos los españoles, y ni una ley, ni una cátedra, ni una institución, ni un periódico fuera o contra Dios y su Iglesia en España*. Estos avances se consolidaron definitivamente con el Concordato de 1953, que estableció un marco jurídico que reconocía el control de la enseñanza, el ejercicio de la caridad, la presencia religiosa en prensa y publicaciones, la atención a la familia y moralidad pública y el apostolado de los seglares¹³⁴⁵.

Sin embargo, según Urbina, el nacional-catolicismo no consiguió penetrar en las masas y quedó en una pura retórica. Las campañas de recristianización no obtuvieron resultados consistentes, persistieron bajos índices de asistencia a las ceremonias religiosas y comportamientos que no concordaban con la moral católica imperante. Fue en los años 50 cuando se pasó de la religiosidad tradicional a una de carácter personal, a un nuevo concepto de la religión que se basó en una piedad interiorizada y vitalista que deja en un segundo plano la culpa y el pecado y tiene un gran componente ético, muy distinto a la preocupación por las formas anterior y de una crítica al sistema económico y de oposición a la dictadura¹³⁴⁶.

Casanova insiste en esta idea de que el proyecto recatolizador a toque de corneta no funcionaba, y no logró acabar con el anticlericalismo y la indiferencia religiosa¹³⁴⁷, pero es un tema que debe ser más estudiado

¹³⁴⁵ SÁNCHEZ JIMÉNEZ, *op. cit.*, 2000.

¹³⁴⁶ MORENO SECO, *op. cit.*, 2002.

¹³⁴⁷ CASANOVA, *op. cit.*, 2005, p. 279.

CONCLUSIONES

Al iniciar nuestro estudio nos planteábamos varios objetivos a través de una serie de preguntas a las que vamos a intentar dar respuesta.

La primera de las cuestiones se refería a cómo se encuadró y contribuyó la Juventud Femenina al proceso recristianizador fomentado por Pío XI.

Desde principios del siglo XX se asistió a un proceso en el que se difundieron con mayor rapidez los cambios culturales relacionados con la industrialización y la urbanización. La sociedad sufrió enormes transformaciones que se plasmaron en las costumbres sexuales, en las formas de ocio y en la apariencia femenina. La Iglesia rechazó estas innovaciones considerando que eran un ataque a la Iglesia, a la familia tradicional y a la patria y que ponían en cuestión su monopolio moral. Esta fue la postura adoptada por el Papa Pío XI que consideró imprescindible que se llevase a cabo una política recristianizadora, que difundiese los valores católicos y regenerase la sociedad.

Es en esta faceta en la que el proceso de recristianización requería especialmente la contribución de los seglares, dada la insuficiencia del clero. El apostolado de los laicos permitía actuar desde dentro de la sociedad y se encuadró a través de la Acción Católica que pretendía transmitir la inspiración cristiana a todas las instituciones.

Contribuir a este proceso de recristianización fue una de las misiones fundamentales desempeñadas por la Juventud Femenina. Como hemos mencionado en varias ocasiones, la mujer desempeñaba un papel fundamental de Reconquista espiritual como transmisora de valores religiosos y morales. Por ello es evidente su relevancia en este proceso de restauración católica desde su posición en la familia, en la que desempeñaba una tarea que se consideraba política en tanto que contribuía a la regeneración nacional. Su acción se centró en la defensa de la religión y la familia, la moral y la caridad. Para ello las Jóvenes de Acción Católica colaboraron en varios campos

Dentro de la labor recristianizadora de la Juventud Femenina destacan dos aspectos fundamentales: la catequesis y la colaboración en las Campañas Nacionales de la Acción Católica.

El proselitismo religioso a través de la catequesis tenía como objetivo reconquistar a los sectores sociales alejados de la Iglesia. Se llevó a cabo tanto en el período republicano (para cubrir la carencia de la escuela laica) como en el franquismo, cuando se centró especialmente en los hijos de los republicanos que no habían recibido instrucción religiosa y que fueron educados en los valores del nacionalcatolicismo.

Las Campañas Nacionales se celebraban anualmente dedicadas a un tema concreto. Las de cumplimiento pascual, santificación de las fiestas y Navidad pretendieron impregnar toda la sociedad de costumbre católicas. Las de aumento de las vocaciones intentaban paliar el grave problema de escasez de sacerdotes, que se acentuó con la Guerra Civil). Las Campañas de recristianización de la familia buscaban devolver la grandeza a la célula básica de la sociedad que se encontraba paganizada y las de Fraternidad cristiana proponían una solución cristiana a la cuestión social.

Las campañas revelan la proyección externa de la AC y, a través de ella, del conjunto del catolicismo español sobre la sociedad española. Su objetivo era formar las conciencias y crear un ambiente propicio para la actuación y tanto los temas de las campañas como la dinámica y el método de las acciones revelan el modelo de Iglesia y de cristiandad que trataba de implantarse.

Estas campañas reflejan un rechazo de la concepción de la religión como algo que debía limitarse a la esfera privada y a la conciencia personal, según el modelo del estado laico. Esta faceta individual era imprescindible, se insistía en la piedad y en la práctica religiosa y espiritual a través de ejercicios espirituales o retiros que servían para prepararse para el apostolado y transformar el concepto de una fe sentimentalizada por una vivencia más racional. Sin embargo, esta práctica interior no era suficiente sino que se reivindicaba una

religiosidad visible que impregnase la esfera pública. Se impusieron los principios básicos de la moral católica, la práctica de los rituales en público y en privado, la confesión, la celebración de los ritos de paso católicos, la celebración de las fiestas más señaladas y la asunción de símbolos religiosos.

Las campañas se llevan a cabo durante las tres etapas estudiadas y muestran la proyección externa de la Acción Católica.

Durante la República, un claro ejemplo fueron las campañas de Santificación de las fiestas en las que se incidía en la manifestación del culto, es decir no bastaba con una práctica privada sino que la religiosidad debía transmitirse a la sociedad en su conjunto y las campañas para motivar a la práctica religiosa como las de Cumplimiento Pascual. También fueron objetivo prioritario las cuestiones relacionadas con la moralización de las costumbres, moda y espectáculos, siguiendo unos principios de modestia y el decoro. La moral católica condenaba lo que consideraba una relajación de las costumbres que afectaba principalmente a la imagen de la mujer. Como respuesta a la secularización y modernización de las costumbres se produjo una reacción contundente de oposición total a la adopción de modelos extranjeros e inmorales. En este sentido se organizaron las Campañas para la Moralización del Cinematógrafo y las de Austeridad y Modestia.

La Guerra Civil fue vista como una ocasión para la reconquista cristiana de la sociedad desde el poder y se ligó la grandeza de España con la lucha entre la civilización laica y la católica.

Con el triunfo de Franco en la Guerra Civil la necesidad de recristianización no acabó sino que al finalizar el conflicto se buscó la restauración del cristianismo, entendida como una continuación de la lucha en un nuevo frente de combate moral y espiritual, con la finalidad de extirpar de parte de los españoles las ideas que habían corrompido el tradicionalismo español. Además no se conformaron con recuperar el terreno perdido durante la secularización sino que buscaron ampliar la influencia y el espectro de actuación aprovechando la coyuntura política favorable de un régimen que asumió la confesionalidad del

Estado.

Las Campañas Nacionales de la primera década del franquismo reflejan los ideales de reconquista cristiana y nacional de la época, que se plasmaron también en los modelos devocionales, teatrales y emocionales, propios del barroco, en el culto a las reliquias, santos y Vírgenes, los actos como peregrinaciones o misiones populares con confesiones y comuniones masivas. Se hizo especial hincapié en la unidad entre catolicismo y patria, dando mucha importancia a las fiestas y devociones populares de modo que la religión católica quedaba como un factor constitutivo de la unidad política y cultural de España.

Una segunda cuestión que nos planteábamos era la posibilidad de encontrar elementos feministas dentro de la Juventud Femenina.

Para ello proponíamos un concepto amplio de feminismo, en el que las mujeres luchaban por su posición en la sociedad y rechazaban, en la medida de sus posibilidades la subordinación respecto a los hombres en la familia y la sociedad, proponiendo una solución basada en no luchar por las mismas parcelas de actuación sino en poner en valor aquellas en las que las mujeres tenían más peso. No combatían el dualismo sino la jerarquía sexual que determinaba una posición inferior para las mujeres. Esta perspectiva era novedosa a finales del siglo XIX pero se convirtió en la imperante a lo largo del siglo XX. Las Jóvenes dan por supuesta ya esta equiparación (diferentes roles no significa inferioridad). e impuso un modelo feminista basado en el pragmatismo de unas mujeres que jugaron con las cartas que tenían, no obsesionándose con una igualdad inalcanzable en ese momento, pero ganando pequeñas batallas, en la educación, en la consideración que recibían, en su peso en la sociedad, manteniendo sus parcelas de actuación y arañando otras poco a poco.

Creemos que sí existen estos elementos feministas dentro de las Jóvenes de Acción Católica, aunque se manifiestan más en el discurso interno y en las

dirigentes que en la proyección exterior, en la que se detecta una versión más tradicional y simplista. Entre estos elementos cabe destacar el rechazo de la sumisión al hombre, la asunción de valores “modernos”, la revalorización de la soltería, la participación en eventos internacionales, el mantenimiento de la autonomía de la Asociación al margen de tutelas, el acceso al espacio público de las propagandistas, la defensa de la educación femenina, la creación de instituciones educativas para las mujeres de las clases más desfavorecidas y la aceptación del trabajo extradoméstico de las jóvenes de clase media.

El primero de los elementos es el rechazo de la sumisión al hombre. Se aceptaban las esferas separadas pero no la inferioridad femenina y se reivindicaba una equiparación con los hombres, que no se basaba en la igualdad sino en la diferencia. Es prácticamente imposible encontrar menciones a la inferioridad intelectual femenina y en muchas ocasiones los temas que estudiaban tenían un carácter especialmente complejo (religiosos, filosóficos...). En cierto modo el discurso católico facilitó este modelo feminista ya que tenía un potencial igualitario al hablar de deberes y funciones distintos pero con la misma trascendencia social. Esto es importante y fácil de justificar para el catolicismo desde la creación de Dios, que creó a ambos con alma e inteligencia y legitimó el feminismo católico. En el nuevo ideal las mujeres podían ganar protagonismo social y poder de transformación mediante la afirmación de sus valores propios.

En segundo lugar destaca la asunción de valores que podríamos considerar propios de la mujer “moderna” y que se alejan del modelo femenino bidimensional y especialmente centrado en lo externo, como el autoconocimiento, la disciplina, la energía, la audacia (aunque siempre en combinación con la humildad, la caridad y la prudencia). De hecho podemos ver como este tipo de valores van transformando el modelo a lo largo de los años, perdiendo fuerza los aspectos superficiales del decoro y la compostura, los comportamientos estéticos (determinados en la forma de vestir, con mangas largas, sin escotes ni transparencias, faldas largas y holgadas que no destacaran las formas del cuerpo) y morales (evitar compañías masculinas, los bailes y diversiones no recomendables, etc.) y ganando importancia la

elevación moral real, interna. En esta línea llegó a verse como una rémora que entorpecía el crecimiento de la organización y la captación de elementos valiosos que quedaban marginados por la intransigencia en estas cuestiones que ya empezaban a considerarse superficiales entre las Jóvenes aunque seguían siendo defendidas a ultranza por muchos sectores eclesiásticos y laicos.

En tercer lugar las Jóvenes desarrollaron otros valores como la aceptación de la soltería como opción de vida. El matrimonio no se planteaba como algo forzoso sino como una elección consciente, lo que permitía enfocar la soltería desde una perspectiva diferente, no como un fracaso y una decepción sino con una puesta en valor las posibilidades de acción desde esta posición. Se valoraba el autoconocimiento y la necesidad de crecimiento personal antes de cualquier elección de estado.

En cuarto lugar la autogestión de la organización: La Juventud Femenina mantuvo su autonomía respecto a las Ramas masculinas y a las Mujeres. Esto permitió que se desempeñasen puestos de dirección y se adquiriesen unos valores de implicación y “democracia” que también formentaron la liberación femenina. La estructura de la organización era de corte participativo. Las presidentas diocesanas formaban parte de la Asamblea y las decisiones se tomaban por mayoría (siempre debían someterse posteriormente a la aprobación de la jerarquía, pero los consiliarios de la Rama interfirieron muy poco en la práctica). Se desarrollaron las dotes organizativas y la capacidad de liderazgo,

En quinto lugar el acceso a la esfera pública que se manifiesta especialmente en las propagandistas, que desempeñaban una labor de proselitismo importantísima siendo un grupo muy pequeño. En este sentido también cabe mencionar el dinamismo y las oportunidades de conocimiento de otros países y formas de vida a través de sus viajes al extranjero para participar en actos de organizaciones internacionales.

El sexto elemento feminista es la defensa de la educación femenina, tanto la

realizada a través de las actividades formativas en la Juventud Femenina como la universitaria y la creación de instituciones educativas para las obreras como las Academias Nocturnas. Estas Academias impartían en un horario accesible a las trabajadoras enseñanzas que combinaban lo cultural, lo religioso y lo profesional y durante toda la etapa estudiada fueron una prioridad y se dedicaron muchos esfuerzos a su creación y sostenimiento.

Finalmente debemos mencionar la aceptación del trabajo extradoméstico de las jóvenes de clase media, que estaba muy restringido durante el franquismo por la legislación laboral. Aunque no todos los trabajos se consideraron aptos para la sensibilidad femenina sí podemos encontrar una asunción de las ventajas de la incorporación de la mujer al mercado laboral que es muy significativa. La primera ventaja era que proporcionaba una independencia económica que permitía que el matrimonio fuese una elección y no una obligación, la segunda que permitía la realización personal y la tercera que era positivo para la sociedad en su conjunto porque se beneficiaba del desarrollo de las aptitudes femeninas.

La aplicación de estos valores tuvo efectos sobre las asociadas, fundamentalmente sobre las dirigentes, que incumplieron el prototipo que proponían para otras. En tanto que difundían la retórica de la maternidad como única función social de las mujeres y el hogar como su espacio natural, ellas permanecieron solteras, viajaron al extranjero y ocuparon cargos de responsabilidad... De algún modo se insertaron en la vida pública rompiendo con el prototipo de la domesticidad.

Ser dirigente exigía una gran dedicación y una implicación total, era prácticamente un trabajo a jornada completa que se puede interpretar como una búsqueda de realización personal en una sociedad que no permitía el trabajo femenino. Puesto que estos cargos parecen bastante incompatibles con una familia o con un trabajo, esto determinaría un prototipo de directiva soltera y de clase acomodada y además se traducía en un problema de agotamiento puesto que el exceso de exigencia y dedicación, quemaba a las dirigentes y dificultaba el relevo provocando el estancamiento.

A partir de mediados de los años 50 la contradicción entre vida y discurso empezó a desaparecer puesto que las Jóvenes de AC experimentaron una profunda transformación y se replantearon sus concepciones políticas, religiosas y de género¹³⁴⁸. La duplicidad de discurso y trayectoria de vida de las dirigentes se fue difuminando a medida que el prototipo de mujer incluía valores de libertad y autonomía. El nuevo modelo de militante abandonó la religiosidad externa y pasiva y se adaptó a una sociedad cambiante, en la que se exigía la igualdad plena con el hombre y se rechazaba la maternidad como único proyecto de vida. El recato moral y la obsesión por lo externo terminaron viéndose como una rémora para la Rama, puesto que alejaba a los elementos más atractivos, que buscaban otra mentalidad o sensibilidad y la encontraba en otras asociaciones piadosas y congregaciones que no debían cumplir unas normas morales tan estrictas. Esto suponía un agravio comparativo y la pérdida de jóvenes que podrían haber resultado valiosos activos para la organización. Este enorme cambio acabó con el enfrentamiento con la Jerarquía eclesiástica y la crisis de la AC.

La tercera de nuestras cuestiones iniciales se centraba en comprobar si realmente la Juventud Femenina tuvo un gran peso en la sociedad española. Para poder valorar este aspecto cuestión nos resulta de utilidad el estudio realizado de la implantación y de la estructura organizativa. Gracias a estos datos hemos podido comprobar varias cosas

La Juventud Femenina logró implantarse en todo el territorio nacional, a través de su estructura en tres niveles alcanzó tanto las ciudades como los pequeños pueblos aprovechando las redes diocesanas y parroquiales que tenía establecidas la Iglesia Católica. Este proceso se vio favorecido por varias circunstancias. En la época republicana el apoyo de Pío XI al apostolado seglar y las facilidades que este sistema político proporcionaba al asociacionismo femenino. Durante el franquismo, ser una de las pocas organizaciones que

¹³⁴⁸ Ver Mónica Moreno

encuadraban mujeres y permitían un espacio de sociabilidad, constituir una salvaguarda personal en el clima de miedo y represión de posguerra y posteriormente la “decadencia” de Sección Femenina durante los años posteriores a 1945 en la que los elementos fascistas pasaron a un segundo plano.

Consiguió mantener su autonomía a pesar de la problemática en tres contextos, la situación adversa durante la República, la excepcionalidad de la Guerra y la confusión de la primera parte del franquismo gracias a que la Acción Católica en conjunto se adaptó a cada circunstancia, con una postura posibilista en la época republicana y una reivindicación de su propio espacio y sus funciones en la franquista, no aceptando su absorción el régimen y el Partido Único, lo que le permitió conservar sus instrumentos de adoctrinamiento y encuadramiento de la población. Esta adaptación, plasmada en las Bases del 32 y en las del 39, es fundamental para conservar la influencia en la sociedad española y supuso la adopción del apoliticismo como elemento básico de la organización y el papel de la Jerarquía eclesiástica como garante de su dedicación exclusiva a las tareas de apostolado.

La organización era fuerte y dinámica y mantenía relaciones con el extranjero (con contactos con asociaciones femeninas juveniles de otros países a través de correspondencia, congresos y otros actos internacionales). Se realizaban grandes esfuerzos para que se conservase la unidad de acción en todo el país, uniformizando el territorio y evitando la autonomía local lo que permitía una mayor efectividad. También consiguió crear una identidad colectiva definida en la que tenían gran peso los símbolos como las insignias, las banderas o los ritos y actos nacionales. Se fue adaptando a las necesidades creando los secretariados necesarios y creciendo constantemente.

Se crearon más de 5000 Centros Parroquiales, en este proceso fue fundamental como hemos mencionado el papel de las propagandistas, un grupo muy pequeño, muy preparado y muy comprometido cuya capacidad movilizadora era enorme

El número de socias aumentó constantemente durante los 25 años que hemos estudiado. 22000 chicas en 1931 a 70000 en 1936 de 93000 en 1939 a 205000 en 1950. También se encuadró a las niñas y se realizaron esfuerzos para ampliar el espectro social, primero con las obreras posteriormente se propuso la especialización como adaptación a las nuevas circunstancias englobando a estudiantes, oficinistas, campesinas...

Aumentar el número de asociadas era imprescindible para llevar a cabo el apostolado y en este proceso se planteó la disyuntiva entre privilegiar la calidad o la cantidad, que con el tiempo se fue decantando hacia la primera. Las bases del 39 habían pretendido encontrar una solución intermedia que combinarse calidad y cantidad, creando varias clases de socios activos, militantes y suscriptores. Esto permitía adquirir un compromiso mayor o menor según el deseo de cada uno. Las numerarias incluían a las activas y a las militantes y su número fue aumentando del 39 hasta el 50, al tiempo que las suscriptoras seguían una evolución inversa. Esto implicaba una tendencia a asumir cada vez más compromiso, es decir a priorizar la élite por encima de la masa.

Es muy importante tener en cuenta que esta vocación elitista no tiene connotaciones clasistas, no se traducía en encerrarse en una clase social (la clase media a la que pertenece la mayor parte de las asociadas) sino que en todo momento busca ampliar el espectro social. No es por tanto "socialmente elitista" sino "selectiva". Esta búsqueda de ampliar el espectro social, pero seleccionando a los mejores para el apostolado se plasmó en las especializaciones. El apostolado entre iguales estaba desde el origen en el ideario de la Juventud Femenina. Sin embargo la implantación fue dificultosa y lenta, al tener que afrontar la oposición de parte de la jerarquía que consideraba que en este proceso se perdería la unidad básica de la Acción Católica y peligraría la homogeneidad. Cuando ya los años 40 se dio el impulso definitivo al proceso, los cambios fueron no sólo numéricos sino de concepción. La dicotomía entre privilegiar la masa o la élite, el número o el compromiso, que había existido desde el origen de la organización, parece decantarse hacia lo segundo, con unas militantes mucho más implicadas en la asociación y en la sociedad.

El proceso de especialización estaba relacionado con los cambios en el Régimen y quizás con la pérdida de influencia de Sección Femenina en un momento de “desfalangización”. Recibió su empuje definitivo en 1946, en el contexto de la Guerra Fría y el afianzamiento de la posición de la Iglesia como legitimadora del régimen. La Acción Católica tuvo que asumir la necesidad de trabajar en distintos ambientes para poder llegar a todos los sectores sociales. Como ya hemos mencionado, estas tendencias fueron vistas con prevención por algunos sectores, que consideraban que se perdería el control y la unidad del movimiento por lo que se insistió muchísimo en que no se trataba de una división del movimiento sino una mera adaptación a cada ambiente con la única finalidad de hacer más eficaz el apostolado.

En los años 50-60 se renunció prácticamente al encuadramiento masivo (aunque se siguieron llevando a cabo campañas para las masas) y el número de Jóvenes se redujo, pasando de 156733 en 1955 a 20000 en 1966¹³⁴⁹. Los movimientos especializados tenían vocación elitista, en la medida en que se basaban en pequeños grupos de militantes que debían influir en sus círculos. Estos militantes eran formados para la adquisición de valores de corte democrático (opuestos al régimen) y su metodología se basaba en la sustitución del círculo de estudio por la revisión de vida, que implicaba un compromiso de transformación de la realidad, alejado de la tradicional práctica benéfico-social

La interpretación de los datos de afiliación es complicada. Si los ponemos en relación con la población femenina de edades comprendidas entre los 16 y los 35 años vemos que el porcentaje no llega al 5% de las jóvenes españolas ni en el momento de mayor expansión, por lo que no podemos hablar de una afiliación masiva. Sin embargo, creemos que la estricta selección y el profundo compromiso y dinamismo provocó que su proyección exterior e influencia fuese mayor de lo que se podría esperar dadas las cifras.

¹³⁴⁹ La evolución de esta década supera los límites de este estudio y obedece a una nueva dinámica en la que los movimientos de AC especializada van sustituyendo a los centros parroquiales

Como ya hemos mencionado en esta proyección externa de la Juventud Femenina no se transmitieron tanto los valores de corte feminista como aquellos más tradicionales, provocando ciertas contradicciones entre discurso y vida. En este sentido las Jóvenes se encargaron de transmitir el prototipo femenino a toda la población. Esta misión se desempeñó en los tres contextos estudiados.

Paralelamente a la nueva legislación republicana y estrechamente relacionado con ella se produjo un importante cambio en la sociedad española con las transformaciones relacionadas con la industrialización y la urbanización: costumbres, atuendos, comportamientos sociales y sexuales, formas de ocio, etc. Este proceso impulsó la necesidad de desempeñar una función moralizadora contra lo que se interpretaba como un ataque a la Iglesia, la familia y la patria. A las Jóvenes se les demandó colaboración en la lucha contra la legislación republicana y las nuevas condiciones adversas para la Iglesia y gran parte de esta colaboración se prestó a través de las acciones relacionadas con la moral, la modestia y el decoro y la difusión del modelo de mujer que hemos analizado. Puesto que las mujeres se erigían en baluarte moral y transmisoras de la tradición y los valores resultaba preocupante la relajación de las costumbres entre ellas y por lo tanto se consideró especialmente necesario actuar sobre su imagen, sus actividades deportivas y de ocio y sus comportamientos en relación con el género opuesto.

Durante la Guerra se mantuvieron estas pautas. Se interpretó que el conflicto bélico era un castigo por la decadencia moral y el alejamiento de la religión y los preceptos tradicionales que se habían extendido en la sociedad republicana, lo que acentuó todavía más la necesidad de moralizar la sociedad como desagravio. Sobre las mujeres recayó la tarea de hacer desaparecer la frivolidad y lograr que la retaguardia se equiparase en nivel moral con el heroico sacrificio que se estaba llevando a cabo en el frente. Este vínculo entre el sacrificio de los que morían en el frente defendiendo la religión y la patria con los que luchaban contra la inmoralidad y la frivolidad entremezcla lo patriótico con lo católico en una construcción básica del nacionalcatolicismo.

En esta línea se continuó durante el franquismo con las campañas de austeridad y modestia dirigidas al conjunto de la sociedad a través de todos los medios de comunicación a su alcance (prensa, radio, folletos, conferencias) con la finalidad de difundir el prototipo femenino adecuado. Las Jóvenes no tenían que contribuir al aumento material de los españoles y de la crianza de los mismos, por lo que su colaboración a la moralización del país debía hacerse volcándose en la calle (a diferencia de las esposas y madres que moralizan sobre todo desde dentro). Esto, como ya hemos visto, es paradójico porque salían de sus hogares para convencer a otras de que ese era el lugar del género femenino. Las Campañas empujaban a una participación social impensable en otros momentos pero como ya era evidente que la mujer ocupaba un papel cada vez más importante en el campo social se le requería una acción directa en la posición que le era propia: como defensora de la religión, la familia y la Patria.

Tras analizar en profundidad el modelo de feminidad que la Juventud Femenina debía transmitir a todas las mujeres hemos podido comprobar que este modelo se mantuvo en líneas generales a lo largo de las tres etapas estudiadas: II República, Guerra Civil y Primer Franquismo, aunque también hemos podido detectar modificaciones en el discurso relacionadas con el contexto, que empujaba a las mujeres a luchar para defender los ideales tradicionales, aunque con ello distorsionasen el prototipo (como la II República y la Guerra Civil). Este modelo se basaba en los mismos referentes (María, Isabel la Católica, Teresa de Jesús) y englobaba las mismas características o valores. A los elementos generales, comunes a las derechas tradicionales (reclusión en el hogar, sometimiento al padre o al marido, alejamiento del trabajo extradoméstico, marginación de la vida pública y desempeño de la labor de proporcionar hijos a la patria y socializarlos en los valores adecuados) se añadieron otros valores deseables que concretaban la función de apostolado que debían desempeñar: autoconocimiento, confianza en Dios, humildad, caridad, disciplina, espíritu enérgico, audacia, firmeza, constancia y prudencia, evitando el egoísmo, la vanidad, la irreflexión, el apresuramiento y la indecisión.

El modelo femenino se elaboró contraponiendo las virtudes de la mujer tradicional (identificada con la Virgen María) maternidad ejemplar, obediencia, gracia, prudencia, amor, laboriosidad, pureza, fortaleza, mortificación, perseverancia, humildad, sencillez y oración con los defectos de la mujer moderna (cuyo reflejo era Eva) inconstancia, ligereza, falta de reflexión, imprudencia y vanidad. A esta dicotomía se añadió otra entre la mujer española y la extranjera. La oposición entre la mujer hispánica asexual y espiritual, austera, púdica, pasiva y servicial, y la mujer extranjera, sexual, seductora y dominadora del hombre, se hallaba presente desde el principio de siglo, pero se desarrolló enormemente en el contexto de la posguerra (aislacionismo, autarquía y concepción de España como reserva espiritual de occidente).

Esta definición de la feminidad favorecía la reclusión en el ámbito doméstico, donde, creando una familia y encargándose de su cuidado, la mujer ejercía sus roles naturales. Las características que dan forma al modelo se manifiestan en todas las etapas de la vida de una mujer y en cada uno de los roles que está llamada a desempeñar. Todos los diversos roles que las mujeres debían desempeñar a lo largo de sus vidas se centraban en el hogar y la familia. Como hija, contribuía al bienestar y a la unidad de la familia, siendo obediente y sacrificada. Posteriormente le correspondía elegir a un hombre adecuado y afrontar el reto de ser esposa, rol en el que desempeñaba una de las principales funciones principales femeninas: aplicar su influencia positiva sobre el hombre. Su tercer rol era el de madre. La maternidad se llevaba a cabo en una doble dirección, biológica y social, de modo que la mujer no era sólo reproductora de la especie sino también reproductora del sistema. En esta segunda vertiente el concepto iba más allá de lo físico, por lo que incluso las mujeres que permanecían solteras o las religiosas debían ejercer la maternidad espiritual, influyendo en la sociedad del mismo modo en que lo harían en los hijos. Como madre y esposa también quedaba a su cargo la atención al esposo, el trabajo doméstico y la cristianización del hogar.

Otro aspecto a tener en cuenta y que pervivió en todas las circunstancias es el recurso al patriotismo, convirtiendo a las católicas en símbolo de los valores

auténticos de España. Este componente patriótico se mantendrá a lo largo de todo el período estudiado, acentuándose incluso en el Franquismo, cuando recayó también sobre las mujeres la labor de transmitir la propaganda de España como baluarte del catolicismo y ejemplo a seguir en aquellos actos internacionales en los que participaban.

Por último, nos habíamos preguntado sobre la especificidad de la Juventud Femenina respecto a Sección Femenina. Para unas conclusiones definitivas sería necesario un estudio mucho más profundo de la organización falangista pero podemos plantear algunas cuestiones de interés.

En primer lugar existen muchos puntos en común: ambas organizaciones tuvieron su base social en la clase media y los valores que defendían eran también muy similares, compartiendo la concepción de las esferas separadas y la importancia de la maternidad. La Juventud Femenina incidía más en los valores religiosos y parece que el discurso de la sumisión al hombre es más evidente en Sección Femenina, que también mantenía unas formas exteriores más modernas.

En lo que respecta a las tareas desempeñadas son parecidas tanto en tiempo de guerra (hospitales, taller del soldado, caridad...) como en la paz, aunque en la Juventud Femenina no se desarrollaron especialmente dos aspectos que sí eran básicos para las falangistas: la labor asistencial, a través de las divulgadoras, las cátedras ambulantes, las estaciones preventoriales, etc y el componente lúdico (actividades deportivas, coros y danzas) que en las Jóvenes se limitaba a las actividades con niñas o a las obreras, con un componente recreativo en excursiones y veraneos.

Las dirigentes de las dos asociaciones incumplieron los prototipos femeninos que propugnaban y desempeñaron sus funciones en la esfera pública (los casos de Pilar Primo de Rivera y Pilar Bellosillo son especialmente ilustrativos).

Ambas asociaciones compartían objetivo, encuadrar y socializar a la población femenina en la ideología nacionalcatólica, aunque con un matiz más político en Sección Femenina y uno más apostólico en la JFAC.

Sección Femenina contó con ciertas ventajas institucionales como el control de la instrucción de niñas dentro de la enseñanza oficial y la posibilidad de aumentar su personal con las mujeres que prestaban el Servicio Social. Sin embargo, también tuvo que luchar por la delimitación de parcelas y atribuciones con otras instituciones del Partido Único, fundamentalmente con el Frente de Juventudes, conflictos de competencia que no se produjeron dentro de la Acción Católica.

La evolución de ambas asociaciones fue paralela en los primeros años y divergente después. Durante la Guerra creció mucho la afiliación a SF y fue decayendo mientras que la Juventud Femenina continuó aumentando sus asociadas hasta los años 40. También es posible que la evolución interna se viese determinada por las personas al mando. En el caso de las falangistas el cargo de mayor responsabilidad lo desempeñó siempre Pilar Primo de Rivera, lo que provocó una rigidez ideológica y un inmovilismo que quizá alejó a muchas mujeres. En la Juventud Femenina el cambio de personas en los órganos directivos facilitó la renovación generacional y en las mentalidades que culminó con la transformación del ideario.

Finalmente podemos mencionar que entre las dos organizaciones femeninas se produjeron algunos roces en la etapa final de la Guerra y la primera posguerra, cuando se luchaba por conseguir una posición dentro del régimen y por imponer sus valores y su ideario. Estos choques por las diferentes concepciones y las parcelas de actuación parece que desaparecieron a lo largo de la década de los 40.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES DOCUMENTALES (ARCHIVO DE LAS JÓVENES DE ACCIÓN CATÓLICA)

Memorias Diocesanas (1935-1951)
Estadísticas Diocesanas (1935-1951)
Memorias de las Bodas de Plata (1951)
Historiales diocesanos (1935-1950)
Asambleas diocesanas (1935-1950)
Compromisos diocesanos de imposición de insignias
Información de actividades 1941, 1942, 1943 y 1944
Estudio experimental de la vida de Juventud (1941)
Cuestionario de actividades de guerra en las que colabora la Juventud Femenina (1937)
Memorias anuales del Consejo Superior (1926-1951)
Historial del Consejo desde su fundación
Libros de Actas del Consejo Superior (nº1 y nº2)
Historial nº1 del Consejo (1936-1946)
Historial nº2 del Consejo (1946-1950)
Historial nº3 del Consejo (1950-1951)
Circulares del Secretariado de Prensa y Publicaciones
Circulares del Secretariado de Propaganda
Circulares del Secretariado de Empleadas
Circulares del Secretariado de Piedad
Circulares del Secretariado de Misiones
Circulares del Secretariado de Centros Internos
Circulares del Secretariado de Caridad
Circulares del Secretariado de Bibliotecas
Circulares del Secretariado de Niñas
Circulares del Secretariado de Aspirantes
Circulares del Secretariado de Estudiantes
Circulares del Secretariado de Universitarias

Circulares del Secretariado de Enseñanza Media
Circulares del Secretariado de Obreras
Circulares del Secretariado de Catequesis
Circulares del Secretariado de Bibliotecas
Circulares de Presidencia
Circulares de Secretaría
Actos Nacionales (1934-1951)
Actos Internacionales (1939-1951)
Correspondencia con el Extranjero
Memorias y resúmenes de las Especializaciones
Estadísticas Generales (1936-1951)
Estatuto General de Juventud Femenina
Correspondencia con varias instituciones (Jerarquía eclesiástica, organismos centrales de ACE, Ramas y organismos oficiales
Proyecto de Estatuto de la Juventud Católica Femenina Española. Enero 1932.
Reglamento de las Asociaciones de Internas de Juventud Femenina de Acción Católica
Reglamento para la Sección de Aspirantes y Benjamins de Juventud Femenina de Acción Católica. 1936
Correspondencia entre el Consejo Superior y las Uniones Diocesanas (1926-1951)
Correspondencia entre el Consejo Superior y los Centros Parroquiales
Estatuto General de Juventud Femenina de Acción Católica. Enero 1936
Historial del Consejo desde su fundación

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Normas y Orientaciones para la Dirección de la Juventud Femenina de Acción Católica.

Sembrad

Orientación Femenina

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO HIGÓN, Ana María (coord.): *Textos para la historia de las mujeres en España*. Madrid: Editorial Cátedra, 1994.
- AGUADO HIGÓN, Ana María. “Entre lo público y lo privado: sufragio y divorcio en la Segunda República”. *Ayer*, nº 60, 2005.
- AGUADO HIGÓN, Ana María. “Identidades de género y culturas políticas en la Segunda República”. En: *Pasado y memoria. Revista de Historia contemporánea*, nº7, 2008, pp. 123-141.
- AGUADO HIGÓN, Ana María. “La experiencia republicana. Entre la cultura del reformismo político y las culturas obreras”. En: AGUADO HIGÓN, Ana María y RAMOS, M^a Dolores. *La modernización de España (1917-1939). Cultura y vida cotidiana*. Madrid: Síntesis, 2002, pp. 153-221.
- AGUADO HIGÓN, Ana María. “Trabajo, género y clase: ideología y experiencia femenina en el primer socialismo”. En: AGUADO HIGÓN, Ana María (coord.). *Las mujeres entre la historia y la sociedad contemporánea*. Generalitat Valenciana, 1999, pp. 65-90.
- AGUILAR CARRIÓN, Isabel. “El programa cultural de la Sección Femenina: vía de escape y mecanismo de control de la mujer en la España Franquista”. En: *Claves del mundo contemporáneo: debate e investigación: Actas del XI Congreso de la Asociación de la Historia Contemporánea*. [Albolote, Granada]: Comares, D.L. 2013.
- AGULLÓ DÍAZ, M^a del Carmen. “«Azul y rosa»: franquismo y educación femenina”. En: MAYORDOMO PÉREZ, A. (coord.). *Estudios sobre la política educativa durante el franquismo*. Universidad de Valencia, 1999, pp. 243-295.
- ALCALDE, Carmen. *La mujer en la Guerra Civil Española*. Madrid: Cambio 16, 1976.
- ALCALDE, Carmen. *Mujeres en el franquismo: exiliadas, nacionalistas y opositoras*. Barcelona: Flor del Viento, 1996.
- ALTED VIGIL, Alicia. “La mujer en las coordenadas educativas del régimen franquista”. En: *Ordenamiento jurídico y realidad social. Actas*

- de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinar*, Madrid, 1986.
- ALTED VIGIL, Alicia. "El exilio republicano español de 1939 desde la perspectiva de las mujeres". *Clío*, nº 22, 2001.
 - ALVAREZ BOLADO, Alfonso. *Para ganar la Guerra, para ganar la Paz. Iglesia y Guerra Civil. 1936-1939*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 1995.
 - ÁLVAREZ RODRIGO, Álvaro. "La reorganización de la unión de mujeres de acción católica en la diócesis de Valencia (1939-1951)". En: *Tiempos de silencio: actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo: València, 17-19 de noviembre de 1999*. [Benicull de Xúquer]: 7 i Mig Editorial de Poesia, 2001.
 - ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel, "Política y secularización en la Europa contemporánea". *Studia histórica. Historia contemporánea*, nº 16, 1998.
 - AMADOR, Pilar. "Pequeñas reglas de convivencia social. Una aportación al estudio de la mujer durante el régimen de Franco". En: SÁNCHEZ, Cristina (ed.). *Mujeres y hombres en la formación del pensamiento occidental: VII Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma, D.L. 1989.
 - AMELANG, James S. y NASH, Mary (coords.). *Historia y género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim: Institució valenciana d'estudis i investigació, 1990.
 - ANDRÉS-GALLEGO, José y PAZOS, Antón. *La Iglesia en la España Contemporánea*. Madrid: Encuentro, 1999.
 - ANDRÉS-GALLEGO, José. "La historia religiosa en España". *Anuario de Historia de la Iglesia*, nº 4, 1995, pp. 259-269.
 - ANDRÉS-GALLEGO, José. *¿Fascismo o Estado católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco, 1937-1941*. Madrid: Ediciones Encuentro, 1997.
 - ARCE PINEDO, Rebeca. "De la mujer social a la mujer azul: la reconstrucción de la feminidad por las derechas españolas durante el primer tercio del siglo XX". *Ayer*, nº 57, 2005, pp. 247-272.
 - ARCE PINEDO, Rebeca. *La construcción social de la mujer por el catolicismo y las derechas españolas en la época contemporánea*. Tesis

- doctoral inédita. Universidad de Cantabria, 2016.
- ARESTI ESTEBAN, Nerea. “La mujer bohemia moderna, el tercer sexo y la bohemia en los años veinte”. *Dossiers Feministes*, nº 10, 2007, pp.173-185.
 - ARESTI ESTEBAN, Nerea. *Médicos, donjuanes y mujeres modernas: los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2001.
 - AZPIAZU, Joaquín. *Manual de Acción Católica*. Burgos: Aldecoa, 1941.
 - BÁEZ y PÉREZ DE TUDELA, José María. “El ruido y las nueces: la Juventud de Acción Popular y la movilización «cívica» católica durante la Segunda República”. *Ayer*, nº 59, 2005, pp. 123-145.
 - BALLARÍN DOMINGO, Pilar. “La educación de la mujer española en el siglo XIX”. En: *Historia de la educación: revista interuniversitaria*, nº 8, 1989, pp. 245-260.
 - BALLARÍN DOMINGO, Pilar. “La escuela de niñas en el siglo XIX: la legitimación de la sociedad de esferas separadas”. En: *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, nº 26, 2007, pp. 143-168.
 - BALLARÍN DOMINGO, Pilar. *La educación de las mujeres en la España contemporánea (siglos XIX-XX)*. Madrid: Síntesis, 2001.
 - BEEVOR, Antony. *La guerra civil española*. Barcelona: Círculo de Lectores, [2005].
 - BENZO MESTRE, Miguel. “Tres etapas de la Acción católica española”. *Ecclesia*, nº 8, 1964.
 - BERGÈS, Karine. “Adoctrinamiento y encuadramiento de las juventudes femeninas bajo el franquismo”. En: PRIETO BORREGO, Lucía (ed.). *Encuadramiento Femenino, socialización y cultura en el Franquismo*. Málaga: CEDMA, 2010, pp. 97-100.
 - BERNECKER, Walther. *Guerra en España (1936-1939)*. Madrid: Síntesis, 1996.
 - BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés (coord.) *A los 70 años de la Guerra Civil española*. Zamora: UNED, 2010.
 - BLASCO HERRANZ, Inmaculada. “Tenemos las armas de nuestra fe y de nuestro amor y patriotismo; pero nos falta algo: La Acción Católica de

- la Mujer y la participación política en la España del primer tercio del siglo XX". *Historia Social*, nº 44, 2002, pp. 3-20.
- BLASCO HERRANZ, Inmaculada. "«Sección Femenina» y «Acción Católica»: la movilización de las mujeres durante el franquismo". *Gerónimo de Uztariz*, nº. 21, 2005.
 - BLASCO HERRANZ, Inmaculada. "La Acción Católica de la Mujer y la participación femenina durante la dictadura de Primo de Rivera". En: FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos. *et al.* (coord.). *Usos públicos de la Historia*. Zaragoza: VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, 2002.
 - BLASCO HERRANZ, Inmaculada. "Las Mujeres de Acción Católica durante el Primer Franquismo". En: *Tiempos de silencio: actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo: València, 17-19 de noviembre de 1999*. [Benicull de Xúquer]: 7 i Mig Editorial de Poesia, 2001.
 - BLASCO HERRANZ, Inmaculada. "Las Ramas femeninas de la AC durante la II República: de la política al apostolado". En: MONTERO GARCÍA, Feliciano (coord.). *La Acción Católica en la II República*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2008a.
 - BLASCO HERRANZ, Inmaculada. "Más poderoso que el amor: género, familia, piedad y política en el movimiento católico español". *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 7, 2008b.
 - BLASCO HERRANZ, Inmaculada. "Mujeres y cuestión social en el catolicismo social español: los significados de la obrera". *Arenal*, vol. 15, nº 2, 2008c.
 - BLASCO HERRANZ, Inmaculada. "Organizaciones femeninas católicas durante la posguerra. El caso de Zaragoza". En: FRÍAS, Carmen y CORREDOR, Miguel Ángel (coords.). *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España. Actas del II Congreso de Historia Local de Aragón (Huesca, 7 al 9 de julio de 1999)*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001, pp. 205-215.
 - BLASCO HERRANZ, Inmaculada. "«Sí, los hombres se van: discursos de género y construcción de identidades políticas en el Movimiento

- Católico". En: NICOLÁS MARÍN, María Encarna y GONZÁLEZ MARTÍNEZ Carmen (coords.). *Ayer en discusión: temas clave de Historia Contemporánea hoy*. Universidad de Murcia, 2008, p. 63.
- BLASCO HERRANZ, Inmaculada. *Armas femeninas para la contrarrevolución: la sección femenina en Aragón, (1936-1950)*. Universidad de Málaga, 1999.
 - BLASCO HERRANZ, Inmaculada. *Paradojas de la ortodoxia: política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2010.
 - BORDERÍAS MONDÉJAR, Cristina. *Entre líneas: Trabajo e identidad femenina en las España Contemporánea. La Compañía telefónica. 1924-1980*. Barcelona: Icaria, 1993.
 - BOTTI, Alfonso. "Luigi Sturzo e gli amici spagnoli. Carteggi (1924-1951)". *Ricerche di storia política*, nº 3, 2014.
 - BOTTI, Alfonso. *Cielo y dinero: el nacionalcatolicismo en España 1881-1975*. Madrid: Alianza Editorial, D.L. 1992.
 - BOYD, C. y BLASCO HERRANZ, I. *Religión y Política en la España contemporánea*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (CEPC), 2007.
 - BRANCIFORTE, Laura. "Experiencias plurales del feminismo español en el primer tercio del siglo pasado: un balance de la historiografía reciente". *Revista de Historiografía*, nº 22, 2015, pp.235-254.
 - BRANCIFORTE, Laura. "Legitimando la solidaridad femenina internacional: el Socorro Rojo". *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, vol. 16, nº 1, 2009.
 - BRANCIFORTE, Laura. "Modelos de feminidad: una comparación entre el fascismo y el primer franquismo". En: AMADOR, P. y RUIZ FRANCO, R. (eds.). *La otra dictadura: el régimen franquista y las mujeres*. Universidad Carlos III de Madrid: Instituto de cultura y Tecnología, 2007.
 - CABRÉ, Anna, CORTINA, Clara y ESTEVE, Albert. "Un siglo de ajustes por edad en los mercados matrimoniales: España 1922-2004", *Papers de demografia*, nº 317, 2007.
 - CALLEJA MARTÍN, Rosario, *et al.* "Despertar, represión y letargo de la

- conciencia feminista. España 1936-1939". En: DURÁN HERAS, María Ángeles y CAPEL MARTÍNEZ Rosa María. *Mujer y sociedad en España: 1700-1975*. Ministerio de Trabajo e inmigración, Instituto de la Mujer, 1986, pp. 333-364.
- CALLEJÓN, M. Luisa. "La literatura melodramática durante el franquismo: un discurso ideológico para las mujeres". En: ORTIZ GÓMEZ, Teresa y BALLARÍN DOMINGO, Pilar. *La mujer en Andalucía. I Encuentro Interdisciplinario de Estudios de la Mujer*. Editorial Universidad de Granada, 1990.
 - CANTERO ROSALES, María Ángeles. "De «perfecta casada» a «ángel del hogar» o la construcción del arquetipo femenino en el siglo XIX". *Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos*, nº 14, 2007.
 - CANTERO ROSALES, María Ángeles. "La mujer del siglo XIX: arquetipo femenino, vida cotidiana y literatura". En: MONTOYA RAMÍREZ, María Isabel (coord.). *La vida cotidiana a través de los textos (ss. XVI-XX): estudios*. Editorial Universidad de Granada, 2009, pp. 143-188.
 - CAPEL MARTÍNEZ, Rosa M^a. "Archivos y fondos documentales para la Historia de la mujer española en el primer tercio del siglo XX". En: *La mujer en la historia de España (siglos XVI-XX): actas de las II Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, 1990, pp.123-136.
 - CAPEL MARTÍNEZ, Rosa M^a. "El modelo de mujer en España a comienzos del siglo XX". En: SÁNCHEZ, Cristina (ed.). *Mujeres y hombres en la formación del pensamiento occidental. VII Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma, D.L. 1989.
 - CAPEL MARTÍNEZ, Rosa M^a. "Mujer y socialismo (1848-1939)". *Pasado y Memoria*, nº 7, 2008.
 - CAPEL MARTÍNEZ, Rosa M^a. *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*. Madrid: Ministerio de Cultura. Instituto de la Mujer, 1986.
 - CAPEL MARTÍNEZ, Rosa M^a. *La mujer española en el mundo del trabajo, 1900-1930*. Madrid: Fundación Juan March, 1980.
 - CASANOVA, Julián. *La Iglesia de Franco*. Barcelona: Crítica, 2005.

- CASES SOLA, Adriana. “Mujeres, culturas políticas y movilización electoral en la segunda república. Alicante (1931-1936)”. En: BARRIO ALONSO, Ángeles, HOYOS PUENTE, Jorge de y SAAVEDRA ARIAS, Rebeca (coords.). *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación: Actas del X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Santander: Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2011.
- CEAMANOS LLORENS, Roberto. “Tradición versus modernidad. Mujer, religión, sociedad y política en el Bienio Reformista (1931-1933)”. En: ROMERO SALVADOR, Carmelo y SABIO ALCUTÉN, Alberto (coords.). *Universo de micromundos. VI Congreso de Historia Local de Aragón*, 2009, pp. 139-156.
- CEBREIROS IGLESIAS, Ana. “La visibilidad de lo invisible. Protagonismo social de la mujer en Ourense en el franquismo (1936-1950)”. En: BARRIO ALONSO, Ángeles, HOYOS PUENTE, Jorge de y SAAVEDRA ARIAS, Rebeca (coords.). *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación: Actas del X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Santander: Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2011.
- CENARRO, Ángela. “Movilización femenina para la guerra total (1936-1939). Un ejercicio comparativo”. *Historia y Política*, nº 16, 2006.
- CENARRO, Ángela. “Trabajo, maternidad y feminidad en las mujeres del fascismo español”. En: AGUADO, Ana M. y ORTEGA LÓPEZ, Teresa María (coords.). *Feminismos y antifeminismos: culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*. Universitat de València, 2011, pp. 229-252
- CENARRO, Ángela. *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra*. Barcelona: Crítica, 2005.
- CERVERA GIL, Javier. *Madrid en Guerra. La ciudad clandestina. 1936-1939*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- COLECTIVO 36. “Despertar, represión y letargo de la conciencia feminista en España 1936-1939”. En: DURÁN HERAS, María Ángeles y CAPEL MARTÍNEZ, Rosa María. *Mujer y sociedad en España: 1700-*

- 1975, 1986, pp.339-340
- CORTÉS PASTOR, H. *La Juventud Católica Española*. Toledo: Imp. Colegio María Cristina, 1926, pp.7-8.
 - CUEVA MERINO, Julio de la y MONTERO GARCÍA, Feliciano. *Izquierda obrera y religión en España (1900-1939)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, D.L. 2012.
 - CUEVA MERINO, Julio de la y MONTERO GARCÍA, Feliciano. *Laicismo y catolicismo: el conflicto político-religioso en la Segunda República*. Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2009a.
 - CUEVA MERINO, Julio de la. “Políticas laicistas y movilización anticlerical durante la Segunda República y la Guerra Civil”. En: SUÁREZ CORTINA, Manuel (coord.). *Secularización y laicismo en la España contemporánea: (III Encuentro de Historia de la Restauración)*. Santander: Sociedad Menéndez Pelayo, 2001.
 - DELGADO BUENO, María Beatriz. *La Sección Femenina en Salamanca y Valladolid durante la Guerra Civil. Alianzas y rivalidades*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Salamanca, 2009.
 - DELLINGER, Mary Ann. “Imágenes femeninas en la Revista Mujeres Antifascistas Españolas: Ángeles rojas del hogar”. En: BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación, *Mujeres en la guerra Civil y el Franquismo: violencia, silencio y memoria de los tiempos difíciles*. Dip. Prov. de Málaga: 2010.
 - DI CORI, Paola. “Marco teórico-metodológico para la Historia de las Mujeres y las relaciones de género”. En: ORTIZ GÓMEZ, Teresa y BALLARÍN DOMINGO, Pilar. *La mujer en Andalucía. I Encuentro Interdisciplinario de Estudios de la Mujer*. Editorial Universidad de Granada, 1990.
 - DI CORI, Paola. “Organizaciones femeninas católicas”. En: AMELANG, James S. y NASH, Mary (coords.). *Historia y Género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Valencia: Alfons El Magnanim, 1990.
 - DI FEBBO, Giuliana y SABA, Marina. “La condición de la mujer y el papel de la iglesia en la Italia fascista y la España franquista: ideología, leyes y

- asociaciones femeninas". En: GARCÍA-NIETO PARÍS, María Carmen (coord.). *Ordenamiento jurídico y realidad social de las mujeres: siglos XVI a XX: actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Universidad Autónoma de Madrid, Seminario de Estudios de la Mujer: 1986.
- DI FEBBO, Giuliana. "«Nuevo Estado», nacionalcatolicismo y género". En: NIELFA, G. (coord.). *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura*. Madrid: Editorial Complutense, 2003, pp. 19-44.
 - DI FEBBO, Giuliana. *La santa de la raza. Teresa de Ávila: un culto barroco en la España franquista (1937-1962)*. Barcelona: Icaria, 1988.
 - DI FEBBO, Giuliana. *Resistencia y movimiento de mujeres en España (1936-1976)*. Barcelona: Icaria, 1979.
 - DÍAZ FERNÁNDEZ, Paloma. "La dictadura de Primo de Rivera: una oportunidad para la mujer". *Espacio, tiempo y forma*, serie V, Historia contemporánea nº 17, 2005, pp. 175-190.
 - DÍEZ FUENTES, José Manuel "Historia de la mujer y franquismo: nuevas fuentes y planteamientos metodológicos". En: SANTACREU SOLER, José Miguel (coord.). *Historia contemporánea y nuevas fuentes: actas de las I Jornadas Internacionales sobre Historia Contemporánea y Nuevas Fuentes, celebradas en Alicante-Elche, 14-15 de diciembre de 1995*. Universidad de Alicante: Departamento de Humanidades Contemporáneas, 1995, pp. 135-141.
 - DÍEZ FUENTES, José Manuel. "República y primer franquismo: la mujer española entre el esplendor y la miseria, 1930-1950". *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, nº 3, 1995.
 - DIONISIO VIVAS, Miguel Ángel. *El cardenal Isidro Gomá y la Iglesia española en los años treinta*. Madrid: Universidad Autónoma, 2010.
 - DIONISIO VIVAS, Miguel Ángel. *Por Dios y la patria: el Cardenal Gomá y la construcción de la España Nacional*. Toledo: Instituto Teológico San Ildefonso, 2015.
 - DOMENECH JIMÉNEZ, María Isabel. *Las maestras de la Guerra Civil y el primer Franquismo en la provincia de Alicante*. Tesis doctoral inédita.

- Universidad de Alicante, 2016.
- DOMINGO SORIANO, M. Carmen. *Coser y cantar: las mujeres bajo la dictadura franquista*. Barcelona: Lumen, 2007.
 - DUBY, Georges y PERROT, Michelle (dirs.). *Historia de las Mujeres en Occidente*. Madrid: Taurus, 1993.
 - DUEÑAS CEPEDA, María Jesús. “La construcción de las relaciones de género en la ideología de la Sección Femenina, 1934-1977”. En: PRIETO BORREGO, L. *Encuadramiento femenino, socialización y cultura en el Franquismo*. Málaga: CEDMA, 2010, pp. 23-73.
 - DUEÑAS CEPEDA, María Jesús. “Modelos de mujer en el franquismo (1940-1960)”. En: ROSA CUBO, Cristina de la (coord.) *La voz del olvido: mujeres en la historia*. Universidad de Valladolid, 2003, pp. 93-112.
 - DUOCASTELLA, R. *Análisis sociológico del catolicismo español*. Barcelona: Nova Terra, 1967.
 - DUPLAA, Cristina. “La figura femenina como elemento legitimador del poder hegemónico de una cultura nacional”. En: SÁNCHEZ, Cristina (ed.). *Mujeres y hombres en la formación del pensamiento occidental. VII Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma, D.L. 1989.
 - EIROA, Matilde. “Mujer y política social en los primeros años del franquismo: Málaga, 1941”. En: ORTIZ GÓMEZ, Teresa y BALLARÍN DOMINGO, Pilar. *La mujer en Andalucía. I Encuentro Interdisciplinario de Estudios de la Mujer*. Editorial Universidad de Granada, 1990.
 - ENCISO VIANA, Emilio. *La enfermera de Acción Católica*. [Vitoria]: Editorial Social Católica, [1937].
 - ESPIGADO, Gloria. “Las mujeres en el anarquismo español (1869-1939)”. *Ayer*, nº 45, 2002.
 - FLORES DE ROMERAL, A. *Lo extranjerizante*. Zaragoza: 1939.
 - FOLGUERA CRESPO, Pilar. “La construcción de lo cotidiano en los primeros años del franquismo”. *Ayer*, nº19, 1995, pp.165-187.
 - FOLGUERA CRESPO, Pilar. *El feminismo en España. Dos siglos de Historia*. Madrid: Pablo Iglesias, 2007.
 - FOLGUERA, Pilar: “El Franquismo: El retorno a la esfera privada”. En:

- GARRIDO, Elisa (ed.). *Historia de las mujeres en España*. Madrid: Editorial Síntesis, 1997, pp. 527-548.
- FRANCO RUBIO, Gloria Ángeles. “La contribución de la mujer española a la política contemporánea: de la restauración a la guerra civil (1876-1939)”. En: DURÁN HERAS, María Ángeles y CAPEL MARTÍNEZ Rosa María. *Mujer y sociedad en España: 1700-1975*. Ministerio de Trabajo e inmigración, Instituto de la Mujer, 1986, pp. 239-264.
 - FRANCO RUBIO, Gloria Ángeles. “La contribución de la mujer española a la política contemporánea: el régimen de Franco (1939-1975)”. En: DURÁN HERAS, María Ángeles y CAPEL MARTÍNEZ Rosa María. *Mujer y sociedad en España: 1700-1975*. Ministerio de Trabajo e inmigración, Instituto de la Mujer, 1986, pp. 391-432.
 - FRANCO RUBIO, Gloria Ángeles. “Los orígenes del sufragismo”. *Espacio, tiempo y forma*. Serie V, Historia Contemporánea, nº 16, 2004, pp. 455-484.
 - FRASER, Ronald. *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros: historia oral de la guerra civil española*. Barcelona: Crítica, 1979.
 - GABRIEL, Narciso de. “Alfabetización y escolarización en España (1887-1950)”. *Revista de Educación*, nº 314, 1997, pp. 217-243.
 - GALLEGO MENDEZ, M^a Teresa. *Mujer, Falange y Franquismo*. Madrid: Taurus, 1983.
 - GARCÍA BASAURI, Mercedes. “La Sección Femenina en la Guerra Civil española”. *Historia 16*, nº 50, 1980.
 - GARCÍA ESCUDERO, José María. *Conversaciones sobre Ángel Herrera*. Madrid: BAC, 1986.
 - GARCÍA ESCUDERO, José María. *De periodista a cardenal. Vida de Ángel Herrera*. Madrid: BAC, 1998.
 - GARCÍA ESCUDERO, José María. *El pensamiento de Ángel Herrera. Antología política y social*. Madrid: BAC, 1987.
 - GARCÍA FIGAR, Antonio. *Cultura física y deportes*. Zaragoza: 1939.
 - GARRALDA ARIZCUN, José Fermín. “Persecución religiosa en España (1936-1939)”. En: AGUADO SÁNCHEZ, Francisco. *La guerra y la paz. Cincuenta años después*, 1990, pp. 499-510.

- GARRIDO, Elisa (ed.). *Historia de las mujeres en España*. Madrid: Editorial Síntesis, 1997
- GÓMEZ CUESTA, Cristina. “Entre la flecha y el altar: el adoctrinamiento femenino del franquismo. Valladolid como modelo, 1939-1959”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 31, 2009, pp. 297-317.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, Ana Belén. “La labor político-social de Sección Femenina durante el franquismo en Jaén”. *El Futuro del Pasado*, nº 3, 2012.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. “Aproximación a las subculturas violentas de las derechas antirrepublicanas españolas (1931-1936)”. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 2, 2003, pp. 107-142.
- GONZÁLEZ CASTILLEJO, María. “Literatura religiosa y mentalidad femenina: el discurso de la sumisión en la II República”. En: SÁNCHEZ, Cristina (ed.). *Mujeres y hombres en la formación del pensamiento occidental. VII Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma, D.L. 1989.
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos. “Tradiciones ideológicas de la extrema derecha española”. *Hispania*, LXI/1, 207, 2001.
- GONZÁLEZ DE LA CRUZ, J y CAMARENA, Vicente “Nacimiento y desarrollo de la Acción Católica en la diócesis de Sigüenza (1934-1943)”. En: *Iglesia y religiosidad en España: historia y archivos: actas de las V Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos: Guadalajara, 8-11 mayo 2001*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha: ANABAD, 2002, pp. 271-286.
- GONZÁLEZ DE LA CRUZ, J. “El nacimiento de la Acción Católica Obrera (1941 1947)”. En: *Tiempos de silencio: actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo: València, 17-19 de noviembre de 1999*. [Benicull de Xúquer]: 7 i Mig Editorial de Poesia, 2001.
- GONZÁLEZ SEGURA, Andrés. “La Acción Católica española entre 1926 y 1939. Un estado de la cuestión”. En: ALDUNATE LEÓN Oscar y HEREDIA Urzáiz Iván (coords.). *Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la Asociación de Historia*

- Contemporánea: Zaragoza, 26, 27 y 28 de septiembre de 2007.* Zaragoza, 2007.
- GONZÁLEZ SEGURA, Andrés. “Las publicaciones periódicas de la Juventud Masculina de Acción Católica en España (1923-1939)”. *Anales de Historia Contemporánea*, vol. 24, 2008.
 - GONZÁLEZ SEGURA, Andrés. “Los primeros pasos de la asociación de Hombres de Acción Católica en España (1940-1945)”. En: NICOLÁS MARÍN, María Encarna y GONZÁLEZ MARTÍNEZ Carmen (coords.). *Ayer en discusión: temas clave de Historia Contemporánea hoy*. Universidad de Murcia, 2008, p. 58.
 - GRACIA GARCÍA, Jordi y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel. *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*. Madrid: Síntesis, 2001.
 - GRAHAM, Helen. “Women and social change”. En: GRAHAM, Helen y LABANYI, Jo (eds.). *Spanish Cultural Studies: an introduction: the struggle for modernity*. Oxford: Oxford University Press, 1995.
 - GRANADOS, Anastasio: *El Cardenal Gomá, primado de España*. Madrid: Espasa-Calpe, 1969.
 - GRIMAUD, C. *Futuros esposos*. Madrid: Sociedad de Educación Atenas, 1942.
 - Guía de la Iglesia y de la Acción Católica, 1943
 - HERMET, Guy. *Los católicos en la España franquista II: Crónica de una dictadura*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986.
 - HERNÁNDEZ FIGUEIREDO, José Ramón. “Avances y estado del comunismo en vísperas de la guerra civil española, según los informes inéditos del Archivo Secreto Vaticano”. *Analecta sacra tarraconensia: Revista de ciències historicoeclesiàstiques*, vol. 83, 2010, pp. 759-906.
 - JULIÁ, Santos. “En torno a los orígenes de la Guerra Civil”. En: FUENTES QUINTANA, Enrique (dir). *Economía y economistas españoles en la Guerra Civil*. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2008.
 - JULIÁ, Santos. “Intelectuales católicos a la reconquista del Estado”. *Ayer*, nº 40, 2000, pp. 79-103.
 - *Juventud Femenina de Acción Católica*, Publicaciones del Consejo

- Superior, Pamplona, 1939.
- LABANYI, Jo. “La apropiación estratégica de la entrega femenina: identificaciones transgénéricas en la obra de algunas militantes falangistas femeninas”. *Revista Científica de Información y Comunicación IC*, nº 6, 2009.
 - LANNON, Frances. *Privilegio, persecución y profecía: la Iglesia católica en España 1875-1975*. Madrid: Alianza Editorial, 1990.
 - *Las mujeres y la Guerra Civil española: III Jornadas de estudios monográficos, Salamanca, octubre 1989*. Madrid: Instituto de la mujer, 1991.
 - LEDESMA, José Luis. “Enemigos seculares: la violencia anticlerical (1936-1939)”. En: CUEVA MERINO, Julio de la y MONTERO GARCÍA, Feliciano. *Izquierda obrera y religión en España (1900-1939)*, nº 9. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, D.L. 2012.
 - LINZ, Juan José. “Una teoría del Régimen autoritario. El caso de España”. En: FRAGA IRIBARNE, Manuel, VELARDE FUENTES, Juan y DEL CAMPO, Salustiano (dirs.). *La España de los 70*. Madrid: Editorial Moneda y crédito, 1974
 - LLONA GONZÁLEZ, Miren. “El feminismo católico en los años veinte y sus antecedentes ideológicos”. *Vasconia: Cuadernos de historia-geografía*, nº 25, 1998, pp. 283-299.
 - LLONA GONZÁLEZ, Miren. *Entre señorita y garçon: historia oral de las mujeres bilbaínas de clase media (1919-1939)*. Universidad de Málaga, 2002.
 - LOFF, Manuel. “Dios, Patria, Autoridad: la Iglesia Católica y la fascistización de los regímenes ibéricos, 1933-1945”. *Espacio, tiempo y Forma*, nº 25, 2013.
 - LÓPEZ CHAVES, Pablo. *Las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián (1947-1959). Un estudio sobre la evolución de los conceptos de iglesia, estado y libertad religiosa en los intelectuales católicos europeos*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Granada, 2015.

- LUQUE ORTIZ, Aurora, *et al. Mujeres y Dictaduras en Europa y América: el largo camino*. [Málaga]: Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga, [1996].
- MANGINI, S. *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*. Barcelona: Península, 2000.
- MARÍAS CADENAS, Sescún. "Defensa de la domesticidad y políticas de empleo en los regímenes nazi y fascista. Relaciones y similitudes en el primer franquismo (1936-1957)". En: FRÍAS, Carmen, LEDESMA, José Luis y RODRIGO, Javier (eds.). *Reevaluaciones. Historias locales y miradas globales. Actas del VII Congreso de Historia Local de Aragón*. IFC, 2011, pp. 433-443.
- MARQUINA, Antonio. "El Vaticano y el estallido de la guerra civil: el Cardenal Gomá reparó el fracaso diplomático del Marqués de Magaz". *UNISCI Discussion Papers*, nº 12, 2006, pp. 229-244.
- MARQUINA, Antonio. *La diplomacia vaticana y la España de Franco (1936-1945)*. Madrid: CSIC. 1983.
- MARTÍ GILABERT, Francisco. *Política religiosa de la Segunda República española*, Pamplona: Eunsa, 1998.
- MARTÍN GAITE, Carmen. *Usos amorosos de la posguerra española*. Barcelona: Anagrama, 1987.
- MASARAH REVUELTA, Elena. *Las otras mujeres de la contrarrevolución. La militancia católica femenina en Aragón durante la posguerra*. Universidad de Zaragoza. [Consulta: 17-11-2015]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4715131.pdf>.
- MEER, Fernando de. "Algunos aspectos de la cuestión religiosa en la guerra civil (1936-1939)". *Anales de Historia Contemporánea*, nº. 7, 1989.
- MIGUEL, Amando de. *Sociología del franquismo*. Barcelona: Euros, 1975.
- MIR CURCÓ, Conxita. "Violencia política, coacción legal y oposición interior". En: SÁNCHEZ RECIO, Glicerio (ed). *El primer Franquismo (1936-1959)*. Ayer, nº 33, 1999.
- MOLINERO, Carme. "La política social del régimen franquista. Una

- asignatura pendiente de la historiografía". *Ayer*, nº 50, 2003, pp. 319-331.
- MOLINERO, Carme. "Mujer, Franquismo, Fascismo. La clausura forzada en un mundo pequeño". *Historia Social*, nº 30, 1998, pp. 97-117.
 - MONLLEÓ PERIS, Rosa. "Moda y ocio en los felices años veinte. La maternidad moral de las mujeres católicas en Castellón". *Asparkía*, nº 17, 2006, pp. 197-228.
 - MONTERO GARCÍA, Feliciano (coord.). *La Acción Católica en la II República*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2008a.
 - MONTERO GARCÍA, Feliciano y LOUZAO, Joseba (coords.). *La restauración social católica en el primer franquismo, 1939-1953*. Universidad de Alcalá de Henares, 2015.
 - MONTERO GARCÍA, Feliciano y LOUZAO, Joseba (eds.). *Catolicismo y franquismo en la España de los años 50. Autocríticas y convergencias*. Albolote: Comares, 2016.
 - MONTERO GARCÍA, Feliciano, MORENO CANTANO, Antonio C. y TEZANOS GANDARILLAS, Marisa (coords.) *Otra Iglesia: clero disidente durante la Segunda República y la Guerra Civil*. Gijón: Trea, 2013.
 - MONTERO GARCÍA, Feliciano. "Autocríticas del nacionalcatolicismo en los años cincuenta". En: BOYD, C. y BLASCO HERRANZ, I. *Religión y Política en la España contemporánea*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (CEPC), 2007a, p. 139-164.
 - MONTERO GARCÍA, Feliciano. "Del Movimiento católico a la Acción Católica. Continuidad y cambio, 1900-1930". En: CUEVA MERINO, Julio de la y MONTERO GARCÍA, Feliciano (eds.). *La secularización conflictiva: España (1898-1931)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007c. p. 169-185.
 - MONTERO GARCÍA, Feliciano. "El factor católico en los antecedentes de la guerra civil: del Movimiento Católico a la Acción Católica". En: ARÓSTEGUI, Julio (coord.). *Historia y memoria de la guerra civil: encuentro en Castilla y León: Salamanca, 24-27 de septiembre de 1986*. Salamanca: Junta de Castilla y León, vol. 1, 1998.
 - MONTERO GARCÍA, Feliciano. "El movimiento católico en la España del

- siglo XX: entre el integrismo y el posibilismo". En: CALLE VELASCO, María Dolores de la y REDERO SAN ROMÁN, Manuel (coords.). *Movimientos sociales en la España del siglo XX*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2008b.
- MONTERO GARCÍA, Feliciano. "Juventud y política: los movimientos juveniles de inspiración católica en España. 1920-1970". *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, vol. V, nº 4, 1987, pp. 105-121.
 - MONTERO GARCÍA, Feliciano. "L'Action Catholique espagnole et son contexte européen. Notes pour une histoire comparée". *Revue d'Histoire de l'Eglise de France*, t. 90, 2004a, pp. 259-277.
 - MONTERO GARCÍA, Feliciano. "La Acción Católica Española en el Primer Franquismo, 1939-1951". En: *Tiempos de silencio: actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo: València, 17-19 de noviembre de 1999*. [Benicull de Xúquer]: 7 i Mig Editorial de Poesia, 2001.
 - MONTERO GARCÍA, Feliciano. "La Acción Católica, Ángel Herrera y la Asociación Católica de Propagandistas". En: CUEVA MERINO, Julio de la y MONTERO GARCÍA, Feliciano. *Laicismo y catolicismo: el conflicto político-religioso en la Segunda República*. Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2009a.
 - MONTERO GARCÍA, Feliciano. "La historia de la Iglesia y del catolicismo español en el siglo XX. Apunte historiográfico". *Ayer*, nº 51, 2003, p. 267.
 - MONTERO GARCÍA, Feliciano. "La historiografía española entre la historia eclesiástica y la religiosa". En RÉMOND, René, TUSELL, Javier, PELLISTRANDI, Benoît y SUEIRO, Susana. *Hacer la historia del siglo XX*. Madrid: Biblioteca Nueva: UNED: Casa Velázquez, 2004b, pp. 266-281.
 - MONTERO GARCÍA, Feliciano. "La reorganización de la ACE (1936-1939)". En: Seminario *El factor Católico en la gestación del primer franquismo*, Octubre 2012, inédito.
 - MONTERO GARCÍA, Feliciano. "Los partidos católicos durante el Régimen de Franco". En: MAGAZ FERNÁNDEZ, José María. *Los*

- partidos confesionales españoles*. Madrid: Facultad de Teología San Dámaso, 2010, pp. 119-141.
- MONTERO GARCÍA, Feliciano. “Origen y evolución de la Acción Católica Española”. En: DE LA CUEVA MERINO, Julio; BOTTI, Alfonso; y LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis. *Clericalismo y asociacionismo católico en España de la Restauración a la Transición: un siglo entre el palio y el consiliario*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, pp. 133-159.
 - MONTERO GARCÍA, Feliciano. “Relaciones Iglesia-Estado en la España del siglo XX: de la confesionalidad limitada a la separación traumática”. En: SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.). *Secularización y laicismo en la España contemporánea (III Encuentro de Historia de la Restauración)*, Santander: Sociedad Menéndez Pelayo, 2001, pp. 281-298.
 - MONTERO GARCÍA, Feliciano. “Las derechas y el catolicismo español: del integristismo al socialcristianismo”. *Historia y Política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 18, 2007b, p. 101-128.
 - MONTERO GARCÍA, Feliciano. *El movimiento católico en España*, Madrid: Eudema, 1993.
 - MONTERO GARCÍA, Feliciano. *La Acción Católica y el Franquismo. Auge y crisis de la Acción Católica especializada*. Madrid: UNED, 2000.
 - MONTERO GARCÍA, Feliciano. *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia*. Madrid: Encuentro, 2009b.
 - MONTERO GIBERT, José Ramón. *La CEDA: el catolicismo social y político en la II República*. Madrid: Edic. de la Revista de Trabajo, D.L. 1977.
 - MONTERO MORENO, Antonio. *Historia de la persecución religiosa en España, 1936-1939*. Madrid: Editorial Católica, 1961.
 - MONTERO, Mercedes. “El acceso de la mujer española a la Universidad y su proyección en la vida pública (1910-1936): comparación de las iniciativas de Pedro Poveda y de la Institución Libre de Enseñanza”. *AHlg*, nº 18, 2009, pp. 311-324.
 - MONTERO, Mercedes. *Historia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. La construcción del Estado Confesional, 1936-1945*.

Pamplona: Eunsa, 1993.

- MONTERO, Mercedes. *La conquista del espacio público: mujeres españolas en la universidad (1910-1936)*. Madrid: Minerva Ediciones, 2009.
- MORAL RONCAL, Antonio Manuel. “María Rosa Urraca Pastor: de la militancia en Acción Católica a la palestra política carlista (1900-1936)”. *Historia y Política*, nº 26, 2011.
- MORANT DEUSA, Isabel. *Historia de las mujeres en España y América Latina*. Madrid: Cátedra, 2005-2008.
- MORCILLO GÓMEZ, Aurora. “Españolas con, contra, bajo, (d)el franquismo”. *Desacuerdos*, nº 7, 2012.
- MORCILLO GÓMEZ, Aurora. “Feminismo y lucha política durante la II República y la guerra civil”. En: FOLGUERA, Pilar (ed.) *El feminismo en España: dos siglos de historia*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 2007, pp. 89-122.
- MORENO SECO, Mónica. “Creencias religiosas y política en la dictadura franquista”. *Pasado y memoria*, nº 1, 2002, pp. 111-130.
- MORENO SECO, Mónica. “Ideal femenino y protagonismo de las mujeres en las culturas políticas católicas del franquismo”. *Arenal*, vol. 15, nº 2, 2008, pp. 269-293.
- MORENO SECO, Mónica. “La política religiosa y la educación laica en la Segunda República”. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 2, 2003.
- MORENO SECO, Mónica. “Los dirigentes de la ACNP entre lo religioso y lo político. Fernando Martín-Sánchez Julia”. En: SÁNCHEZ RECIO, Glicerio (coord.). *La Internacional Católica: «Pax Romana» en la política europea de posguerra*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2005, pp. 75-120.
- MORENO SECO, Mónica. “Mujer y culturas políticas en el franquismo y el antifranquismo”. *Pasado y Memoria*. nº 7, 2008, pp. 165-185.
- MORENO SECO, Mónica. “Mujeres, clericalismo y asociacionismo católico”. En: LÓPEZ VILLAYERDE, Ángel Luis; BOTTI, Alfonso y CUEVA MERINO, Julio de la (coords.). *Clericalismo y asociacionismo católico en España, de la Restauración a la Transición: un siglo entre el*

- palio y el consiliario*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, pp. 107-131.
- MORENO SECO, Mónica. “Religiosas y laicas en el franquismo: entre la dictadura y la oposición”. *Arenal*, vol. 12, nº 1, 2005.
 - MORENO SECO, Mónica. “Republicanas y República en la guerra civil: encuentros y desencuentros”. *Ayer*. nº 60, 2005, pp. 165-195.
 - MORENO SECO, Mónica: “De la caridad al compromiso. Las Mujeres de Acción Católica de 1958 a 1968”. *Historia Contemporánea*, nº 26, 2003, pp. 239-265.
 - MOYA, Miguel. “Género, estereotipia y relaciones intergrupales”. En: ORTIZ GÓMEZ, Teresa y BALLARÍN DOMINGO, Pilar. *La mujer en Andalucía. I Encuentro Interdisciplinario de Estudios de la Mujer*. Editorial Universidad de Granada, 1990.
 - MUNTANYOLA, Ramón. *Vidal i Barraquer: Cardenal de la Pau*. Barcelona: Abadía de Montserrat, 1976.
 - MUÑOZ LÓPEZ, Pilar. *Sangre, amor e interés: la familia en la España de la Restauración*. Madrid: Marcial Pons Historia: UAM, [2001].
 - MUÑOZ SÁNCHEZ, Esmeralda. “La Sección Femenina en Castilla-La Mancha”. En: REQUENA, Manuel (coord.). *Castilla-La Mancha en el franquismo*. Ciudad Real: Manifesta, 2003, pp. 139-156.
 - NASH, Mary. “Experiencia y aprendizaje: la formación histórica de los feminismos en España”. *Historia Social*, nº 20, pp. 151-171, 1994.
 - NASH, Mary. “La miliciana: otra opción de combatividad femenina antifascista”. En: *Las mujeres y la Guerra Civil española: III Jornadas de estudios monográficos, Salamanca, octubre 1989*. [Madrid]: Instituto de la Mujer, D.L. 1991, pp. 97-108.
 - NASH, Mary. *Mujer, familia y trabajo en España, 1875-1936*. Barcelona: Anthropos, 1983.
 - NASH, Mary. *Mujeres Libres: España. 1936-1939*. Barcelona: Tusquets, 1975.
 - NASH, Mary. *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid: Taurus, 1999.
 - NICOLÁS MARÍN, Encarna y LÓPEZ, Basilisa. “La situación de la mujer

- a través de los movimientos de apostolado seglar: la contribución a la legitimación del franquismo (1939-1956)". En: DURÁN HERAS, María Ángeles y CAPEL MARTÍNEZ Rosa María. *Mujer y sociedad en España: 1700-1975*. Madrid: Ministerio de Trabajo e inmigración, Instituto de la Mujer, 1986, pp. 365-390.
- NICOLÁS MARÍN, Encarna. *La libertad encadenada. España en la dictadura franquista 1939-1975*. Madrid: Alianza, 2005.
 - NIELFA CRISTÓBAL, Gloria. *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura*. Madrid: Editorial Complutense, 2003.
 - NÚÑEZ DE PRADO, Sara. "El papel de la Iglesia en la configuración del franquismo". *Albolafia, Revista de Humanidades y cultura*, nº1, 2014.
 - NUÑEZ DE PRADO, Sara. *Servicios de información y propaganda en la guerra civil española*. Madrid: UCM, 2012.
 - NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. "Los nacionalistas vascos durante la Guerra Civil (1936-1939): una cultura de guerra diferente". *Historia Contemporánea*, nº 35, 2007.
 - NÚÑEZ, G. "Políticas de igualdad entre varones y mujeres en la Segunda República española", *Espacio, Tiempo y Forma* (1998), pp. 393-445.
 - OÑA, Adela. "La literatura religiosa como conformadora de un modelo de educación femenina en la restauración (1875-1931)". En: ORTIZ GÓMEZ, Teresa y BALLARÍN DOMINGO, Pilar. *La mujer en Andalucía. I Encuentro Interdisciplinario de Estudios de la Mujer*. Editorial Universidad de Granada, 1990.
 - ORDOVÁS, José Manuel. *Historia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. De la Dictadura a la Segunda República, 1923-1936*. Pamplona: Eunsa, 1993.
 - ORTEGA LÓPEZ, Teresa María. "Conservadurismo, catolicismo y antifeminismo: la mujer en los discursos del autoritarismo y el fascismo (1914-1936)". *Ayer*, nº 71, 2008, pp.53-83.
 - ORTEGA LÓPEZ, Teresa María. "Hijas de Isabel, discurso, representaciones y simbolizaciones de la mujer y de lo femenino en la

- extrema derecha española del periodo de entreguerras". *Feminismo/s*, nº 16, 2010, pp. 207-232.
- ORTIZ HERAS, M. "Mujer y dictadura franquista". *Aposta, revista de ciencias sociales*, nº 28, 2006.
 - PABLO, Santiago de, GOÑI GALARRAGA, Joseba y LÓPEZ DE MATURANA, Virginia. *La diócesis de Vitoria. 150 años de historia (1862-2012)*. Vitoria: ESET, 2013.
 - PALACIOS BAÑUELOS, L. *Historia de España. El franquismo y la España de la posguerra*. Madrid: Club Internacional del Libro, 2007.
 - PASTOR, María Inmaculada. *La educación femenina en la posguerra (1939-45) el caso de Mallorca*. Madrid: Ministerio de Cultura: Instituto de la Mujer, 1984.
 - PAZ TORRES, Olga. "Aspiraciones y oportunidades de las mujeres en la Segunda República Española: el acceso a la inspección de trabajo". *IUSLabor*, nº 1, 2015.
 - PÉREZ AGOTE, Alfonso. "Sociología histórica del Nacional-catolicismo español". *Historia Contemporánea*, nº 26, 2003.
 - PÉREZ DEL PUERTO, Ángela. "La Acción Católica Femenina: La Rama juvenil como instrumento de control de la adolescencia en los años cuarenta". En: IBARRA, Alejandra. *No es país para jóvenes*. Vitoria: Instituto Valentín Foronda, 2012.
 - PÉREZ DEL PUERTO, Ángela. *Más allá de las naciones. La defensa de la feminidad católica a través del proyecto educativo de acción católica en España y Estados Unidos (1940-1950)*. Tesis doctoral inédita. Universidad Autónoma de Madrid, 2015.
 - PÉREZ GÁIAN, Mariano. "La enseñanza en la Segunda República". *Revista de Educación*, núm. extraordinario, 2000, pp. 317-332.
 - PÉREZ RÚA, Manuel. "La generación femenina de 1950 y el cambio social (1950-2000)". *RIPS*, vol. 12, nº. 1, 2013, pp. 225-242.
 - PICAS, Francesc d'A. *Les llàgrimes del Cardenal Vidal i Barraquer: una biografia inèdita*. Barcelona: La Formiga d'Or, 1994.
 - PINTOS, Margarita. "Teología de la liberación y teología feminista". En: SÁNCHEZ, Cristina (ed.). *Mujeres y hombres en la formación del*

- pensamiento occidental. VII Jornadas de Investigación Interdisciplinaria.* Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma, D.L. 1989.
- PLA Y DENIEL, Enrique: *Escritos pastorales 1946-1951*. Madrid: Acción Católica Española, 1951.
 - PORTERO RODRÍGUEZ, Florentino y PARDO, Rosa. “Las relaciones exteriores como factor condicionante del franquismo”. En: SÁNCHEZ RECIO, Glicerio (ed.). *El primer Franquismo (1936-1959)*. Ayer, nº 33, 1999.
 - POVEDA SANZ, María. *Mujeres y segunda enseñanza en Madrid (1931-1939). El personal docente femenino en los institutos de bachillerato*. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid, 2014.
 - PRESTON, Paul. *Franco, Caudillo de España*. Barcelona: Mondadori, 1998.
 - PRESTON, Paul. *Las tres Españas del 36*. Barcelona: Plaza & Janés, 1998.
 - PRESTON, Paul. *Palomas de guerra*. [Barcelona]: Debolsillo, 2011.
 - PRIMO DE RIVERA, Pilar. *Recuerdos de una vida*. Madrid: Dyrsa, 1983.
 - RAGUER, Hilari. *La espada y la cruz. la iglesia 1936-1939*. Barcelona: Península, 2001.
 - RAGUER, Hilari. *La pólvora y el incienso: la iglesia y la guerra civil española (1936-1939)*. Barcelona: Península, 2008.
 - RAMÓN SOLANS, Francisco Javier. *La Virgen del Pilar dice... Usos políticos y nacionales de un culto mariano en la España contemporánea*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014.
 - RAMOS ZAMORA, Sara. “La educación de la mujer durante la Guerra Civil en contextos rurales y urbanos”. *Sarmiento*, nº 7, 2003.
 - REDONDO, Gonzalo. *Historia de la Iglesia en España, 1931-1939*. Madrid: Rialp, 1993.
 - REIG TAPIA, Alberto. *Violencia y Terror: Estudios sobre la Guerra Civil española*. Madrid: AKAL, 1990.
 - RICHARDS, Michael. *Un tiempo de silencio: la guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*. Barcelona: Crítica, 1999.

- RICHMOND, Kathleen. *Las mujeres en el fascismo español: la Sección Femenina de la Falange, 1934-1959*. Madrid: Alianza, 2004.
- ROCA I GIRONA, Jordi. “Los (no) lugares de las mujeres durante el franquismo: el trabajo femenino en el ámbito público y privado”. *Gerónimo de Uztariz*, nº 21, 2005, pp. 81-99.
- ROCA I GIRONA, Jordi. *De la pureza a la maternidad, la construcción del género femenino en la posguerra española*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura, 1996.
- RODRÍGUEZ AISA, M^a Luisa “Las raíces cristianas en la Guerra de España”. En: AGUADO SÁNCHEZ, Francisco. *La guerra y la paz. Cincuenta años después*. Madrid: Campillo-Nevado, 1990.
- RODRÍGUEZ AISA, M^a Luisa: *El Cardenal Gomá y la Guerra de España: aspectos de la gestión pública del Primado, 1936-1939*. Madrid: Instituto Enrique Flórez-CSIC, 1981.
- RODRÍGUEZ DE LECEA, Teresa. “Mesa teológica sobre la mujer”. En: SÁNCHEZ, Cristina (ed.). *Mujeres y hombres en la formación del pensamiento occidental. VII Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma, D.L. 1989.
- RODRÍGUEZ DE LECEA, Teresa. “Mujer y pensamiento religioso en el franquismo”. *Ayer*, nº 17, pp.173-200, 1995.
- RODRÍGUEZ LAGO, José Ramón. “La Iglesia Católica y la II República española. Resistencias, progresos y retos pendientes en Hispania Nova”. *Revista de Historia Contemporánea*, nº 11, 2013.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, “La Sección Femenina, la imagen del poder y el discurso de la diferencia”. *Feminismo/s*, nº 16, 2010, pp. 233-257.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía. “La Falange Femenina y construcción de la identidad de género durante el franquismo”. En: NAVAJAS ZUBELDÍA, Carlos (coord.). *Actas de IV Simposio de Historia Actual*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2004. pp.483-504.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía. “Las mujeres y la vida política durante el franquismo”. En: ESPIGADO TOCINO, Gloria. *Las andaluzas y la política, 1931-2006*. [Sevilla]: Instituto Andaluz de la Mujer: Consejería de Cultura, [2006].

- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía. *El patio de la cárcel: la Sección Femenina de FET-JONS en Almería (1937-1977)*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2009.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía. *La Sección Femenina y la sociedad almeriense durante el franquismo: de las mujeres del movimiento al movimiento democrático de mujeres*. Tesis doctoral. Universidad de Almería, [2005].
- RUIZ FRANCO, Rosario. *¿Eternas menores?: las mujeres en el franquismo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.
- RUIZ FRANCO, Rosario. “Mujer y sociedad durante el franquismo”. En: CAPEL MARTÍNEZ, Rosa M^a (coord.). *Cien años trabajando por la igualdad*. Madrid: Fundación Francisco Largo Caballero: Instituto de la Mujer, 2008, pp.151-166.
- SALAS, María y RODRÍGUEZ DE LECEA, Teresa. *Pilar Bellosillo, nueva imagen de mujer en la Iglesia*. Madrid: Federación de Movimiento de la ACE, 2004.
- SALAS, María. *De la promoción de la mujer a la teología feminista: cuarenta años de historia*. Maliaño: Sal Terrae, 1993.
- SALAS, María. *Las mujeres de la Acción Católica Española, 1919-1936*. Madrid: Federación de Movimientos de la ACE, 2003.
- SALAS, María. *Nosotras las solteras*. Barcelona: Juan Flors Editor, 1959.
- SÁNCHEZ BLANCO, Laura y HERNÁNDEZ HUERTA, José Luis, “La educación femenina en el sistema educativo español (1857-2007)”. *El Futuro del pasado: revista electrónica de Historia*, nº 3, 2012, pp. 255-281.
- SÁNCHEZ BLANCO, Laura. “Conflictos en la retaguardia nacional: Sección Femenina, Auxilio Social y Frentes y Hospitales en la Guerra Civil española”. En: BORREGO, L. (ed.). *Encuadramiento femenino, socialización y cultura en el Franquismo*. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2010, pp. 75-94.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José. “Conservadores en política y reformistas en lo social. La Acción Social Católica y la legitimación política del régimen de Franco (1940-1960)”. *Ayer*, nº 39, 2000, pp. 165-180.

- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José. “La jerarquía eclesiástica y el Estado franquista: las prestaciones mutuas”. En: SÁNCHEZ RECIO, Glicerio (ed.). *El primer Franquismo (1936-1959)*. Ayer, nº 33, 1999.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José. *El cardenal Herrera Oria. Pensamiento y acción social*. Madrid: Encuentro, 1986.
- SÁNCHEZ LOPEZ, Rosario. “Sección Femenina, una institución en busca de investigador. Análisis crítico de la bibliografía disponible”. *Historia Social*, nº 17, 1993, pp. 141-154.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario. *Mujer española, una sombra de destino en lo universal. Trayectoria histórica de Sección Femenina de Falange (1934-1977)*. Universidad de Murcia, 1990.
- SÁNCHEZ RECIO, Glicerio: *De las dos ciudades a la resurrección de España: magisterio personal y pensamiento político de Enrique Pla y Deniel*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, D.L. 1995.
- SANTA OLALLA SALUDES, Pablo Martín de. *De la Victoria al Concordato. Las relaciones Iglesia-Estado durante el «primer franquismo» (1939-1953)*. Barcelona: Laertes, 2003.
- SANTIAGO MASCARAQUE, M^a Carmen. *La Iglesia de Lleida durante el Franquismo (1938-1967)*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999.
- SANZ HOYA, Julián. “Una fuerza de choque a las órdenes de la Iglesia. La Acción Católica montañesa frente a la II República (1931-1936)”. En: *Iglesia y religiosidad en España: historia y archivos: actas de las V Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos: Guadalajara, 8-11 mayo 2001*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha : ANABAD, 2002, pp. 253-270.
- SCANLON, Geraldine M. “La mujer bajo el franquismo”. *Tiempo de Historia*, vol. 7, 1977, pp. 5-28.
- SCANLON, Geraldine M. “La mujer y la instrucción pública: de la ley Moyano a la II República”. *Historia de la educación: revista interuniversitaria*. nº 6, 1987, pp. 193-208.
- SCANLON, Geraldine M. *La polémica feminista en la España contemporánea, 1868-1974*. Madrid: Siglo XXI, 1976.

- SIMÓN-TOBALINA, J.L. y RIVERA BLANC, J.L. *Asociación Católica Nacional de Propagandistas*. Madrid: Bruño, 1973.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.). *Secularización y laicismo en la España contemporánea*. Santander: Sociedad Menéndez Pelayo, 2001.
- SUBIRATS, Marina. “Rasgos sexistas de la interacción educativa”. En: ORTIZ GÓMEZ, Teresa y BALLARÍN DOMINGO, Pilar. *La mujer en Andalucía. I Encuentro Interdisciplinario de Estudios de la Mujer*. Editorial Universidad de Granada, 1990.
- TARRAGONA, Josep María. *Vidal i Barraquer: de la República al Franquisme*. Barcelona: Columna, 1998.
- TAVERA GARCÍA, Susanna. “Mujeres en el discurso franquista hasta los años sesenta”. En: GÓMEZ-FERRER, G., et al. (coords.). *Historia de las mujeres en España y América Latina*, vol. IV. Madrid: Cátedra. 2006, pp. 239-266.
- TOBOSO SÁNCHEZ, Pilar. “El discurso nacional-católico durante la dictadura de Franco y su interiorización social: una perspectiva de género”. En: PÉREZ CANTÓ, Pilar (ed.). *El origen histórico de la violencia contra las mujeres*. Madrid: Editorial Dilema, 2009, pp. 323-370.
- TORRES BARRANCO, Francisco Javier, “Los movimientos especializados de Acción Católica en la diócesis de Cádiz: JOC y HOAC. Una aproximación histórica y apostólica”. *Trocadero*, nº 27, 2015, pp.101-121.
- TUSELL, Javier y GARCÍA QUEIPO de LLANO, Genoveva. “El catolicismo mundial y la guerra de España”. *Biblioteca de Autores Cristianos*, Vol. 534, 1993.
- TUSELL, Javier. *Fascismo y franquismo cara a cara*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2014
- TUSELL, Javier. *Franco en la Guerra Civil: Una biografía política*. Barcelona: Tusquets, 2006.
- TUSELL, Javier. *Historia de España*. Barcelona: Taurus, 2001.
- TUSELL, Javier. *La dictadura de Franco*. Madrid: Alianza Editorial, 1988.
- TUSELL, Javier. *La España de Franco*. Madrid: Información e Historia,

- 1999.
- VALIENTE FERNÁNDEZ, Celia. “Luchar por participar: la protesta feminista en la Iglesia Católica durante el franquismo”. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 15, 2016, pp. 203-226.
 - VARO MORAL, Nadia. *La conflictividad laboral femenina durante el franquismo en la provincia de Barcelona*. Madrid: Fundación I de Mayo, 2004.
 - VÁZQUEZ RAMIL, R. “La Residencia de Señoritas de Madrid durante la II República: entre la alta cultura y el brillo social”. *Espacio, Tiempo y Educación*, nº 2, 2015, pp. 323-346.
 - VERA BALANZA, M. Teresa. “Un modelo de misioneras seculares: Las mujeres de AC durante el Franquismo. Málaga 1937-1942”. En: ORTIZ GÓMEZ, Teresa y BALLARÍN DOMINGO, Pilar. *La mujer en Andalucía. I Encuentro Interdisciplinario de Estudios de la Mujer*. Editorial Universidad de Granada, 1990.
 - VERDOY, Alfredo. “I «martiri» della Guerra Civile spagnola nella storiografia e nell’agiografia”. En: Botti, Alfonso (ed.). *Clero e guerre spagnole in età contemporanea (1808-1939)*. Soveria Mannelli: Rubbettino, 2011.
 - VERDOY, Alfredo. *Los bienes de los jesuitas: disolución e incautación de la Compañía de Jesús durante la Segunda República*. Madrid: Trotta, 1995.
 - VICENTE FRESNO, F. “El Movimiento rural cristiano: fermento de fe, de vida y de esperanza en el mundo rural español”. *Siglos*, nº 49, 2001, pp. 90-102.
 - VILAR, Pierre, *La Guerra Civil Española*. Barcelona: Crítica, 1986.
 - VILLALBA, Gustavo. *Los centinelas del tabernáculo: la Acción Católica en Cuenca 1939-1959*. Cuenca: Alfonsópolis, D.L. 2004.
 - WATANABE, J. Chiaki. “«In pace come in guerra»: il clero nella formazione socio-religiosa dei giovani dell’Azione Cattolica spagnola (1931-1939)”. En: Botti, Alfonso (ed.). *Clero e guerre spagnole in età contemporanea (1808-1939)*. Soveria Mannelli: Rubbettino, 2011.
 - WATANABE, J. Chiaki. “La politización de los jóvenes católicos durante

- la II República". En: MONTERO GARCÍA, Feliciano (coord.). *La Acción Católica en la II República*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2008.
- WATANABE, J. Chiaki. *Confesionalidad católica y militancia política: La Asociación Católica Nacional de Propagandistas y la Juventud Católica Española (1923-1936)*. Madrid: UNED, 2003.
 - ZIMBALIST ROSALDO, Michelle. "Mujer, cultura y sociedad: una visión teórica". En: HARRIS, Olivia y YOUNG, Kate. *Antropología y feminismo*. Barcelona: Anagrama, 1979.
 - ZOIDO NARANJO, Florencio y ARROYO PÉREZ, Andrés. "La población de España". En: ARROYO PÉREZ, Andrés (coord.). *Tendencias demográficas durante el siglo XX en España*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística, 2003, pp. 19-75.

ANEXOS

ÍNDICE DE ANEXOS

ÍNDICE DE FIGURAS.

Figura 1. Población de España en 1930-1950.....	26
Figura 2. Población de España entre 16 y 30 años en 1930-1950.....	27
Figura 3. 1930. Comparación Asociadas de Juventud respecto a la población femenina	28
Figura 4. 1940. Comparación Asociadas de Juventud respecto a la población femenina	28
Figura 5. 1950. Comparación Asociadas de Juventud respecto a la población femenina	28
Figura 6. 1930. Población femenina alfabetizada entre 16 y 30 años.....	29
Figura 7. 1940. Población femenina alfabetizada entre 16 y 30 años.....	30
Figura 8. 1950. Población femenina alfabetizada entre 16 y 30 años	30
Figura 9. Edad media femenina al contraer matrimonio	32
Figura 10. 1930. Población femenina trabajadora	33
Figura 11. 1940. Población femenina trabajadora	33
Figura 12. 1950. Población femenina trabajadora	34
Figura 13 Número total de asociadas de Juventud Femenina	90
Figura 14. Fecha de creación de las Uniones Diocesanas.....	91
Figura 15 Número de Diócesis donde se implanta la Juventud en cada año.....	92
Figura 16. Comparativa de Juventud Femenina y la Juventud Masculina	92
Figura 17. Cifras de Aspirantes entre 1934 y 1936.....	106
Figura 18. Propagandistas con crucifijo entre 1936 y 1939.....	157
Figura 19. Número total de asociadas de JFAC entre 1937-1939.....	165
Figura 20 Número total de asociadas por Diócesis 1936-1937	166
Figura 21 Número total de asociadas por Diócesis 1937-1938	167
Figura 22 Número total de asociadas por Diócesis. 1938-1939.....	168
Figura 23. Comparativa del número de asociadas en las distintas Diócesis durante la Guerra	169
Figura 24. Comparativa asociadas capitales-asociadas pueblos. 1936-1937.....	170
Figura 25 Comparativa asociadas capitales-asociadas pueblos. 1937-1938.....	170
Figura 26 Comparativa asociadas capitales-asociadas pueblos. 1938-1939.....	171

Figura 27 Porcentajes totales de asociadas efectivas en España.....	174
Figura 28 Comparativa coeficientes de compromiso en capitales y pueblos, por Diócesis (1937-1938)	175
Figura 29 Comparativa coeficientes de compromiso en capitales y pueblos, por Diócesis (1936-1937)	175
Figura 30 Comparativa coeficientes de compromiso en capitales y pueblos, por Diócesis	176
Figura 31. Número de uniones diocesanas activas durante la guerra.....	176
Figura 32 Número de Centros Parroquiales por Diócesis. 1936-1937	177
Figura 33 Número total de centros parroquiales en España	177
Figura 34 . Número de Centros Parroquiales por Diócesis. 1937-1938	178
Figura 35 Número de Centros Parroquiales por Diócesis. 1938-1939	178
Figura 36 Número de Bibliotecas Circulantes en España.	187
Figura 37 Número total de Bibliotecas de Formación en España.....	188
Figura 38 Total Aspirantes en España.....	190
Figura 39 Evolución de las Secciones de Benjamins.	190
Figura 40 Número de Diócesis que cuentan con Academias de Obreras.....	191
Figura 41 Número total de Academias Nocturnas en España	191
Figura 42 Número de Diócesis que cuentan con Escuelas de Propaganda	193
Figura 43 Número total de Roperos de Culto y Clero en España.....	230
Figura 44 Porcentaje de asociadas que prestan servicios de guerra. 1936-1937.....	231
Figura 45 Porcentaje de asociadas que prestan servicios de guerra. 1937-1938.....	231
Figura 46 Número de asociadas que prestan servicio en las distintas tareas.....	232
Figura 47 Distribución de tareas entre las asociadas que prestan servicios de Guerra. 1936-1937.....	233
Figura 48. Distribución de tareas entre las asociadas que prestan servicios de Guerra. 1937-1938.....	233
Figura 49. Asociadas 1939-1951	282
Figura 50 Total Centros Parroquiales 1939-1951	283
Figura 51 Comparativa Hombres y Juventud Femenina.....	284
Figura 52 Asociadas por Diócesis 1939-40	288
Figura 53. Comparativa de Asociadas por Diócesis entre 1939 y 1951	289
Figura 55 Asociadas Numerarias	294

Figura 54 Asociadas Suscriptoras.....	294
Figura 56 Comparativa de Numerarias y Suscriptoras	295
Figura 57 Comparativa de las Numerarias con el total de Asociadas	295
Figura 59 Comparativa de Bajas y nº de Jóvenes que pasan a la Rama de Mujeres.....	298
Figura 58 Comparativa de las Bajas y el paso a la Rama de Mujeres	298
Figura 60 Asistentes a los Cursos Nacionales para Dirigentes Diocesanas.....	304
Figura 61 Escuelas de Propaganda de 1939-1946.....	309
Figura 63 Propagandistas 1939-1946.....	311
Figura 62 Alumnas de las Escuelas de Propaganda	311
Figura 64 Actuaciones de Propaganda del Consejo Superior 1941-1951.....	313
Figura 65 Visitas de Propaganda realizadas por las UU.DD.	314
Figura 66 Tiradas de Prensa.....	362
Figura 67 Total Niñas 1937-1951.....	366
Figura 68 Comparativa de Niñas y Aspirantes.....	367
Figura 69 Total Aspirantes 1939-1951.....	367
Figura 70 Comparativa General de las Especializaciones	375
Figura 71 Asistentes a los Cursos para Dirigentes de Obreras	381
Figura 72 Academias Nocturnas 1936-1947.....	385
Figura 73 Total Obreras 1943-1951	387
Figura 74 Total Oficinistas 1945-1951	391
Figura 75 Total Alumnas de Enseñanza Media 1945-1951	394
Figura 76 Total Universitarias 1943-1951	398
Figura 77 Asistentes a los Cursos para Universitarias.....	400

SIGLAS

AC: Acción Católica

JFAC: Juventud Femenina de Acción Católica.

UU.DD.: Uniones Diocesanas.

JAP: Juventudes de Acción Popular.

SF: Sección Femenina.

GFCI: Gioventù Femminile Cattolica Italiana

ACM: Acción Católica de la Mujer

EE.MM: Enseñanzas Medias

ACNP: Asociación Católica Nacional de Propagandistas

JCE: Juventud Católica Española

JAC: Juventud (masculina) de Acción Católica

CEDA: Confederación Española de Derechas Autónomas

CMCE: Confederación de Mujeres Católicas de España

UILCF: Unión Internacional de Ligas Católicas Femeninas